

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE PERIODISMO

LA GUERRA DE LAS MALVINAS: LA FUERZA DEL
DISCURSO

**Análisis del Discurso de los diarios Clarín y La Nación durante los meses de
abril, mayo y junio de 1982.**

TRABAJO DE TITULACIÓN PRESENTADO EN CONFORMIDAD A LOS
REQUISITOS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN SOCIAL

PROFESOR GUÍA: JUANA CROUCHET

ALUMNOS: VANIA BRUGAL
ENZO CADENASSO
KAROLIINA NUUTINEN

SANTIAGO-CHILE

2001



AGRADECIMIENTOS

Un año de trabajo. Un año de esfuerzo. Las personas que colaboraron de alguna manera a este trabajo son muchas y sin ellas esta Tesis no habría sido posible. Nuestros más sinceros agradecimientos a: Ana Esposito y Enrique Recúpero, de la Biblioteca del Congreso de Argentina; Nora Rosemberg, de la Biblioteca de la Academia de Guerra del Ejército de Chile; Sandro Cartoni, por los contactos; al paciente y siempre bien dispuesto Hernán Cubillos; Christian Zúñiga y Paulina Zerega, por su comprensión y amistad; Corina Hederra, por sus consejos; Hernán Briseño y Rodrigo Díaz de Valdez, por su apoyo computacional; Héctor Torres, Pablo Vildósola, Abraham Santibáñez, Luis Álvarez y Rigoberto Díaz, por sus sabias recomendaciones; Soraya Madriaza, por su paciencia para contestar nuestras innumerables dudas; Iván y Sergio, de la Biblioteca de la Facultad; y a todos los profesores que en mayor o menor medida aportaron con sus clases a la realización de esta Tesis... A Julio Quintana, nuestro Asesor Comunicacional, por su acogida y los valiosos conocimientos que nos aportó. Y a Juanita Crouchet, esa luz que nos alumbró este difícil camino durante todo este largo año. ¡Muchas Gracias!.

Vania: a mi papá y mi mamá, por su cariñoso apoyo sentimental y económico, en los buenos y malos momentos. A mis hermanas, por estar siempre dispuestas a escuchar y dar un buen consejo. A mis sobrinos que los amo. A mis abuelos. A mi pololo, compañero incondicional en este sueño compartido. A la Karoliina, por su amistad. A mis amigas de colegio, que las quiero mucho y a mis compañeros de universidad. Muchas gracias a todos.

Enzo: a mi mamá, que me apoyó siempre y me aguantó todos mis paseos universitarios; a mi hermano Felipe, por acompañarme desde que nació; a Paul, por comprenderme. A mi papá, que desde lejos siempre tuvo sabias palabras de padre, a su señora y a mis cuatro hermanos valdivianos. A mis abuelos, siempre presentes. A todos mis amigos, que me escucharon con paciencia hablar de esta Tesis. A Karoliina, mi “hermana” feno-húngara. Y al amor de mi vida, Vania, sin ella no sería nada. A todos los quiero mucho.

Karoliina: a Hernán, el mejor marido del mundo, por su paciencia, apoyo y amor incondicional. Äiti-rakas ja Isi-rakas, kiitos siitä suurimmasta lahjasta jonka minulle annoitte ja joka on ollut tännä yllätyksiä ja suuria kokemuksia: elämästä. Enzo y Vania, queridos amigos, gracias por compartir esta aventura conmigo. Los llevaré siempre en mi corazón.



A LOS QUE YA NO ESTÁN...



“A Ñequi y Mononi:

Su padre no los abandona, simplemente dio su vida por los demás, por ustedes y vuestros hijos... y los que hereden mi Patria.

Les va a faltar mi compañía y mis consejos, pero les dejo la mejor compañía y el más sabio consejero, a Dios; aférrense a Él, sientan que lo aman hasta que les estalle el pecho de alegría, y amen limpiamente; es la única forma de vivir la ‘buena vida’, y cada vez que luchen para no dejarse tentar, para no alejarse de ‘Él’, para no aflojar, Yo estaré junto a ustedes, codo a codo aferrando el amor.

Sean una ‘familia’, respetando y amando a mamá aunque le vean errores, sean siempre ‘uno’, siempre unidos.

Les dejo un apellido ‘Falconier’ para que lo lleven con orgullo y lo dignifiquen, no con dinero ni bienes materiales, sino con cultura, con amor, con la belleza de las almas limpias, siendo cada vez más hombres y menos ‘animal’, y por sobre todo enfrentando a la vida con la ‘verdad’, asumiendo responsabilidades aunque les cueste ‘sufrir’ sinsabores, o a la vida misma.

Les dejo: muy poco en lo material, un apellido ‘Falconier’, y a Dios, ante quien todo lo demás no importa..

Para que mis hijos lo lean desde jóvenes hasta que sean viejos, por que a medida que pasen los años, le irán encontrando nuevo y más significado a estas palabras que escribí con amor de padre”.

Papá

El mayor Juan Falconier era padre de cuatro hijos. Murió el 7 de junio de 1982 cuando su avión fue derribado por un misil inglés. Esta carta fue encontrada en un cajón de su oficina y está citada por el autor Rubén Moro en su libro “La Guerra Inaudita”. En octubre de ese año, su esposa le dio un quinto hijo.

A todos esos bravos soldados, argentinos y británicos, que lucharon y murieron por sus ideales. A los que sufrieron la pérdida de un ser querido. Sus experiencias en la guerra, conforman la gran historia de las Malvinas. Para todos ellos, nuestro inmenso reconocimiento. El cariño los mantiene vivos y Dios los protege....



ABSTRACT

¿Cuál es el papel de la prensa en tiempos de guerra? A lo largo de la historia del periodismo, los profesionales de la información han intentado responder a esta pregunta cada vez que las cámaras y los micrófonos se presentan en el campo de batalla. Desde hace varios siglos, los militares han considerado a la prensa como un poderoso actor en los conflictos bélicos. Algunos, la asumen como un importante aliado, capaz de mantener en alto la moral de las tropas e intoxicar a la población del enemigo. Otros, la reconocen como un adversario entrometido que tiende a informar irresponsablemente sobre las estrategias de guerra, haciendo peligrar la seguridad nacional.

Los medios de comunicación, además de informar, cumplen con una función persuasiva, que intenta influir en las actitudes y opiniones del público. Tal pretensión de influencia, es posible a sólo a través del lenguaje, y consiste en una determinada construcción de la realidad, generalmente acorde a las expectativas y al marco ideológico de los receptores. Por lo tanto, mensaje de los medios es siempre retórico. Estos mundos posibles no necesariamente corresponden a la realidad. Todo dependerá, como dice Umberto Eco, si sus discursos se articulan sobre la base de una retórica honesta, denominada persuasión, o de una retórica deshonesta, que los investigadores asumen como manipulación.

Para determinar cómo se manifestó la retórica en el discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas, los tesistas elaboraron un debate teórico, donde se detallan los diferentes aspectos que determinan que un mensaje sea persuasivo o manipulador. Comenzando desde el lenguaje, explicando el asunto de los efectos mediales, reseñando los aspectos más importantes de la ética periodística, rescatando los postulados de Platón y Aristóteles, fue posible elaborar una conclusión propia acerca de la problemática en cuestión.

Una amplia crónica bibliográfica sobre el conflicto del Atlántico Sur, permitió establecer los acontecimientos más relevantes de la guerra. Así, mediante un modelo de análisis del discurso, de mirada hermenéutica, fue posible interpretar el relato periodístico de Clarín y La Nación sobre los sucesos de relevancia bélica. A través de este análisis, que involucró ocho acontecimientos y sus respectivas interpretaciones, se pudo responder la pregunta de investigación, y determinar cómo ambos medios manifestaron su mensaje retórico.

Al final del estudio, la discusión entre la presencia de persuasión o manipulación, en las crónicas y reportajes de la guerra, quedó superada por un argumento mayor: la constatación clara de que el periodismo pretende influir en el receptor, y que el periodista no puede considerarse como un mediador neutral entre un acontecimiento y el destinatario de su discurso. Al menos en el caso de las Malvinas, es posible interpretar que los medios en tiempos de guerra, poseen la sorprendente capacidad de estructurar, sea a través de noticias verdaderas o de informaciones falsas, mundos posibles, ficticios e irreales, que satisfacen las necesidades informativas del lector.



ÍNDICE

<u>Capítulo I: Antecedentes de la Investigación</u>	1
1.1 Planteamiento del Problema	1
1.2 Objetivos de la Investigación	23
1.3 Justificación del Estudio	24
1.4 Relevancias de la Investigación	27
1.4 Viabilidad	29
<u>Capítulo II: Comunicación y Periodismo: El Poder del Discurso</u>	33
2.1 Lenguaje: Ser o no Ser	33
2.2 Constrúyete a Ti Mismo	44
2.3 El Misil de los Medios	53
2.4 Comunicación: ¿Qué Decir?	61
2.5 Y el Periodista: ¿Quién Es?	68
2.6 Ética Periodística: la Otra Cara de la Moneda	75
2.7 La Pura Verdad	81
2.8 El Arte de la Palabra	84
2.9 Manipulación: ¿Cómo, Cuándo, Por Qué?	106
2.10 Hacia una Posición Propia... No Traicionemos a Aristóteles	137
<u>Capítulo III: La Guerra de las Malvinas: Una Historia sin Fin</u>	151
3.1 El Avistamiento	151
3.2 El Conflicto se Agudiza	159
3.3 Un Gobierno Impopular en Busca de una Guerra Popular	166
3.4 El Sarajevo del Atlántico Sur	173
3.5 Decisiones que Matan	180
3.6 El Día “D” de Argentina	186
3.7 Reacciones Van, Reacciones Vienen	192



3.8 La Guerra de las Butacas	196
3.9 El León Empieza a Despertar	206
3.10 Por Fin Frente a Frente	214
3.11 El Torpedo que Hundi6 al Presidente de Per6	223
3.12 El Cementerio de Aviones y Buques	229
3.13 El Desembarco Brit6nico y el Estrecho de las Bombas	247
3.14 Darwin-Prado del Ganso ya es de Su Majestad	262
3.15 Bahía Muerte	280
3.16 La <i>Union Jack</i> Vuelve a Flamear en Puerto Stanley	287
<u>Capítulo IV: Clarín y La Nación: Escarbando en los Orígenes</u>	298
4.1 Clarín: Algo Más que un Diario	298
4.2 La Nación: Tradición Ante Todo	307
<u>Capítulo V: Diseño Metodológico: Hacia una Mirada Hermenéutica</u>	312
5.1 Tipo de Estudio	312
5.2 Universo y Muestra	315
5.3 Unidades de Análisis	318
5.4 Modelo de Análisis	319
<u>Capítulo VI: Análisis del Discurso de Clarín y La Nación: El Relato de una Guerra</u>	322
6.1 Dos de abril de 1982: Las Primeras Líneas	322
6.2 Veinticinco y veintiséis de abril de 1982: La Primera Pérdida	352
6.3 Dos de mayo de 1982: Tragedia en el Atlántico Sur	374
6.4 Cuatro de mayo de 1982: Golpe al Orgullo Británico	394
6.5 Veintiuno de mayo de 1982: Entre Derribos y Hundimientos	410
6.6 Treinta de mayo de 1982: Un Misterio sin Resolver	441
6.7 Ocho de junio de 1982: Destrucción y Muerte	451
6.8 Catorce de junio de 1982: Enfundar las Armas	462



<u>Capítulo VII: Conclusiones: Historia de un Mundo Posible</u>	509
<u>Fuentes Primarias Consultadas</u>	527
<u>Bibliografía</u>	528



ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

- Fotografía 1:** “Mapa de las islas Malvinas. A la izquierda, se aprecia la Isla Gran Malvina. A la derecha, se encuentra la Isla Soledad. En medio de ambas, el estrecho de San Carlos”. Fuente: www.falklandshistory.com/popups/popupmap
Página 158
- Fotografía 2:** “Vista panorámica de Puerto Stanley, capital de las islas”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 158
- Fotografía 3:** “ ‘The Government House’, símbolo de la soberanía británica en el archipiélago”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 165
- Fotografía 4:** “Emblema de las islas Falklands o Malvinas. Diseñado por los kelpers, su leyenda reza ‘Desea lo Justo’ ”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 165
- Fotografía 5:** “La Junta Militar. De izquierda a derecha aparecen: el almirante Anaya, el brigadier Lami Dozo y el teniente general Galtieri”. Fuente: www.lanacion.com.ar
Página 172
- Fotografía 6:** “El general Galtieri estaba dispuesto a hacer suya la frustración del Ejército por no haber combatido contra Chile en 1978”. Fuente: www.todo-argentina.net/biografias/Personajes
Página 172
- Fotografía 7:** “Constantino Davidoff, a la izquierda, jamás pensó que su contrato para extraer chatarra desde las Georgias, sería uno de los detonantes de la guerra”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 179
- Fotografía 8:** “La imagen muestra una de las tantas instalaciones balleneras en las Georgias, que la empresa de Davidoff debía dismantelar”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos
Página 179
- Fotografía 9:** “El portaaviones de la Armada argentina, 25 de Mayo. Para el almirante Jorge



- Página 185** Isaac Anaya, comandante en jefe de la institución, el buque era el sostén de su estrategia de combate naval”. Fuente: www.avionesdemalvinas.com.ar/varias
- Fotografía 10:** “Efectivos argentinos son trasladados en un lanchón de desembarco hacia las
Página 191 playas malvinenses. La invasión ya está consumada”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
- Fotografía 11:** “Los marines del mayor Norman causaron más de algún problema a las tropas
Página 191 anfibias argentinas. Sin embargo, la superioridad del enemigo, los obligó a rendirse durante la mañana”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos
- Fotografía 12:** “Poco faltó en Gran Bretaña para que el gobierno conservador de la señora
Página 195 Thatcher cayera cuando se supo de la invasión argentina a las islas”. Fuente: www.ThatcherWeb.com
- Fotografía 13:** “El 2 de abril, día de la recuperación del archipiélago, Galtieri pronunció un
Página 195 encendido discurso que llenó las expectativas del pueblo argentino”. Fuente: www.todo-argentina.net/historia/civmil/viola/
- Fotografía 14:** “Galtieri conversa con el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig.
Página 205 Desde el comienzo, la mediación del funcionario fue cuestionada por los argentinos”. Fuente: www.todo-argentina.net/historia/civmil/galtieri
- Fotografía 15:** “El destructor *Exeter*. A esas alturas del conflicto, la Task Force navegaba a
Página 205 toda máquina hacia el Atlántico Sur”. Fuente: www.royal-navy.mod.uk/
- Fotografía 16:** “Un helicóptero inglés *Sea King* sobrevuela la bahía de Grytviken en las
Página 213 Georgias. La batalla por las islas comenzó cuando una aeronave similar fue atacada por los efectivos argentinos”.
Fuente: www.geocities.com/Pentagon/Fort/2839/Barrie
- Fotografía 17:** “El teniente Astiz, a cargo de los infantes en Puerto Leith, firma la rendición de
Página 213 sus tropas a bordo de la fragata *Plymouth*. La caída de las Georgias sería la primera derrota de Argentina”.



Fuente: www.yendor.com/vanished/falklands-war

Fotografía 18: “Un reactor *Vulcan*, como el que muestra la fotografía, al mando del teniente
Página 222 Martin Withers, lanzó 21 bombas sobre el aeropuerto de Puerto Stanley, el 1°
de mayo”. Fuente: www.malvinas.com/fotos

Fotografía 19: “Vista aérea de la pista de aterrizaje de la capital de las islas. El círculo señala
Página 222 los supuestos impactos provocados por el *Vulcan*”. Fuente:
www.malvinas.com/fotos

Fotografía 20: “El submarino nuclear *Conqueror*. El capitán Christopher Wreford Brown
Página 228 pidió que la orden de hundir al *Belgrano* fuera repetida tres veces antes de
disparar sus torpedos”. Fuente: www.naval-history.net

Fotografía 21: “Una imagen impactante. El *Belgrano* se hunde en el Atlántico Sur rodeado de
Página 228 pequeñas balsas repletas de sobrevivientes. La fotografía fue tomada por uno de
los náufragos desde el bote salvavidas”.
Fuente: www.americadelsur.com/lonuestro/malvinas-argentinas

Fotografía 22: “El mapa explica el recorrido de los aviones argentinos que atacaron al
Página 246 destructor *Sheffield*”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos

Fotografía 23: “Un *Super Etendard* de la Armada argentina disparando un misil *Exocet*. El 4
Página 246 de mayo, esta imagen se haría realidad con funestas consecuencias para la Flota
Real”. Fuente: www.geocities.com/CapitolHill/Congress/7252/

Fotografía 24: “La fragata *Antelope* se hunde en el estrecho de San Carlos. Los *Skyhawks*
Página 261 argentinos habían cumplido su misión”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos

Fotografía 25: “El destructor *Coventry* trataba de proteger a la fragata *Broadsword*. Cuatro
Página 261 *Skyhawks* lo sorprendieron en eso y le encajaron en su estructura poderosas
bombas. En menos de 25 minutos, el buque mostró su casco al cielo y se
hundió”. Fuente: www.geocities.com/CapitolHill/Congress/7252/



Fotografía 26: “Soldados argentinos se retiran de Darwin-Prado del Ganso. La batalla le costó la vida al coronel británico Herbert Jones, pero significó un importante triunfo para Su Majestad. Atrás se observa un *Pucará* destruido”. Fuente: www.geocities.com/papilay/
Página 279

Fotografía 27: “El portaaviones *Invincible* en plena acción. Según los argentinos, aviones navales habrían logrado averiar de consideración a la nave, asestándole varias bombas y un misil *Exocet*. Gran Bretaña nunca reconoció el hecho”. Fuente: www.royal-navy.mod.uk/
Página 279

Fotografía 28: “El misil *Exocet*”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos
Página 279

Fotografía 29: “El *Sir Galahad* muestra su costado totalmente destruido por la acción aérea argentina. Ese día, casi 60 efectivos murieron en las aguas de Bahía Agradable”. Fuente: www.geocities.com/Pentagon/Fort/2839/Barrie
Página 286

Fotografía 30: “Un *Skyhawk* argentino espera su turno para despegar hacia el teatro de operaciones. La aviación fue uno de los pilares de la defensa trasandina”. Fuente: www.avionesdemalvinas.com.ar/fotos
Página 286

Fotografía 31: “Prisioneros argentinos observan exhaustos la cámara fotográfica. Galtieri no se conforma con la rendición y exige que la lucha se continúe”. Fuente: www.geocities.com/Pentagon/Fort/2839/Barrie
Página 297

Fotografía 32: “El gobernador Rex Hunt fue expulsado de las islas cuando argentina invadió el 2 de abril. 74 días después retornaría como el representante de Su Majestad”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 297

Fotografía 33: “Infantes ingleses izan la Union Jack”. Fuente: www.j2.com.ar/conflictos
Página 297



Fotografía 34: “La bandera de la Falkland Islands Defense Force volvió a flamear en Puerto Stanley el 14 de junio de 1982”. Fuente: www.malvinas.com/fotos
Página 297

Fotografía 35: “Portada del diario Clarín durante la guerra de las Malvinas. La edición corresponde al domingo 25 de abril de 1982”. Fuente: **DiarioClarín**. Buenos Aires, Argentina. 25 de abril de 1982.
Página 306

Fotografía 36: “Portada del diario La Nación durante la guerra de las Malvinas. La edición corresponde al lunes 17 de mayo de 1982”. Fuente: **Diario La Nación**. Buenos Aires, Argentina. 17 de mayo de 1982.
Página 311



CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

“En este tipo de guerra, donde los corresponsales cuentan con sofisticados equipos para filmar la batalla minuto a minuto, y transmitirla al otro lado del océano, en vivo y en directo, los líderes de ambos bandos están informándose de las mismas cosas al mismo tiempo, ¿cuál debe ser el comportamiento de la prensa?. Los periodistas ¿deben callar su información para proteger los intereses militares de su país? o ¿deben pactar la información con los jefes militares antes de entregarla al público? ¿Tienen que autocensurarse cuando emiten sus informes considerando que el ‘enemigo’ está en ese mismo instante pegado a la televisión enterándose de todo lo que él informa a su país? ¿Deben informar acerca de cuanto ven, escuchan y experimentan, a pocas cuerdas del frente de batalla, o deben parcializar sus datos para no entorpecer el curso de los bombardeos?”¹

La historia de la prensa y los conflictos bélicos no es nueva, y este tipo de preguntas han existido en la mente de militares y periodistas desde hace ya varias décadas. Es probable que el primer atisbo de esta relación entre información y guerra surgiera en las lejanas tierras de Oriente, cuando el escritor chino Sun-Tzu escribió su manual de estrategia “El Arte de la Guerra”, varios siglos antes de Cristo. El documento, destinado a príncipes y generales, significó una gran innovación para su época. Nunca antes en un tratado militar se había reconocido explícitamente la importancia de elementos ajenos al propio campo de batalla, como la información, para decidir la suerte de los adversarios. De esta manera, Sun-Tzu aconsejaba

¹ “Periodismo en el Frente”. Revista El Sábado, Subercaseaux, Elizabeth. El Mercurio S.A.P. 24 de abril de 1999. p. 27.



vulnerar al enemigo antes del combate, utilizando estratégicamente los datos sobre sus posiciones, sus armas y sus tropas. Decía el sabio que *“Todo arte de la guerra se funda en el engaño”*². Aún cuando en aquellos días Sun –Tzu difícilmente podría haber imaginado el enorme desarrollo posterior de los medios de comunicación, al hablar de la información como elemento clave de los conflictos bélicos, estableció, probablemente sin querer, las bases de las futuras relaciones entre periodistas y soldados.

La aparición de la imprenta a mediados del siglo XV, fruto del trabajo de Johann Gutenberg, marcó el inicio de una nueva era caracterizada por el creciente acceso de la población a textos, libros y documentos, mediante los cuales se propagaron nuevas ideas, conocimientos y teorías. Como era de esperar, la democratización de la información, en términos de expansión de la escritura como forma de comunicación, provocó agrias reacciones en las esferas del poder. El pueblo tenía una fuente alternativa para informarse, que no siempre coincidía con el discurso de las elites. Era un desafío a las cúpulas dominantes. Baste recordar las palabras del cardenal Wosley durante el reinado de Enrique VIII en Inglaterra. Refiriéndose a la incipiente prensa de la época, señalaba el prelado que *“ ‘Debemos destruir a la prensa o la prensa nos destruirá a nosotros’ ”*³. También al otro lado del Atlántico, en las colonias americanas, el gobernador inglés de Virginia proclamaba: *“ ‘La Ilustración ha traído al mundo la desobediencia, la herejía y las sectas; y la prensa no sólo las divulgó, sino que también lanzó libelos contra el gobierno’ ”*⁴. Si las quejas contra los reporteros eran de tal magnitud, cuando todavía los periódicos no dejaban de ser pequeños folletos o pasquines, donde se ventilaban debates en torno a posturas ideológicas, no es extraño imaginar que los dolores de cabeza de los gobernantes, y concretamente sus preocupaciones por la influencia que los reporteros

² JACQUARD, Roland. La Desinformación: una Manipulación del Poder. Editorial Espasa-Calpe S.A. Primera Edición. 1998. España. p. 13.

³ SOHR, Raúl. Historia y Poder de la Prensa. Editorial Andrés Bello. Primera Edición. 1998. Chile. p. 22.

⁴ *Loc.cit.*



podían ejercer en los ciudadanos, se incrementaran con la evolución de la actividad periodística.

El desprecio hacia los periodistas era aún mayor cuando la guerra asomaba por las fronteras nacionales. Napoleón, tal vez el gran genio militar de la historia, no era ajeno al creciente poder que los medios comenzaban a experimentar. Durante las batallas por el control de Europa, el emperador sentenciaba que “ ‘*Tres diarios adversos son más temibles que mil bayonetas (...) No aceptaré que los diarios digan ni hagan nada en contra de mis intereses*’ ”⁵. Así, si las relaciones entre la prensa y los ejércitos ya estaban cargadas de dificultades, aún vendrían roces peores.

En 1840, la invención del telégrafo significó una segunda revolución para el trabajo periodístico. Ahora las noticias no tardarían días, e incluso meses para ser difundidas. Bastaban pocas horas para que un corresponsal pudiera enviar a su país el más completo reporte sobre las novedades en el frente de batalla. La información era ahora más rápida y oportuna, y ciertamente su difusión involucraba un impacto mayor en los gobernantes y gobernados. La prueba de fuego para la amistad entre los profesionales de la información y los profesionales de la guerra, vendría en 1854 en el marco del conflicto anglo-ruso por la provincia de Crimea. En esos días, la prensa mostraba un desarrollo profesional bastante evolucionado, registrándose la existencia de grandes medios escritos como el *Times* de Londres y el *Journal* de París. Además, los corresponsales ya eran habituales compañeros de viaje de las tropas en las distintas expediciones militares. Como se podrá suponer, la amistad nunca existió. Criticando ácidamente la conducción de las acciones bélicas y el apoyo logístico de los soldados, las notas del reportero inglés William Howard Russell, impactaron en la opinión de los súbditos de Su Majestad. La guerra, pronto ganó en impopularidad y en el Reino Unido no faltaron las voces reclamando por el fin de las hostilidades. La respuesta castrense no se hizo esperar. Lord Raglan, el oficial a cargo del contingente británico en Rusia, intentó desacreditar la labor del periodista, acusándolo, como después sucedería con la mayoría de sus colegas en circunstancias similares, “*de poner en peligro la seguridad de las tropas y de ayudar al enemigo con sus*



*informaciones. Además envió a Crimea al fotógrafo Robert Fenton para contrarrestar el trabajo de Russell; respecto del material que debía fotografiar, tenía una orden perentoria: ‘Nada de cadáveres’ ”⁶. Al poco tiempo, Lord Raglan, producto de las pérdidas sufridas por sus soldados, debió abandonar el comando del ejército expedicionario inglés, en tanto que el corresponsal del *Times* continuó enviando sus despachos gracias al apoyo irrestricto que recibió del director del medio, John Delane.*

Los problemas experimentados por Russell no diferían mucho de los que sufrían sus colegas alemanes y franceses. En Francia, durante el Segundo Imperio, la prensa fue sometida a duras restricciones informativas en casos de conflictos. Sin embargo, esta política censuradora no hizo más que incrementar la lucha de los periodistas por lograr la independencia del Estado y el reconocimiento al derecho de informar. Finalmente, en 1881 estas demandas fueron acogidas y la prensa francesa gozó de un importante grado de emancipación. No obstante, el parto había sido complejo.

En Alemania, en cambio, el canciller Otto von Bismarck fue bastante más astuto. En vez de confrontar directamente a los diarios, formó un fondo para reclutar periodistas y fotógrafos, quienes tenían la misión de elaborar una propaganda favorable a su gobierno. Pero eso no era todo. Bismarck emitió un decreto denominado *Presseordnung*, que lo facultaba para cerrar cualquier medio que en sus páginas atentara contra el Bien Común de la Nación Alemana. Respecto de la labor de informar durante la guerra, el político alemán tenía una sola opinión: “ *‘Nunca se miente más que en el tiempo que precede a una elección, durante una guerra y después de una cacería’ ”⁷.*

Ahora bien, si los mandos militares y los políticos no eran un ejemplo del *fair play* en la disputa con la prensa, hay que reconocer que algunos periódicos tampoco se quedaron atrás. Durante la Guerra de la Secesión en Estados Unidos, el director del

⁵ *Ibid*, p. 23.

⁶ *Ibid*, p. 25.

⁷ *Ibid*, p. 27.



Chicago Times, Wilbur Storey, instruyó a sus corresponsales, indicándoles que “*Cuando no haya noticias, envíen rumores*”⁸. Así, informaciones falsas y engañosas comenzaron a aparecer cotidianamente en las páginas de los diarios estadounidenses, al punto que muy pocos sabían el curso real de las acciones bélicas entre los ejércitos del Sur y del Norte. La batalla de *Petersburg* fue un ejemplo de ello: la diferencia en la cifra de víctimas, según la procedencia del medio, fue tan abismante que parecían estar narrando acontecimientos distintos.

Con el correr de los años, dos nuevos actores comenzaron a reforzar el desarrollo periodístico. Por un lado, el nacimiento de las agencias de noticias supuso una cobertura y rapidez mayor en la difusión de las informaciones. Habían corresponsales en casi todos los rincones del planeta, y se sistematizó la entrega informativa con notas más breves que tendían a omitir la opinión del profesional. En todo caso, las agencias “*veían la realidad con los ojos teñidos por los colores de las banderas de su respectiva metrópoli; pero enviaban despachos en los que contaban escuetamente lo que ocurría, y no se extendían, como era el hábito, en exponer lo que pensaban sobre la situación*”⁹. Por el otro, el desarrollo de la linotipia en Estados Unidos, alrededor de 1884, posibilitó la composición mecánica de líneas de un sólo bloque, reemplazando la impresión letra por letra de los tipos móviles. Ello, permitió un mayor volumen de ejemplares y una mayor rapidez en su distribución. Este notable aumento en el tiraje de los periódicos abrió el apetito de sus dueños y directores por la búsqueda de reportajes seductores. La propiedad de medios de comunicación se había convertido, quizás desde antes, pero ahora definitivamente, en un lucrativo negocio. Había que vender el producto. En esta frenética competencia no faltaron los que inventaron noticias. Así, tal cual.

Probablemente uno de los mejores ejemplos fue la guerra entre Estados Unidos y Cuba en 1898. Algunos diarios estadounidenses habían enviado corresponsales a la cercana isla para informar sobre la insurrección independentista de los cubanos. Frederic Remington, reportero y fotógrafo del *New York Journal*,

⁸ *Ibid*, p. 28.

⁹ *Ibid*, p. 30.



propiedad de Randolph Hearst, estaba destinado en Cuba cubriendo los detalles de la rebelión. Un día, ya hastiado de permanecer en el país caribeño, escribió a su jefe que no creía en la posibilidad real de una guerra entre España y su país, que en esa época comenzaba a asumir una política imperial en América en el marco de la famosa *Doctrina Monroe*. Hearst le respondió: “*Por favor, quédese. Usted provea las fotos, que yo proveeré la guerra*”¹⁰. A los pocos meses, exactamente el 15 de febrero de 1898, el buque de guerra norteamericano *Maine* explotó en la bahía de La Habana, muriendo 258 tripulantes. La prensa amplificó el acontecimiento en las más importantes ciudades de Estados Unidos, exigiendo un castigo para el país europeo. La presión fue insostenible. El Congreso estadounidense proclamó la independencia de Cuba y la guerra se declaró. Tras pequeños combates aislados, que no reportaron mayores pérdidas para los americanos, España se rindió en agosto. Hearst, recordando su influencia en el inicio del conflicto, demostró un descaro sorprendente y llegó a preguntarle a sus lectores, “ ‘*Qué, ¿les gusta la guerra del Journal?*’ *El norteamericano E. Godkin sintetizó de este modo los acontecimientos: ‘Los diarios se han hecho para vender; y con esta finalidad no hay nada mejor que la guerra. La guerra representa sensación y excitación todos los días’* ”¹¹.

En agosto de 1914, Alemania invadió Bélgica y comenzó la Primera Guerra Mundial. La magnitud del conflicto, la cantidad de países involucrados, el desarrollo de nuevas armas y estrategias, los intereses geopolíticos en juego y las consecuencias que el resultado de la lid podían traer para los actores, motivaron la aparición de nuevos métodos y técnicas para controlar a la prensa. Se montaron grandes maquinarias propagandísticas en ambos bandos. La censura y la manipulación de las informaciones se hicieron presentes de manera cotidiana en las salas de redacción. Así, los ejércitos empezaron a utilizar a la prensa como medio de propaganda. Algunos lo hicieron voluntariamente para apoyar el esfuerzo bélico de sus respectivos países. A otros, no les quedó más remedio que someterse a las órdenes de los niveles superiores de conducción. Un director del *Times* de Londres explicaba la línea

¹⁰ *Ibid*, p. 33.

¹¹ *Ibid*, p. 34.



editorial del periódico durante la contienda. “ ‘Uno de los objetivos de la política de guerra de Printing House Square (sede del diario) fue aumentar el flujo de reclutas. Este objetivo hubiese recibido poca ayuda con reportajes que narrasen lo que les ocurría a los reclutas una vez que se convertían en soldados’ ”¹². Se trataba de evitar el desplome de la moral de la población propia, que si se hubiera enterado de los horrores de la guerra, probablemente habría exigido un pronto cese del fuego. Y eso no fue una exclusividad inglesa. Sucedió también en Alemania, en Austria-Hungría, en Italia, en Rusia y en Estados Unidos. Como decía el Primer Ministro británico, Lloyd George, “Si la gente supiera lo que ocurre, la guerra se detendría mañana. Pero, por supuesto, no saben y no pueden saber. Los corresponsales no escriben la verdad y la censura no la dejaría pasar”¹³.

Veinte años más tarde, casi los mismos protagonistas se volverían a encontrar en los campos europeos. Durante la madrugada del 1 de septiembre de 1939, poderosas unidades alemanas atravesaron la frontera polaca e invadieron al país, marcando el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, lo que no se supo en esos días, fue que la operación militar se armó sobre la base de informaciones falsas, elaboradas en los departamentos de inteligencia del Ejército alemán. De esta manera, una radio germana difundió profusamente una noticia sobre constantes y sistemáticos ataques polacos a los puestos fronterizos alemanes. Habían daños y muertos. Más tarde, se comprobaría que estos acontecimientos no eran más que engaños. No obstante, la treta sirvió para justificar la fulminante ofensiva de las divisiones blindadas de Hitler. Un medio había servido como vehículo de manipulación informativa y millones de víctimas pagarían las consecuencias de esta nefasta unión entre la prensa y los militares alemanes.

En Inglaterra la situación no era demasiado dispar. Mientras algunos medios transformaban en una victoriosa hazaña el desastre de Dunquerque, que el propio gobierno reconocía como un duro revés militar; otros como la British Broadcasting Corporation, la famosa BBC, experimentaban el desprecio del Primer Ministro,

¹² *Ibid*, p. 38.

¹³ *Loc.cit.*



Winston Churchill, al negarse a ser parte de la propaganda bélica. El legendario político se quejaba de la emisora acusándola de ser el peor “*enemigo en el interior de la casa, que causa continuamente problemas, haciendo más daño que bien*”¹⁴.

Al otro lado de las trincheras, ciertos diarios alemanes sufrieron vejaciones similares. El tristemente célebre ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, se burlaba de los periodistas afirmando por cadena radial que “*Cualquier persona que tenga un residuo de honor evitará cuidadosamente convertirse en periodista*”¹⁵. Pero a pesar de este constante repudio hacia los reporteros, tanto los Aliados como el Eje, utilizaron de forma sistemática a los medios de comunicación para difundir la propaganda favorable a sus intereses. Por cierto con matices, pues mientras los alemanes eran los campeones de la propaganda negra y los italianos se inclinaban por la exaltación de la moral, los ingleses inventaron la técnica de la propaganda con hechos, consistente en informar objetivamente un acontecimiento, pero agregándole una interpretación favorable hacia Gran Bretaña. Si la Gran Guerra había sido el estreno de la censura y la propaganda, la Segunda Guerra Mundial significó el refinamiento de estas técnicas y la incorporación de métodos nuevos. Frutos, aunque parezca paradójico, de investigaciones científicas relativas a los efectos de la comunicación. Los distintos países habían aprendido el costo de improvisar, y en el futuro, con el desarrollo continuo de los medios de comunicación, las cosas podían complicarse aún más.

Años después, la aparición de la televisión marcaría un nuevo escenario para periodistas y militares. Más dramático, más impactante, más complejo. El estreno fue Vietnam, la guerra más larga de la historia de Estados Unidos. Luego del desastre francés en la batalla de Dien Bien Fu, que significó la humillación de la metrópoli europea a manos de un pequeño y mal preparado ejército, la administración del Presidente norteamericano, John F. Kennedy, a través del general Taylor, estimó que la única posibilidad de salvar a Vietnam del Sur de su norteño hermano comunista, involucraba el envío de tropas estadounidenses al lejano sudeste asiático. El número

¹⁴ *Ibid*, p. 42.

¹⁵ *Ibid*, p. 41.



de los asesores militares, como eufemísticamente se los denominaba, creció con vertiginosidad. Si en 1960 habían en Vietnam 680 hombres, tres años más tarde la cifra ascendía a 16.300 soldados. A esa altura, la guerra ya estaba desatada. Aunque en un comienzo, el gobierno de Estados Unidos intentó establecer una relación de cooperación con los periodistas, rápidamente los roces comenzaron a aparecer. El primer punto de discordia fue la negativa de los medios a apoyar el régimen del Presidente Diem. Cercado por escándalos de corrupción y sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos, la prensa exigió su renuncia al cargo, mientras los asesores norteamericanos promovían sus virtudes. Rounds hubo varios, hasta que finalmente el mandatario dejó el poder *“a fines de 1963, siendo la primera situación de cambio político fomentada por los medios de comunicación estadounidenses”*¹⁶.

Las continuas derrotas de las fuerzas armadas convencionales de Estados Unidos frente a los bien entrenados guerrilleros del Viet Cong, apoyados por el Ejército regular de Vietnam del Norte; y el creciente número de muertos, comenzaron a ser dramáticamente reflejados en los relatos de los corresponsales de guerra. Si los reportajes escritos tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública norteamericana, que veía con espanto cómo jóvenes soldados morían en lejanas tierras, las notas televisivas fueron un verdadero golpe fatal para los militares. La prensa se había convertido, en forma definitiva, en un factor esencial para el desenlace del conflicto. *“En 1965, el 93% de los hogares estadounidenses tenían televisión, los noticieros eran los programas más vistos por la población, hecho que repercutió de tal forma, que el 59% de los norteamericanos eran contrarios a la guerra, produciéndose una polarización en las opiniones públicas. A mediados de 1965 comenzaron las protestas públicas en EE.UU. en contra de la guerra, los medios de comunicación se dividieron, incitando los mismos medios de prensa a uno u otro bando, separándose aún más las opiniones”*¹⁷. La situación se agravó cuando los guerrilleros lanzaron la ofensiva del Tet, el 31 de diciembre de 1968, y que marcaría el comienzo del fin para la aventura de Estados Unidos en Vietnam. Ciento cincuenta soldados

¹⁶ BISKUPOVIC, Juan. Desarrollo Histórico de la Prensa en los Últimos Conflictos. Curso de Corresponsales de Ejército. Comando de Institutos Militares. Ejército de Chile. 1999. p. 2.



norteamericanos morían en promedio cada semana en la selva vietnamita y pronto el descontento con la guerra fue insostenible. Las imágenes de hombres mutilados, de mujeres y ancianos asesinados en las aldeas, de niños quemados con napalm, y de interminables filas de bolsas plásticas con cadáveres, fueron suficientes para inclinar la opinión del público: se exigía el término del conflicto. *“Los políticos se hicieron eco de la demanda popular y, de esta manera, Estados Unidos perdió Vietnam”*¹⁸. El Pentágono y la administración del Presidente Lyndon B. Johnson, no tardaron en culpar a los periodistas por el fracaso en el campo de batalla. Sus reportajes habían sido demasiado crudos para el receptor norteamericano y el esfuerzo bélico fue mortalmente cuestionado. El general Westmoreland, comandante de las tropas en el país oriental, explicó que *“Por las características propias de la televisión, se presentó una visión distorsionada de la guerra, comprimida y visualmente dramática (...) La guerra que vieron los americanos fue casi siempre violenta, miserable y controvertida (...) Por primera vez en la historia moderna, el desenlace de la guerra no ocurrió en los campos de batalla sino en las pantallas de televisión”*¹⁹. El poder del discurso periodístico había sido reconocido por todos.

Lejos de Vietnam, a miles de kilómetros de la encarnizada lucha de guerrillas, las lecciones eran cuidadosamente asimiladas por los militares y los periodistas británicos. Era cierto, no estaban embarcados en algún conflicto bélico todavía. El Imperio de Su Majestad gozaba de buena salud y aceptables relaciones con sus vecinos, y Gran Bretaña se proyectaba como el principal aliado europeo del más poderoso país de la tierra. Quizás, la única excepción eran unas olvidadas e insignificantes islas en el Atlántico Sur, que un grupo de acalorados militares argentinos insistían en reclamar como propias. Pero en 1982, cuando la época de los grandes imperios sólo vivía en el recuerdo de algunos nostálgicos nobles, ¿quién iría a una guerra por un puñado de metros cuadrados, habitado por apenas 1.800 personas, que ni siquiera eran ciudadanos británicos de primera clase, y unas cuantas ovejas

¹⁷ *Loc.cit.*

¹⁸ **SOHR**. *Op.cit.*, p. 54.

¹⁹ *Ibid*, p. 53.



perdidas en las praderas australes? No, eso no correspondía a esta era. Pero, tal vez imaginando algún escenario futuro, el brigadier F.G. Caldwell, funcionario del Ministerio de Defensa del Reino Unido, se preguntaba en la penumbra de su despacho, “ *‘Deberíamos partir por decirnos ¿vamos a permitir que las cámaras anden sueltas por los campos de batalla?’*. La respuesta no tardó en llegar”²⁰.

El 2 de abril de 1982, esos acalorados militares argentinos, encabezados por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, Presidente de Argentina, habían decidido recuperar por la fuerza lo que la diplomacia les negaba. En la madrugada de aquel día, tropas del Ejército, apoyadas por buzos tácticos de la Armada y carros anfibios blindados, habían desembarcado en las islas Malvinas. Luego de un breve combate con la reducida guarnición de *marines*, tomaron la Casa de Gobierno e izaron la bandera albiceleste. Mascando su impotencia, el gobernador inglés, Rex Hunt, debió rendir su plaza ante la superioridad material y numérica argentina; y partir a un forzoso exilio en su propio país. Terminaban así, casi 150 años de administración británica en el archipiélago, desde 1833, cuando irónicamente los ingleses habían hecho algo similar con los colonos argentinos. Para colmo de males, al día siguiente, infantes de marina capturan también las Georgias del Sur, completando una fulminante y efectiva maniobra, cuyo nombre clave era: Operación Azul.

Rápidamente los dispositivos diplomáticos de ambos países entraron en acción para encontrar una salida pacífica al conflicto. El primer escenario fue el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Nueva York. Los respectivos embajadores ante el máximo organismo internacional, Sir Anthony Parsons, por parte del Reino Unido; y Eduardo Roca, representante de Argentina, intentaron inclinar a los miembros del Consejo en uno u otro sentido. Luego de agotadoras consultas y reuniones, se aprobó por diez votos a favor, cuatro abstenciones y sólo uno en contra, la Resolución 502 del Consejo de Seguridad, que en términos generales exigía el retiro de las tropas argentinas y el inicio de negociaciones entre las partes. Luego vendrían las conversaciones iniciadas por el secretario de Estado norteamericano,

²⁰ *Ibid*, p. 61.



Alexander Haig; la propuesta del Presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry; los intentos desesperados del Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar; la presencia del canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, en la Organización de Estados Americanos y en el Buró de Países No Alineados, en búsqueda de apoyo para la causa argentina; las sanciones de la Comunidad Económica Europea para el país sudamericano; y la amenaza de Buenos Aires de invocar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en caso de que la Flota Real atacara su territorio.

Como el lector podrá suponer, pues la historia es ya conocida, todas y cada una de estas instancias fueron incapaces de impedir que la crisis se resolviera por las armas. Bastó que la *Task Force*, la Fuerza de Tareas enviada por Margaret Thatcher para recuperar los archipiélagos, llegara a las cercanías de las Malvinas para que el fuego y la destrucción se manifestaran en toda su magnitud.

Se puede decir que tanto británicos como argentinos, dieron y recibieron. Los primeros, armados con modernas fragatas y destructores, con los aviones *Harriers* de última generación embarcados en los portaaviones *Hermes* e *Invincible*, con un ejército profesional que incluía unidades especiales como los comandos aerotransportados y anfibios, y los temidos *gurkas*; pagaron un alto precio por la recuperación de las islas. Aunque el período de conflicto duró menos de dos meses y medio, la intensidad de los combates fue tal que el brigadier, Julian Thompson, comandante de la Brigada 3 de Comandos, una de las unidades de elite que entró en combate, reconoció la posibilidad de haber perdido la guerra. *“Desde el comienzo mismo jamás tuve la menor duda de que los argentinos iban a pelear. Después de todo, estaban solamente a seiscientos kilómetros de su casa, habían estado allí cinco o seis semanas, tuvieron la oportunidad de reunir la cantidad adecuada de tropas y abastecimientos. De haber actuado mejor en forma conjunta, estoy completamente convencido de que podrían haber ganado”*²¹. Cuando la Flota regresó a su puerto en Inglaterra, varios buques, como el destructor *Sheffield* y el carguero *Atlantic*

²¹ THOMPSON, Julian. En BILTON, Michael y KOSMINSKY, Peter. *Hablando Claro*. Emecé Editores S.A. Primera edición. 1991. Argentina. p. 272.



Conveyor, ambos hundidos con misiles *Exocet*, descansaban plácidamente en el fondo del mar. Valiosos aviones y helicópteros también se perdieron en el desarrollo de las acciones bélicas, llegando incluso a resentirse los arsenales de la OTAN, debido a la necesidad de la Flota de reemplazar a las unidades destruidas. El costo humano tampoco fue menor. Alrededor de 250 hombres murieron en nombre de Su Majestad. Datos extraoficiales aseguran que la cantidad de muertos fue incluso muy superior.

Los segundos, también pagaron caro por la aventura militar de la Junta. El régimen militar argentino quedó expuesto ante la opinión pública mundial como el culpable de la guerra. Nunca pudo revertir su posición de agresor en los foros internacionales, salvo aquellos que le eran claramente favorables, como la OEA. En 1988, los miembros de la Junta fueron enviados a doce años de prisión por su responsabilidad en los acontecimientos del Atlántico Sur. La población argentina pasó de un estado de exaltación nacional, reflejado en la multitudinaria concentración de Plaza de Mayo el 2 de abril, a una decepción general, cuando Argentina se rindió el 14 de junio de ese mismo año. Las manifestaciones callejeras, repudiando la capitulación, fueron violentamente reprimidas por los mismos que meses antes proclamaban la unidad nacional frente al enemigo común. En cuanto a los daños materiales, las consecuencias también fueron desastrosas: decenas de aviones y helicópteros derribados, enormes cantidades de pertrechos y armamentos abandonados en las islas, varios buques hundidos, entre ellos el famoso *General Belgrano*, que producto de un torpedo se fue a pique con 360 marinos a bordo; y lo que es peor, se agudizó la crisis económica que los gobiernos del Proceso de Reorganización Nacional ya arrastraban, proyectando sus consecuencias hasta el día de hoy. Al recuento de bajas, las Fuerzas Armadas argentinas aportaron la nada despreciable cifra de 635 muertos y más de mil heridos.

“El combate de Puerto Argentino ha finalizado. Nuestros soldados lucharon con esfuerzo supremo por la dignidad de la Nación. Los que cayeron están vivos



para siempre en el corazón y en la historia grande de los argentinos”²², decía el general Galtieri en un discurso dirigido a todo el país para anunciar la rendición de Puerto Argentino, capital de las islas. A pocos metros de la sede del gobierno, el descontento popular era evidente. Una fuerte ola de protestas por el desenlace del conflicto mostró, con crudeza, la decepción del pueblo argentino. La guerra, que la Junta había prometido ganar, se perdió más rápido de lo que muchos imaginaron y con ella, el deseo de incorporar definitivamente las islas al territorio nacional de la República. El desconsuelo era tal, que ya sin miedo a la acción policial y desafiando directamente al general Galtieri, la población argentina salió a las calles a protestar contra el régimen militar. También condenaron la labor de los periodistas durante el conflicto, lanzándoles monedas y tratándolos de “mentirosos”. La acusación era grave, y por lo mismo surge con dramatismo la pregunta, ¿de qué eran culpables los periodistas argentinos?, ¿por qué la gente los despreciaba?, ¿era cierto que habían engañado al público sobre el desarrollo de la guerra?

Lo cierto es que no es sencillo encontrar respuestas a esas preguntas. Supone un ejercicio reflexivo largo y profundo que recién está comenzando a nacer.

Decir que la prensa engañó al público, es hablar de palabras mayores. Implica el intento de influir en el destinatario a través de informaciones falsas, o al menos no verídicas y, por lo tanto, también involucra una intención deshonesta por parte del emisor. Los cargos son contundentes y por lo mismo es recomendable establecer sólidos cimientos para evitar juicios errados.

Lo primero que es necesario señalar, tiene relación con el proceso de la comunicación y que para el caso de este estudio hace referencia al acto comunicativo de los medios. Dicen algunos, que la comunicación siempre tiene por objetivo producir un efecto en el receptor que se expone a un mensaje, configurándose una acción consciente e intencional por parte del emisor. Schulz plantea que *“la comunicación es intencional, la introducción del proceso por parte del comunicador se produce intencionalmente y está, en general, destinada a un fin; el comunicador*

²² ESCUDERO, Lucrecia. Malvinas: el Gran Relato. Fuentes y Rumores en la Información de Guerra. Editorial Gedisa S.A. Primera edición. 1996. España. p. 228.



apunta a un determinado efecto”²³. Aunque hay múltiples formas de definir el efecto que se busca en el proceso comunicativo, existe coincidencia en sostener que la meta de toda comunicación consiste en influir en el destinatario en uno u otro sentido. Más aún, y como se dirá en los próximos capítulos, se ha llegado a proponer que sin esta intención de influir la comunicación no existiría, *“Pues toda comunicación es persuasiva”*²⁴.

Así, no es un despropósito señalar que si los medios son agentes activos de un determinado proceso comunicativo, de alguna manera intentan influir sobre la audiencia. Lógicamente, este propósito sería parte integral de la producción periodística de estas empresas. *“En particular, el discurso de los medios ejerce un significativo impacto a nivel actitudinal, cognoscitivo, e ideológico y determina de ese modo los marcos interpretativos que los individuos aplican para la comprensión de los acontecimientos sociales, políticos, económicos, culturales (Van Dijk, 1991) y, consecuentemente, influye en la definición de su identidad y capacidad de acción histórica”*²⁵.

La manera de presentar una información, los entrevistados escogidos para un reportaje, la cantidad de fotografías incluidas en el texto, y el lugar que la noticia ocupe dentro del diario, son como muchos otros factores, maneras de influir en el lector. Incluso, la interpretación de un acontecimiento por parte de un periodista implica una mirada subjetiva del mismo, que además de informar sobre el hecho, influye en quien lee el reportaje. Así, *“la elección que realiza respecto de la calidad y de la cantidad (Wang, 1993) de la información que transmite contribuye, a través de la representación que construye, a la definición de la realidad de una manera determinada mencionando algunos aspectos y evitando nombrar otros”*²⁶. Lo mismo sucede en los editoriales, donde se vierte la opinión del articulista sobre un

²³ SCHULTZ. En WOLF, Mauro. La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectivas. Ediciones Paídos Ibérica S.A. Tercera edición. 1996. España. p. 158.

²⁴ LÓPEZ, Alejandro; PARADA, Andrea y SIMONETTI, Franco. Introducción a la Psicología de la Comunicación. Textos y Ejercicios. Ediciones Universidad Católica de Chile. Tercera Edición. 1995. Chile. p. 29.

²⁵ VASILACHIS, Irene. La Construcción de Representaciones Sociales. Discurso Político y Prensa Escrita. Editorial Gedisa. Primera Edición. 1997. España. p. 194.



determinado suceso. Para qué hablar de la línea editorial de un periódico. Claramente, ella representa un soporte de influencia sobre el público.

Existe coincidencia en señalar que no es lo mismo informarse sobre un acontecimiento determinado en el diario A, que en el B o en el C. Probablemente, los tres medios relatarán en sus crónicas y reportajes el suceso noticioso con la mayor objetividad posible y apego a la verdad. No cabe duda. Pero también probablemente, todos ellos privilegiarán algunos aspectos de la noticia sobre otros, configurando una mirada particular y diferente del hecho. *“Los periodistas, en el proceso de interacción comunicativa, construyen discursivamente también su propia identidad y la de otros (Kline y Kuper, 1994), se autolegitiman como nueva profesión (Kellner y Heuberger, 1992) y se constituyen, por este medio, en actores sociales relevantes y socialmente reconocidos con capacidad de decir, proponer, coincidir u oponerse. La prensa escrita más que un espejo pasivo de la realidad consiste, pues, en un conjunto de focos móviles (Hackett y Zhao, 1994) cuya luz se hace evidente en la selectividad y en el empleo de diversas estrategias argumentativas inherentes a la producción de noticias”*²⁷. Se dirá, por lo tanto, que es una consecuencia natural del proceso comunicativo que desarrollan los medios con el público. Así, desde el punto de vista de las funciones periodísticas, se sostiene que los medios de comunicación no sólo tienen como misión informar, sino que también, conscientemente o no, tienden a influir en la audiencia, y cuando se habla de influencia, inevitablemente aparece el concepto de persuasión, definido como la capacidad de *“inducir, mover, obligar a uno con razones a creer o a hacer una cosa”*²⁸. El asunto queda más claro, tal como se argumentará más adelante, si se considera que *“En relación con la información periodística se ha reconocido la presencia simultánea de dos funciones: una exterior,*

²⁶ *Ibid*, p. 263.

²⁷ *Ibid*, p. 266.

²⁸ SANTAMARÍA, Luisa. El Comentario Periodístico. Los Géneros Persuasivos. Editorial Paraninfo S.A. 1990. España. p. 40.



superficial, como lo es la de informar, y otra estratégica que es la de persuadir a través de la argumentación y de alguna forma de construcción de la realidad”²⁹.

Tal como el término “influencia” conduce inevitablemente al concepto de persuasión en el trabajo periodístico, se dirá que éste último está íntimamente relacionado con la retórica. En buenas cuentas, *“la retórica es definida como el arte de la persuasión mediante la palabra; una técnica tal que, al ser aplicada al discurso, permite convencer al oyente”³⁰*; por lo tanto, al hablar de la función persuasiva de los medios, en realidad se hace alusión al mensaje retórico contenido en el discurso periodístico.

Aunque el planteamiento parezca un tanto intrincado, ya son muchos los estudiosos que han establecido, sin lugar a dudas, la relación entre la retórica, como el arte de persuadir, y el discurso de los medios. *“La retórica actual, de los medios de comunicación en general y la publicitaria en particular, se refiere directamente a ejemplos a seguir, presentados en algunos casos con cierto grado de sutileza y en otros de una manera francamente desembozada (...) existen elementos de la comunicación persuasiva que pueden y deben ser empleados para los mensajes informativo-educativos”³¹*. De esta manera, se plantea que la retórica es un componente inherente en el mensaje periodístico como discurso, estando siempre presente en él. De hecho, Van Dijk señala que el uso de herramientas retóricas es parte integral de la producción periodística, pues la inclusión de fuentes cercanas al acontecimiento noticioso, la utilización de cifras, la selección de los testigos oculares y el contenido ideológico de un relato, entre muchos otros ejemplos, son en sí mismos una muestra de la presencia de elementos retóricos en el trabajo de los reporteros. Por ejemplo, *“La inmediatez de la descripción y la cercanía del reportero a los sucesos es una garantía retórica para la veracidad de la descripción y, en consecuencia, la plausibilidad de la noticia”³²*. Planteará el autor holandés que dada *“la naturaleza*

²⁹ VASILACHIS. *Op.cit.*, pp. 222- 223.

³⁰ LÓPEZ, PARADA y SIMONETTI. *Op.cit.*, p. 17.

³¹ PRIETO CASTILLO, Daniel. *Retórica y Manipulación Masiva*. Premiá Editora de libros, S.A. Cuarta Edición. 1990. México. pp. 31-73.

³² VAN DIJK Teun. *La Noticia Como Discurso. Comprensión, Estructura y Producción de la Información*. Ediciones Piados. 1990. Barcelona- Buenos Aires- México. p. 129.



formal de las noticias, el uso de estructuras retóricas en la noticia depende de los objetivos y los efectos buscados por la comunicación”³³. Por ello se dirá que la intención de los medios de persuadir a la audiencia sobre una determinada forma de pensar o actuar, identificada como el mensaje retórico inmerso en el discurso periodístico, es una consecuencia natural e inevitable de la elaboración del producto informativo. Pues aún “si el oyente o el lector ha entendido perfectamente bien lo que hemos comunicado –semántica o pragmáticamente- aún no se habrá llevado a cabo toda la misión comunicativa. También queremos que él o ella acepten lo que decimos, es decir, crean en nuestra afirmación, realicen las acciones requeridas y ejecuten nuestras órdenes. En la jerga pragmática tradicional, nuestros actos de habla no sólo deben desempeñar funciones ilocutivas sino también efectos perlocutivos. En términos retóricos o del estudio de la comunicación del habla, esto significa que nos hallamos implicados en un proceso de persuasión”³⁴. No tiene nada de malo, ni menos aún reviste una acción reñida con la ética de los periodistas, siempre y cuando ese mensaje retórico esté sustentado en la verdad y no en el engaño.

Persuadir sobre aquellas cosas verdaderas es tan legítimo, que tanto Platón como su discípulo Aristóteles le otorgaron a la retórica la categoría de arte.

Pero justamente ahí reside el problema, pues resulta posible persuadir sobre asuntos verdaderos y falsos. Este dilema no aparece como nuevo, pues representa la vieja discusión ética entre los filósofos y los sofistas de la antigua Grecia. Los primeros, enfatizaban en la necesidad de reservar el ejercicio retórico al servicio de la verdad. Mientras los segundos, señalaban que era posible persuadir al oyente sobre una cosa, para luego convencerlo de lo contrario, pudiendo convertir una buena causa en una mala, y viceversa. De este modo, los viejos filósofos admitían la existencia de dos retóricas: una honesta y otra deshonesta. Platón “*planteaba que existían dos tipos de retórica, una falsa y la otra auténtica. La falsa era la retórica de hecho y su objeto sería la verosimilitud, la ilusión, el ser creída. Esta era la retórica de los sofistas, la que adula, la que persuade para obtener poder sin considerar el bien. Por*

³³ *Ibid*, p. 123.

³⁴ *Ibid*, p. 124.



*el contrario, la auténtica retórica era la retórica del derecho cuyo objeto sería la verdad y el bien. Era esta la retórica filosófica basada en la sabiduría y la virtud*³⁵.

Más tarde, como se verá en los próximos apartados, el mismo Umberto Eco retomará esta distinción, afirmando que existen varias gradaciones de la retórica, desde la persuasión honesta, sustentada en la verdad; hasta la persuasión engañosa, basada en argumentos falsos.

Que no cause alarma lo siguiente. Si en el discurso periodístico siempre está contenido un mensaje retórico, pues toda producción noticiosa tiende a persuadir a la audiencia en una u otra dirección, entonces el lector deberá coincidir en que existe, al menos, la posibilidad de que la retórica periodística sea tanto honesta como engañosa, dependiendo de si los argumentos utilizados son verdaderos o falsos. Esto, ciertamente representa una discusión ética de la cual los medios y los reporteros no están exentos.

Dicho lo anterior, y para efectos de este estudio, se sostendrá que aquella retórica honesta se relaciona con la persuasión, entendida en el sentido platónico y aristotélico, pues ella exige no sólo una fundamentación en argumentos verdaderos, sino que también el compromiso ineludible de persuadir con la verdad. Al contrario, la retórica deshonesta, basada en planteamientos falsos, encuentra su manifestación periodística con los conceptos de manipulación y desinformación, entendidos como *“la propagación de informaciones falsas con el fin de crear confusión en la opinión pública (...) tiene como objetivo engañar a los pueblos, cercarlos con la mentira”*³⁶. De esta manera, tanto la persuasión como la manipulación, entendidas como manifestaciones de una retórica honesta o de una deshonesta respectivamente, pueden estar presentes en el discurso de los medios de comunicación, ya que *“persuadir a alguien es persuadirlo de la verdad o falsedad de algo. La verdad lleva en el arte de la retórica los atributos positivos, la falsedad los negativos”*³⁷.

Esta disyuntiva alcanza particular interés cuando se trata de estudiar el comportamiento de los periodistas en tiempos de guerra, donde el esfuerzo bélico de

³⁵ LÓPEZ, PARADA, y SIMONETTI. Op.cit., p. 18.

³⁶ JACQUARD. Op.cit., p. 7.



un país no sólo está determinado por la cantidad y la calidad de los medios militares dispuestos en el campo de batalla, sino que también por el grado de adhesión que la población propia muestre hacia el conflicto. Se ha visto cómo en ocasiones el estado de la moral, tanto de las tropas como del público, puede influir decisivamente en el desenlace de la contienda y en ese aspecto, el discurso periodístico, como mensaje retórico y como constructor social de una realidad, tiene mucho que ver. El caso de la guerra de Vietnam, ya señalado, es un claro ejemplo de lo anterior. A eso habría que agregar otras importantes consideraciones.

En época de conflictos bélicos, la información suele estar férreamente controlada por los Estados Mayores, quienes conscientes de su importancia, la censuran y la manipulan a favor de los intereses castrenses. Baste recordar algunas disposiciones legales emanadas del gobierno argentino durante la guerra de las Malvinas para regular el desempeño de los periodistas trasandinos. *“Artículo 1. Todas las informaciones y las noticias provenientes del exterior, cualquiera sea su origen, utilizadas por los medios, y toda información difundida por los medios orales, escritos o televisivos, relacionadas de algún modo a las operaciones militares y a la seguridad nacional, están sujetas al control del Estado Mayor. Artículo 2. El Estado Mayor ejercerá el control de la información instrumentalizando todos los medios en su poder. Artículo 3. El director y el editor de los diferentes medios de información serán considerados personalmente responsables directos de las transgresiones al Artículo 1. Artículo 4. Toda transgresión a tales disposiciones será sancionada con la clausura del medio y con el arresto del director o editor responsable con tiempo indeterminado”*³⁸.

Tampoco es extraño que los periodistas adhieran voluntariamente a la causa militar en apoyo de sus países, pues más allá de la calidad de reporteros, siguen siendo ciudadanos comunes y corrientes, con expectativas y consideraciones ideológicas en torno a la guerra. Un ejemplo claro es el artículo publicado por

³⁷ PRIETO CASTILLO. *Op.cit.*, p. 12.

³⁸ ESCUDERO. *Op.cit.*, pp. 106-107.



Mariano Grondona en Clarín, en abril de 1982: *“La nación renació en medio de una gran crisis (...) Hoy nos sentimos otra vez los miembros de una sola comunidad. El sentido de integridad se ha recuperado (...) La Argentina ha encontrado su bandera. Los argentinos, su tema de unidad (...) El 2 de abril, por eso, comenzó algo aún más importante que la recuperación de nuestro espacio: la recuperación de nuestro espíritu”*³⁹. En la misma línea, el comentarista argentino Jesús Iglesias Rouco, expresaba en La Prensa del 3 de abril, que *“Por primera vez en muchos años, un gobierno argentino hace algo, y además lo hace bien. Nuestras previsiones de enero se han cumplido: la Argentina decidió ayer recuperar Las Malvinas, tras 150 años de usurpación inglesa”*⁴⁰.

Con el correr de los días y el desarrollo de la guerra en las frías aguas atlánticas, el periodista del diario Clarín, Oscar Raúl Cardozo, fue formando su propia opinión sobre la labor de sus colegas. *“Yo cubría toda la información de los Estados Unidos. Recuerdo particularmente en Nueva York, -era un momento de compás de espera en las negociaciones- y regreso al hotel, prendo la televisión y veo el noticiero de la CBS. Lo primero que muestran es una película de la BBC, yo llamo a Buenos Aires, me atienden en la redacción y me dicen eufóricos ‘Hundimos al Invencible!’, y yo lo estoy viendo directamente en ese instante por la televisión. Les digo: ‘Miren que estoy viendo lo contrario’. Y me contestan: ‘Eso es todo acción psicológica’ (...) Yo llegué a Buenos Aires desde Nueva York dos días antes de la derrota y recuerdo que no había consciencia, todavía se creía que se ganaba. Había ciertamente responsabilidad de los medios en la construcción de esta imagen: los medios mintieron por omisión más que por acción. Se abandonó el rol del cuestionador, cuando se iba hacia la guerra los medios no cuestionaron. Y cuando la realidad no acordaba se la censuraba, era una autocensura interna”*⁴¹.

³⁹ *“El Don de la Concordia”*. A Fondo. Grondona, Mariano. En **BÜSSER**, Carlos y otros. *Operación Rosario*. “Manifestaciones Posteriores al dos de Abril: Interpretación de un Sentir Argentino”. Editorial Atlántida S.A. Primera Edición. 1984. Argentina. p. 390.

⁴⁰ *“Hacia Las Malvinas”*. La Prensa. Iglesias, Jesús. En, *Ibid*, p. 391.

⁴¹ **ESCUADERO**. *Op.cit.*, pp. 107-108.



De esta manera, el asunto sigue siendo el mismo. ¿Cuál es el papel de los periodistas en casos de guerra?, ¿los reporteros tienden a apoyar el esfuerzo militar, aunque ello signifique manipular las informaciones engañando a la audiencia sobre el desarrollo de la contienda o, relatan, con el mayor apego a la verdad posible, el curso de las acciones bélicas, narrando incluso los reveses en el frente de batalla, lo que podría afectar negativamente el estado de la moral de las tropas y la población propia? En otras palabras, en este tipo de situaciones ¿el discurso periodístico, que es inherentemente un mensaje retórico, es persuasivo o manipulatorio?

Estas son las interrogantes que esta investigación pretende responder en el marco del conflicto anglo-argentino por la posesión de las islas Malvinas. Hoy han pasado casi veinte años, en abril próximo se cumplirán dos décadas, desde que esta historia llena de fuego y sangre, y por cierto también de valentía y heroísmo, se comencara a escribir. Gran parte de ese relato quedó atrapado para siempre en las amarillentas páginas de los diarios argentinos de la época y el paso de los años parece decir que ya es tiempo de reflexiones. ¿Cómo contaron esta historia los medios?, o mejor dicho, ¿qué contaron sobre esta historia y qué no? Tomando las informaciones difundidas por los diarios Clarín y La Nación, los de mayor importancia en Argentina, se intentará estudiar el discurso periodístico de aquellos dramáticos meses de guerra, utilizando los conceptos aquí esbozados y que serán abordados ampliamente en los capítulos venideros. Tarea, por cierto compleja y extensa, pero que con la meta ya definida, se inicia a través la siguiente pregunta. **¿Cómo se manifiesta la retórica, entendida como el arte de persuadir a través de la palabra, en el discurso periodístico de los diarios argentinos Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas, en los meses de abril, mayo y junio de 1982?**



1.2 Objetivos de la investigación

Objetivos Generales

- ?? Interpretar, a través de una mirada hermenéutica, cómo se manifestó la retórica en el discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación, contenida en las noticias referentes a la guerra de las Malvinas durante los meses de abril, mayo y junio de 1982.

Objetivos Específicos

- ?? Desarrollar una discusión comunicacional que involucre todas las tendencias, teorías y conceptos que se relacionan con el ejercicio del periodismo en tiempos de guerra.

La concreción de este objetivo requiere investigar sobre aspectos como el papel de los periodistas en los conflictos bélicos, el uso del lenguaje, la construcción de la realidad, la ética periodística, las características de la información, el mensaje retórico, la comunicación persuasiva y la manipulación de la información.

- ?? Elaborar una crónica bibliográfica sobre la guerra de las Malvinas, que permita a los investigadores obtener una noción general de la crisis e identificar los acontecimientos más relevantes del conflicto del Atlántico Sur.
- ?? Realizar una breve reseña histórica sobre los diarios Clarín y La Nación, que posibilite el acercamiento de los tesisistas a un contexto informativo extranjero.
- ?? Elaborar un modelo de análisis del discurso, de características hermenéuticas que permita a los investigadores desarrollar una interpretación global del relato periodístico de Clarín y La Nación durante el conflicto.



1.3 Justificación del Estudio

La era de la información. Una frase corta, pero significativa, que clase a clase, la mayoría de los profesores repetían a sus alumnos. Es que antes de comenzar los estudios de Periodismo, parecía que esta tendencia mundial pasaba desapercibida para una gran cantidad de personas. Definitivamente, fue necesario profundizar en aspectos comunicacionales y periodísticos para asimilar en toda su magnitud los alcances de este cambio de época, pues uno de los protagonistas más activos en el desarrollo de la globalización, han sido los medios de comunicación. A través de ellos se han propagado nuevas ideas y tendencias, el mundo parece estar permanentemente interconectado, las realidades mediales se multiplican con vertiginosidad, y ya ningún fenómeno noticioso escapa a la mirada del receptor. Qué duda cabe.

Quizás, uno de los ejemplos más claros de esta situación fue la guerra del Golfo Pérsico y la amplia cobertura periodística que involucró. Principalmente gracias a la cadena norteamericana CNN, la mayoría de los habitantes del planeta pudo presenciar en vivo y en directo los bombardeos estadounidenses sobre Bagdad, el vuelo rasante de los misiles *Patriot* y *Scub*, el avance de los blindados *Challenger*, o el despegue de los aviones de combate desde los portaaviones fondeados en el Golfo. La información fue inmediata, rápida y directa, confirmando una tendencia que comenzó a manifestarse tímidamente en los reportajes televisivos de los corresponsales norteamericanos en Vietnam.

Hoy, el contexto internacional, el desarrollo tecnológico, las tendencias económicas y las alianzas militares son diferentes. El mundo de la década de los sesenta no es comparable con el del siglo XXI. No obstante, aún existen ciertos elementos o relaciones que, aunque hayan experimentado cambios, se mantienen en el tiempo, configurando nuevas versiones de antiguos conflictos sin resolver. Sin duda, una de estas situaciones es la relación entre la prensa y los militares en tiempos de guerra, o mejor dicho, el papel que la prensa juega cuando las balas y los aviones comienzan a zumbir por los cielos. Ya se han revisado en el Planteamiento del



Problema algunos ejemplos sobre cómo los medios de comunicación relatan o recogen los conflictos bélicos. Y los resultados, lejos de ser armónicos, reflejan al menos una relación compleja y difícil. Inevitablemente vuelve a la mente la pregunta: ¿qué deben hacer los periodistas en tiempos de guerra?, ¿cómo deben articular sus crónicas y reportes?

Entre los argumentos ya planteados, el lector recordará que los medios cumplen al menos dos funciones; una informativa propiamente tal, y otra de carácter persuasiva. Se sabe también que la retórica, como el arte de persuadir a través de la palabra, es un elemento inherente en el discurso periodístico. Por lo tanto, es inevitable reflexionar sobre cómo esa retórica del mensaje de los medios se manifiesta en los informes de los corresponsales durante una guerra, especialmente, cuando este tipo de situaciones involucra contextos informativos, políticos y emocionales extraordinarios para una determinada sociedad.

En la actualidad, la mayoría de las encuestas públicas sitúa a los medios de comunicación como instituciones relevantes en el proceso de socialización de los individuos. Los medios, en general, gozan de prestigio y credibilidad, lo que les otorga un poder de influencia no menor entre los ciudadanos. La guerra es una situación dramática, donde el acceso a la información resulta esencial para el esfuerzo bélico nacional. El asunto es, que tanto los mandos militares como las cúpulas políticas y la comunidad periodística pugnan por el control de la información; y aún más, existen escasas posibilidades de verificar cuán verdadera o falsa puede ser una noticia. La manipulación, la desinformación y el engaño comienzan a mezclarse con la verdad, y pronto toda distinción es imposible. En ocasiones son los mismos gobiernos los directores de una feroz campaña de propaganda, pues debe protegerse la moral de la población y de las tropas. En otras, los propios periodistas asumen la responsabilidad de promover el esfuerzo militar de sus respectivos países. No hay una regla definida o establecida al respecto. Sí declaraciones sobre el deber ser del periodismo y el correcto actuar de los profesionales de la información. Pero frecuentemente la humanidad ha sido testigo de cómo los límites éticos se traspasan cuando en la realidad los intereses nacionales están en peligro.



Entrando al siglo XXI, Chile parece gozar de sanas relaciones con sus vecinos. Con Argentina ya existe un sistema de homologación de gastos militares y la integración económica entre ambos países es una realidad consolidada. Con Perú, se estudia la posibilidad de firmar acuerdos similares, y las respectivas Cancillerías decidieron retirar las minas antipersonales que cubren la frontera. Respecto a Bolivia, todavía las relaciones diplomáticas no han sido reestablecidas a nivel de embajadas. No obstante, la presencia de Edmundo Pérez Yoma como representante del Presidente Lagos en el país altiplánico, supone un esfuerzo por mejorar los vínculos con esa nación. Incluso ya se habla de convenios para transportar por territorio chileno el gas boliviano que se vende al extranjero, y el arriendo de una franja de costa por espacio de 99 años a Bolivia.

Sin embargo, nunca es posible asegurar de manera definitiva que la posibilidad de futuros conflictos bélicos es inexistente. Parece ser que mientras más puntos de cooperación existan entre los países, mayores son las probabilidades de que surgan potenciales conflictos. Por lo mismo, se considera saludable que los diferentes estamentos de la sociedad estén preparados ante cualquier eventualidad, y los medios de comunicación, como parte de integral de ella, no pueden estar exentos de esta reflexión. ¿Qué debieran hacer los periodistas chilenos durante una guerra? Sin duda es una pregunta intrincada, compleja y probablemente sin una respuesta unívoca. Mientras algunos podrían apelar a la ética periodística por sobre todo, no sería extraño que otros consideraran valores patrióticos en primer lugar.

Justamente esa discusión es lo que busca esta tesis. Identificando cómo se manifestó la retórica en el discurso de los diarios Clarín y La Nación, se pretende abrir las compuertas del sano debate. Ante la carencia de experiencias propias, la guerra de las Malvinas aparece como un sustituto natural para estudiar el comportamiento de la prensa en tiempos de guerra. En 1982, ambos países eran gobernados por regímenes castrenses. Cuatro años antes, militares argentinos y chilenos habían estado al borde de la guerra, que sólo la oportuna intervención del Papa Juan Pablo II, a través del cardenal italiano Antonio Samoré; pudo evitar. Las raíces culturales son prácticamente las mismas, y además la distancia temporal no es



significativa, al menos en términos de análisis histórico. En cuanto a la cercanía física de los acontecimientos, Chile, y especialmente su extremo austral, fue un testigo privilegiado de los combates anglo-argentinos por la posesión de los archipiélagos. No sólo desde el lado argentino de Tierra del Fuego despegaban los aviones de combate para hacer frente a la *Task Force*, sino que también en el territorio chileno sucedieron acontecimientos de carácter militar, como fue el supuesto accidente de un helicóptero británico *Sea King* en las cercanías de Punta Arenas.

De esta manera, el lector podrá darse cuenta de los valiosos aportes que este estudio puede entregar al mundo periodístico. Aportes que en términos metodológicos se denominan relevancias, y que para la claridad intelectual, se comienzan a revisar en las próximas líneas

1.4 Relevancias de la Investigación

Para que una investigación sea sustentable, no basta con hacerla metodológicamente correcta, sino que debe constituir un aporte potencial que la haga conveniente y trascendental. A continuación, es necesario ahondar en algunos aspectos que contribuyen a la relevancia y solidez del presente trabajo.

Al realizar esta reflexión, surge una serie de interrogantes que, al ser contestadas, clarifican los alcances del estudio. ¿Qué tan conveniente es la investigación?, ¿para qué sirve?, ¿cuál es su trascendencia y alcance social?, ¿qué aportes prácticos y teóricos posee? Las preguntas son muchas y ciertamente, no todas se responderán, pero en las siguientes líneas se establecen las relevancias que los estudiantes estiman más destacables. Sin embargo, es importante indicar que el lector puede encontrar otros aportes que no han sido considerados por los tesisistas.

Este estudio, que busca básicamente identificar cómo se manifiesta la retórica en el discurso de la prensa argentina, Clarín y La Nación, durante la guerra de las Malvinas, tiene relevancia desde el punto de vista teórico, ya que por un lado se elabora una amplia investigación comunicacional, en cuanto estudia la retórica, la semántica y la importancia de los medios de comunicación en situaciones de crisis.



Paralelamente, contribuye al periodismo, entendido como ciencia, en cuanto lo desglosa y lo analiza para hacer manifiestos sus discursos soterrados; y a la vez, intenta comprenderlo como constructor social de realidades y como garante de la verdad. Así, los investigadores se cuestionan sobre su propio quehacer profesional y no sólo sobre un tema dado. Como consecuencia de esto, la investigación une las disciplinas de la comunicación y del periodismo, dándole una doble mirada a un acontecimiento social, lo que no sólo hace más interesante su realización, sino que la convierte en un importante aporte a la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información.

También, tiene una relevancia social, ya que los resultados que se arrojen del trabajo pueden ayudar a esclarecer cuál es el real papel e importancia de los medios de comunicación en tiempos de guerra. No sólo el caso que aquí se estudia, sino que también para el análisis de los discursos periodísticos durante otros conflictos bélicos como el de Vietnam, el del Golfo Pérsico o la actual guerra contra las organizaciones terroristas en Asia a partir de los atentados en Estados Unidos. Otro aporte social importante que arroja el estudio, es la profundización en estrategias de desinformación y manipulación, lo que puede constituir una herramienta para detectar cuándo los medios están faltando a la verdad. Esto enriquece la postura del oyente/lector frente a un mensaje, otorgándole una visión más crítica de la realidad mediática que construye la información periodística. Se trata de producir un cuestionamiento social ante el ejercicio del periodismo, de desentrañar lo oculto de un mensaje, su esencia y su intencionalidad. Genera también, la posibilidad de un debate ético acerca de la labor informativa y de su relación con la verdad y la mentira.

La abundancia de información sobre la guerra de las Malvinas y las diversas aristas desde las cuales puede ser analizada, podrían transformar a esta investigación en el motor de futuros estudios. Al mismo tiempo, puede servir de guía para aquellos profesionales que en algún momento de su carrera se encuentren ante acontecimientos similares. Lo señalado con anterioridad, hace que esta tesis tenga una relevancia práctica y por lo mismo, pretende entregar instrumentos valiosos para el análisis crítico de la guerra, la retórica y el discurso periodístico.



Estos instrumentos, se materializan a través del análisis cualitativo del discurso de las publicaciones de los diarios Clarín y La Nación durante los meses del conflicto. Mediante este proceso, que intenta determinar cómo se manifestó la retórica en las noticias sobre el conflicto del Atlántico Sur y detectar si hubo persuasión honesta o engañosa, se logra una relevancia metodológica, ya que pretende utilizar métodos científicos en textos periodísticos durante un período histórico dado.

A su vez, la presente tesis tiene una relevancia desde la perspectiva política, histórica y periodística en cuanto se investiga a una guerra que marca un quiebre del panorama político mundial. Como se verá más adelante, la guerra de las Malvinas se lleva a cabo durante el proceso de la Guerra Fría. Resulta interesante entonces, destacar que tanto el gobierno militar argentino como el de Margaret Thatcher en Inglaterra, eran aliados en la lucha anticomunista. Ambos “pertenecían al mismo bando” y su enfrentamiento en el Atlántico Sur rompió con la estructura mundial imperante, que dividía al mundo en los países del este y del oeste. Como bien señala Alicia Frohmann, *“el contexto internacional en el cual Galtieri asumió la presidencia y desencadenó el conflicto del Atlántico Sur estuvo fuertemente marcado por el discurso ideológico y las iniciativas geopolíticas del primer año del gobierno de Reagan. Este discurso privilegiaba una visión de mundo donde todos los conflictos se encuadraban en el marco del enfrentamiento Este-Oeste y de la antonimia comunismo-anticomunismo”*⁴².

1.5 Viabilidad

Antes de continuar con el estudio, fue imperioso determinar la disponibilidad de los elementos necesarios para completar los propósitos investigativos. Como en cualquier proyecto, el lector deberá coincidir en que resulta imposible establecer de

⁴² FROHMANN, Alicia. “Protagonismo Político de los Militares Argentinos y la Guerra de las Malvinas”. FLACSO. Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago de Chile. Mayo de 1985. Número 243. p. 11.



antemano todos los recursos necesarios para una investigación de este tipo. Cuando esta Tesis fue inscrita a fines de agosto del año 2000, aún no se tenía definido con certeza la totalidad de elementos que una empresa de esta magnitud requería. En la medida en que el trabajo fue avanzando, prontamente surgieron necesidades nuevas y exigencias inesperadas que demandaron, no sólo un gasto económico, sino que también un alto grado de ingenio y capacidad para sortear los obstáculos por parte de los estudiantes. La solución de estos problemas, naturales en cualquier tipo de investigación, no representó de ningún modo falta de previsión. Por el contrario, reafirmó la versatilidad y la audacia que todo investigador debe poseer. Con la experiencia acumulada hasta ahora, el buen criterio de los tesistas permitió identificar la existencia de al menos cinco tipos de recursos necesarios para el éxito de un estudio.

En primer lugar, aunque parezca de perogrullo, el componente esencial de todo trabajo académico, es el recurso humano. El inicio de toda investigación requiere un alto grado de compromiso y voluntad por parte de quienes la realizan. Se tiene que estar dispuesto a sufrir críticas, a trabajar durante largas jornadas, a modificar partes sustanciales del estudio y, sin duda, a un trabajo intelectual de elevado nivel. Eso requiere de una actitud decidida, que permita continuar con el esfuerzo a pesar de todos los contratiempos que se presentan en el camino. No obstante además, todo estudioso debe poseer un importante grado de formación académica que le proporcione las herramientas teóricas necesarias. En este sentido, los cinco años de carrera, que involucraron una profundización en temáticas comunicacionales, periodísticas y metodológicas, representan un marco suficientemente sólido para abordar la tesis con un aceptable nivel de certeza y de acuciosidad.

En segundo término, no basta con una buena formación académica y la voluntad para llevar a cabo una labor de estas dimensiones. En el mundo de hoy, donde casi todo es un bien transable, la disponibilidad de recursos económicos suficientes para asegurar el acceso a la amplia gama de materiales requeridos, aparece como un elemento esencial para el éxito de este trabajo. Es destacable señalar que en



ningún momento, esta investigación recibió apoyo económico externo de cualquier clase. La tesis no ha sido objeto de beca, donación o fondo alguno, sino que ha sido sustentada por los mismos que hicieron posible la estadía universitaria durante cinco largos años, es decir, los padres y la familia. En torno a la administración de los dineros invertidos, por razones prácticas, todos los gastos involucrados fueron compartidos equitativamente entre los tres alumnos. Para mayor claridad, de manera general, el desglose de los recursos económicos fue el siguiente: se gastó en fotocopias, en tinta para impresora, en papel, en disquetes, en viajes, en bencina, en multas bibliotecarias y en artículos de escritorio.

En cuanto a los materiales, es necesario distinguir entre los mencionados anteriormente, de carácter práctico, a los cuales fue posible acceder gracias a los recursos financieros ya señalados; y el material de análisis propio del estudio. En este último caso, lograr su disponibilidad significó un complejo proceso de búsqueda y negociaciones tanto en Chile como Argentina. La primera gestión para conseguir las publicaciones de los diarios Clarín y La Nación durante los meses de abril, mayo y junio de 1982, se realizó en la Biblioteca Nacional de Chile. Producto del fracaso de esta alternativa, pues sólo contaba con ejemplares anteriores a la década de los cuarenta, los investigadores decidieron concurrir a la Embajada Argentina en Chile, donde tras infructuosos intentos no se obtuvo ningún resultado positivo. A continuación, los esfuerzos por conseguir el material se concentraron en la Biblioteca del Congreso chileno y en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Lamentablemente, y al igual que en los casos anteriores, ninguna de estas dos organizaciones fue capaz de responder afirmativamente a los requerimientos de los tesisistas. Con el paso de los meses, la carencia del material de análisis y la imposibilidad de conseguirlo mediante fuentes alternativas en Chile, alcanzaron ribetes de dramatismo, pues inexorablemente los plazos de entrega seguían acercándose a pasos agigantados. Fue esta incómoda situación la que determinó una decisión aventurera y audaz: se concluyó que la única forma de acceder a las publicaciones de Clarín y La Nación era, sencilla y costosamente, viajar a Argentina.



El primer acercamiento a tierras trasandinas consistió en consultar con la Biblioteca del Congreso argentino, a través de su director, el senador Gerardo L. Palacios; y contactarse con los directores de ambos diarios. Sin embargo, ninguna de estas personas respondió a los pedidos elaborados, a pesar de que siempre se estableció con claridad que todos los gastos que involucrara el envío de los documentos, sería cubierto integralmente por los investigadores. Resultó ser una actitud extraña y, por qué no decirlo, un tanto hostil, pues se trataba de alumnos en proceso de titulación cuyo ánimo no era más que investigar un fenómeno de especial importancia para el propio pueblo argentino. Por eso, ignorando este frío recibimiento, se decidió viajar por iniciativa propia, sin seguridad alguna, entre los días 20 y 25 de julio de este año. Con decisión, y a pesar de los múltiples problemas y trabas para acceder a la información requerida, la alumna Karoliina Nuutinen asistió durante cinco días consecutivos a las instalaciones de la Biblioteca del Congreso argentino, ubicadas en la calle Alsina número 1871. En dicho lugar, gracias a la excelente voluntad de aquellos buenos samaritanos que nunca faltan, se pudo finalmente obtener las copias de los microfilms, que abarcaban las fechas deseadas para responder a la pregunta de investigación y a los objetivos planteados. Sin embargo, el periplo no terminó ahí. Para traer las publicaciones a Chile, fue necesario traspasar los microfilms a fotocopias, tarea que demandó una considerable suma de dinero: alrededor de 260 dólares.

En cuanto a los recursos temporales, se disponía de un año para realizar el estudio. No obstante, su desarrollo fue paralelo a las exigencias académicas propias de los cursos de la carrera. Más tarde, también se debió compatibilizar la práctica profesional con el trabajo investigativo. Estos factores incidieron en la necesidad de solicitar una prórroga de un poco más de dos meses para la entrega de la tesis. Este tiempo fue suficiente y adecuado para la conclusión seria de la labor.

Por último, el acceso a herramientas tecnológicas, como computadoras e Internet, fue un componente indispensable. A lo largo de los meses de trabajo, se contó con cuatro computadoras; una en cada casa de los intergrantes del grupo y una unidad portátil o *notebook*, que agilizó en varias ocasiones la elaboración del estudio.



CAPÍTULO II

COMUNICACIÓN Y PERIODISMO: EL PODER DEL DISCURSO

2.1 Lenguaje: Ser o no Ser

“estamos inmersos en un vivir que nos sucede en lenguaje, en la experiencia de ser observadores del lenguaje. E insisto en esto último, porque si no estamos en el lenguaje no hay reflexión, no hay discurso, no decimos nada, simplemente somos sin serlo hasta que reflexionamos sobre el ser”⁴³.

¿Cómo reflexionar sobre el discurso periodístico durante la guerra de las Malvinas sin estudiar el lenguaje?, ¿existe la posibilidad de considerarnos como seres humanos sin esta capacidad de comunicarnos?

Al hablar sobre el origen del lenguaje, David Berlo lo define básicamente como un conjunto de símbolos, entendiendo como símbolo a un vocabulario, es decir significantes cuya comprensión es compartida por un grupo social. Desde sus inicios, el hombre intentó construir una estructura simbólica que le permitiera comunicarse. Lo que en un principio fueron sonidos que se relacionaban con significados y permitían así una comunicación, fue gradualmente evolucionando hasta que las personas desarrollaron la capacidad de responder a un conjunto de sonidos de manera más o menos similar. Comienza así a gestarse el lenguaje como lo comprendemos en la actualidad. Para ello, los sonidos se hicieron permanentes y relativamente universales, además los símbolos lograron adquirir una secuencia y, por lo tanto, una lógica de relaciones estructurales. Así, *“cuando un grupo de personas encodifica y decodifica un conjunto de símbolos que son mutuamente significativos para ellas, y*

⁴³ MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A. Primera Edición. 1990. Chile. p. 36.



cuando los combinan en forma similar, entonces puede decirse que este grupo de personas posee un lenguaje”⁴⁴.

Uno de los objetivos del lenguaje deriva inevitablemente de la necesidad del hombre de expresar sus propios significados a los demás y estandarizarlos para así poder emitir un mensaje y recibir una respuesta. Pero el hombre también busca en esta herramienta la posibilidad de utilizar los significados comunes para poder aumentar su capacidad de influencia hacia los demás. Esta capacidad de influir en los demás, se ha ido convirtiendo en lo que Irene Vasilachis llama “estrategia argumentativa”. Se refiere a la forma en que las personas deciden utilizar el lenguaje para representar la realidad. *“Esta representación discursiva –que se hace manifiesta mediante recursos léxicos, semánticos y sintácticos- puede variar de uno a otro texto en relación con el receptor de ese texto y con la modificación del contexto o de la posición del hablante, entre otras”⁴⁵.*

¿Por qué es importante el significado del lenguaje? La respuesta es tan sencilla como que las palabras no son asépticas, sino que vienen cargadas de, valga la redundancia, significados. Bastaría con preguntarle al pueblo argentino qué significado tiene la palabra Malvinas en su mente y en sus emociones. Surge aquí el dilema de qué significa verdaderamente una palabra, es decir, cuál es la verdad del lenguaje. Si una persona ha sido mordida por un perro, seguramente la palabra “perro” tendrá un significado con una carga negativa para ella y será muy distinto al de una persona amante de estos animales. Como dice Berlo, incluso la palabra “significado” puede tener más de un significado.

Sin embargo, por lo mismo es importante reflexionar acerca del lenguaje ya que, como señala Maturana, el ser humano se constituye en el lenguaje y no se puede separar al conocimiento y la comunicación de éste. El lenguaje une la observación de la realidad, la experiencia, la intención de explicar y, por lo tanto, comunicar lo observado y lo experimentado. Así, lenguaje y comunicación se unen en el momento

⁴⁴ **BERLO**, David. El Proceso de la Comunicación. Introducción a la Teoría y la Práctica. Editorial El Ateneo. Decimoséptima Edición. 1995. Chile. p. 99.

⁴⁵ **VASILACHIS**. *Op.cit.*, p. 145.



en que el primero de éstos se transforma en un instrumento para explicar la realidad que observamos o la realidad que queremos que sea observada.

El lenguaje está influido por la experiencia y como señala Chomsky, precedido por el pensamiento, por lo tanto, resulta difícil lograr una objetividad completa. Es por esta razón que cuando el relato de un hecho resulta poco creíble, el o los receptores intentan corroborar lo que se dice a través de una fuente independiente o externa de quien emite el mensaje. Esta es una forma de validar la experiencia transmitida a través del lenguaje, lo que significa que la palabra por sí sola no basta y que se hace necesario que ésta posea un valor adicional. Este valor adicional generalmente dice relación con la experiencia, que está ligada a las emociones, y así, la percepción que se tenga de un hecho determinado, estará cargada de valores subjetivos. En este sentido, la línea divisoria entre la realidad y la interpretación de ésta se hace débil, ya que *“Los seres humanos configuramos el mundo que vivimos al vivir, y cabe preguntarse cómo lo configuramos y cómo vivimos en él”*⁴⁶. Con esta afirmación la objetividad del lenguaje entra sin duda en un pantanoso escenario, donde la realidad, al ser comunicada, se transforma en múltiples realidades. Se supone que la racionalidad permite hacer del lenguaje un correcto vehículo de comunicación donde el mundo es interpretado de una manera más pura. Sin embargo, se vuelve al conflicto de las emociones. A la hora de emitir un juicio sobre un hecho determinado, ¿quién dice la verdad? La respuesta a esta pregunta es difícil, dado que un juicio lleva consigo una premisa a priori que se supone, es verdadera. Las premisas constituyen un preconcepto netamente emocional, que al ser llevado al campo de lo racional, pasa a ser una realidad objetivada, aunque no necesariamente objetiva.

El lenguaje como herramienta de persuasión, busca apelar a la emotividad y el conjunto de significados que son comunes a un grupo social. Sin embargo, debe legitimarse en el campo de lo racional, ya que así adquiere validez y credibilidad. De este modo, todo sistema racional tiene un fundamento emocional.

⁴⁶ MATURANA. *Op.cit.*, p. 43.



No obstante, para que el lenguaje lleve a la acción, se necesita una coordinación de símbolos que se incorporan al vivir como conductas propias de la convivencia humana. De esta manera se produce una interacción simbólica entre los individuos. Así, se va generando una dinámica de convivencia común, que se puede ampliar, por ejemplo, a una nación que posee ciertas actitudes, comportamientos y valores similares que se traspasan por medio del lenguaje. De esta forma, un país como Argentina cuenta con una historia compartida por todos, tanto en el campo racional como emocional. Como señala Maturana, *“Para que haya historia de interacciones recurrentes tiene que haber una emoción que constituya las conductas que resultan en interacciones recurrentes. Si esta emoción no se da, no hay historia de interacciones recurrentes, y solo hay encuentros casuales y separaciones”*⁴⁷.

Las relaciones sociales están determinadas no sólo por la necesidad del ser humano de comunicarse, sino también, y en mayor medida, por las emociones que dominan las actitudes y las relaciones humanas, que en la vida cotidiana conocemos como relaciones sociales. Estas relaciones sociales llevan consigo un consenso implícito, dado que la subjetividad de cada persona hace más difícil la aceptación del otro. Es en este momento donde un grupo social acepta significados comunes para poder comunicarse y entenderse en el plano emocional, lo que en buenas cuentas constituye una racionalización de las experiencias personales para poder lograr un lenguaje común y una convivencia cultural. *“Los seres humanos no somos todo el tiempo sociales; lo somos sólo en la dinámica de las relaciones de aceptación mutua. Sin dinámica de aceptación mutua no somos sociales”*⁴⁸. Christian Doelker señala que por medio del lenguaje el hombre puede comunicarse y que *“Mediante la mutua participación se crea comunidad, y ésta se corresponde a una profunda necesidad del homo socialis”*⁴⁹.

Al hablar del lenguaje, entendido como una herramienta clave de la comunicación social, se hace necesario entrar en el análisis de la semiótica. La

⁴⁷ *Ibid*, p. 61.

⁴⁸ *Ibid*, pp. 64 - 65.

⁴⁹ **DOELKER**, Christian. *La Realidad Manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa*. Editorial Gustavo Gili. Segunda Edición. 1982. España. pp. 188 - 189.



semiótica es el estudio de los procesos culturales como procesos de comunicación, ya que en ambos, inevitablemente, los seres humanos entran en juego. Umberto Eco define un umbral inferior de la semiótica que dice relación entre las señales y los signos, como las palabras, y por otro lado, hace alusión a un umbral superior que es la relación entre dichos signos, entendidos como fenómenos culturales que cumplen una función comunicativa y los fenómenos culturales que parecen tener otras funciones, además de comunicar. Esta aclaración, aunque parece de perogrullo, permite excluir de la semiótica a los fenómenos culturales que no constituyen campo del estudio de esta disciplina.

Eco define tres elementos constitutivos de la cultura, los cuales a la vez son fenómenos comunicativos y por lo tanto, de interés para la semiótica. Uno de ellos es *“la fabricación y el empleo de objetos de uso”* en el momento en que se les da un significado; *“el intercambio parental como núcleo primario de relación social institucionalizada y lenguaje articulado”*. Esto arroja dos conclusiones. Una de ellas es que toda cultura es factible de ser estudiada como un fenómeno de comunicación y además, todos los fenómenos culturales pueden convertirse en objetos de comunicación. La primera afirmación le otorga a la semiótica la capacidad de analizar la cultura como comunicación, lo que no significa que la cultura sea solamente comunicación, sino que se comprende mejor si se examina desde esa perspectiva, ya que *“los objetos, los comportamientos, las relaciones de producción y los valores funcionan como tales desde el punto de vista social, precisamente porque obedecen a ciertas leyes semióticas”*⁵⁰. La segunda afirmación se refiere concretamente a que todo aspecto de la cultura se puede convertir en una unidad semántica. Para ser más claro, los sistemas de significado o unidades culturales *“se constituyen en estructuras (campos o ejes semánticos) que obedecen a las mismas leyes de las formas significantes. En otras palabras, ‘automóvil’ no es solamente una entidad semántica a partir del momento en que se pone en relación con la entidad significante /automóvil/. Es una unidad semántica a partir del momento en que dispone de un eje*

⁵⁰ ECO, Umberto. La Estructura Ausente. Editorial Lumen S.A. Quinta edición. 1994. España. pp. 30-31.



de oposiciones o de relaciones con otras unidades semánticas como ‘carro’, ‘bicicleta’ o incluso ‘pie’”⁵¹. Ambas afirmaciones se unen si se toma en cuenta que toda cultura y cada elemento que la compone, puede derivar en un fenómeno semiótico. Así, las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. David Berlo señala que un objeto puede constituirse en una unidad semántica en cuanto se puede identificar un significado denotativo además del connotativo. Para el autor, “*el significado denotativo consiste en una relación entre signo-palabra y objeto.*”⁵². De ahí deriva la importancia de la semiótica en el análisis del discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas, ya que esta disciplina nos permite entender la cultura como un proceso comunicacional.

En una cultura los seres humanos que la componen están definidos por una visión de mundo condicionada por la ideología, el conocimiento previo y las circunstancias que van construyendo el sistema semántico de los individuos. Este sistema semántico es entendido por Eco como la visión de mundo, que además de estar determinada por los elementos antes señalados, influye también la experiencia de cada sujeto como ente individual y constituyente de una cultura. Por lo mismo, no es de extrañar la reacción de euforia de los argentinos al enterarse de la invasión a las islas Malvinas. Dicha reacción responde a una visión de mundo dada por un conocimiento previo.

Un sistema semántico, como visión de mundo, permite estructurarlo y darle una interpretación parcial a través del lenguaje. Así, entendida la cultura como un proceso comunicacional, ésta se puede revisar y reestructurar semánticamente a través del estudio de nuevos mensajes que involucren nuevas connotaciones para ciertos códigos sociales. El ejemplo de Eco deja claro este planteamiento: “*un mensaje que afirme que /los marcianos se comen a los niños / (...) no solamente carga el lesema / marciano / con una connotación de ‘canibalismo’, sino que carga*

⁵¹ *Ibid*, p. 32.

⁵² **BERLO**. *Op.cit.*, p. 111.



toda la cadena de connotaciones que siguen con el atributo axiológico de ‘negativo’ ”⁵³.

Generalmente los individuos que reciben un mensaje determinado recurren a su propio patrimonio cognoscitivo y eligen los “subcódigos” que van a constituir el mensaje que él se ha de formar, dado que tiene una visión parcial del mundo que viene a definir la ideología.

La ideología es un elemento de gran trascendencia en el estudio de la semiótica, ya que puede estar presente en todo mensaje. Para aclarar este punto, es importante destacar que la ideología puede estar oculta dentro de un mensaje que se emite con una justificación válida e imparcial y que se incorpora como código a la sociedad, repartiendo soterradamente la carga ideológica. Cuando la semiótica estudia la visión de mundo de los individuos de una determinada cultura, no puede excluir los nuevos elementos del código que se van incorporando a través de la comunicación, ya que le interesa detectar, más allá de las razones políticas o económicas por las cuales se elabora un determinado mensaje, su carácter ideológico. Para Eco, la semiótica es un razonamiento filosófico que se infiltra en el razonamiento del sistema semántico o visión de mundo, sin estar necesariamente resuelto o comprobado. Por lo tanto, la semiótica no busca criticar a la ideología, sino que identificarla y estudiarla. Resumiendo, *“la ideología sería la forma natural que todos los sistemas semánticos asumen, a falta de leyes sintácticas”⁵⁴.*

Umberto Eco define al lenguaje como un sistema primario que puede moldear la mente de las personas y tiene una relación directa con la cultura. Por lo tanto, se podría decir que el lenguaje permite enviar mensajes ambiguos y altamente informativos, que se basan en códigos ya existentes; y a la vez, los reestructura continuamente. Berlo plantea algo similar al señalar que el ser humano desarrolló el lenguaje como un mecanismo para expresar sus significados a los demás, pero también para poder influir en otras personas de manera que ellas tuvieran significados similares. *“Para la reproducción del mundo no-óptico y no-acústico no disponemos*

⁵³ ECO. Op.cit., p. 157.

⁵⁴ Ibid, p. 163.



de signos analógicos. Sólo puede echarse mano del lenguaje verbal, es decir, de un sistema de signos abstractos. Ello nos demuestra que la mimesis no depende necesariamente de la 'semejanza' entre los signos y la realidad, sino que también puede efectuarse por medio de signos abstractos (...) no importa tanto la exacta reproducción externa de la realidad como el despertar de las ideas”⁵⁵.

Este tipo de afirmaciones hace inevitable adentrarse en el discurso de la información periodística, entendido como el lenguaje periodístico. En primer lugar, es necesario distinguirlo del literario, ya que en el género informativo debe existir al menos una cercanía entre las proposiciones y los hechos extradiscursivos narrados.

El lenguaje periodístico, especialmente la prensa escrita que es el objeto de estudio de la presente tesis, tiene la ventaja de poder construir “*conceptos, significados, esquemas cognitivos, modelos interpretativos a través de los cuales los individuos le dan sentido a su propia experiencia, acceden al conocimiento de los mundos objetivo, social y subjetivo, y reflexionan acerca de su posibilidad histórica de producir transformaciones a partir de la propia acción individual o colectiva*”⁵⁶. Si bien el ideal del periodismo es la objetividad, que se analizará más adelante, el discurso periodístico se confunde muchas veces con el discurso oficial lo que puede generar que las diferencias se diluyan y que la visión de mundo se homogenice.

El discurso periodístico no sería tal sin la existencia del lenguaje, así como el lenguaje diferencia al hombre del animal. Al intentar explicar un hecho observado, el periodista desconstruye la realidad, ya que deposita en el relato sus valores y creencias y en más de alguna ocasión, los valores y creencias del grupo dominante, sea éste el gobierno, el medio o algún poder económico.

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, todo individuo tiene derecho a informarse y expresarse libremente. Este derecho, explicado en el artículo 19, da por supuesto que toda persona que accede a un medio de comunicación para informarse sobre un hecho determinado, debería recibir una transmisión objetiva y verdadera del acontecimiento narrado. Lamentablemente

⁵⁵ DOELKER. *Op.cit.*, p. 51.

⁵⁶ VASILACHIS . *Op.cit.*, p. 265.



existen situaciones donde el ideal del periodismo se diluye en una telaraña de palabras poco claras donde la información es simple, más bien falsa, y donde el lenguaje se vuelve funcional y a veces totalitario.

José Luis Martínez Albertos analiza los diferentes tipos de lenguaje que distorsionan de manera intencional la realidad en pro de un objetivo determinado. Uno de los extremos es el lenguaje totalitario, que encuentra su mayor exponente en el discurso fascista y en el revolucionario-marxista. Dentro de las características más comunes de este lenguaje se encuentran: *“un predominio de la oratoria (...) Propagandismo triunfalista (...) Ideologización constante, falseamiento y deformación dialéctica de los conceptos, desprecio por la lógica (...) Exagerada abstracción (...) Obsesión estimativa y apasionada (...) Consignas mágicas (...) Tensión agitadora (...) Prevalencia del super yo (...) Formulismo partidista (...) Pretensión de poseer la verdad absoluta”*⁵⁷. Este lenguaje funcional, como se señaló con anterioridad, es de naturaleza ambigua y poco clara. Es en buenas cuentas, un vicio del lenguaje y por lo tanto, su estudio resulta apasionante, tanto desde la perspectiva de la retórica, como desde el periodismo como herramienta de persuasión.

Siempre que existe un ideal, independiente que éste sea factible o no, el alejamiento de este ideal significa un vicio o una distorsión. Así, los textos periodísticos muchas veces derivan en *“tendencias patológicas [que] repercuten negativamente en el nivel de objetividad del mensaje periodístico (...) Los hechos aparecen en estos casos envueltos en un ropaje lingüístico falso, artificial y extraño para el receptor”*⁵⁸.

La forma o el modo en que se elabora un discurso periodístico, sea éste engañoso u honesto, es lo que se conoce como enfoque lingüístico y más tradicionalmente “estilo”. Es necesaria la aclaración de que no se refiere al estilo desde la perspectiva sociológica, como la procedencia étnica, el estatus, la fonología, etc., sino que al estilo desde la perspectiva discursiva de la comunicación

⁵⁷ MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. El Lenguaje Periodístico. Editorial Paraninfo. 1989. España. p. 75.



periodística. Esta aclaración es relevante dado que, como señala Teun Van Dijk, “*En un estudio normativo del uso del lenguaje, se afirmaba frecuentemente que existía un estilo neutral (o ningún estilo) por un lado y desviaciones de éste estilo, por otro. Dado que esta visión es actualmente obsoleta y todo uso del lenguaje se reconoce hoy en día como poseedor de un estilo, sigue siendo cierto que la mayoría de las descripciones del estilo tienen implícita una perspectiva de comparación*”⁵⁹. El estilo podría referirse a decir algo de maneras diversas, así como también se puede hablar de estilos temáticos que dicen relación con la selección de los temas a los cuales se hará mención o se profundizará en un determinado discurso; “*en un sentido general, el estilo es el conjunto total de los detalles estructurales variables y característicos del discurso, que son una indicación del contexto social y personal del hablante, dada una invariante semántica, pragmática o situacional*”⁶⁰. Queda claro que el estilo, como variante del uso del lenguaje, tiene diversas aristas y perspectivas. Una de ellas es el estilo de los medios de comunicación, que está limitado por el contexto comunicativo, donde el lector o auditor, no participa directamente de la comunicación. Es un proceso comunicacional implícito. Incluso, el estilo periodístico apela al “lenguaje neutro” nombrado con anterioridad, donde el receptor es nada y todo a la vez.. Los actos de habla no van dirigidos al lector de forma explícita, aunque se da por supuesto que el flujo comunicacional se producirá. “*El discurso periodístico es también impersonal, debido a que no lo produce ni expresa un único individuo, sino organizaciones institucionalizadas (...) Es decir, no solo el ‘usted’ está generalmente ausente, sino que también está ausente un ‘yo’ realmente individual*”⁶¹. Sin embargo, esta neutralidad es más normativa que descriptiva.

El estilo periodístico también está condicionado por la división temática en distintas categorías que pueden alterarlo, aunque sea de manera sutil. Seguramente el

⁵⁸ *Ibid*, pp. 81 - 82.

⁵⁹ VAN DIJK, Op.cit., p. 109.

⁶⁰ *Ibid*, p.111.

⁶¹ *Ibid*, p. 113



relato del alza del dólar será diferente al comentario de la cartelera cinematográfica o al del área policial.

Este estilo de naturaleza impersonal, o si se quiere formal, utiliza como recurso las citas para poder respaldar un punto de vista o un aspecto del discurso. Otro punto importante es que el lenguaje periodístico se encuentra con la limitante del tiempo y la rapidez. Ello obliga a establecer pautas estilísticas estandarizadas con el fin de evitar errores en la redacción y la gramática de los textos. Asimismo, el espacio reducido impide un discurso extenso y obliga al redactor de noticias a simplificar y resumir lo más importante de un acontecimiento. Éstas y otras limitaciones van constituyendo el discurso, que además parte del supuesto que los periodistas deberían intuir por medio del irónicamente llamado “olfato periodístico”, lo que el lector quiere saber.

Van Dijk otorga especial atención al estilo en las noticias, dado que en él se vierten una serie de estrategias semánticas y retóricas que enriquecen un texto. El estilo léxico es especialmente importante en cuanto *“La elección de palabras específicas puede señalar el grado de formalidad, la relación entre los participantes en el habla, la inserción institucional o grupal del discurso, y en especial las actitudes y, en consecuencia, las ideologías del hablante. Si el periódico elige terrorista o luchador por la libertad para referirse a la misma persona, no es tanto una cuestión de semántica como una expresión indirecta de valores implícitos”*⁶².

Es así como el estudio de la comunicación y sus discursos sociales vertidos en los periódicos, develan las estructuras de una sociedad, las relaciones de poder y los elementos que van poco a poco configurando un texto. El análisis lingüístico permite dilucidar y dejar en evidencia el poder persuasivo y dominante de quien emite un mensaje con el fin de lograr consensos y hegemonías ideológicas. Por ende, la presente investigación contribuye a desentrañar los mensajes soterrados y los mecanismos utilizados para persuadir a la opinión pública en tiempos de guerra, sean estos honestos o deshonestos.

⁶² *Ibid*, p. 122.



Se puede establecer del análisis anterior, la importancia que a lo largo de la historia del hombre ha ido adquiriendo el lenguaje como mecanismo de interacción cotidiana, donde las intersubjetividades van construyendo un consciente colectivo. En definitiva, una verdad común para un grupo de ciudadanos. En este sentido, la actividad periodística es un ente objetivador de la realidad que utiliza el lenguaje como un medio para comunicar una realidad construida. Es aquí, donde la Teoría de la Construcción Social de la Realidad se hace necesaria de estudiar para comprender la importancia del periodista como constructor y del lenguaje como la herramienta esencial, que se extrae de lo cotidiano para hacerla una poderosa arma, que muchas veces pone su mira en la mente de los seres humanos, cobrando más de alguna víctima.

2.2 Constrúyete a Ti Mismo

“ (...) el lenguaje y sus elementos forman una parte esencial de la realidad cotidiana, pues fundamenta la interacción entre el sí-mismo con la alteridad de los demás actores sociales. El lenguaje se nos manifiesta, desde esta perspectiva un elemento clave que nos permite que la realidad cotidiana se imponga como una realidad ya construida previamente a la acción ejercida por un individuo: en el lenguaje y en la comunicación hallamos el fundamento de la socialización”⁶³.

El lenguaje se supone que nos permite construir la realidad y comunicarla en base a experiencias, sentimientos, prejuicios, etc. Es en este punto, donde los investigadores comparten las mismas preguntas que Peter Berger y Thomas Luckmann realizan en su libro “La Construcción Social de la Realidad”. ¿Qué es lo real? y ¿cómo conocerlo?, “*La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un*

⁶³ SAPERAS, Enric. Los Efectos Cognitivos de la Comunicación de Masas. Editorial Ariel S.A. Primera Edición. 1987. España. pp. 148 - 149.



mundo coherente”⁶⁴. El mundo cotidiano no sólo está dado por la realidad misma, objetiva, sino que se origina en el pensamiento humano. El hombre está determinado no sólo por su constitución biológica, sino que también por el contexto sociocultural que lo rodea y que estructura su visión de mundo desde pequeño. Cuando en el inconsciente colectivo está latente una realidad, como la del pueblo argentino sobre la soberanía de las Malvinas, resulta muy fácil para los medios de comunicación social reforzar persuasivamente esa realidad. Así, *“Los hombres producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socioculturales y psicológicas (...) La humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente. El homo sapiens es siempre, y en la misma medida, homo socius”*⁶⁵.

Así las cosas, la sociedad es un producto humano. El hombre va externalizando un orden social. ¿Cómo construye el ser humano la realidad en el mundo contemporáneo? Si tomamos en cuenta que el hombre, a diferencia de los animales, es capaz de abrirse al mundo y tiene la necesidad de conocimiento, Berger y Luckmann plantean, en más de una oportunidad, que es más significativo señalar que el hombre no sólo posee una naturaleza, sino que construye su propia naturaleza, se produce a sí mismo sobre la base de patrones socioculturales, patrones que hoy en día son distribuidos por los medios de comunicación, quienes median, valga la redundancia, entre el ambiente natural y el ser humano. La formación del yo no puede separarse ni entenderse fuera del contexto social en que se encuentra.

El ser humano va objetivando la realidad del mundo social que lo rodea y el lenguaje es el instrumento que lo legitima. Así, la realidad se institucionaliza al igual que el comportamiento humano. El hombre va construyendo roles y conductas que también están socialmente objetivadas como *“un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad, cualquier desviación radical que se aparte del orden institucional aparece como una desviación de la realidad y puede llamársela*

⁶⁴ **BERGER**, Peter y **LUCKMANN**, Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. “Los Fundamentos del Conocimiento en la Vida Cotidiana”. Amorrortu Editores. Novena edición. 1989. Argentina. p. 36.

⁶⁵ *Ibid*, p. 72



depravación moral, enfermedad mental o ignorancia a secas”⁶⁶. Según este criterio, los argentinos compartían para 1982 una biografía común, lo que los autores llaman “una sedimentación intersubjetiva”, es decir, el recuerdo impregnado de la “usurpación” inglesa sobre sus tierras en el Atlántico Sur. Interesante es el análisis de la escritora argentina, Lucrecia Escudero cuando señala que, “*Si el conocimiento y la experiencia personal que hemos tenido sobre la guerra es por fuerza aproximativa, es decir, mediático, no interesa tanto saber si hubo una o dos fragatas hundidas sino el marco cognitivo en el que esta noticia se inserta, se compara, se consume (...) el problema no era tanto la exactitud de la información cuanto llenar las expectativas cotidianas con un relato que los sostuviera*”⁶⁷. La autora incluso reconoce una paradoja mediática, aludiendo a lo que Eco señalaba anteriormente. Muchos argentinos, incluyendo a Lucrecia Escudero, tenían amistades o contactos con el extranjero y a través de ellos obtenían informaciones distintas y contradictorias a la que publicaban los diarios de su país. Sin embargo, siempre existía la posibilidad de un complot informativo internacional para desmoralizar a la nación en guerra. Pero por otro lado, había una necesidad de querer creer el discurso que los medios de comunicación nacionales entregaban a sus compatriotas. La verdad o la falsedad de la información no es lo fundamental en la discusión, sino la eficacia del discurso verosímil que se vuelve tremendamente eficiente cognitiva y pasionalmente. Puede resultar interesante para la presente investigación, descubrir si se utilizaron ciertos mecanismos textuales por parte de la Junta Militar, las fuentes de información y los medios de comunicación para generar consenso y legitimidad política a través de una estrategia de información masiva. Estos mecanismos textuales se podrían dilucidar al iniciar el análisis del discurso de los diarios Clarín y La Nación.

Mauro Wolf también analiza el tema de la construcción social de la realidad, incorporando a los medios de comunicación como un elemento activo en la objetivación de ésta. Según Wolf, “*los medios nos ayudan a estructurar la imagen de la realidad social, a largo plazo, a organizar nuevos elementos de dichas imágenes, a*

⁶⁶ *Ibid*, p. 89

⁶⁷ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 29.



formar nuevas opiniones y creencias”⁶⁸. La sociedad depende en gran medida de los medios, ya que en éstos está el manejo de las fuentes de información. Ellos son el recurso para que las masas puedan cumplir su objetivo de mantenerse informadas. Pero a su vez, los medios sufren la limitación de necesitar más recursos de los que poseen y por lo tanto, depender de ciertos organismos, personas e instituciones particulares para obtener información, además de las condiciones idóneas para procesarla y de los medios para difundirla. Con esto, resulta interesante cuestionarse acerca de la objetividad o el apego desinteresado a la verdad cuando los medios informan sobre un acontecimiento. Más aún si se trata de una guerra, como en el caso argentino, donde están involucrados los distintos sectores de la sociedad.

Entendiendo al individuo como un ser social que necesita comunicarse, los medios le permiten constituirse como tal o al menos, han creado dicha necesidad tomando como base la búsqueda de conocimiento. Así, los individuos buscan en las fuentes de información un modo de construir la realidad que los rodea, transformándola en lo que se conoce como realidad medial. *“Cuando los individuos entresacan de los medios la información sobre los tipos de comportamiento (incluyendo el comportamiento comunicativo) que son adecuados o eficaces para hacer frente a sus relaciones personales (amantes, hermanos, padres) o a los que ocupan determinadas posiciones sociales o profesionales (empresarios, agentes de la policía, clero) están manifestando una dependencia de orientación de la interacción*”⁶⁹.

Todo lo anterior no significa que los individuos no tengan la capacidad de informarse a través de fuentes personales y que no posean ninguna otra forma de constituirse como seres sociales que no sea a través de la prensa, la radio o la televisión, y ahora Internet. Sin embargo, existe una relación dependiente, lo que hace que los mensajes masivos sean un importante factor para la creación de una conciencia colectiva y para el conocimiento de la realidad.

⁶⁸ WOLF. *Op.cit.*, p. 161.

⁶⁹ DE FLEUR, Melvin y BALL-ROKEACH, Sandra. Las Teorías de la Comunicación de Masas. Ediciones Paidós Ibérica S.A. 1993. España. p. 391.



Para Saperas, el estudio de la intersubjetividad como componente del sentido común en la sociedad, no puede aislarse del estudio de los medios de comunicación y su rol en la construcción de objetividades sociales. La profesión periodística y la noticia como discurso, al intentar otorgar cierta información que se considera relevante para el público en general, está realizando el ejercicio inevitable de la objetivación, es decir, está construyendo realidades. De esta manera, el discurso informativo como constructor social de la realidad, permite el estudio de un fenómeno desde afuera hacia adentro. Esto significa que no es el individuo quien construye el consciente colectivo desde su intersubjetividad, sino que los medios logran aunar las múltiples intersubjetividades en un discurso creíble, no necesariamente verdadero, que permita generar ciertas respuestas deseadas. Estas respuestas no siempre son inmediatas, pero si logran gatillar una verdad latente y soterrada que sea común a un grupo de individuos, lo más probable es que se alcancen efectos tan espontáneos, como fue la reacción de los habitantes de Buenos Aires cuando se congregaron en la Plaza de Mayo para celebrar la invasión argentina a las Malvinas, aun cuando se encontraban bajo un régimen militar con un escaso apoyo popular.

Incluso Giorgio Grossi señala que *“es correcto hablar- como hacen coherentemente casi todos los estudiosos que recientemente han tratado este tema- de información como construcción social de la realidad (y no como simple reflejo o selección de la misma) por cuanto en términos sociofenomenológicos se trata de un proceso de objetivación regido o bien mediante prácticas institucionalizadas (la tipificación, las rutinas), o bien mediante mecanismos de autolegitimación”*⁷⁰. Estos mecanismos de autolegitimación permiten al hombre, que vive en un ambiente social, identificarse con sus pares en una realidad creada intersubjetivamente.

Esta teoría le da una importancia anexa al rol del periodista en cuanto no es un simple transmisor de hechos cotidianos, sino que realiza la compleja labor de representar los acontecimientos. En buenas cuentas, entregar a la sociedad una realidad determinada y necesaria en cuanto el hombre busca pautas claras que le



permitan vivir en una cultura e identificarse con ella. Así, el periodismo se vuelve peligrosamente importante en cuanto puede convertirse fácilmente en la producción de un conjunto de ficciones que parecen verdades. Es por ello que Saperas se refiere al ejercicio de esta profesión como una labor “procesual”, ya que la información es sometida a una comprensión y se la reorganiza en un entorno, produciendo efectos cognitivos en éste; *“procesualmente las formas de construcción de la realidad informativa, que serán identificadas en su resultado último con la realidad misma por parte del público, se definen como el resultado de un conjunto de rutinas profesionales y de unas competencias discursivas que pueden realizarse de manera distinta según los tipos de mediación simbólica”*⁷¹.

El proceso de elaboración de la noticia estaría compuesto por tres elementos: un periodista o un medio toma un hecho A, lo aparta del contexto en el que se produce y lo descontextualiza en B. Luego, para poder entregarlo al lector lo recontextualiza según ciertas normas periodísticas, transmitiendo un acontecimiento C. Este proceso A-B-C da como resultado la objetivación de la realidad, la cual es aceptada por la sociedad como parte del contrato mediático al cual se hará mención más adelante. La construcción social de la realidad por parte de los medios de comunicación, se encuentra institucionalizada en la sociedad contemporánea y su origen se haya en la transmisión de información que los medios consideran relevante para el aparato social. La legitimación del rol del periodista como constructor de realidades permite que los grupos de poder pongan sus ojos en esta profesión, intentando alterar o influir el proceso de recontextualización, otorgándole un valor intencional al mensaje. Es aquí donde el límite entre la verdad y la mentira se vuelve turbio y en ciertas ocasiones, un vicio o la única alternativa ante la ausencia de la libertad de expresión. Sin embargo, este delicado tema será abordado con mayor profundidad en apartados posteriores.

⁷⁰ GROSSI En SAPERAS. *Op.cit.*, p. 147.

⁷¹ GROSSI En, *Ibid*, p. 150.



El profesional de la comunicación, una vez legitimado en su rol, es quien construye la realidad que se considera públicamente importante. El hecho que el periodista objetivice la realidad, no significa necesariamente que su labor sea neutra, dado que no se puede desconocer la subjetividad de cada individuo y la forma en que éstos, por medio del lenguaje, transmiten su experiencia de la realidad observada. La objetivación del mundo social se hace normalmente a través de estereotipos y simplificaciones, que permiten una mayor comprensión de las acciones y los individuos involucrados en un acontecimiento determinado. De esta manera, se le otorga significado e importancia a la noticia, facilitando de esta manera tanto la narración como la recepción de un mensaje informativo, haciéndolo más cercano y real para el oyente/lector. El proceso de objetivación, que permite construir la realidad social, es también un modo de legitimación de la narración periodística en cuanto apela constantemente a referencias y fuentes que avalan la recontextualización. *“El proceso de legitimación, como fundamento parcial de la objetivación experimentada por los medios de comunicación de masas, tiende, por otra parte a reafirmar el orden de cosas establecido en el sistema político, salvo en los casos que alguna organización emisora decida iniciar un proceso contrario de deslegitimación del statu quo dominante en el entorno social”*⁷². Así, resulta factible presuponer que gran parte de la prensa argentina, una vez legitimada como constructor social, pudo haber reafirmado las intenciones del orden imperante, a la vez que pudo haber respondido a las emociones impregnadas en el inconsciente colectivo de los trasandinos. Esta presuposición, sin embargo, se aleja del campo científico, dado que aun no ha sido sometida a un método de análisis.

Poco a poco, los medios van creando efectos cognitivos que van moldeando el entorno y el mundo cotidiano. La cultura donde nos movemos, es en gran parte la cultura mediática. Christian Doelker afirma que los medios de comunicación no tendrían la importancia que se les otorga hoy en día, si sus mensajes no estuvieran contruidos en base a ideas y estructuras preexistentes en los seres humanos. Para el autor la realidad creada por los medios tiene dos acepciones. Una de ellas dice

⁷² *Ibid*, pp. 161 - 162.



relación con el concepto de mediación en cuanto transmiten algo. La otra se refiere a la capacidad del medio de ser un nexo comprensivo entre los acontecimientos y quienes desean informarse sobre ellos.

Si bien el lenguaje nos permite reproducir una realidad, difícil resulta que ésta pueda ser transmitida tal cual es, sin embargo, Doelker es optimista al señalar que “*Si bien la reproducción total de la realidad haya resultado ser un mito, dado que en su representación se dan unas limitaciones inalienables, ello no debe ser interpretado como permiso para que en un mensaje incluyamos subjetividad ‘en el sentido de una discrecionalidad ilimitada’*”⁷³. Dentro de las limitaciones inalienables se encuentra el hecho de que la relación entre las distintas subjetividades y el mundo que las rodea, posee una enorme diversidad y por lo tanto, resultaría iluso pretender que la información noticiosa logre transmitir el entorno completo. En este sentido, el periodista debe necesariamente realizar una operación selectiva que está subjetivada por lo que es importante para dicho profesional. El proceso de selección de lo que es o no importante, no es propio ni exclusivo de la cultura mediática. Desde sus inicios, el ser humano ha otorgado mayor o menor importancia a ciertos aspectos del entorno y ha dirigido su acción a los que considera realmente significativos. Cuando utilizamos el término significativo, nos referimos a éste como “*portador de significado. Tales significados quedan reflejados en la lengua (...) vemos, sentimos y diferenciamos la realidad en la medida en que la lengua pone en nuestra disposición los conceptos adecuados*”⁷⁴. Ahora bien, para conocer la realidad que construyen los medios, es necesario que haya un consenso entre quienes recontextualizan los acontecimientos y el grupo social que acepta esta estructura.

Puede parecer tal vez una reflexión desquiciada, pero sin duda certera, aquella que hace Doelker cuando señala que parte de nuestras ideas, fantasías e incluso nuestros recuerdos acerca de la realidad, no son sólo las vivencias o experiencias personales, sino que también son parte de la realidad medial que se entremezcla con la subjetividad, llegando a un límite donde resulta casi imposible separar el espacio

⁷³ DOELKER. *Op.cit.*, p. 77.

⁷⁴ *Ibid*, p. 27.



personal del espacio mediático. *“La construcción de nuestra imagen del mundo se realiza cada vez más a través de los medios, que a su vez proporcionan una imagen del mundo. Por consiguiente nuestro concepto de realidad nace (...) asimismo de experiencias mediatas y no tan sólo de experiencias inmediatas”*⁷⁵. A pesar de que esta construcción del mundo esté en gran medida puesta en el periodismo y en los medios masivos de comunicación, los efectos de éstos no son inmediatos ni absolutos, sin embargo, van limitando las experiencias primarias y ampliando la necesidad mediática como única fuente de conocimiento de la realidad.

Si bien el mundo informativo permite aprender acerca de acontecimientos lejanos y tal vez inalcanzables para el hombre común, también entrega una interpretación fragmentada y a veces ficticia de la realidad. Se podría decir que el periodismo tiene la capacidad, si lo desea, de construir una ilusión de la realidad social, que puede ser cercana a ella, pero no necesariamente una fiel reproducción de ésta. Los medios de comunicación pueden abusar de su legitimidad entregando informaciones dudosas, ya sea intencionalmente o no. Perfectamente los medios pueden transmitir una imagen errónea o ilusoria del mundo, incluso, a través del proceso de selección de noticias se puede exaltar un hecho y darle la importancia que el emisor desee.

No hay que olvidar que la información es creada por el hombre, quien posee su propia experiencia y recibe además información de su entorno. Al leer un periódico, por ejemplo, lo que estamos leyendo no es un acontecimiento X, sino la reconstrucción de éste. *“Reduciéndonos exclusivamente a la palabra hablada o escrita, hay en la realidad comunicada una doble metamorfosis: la captación de lo real por la mente y su nominación. Si el mensaje más breve, el del concepto, que es el que utiliza una sola palabra tiene algo artificioso, mucho más el que se ha de expresar por una frase, una oración o una proposición en los que cada palabra se potencia y potencia a las demás para reflejar una realidad que no puede ser la*

⁷⁵ *Ibid*, p. 178.



realidad misma”⁷⁶. A pesar de esta afirmación, Desantes insiste en que el periodista puede hacer un esfuerzo por no transformar la realidad, ya que todo mensaje puede en la medida de lo posible, adecuarse a la verdad. Sin embargo, el proceso de selección de noticias y su reconstrucción está sometido a factores productivos, a la interpretación que el sujeto hace del hecho que narra, a los códigos propios de la profesión, a los estilos, los valores personales y, en más de alguna ocasión, a la necesidad, voluntaria o involuntaria, de representar los pensamientos o ideologías de un grupo de poder. Como muy bien señala Giovanni Cesareo, la construcción de noticias “*no se determina sólo culturalmente sino también estructuralmente. Si es cierto que los profesionales de la información producen con referencia a unos criterios de significado, en gran parte implícitos y no instituidos (aplicando determinadas tramas culturales de selección e interpretación de los hechos y los fenómenos), es también cierto que estos forman parte de un medio que produce de acuerdo con lógicas y mecanismos propios de su actual modelo histórico*”⁷⁷.

El hecho es que el trabajo informativo que realizan los periodistas, está determinado por una serie de factores que han ido colocando a este profesional en un rol social trascendental: un constructor social de la realidad. No obstante, la anterior argumentación, hace necesaria la revisión de diversas teorías relacionadas con el periodismo y la comunicación masiva, que han intentado dilucidar el poder de la prensa y su desempeño en la actual cultura mediática.

2.3 El Misil de los Medios

La Teoría Culturológica señala que en la cultura de masas se instaura una importante relación entre el consumidor (audiencia) y el objeto de consumo (medios). Esta teoría, planteada por Mauro Wolf en su libro “La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectiva”, se interesa en el estudio de la nueva

⁷⁶ **DESANTES**, José María. La Información como Deber. Editorial Ábaco de Rodolfo Depalma. Primera Edición. 1994. Argentina. p. 111.



cultura en la sociedad contemporánea y se aleja de la investigación de los medios de comunicación y los efectos sobre los destinatarios, ya que señala que para entender la comunicación de masas, es necesario captar la “cultura de masas”. Edgar Morin afirma, que la cultura de masas constituye un conjunto de símbolos, valores, mitos e imágenes que van conformando la vida cotidiana de los seres humanos y el imaginario colectivo de la sociedad. Sin embargo, esta cultura no es absolutamente autónoma ya que se adapta, se amolda y se impregna con la cultura nacional o local. En este caso, la cultura de masas hace suyas las creencias religiosas y humanas de Argentina, que incluyen la importancia simbólica de las Malvinas.

Lo paradójico de la cultura de masas es que si bien genera todo un conjunto de símbolos, es a la vez un proceso industrial con objetivos productivos y de consumo. Se produce una contradicción entre las exigencias del mercado que obligan a una estandarización y por otro lado, la inherente individualización del consumo cultural. Según Morin, es el propio imaginario colectivo el que hace posible una combinación de estos elementos contradictorios. Los arquetipos sociales, los temas míticos y los personajes tipos son estructuras internas presentes en cada nación y a la vez, son herramientas de la industria cultural que en las propias palabras de Morin “*reduce los arquetipos a estereotipos*”⁷⁸. No obstante, no logra eliminar completamente lo propio, pero sí debilitarlo. De hecho, las tendencias a la descentralización y a la creación de estereotipos, son el resultado del equilibrio de la balanza entre las fuerzas de lo local y la cultura de masas. Es un equilibrio de fuerzas contrapuestas, es lo local versus lo global, la glocalización.

La cultura de masas tiene la cualidad de adaptarse a públicos y a contextos sociales distintos. Esto queda de manifiesto en los medios de comunicación, como la prensa escrita, donde por un lado, está el impulso de los medios como aparato productivo-técnico y por el otro, la necesidad tanto de la originalidad como de la

⁷⁷ CESAREO, Giovanni. *Es Noticia. Fuentes, Procesos, Tecnologías y Temas en el Aparato Informativo*. Editorial Mitre. Primera Edición Castellana. 1986. España. pp. 14 -15.

⁷⁸ MORIN. En WOLF. *Op.cit.*, p. 114.



individualidad. Éstas últimas quedan identificadas en el concepto de noticia que se asocia normalmente al concepto de novedad y de acontecimientos inesperados.

En este sentido, la cultura de masas permite homogeneizar la diversidad de contenidos en un denominador común. Esta característica, que Morin llama sincretismo, es capaz, si el emisor lo desea, de unir información y ficción. Tal como dice el autor francés, citado por Wolf, *“la franja de lo real donde lo inesperado, lo extraño, el asesinato, el accidente, la aventura, irrumpen en la vida cotidiana [a lo que Wolf agrega] mientras que la ficción se tiñe de realismo, y las intrigas novelescas tienen apariencias de la realidad”*⁷⁹. Así, se devela una consecuencia inevitable de la cultura de masas: las noticias entran en el juego de la estandarización y de la innovación, pero al mismo tiempo el sincretismo confunde fácilmente lo real con lo imaginario.

Las diversas revisiones bibliográficas dejan claro que en el imaginario colectivo argentino las Malvinas eran consideradas propias y el término Falklands parecía ser sinónimo de usurpación. El testimonio de Lucrecia Escudero deja entrever esta realidad, pese a que su relato tiene un prisma bastante analítico y a veces ascéptico: *“al medio día fui con un amigo hasta la Plaza de Mayo. Muchas ventanas de los departamentos de la ciudad estaban ya abanderadas. Nosotros no éramos obviamente partidarios de la junta militar que gobernaba entonces la Argentina, pero nos guiaba una confusa sensación de que ‘había que estar’, de que estábamos frente a un hecho extraordinario. Fuimos a la histórica plaza más como curiosos etnógrafos que como convencidos adherentes”*⁸⁰. Sin embargo, en situaciones normales la cultura de masas siempre va a tender a la expansión del consumo y no a la persecución de fines políticos o estratégicos como en el caso de una guerra, pero su aporte a viciar el límite entre lo real y lo imaginario genera una herramienta de comunicación muy poderosa para los grupos de poder. Sin ánimo de predisponer al lector, se puede afirmar que en el caso argentino, pudo existir la posibilidad de que se haya utilizado el sincretismo como un instrumento de homogeneización del ideario

⁷⁹ MORIN. En, *Ibid*, p. 115.

⁸⁰ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 23.



triumfalista, mezclando la información con la ficción. Esta situación perseguiría fines distintos a los del consumo y por lo tanto, a los del mercado, propios de la cultura de masas. En el fondo, la cultura de masas da las herramientas y el escenario para que, por ejemplo, la Junta Militar argentina pudiera haber intervenido en la formación y la difusión de las noticias, si es que así ocurrió.

La eficacia de un discurso informativo está en la capacidad de adecuar los mensajes a las aspiraciones y necesidades del receptor. Esto no significa seguir creyendo en la Teoría de la Aguja Hipodérmica, ya que el problema no radica en si son los medios los que crean a su propio público o si es éste quien determina el contenido de las informaciones de los mass- media. Para Morin, el asunto radica en la dialéctica entre el sistema de producción cultural y las necesidades culturales de los consumidores. El mismo autor considera que las necesidades culturales esenciales son principalmente las afectivas, como por ejemplo el amor; las imaginarias, como la libertad o la recuperación de un territorio perdido; o materiales, como el bienestar. Todos estos factores pueden ser, obviamente, transversales. Una frase dicha por Morin, que resume muy bien lo anterior, es la siguiente: *“la cultura de masas contribuye a debilitar todas las instancias intermediarias- desde la familia hasta la clase social- para constituir una agregación de individuos- las masas- al servicio de la supermáquina social”*⁸¹.

Schulz planteaba en la década de los '80 que la comunicación de masas era un proceso intencional que, en la mayoría de los casos, estaba destinado a producir un efecto en la audiencia, que estaba determinado por los objetivos del emisor. Muchos comunicólogos difieren de una visión instrumentalista de la comunicación, más propia de los comienzos de la Mass Communication Research a principios del siglo pasado. En años posteriores, donde se desmitificó el poder absoluto de los medios con el nacimiento de teorías como la de los Efectos Limitados y los Estudios de Audiencia, es bastante certero señalar que el manejo de los medios de comunicación en situaciones donde la seguridad nacional se ve amenazada, tiende justamente a

⁸¹ MORIN. En WOLF. *Op.cit.*, p. 118.



provocar efectos no sólo en la audiencia propia, sino que además en la población civil enemiga y por cierto, en las tropas adversarias.

Como muy bien dice Mauro Wolf, *“Ahora se pasa a efectos de alguna manera latentes, implícitos en la forma que determinadas distorsiones en la producción de mensajes se reflejan en el patrimonio cognoscitivo de los destinatarios. En el centro de la problemática de los efectos está pues la relación entre la acción constante de los mass-media y el conjunto de conocimientos sobre la realidad social, que da forma a una determinada cultura interviniendo en ella de forma dinámica”*⁸². Con lo anterior, el autor hace referencia a que los efectos no son tan inmediatos, sino que a largo plazo, latentes e implícitos. No obstante mucho más profundos, puesto que no se busca intencional o fortuitamente modificar una conducta en la audiencia, si no construir realidades sociales a partir del establecimiento de los medios como referentes de la misma. Así, durante un hecho puntual, como en este caso el conflicto del Atlántico Sur, es más fácil para los medios provocar una conducta determinada, cuando ya se han construido realidades sociales en un largo plazo.

Sin embargo, como señalan Neumann y Fishman en el texto de Mauro Wolf, para que los medios de comunicación logren una efectiva construcción social de la realidad sobre la audiencia, no sólo hay que mantener un discurso informativo sistemático, constante y coherente sobre un tema dado, sino que además se deben lograr tres metas. La primera de ellas es la acumulación, que dice relación con la capacidad de los medios de mantener un tema en la agenda a través de la repetitividad en la producción de la comunicación de masas. La segunda es la consonancia, que plantea que las informaciones parecidas o similares en su discurso, tienden a ser más significativas que las diferentes entre sí; de esta forma la audiencia es más sensible a las primeras. Por último, la meta mejor lograda por la prensa en tiempos de guerra es la omnipresencia, que se relaciona con la difusión cuantitativa de los medios y su capacidad de cobertura sobre la audiencia, aunque esto no significa que la cantidad de información sea necesariamente verdadera. El objetivo final es que *“la distribución*



efectiva de la opinión pública se regula y se adapta por los medios según un esquema de profecía que se autoverifica. En síntesis, por tanto, la nueva problemática de los efectos analiza los procesos y las formas con lo que los medios de comunicación de masas ‘establecen las condiciones de nuestra experiencia en el mundo más allá de las esferas de interacciones en las que vivimos’ ”⁸³.

No obstante, la construcción social de la realidad no sería posible, si la audiencia no fuera sensible a ello. Es decir, si ésta no fuera susceptible a que los medios de comunicación de masas regulen y adapten sus opiniones, actitudes y conocimientos, a las reflejadas por ellos mismos en un determinado discurso noticioso. Famosa es la frase de Cohen que señala que *“si bien es verdad que la prensa no puede conseguir la mayor parte del tiempo decir a la gente lo que debe pensar, es sorprendentemente capaz de decir a los propios lectores en torno a qué temas deben pensar algo”⁸⁴.*

Este enorme poder de los medios de comunicación, viene desde la evolución de la sociedad de tipo industrial a sociedades de la información, donde el consumo de los medios de comunicación es cada vez mayor. Esta circunstancia comienza en la década de los '70, produciendo un resultado multiplicador de los efectos de los medios en la audiencia. La mayor cobertura, los nuevos medios de información, la mayor rapidez en la entrega informativa, el creciente interés de la audiencia por los productos de los medios, el avance tecnológico y la constante disminución del tiempo libre de las personas, produjeron consecuencias que consolidaron la función de la construcción social de la realidad de los medios, junto a la Teoría de los Efectos a Largo Plazo y la Agenda Setting. Esto determinó que aquellos temas o realidades en los cuales los miembros de la audiencia no pueden, por distintas circunstancias, experimentar de forma directa, son “vividos” a través de los medios. Es decir, nuevamente cobra fuerza la idea de que los conocimientos, las actitudes y las opiniones de la audiencia sobre algún tema, son en muchos casos y en gran medida,

⁸² *Ibid*, p. 163.

⁸³ **FISCHMAN**. En *Loc.cit.*

⁸⁴ *Ibid*, p. 164.



determinadas por el discurso informativo acerca de ciertos temas. Explica Grossi “*Ha ido creciendo en las sociedades industriales de capitalismo maduro, ya sea a causa de la diferenciación y de la complejidad sociales, ya sea también por el papel central de los mass-media, la presencia de secciones y paquetes de realidad que los sujetos no experimentan ni definen interactivamente a nivel de vida cotidiana, sino que viven exclusivamente en función de o a través de mediación simbólica de los medios de comunicación de masas*”⁸⁵.

Los medios tienen la facultad de seleccionar qué es noticia y cuáles de ellas son importantes, lo que sin duda puede modificar la opinión y la actitud de la audiencia frente a un hecho o tema determinado. Más aún en el caso de las Malvinas, donde la lejanía geográfica del conflicto obligó a la sociedad transandina a vivir “medialmente” la crisis. La guerra de las Malvinas fue ante todo una guerra mediática porque, como lo afirma Lucrecia Escudero, se desarrollaba muy lejos del escenario político-social trasandino. Así, el único contacto de los argentinos con el conflicto bélico era por medio de la imagen o de la palabra, y a través de estas herramientas, una realidad desconocida se hacía real o al menos creíble. Estas afirmaciones se argumentarán más adelante con la Teoría de Newsmaking planteada por Mauro Wolf.

El corresponsal de guerra inglés del diario *The Times*, John Withrow, dejó constancia de la capacidad de la prensa para construir una realidad acorde a los intereses bélicos del momento. Así, a bordo del portaaviones *Invincible* fue testigo del ambiente que vivían los soldados momentos previos al comienzo de la guerra. “*La única persona a bordo de la nave que, según decía, pensaba que se produciría una guerra era el comandante. Identificaba el asunto de la soberanía como el principal obstáculo y, por supuesto, los hechos le dieron la razón. Él mostraba un cierto nerviosismo porque, como marino experimentado, conocía la capacidad de la Armada Argentina. Muchos de ellos se habían entrenado en Gran Bretaña. Estaba informado de los misiles Exocet y las posibilidades de su Fuerza Aérea. Casi desde el principio nos advertía contra la actitud de escribir informes excesivamente positivos*

⁸⁵ GROSSI En *Loc.cit.*.



sobre todo eso”⁸⁶. Con esta cita queda manifiesto el planteamiento en el que Mauro Wolf señala que una parte de la persuasión es decirle a la gente lo que quiere oír. Como se sabe, la comunicación es un proceso bidireccional, proactivo y que constituye un verdadero círculo de interrelación entre el emisor y el receptor, pasando por el canal, el soporte y el mensaje. Por ello, es difícil identificar una sola fuente de un determinado mensaje, ya que este puede partir de un sujeto X y dirigirse a uno Y, o constituir una respuesta de Y a un mensaje anterior de X. Pero lo que sí se sabe, es que la comunicación es un proceso intencional por parte del emisor que busca comunicar algo al receptor, para lograr un efecto que corresponda a sus objetivos. David Berlo señala que los seres humanos al comunicarse, intentan alcanzar ciertas metas que se relacionan con la intención de influir en el medio ambiente. *“Decimos a menudo que queremos que nuestros receptores den ciertas respuestas, que sepan determinadas cosas que piensen de una u otra forma”*⁸⁷. También se puede afirmar que en la mayoría de los casos, el proceso de retroalimentación comunicacional determina el nuevo mensaje del emisor sobre la base de la respuesta del receptor. De esta manera, los roles del receptor y del emisor van variando conforme el proceso comunicativo se desarrolle. Durante el conflicto del Atlántico Sur, la cúpula militar era una de las principales fuentes de información de los medios masivos, quienes materializaron el discurso relacionado con los acontecimientos acerca de la guerra. En este contexto, los medios se convirtieron en el segundo emisor y en el más importante de ellos, ya que la población trasandina, dada la lejanía geográfica del conflicto, conocía los detalles de éste medialmente. El mensaje, una vez captado por el pueblo fue internalizado y, mediante este proceso de retroalimentación comunicativo, fue retransmitido a las cúpulas gubernamentales, convirtiéndose la audiencia en un tercer emisor y el gobierno en un tercer receptor, cerrando así un flujo comunicacional.

Para lograr una respuesta deseada en el receptor, Roland Barthes señala que los medios de comunicación poseen una legitimidad dado que, en cuanto medio, su

⁸⁶ WITTHROW, John. En BILTON y KOSMINSKY. *Op.cit.*, p. 313.

⁸⁷ BERLO. *Op.cit.*, p. 97.



vocación y deber es decir siempre la verdad. Si lo comparamos con otra situación, es como cuando a la mujer, en cuanto género femenino, se le atribuye la cualidad inherente de la maternidad y su rol como garante familiar. Este tipo de estatutos predeterminados de la cultura occidental, más que obligar al medio a decir la verdad, le permite jugar con la legitimidad de ser el vehículo entre los sucesos contingentes y la sociedad. Así, Lucrecia Escudero señala que *“por mi parte estoy cada vez más convencida de que los medios de información en gran escala (...) van destruyendo paulatinamente el lugar de la producción de lo verosímil para instalarse, sin falsos pudores, abarcando también el lugar de la producción de lo ficcional, usando como garante precisamente el contrato mediático que el medio establece con sus lectores”*⁸⁸.

Al analizar los medios de comunicación como constructores sociales de la realidad, se estableció el efecto cognitivo que los mensajes informativos pueden generar en las personas. Al existir el contrato mediático al que se refiere Escudero, los medios tienen mayor libertad de acción en el proceso de selección de las noticias. Pero surgen de inmediato una serie de interrogantes: ¿quién decide qué es noticia?, ¿qué importancia le damos a un hecho?, ¿qué rol desempeña el periodista en la construcción de la noticia? El periodista es socialmente un emisor, ya que produce el discurso que se entregará a la comunidad. Al estudiar el relato informativo de la prensa dentro de un proceso bélico, no se puede dejar de lado el análisis de los comunicadores, precisamente porque a través de esta investigación se pretende obtener una licenciatura en comunicación.

2.4 Comunicación: ¿Qué Decir?

Todo comenzó en 1947 cuando en la mente de Kurt Lewin nace el concepto de “gatekeeper” o seleccionador. A grandes rasgos, el gatekeeper es un individuo o grupo de individuos que actúan como filtros informacionales, es decir, tienen el poder

⁸⁸ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 29.



de determinar qué información será entregada a la audiencia y cuál no. Según algunos estudios realizados en 1950 y en años posteriores, se determinó que aproximadamente nueve de cada diez cables de noticias eran descartados en los periódicos. Dentro de las razones esgrimidas estaban la falta de espacio, la repetición temática, la ausencia de interés periodístico, la calidad de escritura y la lejanía del acontecimiento noticioso. Sin mucha reflexión, se podría señalar que las razones son bastante subjetivas. Además, otros estudios han comprobado que a la larga, lo que más importa al gatekeeper es respetar el filtro de las organizaciones a las cuales pertenece, puesto que el profesional va aprehendiendo de modo implícito la línea editorial del medio. A partir de Lewin, se pudo establecer de forma explícita en qué lugar se ubica el filtro de selección de noticias, y se refuerza que la comunicación es un proceso bidireccional, proactivo e intencional, ya que se espera que al seleccionar una noticia ésta genere una respuesta en el lector. Ahora bien, la selección de una noticia también da origen a la pregunta de cómo se realiza la acción de filtro o bloqueo; *“en la transmisión del mensaje a través de los canales puede verse implicado mucho más que el simple rechazo o aceptación (...) El gatekeeping en los mass-media incluye todas las formas de control de la información que pueden determinarse en las decisiones sobre la codificación de los mensajes, la selección, la formación del mensaje, la difusión, la programación, la exclusión de todo mensaje o de sus componentes”*⁸⁹.

Si bien la aprehensión de la línea editorial del medio condiciona el gatekeeping o la selección de lo que será noticia y lo que dejará de serlo, hay otras razones que inducen a los periodistas a escoger noticias sin tomar en cuenta las preferencias del público. La primera razón que anuncia Mauro Wolf, es el respeto a la autoridad del medio y el temor a las sanciones, lo que implica también los sentimientos de obligación y estima hacia los superiores. Otro punto muy importante son las aspiraciones profesionales y de ascenso, al igual que la naturaleza agradable del trabajo y por último, el hecho que la noticia se haya constituido en un valor.

⁸⁹ DONOHUE; TICHENER y OLIEN. En WOLF. *Op.cit.*, p. 206.



Con lo señalado anteriormente, se podría establecer que el periodista no responde en su labor cotidiana a grandes ideales, sino que define sus valores a un nivel más práctico que teórico. Con esta afirmación no se pretende establecer que todos los periodistas carecen de ideales profesionales, pero sí que existe una tendencia a otorgarle valor a un hecho en base a criterios que a veces se alejan del ideal periodístico. Esto trae como consecuencia inevitable que exista lo que Wolf denomina “distorsión inconsciente”, que sería la distorsión implícita de la información. No sólo la voluntad explícita de ciertas personas con algún interés político, económico o estratégico, influye en la noticia, sino que el ejercicio cotidiano del periodismo, incorpora a su rutina de trabajo la deformación o distorsión de la noticia de modo inconsciente. Así, vuelve a hacerse presente que en la mentalidad de los argentinos como productores de noticia, estaba la constante “distorsión inconsciente” que durante décadas, fue creando en el pensamiento colectivo la idea de que algún día las Falklands serían mundialmente conocidas como las Malvinas. Es lo que el autor denomina la difusión de efectos cognoscitivos vinculados a la imagen que se entrega de la realidad.

Enric Saperas señala que los periodistas, al actuar como gatekeeper, se consolidan como mediadores sociales ya que determinan su agenda, depositándola en la agenda pública. En resumen, “*el gatekeeper adquiere una especial relevancia en la investigación sobre la capacidad de establecer la agenda temática (...) Al mismo tiempo determinará cuál es el período de permanencia de un tema en los media y destacará cuáles son los conflictos de mayor presencia pública*”⁹⁰. La facultad de poder decidir qué tema es relevante y merece estar en la agenda pública, dice relación con la Agenda-Setting, que si bien es bastante anterior a los estudios del gatekeeping, analizó la relación entre el contenido de la agenda de los medios y el efecto que esto producía en la audiencia. Según esta teoría, mientras más importancia temática se le otorgue a un acontecimiento, el público lo percibirá como relevante. Tanto la Agenda-Setting como el gatekeeping, se refieren al término “poner temas en la agenda de los medios”. Pero es preciso hacer una aclaración: los ítems o temas



pueden referirse a la opción o preferencia del medio informativo por un hecho determinado hacia el cual se pretende orientar la atención de la audiencia. También se puede hablar de ítems en un sentido mucho más enriquecedor para la presente investigación. Es cuando se decide colocar en el discurso periodístico ciertos temas “*como fuentes de influencia que determinan sobre qué piensa la gente*”⁹¹. En este caso, los ítems pasan a ser unidades de contenidos que son el resultado de un proceso de persuasión, ya que se pretende influir en las opiniones y actitudes del público con respecto a algo.

La elaboración de las noticias involucra, por lo tanto, los aspectos subjetivos del comunicador, así como los factores sociales, los sistemas de valores, el imaginario público que construyen y las limitaciones propias de los medios.

Los factores propios del periodista como “guardián de la puerta” sumados a los factores productivos, hacen que el estudio de los gatekeepers se amplíe y evolucione hacia el newsmaking, conocido como el análisis de la forma en que los mass-media han tratado los acontecimientos noticiosos.

El newsmaking se maneja principalmente en dos ámbitos. Uno de ellos es la cultura profesional de los periodistas y el otro, es la organización del trabajo y de los procesos productivos. La relación entre estos dos aspectos constituye el objetivo más importante a la hora de estudiar el newsmaking. El problema radica que en la labor cotidiana, el periodista se enfrenta a un exceso de información que tiene que seleccionar y a la vez, clasificar y reducir al máximo. Así, los medios de comunicación, al producir discursos noticiosos, deben en primer lugar reconocer a un acontecimiento que puede hacer noticia, darle un valor propio y por último, organizar el discurso de manera temporal y espacial, respondiendo a los requerimientos del medio.

Como un resumen de muchos de los aspectos estudiados a lo largo del presente marco comunicacional, pero desde la perspectiva de la producción de

⁹⁰ SAPERAS. *Op.cit.*, p. 63.

⁹¹ *Ibid*, p. 66.



información de masas, Gabardino señala que la cultura profesional es “*un inextricable amasijo de retóricas de fachada y astucias tácticas, de códigos, estereotipos, símbolos, tipificaciones latentes, representaciones de roles, rituales y convenciones, relativos a las funciones de la media y de los periodistas en la sociedad, a la concepción de los productos-noticia, y a las modalidades que denominan su confección. La ideología se traduce luego de una serie de paradigmas y de prácticas profesionales adoptadas como naturales*”⁹². Por otro lado, la cultura profesional está enfrascada dentro de una red de restricciones organizativas propias del trabajo informativo. Estas restricciones permiten legitimar tanto al medio como al periodista. Tal es el caso de las fuentes de información que avalan y otorgan credibilidad a una noticia.

Mauro Wolf incorpora al newsmaking el concepto de “noticiabilidad”, que se refiere a aquellos criterios que van definiendo la importancia que se le otorga a un hecho y si tiene o no la posibilidad de convertirse en noticia. Para ello, se deben ocupar todos los criterios explicados con anterioridad, tales como las exigencias de la organización, las subjetividades del periodista y la capacidad de reconocer, dentro de una multiplicidad de acontecimientos, cuál de ellos es noticiable, único y además, susceptible a ser reducido en un espacio y tiempo limitado. La noticiabilidad también se incorpora, al igual que la distorsión inconsciente, como un elemento más de la rutina informativa, donde se desecha cotidianamente lo que se crea o quiera que no tenga importancia.

Tal como señala Umberto Eco, los periodistas, se supone, deben transmitir verídicamente lo que ocurre “afuera”. Sin embargo, Wolf coincide en que sería imposible que los profesionales de la información sostuvieran que son ellos quienes arbitrariamente determinan lo que es o no noticia. En síntesis, la noticiabilidad constituye un engranaje más del proceso productivo de las noticias y de la rutina necesaria para la sobrevivencia del medio. No obstante, un hecho excepcional obliga a los aparatos noticiosos a flexibilizar su accionar y adaptarse a las nuevas circunstancias.

⁹² GABARDINO. En WOLF. *Op.cit.*, p. 215.



Habiendo dejado claro el concepto de noticiabilidad, se hace necesario comprender los valores/noticia como parte integrante de ésta. En primer lugar, los valores/noticia son precisamente la herramienta de selección con que los periodistas eligen qué acontecimientos son dignos de publicarse, es decir, cuáles tienen el valor suficiente para transformarse en noticia. En segundo lugar, los valores/noticia están implícitamente presentes a la hora de redactar un texto informativo, ya que hay criterios valorativos, como por ejemplo, la forma con que se presentará la noticia, los énfasis en ciertos aspectos, las omisiones y las prioridades. Así, las cualidades que presente un hecho, al igual que un exquisito manjar, le permiten estar presente o ausente en el escaparate de los medios de comunicación.

Los valores/noticia son además un instrumento para facilitar la selección de las noticias que el medio considere relevantes. Sin embargo, a pesar de la rutina en la producción informativa, debe existir una cierta flexibilidad a la hora de incluir o excluir un hecho, dada la impredecibilidad de la multitud de acontecimientos diarios. Además, los sucesos incluíbles como noticias, también deben ser sometidos a una estructura y selección de lo más relevante, es decir, lo que se quiere resaltar. Es aquí donde el juego de la persuasión se vuelve interesante, ya que el enfoque de cierto discurso periodístico, desde su titular hasta el cuerpo e incluso las fotos, puede determinar ciertas reacciones o percepciones en el receptor.

El criterio de importancia que opera en los valores/noticia y que, por lo tanto, determina la noticiabilidad de un acontecimiento, depende en gran medida de factores, como por ejemplo, los personajes involucrados. Es bastante obvio que mientras más públicos sean los personajes involucrados, más atracción generará la noticia. Lo mismo ocurre con organismos de gobierno o instituciones de relevancia. Otro factor que incide en la importancia que se le otorga a una noticia es, como dice Mauro Wolf, el impacto que pueda producir sobre la nación y por ende sobre el interés nacional. Es imprescindible para el presente estudio comprender este punto, puesto que una guerra produce inevitablemente un impacto en el país afectado y despierta el interés de la mayoría de los ciudadanos. La proximidad es uno de los elementos considerados como importantes a la hora de seleccionar noticias y dice



relación directa con el criterio analizado. Señala Golding-Elliott que *“las noticias se hallan culturalmente próximas si se refieren a acontecimientos que pueden englobarse en la normal esfera de experiencia de los periodistas y de su público. Son tipos de acontecimientos que implican una esfera compartida de lenguaje y postulados culturales comunes”*⁹³. No es difícil imaginar que lo anterior también va relacionado con la cantidad de personas que estén involucradas en el hecho. Así como la presencia de personajes famosos o relevantes genera noticiabilidad, la cantidad de individuos que protagonizan un suceso generan atracción, más aun si se trata de compatriotas.

Otro criterio que el hacedor de noticias tiene en cuenta a la hora de darle un espacio a un hecho en el escenario informativo, es cuando tiene importancia en cuanto a su proyección futura, es decir, la trascendencia. En este sentido el interés humano que cobra la noticia, va manteniendo despierta la atracción del público día a día durante el proceso, como por ejemplo, durante los dos meses y medio que duró la guerra de las Malvinas.

Hasta ahora se ha hablado de la clase de valores/noticia relacionados con los hechos. No obstante, existen también criterios relativos al producto informativo, que dicen relación con elementos más bien prácticos, como el acceso a las fuentes de información, las limitaciones económicas, la línea editorial del medio y los criterios de brevedad, propios de los géneros informativos. Como dice Mauro Wolf *“las noticias deberían ser como las faldas de una mujer: lo bastante largas para cubrir lo esencial, pero lo bastante breves para llamar la atención”*⁹⁴. Y como si fuera poco, otro valor/noticia que se le exige al periodista es la novedad, es decir, *“un acontecimiento reciente, que tiene actualidad”*⁹⁵. Como se ha señalado con anterioridad, el medio de comunicación incide directamente en el valor/noticia, no sólo por su línea editorial, sino que también por sus dependencias económicas y por el formato que limita el espacio y el tiempo.

⁹³ **GOLDING** y **ELLIOTT**. En *Ibid*, p. 231.

⁹⁴ *Ibid*, p. 235.

⁹⁵ **CLAUDÍN**, Víctor y **ANABITARTE**, Héctor. Diccionario General de la Comunicación. Editorial Mitre. 1986. España. p. 148.



Por último, existen dos criterios importantes. Uno de ellos dice relación con el público, ya que éste es el consumidor del producto final y es en él donde deben concentrarse los mensajes, tanto para que sean atractivos como efectivos. Esto quiere decir que el lector compre el periódico o vea la televisión o escuche la radio y también, que logre mantenerse atento y seguir el acontecimiento. Otro de los criterios se refiere a la competencia, a la búsqueda del “golpe” noticioso y por lo tanto, se encuentra en la arena del marketing periodístico.

Los valores/noticias se relacionan y están interconectados entre sí, constituyendo la noticiabilidad como una parte del engranaje informativo, lo cual es importante tener claro a la hora de realizar un estudio serio sobre un discurso periodístico determinado. Al analizar las rutinas productivas del newsmaking, se ha intentado desentrañar la noticia como un producto acabado, porque la investigación apunta precisamente a desconstruir las estructuras evidentes y hallar los significados soterrados.

Toda esta lógica productiva que envuelve a los profesionales del periodismo, permite precisar ciertos conceptos y funciones claves para comprender esta labor. El lector entenderá más adelante la importancia de aclarar, desde la perspectiva deontológica, quién es el periodista, en qué ámbito se desenvuelve, bajo qué reglas actúa y cuáles son sus limitaciones.

2.5 Y el Periodista: ¿Quién Es?

“Una prensa independiente siempre ha supuesto un peligro, o por lo menos una incomodidad, para los poderes establecidos. Ya la explotación de la imprenta de Johann Gutenberg, puesta a punto a mediados del siglo quince, quedó bajo custodia de las monarquías absolutistas que regían a Europa y que se apresuraron a reservarse el monopolio”⁹⁶.

⁹⁶ SOHR. Op.cit., p. 22.



En sus inicios, la prensa fue adquiriendo legitimidad en cuanto se planteaba como guardiana de la verdad y del derecho de las personas de informar e informarse. En el siglo XV, la Iglesia veía con temor el surgimiento de ésta, al igual que en los Estados Unidos se la asociaba a toda clase de negras intenciones destinadas a atacar al gobierno, la Iglesia y los monarcas. Sin embargo, el periodismo como tal, vino a constituirse en una realidad hacia el siglo XIX.

Abraham Santibáñez, señala en su libro “Introducción al Periodismo”, que la publicación periódica más antigua de la historia fue *La Gaceta* de Pekín que apareció por primera vez el año 618, cuando China se encontraba bajo el dominio de la dinastía Tang, y siguió viva con modificaciones en su nombre hasta 1911. La suceden en antigüedad diversos periódicos, como por ejemplo, *Las Actas Diurnas* en Roma y el *Niuwe Tijdingen* en Bélgica, que al parecer es el periódico impreso con mayor antigüedad. Y si de vejez se trata, Theophraste Renaudot bate el record en los anales históricos del periodismo: el 30 de mayo de 1631 comenzó a publicar en Francia la *Gazeta*. Renaudot es considerado el primer periodista, no obstante resulta irónico que su diario tuviera un carácter oficial, dada la relación de este profesional con la corona francesa.

Así, como ya se señaló en los antecedentes de esta tesis, poco a poco se fue construyendo la historia del periodismo, que con los avances tecnológicos del siglo XVIII y comienzos del XIX, se transformó en una empresa rentable y en una institución que se fue haciendo espacio en las sociedades europeas, y convirtiéndose en una profesión reconocida en todo el mundo.

Tanta importancia adquirió, que en 1887 Thomas Jefferson señaló en un discurso a Estados Unidos, que “*La base de nuestro gobierno es la opinión del pueblo, y el primer y más importante objetivo es mantenerla incólume; si me pidieran que decidiera entre tener un gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no dudaría ni un momento en escoger esto último*”⁹⁷. Sin duda, el señor Jefferson no menospreciaba el poder de la prensa. Incluso, pareciera haber un cierto respeto o temor hacia la masificación de las ideas de los periodistas. Lo curioso es que el



nacimiento de esta profesión estuvo ligado al dominio político y religioso. Muchos periódicos fueron una herramienta que utilizaron las cúpulas de poder para difundir sus ideas y mantener a la opinión pública de su lado. Pero las tensiones entre informar para el pueblo o informar para quienes gobiernan, se ha mantenido presente en la discusión teórica y en la práctica cotidiana del quehacer profesional.

Dos frases célebres, citadas con anterioridad por los investigadores y que seguramente el lector recordará, resumen esta pugna: por un lado, la afirmación de Napoleón, que señalaba que *“tres diarios adversos son más temibles que mil bayonetas”*⁹⁸ y por el otro, las palabras de William Randolph Hearst, quien a finales del siglo XIX, mientras se desarrollaba la crisis entre España y Norteamérica con relación a Cuba, le envió un mensaje a su corresponsal, quien alegaba que en La Habana no había guerra. El mensaje señalaba lo siguiente: *“Quédese allí. Usted deme las fotografías. Yo le daré la guerra.”*⁹⁹. Y la hubo.

Para Cesareo, los medios de comunicación de masas, donde se desenvuelven los periodistas, se han ido transformando en una prolongación de la mente humana. Es algo así como una metástasis que va generando una lógica específica que no necesariamente requiere de principios éticos o nobles, aunque debieran estar siempre presentes.

Como toda invención o transformación social, el ejercicio periodístico surge y se desarrolla en ciertas condiciones históricas, sociales y tecnológicas. Con el nacimiento del telégrafo eléctrico, a mediados del siglo XIX, el periodismo va cambiando drásticamente hasta convertirse en la vertiginosa carrera por obtener la premisa, impactar al lector y en buenas cuentas, lograr que el negocio funcione bien. Ahora, el negocio no funciona bien sin su materia prima y en este caso, el periodismo no puede concebirse sin la noticia y no podemos hablar de ella sin entenderla a cabalidad.

⁹⁷ *Ibid*, p. 23.

⁹⁸ *Loc.cit.*

⁹⁹ SANTIIBAÑEZ, Abraham. Introducción al Periodismo. Editorial Los Andes. 1994. Chile. p. 48.



“ ‘Es noticia’ aquello que proviene de fuentes conocidas y ‘fiables’ y que, en cierto sentido, es ya conocido (‘old news’, dicen irónicamente los ingleses) porque se refiere al orden del discurso que el medio está en disposición de captar, codificar y comunicar. ‘Es noticia’, en definitiva aquello que confirma, conjuntamente la norma social y la norma productiva”¹⁰⁰.

Se tiende a asociar noticia con novedad, pero no necesariamente es así. En primer lugar, es casi imposible que un medio de comunicación masiva sea capaz de recoger todo lo nuevo que acontece en el mundo o al menos, en su entorno social. En segundo lugar, lo que se entiende por noticia es normalmente lo que el olfato periodístico cree o quiere que sea de interés general. Resulta bastante difícil establecer con claridad cuáles son los principios de selección. Sin duda, habrán quedado más claros en el anterior análisis de los valores/noticia.

Para José María Desantes, informar proviene de *in formare* que significa poner en forma, es decir, poner en forma la realidad y construir un mensaje para que pueda ser difundido como noticia. Sin embargo, Desantes omite un factor importante y es que la noticia, al ser de consumo masivo, se convierte en un producto y por lo tanto, pasa a formar parte del mercado. El surgimiento de las agencias de noticias transforma el escenario, ya que al “vender” información, el periodismo netamente opinativo empieza a ser desplazado por el periodismo informativo que, se suponía, iba a garantizar un discurso libre de adjetivaciones y más puro.

Al hablar del negocio informativo, es necesario aclararle al lector que la palabra información no es sinónimo de noticia. Como bien lo señala Raúl Sohr, no existen reglas estrictas o universales acerca de los elementos que convierten una información en noticia, aunque existen determinadas características que hacen que un hecho sea noticiable. Es noticia aquel acontecimiento que afecta a una gran cantidad de gente. Mientras más muertos, sangre y drama, mejor, a pesar de que esta perspectiva puede resultar un poco truculenta. Otro factor importante, que se mencionó al hablar del newsmaking, es la proximidad del hecho. Cuanto más cercano sea, más apelará a las emociones de la audiencia. La inmediatez, lo espectacular o lo

¹⁰⁰ CESAREO. *Op.cit.*, p. 16.



imprevisible de un suceso, son elementos que el periodista busca a la hora de atraer al lector, oyente o telespectador. Por otro lado, para que un acontecimiento tenga el honor de llamarse noticia, debe ser comprensible y por supuesto, creíble.

En cuanto a la credibilidad, que resulta de especial interés para los investigadores, muchos autores coinciden en que *“Toda información publicada debe ser veraz. Sin embargo muchos hechos veraces no resultan creíbles o parecen exagerados (...) En todo caso, la credibilidad de una noticia está más ligada a la fuente que la emite que a la verosimilitud del acontecimiento. Dicho de otra forma, es más importante quién lo dice que qué es lo que se dice”*¹⁰¹. Otro factor que hace destacable a una información, es la exclusividad, que forma parte de la competencia por ocupar un lugar privilegiado en el mercado periodístico, como en cualquier otro negocio. Es evidente que estos elementos son constituyentes de la noticia, pero están supeditados a la línea editorial del medio, al régimen político y a las personas o grupos que tengan un fuerte poder de influencia.

El concepto de noticia está inevitablemente ligado al de información, aunque no son lo mismo. De hecho, escudriñando el “Diccionario General de Comunicación” de Claudín y de Anabitarte, se encontraron las siguientes definiciones: *“NOTICIA.- Información. (...) NOVEDAD.- Acontecimiento reciente, que tiene actualidad. (...) INFORMACIÓN.- La necesidad de intercambiar noticias y de conocer acontecimientos ocurridos en otros lugares y tiempos fue connatural con la aparición de las primeras comunidades humanas. El primer medio fue la transmisión oral (...) En el siglo XV, la invención de la imprenta fue el primer paso para el desarrollo de la información (...) Más tarde la necesidad informativa se convierte en necesidad de conocer globalmente la actualidad [hasta aquí la definición es bastante histórica, sin embargo se torna interesante cuando señala a la información como] técnica de control de la opinión pública (...) Las fuentes de la noticia, las agencias, están bajo el control de las grandes potencias (...) La información se ha convertido no sólo en una necesidad social, sino también en un instrumento de gestión de empresas e investigación privada. Umberto Eco opina que ‘la información representa la libertad*



de elección de que se dispone al construir un mensaje, y por tanto debe considerarse una probabilidad estadística de los mensajes en su origen' »¹⁰². La revisión del mencionado diccionario pretende establecer la mimesis que existe entre noticia e información. Sin embargo, no es sólo eso, ya que al elegir qué acontecimiento se convertirá en noticia, éste será aislado y narrado como un hecho único, sin tomar en cuenta que la realidad es un continuo de sucesos que van desencadenando otros hechos, formando una cadena imposible de comunicar en un espacio y tiempo limitado, y para un público que exige un contenido corto y simple. La cantidad ilimitada de sucesos que dispone un periodista para seleccionar y comunicar, es información. El producto acabado que aparece en los medios, es noticia. La dificultad para establecer una diferencia entre ambos conceptos, es que la noticia está compuesta por información.

Más allá de la intencionalidad, el periodista no tiene la capacidad de comunicar toda la experiencia social, sino que una porción de ésta. Esa porción, para que sea atractiva, tiene que ser ante todo extraordinaria, debe desviarse de lo normal o de lo que se considera normal.

Ahora bien, se preguntará el lector cómo logra el periodista extraer un pedazo de la realidad, reconstruirlo y narrarlo de manera que sea creíble. Sin duda alguna, una eficaz legitimación de la labor informativa es poder corroborar un hecho con fuentes anexas y lograr acceder lo más rápidamente posible a un suceso imprevisto.

De la inmensidad de hechos que acontecen a diario, ¿de dónde saca el periodista la información necesaria para publicar una noticia? Las fuentes de información son la respuesta a esta interrogante. Resulta cada vez más difícil que el periodista pueda ser testigo directo de los acontecimientos noticiosos. Esto se debe a la infinidad de hechos diarios y a las limitaciones físicas, temporales y económicas que los medios poseen para lograr ser constantemente los testigos de la actualidad.

¹⁰¹ SOHR. *Op.cit.*, p. 89.

¹⁰² CLAUDÍN y ANABITARTE. *Op.cit.*, pp. 148 - 112 - 113.



Para ello, recurren a las fuentes. Una de las más comunes, son los protagonistas y testigos de un suceso.

Otra fuente, es aquella que nace del rápido crecimiento de la industria de la información. El nuevo escenario exige la cobertura de los más variados sectores sociales y los más curiosos conflictos, tanto locales como internacionales. Este escenario hace que nazcan los “informadores”, que pueden ser personas o instituciones que entregan datos e interpretaciones de los acontecimientos desde un sector específico. Esto es lo que se conoce como frente noticioso, que puede activarse cuando sucede algo extraordinario.

Por último, están las fuentes profesionales o agencias de noticias que son en buenas cuentas, las que entregan la gran cantidad de información que se vierte en los medios. Según el Diccionario General de la Comunicación, las agencias de noticias tienen la función *“de enterarse de cualquier acontecimiento que merezca ser noticia, en cualquier lugar y a cualquier hora, y transmitirlo inmediatamente a sus abonados. Esto supone la existencia de una amplia red de corresponsales y de enlaces instantáneos a través de una redacción ágil que prepara la información (...) La redacción central de la agencia centraliza, ordena, selecciona, completa, recorta, traduce y retransmite las noticias”*¹⁰³. Las agencias son empresas especializadas que entregan el material completamente elaborado. La primera de ellas, que nace en Francia alrededor de 1830, es la Agence France Press (AFP). Otra de las más conocidas es la United Press International (UPI) y en América Latina, la Agencia Latinoamericana de Informaciones (LATIN). También se destaca la Reuters, de origen británico. En total, existen alrededor de 120 agencias en todo el mundo y de ellas depende, en gran medida, el valor que se le otorga a una noticia. Basta con ver las cifras: más de un tercio de los corresponsales vive en Estados Unidos y sólo un once por ciento en América Latina. *“En definitiva, las agencias proporcionan ya ‘unidades-noticias’ e incluso ‘historias’ que, de hecho, también pueden ser utilizadas*

¹⁰³ *Ibid*, p. 12.



–son ampliamente utilizadas- fuera de las redacciones por gobiernos, embajadas, centros de servicios, instituciones diversas, etc.”¹⁰⁴.

Las tres fuentes nombradas anteriormente, son las más recurrentes, pero no las únicas. Las instituciones del poder político, económico, militar, eclesiástico, etc., también entregan información que puede alterar o influir directamente sobre los medios de comunicación. No es de extrañarse que estas instituciones posean un departamento de prensa y que emitan comunicados oficiales a través de los medios.

En el libro de Abraham Santibáñez, se establecen dos grandes clasificaciones de fuentes. Una de ellas dice relación con la organización, es decir, si la fuente es institucional o no. En este sentido *“pueden ser oficiales, oficiosas, privadas o simplemente anónimas”¹⁰⁵*. La segunda categoría, corresponde a informadores que entregan datos en relación al lugar en que trabajan, sea éste nacional, regional, local o internacional.

Las fuentes de información acarrean siempre el problema de la legitimidad. Si bien se supone que son un mecanismo para verificar y hacer creíble un hecho, siempre va a existir el dilema de que la fuente también resulte creíble y por lo tanto, que sea seria. Surge aquí el clásico conflicto ético del secreto informativo que, por un lado, acredita cualquier acontecimiento o dato, fundamentándose en el secreto profesional, y dando por sentado que la audiencia depositará la misma confianza en la fuente que en el periodista como sostén de la verdad.

Frente a la anterior reflexión, surge la necesidad de analizar el deber ser del periodista como mediador social y su responsabilidad ética al enfrentar el ejercicio cotidiano de su profesión.

2.6 Ética Periodística: la Otra Cara de la Moneda

“¿(...) en que consiste exactamente la objetividad periodística? Pareciera que, paradójicamente, esa objetividad es de una enorme subjetividad; no podía ser de

¹⁰⁴ CESAREO. *Op.cit.*, p. 70.



otra manera pues es un sujeto el que conoce y luego informa de la realidad conocida”¹⁰⁶.

Se ha señalado en más de una oportunidad que todo mensaje tiene intencionalidad, sea ésta consciente o inconsciente. Bajo esta premisa es correcto preguntarse si la información noticiosa es éticamente correcta. Aquí se entra a discutir el tema de la objetividad.

Tradicionalmente, se les enseña a los estudiantes de periodismo una serie de reglas, como el apego a las fuentes, el lenguaje impersonal, y la narración de la verdad de los hechos, como mecanismos para alcanzar la objetividad informativa. Este ideal, una vez que se lleva a la arena práctica, se va diluyendo en el estricto sentido de la palabra. De hecho, la credibilidad es hoy el elemento básico de legitimación de un discurso periodístico. *“Durante largo tiempo la objetividad ha sido reivindicada como objetivo máximo de una correcta reforma de la información. Pero el terreno sobre el que esta reivindicación descansaba era pura y simplemente el del contenido y presentación de la noticia. Y se quería que su garantía fuera la capacidad subjetiva del periodista para captar la realidad, para ofrecer una visión ‘equilibrada’ y ‘verdadera’ de los hechos (...) ha sido después en el mismo terreno donde la legitimidad y coherencia de aquellas reivindicaciones han sido contestadas. De hecho, se ha afirmado que, inevitablemente, cada aproximación a los hechos, cada parámetro de valoración e interpretación, son subjetivos y, por lo tanto, la objetividad no puede existir”¹⁰⁷.* Esta larga cita resume gran parte de la reflexión crítica acerca del tema de la objetividad como una constante lucha que debe librar el periodista en pos del cumplimiento del deber ser de su profesión.

El ser humano está en esencia destinado a la acción y como tal, su accionar tiene una consecuencia. Informar es una operación humana que responde a dos características inherentes en el hombre. Una de ellas es la necesidad de comunicarse y

¹⁰⁵ SANTIBAÑEZ. *Op.cit.*, p. 129.

¹⁰⁶ LECAROS, María José. Verdad y Ética en la Comunicación Social. Ciclo de Conferencias de Actualidad. Fundación Nueva América. 1998. Chile. p. 7.

¹⁰⁷ CESAREO. *Op.cit.*, p. 18.



la otra, es la libertad de actuar, lo que no implica que actúe bien o mal. Para José María Desantes, la información entregada por los periodistas es un deber en cuanto es un acto justo, dado que toda persona tiene el derecho no sólo de informarse, sino de ser informado. Sin embargo, el discurso periodístico es un producto humano donde, inevitablemente, intervienen factores propios del creador que moldean el mensaje. *“El deber de informar incluye el deber de criterio. Por eso, los tres grandes tipos de criterio existentes con respecto al pensar –conocer, abstraer, juzgar- coinciden con las tres maneras de aprehender la realidad, que hemos visto y, por tanto, con los tres tipos más simples de mensajes –noticia, idea, opinión- que se han estudiado en otros lugares”*¹⁰⁸. Siempre que se habla de la ética profesional, parece haber una serie de acuerdos universales en la gran mayoría de las profesiones, pero el periodismo, al trabajar con la herramienta del lenguaje, hace que su reflexionar ético sea más complejo.

Por un lado, existen una serie de criterios productivos, ya explicados con anterioridad, que limitan la realidad informativa. Por el otro, el uso del lenguaje implica limitantes subjetivas, como la cultura, la experiencia, los valores, las creencias y una serie de factores que van recontextualizando la realidad independiente de la voluntad del periodista de apegarse a la verdad y luchar por la libertad de expresión. Es importante señalarle al lector lo necesario de la existencia de un código ético que rija a los profesionales de la comunicación y a los medios en los cuales se desenvuelven. Pero el hombre es libre para elegir el uso que le dará a un determinado hecho. *“Informar (in-formare) significa, como se ha repetido, poner en forma. Es la acción o conjunto de acciones que culminan en representar la realidad en forma de mensaje. Es decir, en tal forma que pueda ser transmitida por los medios de comunicación social (...) Se comunica el resultado de la formalización, el factum de la operación informativa, que es el mensaje. Pero implícitamente se comunica también la ordenación de la realidad y esta comunicación ordena, a su vez, o contribuye a ordenar la realidad vital. Si la desordenase no sería información, sino*

¹⁰⁸ DESANTES. *Op.cit.*, p. 48.



desinformación o corrupción de la información, que degrada la vida”¹⁰⁹. La anterior afirmación puede resultar un tanto extrema, pero a la vez refleja la importancia del periodista como mediador social, dado que de él depende, en gran medida, la cognición de la realidad que las personas obtienen medialmente. Desantes señala que para que exista un derecho, es necesario que haya un deber previo que cumplir. Incluso, la violación de un derecho radica, en gran medida, en el incumplimiento del deber. Ahora bien, un deber encierra siempre obligaciones que devienen en un actuar correcto. Este actuar está ligado a una serie de acuerdos y normas, tanto implícitas como explícitas.

Un periodista que es contratado por una empresa informativa, debiera, bajo esta perspectiva, velar por el cumplimiento del deber ético de la institución para la cual trabaja y viceversa. Ambos, siempre desde el ideal periodístico, deben ser comisarios de que las obligaciones y principios a los cuales sirve esta profesión, sean respetados. Como señala John C. Merrill, *“La finalidad de la ética es el deber (...) El periodista que tiene esta preocupación se interesa obviamente por las acciones buenas o malas; tal preocupación indica una actitud que abarca tanto la libertad como la responsabilidad personal (...) La preocupación ética es importante también porque obliga al periodista a comprometerse, a optar reflexivamente entre alternativas”*¹¹⁰.

En 1948, la ONU declaró el derecho de las personas a informarse, es decir, la facultad de recibir una información que satisfaga la necesidad de conocer la realidad. Este derecho no sólo está explícito en la Declaración de la ONU, sino que también está interiorizado en la mente de los individuos. No obstante, para la difusión de una noticia se necesita de un profesional que tenga la capacidad de investigar un tema dado y que posea la facultad de publicarlo en un medio de comunicación masivo. Así como en otras profesiones, para que se lleve a cabo el derecho a estar informado, se requiere del periodista, al cual la sociedad ha dado la formación y la solvencia necesaria para hacerse responsable de la investigación y difusión de una realidad. El

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 51.

¹¹⁰ MERRILL. En SANTIBAÑEZ. *Op.cit.*, p. 141.



deber del periodista, como consecuencia de los derechos de los hombres, ha permitido el nacimiento de instancias y principios universales que velan por el correcto actuar de los medios. Al menos se podría establecer que estos principios, como la objetividad, intentan regular el quehacer del comunicador.

Tras estas reflexiones, los tesisistas entenderán la objetividad como el esfuerzo de un periodista por transmitir los hechos lo más cercano posible a la realidad. No se pretende con esto abandonar lo señalado a lo largo de este capítulo, donde se ha intentado demostrar que la verdad de un acontecimiento narrado siempre estará condicionada por una serie de factores –cultura, valores, experiencias previas, el lenguaje y otros elementos del emisor-, pero sí se puede afirmar que la intencionalidad de querer transmitir éticamente los sucesos, es la clave del deber ser del periodista y de su compromiso social como ente guardián de la verdad.

“A su vez, la información no es algo que aparece por sí sola. Siempre hay alguien que informa y su enfoque (parte subjetiva de la información) no es necesariamente una falsificación del hecho o una traición a la ‘objetividad’ de la que aquí se habla, aunque sí lo sería si se tratara de una falsedad, calumnia, suposición gratuita y no justificada, o de un camuflaje oportunista”¹¹¹.

El periodista, al informar, está prestando un servicio y por lo tanto, la correcta entrega de éste implicará un óptimo desempeño informativo que debe tener como sustento, la publicación objetiva de los hechos noticiosos. Sin embargo, hay que considerar la objetividad como *“la difusión de los hechos de la forma más apegada a la realidad, siguiendo el principio de la verdad”¹¹²*. Esto implica, obviamente, tener en cuenta que la comunicación involucra un proceso de mediación subjetiva en el emisor. González Pino intenta resumir lo anterior, señalando que *“la objetividad es un ideal al que se tiende (en un sentido subjetivo) y cuya base es la verdad, como relación de certeza entre el sujeto y el objeto, entre el promotor y el hecho, entre el*

¹¹¹ VRAJNOVIC . En *Ibid*, p. 145.

¹¹² GONZÁLEZ PINO, Miguel. Los Fundamentos de la Ética Periodística. Edición: Fondo de Desarrollo Académico, Colección Textos de Docencia Universitaria, Universidad Diego Portales. Primera Edición. 2001. Chile. p. 51.



dato y el acontecimiento”¹¹³. Es necesario que la búsqueda de la verdad se convierta para el periodista en un principio ético fundamental, ya que en la intención de orientarse hacia la verdad está implícito un pilar básico del ejercicio profesional y su ideal ético. Este ideal está sujeto al tratamiento que un hecho recibe en el proceso informativo y es ahí donde la libertad del periodista se puede orientar hacia la mentira o la verdad.

María José Lecaros se refiere a la verdad como una noción moderna donde *“El hombre contemporáneo duda de la posibilidad de lograr la verdad y se debate entre el pesimismo, en el mejor de los casos, y el total escepticismo. No se atreve a afirmar con certeza lo que conoce, y en esto el lenguaje coloquial es revelador: se afirma de algo que es ‘como’ feo, o ‘como’ malo. Y con ello lo que se está queriendo decir es que es imposible afirmar lo que las cosas son, sólo lo que parece es posible conocerlo. Se privilegia lo verosímil por sobre lo verdadero. Es verdad que no es este un problema sólo de hoy; ya lo denunció [Platón] en el Gorgias cuando recomendaba a cada hombre ‘cuidar no de parecer bueno, sino de serlo’*”¹¹⁴.

Más adelante el lector se volverá a encontrar con Platón y su discípulo Aristóteles, ya que en ellos se sientan las bases del presente debate. No obstante, es necesario profundizar en el concepto de ética periodística, puesto que de esta manera será más fácil el análisis de la prensa en tiempos de guerra.

La ética supone la capacidad profesional de distinguir lo bueno de lo malo desde el ser del hombre y que permite su perfección y constante reflexión crítica. Para el periodismo la verdad, la comunicación y la ética están íntimamente relacionadas. Lecaros define comunicación como información, dejando en claro que si bien toda información es comunicación no necesariamente toda comunicación es información. Esta aclaración permite la cercanía al objeto de estudio, en este caso, la prensa escrita argentina. *“Utilizando las clásicas categorías de las causas podemos afirmar que mientras la causa material de la información es la realidad, la causa formal es su comunicabilidad; la causa eficiente es su comprensibilidad por parte del receptor; y*

¹¹³ *Ibid*, p. 52.

¹¹⁴ **LECAROS**. *Op.cit.*, p. 1.



la causa final es el acto de justicia que realiza el periodista al informar; al entregar algo que le debe al receptor, y que es 'lo suyo' según la concepción clásica de justicia. Y aquí aparece meridianamente clara la primera de las relaciones entre verdad e información. Pues si la realidad es la causa material de la información, la verdad es la condición indispensable”¹¹⁵.

La objetividad periodística está sujeta a la verdad informativa, entendida como la tendencia moral a adecuarse a la realidad y poder comunicarla, en un tiempo y espacio limitados, a la sociedad, generando un nexo informativo entre el ser humano y el periodista como constructor y comunicador de la realidad que lo rodea. El conocimiento mediático de los hechos o acontecimientos, permite que el oyente/lector se sienta, aunque no lo sea, participe de éstos y si el emisor se apega a la verdad lógica y moral cuando comunica, entonces la noticia habrá sido éticamente efectiva. La mentira, en cambio, aunque sea efectiva es de suyo antiética “*Cuando hay mentira, el periodista se apropia del poder de cada persona de decidir libremente*”¹¹⁶. Se le priva al ser humano del derecho a estar informado.

En buenas cuentas, el hombre es dueño de sí mismo y para ello necesita entender el mundo que lo rodea, mundo en el que debería poder actuar con libertad y conocer a través de la experiencia propia y ajena. El periodista, en este contexto, debe comprender la noticia como un todo y no aislarla del entorno en el que se desarrolla. Una vez aislada, puede ser una presa fácil de la manipulación, término que el estudio profundizará en las próximas páginas.

2.7 La Pura Verdad

Como señala Lucrecia Escudero, el discurso informativo siempre va a tener la posibilidad de contraste entre las diferentes versiones periodísticas, y estará definido por ciertos criterios de verificación que dicen relación con la apreciación que el medio o el periodista tienen de la realidad. Sin embargo, “*los sistemas narrativos de*

¹¹⁵ *Ibid*, p. 3.



la información mediática tienen el poder paradójico de poner en circulación enunciados falsos (...) cuyo efecto inmediato es la exposición de la verdad, sin el recurso de una verificación empírica. En síntesis: la verdad es un efecto del discurso”¹¹⁷. Con esto, la autora confirma el rol social de los medios de comunicación como constructores de la realidad, estudiado anteriormente, y la importancia del periodista en esta actividad.

La verdad mediática está construida en base a rumores y a operaciones de verosimilitud. Una de las operaciones de verosimilitud más utilizadas son las fuentes de información que pueden venir del lugar en que se producen los hechos, de los personajes o de estrategias que pretenden producir un determinado efecto en la audiencia. Lo expuesto hasta ahora, apunta a dilucidar si durante la guerra de las Malvinas el régimen político y los medios de comunicación utilizaron el discurso periodístico para colocarse de manera explícita en el lugar institucional de “producir la verdad”.

Roland Barthes señala que el discurso informativo tiene como objeto satisfacer la necesidad de saber, lo que él llama “ilusión referencial”. Pareciera ser que el periodista debe, para cumplir con su rol, cancelar o esconder las intenciones o visiones de mundo que posee sobre el hecho que narra. Esto responde no sólo a una intención de persuadir o manipular, sino también a un ideal periodístico, es decir, ser los responsables de narrar la verdad siempre objetivamente. Para que el discurso sea verosímil, los sucesos deben ser contados por un narrador ausente que se limite a organizar el registro de los hechos, los lugares donde ocurrieron, las fechas, las horas y los testigos. Estos factores son características propias del discurso periodístico y por lo tanto, deben tenerse en cuenta para su posterior análisis. Al ser el relato informativo una realidad construida, resulta evidente que para poder lograrlo, se debe realizar una selección de elementos, lo que hizo que Barthes se preguntara si existe realmente alguna diferencia entre la narración de lo real y de lo imaginario o de la

¹¹⁶ *Ibid*, p. 4.

¹¹⁷ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 42.



ficción. En el fondo, el relato de lo real está legitimado por la recurrencia sistemática a las fuentes, los lugares y la mención constante del tiempo y el espacio, permitiendo que la narración mediática aparezca como transmisora de una realidad externa, que escucha y luego comunica a sus destinatarios. Lo que se acaba de señalar, es lo que Barthes denomina “conectores testimoniales”, como una función de los medios que, valga la redundancia, actúan como conectores entre lo concreto de un hecho y su relato, aunque éste sea ficticio. El autor también plantea la importante función de los “conectores organizativos”, que ayudan a estructurar de un modo determinado el relato periodístico, dándole una organización interna específica. Así, las noticias se constituyen en base a testimonios y a una organización determinada.

Volviendo a una afirmación señalada con anterioridad, se podría decir que existe un acuerdo más bien implícito en el que los lectores de un diario aceptan como verdadera la historia relatada por éste y en raras ocasiones, se dan el trabajo de verificarla. Así, se refuerza la indiscutible realidad de que el medio de comunicación debería, supuestamente, decir la verdad. Sin embargo, el sistema de creencias y valores, sumado a la visión de mundo y al inconsciente colectivo, permite que se lleve a cabo una eficaz persuasión. En algunos casos, la verosimilitud debe estar al servicio de los intereses de quienes gobiernan, más aun si se trata de un régimen autoritario y de una guerra, donde los medios de comunicación se encuentran en la mitad del escenario. No obstante, esta vocación de verdad, al no ser siempre “verdadera”, no sólo puede llevar al descrédito del medio, sino que obliga al periodista a basarse en la verdad para construir la ilusión de la verdad mediática.

Lucrecia Escudero resume los postulados de Barthes como el “contrato mediático” ya mencionado, que permite la construcción de mundos posibles, no necesariamente reales. Eco señala que en determinados momentos, como las guerras, se producen crisis de información ya que el contrato mediático es puesto a prueba en cuanto la información se aproxima más a la ficción. Entonces, se podría decir que el contrato mediático permite un traslape del mundo real a un mundo, única y exclusivamente, discursivo. De ahí que se hace interesante analizar cómo fue el discurso informativo de los periódicos argentinos sobre los acontecimientos bélicos



de 1982. Mentiras o verdades, al ser los medios los que las comunican, lo que aparece para los ciudadanos es finalmente lo verdadero. En caso de una guerra, se podría suponer que la palabra *victoria* es la verdad que el pueblo generalmente quiere escuchar.

“La presencia recurrente de rumores en la información de guerra demuestra que el engranaje de la información puede ser – y a menudo lo es- una maquinaria loca que pone en circulación mensajes completamente independientes y simultáneos, no solamente con respecto a sus condiciones de verdad, sino sobre todo respecto a sus condiciones de verificación y de uso. Es lo que considero puede ser llamada la hipótesis “sidósica” de la información, según la cual bastaría una célula enloquecida para destruir un entero sistema inmunitario y refractario por definición a la mentira”¹¹⁸.

2.8 El Arte de la Palabra

¿Cuál es la función de los medios de comunicación en tiempos de guerra?
¿Convencer sobre la conveniencia o la locura de una acción bélica, persuadir a la opinión pública sobre la necesidad de un conflicto armado, manipular las noticias provenientes del frente de batalla, respaldar el esfuerzo bélico del país y por lo tanto la seguridad nacional o sencillamente informar con la mayor objetividad posible sobre el curso de la guerra?

Sin duda, las respuestas a estas preguntas no son simples. Seguramente tendrán matices distintos según el lugar del mundo donde se sitúe el conflicto, la procedencia del periodista, la línea editorial del medio, los requerimientos de los países enfrentados, y los motivos de la guerra. Sin adelantarse aún con estos conceptos, que son más bien actuales, conviene revisar con detenimiento algunos pasajes de los estudios sobre la comunicación de masas, ingresando a una intrincada red de teorías, ideas, planteamientos y reflexiones acerca de este fenómeno.

¹¹⁸ *Ibid*, p. 52.



Un ejercicio, complejo pero necesario, que se remonta a tiempos anteriores a esta era, cuando los discursos de Corax y Tisias en Siracusa y de Aristóteles en Atenas, sentaban los primeros cimientos de la retórica. Así, desde el arte de persuadir, tan vigente e importante en nuestras sociedades modernas como hace miles de años, comienza esta discusión “*pues del lenguaje procede la capacidad de persuadir a la gente sin necesidad de recurrir a la fuerza física*”¹¹⁹.

El antiguo filósofo griego entendía la retórica como “*el arte de extraer de todo su tema el grado de persuasión que encierra (...) la facultad de descubrir especulativamente lo que en cada caso puede ser propio para persuadir*”¹²⁰. Sin embargo, esta capacidad de persuadir supone un proceso complejo, integrado por una variedad de técnicas y métodos que el emisor debe manejar de forma prolija. Asimismo, se requieren ciertas condiciones en la audiencia y en el entorno que la rodea. Eso a modo de introducción. El examen requiere un estudio más detallado, analizando cada parte que compone este sistema comunicacional.

Según Georgias y Protágoras la eficacia de quien intenta persuadir estará, en parte, determinada por el conocimiento que éste tenga sobre la audiencia: qué sabe, piensa o ignora el receptor. Parece ser que en este sentido, mientras más datos e información maneje la audiencia, la persuasión será más compleja y difícil de lograr. Así, un oyente ignorante era el escenario ideal, pues estaba más expuesto a la maquinaria persuasiva frente a un orador que manejaba mayores niveles de conocimientos.

En este momento es legítimo que el lector ya tenga su primera aprensión. ¿Es ético persuadir a un receptor que presenta carencias cognitivas acerca del tópico sobre el cuál se discute? Un primer acercamiento al tema arroja una respuesta negativa, pues la retórica o el arte de persuadir debería estar reservado para aquellas cosas verdaderas. Eso en primera instancia. Sin embargo, el mismo Aristóteles afirmaba que la retórica podía considerarse como “*el medio de producir una de esas cosas que pueden indiferentemente ser o no ser y cuyo origen está en el agente creador, no en*

¹¹⁹ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 33.



el objeto creado (...) por lo tanto el discurso no forma parte ni de unas ni de otras"¹²¹. También Platón, alarmado por su uso indebido, sentó las bases de dos conceptos que arrojan una conclusión peligrosa, pero bastante certera. Una cosa es la verdad, y otra muy distinta es la verosimilitud. Decía el antiguo filósofo que los argumentos retóricos no necesariamente deben ser verdaderos, sino que basta con que parezcan serlo. Aún cuando él propugnaba la búsqueda de un conocimiento absoluto que acercara al emisor a la verdad, consideró la posibilidad de persuadir sobre la base de argumentos verosímiles, probables o posibles, pero no imperiosamente apegados a la verdad. Si por ella se entiende *"la adecuación del pensamiento a la cosa, o la conformidad de lo que se dice con lo que se piensa, se siente o se conoce"*¹²², mientras que por verosímil se acepta la definición *"que parece verdadero y puede creerse"*¹²³, ¿es legítimo pensar que muchos discursos, privados o públicos, individuales o masivos, son más verosímiles que verdaderos? Si la respuesta es positiva, comprenderá el lector entonces la necesidad de investigar las noticias publicadas sobre la guerra de las Malvinas. Sin responder anticipadamente, es sensato señalar que por ahora todo es posible.

Plantea Aristóteles que para persuadir a una determinada audiencia sobre un particular asunto, el orador debe demostrar que sus argumentos parten de premisas que no pueden ser objeto de discusión. Así, la audiencia está sometida a un discurso del que ya se encuentra convencida, al menos en su primera parte. De esta manera, la retórica viene a fortalecer o a reafirmar un determinado modo de pensar que se encuentra asimilado por el cuerpo social, creando sistemas de expectativas prefijadas. Por lo mismo, la eficacia del proceso persuasivo radica en descubrir el mensaje apropiado para cada caso particular, pues al relacionarse con expectativas se entra,

¹²⁰ **BARTHES**, Roland. *Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica*. Ediciones Buenos Aires S.A. 1982. España. p. 17.

¹²¹ **ARISTÓTELES**. En *Loc.cit.*

¹²² **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO OCÉANO UNO**. Ediciones Océano S.A. España. 1993.

¹²³ *Ibid.*



inevitablemente, al terreno de la sensibilidad y emotividad específicas de una determinada audiencia.

Con lo anterior, persuadir involucra *“inducir, mover, obligar a uno a con razones a creer o a hacer una cosa”*¹²⁴, para ello se *“necesita también la adhesión emotiva que conducirá más directamente hacia unos resultados determinados”*¹²⁵. Esa es la diferencia con el convencimiento, que consiste en probar de manera racional, casi empírica, cierto asunto obligando al receptor a efectuar un ejercicio de razonamiento. A la persuasión le basta con esgrimir argumentos verosímiles, destinados a un auditorio particular, apelando a la parte emotiva del público. Así, el arte de persuadir se compone de elementos racionales, las premisas indudables de las que habla Aristóteles, y un componente irracional, emocional, que se conforma al afectar el sistema de creencias y expectativas de la audiencia. En síntesis, se desenvuelve sobre aspectos sensibles de la vida social en los que no existe un consenso general, como tampoco una verdad absoluta, sino más bien la posibilidad o probabilidad de ésta, es decir, nuevamente la verosimilitud de lo que se plantea.

Sería imposible sostener que el conflicto por los archipiélagos australes, desde el complejo proceso de negociaciones hasta la escalada bélica, no concitaba un alto grado de sensibilidad en el pueblo argentino. Todo lo contrario, los largos años de conversaciones entre el Reino Unido y Argentina, fueron incubando lentamente un sentimiento patriótico reivindicatorio arraigado en lo más profundo de la emotividad trasandina. El estallido de las acciones bélicas no hizo más que profundizar este estado psicológico, que de manera transversal traspasó la mente de gobernantes y gobernados.

Lo anterior constituye un elemento esencial al momento de relacionar el discurso periodístico con el estado de la audiencia argentina y el proceso persuasivo. Si bien no es pertinente emitir opinión alguna antes de estudiar en profundidad el caso, resulta clarificador citar algunos pasajes de periódicos argentinos de la época, los que, como podrá apreciar el lector, entregan una visión bastante ajustada a lo

¹²⁴ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 40.

¹²⁵ *Loc.cit.*



señalado líneas atrás. *“No se ha dejado amedrentar ni el gobierno ni el pueblo por las amenazas británicas. Sabremos mantener en alto la defensa de ese patrimonio soberano que son las Islas Malvinas, las Sandwich y las Georgias del Sur”*¹²⁶. *“Este hecho militar tiene el respaldo de todo el país. Es una reivindicación histórica que tiene el asentamiento y la unanimidad de todos los argentinos”*¹²⁷. *“Nos sentimos profundamente conmovidos y llenos de gozo por la decisión de las Fuerzas Armadas, intérpretes fieles del sentimiento popular más profundo de los argentinos”*¹²⁸. *“Ante la decisión argentina de recuperar para el patrimonio nacional a las Islas Malvinas la UIA expresa públicamente su apoyo a la decisión del Gobierno de hacer respetar la soberanía del país e invita a la ciudadanía en general a embanderar los edificios, tanto las empresas como los propios”*¹²⁹. *“El Movimiento obrero argentino representado por la CGT acompañará este hecho histórico declarando el día 2 de abril como de júbilo nacional”*¹³⁰. *“Espero que esta unidad hoy palpable en todos los argentinos se afiance para siempre. Señalo así la alegría de la Iglesia por la recuperación de las Islas del Atlántico Sur”*¹³¹.

Si hasta ahora hay una idea central, para la tesis que los investigadores pretenden plantear, ella dice relación con que la argumentación persuasiva no necesariamente se despliega con datos, información o premisas verdaderas, sino que basta con que parezcan serlo. Es decir, que sean posibles, probables y verosímiles, para que apelando a la emotividad del receptor, éste crea en un asunto determinado. Por lo tanto, la verdad no es una condición sine qua non de la persuasión. Aceptado este punto, necesariamente se debe tomar en cuenta que el propio Umberto Eco distingue distintos grados de razonamiento persuasivo, identificando una serie de posibilidades, *“desde la persuasión honesta y cauta, a la persuasión como*

¹²⁶ MANZUR, A. Dirigente del Partido Demócrata Cristiano de Argentina. Diario Crónica. 2 de abril de 1982. En BÜSSER. *Op. cit.*, p. 367.

¹²⁷ ALFONSÍN, Raúl. Diario Crónica. 2 de abril de 1982. En *Ibid*, p. 368.

¹²⁸ **Declaración del Partido Socialista Democrático**. Diario La Nación. 3 de abril de 1982. En *Ibid*, p. 370.

¹²⁹ **Declaración de la Unión Industrial Argentina**. Diario Clarín. 3 de abril de 1982. En *Ibid*, p. 372.

¹³⁰ **Declaración de la CGT**. Diario Clarín. 3 de abril de 1982. En *Loc.cit.*

¹³¹ **Monseñor Jorge Manuel López, vicepresidente primero de la Conferencia Episcopal**. Diario Convicciones. 4 de abril de 1982. En *Loc.cit.*



engaño”¹³². Aquí se entra a un túnel oscuro y confuso, en el cual las líneas éticas no siempre son definidas. De hecho, rara vez lo están.

Por ello, resulta un ejercicio interesante reflexionar acerca de qué sucede cuando los países se encuentran en situaciones de excepcionalidad constitucional, en las cuales las libertades y derechos consagrados en la carta fundamental, entre los que se encuentra el derecho a la libertad de expresión y opinión, quedan reducidos a un aspecto meramente formal, postergándose su aplicación efectiva para tiempos de normalidad. Los estados de conmoción interna, calamidad pública, guerra civil o conflicto externo, son escenarios fértiles para la manipulación, o al menos para la persuasión engañosa de Eco, pues generalmente el aparato estatal dispone con mayor facilidad y accesibilidad, de las herramientas y condiciones para llevarla a cabo. En caso de no ser así, al menos tiene los recursos para exigir a los actores involucrados, léase medios de comunicación, periodistas, líderes de opinión, entre otros; un comportamiento acorde a sus intereses. Además, existe una finalidad específica y una audiencia particularmente sensible frente a la emergencia en cuestión. En abril de 1982, Argentina se encontraba en un contexto similar, con un gobierno autoritario enfrascado en una aventura bélica de impredecibles consecuencias y pronósticos.

Raúl Sohr, un conocido periodista chileno, fue uno de los cinco corresponsales no británicos que arribaron a las Malvinas a los pocos días de la rendición argentina. Luego de sortear numerosos problemas, que incluyeron un incómodo viaje en un avión Hércules C-130 de la Royal Air Force, (RAF), inició una acuciosa investigación sobre la contienda que se plasmó en un documento titulado “Malvinas: la Historia Oficial de la Guerra”. A partir de sus reportes, Sohr llegó a la conclusión que la prensa argentina se caracterizó por entregar a la opinión pública informes extremadamente triunfalistas derivados de los partes de guerra elaborados por el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Señala el profesional que *“el público argentino fue desinformado en forma sistemática sobre el curso de la guerra de las Malvinas (...) ¿Mintieron los militares argentinos sobre lo que ocurría? No, no mintieron en forma abierta. Pero hay algunas omisiones, como no reconocer la*

¹³² ECO. En SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 41.



pérdida de la isla Georgia del Sur ni la posterior caída de Goose Green. La rendición argentina se presentó con la mayor ambigüedad que se pueda imaginar (...) Las ambigüedades y omisiones oficiales no habrían bastado para hacer creer a los argentinos que ganaban la guerra cuando en realidad, la perdían. La prensa provocó un daño importante porque, con escasísimas excepciones, difundió en forma permanente noticias triunfalistas. El ejemplo más notorio fue el presunto hundimiento del portaaviones británico Invencible (...) la prensa 'patriótica' se hacia eco de hazañas bélicas que nunca existieron”¹³³.

Siguiendo la reflexión de Sohr, ¿nota el lector alguna semejanza entre la situación aquí descrita y la explicación del concepto de manipulación detallado anteriormente? Todavía falta mayor profundidad en la discusión teórica, además del análisis del material seleccionado, pero el camino a la respuesta parece estar despejándose.

El asunto se vuelve aún más escabroso cuando son los mismos periodistas los que intencionalmente se asignan una función propagandística del esfuerzo bélico. Entonces, ya no sólo se asiste a la posible omisión o ambigüedad de datos que los militares aportan al trabajo periodístico, sino que se entra en un cuestionamiento ético en el cual la voluntad individual de los reporteros se debate entre la veracidad de sus notas y el resguardo a la seguridad de sus países. A pesar que esta idea ya fue planteada anteriormente, la discusión resurge cuando la segunda opción es conscientemente asumida. En ese sentido resultan reveladores los dichos de dos corresponsales británicos destinados al frente de batalla en el Atlántico Sur. Max Hastings, connotado periodista cuyo padre también había sido corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial, explicó que *“la mayoría de nosotros decidió antes del desembarco que nuestro papel era reportear de la manera más favorable posible lo que hacían las fuerzas británicas. Cuando la nación a la que uno pertenece está en guerra, el reportaje se convierte en una extensión del esfuerzo bélico”¹³⁴*. Michael Nicholson, reportero del Independent Television News con vasta experiencia en la

¹³³ SOHR. *Op.cit.*, pp. 63-64-65.

¹³⁴ HASTINGS . En *Ibid*, p. 62.



cobertura de conflictos armados, hacia 1982 ya había estado en más de catorce, fue enfático en señalar que *“las otras guerras eran de otra gente. Esta era una guerra británica. Era mi guerra”*¹³⁵. Así las cosas, el lector deberá coincidir con los investigadores, que no resulta descabellado pensar que si la prensa británica, cuyas Fuerzas Armadas estaban en una posición ventajosa con respecto al enemigo, actuó con tal alto nivel de compromiso militar, es posible que los periodistas argentinos, en conocimiento de los resultados adversos en los combates, adoptaran una actitud similar con la intención de mantener alta la moral de la población. No se trata de imponer una idea prejuiciosa a quien lee estas páginas, ni menos intentar condicionar su punto de vista sobre el problema que se está investigando. Nada más se entregan argumentos que inexorablemente conducen a este tipo de reflexiones. Es simplemente una respuesta tentativa surgida desde los antecedentes, que poco a poco, comienzan a ver la luz.

Para terminar este pequeño apéndice sobre la experiencia de Sohr en las Malvinas, resulta interesante resaltar que el periodista intenta dilucidar el dilema ético al cual se enfrentan los corresponsales, al señalar que *“la mentira ‘patriótica’, que consiste en encubrir la ineficiencia, la corrupción o la imprevisión, daña más a las fuerzas propias de lo que puede favorecer al adversario”*¹³⁶. De esta manera la actitud de mayor compromiso consiste en decir siempre la verdad, por odiosa que ésta sea. Lo complicado es determinar cuál es esa verdad o para quién esa verdad es válida, pues las pasiones suelen ayudar a confundir, en ocasiones con una facilidad sorprendente, lo que realmente pasó con lo que se desea que hubiera ocurrido.

Aunque no tenga relación alguna con este estudio, el ejemplo de lo ocurrido en 1989 cuando Roberto Rojas, arquero de la selección nacional se cortó una ceja para provocar la eliminación de Brasil en el estadio Maracanã, resulta un caso clarificador, sobre todo cuando se recuerda cuál fue la primera reacción de los medios en Chile. Sin embargo, como dice el popular dicho, “eso ya es harina de otro costal”.

¹³⁵ NICHOLSON. En *Loc.cit.*

¹³⁶ *Ibid*, p. 65.



En efecto, el asunto de la persuasión está estrechamente relacionado con el manejo de la información. El éxito del proceso persuasivo involucra necesariamente la lucha por su monopolio, de esta manera no sólo es posible orientar al público sobre qué asuntos debe reflexionar, sino que además cómo debe estructurar su opinión acerca de ellos. Es decir, la propiedad de la información permitiría ejercer un cierto grado de dominio sobre una determinada audiencia. Así lo plantea Daniel Prieto Castillo, cuando afirma que *“La estabilidad del sistema, su funcionalidad, pasan a través de la información toda vez que una versión distorsionada de la realidad, una situación de desinformación de países enteros, o de clases sociales, significan un alto grado de control (...) El control de la elaboración y distribución de la información es el intento de lograr el control de las conciencias. Y el control de las conciencias apunta directamente al control de las conductas, porque todo el mundo sabe que se actúa según se percibe y concibe la realidad”*¹³⁷. Ahora, ¿existió ese monopolio de la información en Argentina durante el conflicto del Atlántico Sur?, y de ser así, ¿quién o quiénes eran los dueños de la información? Intuitivamente, la respuesta a la primera interrogante parece ser positiva. Al menos los antecedentes del caso inclinan la balanza hacia esa idea. En cuanto a la segunda pregunta, el mismo razonamiento apunta en dirección al gobierno, las fuerzas armadas y una intrincada red de agentes estatales, no quedando exentos de sospecha al menos un número importante de medios de comunicación. No obstante, no deja de ser una irresponsabilidad sostener tales afirmaciones antes de someter el objeto de estudio al análisis pertinente. Por lo tanto, por el momento resulta más provechoso continuar con la discusión teórica.

La reflexión enmarcada en estas páginas no pretende ser una especie de tribunal que juzgue el proceder de la prensa argentina. Más bien, se trata de ir develando poco a poco cómo fue su actuación en la guerra de las Malvinas, y por qué fue de tal o cual forma. Lo que sí está claro, es que nadie persuade por nada. Es decir, todos los mensajes elaborados según una función persuasiva, involucran un lenguaje retórico, y eso también alcanza al discurso periodístico.

¹³⁷ PRIETO CASTILLO. *Op.cit.*, pp. 11 - 13.



Lo que busca la retórica es que el público adhiera a una determinada idea, constituyendo un acto comunicacional medible en cuanto a sus resultados. Así lo señalaba el ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbles: *“La propaganda que surte los efectos deseados es buena y cualquier otra mala por atractiva que sea; porque su misión no es divertir sino conseguir resultados”*¹³⁸. La obtención de tales metas involucra una preparación importante del mensaje. Rara vez la improvisación camina de la mano con la eficacia. No, la retórica requiere una preparación minuciosa de lo que se va a comunicar a la audiencia, pues ella no es sinónimo de persuasión. En ocasiones es posible persuadir con recursos espontáneos, pero si se entiende por retórica *“el arte de expresarse bien para persuadir a un público”*¹³⁹, esa correcta expresión no sólo requiere de un buen manejo del lenguaje, sino que además del uso adecuado de información, datos, cifras, ejemplos y otros tipos de recursos similares.

Así se llega a un juicio previo relevante para el estudio: la retórica, como acto de comunicación, consiste en la elaboración programada, estudiada y analizada de mensajes, para que éstos sean efectivos frente a una determinada audiencia. Por lo tanto, es una acción premeditada que responde a una intencionalidad presente en el emisor, que no es otra que inclinar al público a favor o en contra de algo. Más allá del juicio valorativo que cada uno es libre de hacer, esa inclinación obliga a la renuncia final de la objetividad. *“No hay en retórica ninguna imagen objetiva. La objetividad es una magnífica coartada con la que se llenan la boca los comunicadores. Una imagen es, en realidad, una versión de un hecho, de un ser, de un objeto. Esto en retórica. Una imagen es algo que se dice de algo y que se puede acercar de alguna forma a dicho algo, puede ser leal al mismo, pero también puede mentirlo, distorsionarlo, falsearlo (...) No hay imagen retórica que no haya sido previamente programada (...) La referencialidad pura de una imagen retórica es un mito, toda imagen está teñida por la intencionalidad del comunicador. Y esto es válido tanto para la publicidad como para las imágenes que con pretensión periodística aparecen*

¹³⁸ *Ibid*, p. 10.

¹³⁹ *Ibid*, p. 21.



en publicaciones”¹⁴⁰. De esta manera, es posible sostener que los medios argentinos en general, y en particular los sujetos a esta investigación, Clarín y La Nación, tuvieron una determinada intención en sus discursos periodísticos durante la guerra, asumiendo una interpretación subjetiva de los acontecimientos bélicos.

Aunque la afirmación pareciera ser sumamente alarmante desde la perspectiva de la deontología del periodismo, constituye un primer paso en la comprensión del tema. Simplemente recuerda una vez más una realidad férreamente resistida durante años por muchos teóricos de la profesión: la objetividad total y absoluta no existe.

Sin embargo, que la objetividad descansa en paz no involucra que necesariamente los periodistas argentinos agregaran una fuerte carga de triunfalismo en sus crónicas sobre la guerra, como pareciera que ocurrió. De hecho, el discurso periodístico de los acontecimientos podría haberse instalado en la vereda opuesta, potenciando los fracasos de la Junta en el Atlántico Sur, una idea que no parece descabellada cuando la mayoría de los dirigentes políticos sabía que la continuidad del régimen autoritario dependía en gran parte de la suerte de las armas argentinas en el sur. La respuesta no resulta simple, pues no basta con el conocido argumento de que una guerra termina uniendo al país frente a un único enemigo externo. Es verdad, pero no suficiente. Desde la comunicación, según Lefebvre, los medios periodísticos y la publicidad tienden, en ciertas ocasiones, a implantar y promover la “imagen inversa ilusoria”. Ella no es más que el esfuerzo por instalar en la sociedad una versión de la realidad que tiende a mitigarla, suprimiendo los acontecimientos negativos y dolorosos, para promover una configuración más soportable para el sujeto. Obviamente para la audiencia argentina resultaba más fácil y llevadera la idea de estar ganando la guerra, que aceptar la frustración de la derrota. En ese sentido, el asunto de la imagen inversa ilusoria no es un tema menor. De hecho, es perfectamente posible que si la mayoría de los discursos periodísticos están elaborados bajo esta lógica, el receptor no sólo se expone una versión deformada de la realidad, que altera su mapa imaginario, sino que además producto de la repetición

¹⁴⁰ *Ibid*, pp. 36 - 37.



continua y sistemática de los mensajes, termina por confundir la interpretación de los medios con la realidad propiamente tal.

Así, finalmente el periodista no sólo es un comunicador, sino que se transforma en un influenciador, pues como ya se ha repetido, su mensaje busca influir en el público. A través de la apelación a la emotividad y los afectos, es posible impactar en la audiencia para inclinarla hacia un lado u otro de la balanza. *“El público ya ha sido habituado a esperar esos mensajes elaborados a partir de un lenguaje cargado de elementos emotivos que más que decir una información la agrandan, la agigantan la visten de ropajes, la hacen lúdica o dramática, le dan un lustre, la impregnan de elementos emotivos”*¹⁴¹. A partir de esta frase se deduce otra consideración importante para la investigación, especialmente cuando el lector se enfrenta a las etapas del análisis de los medios y las conclusiones del estudio.

Si es verdad que el discurso periodístico se caracteriza más por la emotividad del lenguaje que lo compone, que por la cantidad efectiva de información que entrega, entonces también será cierto que la labor del periodista, especialmente en estas situaciones cargadas de dramatismo, como es la guerra, involucra mucho más que el papel de informar al público sobre el curso de las acciones bélicas. Probablemente, una de las funciones primordiales del periodista será *“unificar opiniones y voluntades, cohesionar la vida cotidiana de las diferentes clases sociales, asegurar la funcionalidad de un determinado sistema [especialmente frente] (...) al enemigo común, el enemigo necesario para la buena marcha de más de un sistema”*¹⁴². Evitando la tentación de emitir juicios improcedentes previos al análisis, ya es probable que el lector se esté formando su opinión. De ser así, significa que el trabajo va despejando las interrogantes que se han ido planteando a lo largo de esta reflexión.

Hasta aquí pareciera que la palabra “retórica” hace alusión a una técnica malvada y perversa para controlar no sólo las conciencias de la audiencia, sino también para dominar su conducta. Nada más lejos de la realidad. La retórica puede

¹⁴¹ *Ibid*, p. 46.

¹⁴² *Ibid*, p. 47.



ser entendida como una “*técnica generativa, es decir, como posesión de mecanismos argumentales que permiten generar argumentaciones persuasivas basadas en una dialéctica moderada entre información y redundancia*”¹⁴³. El asunto es: ¿sobre qué se quiere persuadir a un determinado público? Y eso no lo define la técnica por sí misma, sino él o los emisores que se sirven de ella. Es decir, el mensaje retórico es en el fondo un discurso ideológico que reafirma una determinada manera de concebir al mundo, pues “*Una determinada manera de usar un lenguaje se identifica con determinada manera de pensar la sociedad*”¹⁴⁴. Aunque tal afirmación causa alarma, en realidad la relación entre retórica e ideología no es nueva. De hecho, ya se ha planteado que el uso de fórmulas retóricas remite a ciertas posiciones ideológicas, pues el uso de lugares o premisas que no pueden ser objeto de discusión bajo un tipo de argumentación que no es puesta en duda, refleja justamente una vinculación ideológica. Así, la fórmula “las Malvinas pertenecen a Argentina” corresponde a una modelización del conflicto por parte de la audiencia trasandina, y al mismo tiempo, constituye una premisa incuestionable presente en los discursos periodísticos de la época.

Cuando el 2 de abril de 1982 la Junta Militar decide invadir las islas, la sociedad argentina sufrió un cambio de expectativas ideológicas. Pasó de una situación de tedioso estancamiento diplomático a una posesión efectiva del archipiélago. Esa modificación de las expectativas ideológicas, se potencia con mensajes que también trastornan las expectativas retóricas que la audiencia tiene sobre el tema: “las Malvinas hoy son argentinas y deben ser defendidas”. Pero además, cada vez que estas expectativas retóricas sufren una modificación, se generan nuevos mensajes que finalmente reconfiguran el plano ideológico de los sujetos. Es posible que esta idea ayude a comprender el poderoso apoyo popular que recibió la acción militar, y que en términos conductuales, tuvo su punto cúlmine en las enormes concentraciones frente a la Casa Rosada los días posteriores a la invasión. En ese sentido, es innegable que los discursos periodísticos de aquel momento favorecieron

¹⁴³ ECO. *Op.cit.*, p. 171.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 176.



primero la transformación de las expectativas retóricas, para luego recapitular el modelo ideológico. Umberto Eco lo grafica con especial claridad cuando señala que *“la información modifica códigos e ideologías y se traduce en nuevos códigos y en nuevas ideologías”*¹⁴⁵. Sin embargo, ¿es posible afirmar que la retórica es una técnica tan poderosa, capaz incluso de transformar un determinado sistema de creencias? No es sencillo encontrar una respuesta completamente satisfactoria. Por el momento, baste con señalar que la retórica no es en ningún caso una fórmula mágica que todo lo puede. Por el contrario, su fuerza radica en gran medida en la propia audiencia que se expone al mensaje retórico, y no en un emisor todopoderoso.

Ya Aristóteles planteaba que las premisas y argumentos utilizados por el orador debían presentarse como modos de pensar sobre los cuales el oyente estaba previamente convencido, de modo que la técnica consistía básicamente en reseñar esas opiniones comunes y adquiridas por el cuerpo social. Es decir, no sólo busca un asentimiento racional, sino que al apelar a las emociones se presenta como una técnica que termina subyugando al oyente. El asunto es que las figuras retóricas embellecen el razonamiento, presentándolo como novedoso, entregando además una cuota de información adicional. En buenas cuentas, es una mezcla entre información y redundancia, pues pretende persuadir sobre algo que por un lado se ignora, pero partiendo de algo que se sabe y se quiere. Por lo mismo es válido señalar que la audiencia argentina ya tenía una opinión sobre el conflicto de las Malvinas, la que fue amplificada y fortalecida por los medios de comunicación una vez que las expectativas ideológicas y retóricas fueron transformadas por la acción del 2 de abril. Eco define esta situación magistralmente, cuando afirma que la retórica consiste en un *“depósito de cosas conocidas y adquiridas y finge informar, innovar, simplemente para excitar las expectativas del destinatario y, confirmando sus sistemas de esperanzas, hacerle consentir en lo que –consciente o inconscientemente- ya estaba de acuerdo”*¹⁴⁶. ¿En qué estaban de acuerdo los argentinos durante la guerra de las Malvinas, y por qué?

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 177.

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 173.



David Berlo aporta más luces para desentrañar la problemática de la retórica. Desde su perspectiva *“la meta principal de la comunicación es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista”*¹⁴⁷. Si se analiza con cuidado esta frase, el lector deberá coincidir en que ella encierra varios elementos importantes para el desarrollo de esta investigación. Primero, la comunicación tendría por objeto influir de determinada forma en las personas, modificando o reafirmando un cierto modo de pensar para lograr una conducta específica. Segundo, la comunicación es un proceso intencional destinado a lograr un determinado efecto en la audiencia. Y tercero, la persuasión está definida como un intento, por lo tanto es posible que por diversas razones no logre cumplir sus objetivos. Pero quizás lo más relevante es la estrecha vinculación que Berlo establece entre comunicación y retórica.

Ya se señaló que la retórica puede ser definida como el arte de expresarse bien para persuadir al oyente sobre algo. De esta forma, está claro que el propósito de la retórica es la persuasión, coincidiendo con la meta principal que el autor le asigna al proceso comunicativo. De hecho, *“existe una razón para creer que todo uso del lenguaje tiene una dimensión persuasiva, y que la comunicación se hace completamente imposible si, en una forma u otra, carece del intento de persuasión”*¹⁴⁸. De acuerdo con esta idea, sería posible afirmar que las funciones de los medios de comunicación social no se limitarían a informar, educar y entretener como plantea la tradición clásica, sino que, esta trilogía funcional giraría en torno a la idea de persuadir a una audiencia determinada. Así, no sería aventurado sostener que los diarios argentinos, y específicamente Clarín y La Nación, no sólo informaron sobre el curso de la guerra. También intentaron influir de determinada manera en sus lectores.

Durante años los estudiosos de la comunicación pensaron que estas funciones de los medios eran excluyentes entre sí. Hoy en día esa perspectiva está absolutamente superada. Por ejemplo, un programa o un reportaje sobre temas

¹⁴⁷ BERLO. Op.cit., p. 4.

¹⁴⁸ Ibid, p. 5.



científicos no sólo puede entretener y educar, al mismo tiempo que aporta una valiosa cuota de información. Su mensaje ciertamente tendrá efectos en el nivel de conocimientos del espectador o lector, afectando “*en los procesos del pensamiento y en las actitudes del público*”¹⁴⁹. Lo mismo ocurrirá con un noticiero, con un programa de debates, con una crónica sobre la cesantía o una obra de teatro. Sin embargo, y esto es sumamente importante para los efectos de esta investigación, Berlo plantea que a menudo suele ocurrir una confusión o un olvido acerca de los propósitos del proceso comunicativo. Es decir, no siempre el emisor es consciente de la meta que persigue cuando emite un mensaje. Ello no significa que éste no tenga un efecto, sino que simplemente cuando se olvida el objetivo, se pierde el control y la responsabilidad sobre los efectos del discurso. En el caso de las Malvinas, aún no está claro si la prensa tenía conciencia de las metas que perseguía con su discurso, lo que constituye un cuestionamiento central para este trabajo pues, según Berlo, el grado de conocimiento sobre el propósito de la comunicación define en gran parte el grado de manipulación que un mensaje puede pretender. La expectativa de los investigadores es que con el avance del estudio surja, al menos, una respuesta tentativa para esta interrogante. Por el momento, basta con reafirmar lo que en las páginas anteriores se ha dicho: “*nos comunicamos para influir y para afectar intencionalmente (...) toda comunicación tiene su objetivo, su meta, o sea, producir una respuesta –y- (...) Este tipo de formulación del propósito comunicativo es claramente similar a la clásica aseveración de Aristóteles*”¹⁵⁰.

Si el lector sigue esta línea argumentativa, inevitablemente se verá enfrentado a la siguiente pregunta: si toda comunicación pretende persuadir, y los periodistas desarrollan su labor esencialmente a través de la comunicación, ¿el periodismo es un agente de la persuasión, o dicho de otro modo, más allá de informar sobre hechos de importancia general, busca influir en la audiencia expuesta a su discurso? La respuesta no parece sencilla. Durante décadas las escuelas de periodismo han sido el escenario de arduos debates en torno al real propósito del periodismo. La discusión

¹⁴⁹ *Loc.cit.*

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 7.



entre objetividad y subjetividad en la labor periodística parece estar estancada férreamente en las trincheras mentales de uno y otro bando. Más aún, la sola idea de pensar que los periodistas pretenden influir intencionalmente en las conciencias y conductas de las personas, produciría más de un problema cardíaco a los clásicos maestros de la profesión. Por ello, aunque los autores citados hasta ahora han aportado valiosas ideas para resolver este dilema, todavía falta una confrontación final que zanje de una vez por todas este asunto, al menos para los alcances de esta investigación.

Con un título agresivo, “La Noticia como Discurso”, el autor holandés Teun Van Dijk es el primero en abrir los fuegos. Su argumentación parte desde la perspectiva que la noticia, la materia prima del periodismo, *“es en sí misma una construcción ideológica basada en las definiciones dadas por las fuentes acreditadas de los periodistas, como el gobierno o los líderes sindicales. En otras palabras, los medios de comunicación no son un mediador neutral, lógico o racional de los acontecimientos sociales, sino que ayudan básicamente a reproducir ideologías reformuladas”*¹⁵¹. Su explicación es todavía más audaz. La producción del discurso periodístico involucraría el uso de estructuras retóricas, cuya función sería básicamente otorgarle al texto una mayor eficacia en términos de persuasión. De esta forma, la dimensión persuasiva del periodismo apoyaría *“la formulación de significados de una manera tal que no sólo se entiendan, sino que también se acepten como la verdad o al menos como una posible verdad”*¹⁵². Aunque, según el autor, estas condiciones retóricas provienen parcialmente del propio sistema de valores periodísticos, su uso refleja una clara intencionalidad de influir en la audiencia expuesta a estos mensajes. El argumento se vuelve más intrincado cuando se habla de una posible verdad, pues se vuelve entonces al asunto de la verosimilitud y a la idea aristotélica de que es preferible un inverosímil creíble que un verosímil increíble.

Ahora surge la pregunta, si los medios de comunicación social pretenden influir intencionalmente sobre la audiencia, ¿sobre qué asunto intentaban persuadir

¹⁵¹ VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 28.

¹⁵² *Ibid*, p. 124.



los diarios Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas? Por el momento no es posible elaborar una conclusión medianamente científica. Sólo podrían esgrimirse vagas especulaciones provenientes de la intuición, que poco o nada aportarían al estudio. Pero si el lector acepta los planteamientos de Van Dijk, el mismo autor otorga el esbozo de lo que podría ser una futura respuesta. Desde el punto de vista de la retórica del discurso periodístico, se puede afirmar que *“la noticia es más persuasiva si representa sucesos que se adecuan a nuestros modelos sin ser completamente predecibles”*¹⁵³, y sí se puede afirmar que la propiedad británica de las islas no estaba dentro del modelo cognitivo de la audiencia argentina, al menos desde la óptica de las expectativas sobre el futuro de los archipiélagos. Incluso, y sólo a modo de hipótesis, es posible pensar que cuando los reveses bélicos se multiplicaron en el Atlántico Sur, la utilización, consciente o inconsciente, de estas herramientas se incrementara, pues tal como señala el autor *“Dado un acontecimiento específico, el uso de estas características retóricas convierte la información sobre ese acontecimiento en algo más plausible y más aceptable [para el público]”*¹⁵⁴.

Esta especie de labor balsámica que Van Dijk le atribuye al discurso periodístico, cobra especial importancia cuando se trata de hechos que, por sus propias características, como es el caso de una guerra, encierran elevados grados de emotividad para la audiencia. De esta manera, no es improbable que los medios argentinos asumieran una posición optimista sobre el desarrollo de las acciones bélicas. Quizás no con la intención de transformarse en agentes activos de una campaña de desinformación. En tal caso tendría que hablarse de una conspiración que involucraría a gran parte de los actores sociales, como el Estado, la Iglesia, los partidos políticos, ciertos gremios y el mismo ambiente periodístico; pero sí para hacer más digerible, mediante un relato mitigador, una realidad que poco a poco, se tornaba más oscura para la audiencia. En todo caso, lo relevante aquí no es la elaboración de reflexiones que todavía pertenecen al campo especulativo de una problemática concreta, sino el planteamiento de una idea central que define el trabajo

¹⁵³ *Ibid*, p. 128.

¹⁵⁴ *Loc.cit.*



de los medios de comunicación a nivel general: el discurso periodístico, a partir del uso de estructuras retóricas, se convierte inevitablemente en un mensaje retórico, que como ya se ha explicado, tiene por meta principal persuadir a la audiencia sobre algo.

Es decir, involucra una determinada intencionalidad discursiva, y por lo mismo, no puede ser considerado como ideológicamente neutro.

En la vereda opuesta de esta argumentación, está el profesor español José Luis Martínez Albertos. Como a muchos otros profesionales de la información, las teorías de Van Dijk no sólo le serían impertinentes, sino que además atentarían gravemente contra el sistema de creencias y valores que sustentan el deber ser del periodismo. Por lo tanto, la respuesta al autor holandés no sólo es una necesidad, es una obligación. Si Teun Van Dijk sostiene que el discurso periodístico encierra una intención, pues finalmente pretende persuadir a un público, el teórico español dirá todo lo contrario. *“Puede decirse, por consiguiente, que los mensajes periodísticos son mensajes no-intencionales, mensajes que –por vía comparativa frente a otras modalidades informativas: las publicitarias, propagandísticas o de relaciones públicas, por ejemplo- se nos ofrecen a nuestra vista como casi gratuitos y desinteresados”*¹⁵⁵. Como el lector podrá observar, Martínez Albertos separa el mensaje de los medios de otros tipos de discursos. Siguiendo esta clasificación, explica que el discurso de los políticos, tanto del gobierno como de la oposición, puede considerarse como un mensaje propiamente intencional, dado que estos actores, cuando usan los medios de comunicación, valga la redundancia, actúan siempre como comunicadores. Es decir, el comunicador sería un influenciador. ¿Qué papel asumen entonces los periodistas cuando escriben una crónica o elaboran un libreto para un reportaje televisivo? Otro muy distinto. Lejos de la intención de persuadir, pues su mensaje no involucra intencionalidad, el periodista es definido como un mediador *“entre el público y los acontecimientos que dan origen a los mensajes, haciéndole llegar al conocimiento de los datos y referencias que el receptor busca y necesita, pero a los cuáles no tiene*

¹⁵⁵ MARTÍNEZ ALBERTOS. *Op.cit.*, p. 241.



fácil acceso por estar fuera de su alcance habitual (...) los periodistas en realidad no son verdaderos comunicadores, sino simples codificadores”¹⁵⁶.

Una de las normas básicas para la mediación periodística, es la relacionada con la transformación de un hecho en noticia. Este proceso sería básicamente una operación lingüística que permite aislar ciertos hechos de la realidad, que una vez aprehendidos por el periodista, se someten a una etapa redaccional, donde se convertirán en noticia. De esta manera se asegura que puedan ser efectivamente transmitidos y decodificados por el receptor. Durante este recorrido, el acontecimiento, que luego será información, pasa por varios controles de calidad para asegurar su honestidad intelectual y la carencia de intenciones. Así el producto pasa por manos de reporteros, jefes de secciones, editores, directores y finalmente, el dueño del medio de comunicación. Por lo tanto, en esencia el trabajo periodístico es una labor de equipo, donde el énfasis de la producción debe estar en el respeto a la no-intencionalidad de la información y la objetividad. Como el lector recordará, esta definición contrasta claramente con la de otros autores. Antes de proseguir, una aclaración: aunque el objetivo de estas líneas no es recapitular el rol social del periodista, pues ya fue debidamente tratado, era necesario, en aras de la claridad argumental, profundizar en los escritos de Martínez Albertos. Ahora, de vuelta a lo que aquí se convoca. Ya en páginas anteriores Daniel Prieto Castillo calificaba al periodista como un comunicador, y por lo tanto, es en buenas cuentas un influenciador, cuyos mensajes están destinados, como se citó previamente, a *“unificar opiniones y voluntades, cohesionar la vida cotidiana de las diferentes clases sociales, asegurar la funcionalidad de un determinado sistema [especialmente frente] (...) al enemigo común, el enemigo necesario para la buena marcha de más de un sistema”¹⁵⁷*. Eco también esbozaba una reflexión cercana, cuando decía que la manera de usar el lenguaje, inevitablemente refleja una forma de pensar el mundo, o sea una ideología. También Berlo al sostener que todo tipo de comunicación tiene por objetivo influir, afectar en una audiencia. Para el profesor hispano, Martínez

¹⁵⁶ *Loc.cit.*

¹⁵⁷ **PRIETO CASTILLO**. *Op.cit.*, p. 47.



Albertos, los fines de la actividad periodística serían totalmente distintos. “1) *Informar acerca de los acontecimientos.* 2) *Orientar a los lectores acerca de la trascendencia de estos acontecimientos, admitiendo en esta labor ciertos matices de presión sobre sus públicos, unas veces claramente y otras de forma encubierta*”¹⁵⁸. Afortunadamente, esta última frase comienza a clarificar un poco más el panorama. El reconocimiento de “ciertos matices” constituye un paso importante a la hora de hablar de la función retórica del periodismo.

Cuando se trata de orientar, esa guía que el periodista elabora para el lector, según la propia definición de Martínez Albertos, requiere sin lugar a dudas de un proceso de interpretación de los acontecimientos que serán convertidos en noticia, pues al señalar la trascendencia, se habla de jerarquización. Y ahí está la retórica del discurso periodístico. La sola interpretación, representa una mirada subjetiva de los hechos. En palabras de Eco una ideología, una forma de mirar el mundo; es una manera de persuadir, pues se trata, como bien ya señalaba David Berlo, del “*intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista*”¹⁵⁹ o al menos, a uno similar. Estas afirmaciones no deberían generar la desmesurada alarma que frecuentemente produce en algunos círculos periodísticos. No se trata de denostar la labor del periodista equiparándolo con un maquiavélico manipulador al estilo de los genios propagandísticos de mediados del siglo XX. Todo lo contrario. La identificación de mecanismos retóricos en el periodismo, destinados a la persuasión, no sólo constituye una valiosa herramienta de análisis al momento de evaluar el desempeño de la prensa, sino que además promueve la democratización de la profesión, pues el ocultamiento de estos vicios viene a fortalecer las tendencias manipulatorias al interior de los periodistas o en el círculo que los rodea. Por lo demás, la persuasión, cuando es honesta, tiene un espacio privilegiado en el periodismo desde hace ya varias décadas, o acaso, ¿un editorial, o un artículo del género de opinión, no es un intento de persuadir al lector sobre un asunto específico? Aún así, este tipo de reflexiones generan alergias en algunos teóricos del periodismo,

¹⁵⁸ MARTÍNEZ ALBERTOS. *Op.cit.*, p. 239.

¹⁵⁹ BERLO. *Op.cit.*, p. 4.



entre los que no es ajeno el propio Martínez Albertos. *“Es lícita la actitud de quienes analizan un mensaje periodístico para descubrir efectos poéticos, posibilidades educativas, apoyos estratégicos para el adoctrinamiento ideológico, documentación para el historiador o material esclarecedor para el análisis sociológico (...) Simplemente pretendo que quienes se acerquen a la noticia desde parcelas extrañas al periodismo, tengan la mínima delicadeza de indagar previamente cuáles son las reglas de juego para la investigación en este reducto de las Ciencias Sociales”*¹⁶⁰.

Para terminar este apartado sobre la retórica y el periodismo, baste con señalar que los investigadores sostienen que el discurso periodístico puede considerarse como un mensaje retórico, es decir, como un relato que involucra intencionalidad y que busca persuadir a la audiencia sobre algo. Pues, *“además de la función informativa, los medios de comunicación tienen la función persuasiva, la que pretende arbitrar el control social sobre el conjunto de los individuos (...) Son uno de los grandes recursos utilizados en la forja de nuevas actitudes, que adaptan a los individuos a las situaciones que se van creando”*¹⁶¹. Sin embargo, como en muchas otras situaciones de la vida cotidiana, el problema que aquí se presenta tiene que ver con los límites de lo que se entiende por persuasión.

Tanto Aristóteles como Platón enfatizaban que la retórica, como el arte de persuadir en público, debía estar reservado para aquellas cosas verdaderas. El propio Eco considera la existencia de una persuasión honesta, como razonamiento filosófico, y una persuasión relacionada con el engaño, categoría donde se entraría definitivamente al terreno de la propaganda y la manipulación. ¿Cuál de estas dos categorías persuasivas estuvo presente en el discurso periodístico, como mensaje retórico, de los diarios Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas, y cómo pudo manifestarse? Honestamente es difícil determinarlo en esta etapa de la investigación con algún grado de mediana certeza. Incluso, en ocasiones, manipulación y persuasión parecen entrelazarse en una compleja madeja teórica. Al menos para los efectos de este estudio, ya se tiene claridad sobre lo que significa

¹⁶⁰ MARTÍNEZ ALBERTOS. *Op.cit.*, p. 133.

¹⁶¹ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 34.



retórica, y cómo ésta es parte integral del discurso periodístico. En cuanto al concepto de manipulación, la primera aproximación al término sólo considera la distinción de Umberto Eco ya señalada. Demasiado poco como para resolver las interrogantes que comenzarán a surgir. Pero suficiente para abrir las compuertas de ese túnel oscuro y tenebroso que cobija al acto manipulatorio. El camino se irá despejando

2.9 Manipulación: ¿Cómo, Cuándo, Por Qué?

A esta altura de la discusión teórica, valga hacer una aclaración. Persuasión y manipulación no son lo mismo. La relación existe, claro está. Sin embargo, si se sigue el planteamiento aristotélico, podría considerarse al acto manipulatorio como una deformación del elemento persuasivo contenido en un mensaje y no como un sinónimo de éste. Por ello, a modo de una breve introducción, se dirá que cuando a esa persuasión engañosa de la que habla Eco, se le prestan los medios hábiles, las herramientas necesarias, la cobertura adecuada, los canales apropiados, la intencionalidad decidida, la ambigüedad confusa y además se la pone al servicio de ciertos intereses específicos y particulares, se está en presencia de la manipulación, término complejo y de muchas acepciones, que generalmente provoca más de una sospecha con sólo nombrarlo.

Para acercarse de manera relativamente certera al concepto, resulta beneficioso partir profundizando acerca de las diferencias que separan a la manipulación de la persuasión. La autora Luisa Santamaría, será la primera en subir al estrado. Desde su argumento dirá que el acto manipulatorio se conforma cuando el emisor sólo da a conocer “*algunos datos, obligando al receptor a adherirse intelectualmente a determinadas proposiciones*”¹⁶². De esta definición se puede extraer una primera conclusión importante. No es necesario mentir para manipular. De hecho, según la escritora española, la mentira impide cualquier tipo de comunicación. Lo que se hace es una adecuación y selección arbitraria de la

¹⁶² *Ibid*, p. 41.



información, para así influir engañosamente en el destinatario. Este proceso funcionaría a través de la simulación y disimulación: es decir, entregar más datos de los que se tienen o menos, según corresponda el caso. Esos argumentos, si no son verdaderos, deben al menos involucrar un elevado grado de verosimilitud, al igual como sucede con la persuasión. De esta manera, “*Se presentan argumentos creíbles pero, o bien se oculta parte de la verdad, o bien se falsean y deforman algunos aspectos de la misma*”¹⁶³. De aquí se desprende que el acto manipulatorio requiere del emisor un minucioso y experto uso de las herramientas lingüísticas, idealmente superior al manejo que posee el receptor, pues el lenguaje sería utilizado en dos planos: uno manifiesto y otro soterrado.

En cuanto a la intencionalidad del emisor sucedería una situación similar, conteniéndose en el mensaje una intención clara y otra latente, detectable sólo a partir de segundas lecturas. En este punto, Santamaría establece una diferencia importante con la persuasión. Aunque ésta también tiene por objeto influir en el público, encerraría solamente un nivel de intencionalidad. Es decir, no habrían más intenciones que aquellas presentes manifiestamente en el mensaje con el que se quiere persuadir. Sin embargo, en ambos casos el lenguaje sería retórico en el sentido de pretender influir con la palabra, apelando a la emotividad de la audiencia. El asunto es establecer si esa persuasión es honesta, en el sentido aristotélico de reservarla para aquellas cosas verdaderas; o engañosa, teniendo por destino deformar la verdad intencionalmente, como majaderamente ha repetido Eco. De hecho, allí estaría el límite entre persuasión y manipulación. Por lo que “*puede decirse que es un uso del lenguaje que se diferencia de los demás usos en el aspecto ético*”¹⁶⁴. Para cerrar la interpretación de la profesora española, una pequeña reflexión. Si se analiza con detalle su argumentación, el lector podrá coincidir en que el discurso retórico puede estar dirigido a persuadir o manipular, pues la utilización del lenguaje y los objetivos serían los mismos: en palabras de Berlo, influir en el público para que éste se incline hacia los puntos de vista del orador. Pero, siguiendo al mismo teórico, todo

¹⁶³ *Ibid*, p. 42.

¹⁶⁴ *Loc.cit.*



dependerá de la intencionalidad y de los propósitos del emisor al momento de elaborar el mensaje. Por ello se insiste: manipulación y persuasión no son lo mismo. Sostener lo contrario haría que Aristóteles se retorciera en su tumba. Ahora no es el momento de comenzar esa discusión. La tarea es seguir aproximándose al concepto de manipulación desde otras miradas.

“En muchos de sus libros, Honorato de Balzac y otras grandes plumas del siglo diecinueve nos dejan entrever el carácter de la prensa de aquella época, gran parte de la cual, sobre todo los órganos llamados de opinión o los económicos, estaban a la disposición del mejor postor. Los periodistas y columnas se vendían ya fuese por dinero o por amistades e influencias que podían sacar a un gacetillero de la miseria y del anonimato”¹⁶⁵. El asunto es ¿han cambiado las cosas desde entonces? Probablemente en la actualidad la frecuencia de estos vicios periodísticos es bastante menor. Hoy no es tan común que el periodista sencillamente se venda a quien mejor paga. Los estudios e investigaciones sobre la comunicación, la elaboración de marcos éticos para los periodistas, el perfeccionamiento del ejercicio del periodismo, su profesionalización y el desarrollo de nuevos medios, entre otras razones, han permitido reducir las deformaciones de la labor periodística. De eso no cabe duda. Sin embargo, estos mismos progresos también transformaron las figuras de la manipulación en situaciones ambiguas, difíciles de detectar, y lo que es peor, muchas veces asumidas como una consecuencia natural del trabajo periodístico. Esta es la sombría opinión del autor Sergio Berrocal. En su argumentación, admite que resulta imposible determinar con certeza cuándo la manipulación comenzó a manifestarse en los periódicos, porque simplemente pareciera que este fenómeno es un riesgo inherente cuando se trabaja con información. ¿Qué dirían los antiguos maestros del periodismo que velaban por una objetividad incuestionable? De esta manera, “Un comentario, por objetivo que a primera vista pueda parecer, es suficiente para cambiar la faz de las cosas y la opinión de las gentes. Basta para ello una frasecita

¹⁶⁵ **BERROCAL**, Sergio. Notas sobre la Manipulación de la Información. Ediciones Guernica S.A. Primera Edición. 1986. México. p. 5.



hábilmente disuelta en el texto o de una inflexión particular de la voz en un momento dado del comentario"¹⁶⁶.

El problema es que si se acepta este planteamiento, no sólo los periodistas podrían estar manipulando constantemente a sus interlocutores, sino que una dueña de casa educando a sus hijos, un mecánico explicando las averías de un coche, un profesor dictando su cátedra o un político en su discurso electoral, podrían estar cometiendo un acto manipulatorio en alguna parte de sus mensajes. Bueno, y aunque parezca oscuramente maquiavélico, esto es justamente lo que Berrocal dirá con el transcurso de las páginas. Así, no sería una locura sostener que existe un alto grado de factibilidad que las informaciones publicadas por Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas, hayan sido objeto de actos manipulatorios. Entonces surge la pregunta. Si así fuera, ¿quién manipuló las noticias? Para contestar existen dos alternativas que, es preciso señalar, apuntan a situaciones distintas pero no excluyentes, pudiendo estar mezcladas en un contexto determinado. La primera respuesta dirá que toda sociedad, al menos las de tipo occidental, está determinada social, política, económica, cultural e ideológicamente, por lo que en historia se denomina la elite o clase dominante. Para mantener esta hegemonía, la elite, además de otros mecanismos, se serviría de los medios de comunicación para reforzar sus opiniones, creencias e intereses a través de la manipulación de las informaciones. Sostiene que *“sería ilusorio creer que los grandes de este mundo, y los menos grandes, no cuentan con medios suficientes para intervenir cuando el caso se presenta y manipular a los informadores para evitar otra manipulación que para ellos puede traducirse por un escándalo (...) la manipulación de la prensa lleva al banquillo de los acusados a intereses creados para los que un periódico, un periodista, no constituyen más que medios de intoxicar a la opinión pública*"¹⁶⁷. Si el lector adhiere a esta posición, entonces deberá coincidir en que la manipulación comienza desde la elite, alcanzando al menos dos niveles de profundidad. Los primeros manipulados serían los periodistas, quienes sin herramientas eficaces para

¹⁶⁶ *Ibid*, p. 6.

¹⁶⁷ *Ibid*, pp. 6 - 37.



detectar la manipulación, traspasarían la información intoxicada a la audiencia de manera inconsciente. Si se sigue esta línea, podría decirse que en el caso de las Malvinas, la Junta Militar fue la principal responsable de manipular las informaciones. La prensa, y específicamente Clarín y La Nación, ante la imposibilidad de detectar esta situación y frente a la carencia de fuentes informativas alternas, incluyó sin querer la manipulación en sus crónicas y reportajes. Valga recordar, todo esto si la manipulación realmente existió en aquellos días, cuestión que aún falta por resolver. La segunda posibilidad para responder quién manipula las informaciones es totalmente distinta. Esta vez, el banquillo de los acusados se reserva para los propios periodistas. El autor opina que el simple ejercicio de jerarquizar las informaciones, calificándolas de urgentes o sencillos boletines, puede constituir un acto manipulador. Sin duda, esta opción representa un grave cuestionamiento para los profesionales de la información, pues situaría a la manipulación en el mismo centro de la labor periodística. En palabras de Berrocal *“La omisión, la presentación abusiva, la intoxicación y el exceso de sensacionalismo o, por el contrario, de precaución a la hora de dar una información, son otros tantos valuartes de la manipulación de la noticia”*¹⁶⁸. En todo caso, es necesario hacer una distinción. Este ejercicio manipulador estaría en un plano inconsciente del periodista, sustrayendo así el elemento intencional de la intoxicación, lo que de alguna manera reivindica la labor de los reporteros. Esto como regla general, pues aún así *“hay periódicos poco dignos de su misión que no necesitarán nada ni a nadie para intoxicarse”*¹⁶⁹. Suponiendo que los periodistas argentinos manipularon sus informaciones durante el conflicto por las islas, deberá atribuirse este vicio a los riesgos propios de ejercer la profesión en un contexto emotivamente extremo, y no a una campaña intencional para apoyar la aventura militar en el Atlántico Sur. También es posible pensar que la manipulación se configura a partir de una mezcla de ambas situaciones, en donde elite y periodistas manipularían conscientemente a la audiencia para influir en sus opiniones y actitudes.

¹⁶⁸ *Ibid*, p. 21.

¹⁶⁹ *Ibid*, p. 25.



Este espeso y penumbroso panorama se registra especialmente en países con regímenes totalitarios, en los cuales los derechos civiles y políticos más elementales descansan olvidados en las polvorientas páginas de alguna constitución hecha a la medida de los que están en el poder. *“Existen en el bloque tercermundista una serie de naciones en las que la prensa está totalmente en manos de gobiernos conscientes del poder de la noticia y que quieren controlarla en todos los sentidos. Desde su recepción a su emisión hacia las masas y sobre todo en la operación intermedia que consiste en presentarla de una forma determinada, conforme con la dirección precisa de los gobiernos”*¹⁷⁰. ¿Estaba la Argentina de 1982 dentro de este grupo de países? Desde un punto de vista político, sí. No obstante, aquello no es suficiente para determinar si existió o no una manipulación de las informaciones, pues tal como dice Berrocal, intoxicar a la audiencia *“es algo que tiene tantos matices, formas y malformaciones congénitas que es imposible decir dónde comienza y dónde termina. En todo caso, bajo cualquier régimen político o social, la manipulación de la noticia continuará mientras el periodista no tome verdadera conciencia de su misión y, sobre todo, mientras no le den los medios para escapar a esa trampa que tantas púas esconde con el rimbombante nombre de objetividad”*¹⁷¹. La discusión continúa.

Así como el expositor anterior relaciona manipulación con intoxicación, en aras de clarificar el horizonte para el lector, J.A. Brown entiende la manipulación como sinónimo de propaganda, y la define a partir de este concepto. Entonces, manipular sería *“propagar una doctrina o práctica para influir sobre las actitudes emocionales de los otros”*¹⁷². Sin embargo, aquella parece una definición demasiado amplia para el estudio que aquí se pretende realizar, pues no considera la manipulación que realiza la prensa y podría tender a confundir. Afortunadamente, Brown resuelve el problema relacionando el papel de los medios con su anterior definición. De esta manera, la manipulación periodística es *“intentar difundir una*

¹⁷⁰ *Ibid*, p. 26.

¹⁷¹ *Ibid*, p. 37.

¹⁷² **BROWN**, J.A.C. *Técnicas de Persuasión. De la Propaganda al Lavado de Cerebro*. Alianza Editorial S.A. Cuarta Reimpresión. 1991. España. p. 12.



*determinada doctrina o práctica (...) [para] suscitar fuertes emociones de odio o aprobación en a favor o en contra de otro grupo por motivos de conveniencia, estrategia o simple codicia*¹⁷³. De esta forma, el manipulador o propagandista no elabora una argumentación original y verdadera sobre aquello que quiere decir. Más bien, sus opiniones se encuentran predeterminadas y sólo se presentan como novedosas a partir de la forma del discurso. Cuando un sujeto ya asume una cierta doctrina, que a su vez corresponde a una manera de mirar el mundo, es decir, una ideología, probablemente ya tendrá preparados sus planteamientos sobre la mayoría de los temas. Por ello, no sería descabellado pensar que esas opiniones prefijadas, que ciertamente existían en la mente de muchos argentinos, sobre la soberanía de los archipiélagos del Atlántico Sur, se reflejaron en el discurso periodístico de esos días. Y aquí se entra de alguna manera al asunto de la intencionalidad. Nada malo tiene que las personas formen sus juicios sobre determinados tópicos. Eso es un proceso natural de aprehender y conocer el entorno que rodea a un sujeto. Sin embargo, cuando esa opinión particular, que no necesariamente coincide con la de la audiencia, se da a conocer a través de un medio de comunicación, con el objeto de promover una cierta ideología, entonces inevitablemente, se habrá entrado en el terreno de la manipulación. Por eso el autor es tajante en sostener que no existe la propaganda inconsciente, pues para configurar el acto manipulador debe existir la intención de comunicar los argumentos a la audiencia y un fin que justifique esta instancia comunicacional.

Al contrario de lo que generalmente se piensa, y coincidiendo con los autores ya tratados, en la manipulación se presentan datos e informes verdaderos, pues de esa manera se asegura una mayor efectividad del método. Como decía Santamaría, la mentira descarada, completa y total, tiende a entorpecer la tarea del manipulador. De hecho, la manipulación no necesariamente está dirigida a fines malévolos, como la palabra pareciera indicar. La capacidad de manipular siempre ha estado presente pues *“se origina con la adquisición del lenguaje, facultad de comunicar y de ser objeto de*

¹⁷³ *Loc.cit.*



comunicación”¹⁷⁴. De esta forma, y aunque parezca un despropósito sostenerlo, desde el punto de vista del cumplimiento de los requisitos, un discurso destinado a sensibilizar a una audiencia en torno a la problemática de la pobreza en Chile, puede ser tan o más manipulatorio que el mensaje de un político, de un empresario o de un militar, ya que finalmente lo que constituye la propaganda “*es tanto la forma de presentar el material como su contenido*”¹⁷⁵ y no el fin que persigue, en términos de su calificación como positivo o negativo. Por lo tanto, y es bueno aclarárselo al lector para protegerlo de suspicacias innecesarias, cualquier terreno es fértil para la manipulación. No se necesita un acontecimiento bélico, un escándalo político o un descalabro financiero. Y por lo tanto, no sólo los periodistas son culpables de tal mal. De hecho, en los casos de conflictos bélicos, que al fin y al cabo es lo que aquí se pretende estudiar, la manipulación se realiza esencialmente a través de la censura, configurando un acto manipulatorio diferente al que se realiza en otras instancias como el “*lavado de cerebro*”¹⁷⁶ que sufren los prisioneros políticos de ciertos regímenes autoritarios.

De esta manera, la manipulación que aquí interesa se produce mediante “*el control selectivo de la información para favorecer un determinado punto de vista y la manipulación deliberada de la información para crear una impresión diferente de la que se quiso dar originalmente*”¹⁷⁷. ¿Podrían haber hecho algo así los diarios argentinos durante el conflicto de las Malvinas? ¿Seleccionaron, controlaron y manipularon las informaciones para favorecer una cierta opinión o entregar una visión diferente a la audiencia, de lo que sucedía realmente en los lejanos archipiélagos australes? De momento, todo y nada puede ser. Y más aún cuando se está hablando del discurso periodístico durante una guerra.

Aunque hasta aquí, se ha intentado separar el concepto de manipulación con el término mentira, señalando que no es necesaria la segunda para cometer la primera. Hay quien no opina así. Guy Durandin explica que la propaganda, entendida en el

¹⁷⁴ *Ibid*, p. 24.

¹⁷⁵ *Ibid*, p. 20.

¹⁷⁶ *Ibid*, p. 251.

¹⁷⁷ *Ibid*, p. 15.



contexto de la manipulación, tiene por objeto modificar la conducta de las personas a través de la persuasión, y uno de los principales medios para lograr este fin sería justamente la información. De esta manera, la manipulación funciona entregando a la audiencia falsas informaciones o seleccionando arbitrariamente algunas, afectando en el juicio sobre los acontecimientos, y por lo tanto, en las conductas. En su opinión, y rechazando cualquier tipo de eufemismo, cuando una fuente entrega falsas informaciones sencillamente está mintiendo. En sus palabras, *“La propaganda y la publicidad no se reducen a la mentira, ya que pueden echar mano a una serie de procedimientos. Pero la mentira es probablemente el más eficaz, debido a que, cuando tiene éxito, pasa desapercibida. Esto forma parte de su propia definición”*¹⁷⁸.

Para definir con mayor exactitud, el autor establece el término mentira en función de dos conceptos: verdad y realidad. Aunque Durandin dirá que es aceptable un cierto grado de subjetividad al considerar el vocablo verdad, sostiene que la imposibilidad de reconocer qué es o no verdad, no sólo lleva a confusiones, sino que promueve un peligroso círculo de relativismo que ahoga cualquier intento de defensa por parte del público expuesto a la manipulación. De hecho, sólo cuando el receptor ha sido capaz de detectar la mentira contenida en un determinado discurso, será posible rechazar la intención manipulatoria que lo originó. Pero, ¿qué son la verdad y la realidad?, o mejor dicho ¿cuáles eran la verdad y la realidad durante la guerra de las Malvinas? Para este estudio baste con citar la propia definición del autor, y a partir de ella, ir construyendo el argumento. *“La realidad es el objeto mismo del que se habla, y que según los casos es más o menos difícil de conocer; la verdad, por su parte, es una ‘relación’ entre el conocimiento y la realidad. Llamamos conocimiento verdadero al que es más fiel posible en relación con la realidad considerada, es decir, al que permite efectuar previsiones verificables”*¹⁷⁹. Sin embargo, cuando de manipulación se trata, no importa realmente si lo que se dice es verdadero o falso, pues la meta es ejercer una influencia sobre el público. Aún así, Durandin considera que el propagandista tiende a privilegiar los argumentos verdaderos, aunque

¹⁷⁸ DURANDIN, Guy. La Mentira en la Propaganda Política y en la Publicidad. Editorial Paidós SAICF. Segunda Edición Castellana. 1990. Argentina. p. 11.



debidamente seleccionados y acomodados, lo que dificulta todavía más la resistencia al acto manipulatorio. Las razones para esta máxima son sencillas de entender. Resulta que manipular a través de informaciones verdaderas siempre será más simple que construir una mentira, porque se evita el riesgo de sufrir un desmentido y por lo mismo, el emisor gana credibilidad. Además, cuando la mentira es detectada, la audiencia asume que ha sido expuesta a un mensaje propagandístico, lo que generalmente lleva al rechazo de su contenido. No obstante, cuando esto no ha sucedido, resulta imposible determinar con claridad cuál es la intención de un emisor. Por ello, la manipulación y su efectividad dependen, en gran medida, de la verosimilitud de los argumentos utilizados. Y ya se sabe que la verosimilitud no es un sinónimo de verdad. Por el momento, es necesario recalcar una primera conclusión sobre lo que el autor plantea. Aunque en la manipulación resulta altamente conveniente usar datos e informaciones verdaderas, la regla general es que el acomodo y la selección de datos están íntimamente ligados con el concepto de mentira, y por lo tanto, la manipulación es una forma de mentir.

Ahora, si decir la verdad es aún más favorable para el manipulador, ¿por qué se miente? El autor dirá que la bondad de la mentira radica en la posibilidad de economizar fuerzas. De esta forma *“la ventaja de la mentira, en relación con el ataque directo, está en que, por hipótesis, el interlocutor no sabe que se le está atacando. En consecuencia, no se defenderá, o bien lo hará demasiado tarde (...) la mentira tiene como propósito modificar las opiniones y conductas del interlocutor utilizando ‘la manipulación de signos’ y no de fuerzas”*¹⁸⁰. Aceptado este principio, pueden entonces distinguirse tres tipos de mentira en materia de propaganda. La primera, de carácter ofensivo, consiste en atacar a la audiencia. La segunda tiene como fin la defensa, ocultando la debilidad propia. Y la tercera, consiste en manipular a través de mentiras de interés general y tiene su campo de acción, en lo que Durandin denomina, la política interna. Ese es el tipo que interesa especialmente para

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 20.

¹⁸⁰ *Ibid*, pp. 25 - 26.



la investigación. ¿A quién se le miente cuando se manipula en la política interna? Antes de responder, resulta necesario recalcar que esta categoría de mentira se desarrolla principalmente en tiempos de guerra, como era el caso de Argentina en 1982, por lo que el planteamiento cobra especial importancia.

Pueden considerarse dos grandes grupos de destinatarios de la manipulación: los países extranjeros, divididos en amigos, enemigos y neutrales; y la población propia, compuesta por los partidarios del régimen, los opositores, los indecisos y las mismas autoridades. Como el lector podrá suponer, la factibilidad de engañar a la población propia, que es lo que aquí se discute, tiene una directa relación con el grado de información al que el público tiene acceso. Siempre será más fácil manipular a una audiencia poco informada que a otra bien informada. En el caso de los regímenes totalitarios, como el del general Leopoldo Galtieri, la manipulación encuentra un suelo sumamente fértil, ya que la tendencia es que *“el gobierno se esfuerza por controlar toda la información, hasta el punto que se hace imposible distinguirla de la propaganda. Al recibirlo todo de la misma fuente, la población carece de elementos para ejercer su espíritu crítico, y corre el riesgo de sumarle su fe a las mentiras, o bien, tras sucesivas decepciones, de volverse completamente escéptica”*¹⁸¹. Ahora, si en el caso de las Malvinas hubo manipulación de la información, asunto que todavía no está del todo claro, acerca de qué se intentó mentir, aparece como una cuestión central.

Básicamente se considera que cuando se trata de manipular a la población propia en tiempos de guerra, el objeto de la mentira puede involucrar cuatro aspectos: *“I. Mentiras respecto de uno mismo. II. Mentiras respecto del adversario. III. Mentiras respecto del entorno. IV. Mentiras relativas al presente, al pasado, o al futuro”*¹⁸². En el primer caso, se intenta mentir sobre las intenciones y los hechos. Según el autor, cuando se esconde la intencionalidad se pretende estimular la predisposición al combate, pues la mentira casi siempre esconde un elemento agresivo. Generalmente para lograr el objetivo, el gobierno se presenta ante la

¹⁸¹ *Ibid*, p. 35.

¹⁸² *Ibid*, p. 38.



audiencia como un promotor de la paz y la justicia, pero que debido a la constante intransigencia del bando contrario, la guerra parece inevitable. Se apela a la idea de la legítima defensa y los irrenunciables derechos soberanos, “*el país está ‘amenazado’ y debe prepararse para ‘defenderse’*. Al romperse las hostilidades, la población se creará víctima de una ‘detestable agresión’ y reaccionará con la energía deseada”¹⁸³. En cuanto a los hechos, se pretende manipular sobre la debilidad propia, mostrándose frente a la audiencia más o menos débil según la conveniencia del caso. En ocasiones, conviene presentarse más disminuido para promover un esfuerzo adicional de la población ante el inminente conflicto. A veces lo contrario. Se oculta la debilidad para aumentar la moral y la confianza de la audiencia de cara a la guerra. Algo similar ocurre con la fuerza.

Dependiendo de la situación, los gobiernos se mueven entre dos ejes: mientras por un lado, resulta conveniente que la población esté orgullosa y confiada en el resultado de la lid, por el otro, resultaría irresponsable para el esfuerzo bélico asegurar de antemano que la contienda está ganada, pues probablemente la gente asumirá una actitud más pasiva. Por último, también se miente acerca de los errores cometidos, los cuales por regla general, se esconden tanto a los adversarios como a la población propia. Cuando se manipula sobre el adversario el asunto es parecido. Dependiendo de las características de la guerra, la debilidad y la fortaleza del contrincante pueden ser objeto de una amplia y completa información, o por el contrario, de un cerrado ocultamiento. En cuanto a los errores, si los propios tienden a ocultarse por completo, los del adversario son siempre exagerados. Incluso, es posible que el gobierno invente faltas del enemigo para desestabilizarlo tanto en el plano doméstico como en el ámbito internacional. La mentira respecto del entorno es sencilla. Se trata básicamente de “*hacer creer que el entorno es favorable a la propia causa y desfavorable al campo enemigo; y esto podría ser asimilado a la afirmación de la propia fuerza o de la debilidad del enemigo*”¹⁸⁴.

¹⁸³ *Loc.cit.*

¹⁸⁴ *Ibid*, p. 44.



Por último, falta por revisar la mentira en la dimensión temporal. Durandin explica que la manipulación del pasado consiste en una reescritura de la historia. Algo parecido sucede con la mentira presente, cuando se tiende a reinterpretar los efectos y consecuencias de un acontecimiento, como usualmente lo hacen los grupos neonazis en Europa cuando se refieren a las atrocidades cometidas en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. En general, la manipulación del pasado y del presente se utiliza de manera conjunta, pues la historia explica el estado actual de las cosas. En lo referente a la mentira sobre el futuro es un asunto distinto. En este punto la propaganda se convierte en falsas intenciones y falsas promesas, como usualmente ocurre en el mundillo político de las campañas electorales.

Quedan todavía dos aspectos que tratar sobre la manipulación, siguiendo los escritos de Durandin. ¿Qué se le presenta al lector, en el caso de los diarios, cuando se le intenta manipular?, ¿qué se les mostró a los argentinos durante la guerra de las Malvinas si es que la manipulación existió, asunto que como ya se dijo, aún no está del todo claro? Lo que se le presenta al receptor cuando está expuesto a la propaganda es lo que el autor denomina signos de la mentira. Hay muchas clases de signos, pues la manipulación varía según el propósito que persiga y al público que se oriente. Sin embargo, es posible reconocer una serie de signos que con bastante regularidad están presentes en los actos manipulatorios. El primer lugar lo ocupa la palabra. Es el signo usado con mayor frecuencia dada su facilidad, pues *“decir lo contrario de lo que se piensa implica, sin duda, un cierto control de sí mismo, pero exige tan sólo un mínimo de gasto de energía. Por ejemplo, si alguien le pide a usted prestada una herramienta y usted no desea prestársela, es más fácil decir que ahora no la tiene que construir un escondite para guardarla y tener que sacarla cada vez que la va a necesitar”*¹⁸⁵. Otro signo importante de la mentira son las imágenes estáticas, como los dibujos y las fotografías; o en movimiento, como las películas. Teóricamente son signos convencionales capaces de engañar a la audiencia con mayor rapidez, pues se asemejan más fielmente a la realidad, requiriendo un desciframiento menos elaborado en la mente del receptor. También es posible engañar sobre la base de fenómenos,



objetos y personajes falsos. El ataque sufrido por un buque norteamericano en el Golfo de Tonkin, que desató la guerra de Vietnam, el disfraz utilizado por un comando israelí durante la operación Entebbe que lo asemejaba a la figura del dictador Idi Amin Dada, los tanques de cartón usados por el Ejército de Yugoslavia para engañar a los pilotos de la OTAN durante la guerra de los Balcanes, son ejemplos concretos de ello. Para qué hablar del pánico masivo que produjo la difusión radial de *la Guerra de los Mundos* de Orson Wells.

La imitación, la provocación, la organización de manifestaciones para luego presentarlas como espontáneas, y el montaje, también son ejemplos de cómo es posible manipular a una audiencia mediante acciones no verdaderas. Al final de la lista se ubican los documentos falsos, aquellos elaborados en su totalidad con el fin de engañar, y los falsificados, a los que se agregan o suprimen datos. Ambos son utilizados por el manipulador para presentar pruebas objetivas e irrefutables que respalden su argumento.

Por último, es necesario mostrarle al lector sucintamente cuáles son las operaciones de la mentira. Básicamente, dirá Durandin, que existen tres clases principales. En sus palabras, “1) *Las primeras, a las que llamaremos supresiones, consisten en hacer creer que una cosa que existe, no existe (...)* 2) *Las segundas, que designaremos con el nombre de adiciones, consisten, por el contrario, en hacer creer en la existencia de cosas que no existen [y] (...)* 3) *Las terceras, que llamaremos deformaciones, consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz; la deformación puede afectar a uno o varios elementos del objeto considerado*”¹⁸⁶. Es importante consignar que estas operaciones de la mentira no son excluyentes entre sí. Al revés, tienden a mezclarse unas con otras para otorgar a la manipulación un mayor grado de efectividad, y aunque apuntan directamente al objeto de la propaganda, su propósito es afectar en las opiniones y actitudes de la audiencia.

¹⁸⁵ *Ibid*, p. 60.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 78.



Para cerrar este apartado de Durandín, unas pequeñas reflexiones. Aunque se ha dicho hasta el cansancio que no es necesario mentir para manipular, el autor difiere de Luisa Santamaría cuando ésta señala que la mentira ahoga cualquier intento de comunicación. Al contrario, para Durandín la mentira es el procedimiento más eficaz en la propaganda, y por lo tanto, detectarla en el mensaje destinado a manipular no debería ser la excepción, sino la regla. Así, la manipulación es sencillamente una forma de engañar, generalmente a través de la mentira, a una determinada audiencia. En cuanto a los medios de comunicación, ellos están tan expuestos a la propaganda como un cierto público, especialmente en aquellos regímenes de carácter totalitario, como sucedía en la Argentina de 1982. En estos casos, el intento del gobierno por controlar la prensa termina convirtiendo a las informaciones en elementos altamente propagandísticos.

Por otro lado, cuando los países se enfrentan a situaciones complicadas, como el caso de un conflicto bélico, es bastante probable que se intente manipular a la población propia, sea para exacerbar el ánimo combatiente o para ocultar los errores de la dirigencia. Los motivos son múltiples y ya han sido tratados. *“En tiempos de guerra hemos visto que la mentira es frecuente y que se utiliza a veces con un fin táctico (destinada entonces a los dirigentes) y otras veces con un fin de propaganda propiamente dicha, es decir destinada a grandes masas de personas”*¹⁸⁷. Después de todo *“Vemos de este modo el uso que llegan a hacer de la información la propaganda y la publicidad: para suscitar un determinado comportamiento hay que dar ciertas informaciones, y para suscitar un comportamiento diferente hay que dar otras”*¹⁸⁸. ¿Cuál era el comportamiento, en términos generales, de la audiencia argentina durante el desarrollo de la guerra en el Atlántico Sur y qué papel jugaron los medios en ello? Por ahora, reflexiones naturales de la discusión.

Otra manera de entender la manipulación consiste en relacionarla con el concepto de desinformación, término muy popular por estos días. En realidad, los orígenes de la desinformación no son nada nuevos y pueden rastrearse desde los

¹⁸⁷ *Ibid*, p. 191.

¹⁸⁸ *Ibid*, p. 22.



inicios de esta era. Sin la intención de cometer una herejía, es posible verificar que *“Varios textos de la Biblia contienen relatos precisos de estas técnicas de desinformación, condenables cuando son utilizadas en detrimento del pueblo de Israel, pero bendecidas en caso contrario”*¹⁸⁹, y es que al igual que la manipulación, la capacidad de desinformar es posible desde la aparición del lenguaje.

Ahora, tal como afirma Roland Jacquard, el terreno más fértil para su desarrollo fue siempre la guerra. Desde la aparición del estratega chino Sun-Tzu, entre los siglos VI y IV antes de Cristo, el concepto de desinformación comienza a aparecer regularmente en los manuales tácticos de los comandantes. El axioma de que *“Todo el arte de la guerra se funda en el engaño (...) someter al enemigo sin combates”*¹⁹⁰, comenzó a ser una máxima en los conflictos bélicos de aquella época, sentando las bases de las primeras técnicas desinformativas: el camuflaje, el secreto, los espías y la confusión del adversario. Como el lector podrá suponer, hoy en día estas técnicas han ido evolucionando. En una época caracterizada por el desarrollo y auge de los medios de comunicación, la desinformación ha adquirido nuevas formas, más complejas de detectar, y por lo tanto, más eficaces. Tampoco se encuentra relacionada exclusivamente con los conflictos bélicos, como el escritor chino suponía. Los políticos, las empresas, los sindicatos, las organizaciones civiles e incluso los propios medios, están expuestos a sufrir algún tipo de desinformación en un momento dado. También la aplican, por cierto. No obstante, la guerra sigue siendo el ambiente más favorable para las acciones destinadas a desinformar a la opinión pública. Por lo mismo, un breve estudio de qué significa con exactitud la desinformación y cómo se relaciona con el concepto de manipulación, que ya se ha tratado bajo la mirada de diferentes autores, aparece como una tarea de especial importancia para esta investigación.

Roland Jacquard dirá que la desinformación consiste en un *“ ‘Conjunto de técnicas utilizadas para manipular la información conservando su verosimilitud con*

¹⁸⁹ JACQUARD. *Op.cit.*, p. 12.

¹⁹⁰ SUN-TZU. En *Ibid*, pp. 13- 14.



el fin de influenciar sobre la opinión y las reacciones de las gentes’ ¹⁹¹. Ahora, para relacionar esta definición con la manipulación, entendida como esa persuasión engañosa de la que habla Umberto Eco, el autor agrega que además de esa serie de procedimientos, la desinformación puede ser entendida como “ *‘la propagación de informaciones falsas con el fin de crear confusión en la opinión pública [y] (...) tiene como objetivo engañar a los pueblos, cercarlos con la mentira’* [o dicho de otra forma] *‘la desinformación es la difusión en los países burgueses, de noticias engañosas o deformadas, utilizadas profusamente como medio de propaganda política a fin de crear la confusión en la opinión pública’* ¹⁹². Si el lector revisa con cuidado estos argumentos, podrá observar cómo el concepto de desinformación se une con términos ya usados por otros teóricos para definir manipulación. Así, están presentes palabras como propagación, engaño, falsedad y por cierto, manipulación.

Pero quizás uno de los elementos más relevantes es que se trata de la difusión de noticias, y eso es un asunto que concierne principalmente a los medios de comunicación. Por lo tanto, si se sigue el razonamiento, se deberá coincidir en que la prensa, y específicamente los diarios argentinos que aquí se estudian durante la guerra de las Malvinas, pudieron, recálquese que no se trata de una afirmación, sino más bien de una hipótesis; haber sido agentes de una campaña de desinformación. Surge entonces la pregunta, ¿cómo funciona la acción desinformativa?

Básicamente la noción de desinformación está estrechamente vinculada al concepto del secreto, que para el asombro proviene etimológicamente del verbo latino separar, “*dividir el mundo entre los que lo conocen y los que lo ignoran*”¹⁹³. Así pues, la función de la desinformación sería ocultar o revelar partes de él, o bien, deformar y falsear algunos aspectos con la finalidad de engañar al receptor. En otras palabras y para una mayor claridad, el secreto es una información que uno de los interlocutores no conoce o que sólo accede parcialmente a ella. Esto permite que el poseedor del secreto pueda manipularla según su propia conveniencia. Aunque el argumento parezca intrincado, un periodista o un corresponsal de guerra, es, para la

¹⁹¹ *Ibid*, p. 9.

¹⁹² ENCICLOPEDIA SOVIÉTICA. En *Ibid*, pp. 7- 8.



opinión pública, el poseedor de un secreto, pues ha podido acceder, si estuvo en el lugar de los acontecimientos, a una información que el resto de sus compatriotas ignora por completo o conoce a medias. Así, cuando transforma esa información en noticia y vierte en ella su propia subjetividad, puede llegar a deformar, e incluso a falsear, en el peor de los casos, aspectos de esa información.

El asunto de la deformación, cuando es una consecuencia natural del proceso de producción periodística, no reviste mayor gravedad, pues no está presente la intención de engañar al público. Además, ya se ha dicho que el discurso periodístico, como mensaje retórico, busca influir en la audiencia de una determinada manera. ¿No pretenden justamente eso los editoriales incluidos en un diario? Nadie podría acusar a un editorialista de ser un manipulador si en su escrito no ha falseado sus argumentos. Lo preocupante es cuando el periodista pretende influir al público usando el engaño y la falsedad. En el primer caso, *“no hay acción de desinformación sino simplemente la manifestación de la subjetividad intrínseca de la impresión de la gente en relación con un hecho o acontecimiento que presencia”*¹⁹⁴. Por el contrario, en la segunda situación, *“La desinformación puede introducirse en este terreno cuando el periodista presenta la información como comentarista comprometido; puede ser flagrante, cuando la opinión del presentador se convierte en militancia; entonces el periodista escoge sus informaciones, censura, deforma, intoxica y agrede, utilizando toda la panoplia de los medios técnicos de la desinformación. No puede hacerlo con toda la agresividad que él desearía más que en los medios cuya orientación es bien conocida; podrá hacerlo, sin embargo, subrepticamente en los ‘medias’ que alardean de objetividad”*¹⁹⁵.

Por lo tanto, la manipulación como desinformación amenaza en el momento de la producción del discurso periodístico bajo una serie de factores. Jacquard identifica al menos cinco clases de poderes que promueven la tendencia hacia la desinformación entre los periodistas. En primer lugar, es frecuente el interés de

¹⁹³ *Ibid*, p. 14.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 92.

¹⁹⁵ *Ibid*, p. 97.



potencias extranjeras en transmitir informaciones deformadas, especialmente cuando desean provocar reacciones políticas o manifestaciones populares. Para cumplir este objetivo, en general utilizan a los reporteros locales, manteniendo relaciones entre las agregadurías de prensa y los medios, facilitando el acceso a documentación secreta, subvencionando viajes al extranjero o utilizando agentes especiales que infiltren la labor periodística. El segundo poder es la economía. En la actualidad los medios de comunicación son empresas y como tales, en ocasiones someten su producto, en este caso la información, a las leyes de eficiencia y rentabilidad. En variadas ocasiones, la competencia entre los medios por entregar su producto al consumidor en el menor tiempo posible, representa un poderoso peligro desinformativo. Con tal de llegar antes, un acontecimiento puede ser tratado de manera parcial, deformando su verdadero significado. Tampoco hay que olvidar el asunto de los anunciantes en los medios. *“Es difícil presentar un reportaje desfavorable sobre una gran firma si ésta forma parte del presupuesto de publicidad”*¹⁹⁶. El tercer factor será el codiciado dinero. Los reporteros no están exentos de la corrupción, como cualquier otro profesional. Aunque no es frecuente encontrar casos de compra de periodistas, tampoco es posible negar la ocurrencia, aún cuando sea minoritaria, de este tipo de hechos. Desde las comidas empresariales, pasando por los viajes de placer y las invitaciones a espectáculos musicales o deportivos, el periodista se ve enfrentado a numerosas circunstancias que lo pueden inclinar a deformar o falsear una información. El cuarto puesto lo ocupa la militancia de los reporteros. Que duda cabe. Los periodistas tienen preferencias políticas como cualquier otro ciudadano. En general, el color ideológico puede inferirse a través de la adscripción de un reportero a un cierto diario o canal de televisión. Son factores que aumentan la posibilidad de desinformación, *“considerando su militancia más importante que su papel de testigo en la búsqueda de la objetividad”*¹⁹⁷. Finalmente el autor acusa al vedetismo. Con tal de alcanzar fama y espectacularidad en sus reportes, muchos periodistas *“pasan a ser rápidamente agentes de influencia, de información o de intoxicación, acaso no*

¹⁹⁶ *Ibid*, p. 95.

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 97.



retribuidos pero recompensados con datos bien preparados, con posibilidades de brillantes exclusivas”¹⁹⁸. De esta manera, tanto los medios de comunicación como los periodistas pueden ser agentes de la desinformación, y por lo tanto convertirse en manipuladores de la opinión pública. Las razones, como ya se vio, son variadas y complejas, y aunque el tema resulta altamente interesante, la intención no es distraer al lector con ellas, sino por el contrario devolverlo a las gélidas aguas del Atlántico Sur.

La pregunta emerge con naturalidad. ¿Cuál es el papel que juega la desinformación en una guerra? Dependiendo del destinatario y los métodos a emplear, Jacquard distingue tres tipos de procedimientos que se relacionan con la desinformación. De esta manera, los servicios de seguridad de un Estado tienen a su cargo los procedimientos preventivos y defensivos. Entre ellos, el autor destaca técnicas como el camuflaje y la censura. La primera, es hábilmente definida por Sun-Tzu. “ ‘Yo ponía los medios para que el enemigo tomara mis puntos fuertes por puntos débiles y mis débiles por puntos fuertes, mientras transformaba en puntos débiles sus puntos fuertes y descubría sus fallos... Disimulo mis rastros de manera que parezcan indescifrables, utilizo el silencio con el fin de que nadie pueda entenderme’ ”¹⁹⁹. Desde la perspectiva de la desinformación, todo es susceptible de ser camuflado. No sólo aviones, tanques y tropas, como ocurre frecuentemente en los teatros de operaciones. También se pueden camuflar el desarrollo industrial de un país, como sucedió en Alemania, previo a la Segunda Guerra Mundial; las negociaciones diplomáticas, como ocurrió durante la Crisis de los Misiles en 1962, cuando Kissinger negoció con el embajador soviético mientras los buques norteamericanos tomaban posición frente a Cuba; y ciertamente las informaciones. En este caso, Jacquard plantea que la tarea esencial de las direcciones de comunicación de las empresas consiste justamente en el camuflaje de datos y cifras, que son filtrados sutilmente a los medios de comunicación para que sean difundidos a la opinión pública. En cuanto a la censura, ésta consiste en que la autoridad poseedora

¹⁹⁸ *Ibid*, p. 98.

¹⁹⁹ *Ibid*, p. 31.



de un secreto, prohíba total o parcialmente su divulgación oral, escrita o visual. En época de conflictos bélicos *“los implicados ejercen la censura de los medios oficiales y oficiosos de comunicación, a veces incluso de la correspondencia privada, con el fin de evitar que el adversario llegue a conocer informes que podrían serle útiles para conducir adecuadamente la guerra, atacando igualmente a las noticias difundidas por el adversario y que amenazarían la moral de la población y de su ejército”*²⁰⁰.

Los servicios de contraespionaje son los llamados a elaborar y ejecutar los procedimientos represivos y ofensivos. Éstos son utilizados cuando las técnicas defensivas no han sido capaces de proteger adecuadamente el secreto. El primero de estos procedimientos es la represión, consistente en someter a un individuo al control judicial cuando ha quebrantado las leyes que cautelan a la información secreta. Muchas veces la represión alcanza elevados grados de brutalidad. En los países no democráticos es usual que ésta se aplique a través de la tortura o el exilio. En el caso de que un ciudadano extranjero sea el que transgreda las normas del secreto, generalmente se procede a su expulsión.

Otra tarea que realizan los agentes de contraespionaje se denomina los tráfugas. Se trata de detectar a un agente contrario e inducirlo, voluntaria u obligadamente, a desertar, para luego someterlo a un exhaustivo interrogatorio. En el Reino Unido a tales efectivos se les denomina desertores. Finalmente, antes de pasar a los métodos agresivos, la intoxicación aparece como un claro ejemplo de desinformación. Consiste en el uso de agentes dobles. Sun-Tzu lo describe así: *“dejamos escapar informaciones que son realmente falsas y lo hacemos de forma que lleguen a oídos de nuestros agentes. Cuando sean sorprendidos trabajando en el territorio enemigo serán hechos prisioneros y contarán, seguramente, estas informaciones falsas”*²⁰¹.

En tiempos de guerra, no es extraño encontrar que los Estados infiltren los medios de comunicación con falsos periodistas o fuentes engañosas, destinadas a

²⁰⁰ *Ibid*, p. 38.

²⁰¹ *Ibid*, p. 51.



deformar las informaciones que serán difundidas desorientando al adversario y la población propia sobre el curso de la guerra. Si los procedimientos anteriores tenían por objeto evitar que el adversario tenga acceso al secreto de un Estado, los métodos agresivos de desinformación se orientan a *“desestabilizar a una persona, un país, una religión o una doctrina, con el fin de sacar provecho en detrimento de la víctima designada”*²⁰². Esta desestabilización debe efectuarse idealmente antes y durante el conflicto bélico debilitando la moral y el espíritu del contrincante y su población.

Probablemente, el procedimiento de desinformación más famoso dentro de las acciones de tipo agresivas, es la propaganda. De esta forma *“El que tiene la preocupación de convencer, puede emprender una acción por los medios de información a los que tiene acceso para difundir sus opiniones y tratar de hacerlas aceptar por los otros [la propaganda] (...) Utiliza la falsificación de leyendas, la desviación de las creencias religiosas y las falsas revelaciones”*²⁰³. A partir de esta definición se puede advertir la relación que existe entre la prensa y la propaganda como método de desinformación, pues claramente a través de ella el manipulador tiene la posibilidad de difundir su mensaje a un público cada vez más numeroso. Es más, *“los gobiernos en guerra [como era el caso del régimen de Galtieri] sienten la necesidad de organizar su propaganda aunque sólo sea para informar a la opinión alejada de las novedades del frente por la censura militar (...) Para la protección de la moral del combatiente y también de la población civil, utilizan procedimientos clasificados en la ‘Protección’ y también técnicas agresivas que las víctimas califican rápidamente de ‘lavado de cerebro’ ”*²⁰⁴.

Otros procedimientos agresivos que acompañan a la propaganda, son la provocación, entendida como la incitación a alguien para que cometa un error; la filtración, que es entregar voluntariamente documentación verdadera y exacta para causar una determinada reacción en el destinatario; la delación, consistente en inducir a ciertos individuos a suministrar datos, obligada o voluntariamente, a las autoridades o grupos de seguridad; y la falsificación, entendida como *“la tentativa de acreditar*

²⁰² *Ibid*, p. 59.

²⁰³ *Ibid*, pp. 60- 61.



una tesis proporcionando una prueba irrefutable pero inventada. Todas las ideologías han recurrido a esta técnica: es el arma del estafador y del farsante. Un sentimiento patriótico, una acción piadosa, pueden desencadenar a veces embustes tan premeditados que hasta un experto puede tener dificultades en descubrirlos”²⁰⁵.

Nace la interrogante, ¿hubo en Argentina poderosos “sentimientos patrióticos” que incitaran a los diarios Clarín y La Nación, a deformar las informaciones contenidas en sus páginas?, ¿fueron agentes de desinformación con el fin de “proteger la moral del combatiente y de la población civil” y así apoyar el esfuerzo bélico argentino en las Malvinas? Por ahora, basta con hacer unas pequeñas reflexiones, que con ayuda del autor, alumbran, al menos desde la intuición, algunas posibles respuestas.

La información es un componente esencial e innato de los seres humanos. Desde tiempos inmemoriales, cuando los pueblos deseaban comunicar sus ideas, sus formas de vida y los acontecimientos que marcaron su historia, el traspaso de datos e informes, ha sido un elemento central del proceso comunicativo. El desarrollo de los medios de comunicación no ha hecho sino promover el intercambio informativo entre los individuos, quienes hoy gozan de variadas formas de comunicación, entre las cuales destacan los medios propiamente periodísticos, como la prensa escrita, la radio, la televisión y la Internet.

El periodismo, como mediador informativo, y por lo tanto como agente promotor de la comunicación entre los hombres, ha protagonizado el papel principal de estos cambios, por cierto altamente favorables para el mismo desarrollo de la humanidad. La defensa de la libertad, de la democracia y de la justicia, son sólo algunas de las medallas que el periodismo puede ostentar en su pecho. Y conste, que no es poco decir. Eso está claro. Sin embargo, como cualquier profesión, la labor periodística tiene virtudes y defectos, aciertos y vicios. Y eso es justamente lo que interesa en esta investigación. ¿Cuáles son esos males? Bueno, quizás los de mayor peligrosidad para las sociedades actuales tienen relación con los conceptos señalados

²⁰⁴ *Ibid*, p. 63.

²⁰⁵ *Ibid*, p. 76.



hasta ahora. No es una herejía a los postulados sagrados de la profesión sostener que, en determinadas circunstancias, los medios de comunicación se transforman en agentes manipuladores de la audiencia, convierten sus páginas en herramientas propagandísticas y forman parte de una campaña destinada a desinformar al público. Muchos no estarán de acuerdo, es cierto. Pero, la revisión de la bibliografía apunta en sentido contrario y eso es lo que avala la postura. Entre esas determinadas circunstancias, el terreno propicio para las tendencias manipuladoras de la prensa, son los conflictos bélicos, acontecimientos dramáticos, violentos y repletos de una fuerte carga emotiva y sentimental. A veces, durante la guerra, son los gobiernos los que obligan a los periodistas a sumarse al esfuerzo bélico, haciéndose eco de la manipulación. En otras, los mismos reporteros, al fin y al cabo personas comunes y corrientes imbuidos con el mismo sentimiento patriótico que sus coterráneos, sienten el deber, inconsciente o conscientemente, de apoyar a su país en los momentos difíciles. Y es ahí, cuando, manipulan, deforman o falsean la información. El hecho es que “ *‘En el ámbito militar, la desinformación tiene por objetivo la difusión de noticias engañosas en lo que concierne a sus propias fuerzas armadas y planes de acción militares, con el fin de confundir el discernimiento del adversario’* ”²⁰⁶. Ejemplos sobran, o ¿alguien podría sostener que la cobertura periodística de la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, patrimonio casi exclusivo de la cadena de televisión norteamericana CNN, fue un ejemplo de la objetividad? Si así se cree, basta preguntar en la calle, un ejercicio más que simple, cuál es la opinión general sobre Saddam Hussein, más allá de que sus acciones puedan parecer equivocadas o acertadas. No se rasguen vestiduras: “*Los canales utilizados por la desinformación son los mismos que los de la información*”²⁰⁷. Más claro imposible. Después de todo “*Un papel especial en la propagación de tales informaciones provocadoras y falsificadas corresponde a la prensa, la radio y otros órganos de información [y] (...) Estas técnicas han sido utilizadas por los jefes de los ejércitos para neutralizar la voluntad del adversario, por los responsables gubernamentales para su política*

²⁰⁶ ENCICLOPEDIA SOVIÉTICA. En *Ibid*, p. 8.

²⁰⁷ *Ibid*, p. 89.



exterior, por los dictadores para aniquilar la oposición interna, por los doctrinarios políticos y religiosos para conseguir prosélitos, por los industriales y comerciantes para aumentar sus beneficios, por los médicos para tranquilizar a sus pacientes... estas técnicas tienden a generalizarse en la vida cotidiana y a desarrollar la agresividad ”²⁰⁸.

Finalmente, y antes de terminar el debate sobre la manipulación, conviene hacer un pequeño paréntesis que arroje luces acerca del contexto social en el que ella se inserta. Se trata de aportar una mirada distinta, que desde la óptica sociológica, arroja nuevas interpretaciones sobre este fenómeno. Aunque no necesariamente las ideas que vendrán a continuación reflejan el pensamiento de los tesisistas, resulta imperioso someterlas a la consideración del lector, pues entregan elementos de juicio que, sin duda, enriquecen el debate. La rigurosidad científica y el compromiso con la investigación así lo exigen. Con tal ánimo, y sin más demoras, Michelle Foucault entra en la discusión con su obra “Vigilar y Castigar”. Tomando los argumentos que el autor desglosa en el capítulo “El Panóptico”, se dirá que la manipulación de la información se comprende como parte de un conjunto de técnicas desarrolladas por la sociedad occidental entre los siglos XVI y XIX. Estos procedimientos tenían que ver con la solución de un conflicto inherentemente social y cuyas complejidades se mantenían en el tiempo, amenazando el progreso y el orden establecido: cómo controlar a los sujetos y cómo administrar el poder de manera más eficiente, sin la necesidad de recurrir a la fuerza física. El producto final de este cuestionamiento fue la aparición de la disciplina y la creación de la sociedad disciplinaria vigente hasta el día de hoy. Foucault, entiende por este concepto “*un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología*”²⁰⁹. Haciendo una metáfora entre un reglamento sanitario del siglo XVIII para controlar los brotes epidémicos en una determinada villa y las enfermedades sociales que enfrentan las diferentes comunidades, Foucault explicará

²⁰⁸ *Ibid*, pp. 7 -10.



que la peste, que encuentra su correspondencia en el desorden y el caos que una sociedad puede experimentar, justificó *“la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales, hace funcionar los dispositivos disciplinarios a que apelaba el miedo a la peste. Todos los mecanismos de poder que, todavía en la actualidad, se disponen en torno de lo anormal, para marcarlo, como para modificarlo”*²¹⁰. Dentro de este conjunto de métodos y organizaciones se encontrarían las leyes y los tribunales, el ejército, la policía, las escuelas, los hospitales, y por cierto, los medios de comunicación, entre otras muchas entidades. Pero, ¿cómo se relacionan estas técnicas con los medios y su discurso periodístico retórico? Ya al comienzo de este capítulo, la autora Luisa Santamaría planteaba que la persuasión surge con la aparición del lenguaje, pues desde entonces existe la capacidad de convencer a los individuos sin tener que recurrir a la violencia física. Ahí estaría la función principal de los medios. A través de su discurso, se convierten en una herramienta capaz de controlar a los sujetos, moldear cierto tipo de conocimientos, excluir determinadas realidades y construir otras, y señalar un contexto específico para la inserción del individuo en la comunidad. En buenas cuentas, los medios ejercerían un papel de agentes de socialización, y como tales, de agentes del poder. Esta capacidad de las empresas periodísticas cobra especial importancia, ya que para cumplir su función, no es necesario recurrir al empleo de la fuerza, sino que basta con incluir o excluir determinados contenidos y significados en sus agendas. También resulta frecuente que los medios validen o invaliden, a través de sus posturas y de sus discursos, a ciertos grupos o ideologías, según su grado de funcionalidad con respecto al orden establecido. Así, se configura una disposición medial que consiste generalmente en aislar y descontextualizar aquellos elementos o sujetos que constituyen una amenaza a la disciplina social y sus instituciones, dificultando la comprensión social del fenómeno. En el otro extremo, los componentes afines al poder y el control son

²⁰⁹ **FOUCAULT**, Michelle. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI S.A. de C.V. Decimasexta Edición en Español. 1989. México. p. 218.

²¹⁰ *Ibid*, p. 203.



objeto de un discurso que tiende a favorecer y promover su actuar en la comunidad, insertándolos en un plano positivo del esquema de la realidad social. Claro ejemplo de lo anterior es el discurso periodístico en torno a la problemática de las denominadas “Barras Bravas” de los equipos de fútbol. En general, los medios relatan este fenómeno calificando a los integrantes de estos grupos como delincuentes y antisociales que ensucian la actividad deportiva, culpándolos de un sinnúmero de situaciones violentas y caóticas. Sin embargo, y sin discutir la veracidad de estas afirmaciones, los reportajes sobre el tema se dedican solamente a informar de destrozos y detenidos, sin siquiera investigar las causas, las motivaciones y los efectos sociales de este fenómeno. Simplemente, se les aísla, descontextualizando el ambiente social que genera la aparición de estos grupos, identificándolos con un comportamiento anormal y enfermo. El resultado es que, tal como ocurría siglos atrás con los dementes, los leprosos o los portadores de la peste; son marginados de la sociedad, y al nivel cognitivo del receptor, quedan ubicados en un plano negativo del mapa social.

En tiempos de guerra la situación es bastante similar. Los medios validan o invalidan sujetos, razas o religiones, según su afinidad al orden establecido en sus respectivos países. Por ejemplo, pocos podrían sostener que durante la guerra del Golfo Pérsico, y hasta el día de hoy, Saddam Hussein, aparezca en la prensa norteamericana y en gran parte de los medios internacionales, como un actor favorable al orden mundial. Más bien, aparece para el receptor como un líder negativo, caracterizado por su intolerancia y belicosidad, dispuesto a matar a millones de personas para lograr sus objetivos geopolíticos en el Medio Oriente. Su trayectoria es descontextualizada a partir de la crisis del Golfo en 1991, presentándolo como una persona anormal y demente. Sin embargo, pocos medios recordaron, en el fragor de los combates, que el aparato militar del que disponía el mandatario iraquí fue construido por las mismas naciones que ahora enfrentaba. No se debe olvidar que tanto Estados Unidos como sus aliados europeos, vendieron importantes cantidades de armas a Irak durante el conflicto con Irán, en un intento desesperado por frenar la expansión de los regímenes fundamentalistas en esa parte del mundo. Más allá de lo



verdadero que puedan resultar las acusaciones en contra de Hussein, el lector deberá coincidir en que los medios, al menos la mayoría de los occidentales, tendieron a invalidar su figura, aislándolo del contexto internacional e histórico que lo transformó en líder de Irak. Al contrario, la coalición de países, que encabezados por Estados Unidos, entró a la guerra con la justificación de liberar a Kuwait, fue validada en el discurso periodístico, mostrándola como garante de la paz en la región y defensora del derecho internacional. Sostiene Foucault, que *“las disciplinas [y en este caso la instancia disciplinaria que constituyen los medios] caracterizan, clasifican, especializan; distribuyen a lo largo de una escala, reparten en torno de una norma, jerarquizan a los individuos a los unos en relación con los otros; y en el límite [aquí pueden situarse los escenarios bélicos] descalifican e invalidan”*²¹¹. Aunque aún resulta prematuro elaborar conclusiones, no sería extraño pensar que durante la guerra de las Malvinas, tanto Clarín como La Nación, identificaran positivamente la actuación de las autoridades argentinas, invalidando y aislando medialmente a aquellos grupos contrarios al esfuerzo bélico del país, por constituir una amenaza al poder imperante en aquellos años, pero sin profundizar en las verdaderas motivaciones bélicas de la Junta. También es posible que los gobernantes y los efectivos británicos recibieran una calificación similar. Después de todo, eran el enemigo reconocible, que no sólo era capaz de generar el caos y el desorden en Argentina, dependiendo del resultado de la lid, sino que también cuestionaba la capacidad profesional de una de las instituciones disciplinarias que Foucault considera más importantes en los Estados occidentales, y que ciertamente aglutinaba a gran parte de la sociedad trasandina tras la recuperación de los archipiélagos: las Fuerzas Armadas. Dirá el autor francés que *“La disciplina militar no es ya un simple medio para impedir el saqueo, la desertión, o la desobediencia de las tropas; se ha convertido en una técnica de base para que el ejército exista, no ya como un tropel de individuos, sino como una unidad que obtiene de esta unidad misma un aumento de fuerzas; la disciplina hace crecer la habilidad de cada cual”*²¹².

²¹¹ *Ibid*, pp.225-226.

²¹² *Ibid*, p.213.



Ahora, no siempre este proceso de selección del contenido periodístico determina el acto manipulador. De hecho, la función de los editores gira básicamente en torno a la diferenciación entre elementos susceptibles de ser noticia y otros que no lo son, o entre la jerarquización de las diferentes aristas que componen un mismo acontecimiento. Sin embargo, no es extraño que la manipulación de la información amenace estas tareas, especialmente cuando se trata de circunstancias excepcionales como el caso de una guerra. En este sentido, Foucault no hará distinción alguna entre persuasión y manipulación, como hasta aquí se ha intentado establecer. Sencillamente, de sus palabras se desprende que los medios, además de informar, se convierten en actores de poder, cuya función esencial sería promover el orden y la disciplina al interior de una sociedad, “*constituir efectivamente a los individuos como elementos correlativos de un poder y de un saber (...) De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objeto y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción*”²¹³. El argumento parece rozar la penumbra, pues de esta forma la acción de informar tiende a mimetizarse con el control y la vigilancia de las personas. En este escenario, los medios serían los encargados de corregir y rectificar el flujo adecuado de información al que puede acceder un individuo, construyendo una realidad determinada que favorezca la administración efectiva del poder, tal como “*la psicología escolar está encargada de corregir los rigores de la escuela, así como la conversación médica o psiquiátrica está encargada de rectificar los efectos de la disciplina del trabajo*”²¹⁴. De esta manera, al contrario de lo que corrientemente se piensa, la labor periodística, más que promover la democracia, fiscalizar a la autoridad, fortalecer la participación de los sujetos en los procesos sociales o asegurar el derecho a la libertad de expresión y opinión; constituiría una especie de compuerta que selecciona, omite y califica lo que las personas pueden o no conocer. En buenas cuentas, los medios, mediante su clásica trilogía de labores - informar, educar y entretener - no hacen más que convertirse en un mecanismo disciplinario, que en

²¹³ *Ibid*, p. 198.

²¹⁴ *Ibid*, p.229.



conjunto con los demás, asegura el orden establecido y previene el caos, pues según Foucault, el sistema está diseñado de tal forma que *“estas técnicas no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, y reproducen, en una forma concentrada o formalizada, el esquema de poder-saber propio de toda disciplina”*²¹⁵. Surge la pregunta, ¿de qué saber necesitaba la Junta Militar argentina que los medios difundieran para fortalecer la administración del poder durante el conflicto del Atlántico Sur?, ¿qué clase información aseguraba el buen funcionamiento del orden establecido?, o al revés, ¿qué tipo noticias sobre el frente de batalla hubieran provocado el caos y el desorden en el régimen del general Galtieri? Por ahora, baste decir que *“la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo [sustentado en variadas instancias disciplinarias, de las cuales los medios forman parte] que se ejerce de manera distinta sobre todos los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada”*²¹⁶.

En el fondo, según este autor, los medios de comunicación serían una especie de prisión informativa dentro de la cual se manipulan y vigilan, a través del lenguaje, de las estrategias retóricas del discurso, y de las técnicas propias de la actividad periodística; el acceso a la información y el grado de conocimiento de los sujetos sobre un determinado hecho. Todo, como ya se dijo, en función de un poder más eficiente en términos de administración, *“De suerte que no es necesario recurrir a medios de fuerza para obligar al condenado a la buena conducta, el loco a la tranquilidad, el obrero al trabajo, el escolar a la aplicación, el enfermo a la observación de las prescripciones”*²¹⁷. Y en este argumento, los periodistas asumen el papel de vigilantes, atentos ante cualquier transgresión a la información permitida. Son los encargados de asegurar que el medio-cárcel cumpla su labor disciplinadora en la sociedad. Ellos, en todo caso, también son a su vez vigilados por otros mecanismos disciplinarios, como los colegios profesionales y los códigos que reglamentan la función informativa. Son a la vez, guardias y detenidos que se encuentran *“insertos*

²¹⁵ *Loc.cit.*

²¹⁶ *Ibid*, p.202.

²¹⁷ *Ibid*, p.206.



en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores”²¹⁸. La prisión informativa actúa con mayor eficiencia aún, si las celdas, representadas por cada medio en particular, están bien definidas y acotadas por los agentes del poder. La pluralidad periodística se convierte entonces, en un mero espejismo. “*La multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separadas. Desde el punto de vista del guardián está reemplazada por una multiplicidad enumerable y controlada; desde el punto de vista de los detenidos, por una soledad secuestrada y observada*”²¹⁹. En cuanto al receptor, destinatario de la producción periodística, los medios segmentan su audiencia, repartiéndose el mercado informativo. De esta manera, es posible que entreguen contenidos disciplinadamente similares, conservando en la forma las diferencias necesarias para evitar un peligroso camuflaje con el resto. La carencia de pluralidad mediática, evita la comparación y el contraste entre las noticias, de manera tal que cualquier trasgresión a la norma es rápidamente detectable por el propio mundo periodístico. Se trata al fin de cuentas, de que cada receptor permanezca “*en su lugar, bien encerrado en una celda en la que es visto de frente por el vigilante; pero los muros laterales le impiden entrar en contacto con sus compañeros. Es visto, pero él no ve, objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación (...) [consiste pues en] inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad [la ilusión del flujo de información libre y objetiva] que garantiza el funcionamiento automático del poder*”²²⁰.

En resumen, según Foucault, la manipulación de la información sería una función propia de los medios de comunicación, encargados de regular los niveles de acceso y corregir las deformidades del flujo informativo, que pudieran amenazar la administración del poder establecido. Sólo cuando son sobrepasados en esta labor, entrarían en acción otras instancias disciplinarias destinadas a apoyar el esfuerzo vigilador de las entidades periodísticas, como es el caso de la legislación de prensa o

²¹⁸ *Ibid*, p.204.

²¹⁹ *Loc.cit.*



las regulaciones informativas en los estados de excepción constitucional. Después de todo, *“Las luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas”*²²¹.

2.10 Hacia una Posición Propia... No Traicionemos a Aristóteles

Retórica, persuasión, manipulación, engaño, propaganda, desinformación. Todos conceptos que a esta altura parecen mezclarse en la mente del lector. Quizás con razón. La vertiginosidad y la acumulación de autores, argumentos e ideas han atentado contra una definición clara de los investigadores. No ha sido a propósito, sino más bien el resultado natural de una discusión apasionada y, por que no decirlo, un tanto compleja, sobre los alcances del discurso periodístico. Eso es justamente lo que motiva las páginas que vienen. Definir con claridad y nitidez cuál es la posición de los autores luego de esa madeja de intrincados conceptos. Sin querer pecar de soberbia o arrogancia, hay que recordar que nadie es dueño de una verdad absoluta y completa, pero con la firmeza de quien expone los argumentos con exactitud y honestidad, vale la pena correr el riesgo de expresar lo que se cree. No se persigue que el lector esté totalmente de acuerdo con lo planteado. Eso sería imponer una forma de pensar, que no está en el ánimo de quienes escriben, sino por el contrario, exponerse ante quien lee estas páginas y abrir las sanas compuertas del debate. Era ineludible que en algún momento de la discusión el aporte fuera propio, aún frente al peligro que eso puede involucrar. Pues bien, ese momento ha llegado.

Dicho lo anterior, se dirá que la piedra angular de esta investigación consiste en entender que el discurso periodístico es siempre un mensaje retórico, entendida la retórica como *“el arte de persuadir a cualquiera por medio del discurso”*²²². Los periodistas, en su labor de informar, opinar o interpretar, elaboran un discurso que afecta a la audiencia, influyendo en sus opiniones y actitudes. *“En relación con la*

²²⁰ *Loc.cit.*

²²¹ *Ibid*, p.225.



información periodística se ha reconocido la presencia simultánea de dos funciones: una exterior, superficial, como lo es la de informar, y otra estratégica que es la de persuadir a través de la argumentación y de alguna forma de construcción de la realidad”²²³. Por lo tanto, la manera de presentar una información, en la portada o en las páginas interiores, las palabras escogidas en la redacción, las fotografías seleccionadas para completar la entrega noticiosa o la ausencia de ellas, la tipografía utilizada y sus colores, la extensión del titular, la presencia de bajadas y, la cantidad de espacio destinado a un reportaje; entre otros muchos factores, son, en definitiva, formas de influir en el público. “El discurso periodístico posee una gran cantidad de estrategias estándar para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones (...) Estos dispositivos incluyen el uso destacable de las cifras; un uso selectivo de las fuentes; modificaciones específicas en las relaciones de relevancia (las proposiciones incompatibles aparecen al final y son completamente ignoradas); las perspectivas ideológicamente coherentes en la descripción de los sucesos; los usos de argumentaciones específicas o esquemas de actitudes; los usos selectivos de personas e instituciones fiables, oficiales, bien conocidas y creíbles; la descripción de detalles cercanos, concretos; la cita de testigos oculares o participantes directos; y la referencia o apelación a emociones”²²⁴. Más aún, el contenido de la crónica periodística siempre involucra una determinada manera de acceder a un acontecimiento. Como ya se ha dicho, es imposible abarcar todas las aristas o miradas que un hecho puede revestir. Por lo tanto, ya la selección de algunos aspectos por sobre otros, implica una forma de influir en el lector. Señala Umberto Eco, “La información representa la libertad de elección de que se dispone al construir un mensaje y por lo tanto, debe considerarse una propiedad estadística de los mensajes en su origen”²²⁵. Por eso no es lo mismo leer sobre la cesantía en El Mercurio que en La Nación o El Siglo. Probablemente, los tres relatarán las informaciones más

²²² BARTHES. En LOPEZ; PARADA y SIMONETTI. Op.cit., p. 18.

²²³ VASILACHIS. Op.cit., pp. 222- 223.

²²⁴ VAN DIJK. Op.cit., pp. 126-138.

²²⁵ ECO. Op.cit., p. 51.



importantes acerca de la cesantía en Chile. Pero también posiblemente privilegiarán aspectos distintos de ellas. Para qué hablar de los editoriales, donde los diarios vierten su opinión sobre variados temas. Quien compra un ejemplar de un periódico y lee el editorial, claramente se expone, consciente o inconscientemente, a un mensaje retórico que pretende influir en su opinión y actitud acerca de un acontecimiento. No es necesario alarmarse. Esto es el resultado natural del proceso comunicativo.

Ya son muchos los autores que señalan, con absoluta claridad, que los sujetos se comunican para influir sobre otros. Así, *“el comunicador que trabaja dentro de la vertiente del mensaje como mercancía utiliza, lo sepa o no, recursos retóricos para atraer al público”*²²⁶. Más todavía, hay quienes plantean que sin la intención de influir, no existe la comunicación. *“la finalidad de la comunicación es afectar e influir (...) Lo que esto implica es que hay un propósito al comunicarse, pero que a menudo no somos conscientes de él cuando actuamos”*²²⁷. Así, si la prensa es un agente del proceso comunicativo como emisor de un mensaje, que es el papel relevante para este estudio, pues luego toma el lugar del receptor en los procedimientos de retroalimentación, se deberá coincidir en que cada vez que la prensa se comunica difundiendo una determinada información, intenta influir sobre su audiencia. *“En este sentido, aunque los textos producidos por los periodistas aparezcan como impersonales, neutrales y objetivos –característica que comparten con los textos judiciales (Vasilachis de Gialdino, 1992 b)- el discurso de la prensa construye la realidad (Meeuwis, 1993) en lugar de informar sobre ella y, por tanto, condiciona la forma en la que los individuos elaboran su imagen del mundo (Almeida 1992)”*²²⁸.

En el caso de las informaciones, muchas veces esta tendencia es absolutamente no intencional, cierto. En otras, ocurrirá lo contrario, y los periodistas interpretarán los acontecimientos de una manera tal, que quiérase o no, influirán en el lector. Las secciones de reportajes de numerosos diarios chilenos así lo confirman. Lo mismo sucede en el caso de los comentarios y editoriales, donde la opinión del

²²⁶ PRIETO CASTILLO. *Op.cit.*, p. 19.

²²⁷ BERLO. *Op.Cit.* p. 7.



articulista es el actor principal del relato. De esta manera, *“lo que hacen las noticias es señalar la posición social del periodista o las condiciones institucionales y económicas de los periódicos o de los otros medios de difusión. Así, cada paso de la producción del texto de la noticia es una manifestación de las prácticas ideológicas en las que los periodistas y las instituciones de la prensa se hayan insertos en múltiples formas”*²²⁹. Así, la retórica está siempre presente en el discurso periodístico, de variadas y múltiples maneras. De hecho, como ya se ha visto, numerosas figuras retóricas toman la forma de recursos propios del trabajo informativo, aportando, al contrario de lo que muchos podrían pensar, un valioso aporte a la coherencia y pertinencia del relato periodístico. Que no quepa duda. La retórica, como el arte de persuadir a través de un discurso, es inherente al mensaje de los medios de comunicación.

En palabras de Teun Van Dijk, *“podemos concluir que la retórica periodística no se limita a las figuras usuales del habla. Más bien, se utilizan los dispositivos estratégicos que relacionan la veracidad, la plausibilidad, la corrección, la precisión y la credibilidad (...) Esto significa que un análisis retórico no puede ser completamente independiente de un análisis semántico e ideológico del discurso periodístico”*²³⁰.

Una vez cimentada la piedra angular claramente, corresponde avanzar un paso adelante en la reflexión. Si ya ha quedado establecido que el discurso periodístico es un mensaje retórico, es imperioso señalar que toda retórica, no sólo la periodística, puede ser, a grandes rasgos, entendida en dos sentidos: la retórica honesta y la retórica engañosa. Esta es una vieja discusión que ya enfrentó a los filósofos y a los sofistas griegos. Por lo tanto, no se pretende zanjarla de una vez por todas, sino establecer nítidamente qué significan una y otra, y cómo se relacionan con el discurso de los periódicos en el marco de esta investigación.

²²⁸ VASILACHIS . *Op.cit.*, pp. 266-267.

²²⁹ *Ibid*, p. 83.

²³⁰ VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 138.



Lo primero que deberá decirse es que la retórica, como el arte de persuadir a través de un discurso, o como comunicación destinada a influir en otros, es un arma altamente poderosa. Fue justamente el reconocimiento de la fuerza de la palabra, el motivo por el cuál muchos antiguos desconfiaban de su uso. *“El discurso era un instrumento político y el arte de hablar, un medio de conquistar y conservar el poder”*²³¹. Ya Platón cuestionaba enfáticamente la enseñanza de la retórica, levantando reparos morales contra ella. A su entender, *“Los maestros en estas artes, hacedores de palabras, parecíanle maravillosos sabios, como encantadores y hechiceros que, lo mismo que quienes con ensalmos curan las mordeduras de víboras, escorpiones y tarántulas, son capaces de manejar al populacho de las asambleas y tribunales”*²³². Estos maravillosos sabios se denominaban sofistas. Se jactaban frente a los filósofos de ser capaces de persuadir al oyente sobre una cosa, para luego convencerlos totalmente de lo contrario. Podían, en buenas cuentas, convertir la peor causa en la mejor, sólo a través del uso de la palabra.

Lo que más molestaba al discípulo de Sócrates, era que la sofística no promovía la búsqueda y el conocimiento de la verdad, como lo hacía la filosofía, sino que más bien se ocupaba de aquello que era persuadible. *“En ese ataque Platón se basa en los conceptos de verosimilitud y de verdad, preguntándose hasta qué punto es ético el hecho de persuadir, puesto que sus argumentos retóricos no son necesariamente verdaderos, sino que solamente lo parecen, [en cambio] (...) El conocimiento que propugnan los sofistas será aquél que pueda ser aceptado por las mayorías”*²³³. En el contexto de esta ardua disputa, cuando Aristóteles comienza a ocuparse de la retórica, su opinión será bastante similar a la de su maestro. Negaba así la categoría de arte a la retórica, pues sus cultores no buscaban más que agradar al oyente. *“Aristóteles en el Grilo señalaba el inconveniente moral de la retórica capaz de defender las dos opiniones opuestas sobre cualquier punto de poder ex utraque*

²³¹ LOPEZ; PARADA y SIMONETTI. *Op.cit.*, p. 18.

²³² ARISTÓTELES. *Retórica*. Edición del Texto con Aparato Crítico, Traducción, Prólogo y Notas por Antonio Tovar. Profesor de la Universidad de Tubingen de la Real Academia. Centro de Estudios Constitucionales. Cuarta Edición. 1990. España. p. VI-VII.

²³³ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 39.



parte dicere, lo cual era inadmisibile para un platónico, cuyo único interés era la filosofía, la busca de la verdad”²³⁴.

Continuando su discusión con Isócrates, representante de los sofistas, a través de su escrito el Grilo, Aristóteles se sometió a un curso sobre la técnica, el que probablemente fue el antecedente principal de su posterior Retórica. Es posible que de este continuo estudio provenga un catálogo en el cual el filósofo ordena las artes de su tiempo, para la sistematización de la enseñanza. En este trabajo, el griego por primera vez admite la necesidad de incorporar la retórica al sistema de conocimientos de los sujetos. Curiosamente fueron sus polémicas con los isocráticos, la razón fundamental para que Aristóteles se sumergiera en el análisis de la tradición retórica escolar. Así, junto a sus progresos en la dialéctica se va conformando el aporte aristotélico a la retórica. Dando ambos conceptos como paralelos, se atribuyó el *“haber convertido en verdadera arte, en sentido preciso, lo que antes era pura empiria (...) La retórica aristotélica es, pues, rigurosamente paralela, en esa concepción, de la dialéctica. Sus progresos en la dialéctica son lo que sobre todo hizo ver al filósofo la limitación en que la academia mantenía, por reacción, la retórica. Por ello mismo, implícitamente, al progresar la dialéctica le quedaba reconocida a la retórica la categoría de arte”²³⁵.*

Aún así, esto no significa que Aristóteles aceptara el modo de pensar de los sofistas. Lo que hace el antiguo, es incluir en la retórica las premisas de ciencias particulares, llamadas entinemas. De esta manera, construye lo que denominará premisas comunes, uniendo los argumentos específicos de una ciencia, con los elementos propios de la retórica. El maestro, por un lado, supera la concepción retórica de Platón, considerandola como una nueva forma analítica y; por el otro, transgrede los métodos exclusivamente sofísticos al aceptar el entinema, uniendo ambas posturas: *“una verdadera síntesis en que sofística y platonismo se refunden”²³⁶.* Dicho de otro modo, en el ejercicio retórico aristotélico *“podemos*

²³⁴ TOVAR. En **ARISTÓTELES**. Op.cit., p. XXIII.

²³⁵ TOVAR. En *Ibid*, pp. XXVII-XXVIII.

²³⁶ TOVAR. En *Ibid*, p. XXXI.



encontrarnos dos vías: una, que por el camino de la lógica aspira a convencer y otra que por el camino de la retórica, en una actitud psicológica, aspira a emocionar”²³⁷.

De esta unión entre las ideas que representaba Platón, y los argumentos que defendía Isócrates, se desprende que “*Para Aristóteles, la voz ‘retórica’ era prácticamente sinónimo de ‘persuasión’; implicaba también optar por la verdad (Fisher, 1978) (...) Aristóteles se encontraba muy consciente de los riesgos éticos que implicaba el desarrollo de la capacidad persuasiva, y por ello hizo hincapié en la integridad y honradez y en la formación del carácter como elementos esenciales para quien practicara la retórica”²³⁸.*

En este punto, ya comienzan a aparecer los argumentos que sustentarán el planteamiento central de este apartado. Lo primero es que para Aristóteles retórica es persuasión, lo que refuerza la tesis de que el discurso periodístico es un mensaje retórico, pues si los medios de comunicación, como señalan Prieto y Van Dijk, utilizan estrategias retóricas en sus crónicas y reportajes, lo que pretenden, además de informar, es persuadir a la audiencia sobre determinadas opiniones y actitudes. Y lo segundo, quizás más importante aún, es que la práctica de la retórica debería reservarse para aquellas cosas verdaderas, pues implicaría optar por la verdad. Sin embargo, justamente ahí está el problema. Cuando se habla de optar, se señala la posibilidad de elegir entre dos o más opciones, y ello significa que no siempre el mensaje retórico está elaborado con argumentos verdaderos. En este sentido, si una opción es la verdad, necesariamente la otra alternativa es el engaño. Como ya se dijo, este es un viejo debate que ocupó gran parte de las discusiones entre filósofos y sofistas, pero que parece perpetuarse en el tiempo.

Nuevamente quien mejor define la problemática, es uno de los antiguos griegos, nada menos que el mentor de Aristóteles, Platón. El maestro, “*planteaba que existían dos tipos de retórica, una falsa y otra auténtica. La falsa era la retórica de hecho y su objeto sería la verosimilitud, la ilusión, el ser creída. Esta era la retórica de los sofistas, la que adula, la que persuade para obtener poder sin considerar el*

²³⁷ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 40.



*bien. Por el contrario, la auténtica retórica era la retórica del derecho cuyo objeto sería la verdad y el bien. Era ésta la retórica filosófica basada en la sabiduría y la virtud. Según Platón, la forma fundamental del discurso era el diálogo en búsqueda de la verdad y el pensamiento compartido*²³⁹. Espontáneamente nace la interrogante. ¿Es posible que existan dos retóricas?, y si así fuera, ¿cómo se manifiestan en el discurso periodístico asumiendo que éste, es en esencia, un mensaje retórico? Sí, es la respuesta a la primera pregunta. Si se entiende la retórica como persuasión, en el sentido aristotélico, debemos consignar que *“No hay duda de que la comunicación persuasiva es una herramienta que puede usarse con buenos o malos fines, pero en uno u otro sentido su poder es grande*²⁴⁰. También, y sin querer abusar de sus dichos, Umberto Eco propone gradaciones de la retórica desde la persuasión honesta a la persuasión como engaño. Por lo tanto, si se asume que al menos existen dos tipos de retóricas, se debe aceptar que ambas pueden estar presentes en el discurso periodístico como mensaje retórico. Decir lo contrario, con toda la argumentación a la vista, sería pecar de ingenuo. Pero ¿cómo se manifiestan?

Para los efectos de esta investigación, y asumiendo como propio el enfoque de Aristóteles, se dirá que la retórica honesta es un sinónimo de persuasión, pues ella debe valerse de argumentos verdaderos y dirigirse a la verdad. Al contrario, la retórica deshonesta será entendida como la persuasión engañosa y destinada a lo falso. Y al hablar de engaño, como decía Roland Jacquard, se trata de manipulación. Por lo tanto, persuasión, como retórica honesta; y manipulación, como retórica deshonesta, son términos antagónicos, pero que pueden manifestarse, sin exclusiones, en el discurso periodístico. Esta es la segunda piedra angular del estudio. Como plantea María José Lecaros, *“éste es el núcleo del problema. Se puede hablar de atentado a la ética justamente porque se está utilizando algo, torciéndole su sentido originario y propio. Ya Giorgias, en el diálogo de Platón del mismo nombre,*

²³⁸ **FERNÁNDEZ COLLADO**, Carlos y **DAHNIKE**, Gordon L. *Comunicación Humana. Ciencia Social*. Libros McGraw-Hill de México, S.A. de C.V. Primera Edición. 1986. México. pp. 390- 391.

²³⁹ **LÓPEZ, PARADA** y **SIMONETTI**. *Op.cit.*, p. 18.

²⁴⁰ **FERNÁNDEZ** y **DAHNIKE**. *Op.cit.*, p. 225.



refiriéndose a la retórica, homologable hoy a la información, hacía ver las dos caras que ella presenta: ‘Es el mayor bien en verdad, y causa al mismo tiempo de la libertad para los hombres, y causa también del dominio que se puede ejercer sobre los demás hombres y sobre la ciudad en particular’ ²⁴¹. Así, se agrega un componente propio de los medios, como es la información, concepto que la autora utiliza como sinónimo de retórica. Por lo tanto, se podría decir que existe una buena información, y una mala información, o dicho de otro modo, una retórica honesta y verdadera, y una retórica deshonesta y engañosa. Persuasión y manipulación, respectivamente.

Aquella buena información se define como *“esa realidad -propia de las sociedades complejas contemporáneas- que permite al hombre insertarse adecuadamente en su núcleo social y ser capaz de tomar decisiones correctas; decisiones que sólo pueden ser correctas, en cuanto son libres –ya que sólo la libertad nos permite llegar al bien-, y que serán libres en cuanto sean informadas”*²⁴². Por lo tanto, como la persuasión, orientada a un bien superior, no puede estar basada en la mentira, sino en la verdad, conservará su nombre. Para hablar de la mala información, como información falsa y engañosa, se seguirá la denominación usada por Jacquard: desinformación, entendiéndose por ella la difusión de *“ ‘noticias engañosas o deformadas, utilizadas profusamente como medio de propaganda política a fin de crear la confusión en la opinión pública.’* ²⁴³. O desde otra perspectiva, pero igualmente clarificadora, *“el prefijo ‘des-’ indica ‘alejamiento, separación, privación’* ²⁴⁴, se establece que en estos términos, desinformar es separar a la audiencia de la información basada en la verdad, mediante el engaño.

Ahora, es necesario preguntarse ¿es ético que los periodistas intenten influir, a través de sus editoriales, crónicas o reportajes, a la audiencia? Esta vez la respuesta dirá depende. Depende de cómo se manifieste el mensaje retórico en el discurso

²⁴¹ **LECAROS**. En **CUEVAS**, Gustavo F. y otros. Política. Desafíos de la Desinformación. Instituto de Ciencia Política Universidad de Chile. Edición Especial. 1988. Chile. p. 60.

²⁴² **LECAROS**. En *Loc.cit.*

²⁴³ **ENCICLOPEDIA SOVIÉTICA**. En **JACQUARD**. *Op.cit.*, p. 8.

²⁴⁴ **CUEVAS** y otros. *Op.cit.*, p. 104.



periodístico. En un extremo está la retórica honesta, la función persuasiva propia de los medios de comunicación como señala Vasilachis, y por lo tanto la tarea de informar basada en la verdad. Esa persuasión no sólo es válida en el discurso periodístico, sino que como ya se ha visto, forma parte integral de él. En el otro, se encuentra la retórica deshonesta, la manipulación, la desinformación de Jacquard, y la propagación de informaciones falsas y engañosas, surgidas de la mentira que plantea Durandin. Ambas retóricas, como el lector podrá suponer, pueden convivir en el trabajo de los reporteros. Ciertamente, la labor del periodista reflejará su subjetividad, convirtiendo su discurso en un mensaje retórico. La mirada particular con que se acerca a un acontecimiento, ya es una forma de persuasión, presentándole a la audiencia una determinada forma de interpretar la noticia. Pero, también se debe reconocer que la subjetividad no es el sinónimo de mentira. De lo contrario, no sólo los periodistas, sino todos los individuos mentirían constantemente al narrar un hecho desde su perspectiva personal. Eso no es aceptable. Más bien, hay coincidencia en sostener que existen varias maneras y formas de relatar un acontecimiento sin faltar a la verdad. Los hechos, por su propia naturaleza, tienen numerosas aristas o perspectivas para ser comunicados. Por lo tanto, lo que se le exige al trabajo periodístico es *“un esfuerzo real, honesto y sin tregua por llegar a la verdad. Y ello exige, en primer lugar, un compromiso ético (...) El periodista debe creer en la verdad”*²⁴⁵, pues como dice el profesor Desantes *“ ‘la verdad es una y la no verdad múltiple’ y que, por tanto, múltiples serán las formas de convertir la verdad en no verdad’ ”*²⁴⁶. Y lo que es peor, muchas veces esa no verdad se difunde a través de los medios de comunicación, intencionalmente o no, presentándose a la audiencia como noticia verídica y fidedigna. Así, cuando se presenta una información de esta naturaleza, inevitablemente, se vuelve al tema de la verdad y la verosimilitud ya tratados en las páginas anteriores. Se regresa a la discusión entre isocráticos y platónicos, que Aristóteles resolvió validando el arte de persuadir, siempre y cuando el emisor respetara el compromiso de la retórica con la verdad.

²⁴⁵ SANTIBAÑEZ. En *Ibid*, p. 35.

²⁴⁶ *Ibid*, p. 27.



En casos de guerra, como fue el asunto de las Malvinas, pareciera que esta distinción entre verdad y mentira, entre persuasión y manipulación, entre retórica honesta y retórica engañosa, es, lamentablemente, superada por la vertiginosidad y emotividad de los hechos, nublando los juicios de las personas involucradas. *“Todos estábamos aquejados del mismo síndrome: leíamos todos los diarios y revistas nacionales, escuchábamos todas las radios y, como no podíamos ni separarnos ni despegarnos del tema, nos manteníamos en contacto telefónico. El conflicto nos había afectado profundamente. Eramos opositores –activos o pasivos- del régimen militar y estábamos convencidos de que un triunfo argentino garantizaría ‘un imperio militar’ para los próximos ciento cincuenta años, en las palabras de Carlos Escudé. Pero al mismo tiempo no podíamos dejar de adherir a una causa que nos parecía en todo caso sentimentalmente justa, puesto que toda nuestra generación –y las anteriores- creció con el convencimiento que las Malvinas son argentinas”*²⁴⁷.

Determinar si el discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación, como mensaje retórico, fue honesto o engañoso, persuasivo o manipulatorio, aparece desde esta perspectiva como una tarea compleja y difícil. El problema es que *“la desinformación toma ‘la forma’ de la información. Y en esto consiste su radical y primaria gravedad desde el punto de vista de la ética periodística”*²⁴⁸. Esto finalmente, es el único sustento del capital que un periodista puede formar: la credibilidad frente a su público. Sin ella, un peligroso relativismo asoma, la mentira seduce y la manipulación se convierte en la regla. Las consecuencias para emisores y receptores son tremendas. Los primeros, en el ojo del juicio público, resultan desprestigiados. Pierden legitimidad y se ganan la desconfianza. Una sombra de duda eterna los acompañará día a día cuando el lector abra las páginas del periódico. Los segundos, se sienten embaucados, engañados, violentados. Serán presa de la incredulidad, las certezas básicas se trastornan, y las expectativas, debidamente alimentadas, dan paso al desconcierto y a la decepción.

²⁴⁷ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 25.

²⁴⁸ LECAROS. En CUEVAS y otros. *Op.cit.*, p. 60.



Basta revisar, sin ánimo aún de inclinar la discusión hacia uno u otro lado, lo que opinaron algunos lectores trasandinos una vez finalizado el conflicto en el Atlántico Sur. Conste que son opiniones personales que no necesariamente representan el sentir de los tesisistas. Sin embargo, constituyen un valioso aporte a la investigación, más aún cuando el análisis de las informaciones se acerca a pasos agigantados. “*‘Era una baba instruida por Galtieri. Falseaban la información, eran mentirosos. Pero en general la Argentina es así. Los medios de información son así, no hay una cultura de la crítica, de la información, los medios son la impunidad total’* (Jorge J., 46 años, comerciante) (...) *‘¿Qué significa bien informado?. Yo estaba bien informado de lo que se quería hacer saber, pero el desarrollo de los acontecimientos me demostró que yo no estaba bien informado. La guerra se desarrollaba muy lejos y por otra parte se nos exacerbaba el nacionalismo. ¿Qué podíamos hacer?’* (Andrés V., 37 años, comerciante) (...) *‘Me enteré de las Madres de Plaza de Mayo y de los campos de concentración en París en 1978 durante el mundial de fútbol. Ahí caí en la cuenta de que la información que recibíamos era desinformación. Y en 1982 se volvió a repetir lo mismo’* (Alfredo P., 43 años, aeronavegante) (...) *‘Les creía (a los medios) a todos por igual, no tenía una credibilidad mayor. También desconfiaba de todo porque en el fondo sabía que nos estaban mintiendo, pero por eso de la ilusión me dejaba llevar. La ilusión de los medios. Yo era consciente de que el juego de la información era parte de la guerra... de todos modos yo disfrutaba de las hazañas argentinas. Pero creo que fue una información falseada. Por el resultado: ¡hasta dos días antes del sopapo final íbamos ganando y luego tuvieron que admitir la derrota’* (Norberto V., 37 años, arquitecto)”²⁴⁹. Por el momento, simples opiniones que esperan su confirmación o su rechazo, nada más. Sin embargo, y que quede grabado en la mente del lector, no resulta extraño que “*en una guerra el primer muerto que cae es la verdad*”²⁵⁰, y justamente por eso es importante determinar qué sucedió con los diarios Clarín y La Nación durante el conflicto de las Malvinas. Pero, determinarlo con argumentos, con

²⁴⁹ ESCUDERO. Op.cit., pp. 40-98.

²⁵⁰ Ibid, p. 26.



sólidas bases y por cierto, con lealtad y honestidad. Así se evita no sólo la liviandad con que algunos tienden a opinar sobre la prensa, sino que también se aleja el fantasma de falsas acusaciones, que generalmente terminan en un bochornoso espectáculo para los fiscales. No, esa no es la intención.

Por último, una pequeña reflexión para introducir a los capítulos venideros. Tres ideas en palabras ajenas, pero que asumidas como propias, sintetizan la opinión aquí manifestada. Primero, *“La guerra de las Malvinas –que ha entrado también ella en la metodología moderna de las guerras de información- ha sido una guerra mediática por excelencia, porque se desarrollaba demasiado lejos del teatro de operaciones de todos los actores políticos –incluso de los propios argentinos-, y para el gran público sólo adquiriría visibilidad a través de la imagen o de la palabra”*²⁵¹. De ahí la relevancia, desde el punto de vista del periodismo y de la comunicación, de analizar el mensaje retórico contenido en el discurso de los diarios Clarín y la Nación. Segundo, *“la relación entre información y desinformación es [y los investigadores añaden entre retórica honesta y retórica deshonesto o entre persuasión y manipulación, respectivamente] en definitiva, el antiguo dilema ético de la distinción entre lo verosímil y lo verdadero. Con una buena técnica se puede lograr mostrar hechos falsos en forma verosímil (...) Pero eso no es la verdad. Y si lo dicho no es verdadero se traiciona la meta propia del proceso informativo: proporcionar información”*²⁵². Es decir, se distorsiona la retórica como forma de presentar la información. Se viola la retórica honesta, la de Aristóteles, y se la reemplaza por la sustentada en la mentira. Se renuncia a la función persuasiva propia, natural e inherente del discurso periodístico, y se promueve la manipulación. Se aniquila la posición ética y teórica de los investigadores: no traicionemos al viejo maestro. Y tercero, *“Si la guerra es una forma de conversación sangrienta entre dos adversarios, ¿cuáles habrían sido los mecanismos textuales que se habrían puesto en marcha para desarrollar una estrategia de información masiva que generara consenso y legitimidad política? ¿Y cuáles eran los mecanismos de lectura colectivos*

²⁵¹ *Ibid*, p. 31.

²⁵² **LECAROS**. En **CUEVAS** y otros. *Op.cit.*, p. 60.



–de memoria, de procesamiento y almacenamiento de la información, de construcción de una cierta coherencia e inteligibilidad discursiva- que otorgaban verosimilitud a lo narrado por los medios y lo volvían representaciones sociales, doxa cotidiana? Querer no saber, creer, no creer, la voluntad de creer, la disposición para la creencia. La fuerza del relato. El último lugar de lo sagrado”²⁵³.
La verdad o la mentira. La persuasión o la manipulación. El triunfo o la derrota. La última reflexión que abre las compuertas de la duda. La necesidad de los próximos pasos.

²⁵³ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 27.



CAPÍTULO III

LA GUERRA DE LAS MALVINAS: UNA HISTORIA SIN

FIN

3.1 El Avistamiento

“(…) es indudablemente la llave de todo el océano Pacífico. Esta isla (Falkland) debe dominar los puertos y el comercio de Chile, Perú, Panamá, Acapulco y, en una palabra, todo el territorio español que da sobre ese mar. Hará que en adelante, todas nuestras expediciones a esos lugares nos resulten muy lucrativas, de carácter fatal para España y ya no serán tan tediosas e inseguras en una guerra futura”²⁵⁴.

Henry Conway, 20 de julio de 1765.

Las islas Malvinas, también conocidas como islas Falkland, están ubicadas en el Atlántico Sur, a 480 kilómetros del Estrecho de Magallanes. El archipiélago, con una superficie total de 12.532 km², está compuesto por unos doscientos islotes y dos islas mayores, llamadas Isla Este y Oeste respectivamente.

Sus pobladores, más conocidos como kelpers, son de habla inglesa, ya que descienden directamente de los colonos británicos que habitaron las Malvinas desde 1833. Además de gozar de una privilegiada ubicación estratégica, las islas se caracterizan por la crianza del ganado ovino y la exportación de su lana; por la existencia de importantes depósitos minerales y mantos de krill.

A pesar de todas las constancias que se dejaron de la existencia de las Malvinas a lo largo de la historia, su extraña posición en la boca oriental del Estrecho de Magallanes y su absoluto abandono, hacía pensar que se trataba de *tierra de nadie*.

²⁵⁴ **ESPINOZA**, Oscar. La Cuestión de las Islas Falkland (1492 – 1982). Biblioteca del Oficial. Volumen LXVIII.1983. Chile. p. 39.



Sin embargo, cuando Colón dejó constancia de las tierras descubiertas en el Atlántico, los reyes católicos habían pedido la propiedad de todas éstas al Sumo Pontífice, quien en 1493 le otorgó la propiedad de ellas a los españoles. No obstante, la resolución no tomaba en cuenta ciertos derechos territoriales de Portugal, lo que concluyó en el Tratado de Tordesillas que dejaba a las Falkland dentro del dominio español.

A pesar de que estas islas podrían parecer poco significativas, a lo largo de los siglos han sido el escenario de numerosas disputas para obtener su dominio. No existe una fecha exacta de su descubrimiento, pero los primeros antecedentes se registran en los mapas del siglo XVI.

Una de las primeras expediciones en divisarlas, fue la del portugués Esteban Gómez alrededor de 1520. Algunos autores señalan que el descubrimiento ocurrió en 1522. El lusitano dejó constancia de sus últimos reconocimientos al destacado cartógrafo Diogo Ribeiro da Cunha y Olvera, quien publicó en 1527 el mapa donde aparecían las islas en cuestión, bajo el nombre de los Patos y Sansón. A partir de este momento, numerosos expedicionarios navegaron cerca de las islas y dejaron constancia de su existencia. Sin embargo, cabe destacar que en aquella época existía la idea implícita, de que aquél que descubriera primero un territorio, podía adjudicárselo o reclamarlo como propio. Esto explica las futuras disputas entre España, Francia y Gran Bretaña por las Malvinas.

En 1592, el navegante inglés, John Davis, a bordo del buque *Desire*, aseguró haber descubierto las Falkland. Así describe el cronista de abordó la aventura: *“El día 14 fuimos echados entre ciertas islas nunca descubiertas antes, y de las que ningún relato conocido hace mención; yacen a cincuenta leguas más o menos de la costa, al noreste del estrecho, en cuyo lugar a no haber sido la voluntad de Dios, en su misericordia infinita, haber calmado el viento, hubiéramos forzosamente perecido”*²⁵⁵.

En 1598, zarpó desde Holanda una flota de cinco buques al mando de Jacobo Mahu, hacia el Pacífico. Debido a una serie de temporales en el Estrecho de



Magallanes, uno de los buques, llamado *Geloof* y al mando de Sebald de Weert, se vio obligado a volver a Holanda. Ya en pleno Océano Atlántico, divisaron tres islas pequeñas que según la narración del cirujano a bordo, nunca antes habían sido vistas ni representadas en mapa alguno. Así, las Malvinas recibieron de los miembros de este buque el nombre de Sebaldes.

Sin embargo, es al marino inglés, John Strong, a quien se le atribuye el auténtico descubrimiento de las islas. A bordo del buque *Welfare* el 27 de enero de 1690 avistó “una tierra grande y se extiende en dirección aproximada de este a oeste. Hay varias pequeñas islas a lo largo de la costa”²⁵⁶. Fue este capitán quien bautizó las islas con el nombre de Falkland Sound, en honor de Antonio Vizconde Falkland, quien fuera el primer lord del almirantazgo. A pesar del acierto del nombre, Strong estaba convencido de que se encontraba ante la presencia de las Hawkins Maiden Land.

Como se puede apreciar, fueron varias las expediciones que pasaron por las islas durante los siglos XVI y XVII. Portugueses, franceses, españoles e ingleses en su afán de conquistar el nuevo mundo realizaron numerosas exploraciones, muchas de las cuales se atribuyeron el mérito de haber descubierto a las islas Falkland o Malvinas.

La carencia de vida humana en el archipiélago, atrajo a un acaudalado marino francés, llamado Luis Antonio Bougainville quien, pasando por alto el Tratado de Tordesillas y los anteriores descubrimientos, decidió establecer una colonia permanente en las islas el año 1764. Para ello, se embarcó con numerosas familias desde el puerto de Saint Maló hacia las lejanas tierras del Atlántico Sur, donde se instaló con un importante contingente de colonos y los implementos suficientes para vivir en la Isla Este. El nombre Malvinas nace del puerto Saint Maló, ya que en su honor, las expediciones francesas llamaron Maolouinas a las islas.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 19.

²⁵⁶ *Ibid*, p. 24.



Paralelo a las conquistas de Bougainville, Inglaterra hacía lo suyo enviando al comodoro John Byron, quien el 23 de enero de 1765 llegó a las islas con oficiales y marinos, donde bautizó el lugar con el nombre de Port Egmont, tomando posesión de todas las islas en nombre de Su Majestad Británica, Jorge III. Así describe Byron en su diario la experiencia de los primeros días: *“El Cirujano de la Tamar, eligió un terreno próximo a un río, lo cercó de verjas y plantó diversas legumbres que pudiesen ser útiles a los que tocasen en aquel puerto. Yo tomé posesión de él y de las islas adyacentes, llamadas Islas Falkland, en nombre del Rey de la Gran Bretaña. Parece cierto que estas islas sean la misma tierra a que Cownley ha dado el nombre Isla Pepys”*²⁵⁷. Cabe destacar que esta primera colonia británica se estableció en la Isla Oeste de las Malvinas.

Pero la historia no termina aquí. El año 1767, el embajador español en París formuló un reclamo por la presencia de colonos franceses en la isla y recalcó su dominio incuestionable sobre ellas. Debido a estas circunstancias, Bougainville fue enviado a Madrid para negociar un acuerdo. El marino ya no tenía esperanzas en el nuevo territorio, puesto que el clima y las áridas tierras impedían todo tipo de cultivo. Así Bougainville se las arregló para ceder las islas bajo una generosa indemnización de 618 mil libras. Con esta transacción, la Corte de Madrid dejó constancia de sus derechos soberanos sobre las islas.

Mientras Francia cede las Falkland a España, Inglaterra consolida la incorporación de éstas a sus dominios de ultramar. Para los británicos el Tratado de Tordesillas era válido sólo para los firmantes, es decir, España y Portugal.

En 1770, arriba a las islas la fragata española llamada *Santa Catalina* junto a dos embarcaciones menores a mando del capitán Fernando Rubalcava, quien se enfrentó con un establecimiento británico en la isla. Rubalcava envió una carta al jefe de la gobernación, protestando por la usurpación del territorio de la Corona Española y solicitó el abandono de la presencia inglesa en las islas. La gobernación británica en tanto, alegó su derecho sobre las tierras descubiertas y la determinación de protegerlas. Unos días más tarde, Rubalcava regresó al archipiélago con nuevos

²⁵⁷ *Ibid*, p. 38.



refuerzos traídos de Argentina. Así logró imponerse y obligar a la colonia a regresar a Gran Bretaña.

En 1771, la Corona Española decidió devolver las islas Malvinas a su homóloga británica. Esta decisión se dio tras una serie de negociaciones diplomáticas, donde Gran Bretaña reclamaba la violencia cometida por los españoles el año anterior, al ejercer por la fuerza su dominio sobre el archipiélago. Sin embargo, en esta concesión España dejaba en claro que el derecho de la soberanía no estaba aún definido.

Lo irónico de toda esta discusión, es que Gran Bretaña se vio obligada en 1774 a abandonar las Falkland. Las exigencias y los gastos de las colonias inglesas demandaban tanto tiempo como dinero y, desde su creación, la gobernación de las islas sólo producía pérdidas. Debido a esta razón, se resolvió de la noche a la mañana el desalojo de la colonia británica, dejando en el fuerte una placa con la siguiente leyenda: “*Que sea notorio a todas las naciones que las islas Falkland así como este fuerte, los almacenes, diques, obras, bahías y ensenadas que de ellas dependan pertenecen por derecho únicamente a Su Muy Sagrada Majestad Jorge III, Rey de Gran Bretaña, Francia e Irlanda, defensor de la fe, etc.*”²⁵⁸.

En tanto, en la Isla Este, que los españoles llamaban Puerto Soledad, se estableció una colonia cuya gobernación se mantuvo estable hasta 1811, cuando España perdió el control de sus colonias en América. Su último gobernador fue el oficial Gerardo Bordas. Cuando los dominios españoles empezaron a luchar por su independencia, el país hispano no logró mantener su dominio sobre las Falkland, dejándolas completamente deshabitadas.

Cuatro años más tarde, Argentina declaró su independencia y se constituyó en estado soberano. En 1820, el gobierno de Buenos Aires tomó la decisión de proclamar su soberanía sobre las Malvinas. El 6 de noviembre de ese mismo año, el coronel de marina, David Jewet, a mando de la fragata *Heroína*, tomó posesión de las islas en nombre del gobierno argentino y notificó esta decisión a los comandantes de

²⁵⁸ *Ibid*, p. 56.



las naves extranjeras que se encontraban en Puerto Soledad, realizando labores de caza. Jewet fue el primer gobernador argentino del archipiélago.

En 1823, se acordó otorgarle a los empresarios argentinos, Jorge Pacheco y Luis Vernet, concesiones de pesca y colonización. A pesar de que Vernet era un hombre de negocios, el gobierno argentino decidió en enero de 1828, entregarle la propiedad de algunas islas y la concesión por veinte años de Puerto Soledad. A cambio de estos beneficios, Vernet tenía la obligación de instalar colonias agrícolas en las Malvinas.

En 1831, un hecho fortuito revivió las discrepancias sobre la soberanía de las islas. Vernet, quien para ese entonces ocupaba el cargo oficial de comandante Político y Militar, detuvo a tres barcos norteamericanos: *Breakwater*, *Harriet* y *Superior*. La causa de la detención era la presunta caza ilegal de focas en aguas argentinas. Ante esta situación, el gobernador de Estados Unidos, Andrew Jackson, manifestó su indignación por lo ocurrido y de inmediato pidió el apoyo, tanto del cuerpo diplomático presente en Argentina, como de la armada norteamericana. Así, desde Río de Janeiro zarpó rumbo al Atlántico Sur la fragata *Lexington*. Mientras el gobierno norteamericano declaró en Buenos Aires el no reconocimiento del dominio argentino sobre el archipiélago y los mares australes, Vernet se embarcó con su familia rumbo al continente, dejando a unos pocos pescadores en Puerto Soledad. Éstos últimos también abandonarían las Malvinas unos meses más tarde, cuando la fragata *Lexington* desmanteló las pequeñas instalaciones argentinas.

Pese a que Vernet abandonó por completo la idea de volver a las islas, el Gobierno argentino no renunció a ellas. En 1832 designó a José Francisco Mestivier como comandante interino de las Malvinas, con el fin de instalar una colonia penal y nombró como nuevo gobernador a José María Pinedo.

Sin embargo, la presencia norteamericana en las islas durante el conflicto con Argentina, alertó a los ingleses, quienes de inmediato enviaron a la corveta *Clio*, con la misión de recuperar las islas que, según ellos, habían estado “momentáneamente” desocupadas por casi sesenta años. Así las cosas, cuando los británicos atracaron en Puerto Soledad, encontraron al gobernador intentando contener un motín que dejó a



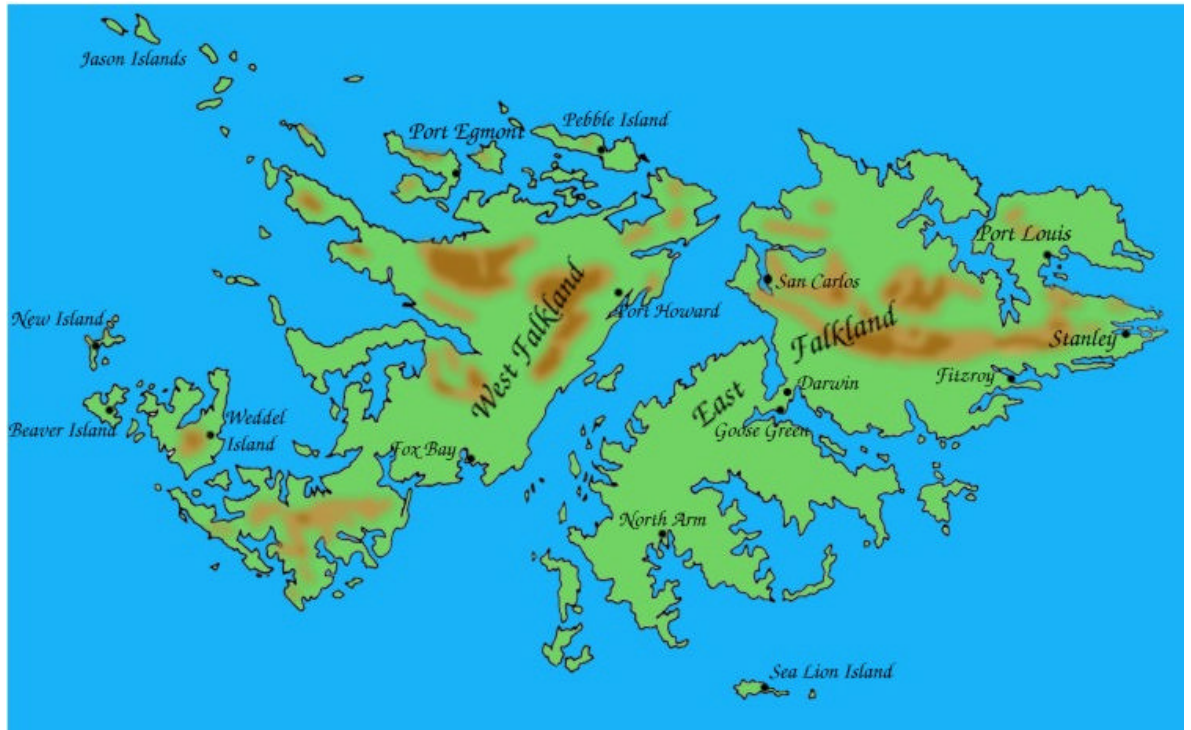
escasos sobrevivientes y absolutamente debilitada a la colonia argentina. El 3 de enero de 1833, el comandante toma posesión del archipiélago en nombre de Su Majestad Británica.

Este hecho repercutió incluso en Chile, donde el periódico *El Araucano*, publicó el 28 de junio de 1833 lo siguiente: “*Podemos, pues, sentar como indudable que en 1774, a virtud de un convenio, concluyeron todos los derechos que Inglaterra pudiera haber tenido a las Malvinas, y pasaron por justo título a los reyes de España*”²⁵⁹.

Para asegurar la soberanía sobre el archipiélago, Inglaterra decidió establecer una colonia, para lo cual envió un grupo compuesto por unas mil ochocientas personas, que para 1885 eran completamente autosuficientes.

Tanto Argentina como Estados Unidos, intentaron por la vía diplomática poner en duda el dominio inglés sobre las Falkland. Sin embargo, Gran Bretaña insistió en tener títulos de la posesión y dio por finalizado el debate en 1887. De ahí en adelante, hubo un período de tranquilidad que duró hasta los años treinta del siglo XX.

²⁵⁹ *Ibid*, p. 80.



Fotografía 1: Mapa de las islas Malvinas. A la izquierda, se aprecia la Isla Gran Malvina. A la derecha, se encuentra la Isla Soledad. En medio de ambas, el estrecho de San Carlos.



Fotografía 2: Vista panorámica de Puerto Stanley, capital de las islas.



3.2 El Conflicto se Agudiza

No fue hasta 1939, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el tema de las Malvinas volvió a surgir. El 3 de octubre de ese mismo año, se realizó una reunión en Panamá donde los distintos países del continente americano ratificaron su posición neutral en el conflicto europeo y decidieron como medida de protección “*conservar libre de todo acto hostil por parte de cualquier nación beligerante no americana aquellas aguas adyacentes al continente americano que ellas consideran como de primordial interés y de directa utilidad a sus relaciones (...) excepto las aguas territoriales del Canadá y de las colonias y posesiones indiscutibles de los países europeos*”²⁶⁰. Argentina aprovechó la ocasión para señalar que el disputado archipiélago era legítimamente argentino. Incluso, en 1940, mientras se realizaba una segunda reunión en La Habana, el país trasandino ratificó su dominio sobre las Malvinas.

Con el término de la Segunda Guerra Mundial, se creó en 1945 las Naciones Unidas y en ellas, se intentó no sólo resguardar la paz mundial, sino que ordenar el destruido mapa Europeo y las posesiones de cada país. Allí Gran Bretaña declaró como propios los territorios de las Falkland y en una de las primeras reuniones de la ONU realizada en 1947, Argentina reclamó sus derechos sobre el archipiélago. A partir de ese año, el tema de las colonias europeas en América se vuelve recurrente en el debate internacional. A pesar de los continuos reclamos de la República Argentina, en 1949 la Comisión Americana de Territorios Dependientes determinó que las Malvinas, Georgias del Sur, Zona Americana de la Antártica y Bélize eran territorios ocupados por países de otros continentes.

En 1954, durante la X Conferencia Interamericana, se hizo una declaración formal. Parte de ésta señalaba lo siguiente: “*Es la voluntad de los pueblos de América, que sea eliminado definitivamente el coloniaje mantenido contra el sentir de los pueblos e igualmente la ocupación de territorios, expresar la simpatía de las*

²⁶⁰ *Ibid*, p. 88.



repúblicas americanas por la legítima aspiración de los pueblos sometidos, de alcanzar su soberanía; proclamar la solidaridad de aquellas con las justas reclamaciones de los pueblos de América en relación con los territorios ocupados por países extracontinentales; reiterar la fe en los métodos de solución pacífica y repudiar el uso de la fuerza para mantener aquellas situaciones”²⁶¹.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial postergaron la solución a estos problemas de dominio territorial. Éstos quedaron pendientes hasta que en 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas consideró importante acelerar el proceso de descolonización.

El estancamiento de las negociaciones por la vía jurídica, provocó un incidente casi desesperado. En 1964 un piloto argentino, Miguel Fitzgerald, voló en una avioneta hacia las islas. Una vez que aterrizó en las australes tierras, izó la bandera de su país, realizando una ocupación simbólica de las Malvinas. Esto reflejó las aspiraciones argentinas, aunque los kelpers preferían pertenecer a Gran Bretaña.

El mismo año de este insólito hecho, la Comisión Descolonizadora de la ONU, debatió la posesión de las islas. Argentina argumentó sus reclamos en la decisión papal de 1493 que quedó ratificada en el Tratado de Tordesillas de 1494. Según este argumento, las islas Malvinas pertenecían a la Corona Española y por lo tanto, una vez que Argentina se independizó, el archipiélago pasaba a ser territorio argentino. Por otra parte, Gran Bretaña reclamaba sus derechos sobre las Falkland, ya que según ellos, desde 1833 habían tenido la ocupación, administración y posesión de ellas. Además, el gobierno inglés presentó como argumento para su defensa la voluntad de los kelpers de ser parte de la Corona Británica.

En 1965, el gobierno argentino presentó una invitación oficial al Foreign Office para iniciar conversaciones acerca del tema, con la esperanza de salir como triunfador de la mesa de negociaciones. Sin embargo no fue así. Los británicos mantenían su postura, razón por la cual Argentina decidió volver a golpear las puertas de las Naciones Unidas y ese mismo año, la Asamblea General reconoció la existencia de esta disputa entre los dos países por la soberanía de las Falkland. No

²⁶¹ *Ibid*, p. 91.



obstante, la Asamblea invitó a los dos gobiernos a retomar “*las negociaciones para hallar una solución pacífica al problema, teniendo presente (...) los intereses de la población de las islas*”²⁶². Recién en 1966, Argentina y Gran Bretaña iniciaron las conversaciones acerca del conflicto, pero éstas no avanzaron de la forma esperada.

Paralelo a las negociaciones, en septiembre del mismo año se produce una segunda ocupación simbólica, protagonizada por argentinos. Dieciocho jóvenes del grupo ultranacionalista “Movimiento Nueva Argentina” secuestraron un avión de Aerolíneas Argentinas, obligando al piloto a desviarse a las Falkland. Una vez que la aeronave aterrizó en Puerto Stanley, los jóvenes rebautizaron la capital con el nombre de Riveros. Al día siguiente de este hecho, llegaba a Buenos Aires el Príncipe Felipe de Inglaterra. A pesar de que el presidente argentino, Juan Carlos Onganía, reiteró la voluntad de su pueblo de recuperar la soberanía de las islas Malvinas, condenó el incidente enviando una nave que trajo de vuelta a los ultranacionalistas.

En 1968, una vez concluida la visita de la reina Isabel II a Chile, el ministro inglés para Asuntos Latinoamericanos, Lord Chalfont, aprovechó de visitar las Malvinas, donde constató la ferviente adhesión de los kelpers al dominio británico sobre las islas.

Las conversaciones entre ambos países continuaron en 1970 en Londres y en 1971 en Buenos Aires, dando como resultado un acceso limitado de los ciudadanos argentinos a las Falkland. Por otro lado, el gobierno de Buenos Aires se mostró abierto a facilitar la radicación de isleños en el continente e inició vuelos semanales a cargo de la Línea Aérea del Estado.

Otra ronda de conversaciones fue llevada a cabo en 1972 en Puerto Stanley, donde la negativa de los isleños impidió todo posible diálogo entre Gran Bretaña y Argentina. Apelando a otros recursos, en 1973 el país trasandino anunció el fracaso de las negociaciones ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. La respuesta del organismo internacional fue de preocupación frente al lento progreso de las

²⁶² **RESOLUCIÓN 2065 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**. 16 de diciembre de 1965. En **FREEDMAN**, Lawrence y **GAMBA-STONEHOUSE**, Virginia. Señales de Guerra. El Conflicto de las Islas Malvinas de 1982. Javier Vergara Editor S.A.. 1992. Buenos Aires, Argentina. p. 43.



conversaciones sobre el conflicto. La ONU en más de alguna oportunidad reiteró la imposibilidad de entrometerse en los asuntos internos de los países miembros.

Otro incidente vuelve a complicar las relaciones entre ambas naciones. En 1975, el buque turístico argentino *Regina Prima*, llegó a Puerto Stanley donde pretendía desembarcar a un grupo de turistas. Sin embargo, cuando llegó al lugar se le pidió que izara la bandera británica. El comandante de la nave se negó rotundamente a obedecer la orden y debió devolverse a su puerto de origen. Paralelo a esto, la crisis mundial del petróleo motivó a Gran Bretaña a estudiar el potencial petrolero del archipiélago. Fue Lord Shackleton el escogido para esta misión. En Argentina la decisión causó estragos y duras críticas. En marzo de ese mismo año, la Cancillería trasandina expresó su rechazo a la exploración y explotación de minerales o hidrocarburos en la “*plataforma continental argentina y en las proximidades de las islas Malvinas*”²⁶³ por parte de los países extranjeros. Este reclamo se basaba en el principio de no innovar, mientras se mantuvieran las negociaciones orientadas a definir el dominio sobre las islas. Haciendo oídos sordos, Shackleton exploró a bordo del *Endurance* todo el archipiélago y entregó un informe donde destacó la riqueza de la plataforma submarina de las Falkland.

En 1976, el Comité Jurídico Interamericano, con sede en Río de Janeiro, declaró el derecho inobjetable de Argentina sobre la soberanía de las Malvinas y rechazó la misión Shackleton, con el argumento que violaba las resoluciones 2065 y 3160 de las Naciones Unidas. Ese mismo año, Lord Shackleton se dirigía a bordo del buque *Shackleton*, en honor a su padre, con rumbo a Inglaterra para dar cuenta de sus investigaciones en el archipiélago. Durante el camino, el destructor argentino, *Almirante Storni*, le solicitó que se detuviera para inspeccionar el interior de la nave. Ante la negativa de los ingleses, el *Storni* efectuó tres disparos de advertencia. A pesar de esto, el buque británico continuó hacia su destino. Este hecho produjo el quiebre de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Si bien las islas en algún momento fueron consideradas un estorbo que producía más pérdidas que ganancias, por aquellos años estaba despertando un



inusitado interés económico por parte de los ingleses. Para poder explotar con tranquilidad los recursos que ofrecía el archipiélago, Gran Bretaña decidió en 1977 cambiar de estrategia y reiniciar las relaciones con Argentina, especialmente en el ámbito de la cooperación económica. No obstante, esta paz no podía durar mucho. En 1978, la Armada de Argentina obligó a un grupo de pesqueros polacos a abandonar la zona. El Foreign Office expresó su protesta y dio órdenes de extender la soberanía marítima del archipiélago de las tres millas tradicionales a las 200, que establecía el derecho internacional. Incluso, la Cámara de los Comunes puso énfasis en que la frontera marítima pasaba por la línea media entre el litoral argentino y el archipiélago. La postura inglesa produjo indignación en la Junta Militar argentina, hasta el punto que el propio jefe de la Armada, almirante Emilio Massera, propuso la invasión armada a las islas. Una vez más, la ONU recibió las quejas de ambos países por el litigio sobre las Malvinas.

En tanto, Punta Arenas se convirtió en un excelente centro de operaciones comerciales para los ingleses. Desde el puerto chileno podían exportarse a Europa y a Medio Oriente la carne de los ovinos criados en las islas Falkland. También se abrió una ruta aérea entre la ciudad chilena y Puerto Stanley, hecho que provocó molestia en la Casa Rosada.

Por otro lado, en 1980 la empresa petrolera argentina puso sus ojos en las Malvinas con el interés de realizar explotaciones de hidrocarburos, lo que causó un enérgico rechazo del gobierno británico. Incluso Lord Carrington señaló al parlamento británico en Londres, que *“No se ha llegado a ningún acuerdo entre el Gobierno del Reino Unido y de Argentina sobre la delimitación de la plataforma continental. En ausencia de un límite acordado, ninguna de las partes en opinión del gobierno de S.M., estaría capacitada para ejercer derechos sobre la plataforma continental más allá de la línea media entre las islas Falkland y Argentina”*²⁶⁴.

²⁶³ **ESPINOZA.** *Op.cit.*, p. 102.

²⁶⁴ *Ibid*, p. 119.



En 1981, el Foreign Office propuso a la Casa Rosada un acuerdo conjunto, que postergara la discusión sobre la soberanía del archipiélago por “algunos años”. Esta propuesta fue rechazada tajantemente por parte del gobierno argentino, quien pidió a los medios de comunicación que no informen sobre esta declaración conjunta.

El 10 de julio de 1981 ocurrió un hecho importante, que aumentó la inquietud de los isleños. El gobierno británico anunció el retiro del patrullero *Endurance* en los meses siguientes. El buque de la Armada inglesa constituía una defensa militar importante y su retiro significaba una mayor vulnerabilidad. En septiembre del mismo año, los kelpers enviaron una vez más un mensaje a la Corona, expresando su firme decisión de permanecer como ciudadanos ingleses.

En febrero de 1982, se reunieron en Nueva York los delegados de ambos países bajo un ambiente tenso que se reflejó en los resultados, ya que no se llegó a ningún acuerdo. Luego de este frustrado encuentro, Argentina hizo más de una declaración que aludía a la posibilidad de llegar a un enfrentamiento bélico para recuperar el archipiélago. En tanto, los británicos seguían afirmando su dominio sobre el territorio en disputa.

Sin embargo, el contexto político y social que se vivía en Argentina, fue acelerando el conflicto, que tal vez en otra situación, no habría llegado a las trincheras.



Fotografía 3: “The Government House”, símbolo de la soberanía británica en el archipiélago.



Fotografía 4: Emblema de las islas Falklands o Malvinas. Diseñado por los kelpers, su leyenda reza “Desea lo Justo”.



3.3 Un Gobierno Impopular en Busca de una Guerra Popular

El régimen militar argentino gozaba de gran impopularidad, no sólo al interior del país, sino que en el plano internacional, donde recibía continuas condenas por las sucesivas violaciones a los derechos humanos. Además, la primera Junta Militar, encabezada por el general Rafael Videla, había dejado al país en una aguda crisis económica. Así las cosas, *“El tema de las Malvinas poco a poco se convertía en fundamental para la posición futura de la Argentina en el Atlántico Sur; además, era lo único importante referente a política exterior que el país podía abordar en 1982”*²⁶⁵.

Para el régimen autoritario argentino, que desde el período de Videla hasta el gobierno del general Leopoldo Fortunato Galtieri estaba sufriendo la impopularidad y el rechazo de vastos sectores de la sociedad, ganar la guerra contra los ingleses era de vital importancia como medio para legitimarse en el poder. Como bien señala Lucrecia Escudero al citar las palabras de Carlos Escudé, *“un triunfo argentino garantizaría ‘un imperio militar’ para los próximos ciento cincuenta años”*²⁶⁶.

Es sabido que los acontecimientos históricos no son hechos aislados, sino que forman parte de un contexto y un conjunto de variables que van desencadenando sucesos. Por eso, la irrupción militar argentina no puede ser mirada sin dejar de lado el escenario internacional que produjo la escalada de regímenes autoritarios en América Latina. Dicho escenario era precisamente la Guerra Fría y estudiar sus consecuencias, permite comprender mejor la situación político-social en que se produjo el conflicto bélico.

A partir del término de la Segunda Guerra Mundial, el mapa internacional cambió drásticamente. Las antiguas potencias europeas quedaron devastadas por la guerra, dando paso a una poderosa nación emergente: Estados Unidos, que aparecía airoso, encarnando al éxito y divulgando al mundo el “american way of life”. Por otro lado, la Unión Soviética representaba un nuevo modelo social e intentaba exportarlo

²⁶⁵ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 40.

²⁶⁶ ESCUDÉ. En ESCUDERO *Op.cit.*, pp. 24-25.



al mundo. Al finalizar el estado de alianza entre estas dos superpotencias durante la Segunda Guerra, las antiguas rencillas volvieron a enemistarlas, esta vez a niveles mayores. El mundo quedó así dividido en dos bloques. Todo el planeta tierra se convirtió en el “terreno de caza” para las dos naciones. La Guerra Fría se caracterizó por ser una lucha entre dos sistemas, que más allá de batallas sangrientas, consistió en una tensión constante entre ambos, debido a la amenaza de un conflicto mayor cuyo resultado único sería la destrucción total. El peligro atómico hizo que esta guerra quedara siempre “en frío”. *“Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad”*²⁶⁷.

América Latina no quedó ajena a este fenómeno. A partir de la revolución cubana el año 1959, liderada por Fidel Castro, la región sudamericana se convirtió en un importante escenario del conflicto entre el mundo capitalista liderado por los Estados Unidos y el marxista, cuyo símbolo de poder era la Unión Soviética. En este contexto se producía un desorden social que consecuentemente llevó a situaciones extraordinarias que terminaron, en la mayoría de los casos, en golpes militares, como sucedió en Argentina el año 1976, con el general Videla y en Chile en 1973, con el general Pinochet.

La expansión del mundo comunista y su modelo social, llegó poco a poco hasta los oídos de la población latinoamericana. Más aun cuando Fidel Castro terminó con el régimen militar de Fulgencio Batista y convirtió a Cuba en un lugar estratégico para la Unión Soviética y en la peor pesadilla de los Estados Unidos. De hecho, esta pequeña isla caribeña fue uno de los escenarios políticos más importantes durante la Guerra Fría y se convirtió en el ícono máximo para los movimientos guerrilleros en la región. *“El ejemplo de Fidel inspiró a los intelectuales militantes en toda América Latina, un continente de gatillo fácil y donde el valor altruista, especialmente cuando se manifiesta en gestos heroicos, es bien recibido. Al poco tiempo Cuba empezó a alentar una insurrección continental, animada especialmente*

²⁶⁷ **HOBSBAWM**, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica Grijalbo Mondadori S.A. 1996. España. p. 430.



por Guevara, el campeón de una revolución latinoamericana y de la creación de dos, tres, muchos Vietnams (...) En toda América Latina grupos de jóvenes entusiastas se lanzaron a unas luchas guerrillas condenadas de antemano al fracaso, bajo la bandera de Fidel, de Trotsky o de Mao”²⁶⁸.

Argentina no estuvo libre de este fenómeno. A fines de la década de los sesenta la guerrilla urbana cobró especial relevancia. Sin embargo, no fue hasta el comienzo de la década de los setenta, cuando se pudo apreciar la fuerza de estos grupos, con el asesinato del general Aramburu. A partir de este hecho, el caos social fue en aumento, ya que los ataques realizados por los diversos grupos se dirigían no sólo a oficiales de ejército, sino que también a hombres de negocios, políticos y diplomáticos. Estos actos de violencia fueron protagonizados por cuatro grupos: en primer lugar, los Montoneros, grupo peronista de izquierda; en segundo lugar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); en tercer lugar, el brazo militar de tendencia trotskista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores; y por último, el grupo maoísta denominado Fuerzas Armadas de Liberación. Estas guerrillas y los sectores de izquierda, apoyaron al Presidente populista Juan Domingo Perón quien había regresado del exilio en 1973.

El año 1976, con el golpe militar liderado por el general Videla, los sueños revolucionarios fueron derrumbados con la llamada Guerra Sucia, que terminó con los grupos guerrilleros por medio de torturas y matanzas programadas, que dejó un total estimado de treinta mil muertos y desaparecidos. El general Galtieri heredó de Videla una serie de problemas sociales, derivados de la aguda crisis económica y del tema de los derechos humanos. La guerra de las Malvinas fue el último recurso de Galtieri en sus intentos de legitimarse y lograr cohesión social, pero la derrota frente a las tropas británicas marcó el sello final de la era militar en Argentina.

Jorge Rafael Videla fue designado Comandante en Jefe del Ejército en 1975 por la Presidente Isabel Perón. Ese mismo año, la inflación había llegado al 330 por ciento, generando un caos financiero que se reflejó directamente en el Ministerio de Economía, que tan sólo en un año tuvo que cambiar tres veces al Secretario de

²⁶⁸ *Ibid*, p. 439.



Estado. El gobierno de Isabel Perón aumentaba su impopularidad y los grupos revolucionarios seguían causando estragos. Sumado a esto, la mandataria sufrió una grave acusación por la utilización ilegal de recursos de la Cruzada de la Solidaridad. Poco a poco los rumores de un golpe de estado iban aumentando. *“El desarrollo de la guerrilla y los consiguientes peligros de ataques internos a la constitucionalidad nacional han contribuido mucho a transformar las Fuerzas Armadas en factores de contención o erradicación del peligro marxista (...) Ello constituye un factor determinante del nuevo papel político del Ejército como garantía del mantenimiento de un orden y una situación política”*²⁶⁹. La convocatoria a elecciones a finales de 1976, nunca se llevó a cabo. El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas derrocaron a la viuda de Perón y se instalan en el poder a través de una Junta al mando del general Videla.

A pocos meses de haber asumido el control de la nación, el régimen castrense estaba recibiendo duras críticas por violaciones a los derechos humanos. Incluso Estados Unidos, que otorgó un apoyo irrestricto a los gobiernos de facto en América Latina como una herramienta de lucha en contra de la revolución, cambió su política, condenando los actos de represión. Como señala Hernández, *“Cuando Estados Unidos condicionó su ayuda militar al mantenimiento del respeto a los derechos humanos, algunos gobiernos reaccionaron fuertemente, acusando a Washington de injerencia en los asuntos internos. En mayo de 1976 representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay se reunieron en Montevideo para organizar un frente común ante la nueva política del Presidente Carter sobre los derechos humanos”*²⁷⁰.

Las famosas Madres de la Plaza de Mayo, comienzan a reclamar por los cuerpos de sus hijos desaparecidos durante la dura represión militar. En el ámbito económico en tanto, la inflación disminuyó bastante, aumentaron las tasas de interés y creció la especulación. Estos fenómenos atraieron capitales extranjeros, pero produjeron una impresión falsa acerca de Argentina, ya que parecía que el país

²⁶⁹ **HERNÁNDEZ**, Mario. *Iberoamérica en el Siglo XX.; Dictaduras y Revoluciones*. “Los Procesos Políticos Nacionales”. Editorial Anaya. 1988. España. pp. 108-109.



contaba con unas importantes reservas monetarias. La caída de los salarios reales y las consecuentes huelgas, son un reflejo de que las cosas no estaban nada bien.

En 1978, Videla decidió abandonar la Comandancia del Ejército y conserva su cargo de Presidente. Como su sucesor en el cargo es designado el general Roberto Eduardo Viola.

Como se señaló con anterioridad, la guerra de las Malvinas puede ser interpretada como un recurso de legitimación del régimen imperante, dada la ola de excesos cometidos por el Ejército. *“Finalizada la llamada ‘guerra sucia’, fracasado el experimento económico neoliberal de Martínez de Hoz y en medio de sucesivos escándalos por la corrupción del aparato estatal, la legitimidad de los militares en el gobierno estaba muy erosionada, incluso en aquellos sectores que habían presenciado en forma complaciente la caída del gobierno de Isabel Perón (...) La reivindicación de las islas Malvinas era un tema indudablemente popular y el régimen militar apostó a que esta popularidad se proyectaría sobre el gobierno que tomara la iniciativa de recuperar las islas”*²⁷¹. A tal punto fue el descontento social, que las demandas llegaron incluso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, quienes en septiembre de 1979 arribaron a Argentina y registraron cerca de cinco mil desaparecidos políticos. La inflación volvió a dispararse, alcanzando un 139% anual y la deuda externa se hizo cada vez más alta. Los problemas económicos alcanzaron su clímax en 1980, cuando la deuda externa ascendió de 19 mil millones de dólares a 30 mil y el Banco de Intercambio Regional cayó, dejando sus clientes en una difícil situación económica. En este contexto, los rumores de la renuncia de Videla y el reclamo de líderes políticos como Raúl Alfonsín, de llamar a elecciones libres, se van haciendo más concretos, pero a la vez dejan de manifiesto pugnas al interior de la cúpula militar, donde el general Galtieri insiste en mantener las urnas bien guardadas. En octubre de 1980, Videla abandonó el poder y fue reemplazado por el general Roberto Viola, quien asumió formalmente la

²⁷⁰ *Ibid*, p. 114.

²⁷¹ FROHMANN. *Op.cit.*, p. 4.



presidencia el 19 de marzo de 1981. Los problemas económicos continuaban agravándose y los justicialistas, los radicales, los demócrata cristianos y los desarrollistas se unieron en una junta multipartidaria con la intención de presionar al gobierno para la realización de elecciones libres. En tanto, las demandas internacionales continuaron luego que Amnesty International denunció nueve mil detenidos desaparecidos. La oposición política, gremial y empresarial se iba acrecentando.

El gobierno del Presidente Viola terminó su corta vida en diciembre de ese año cuando fue relevado de su cargo y se designó al general Leopoldo Fortunato Galtieri como el nuevo Mandatario de la nación. El nuevo gobierno estaba compuesto por una Junta Militar integrada por los comandantes en jefe de las tres armas. Como representante de la Armada, el almirante Jorge Isaak Anaya, el brigadier Basilio Lami Dozo de la Fuerza Aérea y en el Ejército, como ya se señaló, Galtieri. *“A fines de 1981, la situación política, económica y social argentina estaba gravemente deteriorada. En diciembre de ese año el general Viola fue sustituido por el general Galtieri como presidente de la Nación, mediante un golpe palaciego que dejó indiferente a la ciudadanía”*²⁷².

El año siguiente comenzó con una manifestación masiva organizada por la C.G.T. La marcha congregó a una enorme masa de ciudadanos argentinos bajo el lema *Paz, Pan y Trabajo*. La protesta fue fuertemente reprimida. Paralelo a esto, Galtieri organizó, a penas unos meses antes de comenzar la guerra, un masivo asado en la provincia de la Pampa que marcaba el lanzamiento del mandatario como figura política.

El 2 de abril de 1982, la historia de Argentina sufrió un vuelco inesperado: los medios de comunicación anunciaron la noticia de que las tropas argentinas habían desembarcado en Port Stanley y que la bandera albiceleste flameaba en las islas Malvinas.

²⁷² *Loc.cit.*



Fotografía 5: La Junta Militar. De izquierda a derecha aparecen: el almirante Anaya, el brigadier Lami Dozo y el teniente general Galtieri.



Fotografía 6: El general Galtieri estaba dispuesto a hacer suya la frustración del Ejército por no haber combatido contra Chile en 1978.



3.4 El Sarajevo del Atlántico Sur

“Soy el Comandante de la Fuerza de Desembarco, integrada por los efectivos de la Infantería de Marina y del Ejército Argentino embarcados en este buque, de algunas fracciones a bordo del destructor ‘Santísima Trinidad’, del rompehielos ‘Irizar’ y de los buzos tácticos embarcados en el submarino ‘Santa Fe’. Nuestra misión es la desembarcar en las Islas Malvinas y desalojar a las fuerzas militares y a las autoridades británicas que se encuentran en ellas. Es lo que vamos a hacer. El destino ha querido que seamos nosotros los encargados de reparar estos casi 150 años de usurpación...No dudo que el coraje, el honor y la capacitación de todos ustedes nos darán la victoria. Durante mucho tiempo hemos venido adiestrando nuestros músculos y preparando nuestras mentes y nuestros corazones para el momento supremo de enfrentar al enemigo. Ese momento ha llegado. Mañana ustedes serán los vencedores. Mañana mostraremos al mundo una fuerza argentina valerosa en la victoria. Que Dios nos proteja. Ahora dirán conmigo: ¡Viva la Patria!”²⁷³.

Las palabras corresponden al contraalmirante Carlos Büsser. Mientras recorrieron cada rincón del Cabo San Antonio desperdigadas por los altavoces del buque, soldados y marinos comenzaron a comprender la verdadera razón de un despliegue tan rápido como imprevisto. Aunque la mayoría reaccionó manifestando su conformidad con la decisión adoptada por la Junta Militar, se vivió una excitante incertidumbre, pues hasta el momento los planes de acción sólo eran conocidos por los mandos superiores. Así, entre murmullos, ajeteos y carreras por los pasillos, los barcos mantuvieron con firmeza la proa rumbo al objetivo final: las Malvinas.

Sin duda, el estancamiento de las negociaciones por la soberanía de los archipiélagos australes, producto de las numerosas resoluciones adoptadas por la ONU desde 1965, había adelantado la decisión militar. Reunidos en el edificio Libertador, sede de la Comandancia del Ejército argentino, los tres comandantes en



jefe de las Fuerzas Armadas discutían aceleradamente los últimos acontecimientos diplomáticos y los posibles cursos de acción. El reloj marcaba las 19:15 horas de un 26 de marzo y al parecer, el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, anfitrión del encuentro; el almirante Jorge Isaac Anaya, encargado de la Armada; y el brigadier general Basilio Lami Dozo, representante de la Fuerza Aérea; ya habían adoptado una posición. El canciller Costa Méndez *“insistía en la firme opinión de que se podían arrostrar las consecuencias diplomáticas y que los ingleses no intentarían una reocupación militar”*²⁷⁴.

Todo se aceleró producto del llamado incidente Davidoff que, aunque carecía de importancia militar, había exacerbado los ánimos más de la cuenta. Se especulaba que en Gran Bretaña el acontecimiento había tenido graves consecuencias políticas para el gobierno conservador de Margaret Thatcher. Por un lado, la Primera Ministra²⁷⁵ era acusada por los opositores laboristas de subestimar el problema de las Malvinas, manteniendo las conversaciones en un peligroso status quo. Mientras que por otro, los habitantes de las islas reclamaban por una actitud más comprometida en la defensa de la soberanía, recalcando en cada instancia posible su calidad de súbditos británicos. Probablemente, ese cuadro interno determinó que la señora Thatcher decidiera enviar al Atlántico Sur al submarino nuclear *Superb*, apoyado por el buque polar *Endurance*, perteneciente a la dotación asentada en las Malvinas, pero próximo al desguace según los planes de desarrollo de la *Royal Navy*.

El epicentro del impasse eran las lejanas islas Georgias del Sur, *“donde un grupo de obreros argentinos afectados a un contrato comercial habían –al parecer– enarbolado la bandera nacional en Puerto Leith, un pequeño asentamiento en la Isla San Pedro, provocando con ello una reacción desmesurada por parte de Gran*

²⁷³ **MORO**, Rubén. *La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Editorial Pleamar. Octava Edición. 1986. Argentina. pp. 57-58.

²⁷⁴ **HASTINGS**, Max y **JENKINS**, Simon. *La Batalla por las Malvinas*. Emecé Editores. Primera Edición. 1984. Argentina. p. 77.

²⁷⁵ **Nota de los Autores:** para referirse a Margaret Thatcher, los investigadores han decidido utilizar el término Primera Ministra. Sobre la base de lo estipulado en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (Decimonovena Edición, 1970) y de las recomendaciones del profesor Abraham Santibañez, se ha optado por esta fórmula para denominar el cargo de la señora Thatcher durante 1982.



*Bretaña, acaso impulsada por la intención implícita de justificar una mayor presencia naval en el área*²⁷⁶.

Suele decirse que gran parte de los conflictos bélicos, son gatillados por hechos intrascendentes e incluso superficiales. Sin embargo, cuando a ese acontecimiento se le une una larga historia de frustraciones, tensiones y desencuentros, el paso hacia la guerra está al alcance de la mano. Así sucedió con las Malvinas.

Para comprender mejor el desarrollo de los hechos, es necesario que el lector se sitúe en 1976. En ese momento, Constantino Davidoff era un pequeño empresario argentino, dedicado a la extracción de cables submarinos. Aunque esa era su especialidad, en muchas ocasiones el olfato comercial lo guiaba a otros negocios relacionados con el mar. Ese año, la suerte estaba de su lado. Un navegante le había informado de la existencia de grandes cantidades de chatarra abandonada en las Georgias del Sur. Inmediatamente el empresario detectó una oportunidad comercial.

Los escombros pertenecían a la compañía inglesa Christian Salvensen Limited, e involucraban un conjunto de antiguas instalaciones balleneras. La operación que Davidoff tenía en la mente, consistía en *“trasladar el personal y las herramientas necesarias para el desguace de las factorías balleneras en desuso, y finalmente trasladar el material de chatarra al continente”*²⁷⁷. Aunque las obras no generaban ningún tipo de rentabilidad para la empresa londinense, no fue fácil convencerla de las ventajas del negocio. Sin embargo, luego de un largo proceso de infructuosas tratativas, Constantino Davidoff logró firmar un contrato con Christian Salvensen Limited. El vínculo fue suscrito el 19 de septiembre de 1979 y tenía vigencia hasta marzo de 1983. *“Le gustaba que se pensara en él como en un Onassis argentino del mundo de la chatarra metálica, (...) reuniendo fondos y regateando, cerró el que parecía ser el trato de su vida”*²⁷⁸.

²⁷⁶ MORO. *Op.cit.*, pp. 21-22.

²⁷⁷ *Ibid*, p. 29.

²⁷⁸ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *La Guerra de las Malvinas*. Editorial Argos Vergara, S.A. Primera Edición. 1983. España. p. 76.



Para emprender la complicada tarea, el empresario argentino formó la sociedad anónima Islas Georgias. A pesar de tener suficiente capital para comenzar con la extracción de la chatarra, Davidoff se topó con un grave problema. Debido a la época del año, ya cercana al invierno, a las distancias involucradas y a la inherente peligrosidad de los mares australes, fue imposible contratar a una embarcación que lo transportara al archipiélago. Nadie estaba dispuesto a arriesgar a su barco en las indómitas aguas del Atlántico Sur. Desesperado, Davidoff, que ya había invertido dinero en la empresa, buscó ayuda en el gobierno argentino. Al poco tiempo la Armada, quizás pretendiendo “sacar partido encaramando al Grupo Davidoff con la finalidad de crear antecedentes que le permitiesen, en un futuro mediano o inmediato, formalizar actos de presencia física en las islas”²⁷⁹, se interesó en el ofrecimiento, y facilitó el transporte *Bahía Buen Suceso*. Con la nave ya conseguida, sólo el tiempo separaba al comerciante argentino de la chatarra inglesa. De esta manera, la expedición zarpó el 11 de marzo de 1982 rumbo a las islas, teniendo previsto arribar a ellas el 18 del mismo mes. “(...) se cree que sostuvo una entrevista con el Comando en Jefe de la Marina durante enero (...) La presunción es que a esta altura de los acontecimientos la Marina de Anaya, desde siempre la única fuerza militar a cargo de la custodia del Atlántico Sur, resolvió utilizar la incursión de Davidoff para armar un ejercicio similar al de la *Thule del sur* en 1976”²⁸⁰.

El destino final era Puerto Leith, un pequeño y antiguo asentamiento británico, famoso por la caza de ballenas. Era ahí donde estaban las instalaciones que los obreros de Davidoff debían dismantelar. Siendo 39 en total, los trabajadores desembarcaron tan pronto como el *Bahía Buen Suceso* enterró su ancla en el fondo marino. Luego de bajar el equipo y armar el campamento, izaron una bandera argentina y cantaron el Himno Nacional. Sabiendo que aquél era un territorio británico, que Argentina consideraba como propio, jamás imaginaron las implicancias de la improvisada ceremonia. Tampoco pensaron que en esas inhóspitas tierras alguien pudiera observarlos. Pero el hecho es que tres miembros del *British Antarctic*

²⁷⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 32.

²⁸⁰ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 72.



Survey (BAS), Organismo de Investigaciones Antárticas Británico, fueron testigos de los acontecimientos. Notoriamente molestos por lo que consideraron una trasgresión a la soberanía británica, le comunicaron al capitán Niela, jefe del buque argentino, que arriase de inmediato la bandera y que se dirigiese a Grytviken, capital del archipiélago donde, según ellos, correspondía oficialmente informar su llegada a las autoridades pertinentes. El marino accedió a retirar el pabellón, pero informó que el viaje había sido comunicado con suficiente antelación y que su punto de destino sólo consideraba atracar en Puerto Leith. Viendo peligrar su negocio, Constantino Davidoff le aseguró a los ingleses que el emblema ya se encontraba en un mástil cuando sus hombres habían desembarcado. Sin embargo, la explicación no tuvo mayor eco, porque de todas formas el personal del BAS envió un informe a Londres en el cual consignaba el carácter hostil del acto realizado por los obreros. “*Los británicos insistían en que Davidoff no había cumplido las normas, y no podía pretender que su personal continuase en las Georgias del Sur como si nada hubiera sucedido*”²⁸¹.

Londres no tardó en responder. Considerando que el buque fondeado en Puerto Leith era una transporte de la Armada argentina, lo que involucraba algún tipo de presencia militar, se ordenaba lo siguiente: “*abandono inmediato de Puerto Leith, presentación de los contratos en Grytviken, retiro de la bandera, mantención de las instalaciones del BAS, respeto a la infraestructura británica presente en las islas, prohibición de desembarcar tropas militares y de porte de armas*”²⁸². En Argentina, el curso de los acontecimientos provocó preocupación en las autoridades. Se supuso que el malestar británico, plasmado en las órdenes enviadas a las Georgias, podía tener un efecto negativo en las negociaciones por la soberanía de los archipiélagos.

En este contexto cargado de tensión, la reunión de Galtieri, Anaya y Lami Dozo en el edificio Libertador, se dedicó exclusivamente a analizar las implicancias de la reacción inglesa. Ya se sabía que el buque polar *Endurance* había zarpado desde Puerto Stanley, capital de las Malvinas, rumbo hacia la Isla San Pedro con órdenes de

²⁸¹ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 88.

²⁸² MORO. *Op. cit.*, p. 33.



evacuar a la expedición de Davidoff. Para tal efecto, en sus bodegas albergaba a 22 infantes de marina. Aunque la medida podía considerarse exagerada, lo que más preocupó a la Junta era la actitud beligerante del gobernador Rex Hunt, representante de Su Majestad en las islas. Desde la Casa de Gobierno en Puerto Stanley, Hunt era un acérrimo partidario de militarizar los archipiélagos como única solución para superar las diferencias con Argentina. Ahora, los obreros de Davidoff le habían dado una excusa para tomar una decisión, que hasta ese momento Margaret Thatcher no se había atrevido a tomar. Sin embargo, ante la posibilidad de una rápida e inesperada escalada en el conflicto, ambas representaciones diplomáticas, instruidas por sus respectivas Cancillerías, recibieron el mandato de continuar con el normal desarrollo de las negociaciones. Aún así, para Sir Anthony Williams, embajador del Reino Unido en Buenos Aires, era poco lo que ya se podía hacer. *“En Londres se incurrió en un grave error de apreciación durante el episodio de las Georgias del Sur. Pero yo diría que ese error ya se había producido antes, en septiembre del año anterior, cuando ya era claro que las cosas estaban marchando mal. En septiembre de 1981 ya debían haber comenzado los planes y hechos las provisiones ante la posibilidad de un conflicto militar. Y nada se hizo.”*²⁸³.

²⁸³ BILTON y KOSMINSKY. “Nicanor Costa Méndez”. *Op.cit.*, p. 29.



Fotografía 7: Constantino Davidoff, a la izquierda, jamás pensó que su contrato para extraer chatarra desde las Georgias, sería uno de los detonantes de la guerra.



Fotografía 8: La imagen muestra una de las tantas instalaciones balleneras en las Georgias, que la empresa de Davidoff debía dismantelar.



3.5 Decisiones que Matan

El 23 de marzo, nuevamente se reunieron los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas argentinas. Esta vez en la Comandancia de la Armada y con la presencia del canciller Nicanor Costa Méndez, se estudiaron las alternativas para responder la decisión del gobernador Hunt, ahora apoyado por Londres. La alternativa militar para resolver la disputa, surgió entre frases y palabras con bastante naturalidad. Después de todo, nunca había sido descartada. La primera conclusión fue proteger a los trabajadores con el envío de otra nave de la Armada, el *Bahía Paraíso*. La segunda, consistió en activar, frente a cualquier eventualidad, el plan de ocupación militar, elaborado desde enero de 1981 y denominado Operación Azul.

Los días 24 y 25 de marzo, el canciller Costa Méndez continuó las conversaciones con los interlocutores británicos, aclarando que Argentina consideraba a las Malvinas, a las Georgias del Sur y a las Sandwich del Sur, como un todo sujeto a la discusión soberana. En su intervención el ministro argumentó que el incidente en Georgias del Sur estaba siendo sobre dimensionado por la administración Thatcher, y que Argentina no permitiría que los obreros fueran retirados arbitrariamente de Puerto Leith, especialmente cuando el territorio estaba en litigio. Además el envío del *Bahía Paraíso*, respondía al despliegue de unidades navales que Gran Bretaña había ordenado. La expulsión por la fuerza de los trabajadores sólo incrementaría la tensión “*Ello hubiera equivalido a una notoria humillación para Buenos Aires, lo último que la Junta podía aceptar entonces (...) Costa Méndez jugaba ahora contra el tiempo*”²⁸⁴.

En tanto, en la capital del Reino Unido, la Cámara de los Comunes aprobó una moción que en su parte central, “*declarara en forma inequívoca que la soberanía de las Islas Falkland no sería transferida a ningún gobierno extranjero a menos que así lo pidiesen los isleños*”²⁸⁵. Siguiendo esa línea, el comodoro Frow, representante de los kelpers, denominación de los habitantes de las Malvinas, insistió en militarizar

²⁸⁴ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 74.

²⁸⁵ MORO. *Op.cit.*, p. 37.



la zona como único medio para garantizar la soberanía de Su Majestad. Sus palabras tuvieron un cierto impacto, porque el 24 de marzo, zarpó desde Montevideo el *John Biscoe*, trasladando en sus bodegas a un pelotón de infantes de marina, similar al que ya se encontraba en la guarnición de las islas. Para completar la situación el Foreign Office, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, había citado al encargado de negocios de la Embajada de Argentina en Londres. La reunión entre Molteni, representante de Buenos Aires, y Fearn, su par inglés, no resultó todo lo auspiciosa que se esperaba. Preocupado por las mutuas amenazas y desconfianzas, Molteni se quejaba de *“una interpretación errónea al status de los obreros que se hallaban legalmente en Georgias, y que si el ‘Endurance’, con su carga de marines, procedía a evacuarlos, la reacción argentina podía traer consecuencias impredecibles”*²⁸⁶. *“Más concretamente, el 24 de marzo las fuentes de información británicas en Buenos Aires captaron información clara de que la invasión estaba en curso”*²⁸⁷.

La prensa de ambos países tampoco fue muy prudente en sus opiniones. En el Reino Unido el Daily Telegraph mencionaba en su portada que *“barcos liquidados navegan para echar a los intrusos”*²⁸⁸ y The Guardian proponía como portada *“Gran Bretaña envía la Flota Real”*²⁸⁹. The Sun fue más lejos aún, y en su editorial explicó: *“Los señores se interesaron por las islas sólo cuando escucharon que los informes indicaban gran cantidad de petróleo. Fue un error de Inglaterra el haber jamás comenzado negociaciones con ellos... ahora no debe quedarles duda de que las Malvinas fueron, son y seguirán siendo británicas”*²⁹⁰. En Argentina la cosa era similar. El semanario Siete Días *“informaba con lujos y detalles una supuesta invasión argentina a las islas Malvinas”*²⁹¹, alertando a los corresponsales extranjeros que enviaron la noticia a sus agencias.

²⁸⁶ *Ibid*, p. 35.

²⁸⁷ **EQUIPO THE SUNDAY TIMES**. *Op.cit.*, p. 88.

²⁸⁸ **MORO**. *Op.cit.*, p. 36.

²⁸⁹ *Loc.cit.*

²⁹⁰ *Ibid*, p. 39.

²⁹¹ *Loc.cit.*



Incluso el nerviosismo periodístico frente a la crisis estuvo presente en Chile. Una editorial decía *“Cuando algunos países adoptan como norma política, la violación sistemática del derecho internacional y de sus reglas básicas, cabe esperar como resultado una situación de creciente violencia y confrontación... En casos de esta índole parece indispensable una reacción oportuna, pues de lo contrario se estimula a que se continúe por un camino al margen de la ley internacional”*²⁹².

Estados Unidos, alertado por un conflicto bélico en su zona de influencia y entre dos países aliados, ofreció, a través del secretario de Estado Alexander Haig, un ofrecimiento de mediación. Fue el embajador Shlaudemann quien oficializó la iniciativa, recibiendo como respuesta que Argentina estaba en disposición de conversar siempre y cuando el asunto de la soberanía involucrara a los tres archipiélagos en conflicto. *“El ritmo de la crisis iba acelerándose. Las noticias sobre el despacho de los submarinos hicieron que la Junta apretara el dedo puesto en el gatillo de la invasión. El portaaviones Veinticinco de Mayo, orgullo y alegría de Anaya, ya había zarpado de Puerto Belgrano”*²⁹³.

Así, el comentado encuentro de la plana militar argentina el 26 de marzo, arrojaba básicamente tres directrices. *“(...) continuar con las negociaciones, denunciar el caso ante el Consejo de Seguridad de la ONU, o tomar las islas por la fuerza. La primera alternativa no era garantía alguna para evitar el incremento de la presencia naval británica en el área ni aseguraba, dadas las circunstancias, las mínimas aspiraciones de la Nación; la segunda posibilidad se estimaba que tenía escasas probabilidades de éxito, ya que el Consejo de Seguridad difícilmente se reuniría para tratar una supuesta amenaza de esas características; mientras que el tercer modo de acción, según la Junta, era el más propicio para obligar a negociar a Gran Bretaña desde una posición de fuerza propia. De esa manera, se procuraba evitar que los archipiélagos fueran militarizados y se establecieran en ellos sistemas defensivos que harían mucho más costosa en el futuro su recuperación por parte de*

²⁹² *Ibid*, p. 37.

²⁹³ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 83.



las fuerzas armadas argentinas”²⁹⁴. La consigna era una: primero ocupar, para después negociar.

Con la opción militar ya decidida, la Junta ordenó a Costa Méndez no iniciar ninguna conversación comprometedoras con el objeto de mantener en total secreto la marcha de los preparativos, que originalmente debían manifestarse en un golpe de mano el 1 de abril. También se instruyó al general Mario Benjamín Menéndez para que se desempeñara como futuro gobernador de las islas. Aunque había consenso en que no era el momento más apropiado para la acción militar, pues los planificadores habían determinado que el éxito de la operación requería un mínimo de 15 días de preaviso, el 28 marzo zarparon desde Puerto Belgrano varios buques de la Armada.

Casi previendo el desenlace, Lord Carrington, titular del Foreign Office, suspendió una gira por el Medio Oriente y declaró en la Cámara de los Lores que, *“no tenemos dudas de la soberanía británica sobre las Islas Malvinas y la dependencia de Georgias. Mantenemos la posición de que la presencia de ciudadanos argentinos en las Georgias sin autorización no es aceptable”*²⁹⁵. Además propuso enviar con urgencia a un negociador a Buenos Aires, pero la Cancillería argentina rechazó el ofrecimiento el 1 de abril, argumentando que si no existía la intención real de estudiar el traspaso de la soberanía, la gestión resultaba innecesaria. En este marco de incertidumbre, el Reino Unido denunció en el Consejo de Seguridad de la ONU que tenía antecedentes fidedignos sobre la ocupación militar de las islas. La sorpresa en la delegación argentina era total. ¿Cómo se habían enterado los británicos de la Operación Azul? *“Los funcionarios del Foreign Office creían firmemente que, dado que Gran Bretaña nada podía hacer para evitar la inminente invasión, se debía por lo menos evitar a Buenos Aires cualquier pretexto para una acción provocativa”*²⁹⁶.

La Junta, preocupada por la posible pérdida de la ventaja estratégica y la reacción internacional ante el envío de tropas, se reunió en el edificio Cóndor de la Fuerza Aérea. Se discutió cuál sería la posición del gobierno ante el Reino Unido y

²⁹⁴ MORO. *Op.cit.*, p. 22.

²⁹⁵ *Ibid*, p. 39.



Estados Unidos, una vez consumada la acción militar, resolviéndose que sólo era posible *“negociar sobre la base explícita del traspaso de soberanía de los tres archipiélagos a la República Argentina”*²⁹⁷. Las fuerzas desplegadas no se moverían de Puerto Stanley, hasta que Margaret Thatcher no se comprometiera públicamente ante la comunidad internacional a solucionar las diferencias entre ambos países. Aún así, las conversaciones tenían que conducir invariablemente al traspaso de las islas. Se consideraba inaceptable aprobar la marcha de la invasión, para luego retirarse sin un margen mínimo de satisfacción a las demandas argentinas. Relata Nicanor Costa Méndez: *“Es decir que la ocupación tenía el propósito por un lado de limitar el incidente de las Georgias, de manera que no se produjera una escalada, y por el otro lado, desde el punto de vista diplomático, provocar la intervención de un mediador. Analizamos la posición del gobierno de los Estados Unidos y llegamos a la conclusión de que era de su propio interés impedir un conflicto (...) Estábamos convencidos de que los Estados Unidos iban a mediar”*²⁹⁸.

En el curso inexorable de los acontecimientos, a las 22:10 horas de Argentina, Galtieri recibió una llamada de Ronald Reagan. Durante la conversación, el Presidente estadounidense le expresó su preocupación por la posible escalada bélica del conflicto. Tanto Inglaterra como Argentina, eran aliados importantes en la lucha contra el comunismo y el Pacto de Varsovia, y una guerra entre ambos, no haría más que debilitar al mundo occidental frente al enemigo. Galtieri, sereno, pero firme contestó, que *“la Argentina era una nación soberana que ya había esperado demasiado tiempo, que los organismos internacionales le habían reconocido sus derechos, pero que la obcecada negativa de Gran Bretaña para negociar la soberanía de las islas había inducido a su gobierno a este paso extremo”*²⁹⁹.

²⁹⁶ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 85.

²⁹⁷ MORO. *Op.cit.*, p. 40.

²⁹⁸ BILTON y KOSMINSKY. *Op.cit.*, pp. 34-35.

²⁹⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 40.



Fotografía 9: El portaaviones de la Armada argentina, *25 de Mayo*. Para el almirante Jorge Isaac Anaya, comandante en jefe de la institución, el buque era el sostén de su estrategia de combate naval.



3.6 El Día “D” de Argentina

En ese mismo momento las tropas, al mando del contraalmirante Büsser, ya arengadas por su comandante, velaban sus armas para la primera batalla de la guerra. Asimismo, en Puerto Stanley el gobernador Rex Hunt, ya en conocimiento de la operación, organizaba de la mejor manera posible los escasos *marines* presentes. Tenía la intención de defender la posesión ultramarítima de Su Majestad, aún frente a una fuerza superior en cantidad y medios. El mayor Mike Norman, al mando de la guarnición, desplegó sus 67 hombres, armados con ametralladoras y armas antitanques, en los puntos que consideró clave para repeler el ataque. Cubrió el aeropuerto, la Casa de Gobierno y la entrada a la Bahía de Stanley. No había nada más que hacer. El resto lo decidirían las armas. Ya no había punto de retorno y él, como todos los demás, lo sabía. Rex Hunt se dirigió a los estudios de la Falkland Islands Broadcasting System, la radio local. Tenía la intención de tranquilizar a los *kelpers*, que ante la inusitada actividad de los *marines*, ya sospechaban un empeoramiento de las relaciones con Argentina. El gobernador aclaró: *“He alertado a los infantes de marina y ahora solicito a todos los miembros de servicio o en activo de la fuerza de defensa de las Falklands que se presenten lo antes posible en la sala de instrucción. Estarán de guardia esta noche en puntos clave de la ciudad. Mañana las escuelas no abrirán sus puertas. La emisión por radio permanecerá abierta hasta nuevo aviso”*³⁰⁰.

Los primeros efectivos argentinos en desembarcar fueron los comandos anfibios. Protegidos por la oscuridad de la noche, su misión era neutralizar las barracas de los infantes británicos, ubicadas en la localidad de Moody Brook. Aunque tenían la orden expresa de causar la menor cantidad de bajas al enemigo, con el fin de evitar una escalada bélica, iban fuertemente armados y dispuestos a cumplir de cualquier modo los objetivos asignados. Tres horas más tarde hacían lo propio los buzos tácticos del submarino *Santa Fe*. Debían capturar el faro de la Bahía Stanley

³⁰⁰ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. Op.cit., p. 96.



para facilitar el acercamiento del resto de los buques. Cumpliendo rigurosamente con la planificación adoptada, a las pocas horas las tropas del Batallón de Infantería de Marina N° 2 y del Regimiento de Infantería N° 25, tocaban por primera vez la oscura arena de la playa Yorke. La acción involucraba tomar el aeropuerto y la *Government House* con la mayor rapidez posible, evitando el repliegue de los ingleses hacia el interior de las islas, donde seguramente intentarían establecer una guerra de guerrillas para entorpecer los preparativos argentinos. “Neutralizadas de tal modo las fuerzas británicas, el gobernador sería arrestado y estaría despejado el camino para que la flota invasora ingresara en el puerto de Stanley”³⁰¹.

Sin embargo, como suele suceder, los planes no siempre responden al campo teórico en el que fueron elaborados. Los comandos argentinos se encontraron con la sorpresa que en Moody Brook, las barracas estaban vacías. Los marines no se encontraban ahí, lo que causó un apresurado cambio de estrategia, con la consecuente preocupación para el contraalmirante Büsser. Tampoco el aeropuerto estaba protegido por tropas británicas, lo que facilitó su posesión. No obstante, su pista estaba inutilizada con autos y tractores volcados, lo que demoró más de la cuenta el arribo del primer *Hércules C-130* con su valiosa carga de suministros y municiones. La única alternativa posible, era que el gobernador Hunt y el mayor Normann hubieran decidido concentrar los escasos soldados en la Casa de Gobierno, con la intención de defender el símbolo directo de Su Majestad en las islas.

Los primeros en verificar la hipótesis fueron justamente los comandos que habían marchado hacia el cuartel de los marines. Parapetados tras unos arbustos, observaron como los británicos se desplegaban por el jardín y las ventanas de la residencia. Hasta el momento, habían logrado cumplir con la orden de causar la menor cantidad de bajas al enemigo. Pero básicamente eso había sido posible porque aún no se topaban cara a cara con los ingleses. Ahora la impresión era distinta, y se intuía que la rendición de Hunt no sería fácil. Se empezaron a escuchar los primeros disparos. Las balas trazadoras y los gritos retumbaban en la oscura noche austral, y contrariando todas las conclusiones de los planificadores argentinos, Hunt no

³⁰¹ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 92.



mostraba señales de claudicación. La evidente superioridad numérica de los efectivos argentinos parecía no intimidarle. “*Se produjo un intenso combate de fusilería con el grupo del mayor Norman, atrincherado alrededor del edificio, que duró dos horas*”³⁰².

En eso, el capitán de corbeta Pedro Giachino, decidió definir la situación mediante un audaz golpe de mano. Sin esperar más refuerzos y al mando de una pequeña fracción de comandos, se aventuró a ingresar por la fuerza a la residencia del gobernador. La respuesta inglesa no se hizo esperar. Un par de tiros lo arrojaron de espaldas al suelo gravemente herido. Todavía consciente arengó a sus hombres, quienes en numerosos intentos quisieron rescatarlo de la línea de fuego. Así también fueron heridos otros dos comandos.

El paso de las horas permitió que los vehículos blindados *LVT P7*, fueran desembarcados del transporte *Cabo San Antonio*, agregando un vital apoyo a los soldados estancados en la Casa de Gobierno. De hecho, su mera presencia afuera del edificio, terminó convenciendo al gobernador que toda resistencia sería inútil y costosa en vidas. A las 09:15 horas, luego de una conversación con el comandante conjunto de las tropas argentinas, general Osvaldo Jorge García, “*Hunt convino en que no tenía alternativa y ordenó a sus soldados que depusieran las armas.*”³⁰³. Sólo entonces fue posible atender al capitán Giachino, pero ya era muy tarde. Camino al hospital de Puerto Stanley, el oficial naval murió en la parte trasera de un jeep, convirtiéndose en la primera víctima de la guerra de las Malvinas.

A las 11:20, la bandera británica fue arriada y el pabellón argentino volvió a flamear en Puerto Stanley, luego de casi 150 años de presencia inglesa en las islas. Los aviones *Hércules* comenzaron a aterrizar con breves intervalos entre sí, transportando suministros, armas y más tropas. La operación comenzaba a consolidarse. Relata El contraalmirante Carlos Büsser, comandante de la Fuerza de Desembarco: “*A esa altura, en prácticamente todos los mástiles habían banderas argentinas; a medida que nuestros hombres se acercaban y veían un mástil, alguien*

³⁰² *Ibid*, p. 93.

³⁰³ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 143.



*se destacaba y colocaba una bandera (...) Después los oficiales me confesarían que habían agotado los depósitos de banderas en la Subintendencia de Puerto Belgrano*³⁰⁴.

Un día después, se viviría un drama similar en las Georgias del Sur. Aunque el 25 de marzo, ya habían desembarcado 10 infantes de marina al mando del teniente Alfredo Astiz, todavía nadie se imaginaba el curso que tomarían los acontecimientos. Astiz estaba en la isla con la explícita instrucción de proteger a los obreros de Constantino Davidoff y nada más. Incluso el mismo día, el buque *Bahía Paraíso* se había retirado a las inmediaciones para no interferir con las conversaciones diplomáticas. Pero todo cambió súbitamente con la implementación de la Operación Azul.

La Junta había decidido capturar también a las Georgias del Sur pues a su juicio, formaban parte integral del litigio con Gran Bretaña. “*El control total de las Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur fue considerado indispensable para fortalecer la posición argentina en la ronda de negociaciones que según se preveía seguirían a la intervención militar*”³⁰⁵. Por eso, apenas el contraalmirante Büsser zarpó hacia las Malvinas, se ordenó que la corbeta *Guerrico* hiciera lo mismo con dirección a las Georgias. Allí se reuniría con el *Bahía Paraíso*, formando una pequeña fuerza de tareas para expulsar a los ingleses del archipiélago. Así, por dificultades meteorológicas que retrasaron la operación un día, el 3 de abril las tropas albergadas en las bodegas de ambos barcos, comenzaron un aerodesembarco para tomar Grytviken, capital de las islas. El primer vuelo no tuvo mayores complicaciones, pero los marines, que tenían la indicación desde Londres de resistir a la acción argentina, abrieron fuego cuando un helicóptero *Puma* trató de repetir el ejercicio. El resultado fue fatal. La aeronave, debido a los graves daños en su estructura, tuvo que aterrizar de emergencia, produciéndose dos muertos y dos heridos de gravedad. La corbeta *Guerrico* en un intento por proteger al helicóptero, recibió un disparo directo de un misil portátil, muriendo uno de sus tripulantes.

³⁰⁴ BÜSSER. “Relato del Comandante de la Fuerza de Desembarco”. *Op.cit.*, p. 106.

³⁰⁵ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 144.



Además, “según el cómputo argentino, 1.275 tiros de fusil y ametralladora hicieron impacto en el barco. El Guerrico emprendió una pronta retirada”³⁰⁶

Luego de arduas horas de lucha, las tropas argentinas lograron quebrar el cerco defensivo de los marines, quienes, al igual que en las Malvinas, ante la superioridad del adversario, decidieron rendir sus armas. A las 13:22 hora local, se firmó la rendición, y el grupo del teniente Astiz se hizo cargo de los prisioneros y de la administración de las instalaciones isleñas. El objetivo había sido cumplido.

³⁰⁶ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 106.



Fotografía 10: Efectivos argentinos son trasladados en un lanchón de desembarco hacia las playas malvinenses. La invasión ya está consumada.



Fotografía 11: Los marines del mayor Norman causaron más de algún problema a las tropas anfibas argentinas. Sin embargo, la superioridad del enemigo, los obligó a rendirse durante la mañana.



3.7 Reacciones Van, Reacciones Vienen

Mientras en Gran Bretaña la noticia de la ocupación argentina de las islas causó estupor en la opinión pública, en el vecino país la reacción era diametralmente opuesta. A través de un comunicado de prensa firmado por los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, el gobierno argentino comunicó la noticia a la comunidad. El texto decía, *“La Junta Militar como órgano supremo del Estado, comunica al pueblo de la Nación argentina que sus fuerzas armadas en una operación conjunta han recuperado para el patrimonio nacional los territorios de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Poseídos por el mismo espíritu y valor que aquellos que hicieron nuestra Patria grande hemos de extremar nuestros sacrificios por la consecución del objetivo que nos hemos impuesto. Que Dios Nuestro Señor, quiera bendecir nuestra empresa”*³⁰⁷. El siguiente recuerdo testimonia el alto grado de adhesión que suscitó en los argentinos el éxito de la alternativa militar. *“Plaza de Mayo comenzó a llenarse de gente que deseaba expresar su júbilo y su aprobación. La histórica pirámide colocada en su centro, era testigo una vez más de un acto histórico importante en la vida de la Nación. El más feliz –tal vez- en muchísimos años...En resumen, la reacción popular argentina fue conmovedora, al menos en cuanto a su tonalidad. Siendo emotivamente contagiosa por su esencia, y sorpresiva por su graduación”*³⁰⁸. Nicanor Costa Méndez: *“cuando llegaron las primeras noticias no puedo negar que el entusiasmo fue tremendo. Nos sentimos profundamente emocionados cuando vimos al pueblo de Buenos Aires viviendo al gobierno, olvidando las diferencias políticas”*³⁰⁹. *“La aventura militar tenía efectos mágicos, y la voz de Galtieri se quebraba constantemente de emoción ante el espectáculo que tenía frente a sí. Nunca desde los días de Perón un militar había realizado tan manifiestamente la voluntad popular. Tres días antes, su policía*

³⁰⁷ MORO. *Op.cit.*, p. 66.

³⁰⁸ *Ibid*, pp. 66-67.

³⁰⁹ BILTON y KOSMINSKY. “Nicanor Costa Méndez”. *Op.cit.*, p. 34.



estaba disparando contra los civiles en esa misma Plaza de Mayo, desbordante ahora de hombres y mujeres que derramaban lágrimas de alegría”³¹⁰.

En el Reino Unido el desastre amenazaba la estabilidad del gobierno Thatcher. Las recriminaciones a Lord Carrington, ministro de Relaciones Exteriores; y a John Nott, titular del Ministerio de Defensa, llovían por todos lados. John Silkin, portavoz laborista del Subcomité de Defensa de la Cámara de los Comunes, recomendaba una postura crítica frente al gobierno conservador. La Primera Ministra debió asistir a una reunión de emergencia en la Cámara de los Comunes para apaciguar los ánimos. Sólo después de más de tres horas de sesión, logró captar el apoyo del líder del Partido Laborista, Michael Foot. Su conglomerado respaldaría el envío de una poderosa fuerza de tareas para recuperar las islas, pero alguien debía pagar las culpas por la sorpresa de la acción argentina. Así, Lord Peter Alexander Carrington, junto a Humfrey Atkins y Richard Luce, números dos y tres en la jerarquía del Foreign Office respectivamente; perdieron sus escritorios. John Nott se salvó apenas. Además, como si el escándalo político no bastara, la prensa tensó más el ambiente con titulares bastante provocativos. *“Las ediciones matutinas del día 03 de abril mostraban en primera plana, en enormes letras, los titulares: ‘HUMILIATION’ (Humillación) en el Daily Telegraph, y ‘SHAME’ (Vergüenza) en el Daily Mail. Los restantes medios de información no se quedaban atrás”³¹¹.* Finalmente Margaret Thatcher pudo controlar la crisis, y comenzó a preocuparse por los preparativos para el envío de la Flota Real. *“Para decirlo sin rodeos, el gobierno no podía enfrentarse con el Parlamento al día siguiente sin una fuerza de tareas. De acuerdo con las dramáticas palabras de William Whitelaw, ‘el gobierno debería dimitir’(...) Suavizar las cosas sería más de lo que la carne de los políticos puede dar”³¹².*

En tanto, en Estados Unidos, la administración de Ronald Reagan se debatía entre dos posiciones. Ambos países eran importantes aliados norteamericanos. Gran Bretaña era uno de los sostenedores de la alianza atlántica en la lucha contra la Unión Soviética, y Argentina había prestado una decisiva ayuda en Centroamérica, como

³¹⁰ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 94.

³¹¹ MORO. *Op.cit.*, p. 67.



por ejemplo, con los contras nicaragüenses. Al interior del gobierno norteamericano, una corriente, personificada en el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, abogaba por un apoyo irrestricto hacia el Reino Unido, llegando a plantear la necesidad de colaborar militarmente con la Flota británica. A su juicio, Estados Unidos no podía permitir que una derrota inglesa en el Atlántico Sur resquebrajara todo su sistema de alianzas. El antiguo aliado en dos guerras mundiales, debía salir airoso de esta nueva batalla. En el extremo opuesto se encontraba la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeanne Kirkpatrick. Poseedora de una brillante carrera diplomática, la embajadora contaba con un importante grado de confianza en la Casa Blanca, lo que le permitió influir en ciertas decisiones. Emocionalmente cercana a las naciones latinoamericanas, luego de una serie de destinaciones en esa región, Kirkpatrick era partidaria de una actitud de neutralidad coherente con los lazos de amistad que unían a su país con los beligerantes. La señora Kirkpatrick expresaba: *“A mí me parecía que, mientras Gran Bretaña y la Argentina tenían interés en las Falklands, Estados Unidos tenía un interés muy especial y profundo en evitar la guerra, en que hubiese un arreglo pacífico de este conflicto, y en no ser arrastrado a él. Yo pensaba que teníamos más que perder que cualquiera de los combatientes potenciales”*³¹³. En medio de ambos bandos estaba el secretario de Estado, Alexander Haig. El ex comandante en jefe de la OTAN, instruido personalmente por el Presidente Reagan, tenía la misión de articular algún tipo de acuerdo entre las partes, que legitimara la disposición mediadora de Estados Unidos. En ese cuadro, su primera actividad al estallar la crisis fue reunirse, en carácter de urgencia, con Esteban Takacs y Sir Henderson, embajadores de Argentina y Gran Bretaña, respectivamente. En tanto, América Latina cerraba filas en torno a los reclamos argentinos, y lo mismo ocurría en Europa con el Reino Unido. Así, comenzaba a formarse el cuadro internacional en el que se daría la primera lucha diplomática del conflicto.

³¹² HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 97.

³¹³ BILTON y KOSMINSKY. “Jeane Kirkpatrick”. *Op.cit.*, p. 48.



Fotografía 12: Poco faltó en Gran Bretaña para que el gobierno conservador de la señora Thatcher cayera cuando se supo de la invasión argentina a las islas.



Fotografía 13: El 2 de abril, día de la recuperación del archipiélago, Galtieri pronunció un encendido discurso que llenó las expectativas del pueblo argentino.



3.8 La Guerra de las Butacas

Siendo las 11:45 horas de Nueva York, los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, entraron a la ovalada sala de reuniones. Citados por Gran Bretaña, el día anterior ante la crisis de las Malvinas, el Consejo debía adoptar una resolución acerca del problema en el Atlántico Sur. El órgano internacional se componía de quince miembros. De ellos, cinco tenían derecho a voz, voto y veto en las decisiones adoptadas, y eran de carácter permanente. Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, China y la Unión Soviética estaban en este grupo. Los otros diez eran escogidos por un período limitado y no tenían la opción de vetar resoluciones. En 1982, España, Polonia, Irlanda, Panamá, Guyana, Jordania, Togo, Uganda, Zaire y Japón, componían los miembros elegidos. La diplomacia británica, representada por Sir Anthony Parsons, pretendía obtener la venia internacional para el envío de la Fuerza de Tareas, alegando el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que justificaba el uso de la alternativa militar en caso de legítima defensa. El asunto era particularmente importante para ambos países. De aprobarse la resolución, tácitamente se reconocía la soberanía británica sobre los archipiélagos, pues la utilización de la defensa legítima es válida sólo cuando un territorio propio es amenazado o invadido por una potencia extranjera, despejando cualquier duda sobre la propiedad del lugar en cuestión. Además, se le concedía a la Flota un respaldo legal para su actuación en las islas australes, incluyendo el desalojo por la fuerza de la guarnición argentina. *“A ninguna nación agrada ir a la guerra sin el derecho de su parte, y la misma Thatcher no veía con disgusto la posibilidad de llevar una resolución de las Naciones Unidas como bandera de la fuerza de tareas”*³¹⁴. Para Argentina, tal escenario era nefasto. Reconocida la soberanía británica, la invasión a las islas sería percibida como un acto hostil hacia otro Estado, lo que por sí justificaba el envío de las tropas inglesas. Ante la comunidad internacional, el país aparecería como un invasor de un territorio ajeno, y lo que es peor, sería la lápida para la

³¹⁴ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 119.



estrategia de ocupar para negociar que la Junta había diseñado, pues ella se basaba en que internacionalmente se reconociera que el status soberano de los archipiélagos era un asunto, que lejos de estar definido, era cuestión de un litigio pendiente con Gran Bretaña. *“Una cosa significaba inclinarse hacia la opinión argentina en las resoluciones de la Asamblea general y exhortar a Gran Bretaña a negociar con seriedad; y otra muy distinta aceptar que la situación era tan intolerable que sólo podía resolverse por medios violentos”*³¹⁵.

Luego de una larga y tensa sesión, en la cual encendidos discursos llamaban a votar por una u otra posición, llegó el momento de la verdad. Sir Parsons y el embajador Roca, delegado argentino en la ONU, escucharon con atención y cierto nerviosismo, el desarrollo del proceso de votación. El Reino Unido necesitaba, como mínimo, diez votos de los quince posibles. Cualquier porcentaje menor significaba el triunfo de Argentina y el reconocimiento de sus derechos sobre las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Finalmente, la denominada Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue aprobada por la siguiente votación: a favor, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Guyana, Togo, Zaire, Uganda, Japón y Jordania; en contra, Panamá; y se abstuvieron China, Unión Soviética, Polonia y España.

*“Parsons acababa de obtener para su Primer Ministro una victoria preciosa aun antes de que la fuerza de tareas hubiese levado anclas (...) le permitía esgrimir el Artículo 51, según el cual existe ‘el inherente derecho del individuo y de la colectividad a la autodefensa si se produce un ataque armado’ ”*³¹⁶. La autorización para el uso de la fuerza militar, que tanto le había costado conseguir en el plano interno, quedaba plenamente justificaba frente a los ojos del mundo. En su redacción, la Resolución 502 exigía el cese de las hostilidades y la exhortación a una salida diplomática de la crisis entre ambos países. Pero sin duda, la frase decisiva era *“exige*

³¹⁵ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 169.

³¹⁶ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 121.



la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las islas Falklands/Malvinas”³¹⁷.

La frustración en la Cancillería argentina era tremenda. Se había perdido uno de los pilares de la estrategia diseñada por el gobierno y además, la legitimidad de la acción militar. El ministro Nicanor Costa Méndez, preocupado por las implicancias y proyecciones de la votación en la ONU, dirigió su mirada a los países latinoamericanos, donde la posición de Argentina era ampliamente apoyada. Así, el día 3 de abril y estando en Washington, solicitó una audiencia en la OEA, Organización de Estados Americanos, para el 15 del mismo mes. Ante el máximo órgano continental, intentaría aplicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, como una medida disuasiva para la Flota Real. En esa instancia, *“Costa Méndez no dudaba de que ratificaría el principio de la soberanía argentina. Su tarea era medir el grado de apoyo a su posición actual, si la Argentina decidía proponer el tratamiento del problema de acuerdo con los términos del Tratado de Río*”³¹⁸. También, permitiría evitar la cooperación estadounidense en el esfuerzo bélico inglés.

El 5 de abril, reunido en la sede de la OEA, Costa Méndez pronunció un emotivo discurso para explicar la situación argentina al resto de las naciones americanas. *“Hoy no vine a hablarles de estas cuestiones que son verdaderamente las cuestiones de nuestro siglo y de nuestro tiempo, hoy vine a hablarles de cuestiones que en esta etapa del desarrollo de la historia, parecen increíbles, vine a hablarles de metrópolis europeas, de colonias, de armadas imperiales, porque se acaba de renovar en nuestro continente, con toda su crudeza y en sus formas más clásicas, el viejo tema colonial que nosotros creíamos definitivamente superado*”³¹⁹.

Pareciera que las palabras del canciller argentino tuvieron un cierto efecto, porque a través del embajador Middendorf, representante de Estados Unidos en la OEA, se le comunicó que el secretario de Estado, Alexander Haig, lo recibiría al día siguiente para plantearle un ofrecimiento. Durante el encuentro, el funcionario

³¹⁷ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 165.

³¹⁸ *Ibid*, p. 175.



norteamericano le señaló que a expresa instrucción del Presidente Reagan, Estados Unidos ofrecía su asistencia para ambas partes con el objeto de encontrar una solución pacífica de la discordia. *“Después de estallar la crisis, se habían recogido una serie de indicios de los diplomáticos argentinos, y ellos indicaban que verían con muy buenos ojos que los Estados Unidos asumiesen esta posición”*³²⁰.

En Buenos Aires, la noticia fue alentadora. Los medios diplomáticos desplegados en distintos frentes, finalmente habían logrado captar la atención de Estados Unidos, probablemente, el único país capaz de presionar al conservador gobierno británico. Además se analizó en detalle la Resolución 502, que dentro de todos los elementos negativos que involucraba para Argentina, al menos en un aspecto se aproximaba a los planes de la Junta. Más allá del asunto de la soberanía y de la legítima defensa, el documento exhortaba a las partes a buscar una salida diplomática de la crisis, es decir, alentaba tanto a Argentina como a Gran Bretaña a seguir negociando, presentando así, una alternativa bastante más viable que enfrentarse a la Flota en las gélidas aguas del sur.

El 8 de abril, el secretario Haig viajó a Londres, para explorar la disposición británica a negociar. Pero lejos de encontrar una actitud conciliadora, se le informó que Gran Bretaña establecería una zona de exclusión marítima alrededor de las Malvinas, cuya extensión era un círculo de 200 millas náuticas a partir del centro de las islas. Cualquier nave argentina, tanto militar como civil, que traspasara ese límite sería considerada por la Flota como un agente hostil y por lo tanto, susceptible de ser atacada. *“Estas intervenciones llevaron a Haig a la conclusión de que la primer ministro en efecto estaba dispuesta a ir a la guerra si las fuerzas argentinas no se retiraban pacíficamente de las islas (...) sabía que en todo eso había pocas cosas que tuviesen probabilidad de obtener la aceptación argentina”*³²¹. También se le comunicó la medida al Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina a través de

³¹⁹ **MORO**. *Op.cit.*, p. 83.

³²⁰ **FREEDMAN** y **GAMBA-STONEHOUSE**. *Op.cit.*, p. 181.

³²¹ *Ibid*, p. 196.



la sección de intereses británicos de la Embajada suiza en Buenos Aires. La zona entraría en vigencia desde el 12 de abril a las 04:00 horas de Greenwich.

Al día siguiente, el general Galtieri envió a todos los presidentes americanos una carta en la cual se explicaban los motivos para la toma de los archipiélagos. El documento tenía por objeto ir preparando un escenario propicio para la convocatoria del TIAR, si así se requería. En su parte central, el general expresaba: *“La pretensión de la perpetuación colonial británica se encubre en lo que se pretende presentar ante la opinión universal como una gesta disciplinadora. Se viola así la propia Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU en sus puntos I y III y nos impide cumplirla por nuestra parte. Hemos sido claros desde el comienzo de esta crisis: Negociaremos todo menos la soberanía, fortalecidos moralmente por la solidaridad que la comunidad americana nos ha brindado a través de los largos años de despojo”*³²². En ese ambiente, llegó a la capital federal Alexander Haig. Su arribo a las 22:00 horas impidió realizar el encuentro programado con la Junta ese mismo día, el que fue postergado para la mañana siguiente.

La reunión comenzó puntualmente en la Sala de Situación de la Casa Rosada. El primero en hablar fue el general Galtieri. Durante su alocución, manifestó la molestia que había producido la actitud norteamericana de facilitar a la *Task Force*, Fuerza de Tareas, las instalaciones de la Isla Ascensión. También se explayó sobre algunos antecedentes históricos que avalaban la postura de su país y recordó que la toma de las islas había sido incruenta para las tropas británicas. En cuanto a las negociaciones, el general sostuvo que Argentina estaba dispuesta cumplir con lo establecido en la Resolución 502, siempre y cuando Gran Bretaña detuviera el avance de la Flota real al sur. Sin embargo, volvió a recalcar que el asunto de la soberanía argentina no era objeto de negociación alguna. Lo que sí se podía discutir, eran temas anexos, como el gobierno de las islas, la nacionalidad de los kelpers o la explotación de los recursos naturales. Haig contestó asegurando que Estados Unidos no había suministrado ningún tipo de apoyo a la *Task Force*, toda vez que la Isla Ascensión era territorio británico, y que su país se había visto en la obligación de facilitar la



infraestructura portuaria y aérea, pues sólo habían sido entregadas en comodato al país del norte. Aclarado este punto, el secretario de Estado explicó que no era factible volver a Londres con una propuesta que aseguraba de antemano la soberanía de los tres archipiélagos, por lo que era preferible no condicionar las negociaciones a este punto. Además, cualquier acercamiento diplomático entre las partes sólo era posible si las tropas argentinas se retiraban de Puerto Stanley. Aunque el diálogo prosiguió durante dos días, la delegación encabezada por Haig abandonó Buenos Aires al mediodía del 11 de abril, sin resultados positivos. Cuenta el canciller Nicanor Costa Méndez: *“El gobierno de los Estados Unidos tenía que impedir ese conflicto, e hizo mucho para lograr ese propósito. El general Haig, en mi opinión, creyó demasiado en las ventajas de negociar con otros generales, olvidando las diferencias entre un general norteamericano y uno argentino. Las diferencias psicológicas entre el Norte y el Sur son mucho mayores que las similitudes del carácter militar”*³²³.

Mientras la Flota seguía rumbo a las Malvinas, en la sede de la ONU, ambas representaciones diplomáticas distribuían entre sus pares sendas notas informativas en las que se explicaba la posición de cada parte. En tanto, en la OEA aumentaba el apoyo a la tesis argentina. En ese sentido, el máximo organismo continental aprobó una resolución que promovía un desenlace pacífico del diferendo, ofreciendo *“su cooperación amistosa a los esfuerzos de paz que ya se están llevando a cabo, con el anhelo de contribuir de esta manera a una solución, que aleje definitivamente el peligro de una guerra entre países que merecen el respeto de la comunidad internacional”*³²⁴.

Luego de su segundo viaje a Londres el 14 de abril, el secretario Haig se comunicó con el canciller Costa Méndez, a quien le confidenció que la postura británica no consideraba ningún ofrecimiento nuevo que *“no fuera el ultimátum originario que exigía el retiro de las fuerzas argentinas y el status quo previo al 2 de*

³²² MORO. *Op.cit.*, p. 88.

³²³ BILTON y KOSMINSKY. *Op.cit.*, p. 35.

³²⁴ MORO. *Op.cit.*, p. 94.



abril”³²⁵. A la falta de novedades positivas, se sumaba el creciente descrédito a la tarea de Haig, ocasionado por una información difundida por ABC News que consignaba la ayuda norteamericana al Reino Unido. La nota incluía detalles como el apoyo satelital a la Flota, el préstamo del aeropuerto de la Isla Ascensión, la entrega de 8 millones de litros de combustible y el traspaso de material secreto, obtenido por las agencias de inteligencia norteamericanas. La precaria situación mediadora del secretario de Estado originó que el Presidente Reagan se contactara telefónicamente con el general Galtieri para reafirmarle la postura neutral de Estados Unidos, *“nosotros no hemos hecho nada señor Presidente que fuera contrario a nuestro papel de intermediario neutral y objetivo. La paz equivale a nuestra causa y único objetivo, la paz entre dos naciones amigas nuestras, la de Argentina y la de Gran Bretaña, y todo lo que haremos corresponderá a ese objetivo nuestro”*³²⁶.

De vuelta en Argentina, Haig se abocó a estudiar los requerimientos argentinos en relación a la postura británica. Sin embargo, nuevamente su gestión quedó en duda al conocerse que los funcionarios de la Embajada norteamericana habían solicitado visas para trasladarse a Uruguay. Sólo las correspondientes explicaciones del secretario de Estado, permitieron que ambos equipos de trabajo se encontraran en el Palacio San Martín. El primer paso, fue elaborar un borrador con las peticiones argentinas, que sería discutido por los negociadores. El resultado no fue más esperanzador que las experiencias anteriores. Según Haig, la señora Thatcher exigía como condición sine qua non para negociar, el retiro completo de los efectivos argentinos y la vuelta a la situación previa al 2 de abril. Sólo entonces aceptaría sentarse a conversar. Para la Cancillería argentina esto resultaba inaceptable, pues no aseguraba el resultado final del diálogo y al desmilitarizar las islas, nuevamente se frustraba el intento argentino por recuperar los territorios en cuestión. Luego de largas horas de infructuosas propuestas, los negociadores argentinos aceptaron el retiro de sus tropas y el establecimiento de un gobierno interino, con un representante norteamericano, uno inglés y otro argentino, con la condición que las posteriores

³²⁵ *Ibid*, p. 95.

³²⁶ *Ibid*, p. 97.



conversaciones desembocaran en el traspaso de la soberanía a Argentina con fecha límite para el 31 de diciembre de 1982. Haig, reiterando que era imposible determinar de antemano el resultado de la alternativa diplomática, recordó *“que la Flota continuaba avanzando, que se produciría algún hecho militar desagradable, que el gobierno argentino podía caer y, por último, amenazó con suspender las conversaciones”*³²⁷. El escaso avance registrado hasta el momento, determinó que la Junta, en contra de los deseos de Haig, decidiera convocar al TIAR en caso de que la Flota traspasara los límites jurisdiccionales del Tratado de Río. *“Gradualmente, todo optimismo que pudiera quedar comenzó a desaparecer. Los argentinos volvieron a insistir en que la palabra ‘soberanía’ debía reinsertarse en el texto, destruyendo así el frágil compromiso que esperaban conseguir los norteamericanos (...) en vista de que los progresos en Buenos Aires parecían limitados,(...) se consideraba mejor que el secretario de Estado y sus ayudantes no se tomaran la molestia de viajar a Londres.”*³²⁸. Una vez más, el negociador de Estados Unidos abandonaba Buenos Aires sin los resultados esperados.

El 20 de abril, el Comité Militar, órgano asesor de la Junta, se reunió para ultimar los detalles de la convocatoria al TIAR. Se estimó que la medida debía realizarse a la brevedad posible, pues los cálculos de la Armada indicaban que la *Task Force* llegaría al teatro de operaciones alrededor del 25. El embajador argentino ante la OEA, Raúl Quijano, sería el encargado de solicitar la constitución del TIAR ante la nutrida asamblea americana en Washington. El funcionario diplomático comenzó su intervención con un resumen explicativo de la postura argentina y el grado de avance de la gestión Haig. Posteriormente tomaron la palabra otros oradores y se procedió a votar la solicitud. El resultado, como se esperaba, fue bastante favorable para las pretensiones argentinas: 18 votos a favor, ninguno en contra y 3 abstenciones, entre ellas la de Estados Unidos. Según el enviado norteamericano, la razón de su voto se justificaba para no incidir negativamente en las tratativas de su secretario de Estado. Mientras se fijaba la fecha para la XX Reunión de Consulta de Ministros de

³²⁷ *Ibid*, p. 101.

³²⁸ **EQUIPO THE SUNDAY TIMES**. *Op.cit.*, pp. 150-151.



Relaciones Exteriores de las 21 naciones signatarias del Tratado de Río, la Fuerza Aérea argentina detectaba por primera vez a la Flota ingresando al área del TIAR.

Tres días después, a través de una comunicación telefónica, Alexander Haig informó a la Junta que el diálogo con el titular del Foreign Office, Francis Pym, no había experimentado ningún progreso, ya que el traspaso de la soberanía que exigían los argentinos como condición previa para sentarse a conversar, era inaceptable para el Reino Unido. Considerando esta información, el Comité Militar elaboró las pautas para el texto que se iba a exponer en el marco del TIAR. Así, el documento debía influir en la resolución final de manera que: *“1.Exhortar a ambas partes a la negociación, con reconocimiento explícito o implícito de nuestra soberanía; 2.Exhortar a Gran Bretaña a no emplear la fuerza dentro de la zona del TIAR; 3. No lesionara los intereses de la alianza occidental en el continente; 4. No vulnerara los intereses políticos y estratégicos de Estados Unidos; 5.Puntualizara que la actitud de Gran Bretaña podía configurar un antecedente altamente peligroso para las relaciones internacionales futuras, la que legitima el empleo desmesurado de la fuerza en contra del continente, y para mantener privilegios colonialistas totalmente anacrónicos; 6.Enfatizara la razonabilidad, justicia y mesura de las pretensiones argentinas; 7.Lograra la solidaridad del continente; 8 Rechazara las medidas económicas adoptadas como sanciones contra Argentina por Gran Bretaña, sus aliados y la Comunidad Económica Europea”*³²⁹. Horas más tarde, la delegación argentina se embarcaba en Ezeiza, rumbo a Washington.

³²⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 103.



Fotografía 14: Galtieri conversa con el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig. Desde el comienzo, la mediación del funcionario fue cuestionada por los argentinos.



Fotografía 15: El destructor *Exeter*. A esas alturas del conflicto, la Task Force navegaba a toda máquina hacia el Atlántico Sur.



3.9 El León Empieza a Despertar

A pesar de la rapidez del vuelo, los funcionarios no alcanzaron a evitar el primer enfrentamiento entre las tropas argentinas y los efectivos de la Flota Real. Aún no terminaban de bajar las escalinatas del avión, cuando fueron informados del ataque británico a las Georgias del Sur. La noticia provocó consternación entre los diplomáticos, quienes a expresa instrucción del canciller Costa Méndez, rechazaron una invitación del secretario Haig para analizar el impacto de la acción inglesa *“por cuanto el Reino Unido había cometido recientemente agresiones durante las tratativas no interrumpidas con los Estados Unidos”*³³⁰. Previendo un colapso general de su gestión, Haig insistió en hablar con Costa Méndez, quien finalmente lo atendió. El ex jefe de la OTAN, le expresó su preocupación por los nuevos acontecimientos y reafirmó la intención del Presidente Reagan de encontrar una salida pacífica a la disputa. *“Se comunicó dos veces con Costa Méndez antes de la reunión del Tratado de Río, con la finalidad de concertar un nuevo encuentro, y en ambas ocasiones le advirtió que en veinticuatro o cuarenta y ocho horas habría un violento ataque británico en el Atlántico Sur”*³³¹.

En el Reino Unido, Margaret Thatcher acudió al Parlamento para informar oficialmente sobre la operación militar. Aunque expresó su apoyo a la gestión de Alexander Haig, fue enfática al señalar que *“el tiempo se está acabando, la Flota se aproxima a las Islas Falklands y la Argentina deberá asumir la responsabilidad de lo que pudiera ocurrir”*³³². Como era de esperar, en la ONU ambas representaciones diplomáticas intercambiaron entre ellas y sus pares potentes notas de protesta por el enfrentamiento en las Georgias.

A miles de kilómetros de Nueva York y Washington, los intercambios no eran de papel, sino de balas y misiles. El 24 de abril, protegida por la noche, una pequeña *Task Force* se posiciona frente al archipiélago de las Georgias del Sur. El grupo se

³³⁰ *Ibid*, p. 104.

³³¹ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 245.

³³² MORO. *Op.cit.*, p. 104.



compone del destructor *Antrim*, las fragatas *Plymouth* y *Brilliant*, el submarino nuclear *Conqueror*, el buque tanque *Tidespring*, y el ya conocido *Endurance*. La operación para recuperar las Georgias, denominada “Paraquet” o “Cotorra” en español, debía realizarse ese mismo día, mediante la combinación entre un ataque frontal a las posiciones argentinas y una acción aerotransportada de comandos que hostigaría la retaguardia de los defensores. Sin embargo, el accidente de dos helicópteros que desembarcaban comandos, vientos superiores a los 160 km./h y una sensación térmica de 67 °C bajo cero, obligaron a postergar la batalla para la mañana siguiente.

La guarnición argentina en las islas, incluía 40 hombres al mando del teniente Luna en Grytviken, 14 efectivos a cargo del teniente Astiz en Puerto Leith, a los que se sumaban los 39 obreros de Davidoff aún en las islas, y el obsoleto submarino *Santa Fe*. Fue justamente esta unidad la primera en caer en el ataque británico. Imposibilitado de usar sus torpedos, por una avería en su casco, el sumergible tenía la misión de distraer los buques de Su Majestad. Poco duró su osadía. Un grupo de helicópteros lo detectó, iniciando un ataque con cargas de profundidad, en el cual resultó seriamente dañado. Sin posibilidad de mayores arreglos, la tripulación se vio obligada a vararlo cerca de la costa, donde finalmente fue abandonado.

En Grytviken, los soldados del teniente Luna fueron sometidos a un nutrido fuego de artillería naval que, dadas las distancias en que se encontraban los barcos, era imposible de contestar con el armamento disponible. Luego de más de dos horas de bombardeo, y ante la presencia crecientemente cercana de los comandos ingleses, los efectivos argentinos enarbolaron la bandera blanca a las 17:15 horas. En Puerto Leith, el teniente Astiz aún no probaba los obuses de la Flota Real. Su turno sería al día siguiente.

El 26 en la mañana, y en conocimiento de la suerte sufrida por el destacamento de Grytviken, el oficial naval le ordenó a los obreros del grupo Davidoff que caminaran hacia la capital de las islas para entregarse a las autoridades británicas. Apenas habían dado unos pasos, cuando el destructor *Antrim* se hizo presente, exigiendo la rendición incondicional de los infantes de marina. Asumiendo



la clara superioridad de medios de los buques de la Flota, y sin disparar ni siquiera un tiro, el teniente Astiz aceptó negociar los términos de la rendición, la que finalmente fue firmada a bordo de la fragata *Plymouth*. Pero antes, el oficial argentino “*insistió en insertar en el documento de rendición la advertencia de que se había rendido a una ‘fuerza aplastante’*”³³³.

En Buenos Aires, la noticia se supo sólo en la madrugada siguiente, provocando variadas reacciones. Ciertas versiones de prensa difundían la noticia sobre una heroica resistencia de los infantes de marina. “*Comunicaciones de banda de radioaficionados de origen desconocido informaban a cerca de supuestas bajas británicas producidas por los ‘lagartos’ argentinos (...) nuestros infantes de marina se hallaban realizando resistencia mediante guerra de guerrillas (...) esta fábula, alimentada por algunos medios de difusión capitalinos y no debidamente desmentida por organismos oficiales, tomó cuerpo aún en los tres miembros de la Junta Militar, quienes la consideraron verdadera hasta el regreso de los prisioneros procedentes de la Isla San Pedro*”³³⁴. Por el contrario, en Londres “*las noticias del domingo las recibió el público como un triunfo largamente esperado y para nada exagerado. El pueblo británico, después de todo había sido llevado a creer que la fuerza de tareas era irresistible*”³³⁵.

En Washington, la Asamblea de Cancilleres Americanos escuchaba con atención las palabras de Costa Méndez. “*El uso de la fuerza contra un Estado americano por una potencia extracontinental se presenta crudamente ante vuestros ojos. La paz de América está en peligro y con ella la integridad territorial de Argentina (...) La Flota británica tiene su lugar en otra parte del mundo, y el colonialismo en ninguno; es una tragedia del pasado (...) El proceso histórico de la emancipación de América, no habrá concluido mientras subsistan en el continente pueblos o regiones sometidas al régimen colonial o territorios ocupados por países no americanos*”³³⁶. A los aplausos que produjo la intervención del canciller

³³³ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 163.

³³⁴ MORO. *Op.cit.*, p. 152.

³³⁵ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 151.

³³⁶ MORO. *Op.cit.*, pp. 105-106.



argentino, le siguió el discurso del secretario Haig. En él, explicó que Estados Unidos era un país respetuoso del derecho internacional y por lo mismo, no podía aceptar el uso de la fuerza para producir cambios políticos entre las naciones. También agregó que el Reino Unido constituía un valioso aliado occidental, que aún sin haber provocado la crisis, estaba dispuesto a buscar una salida pacífica al conflicto, mientras que Argentina había desechado una propuesta de su país. De esta manera, *“cuando finalizó, un silencio impresionante se hizo en el recinto. El general Haig protagonizaba la más calamitosa gestión de su carrera política. Y se había equivocado en su discurso”*³³⁷. Luego el proyecto de resolución del TIAR fue aprobado por 17 votos a favor y cuatro abstenciones, correspondientes a Estados Unidos, Colombia, Trinidad y Tobago, y Chile. El documento urgía a Gran Bretaña a cesar las hostilidades; pedía a Argentina abstenerse de emprender acciones que empeoraran la situación; instó a los dos gobiernos a firmar una tregua y a reanudar las conversaciones, teniendo en cuenta el derecho de soberanía de Argentina y los intereses de los kelpers. En cuanto a las tratativas en curso y las sanciones vigentes, reconoció la gestión del general Haig y rechazó los castigos económicos que la Comunidad Europea había aplicado a Argentina.

El 27 de abril, el secretario de Estado norteamericano se reunió con Costa Méndez en el despacho del Secretario General de la ONU, en lo que serían sus últimos intentos por alcanzar un acuerdo pacífico entre las partes. En su portafolios llevaba una propuesta elaborada por el propio Presidente Reagan, la que fue distribuida tanto en la Embajada argentina en Washington, como en la delegación norteamericana destinada en Buenos Aires. Sin embargo, el análisis de los negociadores transandinos arrojó que el documento era aún más desfavorable para sus intereses, que los presentados con anterioridad. El tiempo para su evaluación era extremadamente corto, pues Estados Unidos exigía una respuesta antes de la medianoche y además, aunque incluía ciertos puntos positivos para la posición argentina, se estimó que el balance general de la propuesta reforzaba la tesis de Gran Bretaña, según la cual toda negociación dependía del regreso a la situación previa al 2

³³⁷ *Loc.cit.*



de abril. En esos mismos instantes, el gobierno de la señora Thatcher comunicaba al Consejo de Seguridad de la ONU que la zona de exclusión marítima, hecha efectiva a partir del 12 de abril, sería ampliada al espacio aéreo sobre las islas.

Como en una tragedia griega, donde el destino de los protagonistas avanza inexorablemente hacia un dramático final, poco a poco las alternativas diplomáticas se extinguían. Así, el día 28 se comenzó a cerrar el papel mediador de Estados Unidos. Alexander Haig se volvió a encontrar con el canciller argentino, pero esta vez el tono del encuentro estuvo muy distante del ánimo conciliador. Haig partió informando que probablemente el ataque británico a las Malvinas, sería el 30 de abril y que desde ese momento su país se vería en la obligación de fortalecer el esfuerzo militar de los ingleses. *“Aclaró a la Junta que si se llegaba a la guerra, los Estados Unidos tendrían que apoyar a Gran Bretaña. Por tanto, nunca concibió la idea de que debía reclamar concesiones iguales a las dos partes. Cuando los negociadores argentinos llegaron a percibir esta actitud, se irritaron ante lo que consideraron una posición parcial”*³³⁸. Por última vez, insistió en que Argentina aceptara el documento preparado por Reagan, asegurando que de ser así, estaba en condiciones de presionar al Reino Unido para que hiciera lo mismo, aún cuando el país europeo le había manifestado su insatisfacción con respecto a la resolución. Sin embargo, para ello era necesario que Argentina desistiera de la exigencia de prejuzgar la soberanía de los archipiélagos. De esta manera lo propuesto por Haig incluía la cesación de las hostilidades; el retiro de ambas fuerzas; un gobierno interino, integrado por representantes de las dos partes, más un enviado norteamericano; continuar con la administración tradicional para no perturbar la vida de los isleños y el establecimiento de normas para el desarrollo de las posteriores conversaciones, tomando en cuenta los intereses de argentinos y británicos, y el deseo de los kelpers. Costa Méndez respondió en los mismos términos expuestos ante la Asamblea de Cancilleres, argumentando que ésta era la causa de un país entero y no de un gobierno en particular, que los derechos argentinos eran reconocidos por los estados americanos y que no debía abandonarse la búsqueda de una solución pacífica.



El 29 de abril, Argentina presentó una respuesta escrita a la proposición estadounidense. La decisión de la Junta de calificar el documento en términos negativos, pues en su opinión no resguardaba los requerimientos mínimos en cuanto a la soberanía, provocó el enojo de los norteamericanos. Haig amenazó con efectuar una declaración pública. En ella, el ex general imputaría “*claramente a la Argentina la responsabilidad por el fracaso de su misión*”³³⁹. En el ámbito militar, y para tensionar aún más la situación, la delegación argentina en la ONU informó, que amparándose en el Artículo 51 de la Carta del organismo, referente al derecho a la legítima defensa, su gobierno también establecería una zona de exclusión marítima y aérea alrededor de las islas, en el marco de la cual todo tipo de buques o aviones británicos serían considerados como agentes hostiles.

Al día siguiente, la amenaza de Haig se hizo realidad. A través de un comunicado de prensa, expresó la posición oficial de su país frente a la inminencia de la guerra. “*Tuvimos razones para esperar que el Reino Unido considerara un ajuste a nuestra propuesta, pero Argentina nos informó ayer que no podía ser aceptada. La posición argentina reside en que la propuesta debe asegurar su eventual soberanía, o un inmediato papel en el gobierno de las islas lo que conduciría a la soberanía (...) debemos tomar pasos concretos para señalar que los Estados Unidos no podemos y no podremos perdonar el uso de la fuerza ilegal para dirimir disputas (...) El Presidente, por lo tanto, ordena: la supresión de toda exportación militar a Argentina; el impuesto de certificación de elegibilidad argentina para ventas militares; la suspensión de nuevos créditos bancarios de exportación, importación y garantía; y la suspensión de garantías de crédito. El Presidente ha dicho también que los Estados Unidos responderán positivamente a los requerimientos de material para las fuerzas británicas. Por supuesto, no estará implicado militarmente Estados Unidos*”³⁴⁰. La respuesta de Buenos Aires no se hizo esperar. El 30 de abril, también mediante una exposición frente a diversos medios periodísticos, resumió el curso de

³³⁸ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 256.

³³⁹ *Ibid*, p. 258.

³⁴⁰ MORO. *Op.cit.*, p. 110.



las tratativas realizadas por el secretario de Estado, Alexander Haig, acentuando la buena disposición con que éste fue recibido en todas y cada una de las instancias del gobierno argentino. Acusó a Gran Bretaña de *“mantenerse en una posición inflexible en la cuestión de la soberanía, desoyendo todo argumento, ignorando toda muestra de buena voluntad argentina y todos los mandatos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptadas en 1965, 1973 y 1976 (...) El gobierno argentino, en su deseo de evitar una confrontación y el consiguiente fracaso de las tratativas, continuó negociando fórmulas de acuerdo, a pesar de la presión y el avance constante de la expedición punitiva británica (...) El gobierno británico no ha tenido intenciones de aceptar ningún acuerdo que no signifique otra cosa que la renuncia de la Argentina a sus derechos. La opinión argentina y mundial contestará sin lugar a dudas que el Gobierno británico es el único responsable de que los esfuerzos de paz no hayan podido fructificar hasta ahora en un arreglo honorable. El Gobierno argentino, no obstante, se ha abstenido durante todo ese proceso de negociaciones de realizar cualquier acción coercitiva, ha dado cumplimiento estricto al cese de hostilidades ordenado por el Consejo de Seguridad y ha persistido y continúa dispuesto a perseverar en la vía de la negociación pacífica. Pero si la agresión colonial prosigue su escalada, el Gobierno argentino no tendrá otra alternativa que defenderse con todos los recursos a su alcance. El Reino Unido ha creído que el envío de su Flota de guerra es la respuesta. Se ha equivocado, y una vez más ha juzgado a la ligera el carácter del pueblo argentino”*³⁴¹. Ese mismo día la Fuerza Aérea argentina avistó a la Flota en las cercanías de las Malvinas. De una vez por todas el carácter del que hablaba la Junta podría medirse cara a cara con el temple inglés.

³⁴¹ *Ibid*, p. 112.



Fotografía 16: Un helicóptero inglés *Sea King* sobrevuela la bahía de Grytviken en las Georgias. La batalla por las islas comenzó cuando una aeronave similar fue atacada por los efectivos argentinos.



Fotografía 17: El teniente Astiz, a cargo de los infantes en Puerto Leith, firma la rendición de sus tropas a bordo de la fragata *Plymouth*. La caída de las Georgias sería la primera derrota de Argentina.



3.10 Por Fin Frente a Frente

El 1 de mayo parecía ser otro día común y corriente para la guarnición argentina en las Malvinas. La quietud del lugar sólo era transgredida por el rugir de los motores de los *Hércules* que aterrizaban en Puerto Stanley, ahora rebautizado con el nombre de Puerto Argentino. Aunque el invierno austral ya comenzaba a dejarse sentir con fuertes lluvias, nevadas, vientos y un congelante frío, el clima no había impedido el desarrollo del puente aéreo hacia las islas. Desde que las negociaciones fueron adquiriendo cada vez más un matiz de fracaso, la Junta había modificado su decisión de mantener una guarnición pequeña en las islas. Al comienzo, bastaba con una limitada presencia militar, pues la evaluación de la estrategia de ocupar para negociar aún era considerada factible. Ahora, con la Flota acercándose a toda máquina a las islas y la intervención de Alexander Haig declarada moribunda por ambos bandos, la Junta estimó la posibilidad de una batalla a gran escala en los archipiélagos. La recuperación británica de las Georgias del Sur unos días antes, había confirmado esa apreciación, y ya era un hecho que si Argentina no aceptaba la propuesta de Estados Unidos, la guerra sería inevitable. Por eso, desde que la temperatura de la crisis fue aumentando en todos los niveles e instancias, la conducción militar argentina ordenó intensificar los vuelos a Puerto Argentino con el objeto de enviar más tropas y transportar los insumos necesarios para las ya acuarteladas en el lugar. Así, al pequeño destacamento a cargo del gobernador militar, general Benjamín Menéndez, se le fueron sumando diversas unidades de las tres ramas de las fuerzas armadas, totalizando finalmente una fuerza de 12.193 hombres, la mayoría de los cuales correspondían al Ejército. Las tropas, una vez desplegadas estratégicamente, quedaron bajo el mando directo del general Menéndez, quien a su vez respondía ante el Comando del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, a cargo del vicealmirante Juan José Lombardo. El general Menéndez opina: *“No había un plan estructurado para la defensa de las islas, porque el proyecto original para la ocupación de las Malvinas no contemplaba la posibilidad de una reacción militar británica. Naturalmente, eso causó más tarde graves problemas, porque tuvimos que*



improvisar la defensa”³⁴². La Armada también fue alistada para hacer frente a la amenaza británica. Estructurada en una gran Fuerza de Tareas, identificada con el número 79, los buques se subdividieron en tres pequeños grupos autónomos y relativamente similares en cuanto a su poder de fuego. De esa manera su detección y neutralización sería más compleja para la Flota Real. Al mando del contralmirante Gualter Allara, su misión consistiría en hostigar al enemigo y atacarlo cuando la situación táctica le fuera favorable. Por último la Fuerza Aérea dispuso la creación de un nuevo organismo: La Fuerza Aérea Sur. La idea consistía en aglutinar todos los medios disponibles, incluyendo algunas aeronaves navales, bajo un solo comando, para así maximizar el esfuerzo, aunar criterios estratégicos y reducir los tiempos de respuesta a los requerimientos de la Guarnición Malvinas. El brigadier Crespo fue nombrado comandante de la unidad, respondiendo ante el brigadier Helmuth Weber, jefe del Comando Aéreo Estratégico.

En el lado británico, la *Task Force* estaba compuesta por los portaaviones *Hermes* e *Invincible*, acompañados por destructores, fragatas y submarinos, incluyendo cinco unidades nucleares. A ellos se les unían los buques de desembarco anfibio, a cargo del asalto final a las islas, y una gran variedad de barcos de la Flota Real Auxiliar y algunos requisados, en cuyas bodegas se transportó el material bélico y las tropas terrestres del Ejército y la Infantería de Marina, que sumaban casi 9000 efectivos. Además contaban con el apoyo de tanqueros y barcos hospitales para el traslado del combustible y el cuidado de los heridos. La cobertura aérea estaría a cargo de los *Sea Harrier*, 22 en un principio y embarcados en los portaaviones, además de los helicópteros de los destructores y las fragatas. Por último, también se dispuso el envío de material a la Isla Ascensión, desde donde partirían los grandes bombarderos de la RAF, Royal Air Force, y donde se refugiaría la Flota en caso de emergencia. El dispositivo británico fue dividido en el componente naval y terrestre. Al mando de los buques, se designó al contraalmirante John Woodward, mientras que el comando de las tropas encargadas de recuperar las islas, recayó en el general Jeremy Moore. A su vez ambos dependían del Jefe del Estado Mayor para la Defensa,

³⁴² BILTON y KOSMINSKY. “Mario Benjamín Menéndez”. *Op.cit.*, p. 260.



almirante Sir Terence Lewin. Al tope del organigrama estaba finalmente el Gabinete de Crisis, encabezado por la señora Thatcher.

A esas alturas, el 1 de mayo aún parecía un día normal para los soldados argentinos. El alba comenzaba a despuntar en la fría madrugada austral, cuando a las 04:40 el estallido de la primera bomba sacudió sorpresivamente a los defensores de Puerto Argentino. La aeronave *Vulcan* del teniente Martin Withers, realizó un rápido pasaje sobre el aeropuerto lanzando 21 bombas. La intención era destruir la pista de aterrizaje para cortar el incesante flujo del puente aéreo con el continente. Aunque sólo una bomba logró tocar tangencialmente el objetivo, se produjeron daños en un depósito de combustibles y en un galpón de la Armada. Las defensas antiaéreas argentinas, aún sorprendidas por la acción, no pudieron derribar al incursor, que luego de 16 horas de vuelo, con los necesarios reaprovisionamientos en el aire, aterrizó sin mayores novedades en el aeropuerto de Wideawake, en la Isla Ascensión. En las Malvinas, el ataque produjo las primeras bajas de la escalada bélica del conflicto: los soldados Héctor Bordón y Guillermo García. La misión del avión británico, denominada *Black Buck*, se repetiría posteriormente en la medida en que el aeropuerto de las islas seguía operando. Aún así, “la BBC informaría al mundo que la pista de Puerto Argentino había sido inutilizada por la RAF”³⁴³.

Más tarde, el almirante Woodward decidió enviar un mensaje al general Menéndez. En él, le instaba a rendir la plaza para no ocasionar mayores pérdidas materiales y humanas. La propuesta fue rechazada en términos que no dejaron dudas al marino inglés sobre la decisión de defender el archipiélago. Probablemente, esto convenció al comandante de la *Task Force*, de dar su autorización para un nuevo ataque. A las 08:36, siete aviones *Sea Harrier* lanzaron sus bombas de 1.000 libras sobre la base aérea de Puerto Argentino. Esta vez, los pilotos, por efecto de la velocidad y la altitud para esquivar el fuego antiaéreo, no pudieron darle a la pista con precisión. Según las versiones trasandinas, los artilleros argentinos, ya alertados de la técnica de incursión por la anterior acción del *Vulcan*, se aprestaron a recibir a los ingleses. Armados con cañones *Oerlikón*, *Rheinmetal* y misiles *Tigercat*, le



proporcionaron una calurosa bienvenida a los aviadores de Su Majestad. El resultado de la escaramuza fueron, supuestamente, dos *Harriers* derribados, cuatro averiados, de los cuales uno cayó al mar por la pérdida de combustible; y finalmente la Infantería de Marina informó de un cuarto derribo. Estas bajas no fueron reconocidas por el Ministerio de Defensa de Gran Bretaña, incluso uno de los comandantes de los *Harriers*, el piloto Andy Auld sólo registró que “*un avión estaba herido en la cola por un proyectil de cañón (...) Aterrizaron con un peligroso margen de reserva de combustible, alzando alegres los pulgares mientras emergían de las cabinas (...) eufóricos por su propia supervivencia*”³⁴⁴.

Un poco antes, la fatalidad se hacía presente en la Base Aérea Militar Cóndor, en la localidad de Darwin-Prado del Ganso. A las 7:30 un avión de ataque terrestre *Pucará* había roto su tren de aterrizaje delantero, mientras intentaba despegar hacia la base aeronaval Calderón en la Isla Borbón, al norte de las Malvinas y perteneciente al mismo archipiélago. El comandante de la base Cóndor, el vicecomodoro Pedrozzo, había dispuesto la evacuación de los aviones en caso de ataque, con la idea de protegerlos de los *Harriers*. Ahora, este inesperado accidente inutilizaba la pista para el despegue de los demás, a excepción de dos que ya habían salido. Se ordenó que rápidamente el personal retirara el aparato. Mientras intentaban sacarlo de un charco de barro, las siluetas de los *Harriers* comenzaron a aparecer en el grisáceo cielo malvinense. Al igual que el primer ataque a Puerto Argentino, la sorpresa para las defensas fue total. Todavía no alcanzaban a reaccionar, cuando una bomba dio de lleno en el *Pucará* averiado, matando a siete mecánicos y armeros, y a su piloto, el teniente Daniel Jukic. Otros nueve efectivos resultaron heridos de gravedad. Los atacantes se retiraban, luego de su fatídica intervención sin bajas.

Ante el peligro de un helidesembarco británico en la Península de Freycinet y la aproximación de varios buques a la Bahía de la Anunciación, en el continente se ordenó la partida de numerosos aviones *Mirage Dagger* y *Skyhawks* desde Río

³⁴³ MORO. *Op.cit.*, p. 170.

³⁴⁴ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 165.



Grande y Río Gallegos, respectivamente. La situación era tensa y se preveía un largo día por delante. “*El almirante Lombardo recordaría: ‘Nuestra gente en las Falklands, en las Malvinas, comenzó a afirmar que había un desembarco (...) Creímos que los británicos concentrarían los esfuerzos en las proximidades de Port Stanley, y tratamos de atacar a naves aisladas o a pequeños grupos de naves fuera de esa región. La Fuerza Aérea atacaría a las naves que estaban cerca de Port Stanley’*”³⁴⁵. A pesar de que se produjeron numerosas peleas aéreas, ninguno de los bandos sufrió pérdidas, pues ni los argentinos pudieron ubicar a los barcos ingleses, ni las patrullas aéreas británicas se toparon con el enemigo. Para eso aún faltaban unas horas.

A las 16:30, y cumpliendo con los requerimientos de la Guarnición Malvinas, dos *Mirages III* se aparecieron sobre las islas. Esta vez sí hubo muertos. Ambos aviones se toparon con una sección de *Harriers*. El primero en probar el sabor de la derrota, fue el teniente Perona, quien luego de recibir el impacto de un misil *Sidewinder*, se eyectó en la Isla Borbón siendo rescatado más tarde. Su comandante, el capitán Gustavo García corrió una suerte diferente. Trabó un largo combate con su perseguidor inglés, sin que ninguno de los dos lograra derribar a su adversario. El esfuerzo del piloto argentino y su avión, agotó el combustible necesario para que éste regresara al continente. Entonces decidió comunicarse con el aeropuerto de Puerto Argentino para programar un aterrizaje de emergencia. El controlador de la torre intentó convencerlo de la imposibilidad de realizar la maniobra, pues no había suficiente tiempo para coordinar las defensas antiaéreas ante la presencia de un avión propio. El oficial insistió en salvar su aeronave y decidió acercarse a la pista de todas formas. Como era previsible, los artilleros lo confundieron con un *Harrier* y abrieron fuego sobre él. El resultado fue la destrucción total del avión y su piloto. Al poco rato moriría el teniente Ardiles. Su *Mirage Dagger* se desintegraría en la Isla Bougainville producto de un misil, con él aún en la cabina.

Sin embargo, en algún momento la revancha argentina tendría lugar. Tres *Dagger*, al mando del capitán Dimeglio, lograron atacar a un grupo de buques

³⁴⁵ FREEDMAN y GAMBASTONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 271.



ingleses. Acercándose a ras del agua para evitar el radar y el uso de los misiles antiaéreos, sorprendieron a los marinos y acertaron con sus bombas de 250 kilos en la estructura de los barcos. Un destructor tipo 42, presumiblemente el *Glamorgan* y las fragatas *Arrow* y *Alacrity*, comenzaban a humear mientras la estela de los atacantes enfilaba el rumbo hacia el continente, donde aterrizarían en la base San Julián a las 17:25. El éxito de la misión, convenció a los planificadores argentinos de enviar más aviones. De hecho, el jefe de la *Task Force* estaba sumamente preocupado, pues “*los comandantes tuvieron perfecta conciencia de que sobre todo el daño sufrido por el Glamorgan podría haber sido mucho peor*”³⁴⁶. Era el turno de los bombarderos *Canberra*, un avión de fabricación inglesa, que a pesar de su autonomía de vuelo y capacidad de carga, era bastante lento y anticuado. De hecho, el modelo tenía más de 25 años desde su venta en el mercado mundial. Guiados por los radares de Puerto Argentino, se les había asignado la tarea de encontrar un par de ecos grandes, que podían corresponder a la huella radárica de los portaaviones británicos. Sin saber, la ruta escogida por el líder coincidía exactamente con el rumbo del grupo del portaaviones *Invincible*. Ni aviones ni barcos esperaban encontrarse en la inmensidad del Atlántico aún bastante lejos de las islas. Rápidamente los buques dispararon sus sistemas de defensa, obligando a que este primer grupo de bombarderos se retirase del lugar a la máxima velocidad posible. Sin embargo, el segundo escuadrón, que tenía el mismo rumbo de vuelo, se topó con los buques ya alertados y prestos a repeler la incursión. Numerosos misiles surcaron los cielos como pequeñas astillas buscando su blanco. Los *Canberra*, ante la superioridad tecnológica y militar de la Flota, decidieron emprender el regreso a Trelew. Sólo dos de los tres aviones lo lograrían. El bombardero del teniente Eduardo de Ibañez se topó con una patrulla de *Harriers*, que esta vez sí demostrarían las bondades del avión y su armamento. Disparados los *Sidewinder*, el piloto argentino no pudo esquivarlos. Con el *Canberra* seriamente dañado, él y su navegante, el teniente Mario González, decidieron realizar una eyección controlada sobre el mar. Aunque sus paracaídas fueron vistos por sus compañeros, jamás se los logró rescatar de las aguas del Atlántico Sur. Mientras, “*Al*

³⁴⁶ *Ibid*, p. 269.



fin de la jornada el almirante Woodward llegó a la conclusión de que: ‘Las reacciones que tuvimos indican que el plan tuvo éxito, por lo menos inicialmente. El 1º de mayo hubo considerable actividad aérea argentina. Logramos cierto desgaste limitado, y aprendimos bastante’ ³⁴⁷, el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas argentinas tenía una interpretación muy distinta del primer día de combate. El intento inglés de desembarcar en las islas fue rechazado *“a causa de la resistencia argentina, sobre todo de las defensas antiaéreas distribuidas alrededor de Puerto Argentino, y de los aviones que habían infligido graves daños a las naves que estaban bombardeando”*³⁴⁸.

Enterado de las escaramuzas del día anterior, el general Galtieri consideró necesario explicarle a la opinión pública argentina la posición oficial de su gobierno ante los graves acontecimientos en curso. Reunido con diferentes medios de comunicación, sostuvo que los británicos *“han usado y siguen usando en estos momentos el fuego sobre nosotros, y les hemos respondido, y responderemos con el fuego. Y será siempre nuestra respuesta si el enemigo intenta convertir nuevamente en colonia la tierra argentina”*³⁴⁹. Asimismo, importantes sectores políticos representados por Raúl Alfonsín y Deolindo Felipe Bittel, suscribieron declaraciones de apoyo al esfuerzo militar en las islas. *“Estas palabras tuvieron un efecto enfervorizador sobre la masa de la población, que con su efecto multiplicador, hacía casi imposible pretender mesura y frialdad en gobernantes y gobernados”*³⁵⁰. En ese contexto, el canciller Costa Méndez envió una nota de protesta al secretario Haig, por el papel de Estados Unidos en la crisis. El texto decía: *“El pueblo argentino no comprenderá ni olvidará que en una de las horas más críticas de su historia, contrastando con la solidaridad que le llega desde todos los rincones del continente, los Estados Unidos hayan preferido tomar el lado de una potencia ajena al hemisferio cooperando con sus designios agresivos”*³⁵¹.

³⁴⁷ *Ibid*, p. 270.

³⁴⁸ *Loc.cit.*

³⁴⁹ **MORO**. *Op.cit.*, p. 216.

³⁵⁰ *Loc.cit.*

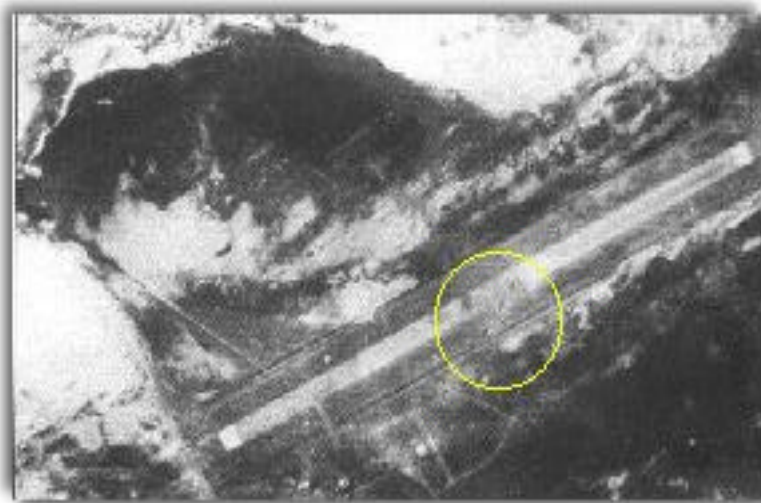
³⁵¹ *Ibid*, p. 218.



En Londres, el ataque de los *Harriers* a Puerto Stanley provocó la división del Partido Laborista en dos fracciones. El presidente del Partido Social Demócrata, Judith Hart, expresó su condena a la acción militar, por entender que ésta violaba los principios de la Resolución 502 de la ONU. El congresista Tony Ben informaba que el gabinete de la señora Thatcher estaba censurando sistemáticamente las notas de los corresponsales británicos en el sur. Al contrario, el portavoz del Foreign Office por el Partido Laborista, Dennis Healey, comunicó el apoyo de su colectividad hacia el curso de acción diseñado por el gobierno, aclarando que era muy posible que la crisis no se resolviera sólo por medios militares. Por su parte, la prensa informaba con bastante abundancia sobre el rol que los Estados Unidos estaban interpretando en el conflicto a partir de su alianza con Gran Bretaña. Pero, sin duda, el tema más publicitado era la reunión que sostendrían Alexander Haig y el canciller británico, Francis Pym, pues era conocido que en el encuentro ambos personeros discutirían los requerimientos militares ingleses.



Fotografía 18: Un reactor *Vulcan*, como el que muestra la fotografía, al mando del teniente Martin Withers, lanzó 21 bombas sobre el aeropuerto de Puerto Stanley, el 1º de mayo.



Fotografía 19: Vista aérea de la pista de aterrizaje de la capital de las islas. El círculo señala los supuestos impactos provocados por el *Vulcan*.



3.11 El Torpedo que Hundió al Presidente de Perú

Aunque en este tenso ambiente sólo podía esperarse la continuidad de la escalada bélica, aún existía la posibilidad de lograr una salida negociada. Tal posibilidad estaba encarnada en el Presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry. Apenas comenzaba el 2 de mayo, a las 01:30 horas, cuando el mandatario peruano se comunicó telefónicamente con el general Galtieri, para manifestarle su preocupación por el rumbo que el conflicto estaba adquiriendo. Durante la conversación, Belaúnde Terry expresó que tenía en sus manos una propuesta elaborada en conjunto entre su gobierno y el secretario Haig. Ésta consistía básicamente en siete puntos: *“Cesación inmediata de las hostilidades. Retiro simultáneo y mutuo de las fuerzas. Presencia de representantes ajenos a las dos partes involucradas en el conflicto para gobernar las islas, temporalmente. Los dos gobiernos reconocen la existencia de posiciones discrepantes sobre la situación de las islas. Los dos gobiernos reconocen que los puntos de vista y los intereses de los habitantes locales tiene que ser tomada en cuenta en la solución definitiva del problema. El grupo de contacto que intervendría de inmediato en las negociaciones para implementar este acuerdo estaría compuesto por Brasil, Perú, República Federal de Alemania y los Estados Unidos de América. Antes del 30 de abril de 1983 se habría llegado a un acuerdo definitivo bajo la responsabilidad del grupo de países antes mencionados”*³⁵². El Presidente del Perú debía convencer a su interlocutor argentino de aceptar la propuesta conjunta, pues representaba la última acción destinada a lograr un arreglo pacífico del conflicto. En tanto, Alexander Haig debía hacer lo propio con el gobierno británico, cuando se reuniera, ese mismo día a las 12:00 horas, con Francis Pym.

Salvo algunos detalles, como la intención de Gran Bretaña de cambiar el término “puntos de vista” por la palabra “deseos” en un párrafo de la resolución, y la intención argentina de nombrar a un país más neutral en el asunto en lugar de Estados Unidos; todo parecía indicar que la paz estaba más cerca que nunca. De hecho, la

³⁵² *Ibid*, p. 220.



conversación telefónica entre Costa Méndez y Belaúnde Terry, después de analizar el texto, daba claras muestras de lo anterior: “*Presidente Belaúnde Terry: ‘Dígame ministro, el texto de los siete puntos, de manera general ¿es aceptable?’*. Canciller Costa Méndez: ‘*Sí señor, siempre que se aclare perfectamente que la administración local no regresa*’ ”³⁵³.

Durante la tarde, en Buenos Aires la cuestión fue debatida por funcionarios de la Cancillería y un Equipo Especial de Trabajo, integrado por el brigadier Miret, el general Iglesias y el contraalmirante Moya, quienes finalmente dieron su aprobación a la propuesta. Sólo faltaba que la Junta Militar, máximo órgano de conducción nacional, diera su consentimiento, decisión que según Galtieri, le informó a su homólogo peruano ocurriría esa misma noche. Relata Nicanor Costa Méndez: “*El 2 de mayo, el Presidente de Perú hizo una proposición muy buena y positiva, que iba más allá de las propuestas de Haig, en el sentido de que no establecía la necesidad de restaurar la autoridad británica en las islas y no determinaba como condición previa los deseos de los isleños. Nosotros aceptamos esa propuesta (...) Al parecer, según el Presidente Belaúnde, Gran Bretaña estaba preparada para aceptar también*”³⁵⁴.

Sin embargo, todo cambió radicalmente a las seis de la tarde. A esa hora, se recibieron en Argentina los primeros informes del ataque al crucero *General Belgrano*. La información indicaba que un submarino británico, luego se sabría que se trataba de la unidad nuclear *Conqueror*, había disparado dos torpedos Mk 8 contra el viejo navío. En realidad, la acción se produjo a las 15:57 horas en circunstancias bastante particulares. El *Belgrano* era el eje del Grupo de Tareas 79.3, uno de los tres brazos en que se había dividido la Armada argentina para enfrentar a la Flota Real. Además del crucero, la pequeña escuadra estaba compuesta por los destructores *Piedrabuena* y *Bouchard*, quienes debían proteger de cualquier agresión al *Belgrano*, irónicamente uno de los pocos buques sobrevivientes del ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, y con posterioridad vendido a Argentina. Según el comandante del

³⁵³ *Ibid*, p. 221.

³⁵⁴ BILTON y KOSMINSKY. “Nicanor Costa Méndez”. *Op.cit.*, p. 36.



Belgrano, capitán Héctor Bonzo, “*Nuestra misión era patrullar la zona del Mar Argentino, es decir, al sur de las Malvinas (...) Navegábamos en todo momento fuera de la Zona de Exclusión, nunca más cerca de treinta y cinco o cuarenta millas (sesenta o setenta kilómetros)*”³⁵⁵. A las 06:30 horas, el *Belgrano* y sus acompañantes recibieron la orden de dirigirse, ante el peligro submarino, a las aguas poco profundas del banco Burdwood al sur de las Malvinas, el lugar más próximo de estas características fuera de la Zona de Exclusión Total establecida por la *Task Force*. “*La calma había sucedido a la tensión de los tripulantes, ya que al alejarse de la zona de probable conflicto, por orden superior, y hallándose fuera de la Zona de Exclusión Total, consideraban que el peligro había pasado, al menos por entonces*”³⁵⁶. El comandante del *Conqueror*, Christopher Wreford Brown, pidió que la orden emitida desde Northwood, cuartel general de la Flota, fuera repetida tres veces, para evitar malos entendidos que luego podría lamentar. Confirmada la intención de los mandos superiores de hundir al buque argentino, colocó a su nave a 1.400 yardas del *Belgrano* y disparó dos veces. El impacto fue devastador. Rápidamente el crucero comenzó a ladearse ante la incontrolable vía de agua que tenía en su casco. Los torpedos habían dejado dos grandes boquerones y el buque parecía estar tragándose todo el Atlántico Sur. Su capitán, Héctor Bonzo, intentó todas las maniobras establecidas para salvarlo, pero fue inútil. “*A las dieciséis y quince el buque tenía una escora de diecinueve grados, pero yo retenía aun la orden de abandonar el buque, con la esperanza de poder salvar más gente. Cuando vi que la situación no tenía esperanzas, que no había posibilidad de salvar el buque, y cuando todos habían ocupado sus puestos de emergencia... entonces di la orden (...) Es la más trágica que puede dar un comandante en su vida*”³⁵⁷. Un total de 674 almas flotarían en pequeños botes de salvamento en las frías y tempestuosas aguas del sur. Otros, no tendrían la misma suerte: 368 marinos morirían ahogados, quemados o desaparecidos.

Luego que la noticia fuera confirmada a las 19:00 horas, se reunió el Comité Militar, ente asesor de la Junta, para determinar las diversas alternativas frente al

³⁵⁵ “Héctor Bonzo”. En *Ibid*, p. 70.

³⁵⁶ MORO. *Op.cit.*, p. 207.



nuevo escenario. En el momento se consideró proseguir con el estudio de la propuesta peruana – norteamericana y se resolvió comunicarle al Presidente Belaúnde Terry que Argentina, a excepción de determinadas correcciones, estaba dispuesta a aceptar los siete puntos del documento. Costa Méndez diferió. Según el ex canciller, el hundimiento del *Belgrano* “causó una enorme indignación en la Argentina y las negociaciones se dieron por terminadas. Ése había sido el momento en que las negociaciones habían estado más cerca del éxito”³⁵⁸. Sin embargo, en la mañana de ese mismo día habían viajado a Perú el secretario general de la Presidencia, general Iglesias, y el jefe de la Casa Militar, contraalmirante Moya, para explicarle personalmente a Belaúnde Terry la no aceptación inmediata de la propuesta y las correcciones necesarias para invertir la situación. En Gran Bretaña, el ministro de Defensa John Nott, expuso ante la Cámara de los Comunes las motivaciones del ataque. “Este grupo de ataque de superficie fuertemente armado se encontraba cerca de la zona de exclusión total y se aproximaba a elementos de nuestro destacamento de fuerzas, que estaba a algunas horas de distancia. Sabíamos que el crucero propiamente dicho tiene una considerable potencia de fuego (sic), proporcionada por cañones de 15,6 pulgadas, con un alcance de 21 kilómetros y misiles antiaéreos ‘Sea Cat’. Sumada a los destructores de escolta, que al parecer estaban provistos de misiles antibarco ‘Exocet’, con un alcance de más de 32 kilómetros, la amenaza que suponían para el destacamento de fuerzas era tal que su comandante sólo podía ignorarla a riesgo de su propia vida”³⁵⁹.

Al día siguiente, el embajador de Gran Bretaña en Lima manifestó el agradecimiento de su gobierno a las gestiones peruanas, explicando que eran de gran ayuda para una solución pacífica. El 5 de mayo volvieron de Perú Iglesias y Moya. Entre su equipaje traían una valiosa información proveniente del secretario de Estado Haig. Luego de su viaje a Londres y una intensa agenda de encuentros con autoridades inglesas, estaba en condiciones de afirmar que “los británicos, con

³⁵⁷ BILTON y KOSMINSKY. “Héctor Bonzo”. *Op.cit.*, p. 70.

³⁵⁸ “Nicanor Costa Méndez”. En *Ibid*, p. 36.

³⁵⁹ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 174.



*algunas pequeñas modificaciones, podían aceptar la propuesta ya mencionada, y que la presentación podía hacerse a través de las Naciones Unidas, estableciendo un cronograma obligatorio*³⁶⁰. Entonces, Argentina decidió trasladar las conversaciones al organismo multinacional, lo que fue informado a Belaúnde Terry mediante una llamada telefónica del general Galtieri. Sería la última vez que ambos gobernantes hablarían personalmente. La gestión del Presidente del Perú, como iniciativa propia y en parte bajo su dirección, había llegado a su fin.

³⁶⁰ **MORO**. *Op.cit.*, p. 223.



Fotografía 20: El submarino nuclear *Conqueror*. El capitán Christopher Wreford Brown pidió que la orden de hundir al *Belgrano* fuera repetida tres veces antes de disparar sus torpedos.



Fotografía 21: Una imagen impactante. El *Belgrano* se hunde en el Atlántico Sur rodeado de pequeñas balsas repletas de sobrevivientes. La fotografía fue tomada por uno de los naufragos desde el bote salvavidas.



3.12 El Cementerio de Aviones y Buques

Si el 2 de mayo el *General Belgrano* había conocido el implacable fuego británico, el día 3 sería el turno del pequeño buque auxiliar, *Alférez Sobral*. La nave había recibido la orden de ingresar a la Zona de Exclusión Total para rescatar a los dos tripulantes del *Canberra* derribado en las acciones del primer día de batalla. Mientras navegaba rastrellando la probable área de descenso de los aviadores, fue informado del hundimiento del *Belgrano*, determinándose que regresara lo antes posible a un puerto seguro, con el objeto de evitar un desenlace similar al que tuvo el buque del capitán Bonzo. Sin embargo, la alerta llegó demasiado tarde. A las 23:45 horas, el *Sobral* informó, en lo que sería su última comunicación radiofónica, que un helicóptero británico lo estaba sobrevolando en reiteradas ocasiones. En efecto, dos aeronaves *Sea Lynx* del *Coventry* y del *Glasgow*, habían detectado la presencia del pequeño intruso, y procedieron a dispararle poderosos misiles. “*El Sea Skua se desprendió del helicóptero, entró en ignición y cayó certero (...) Hubo un resplandor enceguecedor, una explosión y la unidad de patrullaje comenzó a hundirse*”³⁶¹. El bombardeo ocasionó la muerte de ocho tripulantes, incluido su capitán, Sergio Raúl Gómez. A las 02:35, se recibió en Puerto Stanley un aviso satelital de emergencia, detallando la posición del ataque. De inmediato se determinó que la Fuerza Aérea enviara aviones y helicópteros para rescatar a los marinos. El *Sobral* estaba averiado, con su comandante muerto y varios heridos, pero aún sus motores estaban intactos. Así inicio una lenta y penosa travesía de regreso a Puerto Deseado. El 5 de mayo, un helicóptero de la Fuerza Aérea lo encontró en las cercanías de su destino, al que finalmente arribó unas horas más tarde.

El resto del día estuvo casi exclusivamente dedicado a la búsqueda de los naufragos del *Belgrano*. Con la excepción de un par de misiones de combate protagonizadas por aviones *Skyhawk*, *Dagger* y *Super-Etendard*, que en ningún momento se toparon con el enemigo, la Fuerza Aérea dispuso el despegue de un

³⁶¹ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 172.



Boeing 707 destinado a la exploración marina. El ejercicio tuvo resultados, porque a las 10:40 horas se encontraron 3 balsas con sobrevivientes. Luego otras 15 serían halladas a la deriva, siendo la totalidad de los naufragos rescatados por los destructores *Piedrabuena*, *Bouchard* y *Gurruchaga*. Pero, como la fatalidad nunca acaba, todavía faltaban muertos por contar. Un avión *Macchi* de la Armada, que se encontraba próximo a aterrizar en Puerto Stanley, luego de una misión de reconocimiento, colisionó con una colina, falleciendo instantáneamente su piloto.

La crudeza de los combates se volvió a reanudar con bombos y platillos el 4 de mayo. Aún no amanecía cuando a las 05:40 horas, un avión *Vulcan*, imitando la anterior operación Black Buck, lanzó 21 bombas de 1.000 libras sobre el aeropuerto de Puerto Stanley. Aunque esta vez, el incursor realizó un pasaje más bajo que en la primera oportunidad, fue bastante menos efectivo, pues ni una sola bomba rozó la pista. Horas más tarde, comenzarían a aparecer en el horizonte los maniobrables *Harriers*. Se dirigían a la localidad de Darwin – Prado del Ganso para bombardear las instalaciones de la base Aérea Militar Cóndor. Sin embargo, ahora los artilleros argentinos ya estaban alertados y los esperaban con sus armas prestas a disparar. El primer avión “*piloteado por el teniente Nick Taylor, fue alcanzado por un proyectil antiaéreo dirigido por radar y se precipitó a tierra. Taylor no se eyectó*”³⁶². El segundo *Harrier* alcanzó a lanzar sus bombas, las que sólo lograron averiar levemente a un avión *Pucará* estacionado en la pista. Tuvo que pagar un alto precio por su incursión. Su estructura recibió numerosos impactos de los cañones antiaéreos, cayendo al mar en dirección hacia el sudeste, a algunas millas de distancia de su objetivo. Un tercer avión, observando la suerte de sus antecesores, se apresuró en el lanzamiento de su bomba, haciendo un cerrado viraje para luego dirigirse hacia su portaaviones.

No obstante, el plato fuerte del día aún no llegaba. Sobre la base de los informes del radar de Puerto Stanley y del relato de los tripulantes de un *Hércules* C-130, que al tratar de aterrizar en la pista de las Malvinas habían detectado buques ingleses, se elaboró una orden de batalla que involucraba el ataque a tres naves



cercanas a las islas. El grupo estaba compuesto por dos buques medianos y uno grande. La misión fue asignada a una escuadrilla de aviones *Super-Etendard*, que armados con el famoso misil *Exocet*, estaban desplegados en la base de Río Grande. A las 09:44 horas, ambos aviones despegaron rumbo a sus blancos. Luego de un rápido reabastecimiento en el aire, bajaron sus narices para evitar la detección de los radares ingleses. Pasaron volando a ras del agua y las rocas de la Isla Beauchêne, para poco después lanzar los misiles. El guía de la formación, capitán Bedacarratz, dispuso su *Exocet* hacia un blanco grande, mientras su acompañante, el teniente Mayora, hizo lo propio con un objetivo menor. ¿Qué pasó con los misiles?

A unas 28 millas náuticas de ahí, estaba en misión de alerta temprana el destructor de última generación *Sheffield*. En ese momento, el buque tenía su sistema de radar apagado para no interferir las comunicaciones satelitales que su comandante mantenía con Northwood, cuartel general de la Flota. Por eso no fue extraño que el primer aviso de peligro proviniera de una persona y no de un aparato electrónico. “*Cuando se encontraba más o menos a un kilómetro de distancia, (los tenientes) Walpole y Layshon exclamaron casi simultáneamente: ‘¡Dios mío, es un misil!’*”³⁶³. Entonces, se tocó la alarma de ataque, y aunque la reacción fue la indicada, nada pudo impedir que cinco segundos después, el *Exocet* detonara en la banda estribor del barco, produciendo una abertura de grandes dimensiones. El capitán Salt se reunió con el equipo de control de daños. El buque era un desastre. “*El calor era terrible y el humo impedía toda visibilidad. Quienes estaban en la cubierta más elevada sentían el calor que les lamía las plantas de los pies y veían el vapor que se alzaba por los costados del buque. La estructura delantera se estaba calentando de modo inverosímil*”³⁶⁴. Mientras tanto, los dos *Super-Etendard* enfilaban sus alas hacia el continente, donde aterrizarían en Río Grande sin otra novedad.

En el mar el drama era apocalíptico. Un total de 22 hombres habían muerto, en su mayoría quemados en las entrañas de la nave. Conocido el ataque el

³⁶² *Loc.cit.*

³⁶³ **EQUIPO THE SUNDAY TIMES**. *Op.cit.*, p.183.

³⁶⁴ **HASTINGS y JENKINS**. *Op.cit.*, p.175.



comandante de la *Task Force*, el almirante Woodward, ordenó que algunas naves se acercaran al *Sheffield* para socorrerlo y ver la posibilidad de salvar al buque. Así, llegaron las fragatas *Arrow* y *Yarmouth*, y un sinnúmero de helicópteros provenientes de las demás unidades. Todo fue en vano. Cuando el calor despedido por la superestructura hacía pensar que el casco se estaba fundiendo, y las llamas amenazaron con hacer explotar el depósito de misiles *Sea Dart*, el capitán Salt dio la orden de abandono. El *Sheffield* estuvo flotando a la deriva por tres días, hasta que se decidió remolcarlo hacia las Georgias del Sur para ser reparado. En eso estaba, guiado por la *Yarmouth*, cuando un mar encrespado y turbulento terminó por hundirlo.

En Londres la pérdida de uno de los orgullos de la Flota causó estragos políticos. Para calmar el ambiente, el ministro de Defensa, John Nott, se vio obligado a concurrir a la Cámara de los Comunes para dar las explicaciones correspondientes. *“La oposición laborista exigió al gobierno suspender las acciones, ya que había acordado el envío de la Flota sólo como método de presión que de manera alguna avalaba actos como el hundimiento del ‘General Belgrano’, produciendo así el escalamiento del conflicto y la subsecuente pérdida del ‘Sheffield’. Requirió además que el gobierno reiniciara las conversaciones en el foro de las Naciones Unidas”*³⁶⁵.

En este punto de la historia es preciso señalar una importante divergencia en cuanto a lo que realmente ocurrió ese día en el Atlántico Sur. Mientras los ingleses reconocieron con celeridad la pérdida sufrida, tanto a nivel gubernamental como público, la unidad aérea que organizó el ataque difirió de las consecuencias que tuvo la misión de los *Super-Etendard*. El jefe de la unidad, el capitán Jorge Colombo, contó a la periodista Isabel Hilton que *“aún no entendía cómo se había librado del ataque el Hermes. ‘Cuando los ingleses comunicaron que habíamos alcanzado el Sheffield, pensamos: ‘¡Un momento! ¿Qué pasó con el otro misil?’. Estábamos casi seguros de que se fue hacia el Hermes... o, al menos, hacia un portaaviones”*³⁶⁶. Incluso la revista de armas francesa *Heracles* escribió: *‘El destructor Sheffield fue*

³⁶⁵ MORO. *Op.cit.*, p.240.

³⁶⁶ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p.184.



*dejado fuera de servicio y el portaaviones Hermes dañado por los dos Exocet AM 39 aire – superficie lanzados desde un Super Etendard*³⁶⁷.

Según la tesis del autor Rubén Moro, el destructor inglés habría sido hundido el primer día de lucha, y la verdadera víctima del ataque de los *Super-Etendard* fue el citado portaaviones. De esta manera, se ocultó la verdadera fecha en que el *Sheffield* fue hundido. Por eso el Gabinete de Guerra autorizó el ataque del *Conqueror* al crucero *General Belgrano* el 2 de mayo, como una forma de “*ocasionar a las fuerzas argentinas, una pérdida similar que colocase la balanza en forma más nivelada ante la opinión pública tanto británica como mundial*”³⁶⁸.

A la luz de los graves hechos acaecidos en las Malvinas el 5 de mayo, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Resolución 441, mediante la cual instaba el retiro completo de las tropas argentinas en el archipiélago, al mismo tiempo que reafirmaba el apoyo norteamericano a la Flota Real. En Europa, el Rey Juan Carlos de España ofrecía su persona como mediador en el conflicto.

Ese mismo día, la Cancillería argentina y el Equipo Especial de Trabajo, analizaron una propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar. Ante el recrudecimiento de las acciones bélicas y los escasos resultados de la gestión Belaúnde Terry, se decidió aceptar la iniciativa, designándose al subsecretario de Relaciones Exteriores para su negociación. La actitud del gobierno argentino provocó desconfianzas en el titular del Foreign Office, Francis Pym, quien junto con indicar que la única alternativa de solución era la retirada total de las tropas argentinas de la isla, aclaró que su gobierno no había pedido, y no era necesaria en las actuales circunstancias, la mediación de Pérez de Cuéllar.

La novedad diplomática del día siguiente estuvo enmarcada en el anuncio del delegado británico ante el Consejo de Seguridad de la ONU de la ampliación de la Zona de Exclusión Total hasta las 12 millas náuticas de la costa continental argentina. Mientras tanto, en el teatro de operaciones un fatal accidente iba a agregar nuevos nombres a la ya larga lista de muertos. Según un parte de guerra de la Flota Real,

³⁶⁷ *Ibid*, p.185.

³⁶⁸ **MORO**. *Op.cit.*, p.247.



“dos Sea Harrier, poco después de despegar del portaaviones, aparentemente habían colisionado entre sí, falleciendo ambos pilotos”³⁶⁹.

El 8 de mayo, se tomó una de las determinaciones más importantes en el curso de la guerra. Reunido en Chequers, el Gabinete de Guerra, presidido por Margaret Thatcher, resolvió despachar a las Malvinas las tropas de desembarco, hasta ahora acantonadas en la Isla Ascensión. *“Los riesgos ínsitos en tal determinación produjeron nuevas e imprevisibles tensiones y alianzas entre los ministros responsables (...) Incluso una victoria plantearía difíciles problemas logísticos en el Atlántico Sur, lo cual era lo último que podría asimilar la delicada estrategia naval de Nott (...) La Primer Ministro también fue implacable, convencida de que la única alternativa era avanzar”³⁷⁰.*

El *Narwal* era un pequeño pesquero de bandera argentina, que para esos días, mientras desarrollaba sus tareas habituales en las inmediaciones del archipiélago, cumplía una discreta labor de vigilancia sobre la Flota Real. En eso estaba, cuando en la mañana del 9 de mayo un *Sea Harrier*, al mando del capitán David Morgan, lo detectó. Inmediatamente el piloto informó sobre la presencia del barco, recibiendo la orden de atacar. Un par de rasantes pasadas bastaron para hundirlo. Sus 25 tripulantes debieron abandonar la nave en los escasos botes salvavidas. Hasta ahora, no había muertes que lamentar, pero sí un par de heridos de consideración. Ya flotando a la deriva, otro avión británico abrió fuego sobre los naufragos, destruyendo una de las dos balsas disponibles, lo que obligó al personal a arrojar al agua, dejando en el único bote intacto a los heridos, uno de los cuales finalmente murió. Los ingleses justificaron el ataque, explicando que en el interior de la pequeña embarcación había *“un teniente de marina que se incorporó al barco en Mar del Plata el 22 de abril, cuando se adaptó la nave para propósitos de inteligencia”³⁷¹.*

En Puerto Stanley, la noticia generó la indignación del general Menéndez y su Estado Mayor. Considerando lo indómito del mar, el frío insoportable y el grave estado de salud de algunos marinos, se determinó que un helicóptero *Puma* del

³⁶⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 263.

³⁷⁰ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 190.



Ejército concurren al rescate de los tripulantes del *Narwal*. En ese momento, nadie imaginó que la orden significaría la muerte de tres militares. Un misil del *Coventry* destruyó totalmente a la aeronave mientras trataba de ubicar a los náufragos. Sobrevivientes no hubo.

Ante esta situación, en Comodoro Rivadavia, los oficiales tácticos de la Fuerza Aérea diagnosticaron un cuadro favorable para atacar a los destructores que estaban en las cercanías de las Malvinas. Sucesivas secciones y escuadrillas despegaron de las numerosas bases en el continente con la misión de buscar y destruir buques ingleses.

La escuadrilla *Trueno* estaba conformada por cuatro aviones *Skyhawk*. Sin embargo, a poco de despegar dos de sus integrantes debieron regresar al continente por problemas en el sistema de reabastecimiento en vuelo. El resto de la formación recibió la orden de continuar con la tarea asignada. A las 17:00 horas todos los aviones desplegados se encontraban de vuelta en sus bases, menos dos de los *Truenos*. Se temía lo peor, pues según los cálculos, a esa hora los aviones no tendrían combustible para permanecer en el aire. “*Informaron que estaban volando a ras de las olas con un techo de nubes de 15 metros. Se los dio por accidentados contra la superficie del mar, por adversas condiciones meteorológicas*”³⁷². Ésta fue la explicación que recibieron los familiares de los tenientes Jorge Farías y Jorge Casco. Una vez finalizada la guerra, los efectivos británicos encontrarían los restos de ambos aviones, con sus respectivos pilotos, destrozados en una ladera de la Isla Jackson.

Como era de imaginar, el día 10, la representación argentina en la ONU, protestó formalmente por el ataque al pesquero *Narwal*, alegando que se trataba de una embarcación civil y desarmada. En esos mismos instantes, el almirante Woodward, junto al general Jeremy Moore y el comodoro Clapp, comandante de los buques de desembarco, se abocaban a planificar la fecha y el lugar para invadir las islas. Tenían en mente tres lugares: caleta Magallanes, en el extremo nororiental de la

³⁷¹ *Ibid*, p. 180.

³⁷² **MORO**. *Op.cit.*, p. 273.



Isla Soledad; Bahía San Carlos, en el estrecho homónimo y lejos de Puerto Stanley; y Bahía de la Anunciación, muy cerca de la capital. Luego de largas y agotadoras argumentaciones, se escogió la segunda alternativa, aún con reparos y objeciones. Bahía San Carlos estaba demasiado alejada de Puerto Stanley y muy próxima a Darwin – Prado del Ganso, donde había una poderosa guarnición enemiga. Sus playas no eran muy aptas para desembarcar tropas, y carecía de recovecos para levantar las bodegas de almacenaje de suministros y municiones. Y, como si fuera poco, más de algún comandante creía firmemente que los argentinos ya habían minado sus pocas profundas aguas. Ahora, los altos mandos británicos sólo debían esperar el arribo del resto de las tropas al teatro de operaciones, embarcadas en más de 20 na ves, entre las que destacaba el lujoso trasatlántico *Queen Elizabeth II*. De esta forma, “*El gobierno y los jefes militares hicieron a un lado las reglas fijadas por la estrategia para los desembarcos anfibios. Decidieron el desembarco en las Malvinas y desafiaron a los argentinos a jugarse por entero*”³⁷³.

En las Malvinas, los británicos seguirían hundiendo navíos argentinos. Considerando la planificación del desembarco, la fragata *Alacrity* recibió la instrucción del almirante Woodward de recorrer el estrecho de San Carlos. La idea era que el buque reconociera las capacidades defensivas argentinas y determinara si la zona estaba minada. Tendría que cumplir la misión en la más absoluta soledad, pues el jefe de la *Task Force* no estaba dispuesto a repetir el destino del *Sheffield* frente a los osados aviadores argentinos. Pero para sorpresa de su capitán, la fragata no sólo cumplió su misión sin recibir daño alguno, sino que además se dio el lujo de toparse con el transporte de la Armada argentina *Isla de los Estados*. El carguero de 1.900 toneladas, estaba trasladando combustible desde Puerto Rey hacia Puerto Mitre, cuando recibió los certeros disparos de la *Alacrity*. “*La primera andanada provocó una gran explosión, presumiblemente de depósitos de combustibles*”³⁷⁴. La nave se hundió con una rapidez asombrosa, dando apenas el tiempo necesario para que su

³⁷³ HASTINGS y JENKINS. *Op.it.*, p.184.

³⁷⁴ *Ibid*, p.180.



tripulación pudiera abandonarlo. El recuento de muertos y desaparecidos contabilizó a 18 personas, 14 marineros civiles y 4 militares.

Si la situación en el campo de batalla era cada día más complicada para la Junta, en el plano diplomático la situación era similar. A pesar de que *“una encuesta popular realizada por organismos populares daba cuenta de que el 98% de la población consideraba acertada la decisión de recuperar militarmente las islas”*³⁷⁵, el Comité Militar estaba preocupado por el estancamiento de la gestión de Javier Pérez de Cuéllar. *“La evaluación de Ros, desde Nueva York, era pesimista. Los británicos intentaban dilatar las negociaciones, fuese para aumentar la presión sobre Argentina, o sencillamente para encubrir los preparativos de las ulteriores operaciones militares. Esta última interpretación cobró más credibilidad”*³⁷⁶. Por eso se recibió con especial interés un comunicado del Presidente Reagan, informando del envío del general Vernon Walters, experto en crisis de este tipo. En Buenos Aires se estimó que la llegada del militar estadounidense para entrevistarse con la Junta, podía tener positivos resultados en el curso de las negociaciones. Nada más alejado de la realidad. El motivo de su viaje era *“convencer al gobierno argentino de que los EE.UU. no habían prestado información satelitaria a Gran Bretaña (...) lo cual había sido públicamente manifestado por su secretario de Defensa Weinberger”*³⁷⁷.

No obstante, en el Reino Unido las cosas no estaban mejor. El 12 de mayo se recibió el rumor de que el Papa Juan Pablo II suspendía su visita a Gran Bretaña por razones pastorales. Pero, además, ya comenzaban a aparecer grietas en el apoyo continental. Así lo reflejó un editorial del diario La Suisse de Ginebra. *“El conflicto Malvinas, irrisorio en sus orígenes, conlleva conforme se prolongue consecuencias desastrosas para el mundo occidental. Estados europeos que apoyaron a Gran Bretaña al comienzo del conflicto, tratan ahora de corregir su posición. España da prioridad a la solidaridad hispanoamericana, Dinamarca desea un arreglo pacífico,*

³⁷⁵ MORO. *Op.cit.*, p.277.

³⁷⁶ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p.316.

³⁷⁷ MORO. *Op.cit.*, p. 278.



Alemania y Francia desean evitar el aparecer como apoyando automáticamente al Reino Unido”³⁷⁸.

El 12 de mayo zarpó desde Southampton el *Queen Elizabeth II*. Con más de 3.000 soldados de la Brigada V de Infantería del Ejército británico en sus bodegas, la partida del lujoso barco sería recordada durante años, como uno de los hitos de la determinación inglesa de recuperar las islas. En las Malvinas, el tiempo tormentoso y poco apto para el ataque aéreo de los aviones argentinos, posibilitó que algunas unidades de la *Task Force* se acercaran al archipiélago para su habitual cañoneo naval. Ante la incursión inglesa, la jefatura de la Guarnición Malvinas, solicitó el despacho de aviones de combate para hostigar a los agresores. Se consideró que aunque era altamente peligroso emprender vuelo en esas condiciones meteorológicas, ellas a su vez dificultarían la detección de los bombarderos. Así, un gran número de aviones, cargados de bombas, despegó hacia el teatro de operaciones. Luego de un siempre dificultoso reabastecimiento en el aire, las aeronaves prosiguieron su vuelo rasante en búsqueda de blancos. Y los encontraron. La primera batalla del día la protagonizaron cuatro *Skyhawks* y la fragata *Brilliant*. Alertada por los sistemas de radar anticipado, la nave comenzó a desplegar toda su capacidad de defensa antiaérea. Los misiles *Sea Wolf* respondieron a sus pergaminos. Antes de poder soltar sus bombas, dos aviones fueron derribados. Un tercero, se estrelló en el mar al intentar esquivar el fuego inglés, y el cuarto alcanzó a utilizar sus armas, pero sin mayores efectos pues su tiro fue corto, logrando escapar y aterrizar posteriormente en Argentina. Murieron los tenientes Bustos, Ibarlucea y Nivolli.

A los pocos minutos la *Brilliant* tendría su segundo round. Nuevamente cuatro *Skyhawks* se atrevían a desafiarla. Los tres primeros aviones pudieron lanzarle sus bombas a la fragata, pero como en una cinta cómica, los artefactos, producto de la velocidad y distancia de lanzamiento, rebotaron en el mar, pasaron por encima de la estructura del barco y explotaron en el agua. De todas formas pudieron producirle algunas averías menores con el uso de sus cañones. El cuarto avión, pilotado por el teniente Gavazzi, atacó al destructor *Glasgow*. Esquivando balas y misiles, logró

³⁷⁸ *Ibid*, p. 281.



filtrarse a través de los sistemas antiaéreos y lanzar con efectividad su bomba. Ésta dio en el medio de la línea de flotación, pero para sorpresa de marinos y aviadores, no explotó. Aún así, debido a la velocidad que traía, el proyectil lo traspasó de banda a banda, originando una peligrosa vía de agua. Frente a la magnitud de los daños sufridos, el *Glasgow* debió ser retirado de la zona de combates para someterse a un largo proceso de reparaciones en Gran Bretaña.

Los cuatro atacantes emprendieron rumbo al continente. Pero, paradójicamente, el destino sería otro para el único piloto que había acertado en un blanco. Parcialmente ciego por la sal pegada en su parabrisas, el teniente Gavazzi se internó casualmente en el campo de tiro de los cañones antiaéreos de la Base Aérea Cándor. Sin tiempo para distinguir que era un avión propio, los artilleros dispararon, desintegrándolo en el aire. El resto logró aterrizar sin mayores novedades.

Al día siguiente, continuando con su gestión, Pérez de Cuéllar informó que aún no tenía una respuesta oficial del gobierno británico a los puntos contenidos en su propuesta, exhortando a las partes a definir sus posiciones con la mayor brevedad posible, pues a su juicio, las negociaciones se estaban dilatando en exceso. El 14 de mayo, mostrando la crudeza de los combates en sus rostros, regresaron a Argentina, vía Montevideo, 189 prisioneros procedentes de las Georgias del Sur. El teniente Astiz sería retenido por las autoridades inglesas, debido a su participación en la guerra antisubversiva desplegada por su gobierno en los años anteriores.

Diplomáticamente, el día 15 marcó un cambio de estrategia en la Junta y la Cancillería. A partir de ese momento, se estimó que la exigencia de reconocer la soberanía argentina sobre las islas, como una condición previa a negociar, no sólo interfería con la gestión del Secretario General de la ONU, sino que impedía de antemano cualquier acercamiento serio con los emisarios de Margaret Thatcher. La tensa situación se vio reflejada tanto en las cúpulas de poder, como en el campo de batalla. *“El 15 de mayo se comunicó a todos los civiles que iban a bordo del Canberra- periodistas incluidos- que a partir de ese momento estaban bajo la disciplina militar (...) Al día siguiente, domingo, una alerta roja de incursión aérea interrumpió el oficio religioso que se celebraba en la sala de cine, y en su mensaje*



semanal el capitán del barco, Dennis Scott-Masson, previó ‘una semana interesante y fascinante’ ”³⁷⁹.

En tanto, las conversaciones fueron interrumpidas con el regreso de los dos representantes británicos a su país. En efecto, tanto el embajador Parsons, ante la ONU, como el embajador Henderson, acreditado en la Casa Blanca, se disculparon argumentando que debían recibir personalmente un conjunto de instrucciones del Gabinete de Guerra acerca del desarrollo del conflicto y la nueva posición argentina. No regresarían a Estados Unidos hasta el 17 de mayo, cuando el desembarco inglés ya era prácticamente una realidad.

A miles de kilómetros de la apacible capital estadounidense, en el Atlántico Sur las instrucciones ya estaban dadas. La Estación Aeronaval Auxiliar Calderón, era una pequeña base ubicada en la Bahía Elefante Marino. En ella, las fuerzas argentinas ocultaban los aviones, cuando los *Harriers* se aventuraban sobre Puerto Stanley y Darwin – Prado del Ganso. Cuidada por un pequeño destacamento, la instalación estaba totalmente alejada de las acciones bélicas. Nunca había sido atacada y, aparte del frío y la lluvia, los defensores no tenían mayores enemigos. La quietud y la soledad del lugar serían interrumpidas ese día.

Transportados en dos helicópteros *Sea King*, 45 comandos del SAS, Servicio Aéreo Especial, aterrizaron en un lugar predeterminado, protegidos por la densidad de la noche y procedieron a atacar la base. Totalmente sorprendidos, las defensas no pudieron repeler la acción. Los británicos, armados con granadas, cohetes y bengalas, realizaron una misión perfecta en cuanto a su ejecución y objetivos. Tras de sí, dejaron en llamas cinco aviones *Pucará*, cuatro *Mentor* y un *Sky Van* de la Prefectura Naval. Por suerte, no hubo muertos que lamentar.

Más tarde como era habitual, los *Sea Harriers* se hicieron presentes en los cielos de Puerto Stanley, bombardeando la pista del aeropuerto desde una gran altura, pero sin mucha efectividad. “*Más allá del exitoso ataque de los comandos británicos a la Base Calderón, se había podido observar en el terreno político que las*

³⁷⁹ EQUIPO SUNDAY TIMES . Op.cit., p. 204.



negociaciones estaban paralizadas, en el terreno estratégico se confirmaba la firme determinación británica de imponer la solución militar”³⁸⁰.

En el marco de una tibia noche primaveral en Londres, el Gabinete de Guerra de la señora Thatcher se reunió para analizar la posición del Reino Unido frente a la gestión de Pérez de Cuéllar. Los resultados del encuentro fueron comunicados a la prensa en la mañana del 16 de mayo. Mediante una declaración pública del ministro de Defensa, se informó: *“El Gobierno británico adoptará una decisión en breve para resolver la crisis de las Islas Falklands. Subsisten temas fundamentales sin solución en la gestión del Secretario General de la ONU. El objetivo del Gobierno es restablecer la administración británica en las islas. A posteriori se impondrá un período de máxima alerta militar. Restablecida la soberanía del Reino Unido, se negociará una solución a largo plazo con los países de la región, pero no contempla posibilidad alguna de que la soberanía sea transferida a la Argentina. La probabilidad de bombardear el territorio continental argentino subsiste, lo cual contribuiría a una escalada de gran importancia. Considera que Gran Bretaña no perderá el respaldo de Europa, incluso recuperando las islas por la fuerza. El Gobierno dispone de muchas opciones militares que van desde el bloqueo hasta la invasión. Si ocurre esto último, se procurará realizarla con el menor número posible de víctimas, sin que ello signifique un freno a la misma”³⁸¹.*

Interpretando fielmente la posición de su gobierno, los pilotos británicos ayudarían a que otro barco argentino conociera las profundidades del mar. Luego de una pasada de reconocimiento sobre San Carlos y Darwin, aviones ingleses atacaron al *Río Carcarañá*, anclado en Puerto Rey, y al *Bahía Buen Suceso*, en Bahía Fox. Cabe destacar que ambas embarcaciones eran pequeños buques auxiliares, destinados a la tarea de transporte de provisiones y totalmente carentes de armamento defensivo. En consecuencia, la misión de los *Harriers* se asemejaba más a una práctica de tiro al blanco que a una incursión militar en un escenario hostil. Impactado por varios misiles y proyectiles de cañón, el *Río Carcarañá* zozobró rápidamente. Con su

³⁸⁰ MORO. *Op.cit.*, p. 294.

³⁸¹ *Ibid*, p.295.



estructura en llamas, su capitán ordenó el abandono de la nave. Cuatro marinos resultaron heridos de gravedad. El *Bahía Buen Suceso* tuvo mejor suerte y sólo sufrió averías menores. El ataque inglés a estos buques auxiliares, caló hondo en la mente de los argentinos, así lo relata el periodista Haroldo Foulkes: “*los indiscriminados ataques de los colonialistas a los barcos mercantes y lanchones dispuestos para satisfacer las necesidades de los pobladores más distantes, llegó a hacer imposible la implementación de los diagramas preparados. El intento de concretarlos, dejó fuera de servicio, por hundimiento o averías, a nuestros buques Isla de los Estados, Río Carcaraña y Bahía Buen Suceso*”³⁸². Más tarde, un *Harrier*, mientras trataba de bombardear el aeropuerto de Puerto Stanley, conocería las bondades de la artillería antiaérea de los defensores. Con varios orificios en los planos de sus alas, a duras penas lograría aterrizar en su portaaviones, siendo reportado con daños de consideración por los argentinos y los ingleses.

Según los partes de guerra de la Armada argentina, esa noche el destructor *Bouchard* desarticuló un grupo de comandos británicos, que protegidos por la niebla intentaban acercarse a las costas patagónicas en tres balsas inflables. Sin embargo, al no encontrarse restos humanos o de los botes, la ocurrencia de la acción, así como las posibles bajas derivadas de ella, quedaron sin confirmación oficial.

Luego de un largo vuelo, el 17 de mayo arribó a Washington el embajador Parsons. Instruido por la Primera Ministra, fue enfático en señalar que las nuevas concesiones hechas por Argentina no implicaban un giro significativo en las peticiones de su gobierno. Además, hizo entrega al Secretario General de la ONU de una propuesta final de carácter innegociable. Ella involucraba sólo a las islas Malvinas, establecía el regreso de la administración británica con la presencia de un solo representante argentino y restituía el acuerdo de comunicaciones de 1971. En Londres, Margaret Thatcher declaraba públicamente, que “*las negociaciones de Nueva York pueden ser la última opción para una salida pacífica (...) el gobierno británico ha hecho las máximas concesiones posibles (...) los isleños son ciudadanos*

³⁸² FOULKES, Haroldo. *74 Días Alucinantes en Puerto Argentino*. Editorial Corregidor. 1984. Argentina. p. 79.



británicos, por lo tanto hay que defenderlos (...) la Resolución N° 502 es mandatoria, si no se cumple, sólo queda la opción militar (...) es inaceptable que Argentina pretenda soluciones que prejuzguen el resultado”³⁸³. Además, los países miembros de la Comunidad Económica Europea, decidieron renovar las sanciones económicas para Argentina por una semana más, reafirmando su apoyo a la tesis británica.

En Argentina, la Junta y el Comité Militar analizaron la propuesta inglesa ese mismo día. Así, los analistas argentinos concluyeron que el documento menoscababa en extremo las aspiraciones soberanas, pues *“no incluía a las Islas Georgias y Sandwich del Sur. En la práctica, se introducía la administración británica en las Malvinas. No prejuzgaba en forma alguna respecto de la soberanía. El acuerdo interino no preveía una fecha límite precisa para su expiración”³⁸⁴.*

Al día siguiente, los asesores de la Junta elaboraron otro texto distinto al británico, el que fue entregado a Pérez de Cuéllar. A las 22:35 horas, la propuesta llegó a las manos de los embajadores británicos, quienes a su vez comunicaron a Londres sus puntos esenciales. *“En otras palabras, se trataba del último round en el juego diplomático que Mrs. Thatcher había llevado en simultaneidad con el juego militar”³⁸⁵.*

Todos entendían que el tiempo para detener la guerra se agotaba inexorablemente. Preocupado por la polarización de las respectivas posturas, el Secretario General de la ONU dedicó la mayor parte del 19 de mayo a acercar posiciones. Sus esfuerzos, así como todos los que lo precedieron, no fueron precisamente fructíferos. Gran Bretaña contestó que se había llegado a un punto final, pues la gran parte de los 11 artículos de la propuesta argentina eran considerados inaceptables. Pero eso no era lo peor. Informaba además, que por su parte las negociaciones se daban por terminadas, otorgándole a su propuesta el rango de ultimátum, pues su no aceptación significaba la intensificación de las acciones bélicas.

³⁸³ MORO. *Op.cit.*, p. 298.

³⁸⁴ *Loc.cit.*

³⁸⁵ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p.193.



En este contexto, la Junta consideró la posibilidad de recurrir a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Para tal efecto, el canciller Nicanor Costa Méndez, sostuvo una serie de reuniones con representantes de distintos países, destinadas a informar los detalles de las conversaciones y la posición de su gobierno. Mientras tanto, en la Cámara de los Comunes, Margaret Thatcher se sometía a una ronda de preguntas de los congresistas. Sus respuestas no daban espacio para segundas lecturas. *“Londres no tiene intenciones de mantener negociaciones directas con Buenos Aires, inclusive si esto representa la única posibilidad de solución pacífica. Si Galtieri no acepta negociaciones, se las haremos aceptar. Los invasores serán expulsados de las islas”*³⁸⁶.

A bordo de su buque insignia, el portaaviones *Hermes*, el almirante Woodward se reunía con los comandantes de las fuerzas terrestres y anfibas para afinar los detalles de la operación Sutton, nombre clave del desembarco británico en las playas de San Carlos. Sólo faltaban tres días para que los hombres del brigadier Julian Thompson pisaran la turba malvinense.

En Nueva York, Javier Pérez de Cuéllar aún no perdía la esperanza de lograr una salida pacífica, aún cuando el ultimátum británico, inaceptable para Argentina, significaba en realidad el fin de su gestión. De todas formas, los diplomáticos argentinos repartieron entre sus pares un documento explicativo de la postura oficial de su gobierno. La tensión aumentaba cada segundo, pues en cualquier momento se esperaba un incremento de los combates. El ambiente era reflejado claramente en el titular del *Journal de Genève* de Suiza: *“Vigilia de Armas en Londres y Buenos Aires”*³⁸⁷. A la mañana siguiente, abatido y frustrado, el secretario general de la ONU comunicaría de manera oficial el término de su gestión.

El 19 de mayo estuvo marcado por un acontecimiento que captó toda la atención periodística. A unos 18 kilómetros al sur de Punta Arenas, en pleno territorio chileno, trabajadores forestales hallaron los restos de un helicóptero incendiado sin señales de sus tripulantes. El hecho fue comunicado a las autoridades pertinentes,

³⁸⁶ MORO. *Op.cit.*, p. 301.

³⁸⁷ *Ibid*, p. 303.



concurriendo al lugar personal de la Fuerza Aérea de Chile. Las indagaciones indicaron que se trataba de un helicóptero *Sea King*, perteneciente a la Flota Real con el número de inscripción ZA 290. De inmediato se dispuso la búsqueda de los pilotos, los que finalmente fueron encontrados mientras se trasladaban a Santiago. Gracias a las gestiones del embajador británico en Chile, los aviadores ingleses fueron repatriados al Reino Unido. La conclusión de los oficiales de inteligencia argentinos, fue que se trataba de introducir un grupo de comando a través del “*territorio chileno por la ruta del Pacífico, con la misión de vigilar o sabotear las bases aéreas australes y dar alarma temprana cuando se producían despegues de aviones de ataque*”³⁸⁸. No era un día feliz para los jefes de la *Task Force*. Pero aún faltaba más. Otro helicóptero *Sea King* se estrelló, muriendo instantáneamente sus dos pilotos y 22 comandos del SAS. El destino le había reservado un triste y paradójico final para este grupo de soldados, pues tras haber participado en la recuperación de las Georgias y en el ataque a la Estación Aeronaval Calderón, encontraban la muerte en un accidente inesperado.

³⁸⁸ *Ibid*, p. 304.



Fotografía 22: El mapa explica el recorrido de los aviones argentinos que atacaron al destructor *Sheffield*.



Fotografía 23: Un *Super Etendard* de la Armada argentina disparando un misil *Exocet*. El 4 de mayo, esta imagen se haría realidad con funestas consecuencias para la Flota Real.



3.13 El Desembarco Británico y el Estrecho de las Bombas

“La mañana del viernes 21 de mayo era clara y templada, el cielo de color azul claro y el sol a penas asomaba entre la leve cubierta de nubes que salpicaba el horizonte (...) No se percibía el menor ruido; era como si, por algún error, hubieran anclado en una pequeña cala próxima a la costa occidental de Escocia”³⁸⁹.

El 21 de mayo fue probablemente el día más importante de la guerra. Marcó la escalada definitiva de las acciones bélicas y un punto de no retorno que involucraría la muerte de centenares de soldados, pilotos y marinos. Ese día todo comenzó muy temprano.

A las 02:50 horas, un pequeño destacamento de efectivos argentinos detectó los primeros movimientos de la fuerza de desembarco británica. Apostados en una colina que dominaba el estrecho de San Carlos y la bahía del mismo nombre, observaron cómo cinco buques se acercaban a la costa, protegidos por la oscuridad y los escarpados acantilados del lugar. A pesar de que un joven teniente advirtió el desembarco de tropas británicas, *“Sus superiores se mostraron escépticos. Un estudio de la Marina anterior a la guerra concluía que San Carlos era ‘un sitio imposible’ para practicar un desembarco exitoso”³⁹⁰*. El Estado Mayor del general Benjamín Menéndez, gobernador militar de las islas, había estimado erróneamente que el desembarco inglés se produciría en la zona de Darwin – Prado del Ganso. La apreciación era producto de un hábil engaño, elaborado por los hombres del almirante Woodward. Al igual que en Normandía casi cuarenta años atrás, los comandantes de la *Task Force* habían ordenado una inusual actividad de bombardeo y hostigamiento en esa localidad, despistando totalmente a los defensores.

Los cinco barcos avistados eran solamente la punta del iceberg. Poco a poco, asemejando las grandes armadas imperiales de los siglos XVII y XVIII, empezaron a aparecer una infinidad de siluetas marinas. La flota de desembarco estaba formada por los transportes *Fearless*, *Intrepid*, *Fort Austin*, *Elk*, *Norland*, el *Canberra* y un

³⁸⁹ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 220.

³⁹⁰ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 221.



enorme trasatlántico denominado por su color, *La Gran Ballena Blanca*. Para su defensa, a ellos se les unían el crucero liviano *Antrim* y las fragatas *Broadsword*, *Brilliant*, *Ardent*, *Antelope*, *Argonaut*, *Plymouth* y *Yarmouth*. El dispositivo se completó con el destructor *Coventry*, que fue desplegado al norte del estrecho en misión de vigilancia. Los portaaviones *Hermes* e *Invincible*, protegidos por el destructor *Glamorgan* y la fragata *Ambuscade*, permanecieron al este de las islas, a una distancia prudencial de los ataques aéreos argentinos, pero suficientemente cerca para que los *Harriers* otorgaran la debida cobertura aérea a las tropas terrestres. Por último, el almirante Woodward, dispuso que tres de sus submarinos se acercaran al continente para alertar a los barcos sobre el despegue de aviones enemigos.

A las 04:00 horas, con un pequeño atraso de acuerdo con el plan original, los hombres del Batallón 2 de Paracaidistas, al mando del teniente coronel Herbert Jones, fueron los primeros en tocar la arena malvinense. Un poco más tarde harían lo propio los infantes de marina y los vehículos blindados *Scorpion* y *Scimitar*. La luz del día trajo orden al desembarco, pues en plena oscuridad y en un terreno totalmente desconocido, la organización de las unidades fue en extremo compleja. Pero si el día trajo orden, también aportó las primeras alertas. A las 9 de la mañana, un avión de ataque terrestre, por casualidad, sobrevoló la zona, activando apresuradamente los sistemas antiaéreos *Rapier*. En eso, simbólicamente un pelotón de comandos izó en un mástil la Union Jack, denominación popular de la bandera del Reino Unido. Quedaba claro que la recuperación de las Malvinas estaba en marcha.

A las 08:22 horas, una sección al mando del teniente Carlos Esteban, observó cómo desde el *Canberra* eran descendidas varias lanchas de desembarco. Avisó de inmediato a la guarnición de Darwin – Prado del Ganso, desde donde la información fue transmitida al general Menéndez en Puerto Stanley. Antes de emprender su retirada, la sección de Esteban fue descubierta por un helicóptero *Gazelle* artillado. El tiroteo terminó con la aeronave en el fondo de la bahía. El derribo fue seguido por la llegada de un segundo helicóptero similar. También fue destruido por los tiradores argentinos, pereciendo toda su tripulación frente al intenso fuego terrestre. Posteriormente el pelotón lograría escapar hacia Darwin.



A esa hora, los aviones de la Fuerza Aérea argentina, ya volaban hacia San Carlos. Antes, aviadores de ambos bandos habían experimentado suertes disímiles. Un avión *Macchi*, piloteado por el teniente Guillermo Owen, logró atacar a una fragata británica, ocasionándole averías menores y escapando con éxito. Una escuadrilla de cuatro *Pucarás*, perdió a dos de sus integrantes frente a los misiles antiaéreos y los *Harriers*. También los ingleses debieron lamentar pérdidas. El avión del teniente Glover fue alcanzado por fuego de armas portátiles, logrando su piloto eyectarse antes que la aeronave se desintegrara. El oficial sería el único y solitario prisionero de guerra inglés: *“Bajé la vista, vi mi mano derecha y tiré de la palanca del asiento eyectable. Oí el ruido de la explosión del techo de la cabina sobre mi cabeza (...) En ese momento vi todo negro y quedé inconsciente (...) Vi la costa y empecé a nadar hacia ella, lo que era totalmente estúpido porque estaba arrastrando el paracaídas (...) Entonces, empecé a ordenar mis actos, solté el paracaídas y pensé en inflar la balsa. Oí voces, me di vuelta y vi un bote de remos lleno de soldados argentinos que venían hacia mi. Yo pensé: ¿Qué puedo hacer?”*³⁹¹. Uno de sus compañeros, alcanzado por un misil argentino, no lograría salir de su avión, estrellándose en el mar. Y eso que el día recién empezaba. *“Parecía que se hubiera abierto el infierno”*³⁹², así describe el dramático día un oficial a bordo de la *Broadsword*.

En las bases aéreas continentales, la noticia del desembarco británico produjo estupor. La Fuerza Aérea estaba dispuesta a responder el atrevimiento de la *Task Force*. Así, alrededor de las 10:15 horas, más de veinte aviones de combate ya volaban hacia sus blancos.

Los primeros en llegar, fueron tres aviones con el nombre clave Ñandú. Volando entre los cerros y el mar, divisaron a un grupo de buques en el estrecho de San Carlos. Sin pérdida de tiempo se lanzaron al ataque. El primero en aproximarse fue alcanzado por un misil. Consciente del daño en su avión, el teniente Bean logró eyectarse sobre el agua. Aunque su paracaídas fue visto descendiendo suavemente,

³⁹¹ BILTON y KOSMINSKY. “Jeff Glover”. *Op.cit.*, p. 129.

³⁹² HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 225.



nunca más se lo volvería a ver. El resto de la escuadrilla logró soltar sus bombas pero sin mayores efectos sobre los barcos, emprendiendo el regreso al continente, sin otra novedad. Aunque el lanzamiento de los pilotos no fue el mejor, pudieron acertar con sus cañones, lo que se reflejó claramente en la estructura de la *Broadsword*, que con más de 40 impactos en su puente, quedó fuera de servicio hasta el anochecer.

Minutos después, el *Antrim* sufriría daños de consideración al ser alcanzado por bombas y fuego de cañones. Aunque ninguno de los artefactos detonó, uno de ellos se incrustó en el lanzador de misiles *Sea Slug*, ocasionando una enorme explosión que lo obligó a retirarse al interior de la bahía en busca de refugio. La *Brilliant* seguiría el mismo destino.

La segunda ola de ataque estaba integrada por aviones *Skyhawk* con sistema de reaprovisionamiento en el aire, lo que les permitía aumentar el tiempo de vuelo sobre las islas. Preocupado por los daños ocasionados a sus buques cuando el día recién empezaba, el almirante Woodward ordenó que los *Harriers* acudieran al estrecho para interceptar a los atacantes. La lucha se tornaba todavía más violenta.

A las 11:17 horas, cuatro *Skyhawks* despegaron desde San Julián rumbo a las Malvinas. Era una misión de búsqueda y destrucción de buques británicos. Pero esta vez, los *Harriers* los esperaban pacientemente sobre el estrecho, armados con el mortífero misil norteamericano *Sidewinder*. Cuando los aviadores argentinos sobrevolaban la Isla Gran Malvina, fueron detectados por las aeronaves inglesas, que se lanzaron furiosamente en su persecución. El resultado fue lamentable. Los tenientes López y Manzotti fueron derribados, falleciendo ambos en la acción. Sus compañeros lograron escapar y regresar a su base.

En el comando de la Fuerza Aérea argentina, se creía que aún era posible asestar un golpe definitivo al desembarco británico. Esa consideración influyó en el envío de un tercer enjambre de combate, constituido por material de vuelo de las bases de San Julián, Río Grande y Río Gallegos.

En San Carlos, las averías experimentadas por el *Antrim* obligaron a que la fragata *Argonaut* lo reemplazara en la peligrosa tarea de cubrir la boca de entrada de la bahía. En eso estaba cuando sus oficiales de guerra aérea observaron en el



horizonte la presencia de un grupo de aviones. Rápidamente, el buque maniobró para ofrecer a los atacantes su perfil más angosto, dificultando el ángulo de tiro. Pero no sirvió de mucho. De las cinco bombas de 1.000 libras lanzadas por los aviadores, dos impactaron su casco, mientras las tres restantes pasaron sobre su estructura a escasos centímetros. Aunque nuevamente las bombas no explotaron, al traspasar una caldera y un depósito de combustible, originaron un incendio de grandes proporciones. Asumiendo el riesgo de perder su nave, el capitán Layman dispuso que la *Argonaut* se fondeara en el interior de la bahía. Allí, con ayuda de otros buques, pudo controlar el siniestro y salvarse. Sin embargo, sólo después de nueve días de arduas reparaciones pudo volver a los combates.

A su gemela *Ardent* le iría todavía peor. Un solitario *Skyhawk* al mando del capitán Carballo la sobrevoló entre sus mástiles y arrojó una bomba MK-17. Esta vez sí habría explosión. Envuelta en llamas y un espeso humo negro, la fragata maniobró para protegerse con los acantilados, mientras su tripulación luchaba denodadamente por apagar el incendio. Todavía faltaba lo peor. Tres aviones, también armados con la poderosa bomba de 1.000 libras, encontraron por casualidad a la maltrecha *Ardent* mientras recorrían San Carlos en busca de blancos. Atraídos por el fuego que despedía su estructura decidieron atacarla. La bomba del avión guía cayó unos metros corta, aunque igual se enterró en la proa. Lo mismo pasó con sus numerales, por lo que decidieron repasar el buque usando sus cañones. La fragata añadía a las averías del primer ataque otro incendio delante del puente y graves problemas de control. A las 14:35 horas, otros tres *Mirage Dagger* completarían la tarea. Guiados por los informes de sus antecesores no tuvieron dificultad en ubicar a la *Ardent*, y como en una película de gangsters, donde se asegura que la víctima muera bien muerta, no dudaron en atacarla. Así, a su casi derretida estructura, le obsequiaron un buen número de orificios. Muy malherida, el capitán Alan West, intuyó inmediatamente el destino final de su fragata. Helicópteros de otros buques colaboraron en la evacuación de los heridos, mientras numerosos botes salvavidas comenzaban a flotar a su alrededor. “*La Popa estaba consumida por las llamas y su estallido o hundimiento*



*sólo era cuestión de tiempo (...) Algunos hombres lloraron, al igual que West*³⁹³. Durante toda la noche, su casco ya abandonado ardió ferozmente, entregando un testimonio dramático de lo crudo que la guerra puede llegar a ser. A la mañana siguiente, en la más absoluta calma y soledad, se hundió en el estrecho de San Carlos. Un grupo de 24 hombres había muerto en su intento por mantenerla a flote

Pero no todos le tiraban a la pobre *Ardent*. Con el indicativo de *Ratones*, una escuadrilla de tres *Dagger* se internó en el estrecho en busca de objetivos. No alcanzaron a mirar mucho, porque una patrulla de *Harriers* los detectó y comenzó a perseguirlos. Aún despojándose de sus cargas de combustible externas, la lucha fue desigual. Los pilotos ingleses sabían que el *Sidewinder* era un misil de última generación y que en ese contexto no podía fallar. Y no lo hizo. Mediante esta arma, los tres *Dagger* fueron derribados. Por suerte, todos los pilotos lograron eyectarse, siendo rescatados por fuerzas propias más tarde. Una suerte idéntica vivirían otros tres aviones argentinos. Interceptados por los maniobrables *Harriers* no tardaron en ser derribados por sus misiles. Sin embargo, esta vez uno de los aviadores moriría atrapado en los humeantes fierros de su avión. De esta manera, el día del desembarco llegaba a su fin. Ambos bandos tenían victorias que celebrar, derrotas que analizar y muertos que lamentar. En el Estado Mayor de la *Task Force* había preocupación, porque se reconocía que si la totalidad de las bombas argentinas asestadas en los buques hubiesen explotado, el daño pudo haber sido mucho mayor. Aún así, *“si bien el castigo infligido por la Fuerza Aérea argentina había sido grande, las fragatas destruidas podían ser reemplazadas, mientras que la cebecera de playa, tanto como las fuerzas que la constituían, no habían sufrido mella alguna”*³⁹⁴. En Argentina también había un dejo de satisfacción por lo realizado ese día. *“Existía un general beneplácito por el rendimiento logrado por parte de los diferentes sistemas de armas...Para los hombres de la Fuerza Aérea, la gran conclusión sería, en última*

³⁹³ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. Op.cit., p. 223.

³⁹⁴ MORO. Op.cit., p. 344.



instancia, que la fuerza invasora pagaría un precio muy elevado por la reconquista de las islas”³⁹⁵.

Ese 21 de mayo, en conocimiento de los sucesos acaecidos en las Malvinas, Javier Pérez de Cuéllar citó a una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU. En su alocución, el Secretario General del organismo, detalló el curso de su gestión y su posterior fracaso. También hablaron varios representantes de distintos países, incluyendo el delegado argentino. Al mismo tiempo, el canciller Costa Méndez viajó a Estados Unidos para participar en las reuniones del día siguiente. Además, en Buenos Aires se recibió una segunda propuesta del Presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry. La Junta Militar se encontró alrededor de las 10 de la noche para analizar el documento. Considerando el nuevo escenario bélico después del desembarco británico en San Carlos, se acordó aceptar la nueva iniciativa del mandatario peruano, lo que quedó sellado a través de una conversación telefónica entre el general Galtieri y Belaúnde Terry.

El día 23, ante la gravedad de los hechos, que se incrementaba a cada momento, Argentina consideró la posibilidad de acudir al foro del TIAR. La iniciativa representaba un peligro inminente para el gobierno norteamericano, pues lo obligaría a reafirmar su compromiso con el Reino Unido mientras intentaba recuperar una imagen más neutral ante los países latinoamericanos. El secretario de Estado, Alexander Haig, no contribuyó demasiado a este objetivo cuando en el programa de televisión “Face The Nation” explicó que *“EE.UU. mantiene su política expuesta públicamente el 30 de abril en el sentido de que el uso de la fuerza no tiene sentido y no puede ser justificado. EE.UU. apoya militarmente al Reino Unido, excepto en lo que se refiere a la participación militar directa”³⁹⁶*. Por si lo anterior fuera poco, al día siguiente los países miembros de la Comunidad Económica Europea, decidieron extender el abanico de sanciones económicas aplicadas en contra de Argentina.

El día posterior al inicio de la Operación Corporate, como fue designada la recuperación británica de las islas, transcurrió con relativa tranquilidad. Debido a un

³⁹⁵ *Ibid*, p. 347.

³⁹⁶ *Ibid*, p. 311.



intenso frente de mal tiempo sobre el archipiélago, los aviones argentinos no pudieron acudir a su cita con los buques del almirante Woodward. Sólo una escuadrilla pudo arribar a San Carlos, pero no se topó ni con barcos ni con *Harriers*. Los ingleses se dedicaron a consolidar sus posiciones y continuar con el desembarco de tropas y pertrechos. Ya 2.500 estaban durmiendo en las Malvinas, y 2.500 más esperaban para abandonar las incómodas bodegas de los transportes anfibios. A las 08:32 horas, el guardacostas *Río Iguazú* se encontraba trasladando una piezas de artillería y un pelotón de soldados al seno Choiseul. En eso estaba cuando una patrulla de *Harriers* lo detectó cerca de la costa. Ambos aviones realizaron una pasada rápida y baja para atacarlo. Producto de la acción murió un marino, mientras varios otros fueron heridos de gravedad. Aunque los efectivos argentinos lograron con sus fusiles averiar a un atacante, para evadir el bombardeo aéreo debieron encallar intencionalmente al *Río Iguazú* en la bahía Button. Buzos tácticos de la Armada rescatarían después las piezas de artillería atrapadas en sus inundadas bodegas.

El 23 de mayo, se reanudaría el show de San Carlos. La bitácora partió con el ataque al *Monsunen*, un pequeño carguero requisado por las tropas argentinas y que se utilizaba como nexo entre Puerto Argentino y Bahía Fox. Al igual que lo ocurrido con el *Río Iguazú*, debió ser encallado para evitar la persecución de los helicópteros de Su Majestad. Un par de horas más tarde, cuatro helicópteros del Ejército argentino, mientras transportaban suministros y morteros para el Regimiento de Infantería N° 5, fueron atacados por aviones *Harrier*. La sorpresa de la acción produjo que uno de ellos se estrellara, al intentar su piloto aterrizarlo con mayor rapidez de lo aconsejado. Otros dos, que ya se habían posado sobre la tierra, fueron bombardeados mientras sus tripulantes buscaban refugio. La cuarta aeronave, y única sobreviviente, rescató al resto de los camaradas y regresó a Puerto Stanley sin mayores percances.

En Argentina se ordenó la salida de 64 aviones con diferentes asignaciones de batalla. La primera onda de ataque se formó con doce reactores. Problemas técnicos y meteorológicos involucraron la deserción de ocho, decidiéndose que los cuatro restantes continuaran con la misión. Pasado el mediodía entraron a la zona de San



Carlos, donde a poco de recorrer se toparon con las fragatas *Antelope* y *Broadsword*. Un nuevo drama estaba por ocurrir. Los primeros dos aviones se lanzaron sobre la *Antelope* que los recibió con toda su artillería antiaérea. El guía de la formación sufrió la explosión de un misil debajo suyo. Pensando en eyectarse, su piloto logró controlar el aparato e inició el regreso al continente. Su acompañante tuvo mejor suerte. Logró acercarse lo necesario para lanzar con éxito su bomba, que se incrustó en la fragata, pero sin explotar. El resto de la formación atacó a la *Broadsword*. El teniente Rinke también hizo una buena pasada y le encajó al buque su bomba de 1.000 libras. Luego, esquivando misiles y balas, bajó la nariz de su reactor y puso rumbo hacia su base. El cuarto *Skyhawk* no volvería. Intentando imitar a su guía, recibió en sus alas los proyectiles de un cañón antiaéreo. El avión se desestabilizó, estrellándose contra el mástil principal de la *Antelope*. Lentamente la fragata se ubicó al interior de la bahía, donde se evaluaron sus daños. En su estructura tenía dos grandes bombas sin explotar. Previendo un final trágico para su nave, el capitán solicitó la presencia de expertos en la desactivación de explosivos. Concurrieron el sargento Prescott y el oficial Phillips. Durante horas intentaron separar la espoleta del explosivo. Pero todo fue en vano. Mientras trabajaban al interior del buque la bomba explotó. La primera consecuencia fue la muerte instantánea de Prescott y heridas de consideración para su colega. Pero además, abordó se desató un incendio de proporciones que quemó los lanzadores de misiles, produciendo detonaciones aún más grandes que alimentaron profusamente al fuego. El capitán Nick Tobin ordenó el abandono de la fragata, la que luego de consumirse durante la noche, se quebró en dos y se hundió.

Más tarde, otros aviones proseguirían con los ataques, provocando daños de diversa consideración en distintos buques de la *Task Force*. Asimismo, los británicos decidieron responder incursionando contra la pista de Puerto Stanley. Como ocurrió durante casi toda la guerra, los *Harriers* fueron incapaces de destruir el aeropuerto de las islas.

Meteorológicamente, el 24 de mayo ofreció las mejores condiciones climáticas para los pilotos de la Fuerza Aérea argentina. Temprano, una escuadrilla



de *Skyhawks* atacó a los buques anfibios *Sir Lancelot* y *Sir Geraint*. El primero fue alcanzado por una bomba, que como ya era costumbre no explotó, mientras que el segundo recibió el cariño de los cañones aéreos. Los incursores regresaron a Argentina sin bajas ni persecuciones. A las 11:02 horas ocurrió algo similar. Una formación de tres *Mirage Dagger* encajó una bomba de 1.000 libras en la cubierta del *Sir Galahad* sin sufrir derribos. La paciencia inglesa se estaba acabando y pagarían las consecuencias los *Oro*, una sección de tres *Dagger*. Mientras se acercaban al estrecho de San Carlos, la fragata *Broadsword* alertó a los portaaviones sobre la presencia de aviones hostiles en la zona. Inmediatamente se ordenó el despegue de dos *Sea Harrier*. Los pilotos ingleses tomaron altura para identificar con mayor facilidad a los intrusos. Una vez detectados visualmente se lanzaron tras ellos. Ambos *Harriers* lograron colocarse atrás de los *Dagger*, la posición ideal de tiro, y dispararon sus misiles. Resultado: los tres aviones argentinos al suelo. Dos pilotos fueron posteriormente rescatados, mientras que el teniente Castillo se desintegró junto a su reactor en los cielos malvinenses. La última acción del día fue realizada por aviones *Skyhawk* de la Fuerza Aérea argentina. Conformando un grupo de tres, los reactores identificaron a una fragata en el medio del estrecho de San Carlos. Al igual que siempre, recibieron toda la artillería antiaérea que los buques podían desplegar. Debido a lo nutrido del fuego defensivo, no pudieron observar el destino de las seis bombas que lanzaron. Sin embargo, su pasada no había sido gratis. Los tres aviones tenían averiados los tanques de combustible, producto de las infinitas esquirlas que debieron enfrentar. Aún así decidieron continuar hacia sus bases en busca del avión reabastecedor. Cuando comenzaban a alejarse de las islas y a tomar altitud, el reactor del teniente Bono, realizó un suave viraje y comenzó su caída a tierra. No respondió a los llamados de sus compañeros, ni tampoco a las indicaciones del radar de Puerto Stanley. Sólo siguió cayendo hasta estrellarse cerca de la costa norte de la Isla San José. Los aviones restantes lograron recargar combustible en el aire, aterrizando finalmente en San Julián.

A todo esto, el general Benjamín Menéndez había resuelto enviar tropas y cañones a la Fuerza de Tareas Mercedes, encargada de la defensa de Darwin – Prado



del Ganso, donde presumiblemente tendría lugar la primera batalla terrestre entre británicos y argentinos. Asimismo, también estimó oportuno desplegar patrullas de comandos en las inmediaciones de la bahía de San Carlos para hostigar y retrasar el avance de las unidades desembarcadas.

En este complejo escenario bélico, llegó el 25 de mayo. No era un día cualquiera. Era el día nacional de Argentina, y tanto estratégica como moralmente era imperioso asestar un duro golpe a la *Task Force*. Sin embargo, las celebraciones las iniciaron los barcos del almirante Woodward, que mediante un nutrido cañoneo naval bombardearon las instalaciones en Puerto Stanley, Puerto Fox y Darwin. Más tarde, seis *Harriers* bombardearían el aeropuerto de las Malvinas, sin producirle daño alguno a la pista. El incierto resultado de la acción obligó a que los británicos despacharan un séptimo reactor en misión fotográfica, el que aún volando a gran altura fue derribado por una batería *Roland*. Su piloto logró eyectarse. En el cabo San Felipe, otro *Harrier* también sería destruido por los artilleros argentinos, desintegrándose en el mar. Pero todavía faltaban las usuales incursiones de los *Skyhawks* y *Daggers*.

Los primeros en llegar al teatro de operaciones, fueron dos *Skyhawks* piloteados por el capitán Palaver y el teniente Gálvez. Su recorrido por San Carlos, cubierto por una espesa neblina, no les permitió ubicar fragatas inglesas, por lo que decidieron emprender el regreso al continente. Por un error de navegación, casualmente sobrevolaron la zona de Darwin sin reconocerla, atacando equivocadamente al pequeño carguero *Monsumen*. Los defensores tampoco fueron capaces de apreciar que se trataba de aviones propios y abrieron fuego. El avión de Palaver fue tocado por un proyectil, pero el oficial informó que todavía tenía control sobre el aparato. Así, creyendo que estaba sobre San Carlos, se internó hacia la posición de una decena de buques, recibiendo el impacto de dos misiles que destruyeron su avión. A las 12:25 horas, arribaron a las islas otros cuatro *Skyhawks* con la misión de repetir los resultados de los ataques de los días anteriores. Tampoco la suerte los acompañó. Su entrada por las Alturas Rivadavia, los condujo directamente hacia la flor y nata de la Flota. Rápidamente los marinos lanzaron su



furioso arsenal antiaéreo. Uno de los aviones fue derribado en el acto, alcanzando su piloto a escapar del reactor en llamas. Un segundo *Skyhawk*, al mando del capitán García, luego de acusar problemas mecánicos desapareció de las pantallas de los radares al norte del estrecho, determinándose más tarde que se había estrellado en la zona. Hasta ahora, estos pilotos argentinos no habían podido celebrar su Día Nacional. Otros, sin embargo, lo harían por ellos.

En la entrada norte del estrecho de San Carlos todo parecía estar tranquilo. Los pilotos argentinos no se habían aventurado a buscar blancos en esa zona, por lo que la tripulación del destructor *Coventry*, gemelo del malogrado *Sheffield*, mantenía su habitual rutina de vigilancia electrónica. En eso estaba, cuando en el horizonte, las siluetas de dos aviones se acercaban con su letal carga debajo de sus alas. El destructor estaba acompañado por la fragata *Broadsword*, quien fue la primera en recibir daños. Uno de los *Skyhawk*, desafiando todo lo que le disparaban, logró encajarle una bomba en su casco. Aún cuando el artefacto no explotó, como ya era habitual para pilotos y marinos, le causó graves destrozos, ya que al traspasarlo de lado a lado, destruyó un hangar, un helicóptero y el sistema de propulsión de la nave.

Los ingleses todavía no se recuperaban del ataque, cuando comenzaron a oír las turbinas de otros incursores. Nuevamente, el radar mostraba a dos aviones rumbo a los barcos. El *Coventry* se había colocado a un costado de la fragata, interfiriendo en la línea de tiro de los aviadores. Su capitán había decidido proteger a la *Broadsword*, que al hallarse sin propulsión era tremendamente vulnerable a otro ataque aéreo. La medida resultaría fatal para el destructor. Cada *Skyhawk* transportaba tres bombas de 250 kilos. Esquivando los misiles y proyectiles navales, lograron hacer blanco en el *Coventry*. Cuatro bombas penetraron en su estructura y, a diferencia de otras ocasiones, esta vez sí explotaron. Una se incrustó debajo de la sala de operaciones, causando enormes destrozos y matando en el acto a nueve marinos. Pronto un enorme incendio se propagó por el buque, por lo que su comandante, el capitán David Hart – Dyke, ordenó el abandono de la nave. Al final del día, 19 hombres habían muerto, producto de las explosiones y el fuego, que “*De no haber sido por el puro heroísmo de un numeroso grupo de hombres, habría sido mucho*



peor”³⁹⁷. En menos de 25 minutos, el *Coventry* se dio vuelta, mostró su casco y se hundió.

A 60 millas náuticas de Puerto Stanley, el gigantesco portacontenedores *Atlantic Conveyor* de 14.946 toneladas, navegaba lentamente hacia la Bahía de San Carlos. En sus bodegas, además de municiones, pertrechos, alimentos y agua para las tropas desembarcadas, transportaba 16 helicópteros y aviones *Harrier*, la mayoría de los cuales ya habían sido trasladados a los portaaviones para reemplazar los perdidos en las acciones anteriores. Junto con su valioso cargamento, era un barco de gran importancia para el almirante Woodward, pues gracias a su tamaño, en su cubierta se acondicionó una plataforma de despegue vertical de aeronaves, convirtiéndose en un tercer portaaviones de alternativa para la *Task Force*.

En Río Grande, los planificadores argentinos buscaban denodadamente un blanco rentable para los temibles aviones *Super-Etendard* armados con el misil *Exocet*, de los cuales sólo quedaban tres unidades. Ese día en la mañana, luego de ubicar al enorme carguero, se dio luz verde a la operación. Dos *Super-Etendard* despegaron prestos de su base rumbo a las Malvinas. Luego de reaprovisionarse en el aire, bajaron sus narices para volar a ras del agua. A gran velocidad, detectaron el blanco y se programaron los misiles. Así, aún a 27 millas náuticas de éste, ambos pilotos apretaron los disparadores y emprendieron el regreso a su base.

Los dos *Exocets* recorrieron en pocos minutos la distancia que los separaba de su objetivo. La tripulación de la fragata *Ambuscade* fue la primera en darse cuenta de que algo se aproximaba rápidamente hacia la flotilla del carguero. A pesar de dispararle con todo lo que había a bordo, no pudieron derribar los misiles. Uno de ellos, probablemente como consecuencia de las contramedidas electrónicas, se perdió en la infinidad del océano, pero el otro penetró el casco del *Atlantic Conveyor* y detonó sus 165 kilos de explosivo. El resultado fue un incendio tan grande como las dimensiones del barco, pereciendo doce tripulantes, entre ellos su capitán Ian Norton. Poco después, el buque se hundiría en las profundidades del Atlántico Sur. La efeméride nacional había sido debidamente celebrada.

³⁹⁷ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, pp. 227 - 228.



Al día siguiente, las malas condiciones meteorológicas, obligaron a disminuir el número de misiones de combate de la Fuerza Aérea argentina. Sólo un par de secciones se hicieron presentes en las islas, sin ocasionar daños al enemigo y sufrir bajas propias. Quizás Dios, a través del clima, les había dado a los pilotos argentinos un día de calma y tranquilidad. Los aviadores británicos no tendrían tal descanso. El cariz de los acontecimientos, los obligaría a permanecer en el aire para proteger a los vapuleados buques de la Flota. Las pérdidas ya habían sido muchas y el almirante Woodward no deseaba que más barcos descansaran en el fondo del mar. Además como ya era normal, nuevamente se les ordenó a los *Harriers* la incómoda tarea de bombardear la pista de Puerto Stanley, exponiéndose al nutrido fuego antiaéreo sin los resultados esperados. Para terminar el recuento del día, un solitario avión británico atacó la guarnición de puerto Mitre, ocasionando un verdadero desastre para los defensores. En la incursión resultaron muertos seis soldados, mientras que igual número fue herido de gravedad.



Fotografía 24: La fragata *Antelope* se hunde en el estrecho de San Carlos. Los *Skyhawks* argentinos habían cumplido su misión.



Fotografía 25: El destructor *Coventry* trataba de proteger a la fragata *Broadsword*. Cuatro *Skyhawks* lo sorprendieron en eso y le encajaron en su estructura poderosas bombas. En menos de 25 minutos, el buque mostró su casco al cielo y se hundió.



3.14 Darwin – Prado del Ganso ya es de Su Majestad

En la capital de las islas, el general Menéndez estaba preocupado por el inminente ataque británico a la guarnición de Darwin – Prado del Ganso. Sus tropas no habían podido impedir el desembarco británico y ya era un hecho que la batalla aeronaval disputada hasta el momento, sería reemplazada por los combates terrestres entre sus unidades y los bien adiestrados efectivos del brigadier Julian Thompson. Tal preocupación, que también se manifestaba en el seno de la Junta, quedó plasmada en una conversación telefónica entre los generales García y Menéndez, que a través de un documento escrito, se transformó en una orden. Así, el general García planteó que *“el plan de defensa por Ud. Elaborado respondió a la necesidad de disuadir un desembarco inglés. Dicho efecto se logró en Puerto Argentino, pero ha quedado sobrepasado por la cabecera de playa establecida. La Armada Nacional ha aportado su alta cuota de sangre en esta contienda. La Fuerza Aérea Argentina ha puesto de manifiesto su decisión a través del alto costo en vidas y material que significa su accionar. El Ejército aparenta mantener una actitud estática en una defensa, que de proseguir indefinidamente languidecerá en sus posiciones sin tan siquiera llegar a combatir con la masa de sus efectivos. En sus futuras decisiones descansa el honor del Ejército Argentino”*³⁹⁸.

En la vereda opuesta, los incesantes bombardeos a los buques de la Flota habían producido una alarmante escasez de provisiones a las unidades de Thompson. El brigadier no era partidario de emprender el avance hacia Puerto Stanley en tan paupérrimas condiciones. Menos aún, de tomar la guarnición de Darwin – Prado del Ganso, pues se consideraba un objetivo estratégico y táctico de escaso valor. No era necesario malgastar los escasos recursos disponibles y perder valiosas vidas humanas en una acción irrelevante. Por lo demás, el objetivo político por esencia sólo se conseguiría capturando la capital del archipiélago. *“Pero eran otros los aires que soplaban en Londres. Luego de una seguidilla de malas noticias, los políticos*

³⁹⁸ MORO. *Op.cit.*, p. 380.



necesitaban urgentemente una victoria rápida para levantar la moral de la opinión pública y mantenerla de parte del Gobierno, al mismo tiempo que acallarían las críticas de la oposición. Y Darwin era lo que estaba más próximo (...) contrariando así la opinión del Brigadier Thompson de que Darwin se rendiría una vez que Puerto Argentino capitulase”³⁹⁹.

Mientras tanto, el 27 de mayo, los combates seguían arreciando en las Malvinas. En la madrugada, un bombardero *Canberra* lanzó su letal carga sobre las trincheras británicas en la bahía Ajax. En el ataque resultó destruida completamente la antena de un moderno centro de comunicaciones satelitarias instalado en el lugar. Más tarde, un *Harrier* sería derribado mientras sobrevolaba la zona de Darwin. Para desestabilizar el operativo inglés en San Carlos, la Fuerza Aérea argentina resolvió bombardear las tropas desembarcadas. Era la primera vez que se planificaban misiones para atacar objetivos terrestres. La acción arrojó un saldo positivo para los pilotos. Cuatro *Skyhawks* lanzaron 16 bombas retardadas por paracaídas, las que estallaron sobre las posiciones inglesas y un polvorín, matando a ocho soldados e hiriendo a 27 de ellos. Esa mañana, soldados argentinos y británicos ya empezaban a verse las caras.

Los primeros combates estallaron con el avance de los ingleses sobre el dispositivo defensivo de la guarnición argentina. El 2º Batallón de Paracaidistas, al mando del comandante Herbert Jones, era la unidad escogida para capturar la localidad de Darwin. Durante el día, una serie de pequeñas escaramuzas anticiparon lo reñido que sería el combate. Jones, considerando la férrea resistencia de los argentinos, ordenó un avance hacia el arroyo Camilla donde los paracaidistas llegaron con las primeras luces del día. Allí esperarían pacientemente la noche para atacar. A las 2:30 horas comenzó la acción. Casi una hora después el sector oeste del cerco argentino había cedido ante la presión británica. Sin embargo, el fuego de la artillería y de los morteros enemigos detuvo el avance. Los argentinos, bien atrincherados comenzaron a practicar un fuego muy preciso sobre los boinas rojas, complicando en extremo su situación. A la mañana siguiente, al menos dos de las cuatro compañías

³⁹⁹ *Ibid*, p. 381.



del comandante Jones estaban completamente inmovilizadas. El oficial decidió suspender el ataque y reagrupar a sus fuerzas. Mientras tanto, dos helicópteros *Scout* fueron sorprendidos por aviones *Pucará*, derribando a una de las aeronaves. Posteriormente uno de estos mismos aviones, casualmente al equivocarse su rumbo, se toparía con un helicóptero *Sea King* armado con misiles. En la acción, el turbohélice argentino sería destruido, falleciendo su piloto. Ese día, otros *Pucarás* serían derribados al intentar apoyar el dispositivo defensivo de la Fuerza de Tareas Mercedes. En tierra, el resultado de la batalla arrojaba, en términos generales, un estancamiento de las acciones. Los ingleses habían podido superar sólo ciertos perímetros, más Darwin – Prado del Ganso todavía estaba en manos argentinas y era defendido acertadamente por las tropas del Ejército. Eran las 10:30 horas del día 28 de mayo. El comandante Jones estaba molesto. La situación de su unidad era poco envidiable. No había podido completar su meta de tomar la guarnición argentina antes del mediodía y además, ya comenzaban a escasear las municiones y los alimentos. Entonces decidió jugarse toda su opción. El sargento Norman, guardaespaldas de Jones, señaló con respecto a él: *“Decir que era un poco testarudo sería eufemismo. Cuando él decidía que algo debía ser hecho, iba a ser hecho”*⁴⁰⁰. Personalmente encabezó un ataque contra una trinchera argentina que tenía toda una compañía paralizada. Cuando estaba aproximadamente a 25 metros de su objetivo, penetró en el campo de tiro de una ametralladora. Varios proyectiles dieron en su espalda, cayendo al suelo. Herbert Jones sería el oficial británico de más alta graduación muerto en la guerra. Cuenta el sargento Norman: *“Llegué a donde estaba el comandante, que hasta ese momento tenía consciencia, aunque ya empezaba perderla. Lo di vuelta para ponerlo de espaldas (...) Lo que me impresionó fue que había muy poca sangre, y eso significaba muchas heridas internas (...) Durante unos minutos me quedé ahí, tratando de mantenerlo caliente con abrigos extra. Murió. Me sentí paralizado; se suponía que los comandantes no morían”*⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ BILTON y KOSMINSKY. “Barry Norman”. Op.cit., p. 169.

⁴⁰¹ “Barry Norman”. En *Ibid*, p. 172.



Su ejemplo, dio un nuevo impulso al Batallón, que pasó a ser comandado por el mayor Chris Keeble. De esta forma, sus hombres apoyados por fuego de armas pesadas, lograron tomar la colina Darwin, perdiendo en la acción a seis soldados. Los 116 defensores de la elevación contaban 18 muertos y 39 heridos. Keeble quiso aprovechar al máximo el empuje de su tropa y ordenó un ataque triple contra la guarnición argentina. El primer obstáculo fue la escuela de Prado del Ganso, defendida hábilmente. Luego de un cruento combate, los ingleses ocuparon el lugar, que poco más tarde sería destruido por el fuego de la artillería argentina. Hacia las seis de la tarde, la situación había cambiado para los defensores. Se había perdido el contacto con algunas fracciones, mientras otras se habían rendido o habían tenido que abandonar sus puestos. Además, mientras los británicos empezaban a ser reaprovisionados y reforzados por más soldados, luego de asegurar una zona de aterrizaje para los helicópteros; la Fuerza de Tareas Mercedes sufría la escasez de municiones y personal. De este modo, al caer la noche, las tropas del teniente coronel Piaggi estaban completamente rodeadas por los efectivos de Su Majestad. Aún así, durante el atardecer, 140 hombres transportados en helicópteros lograrían llegar a Darwin para potenciar la defensa de la localidad. El mayor Keeble, viendo el agotamiento de sus efectivos y la necesidad de contar con mayor poder de fuego, resolvió terminar la tarea a la mañana siguiente. La breve tregua le permitió organizar los refuerzos, verificar la situación de las distintas compañías y recoger a los muertos y heridos. A las 21:30 horas, Piaggi, evaluando el desarrollo de los combates, sostuvo una comunicación con el general Parada. Así explicó que *“mantenía sus posiciones al norte y al sur, pero en otros lugares el panorama era muy confuso. Con cierta esperanza, preguntó a sus superiores acerca de las operaciones que se realizarían durante la noche y que permitirían modificar esta situación. Cuando se le contestó que no se planeaban tales operaciones, propuso que se preguntara al comando de Puerto Argentino si era esencial que mantuviese su posición, y durante cuánto tiempo. La respuesta del Comando Conjunto Malvinas fue: No es esencial”*⁴⁰².

⁴⁰² FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. .376.



En este contexto, alrededor de la una de la madrugada del día 29 de mayo, el teniente coronel Piaggi, instruyó al residente local Eric Goss, para que se comunicara con el comandante británico con el objeto de cesar los combates. Se fijó una reunión entre ambos bandos para las 9 de la mañana, en la pista de la Base Aérea Militar “Cóndor”. Luego de extensas conversaciones acerca de la situación de los civiles y los eventuales prisioneros, dos horas más tarde se pactaron las condiciones de la rendición. El comodoro del aire Wilson Pedrozo, principal oficial argentino en el lugar, firmó el documento ante el brigadier Julian Thompson. Según cifras oficiales de cada país, “50 argentinos y 17 británicos perdieron la vida en el combate y fueron sepultados allí”⁴⁰³. La reconquista de Darwin – Prado del Ganso ya era una realidad para el gobierno de la señora Thatcher y, poco a poco, la recuperación de las Malvinas comenzaba a consumarse.

Aún así, en el ámbito diplomático los esfuerzos por lograr la paz no cejaban. El 25 de mayo mientras en Argentina se celebraba la efeméride nacional y los pilotos de la Fuerza Aérea se daban un banquete con los buques de la *Task Force*, el Papa Juan Pablo II manifestaba su anhelo de visitar tierras argentinas. Al mismo tiempo en la sede de la ONU, el canciller Costa Méndez realizaba una presentación ante el Consejo de Seguridad para expresar los puntos de vista de su gobierno ante el recrudescimiento de las acciones bélicas. A la mañana siguiente, con los votos favorables de Irlanda, Guyana, Togo, Uganda, Zaire y Jordania, se aprobó la Resolución N° 505 de las Naciones Unidas. El texto, más allá de agradecer la gestión de Pérez de Cuéllar, exhortar a las partes al cumplimiento de la disposición N° 502, y expresar la necesidad de encontrar una salida pacífica a la crisis, en la práctica era un documento de carácter declarativo sin ninguna medida concreta y obligatoria frente al conflicto. Ese mismo día, el general Galtieri respondía en términos poco amistosos una carta de saludo enviada por el Presidente Reagan con motivo del Día Nacional Argentino: “*La afirmación de que ‘nunca ha sido más importante reafirmar los comunes intereses y valores que unen a la Argentina y los Estados Unidos y reiterar nuestro compromiso de cooperación en este Hemisferio y en el mundo entero’ no es*

⁴⁰³ MORO. *Op.cit.*, p. 406.



coherente con la actitud de su Gobierno y resulta incomprensible en las actuales circunstancias”⁴⁰⁴. Al otro lado del mundo, en Oceanía, Nueva Zelanda sorprendía a la comunidad internacional al enviar a la fragata *Canterbury* al Atlántico Sur para contribuir al esfuerzo militar británico.

Mientras las tropas de Su Majestad iniciaban el asalto a la guarnición de Darwin – Prado del Ganso, Argentina conseguía un importante respaldo diplomático de sus vecinos americanos. En el marco de la convocatoria a la XX Reunión de Consulta del TIAR, fijada para el 27 de mayo, se aprobó el proyecto presentado por el gobierno argentino. Esencialmente, el texto condenaba el ataque del Reino Unido a las Malvinas, acusando al país europeo de frustrar las iniciativas de Javier Pérez de Cuéllar. Además, instaba a Estados Unidos y a la Comunidad Económica Europea a levantar las sanciones impuestas a Argentina. La votación del documento se realizó el día 29 y fue aprobado por 17 países, registrándose cuatro abstenciones: Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Colombia y Chile.

Luego de comunicarle a la población argentina y al Consejo de Seguridad de la ONU la caída de Darwin – Prado del Ganso, mediante un comunicado de prensa del Estado Mayor Conjunto, la Junta decidió proseguir la lucha en las islas. El éxito de los ataques aéreos convenció al general Menéndez de solicitar un bombardeo nocturno en la zona de San Carlos. “ (...) *el comando operativo encargado de la defensa, sabía bien que todo estaba perdido si no se los detenía a los ingleses en los estratégicos montes vecinos, que formaban una escalonada línea de contención*”⁴⁰⁵. Así, a las 02:08 horas, dos aviones *Canberra* arrojaron sus bombas sobre los efectivos ingleses, desconociéndose el efecto del ataque, pues la gruesa capa de niebla que cubría el objetivo impidió que los aviadores pudieran observar el impacto de sus armas. Más tarde, y a lo largo de todo el día, los *Harriers* se harían presentes en su habitual misión de destruir la pista de Puerto Stanley. Pero como siempre, el aeropuerto logró mantenerse intacto para el aterrizaje de los *Hércules* que mantenían el puente aéreo con el continente. Por su parte, la Fuerza Aérea argentina había

⁴⁰⁴ *Ibid*, p. 314.

⁴⁰⁵ **FOULKES**. *Op.cit.*, p. 83.



despachado numerosas escuadrillas de combate para proseguir el bombardeo a los buques ingleses. Con esta tarea, llegaron a San Carlos el capitán Mir González y el teniente Juan Bernhardt, piloteando dos agresivos *Mirage Dagger*. Luego de recorrer el estrecho, donde no encontraron blanco alguno, emprendieron el regreso a su base. Fue en ese momento, cuando hallándose en la boca norte de San Carlos divisaron la silueta de un buque de grandes dimensiones. Antes de poder enfilarse el rumbo hacia él, el reactor de Bernhardt fue derribado por un misil *Rapier*, falleciendo su piloto. El capitán González logró llegar al continente. El día terminó con un cañoneo naval sobre el aeropuerto de Puerto Stanley, sin producirse mayores daños y bajas. Al otro lado de la trinchera, el Tercer Batallón de Paracaidistas iniciaba una difícil marcha nocturna de 40 kilómetros hasta caleta Trullo. La capital del archipiélago estaba a la vuelta de la esquina.

Al día siguiente, en una reunión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, realizada en Ginebra, el delegado británico sorprendió a los asistentes al solicitar que dicho organismo suspendiera su ayuda a Argentina. Considerándolo un hecho irrelevante por la nula acogida que tuvo el requerimiento inglés, el canciller Costa Méndez ordenó que sus funcionarios se abocaran a trabajar en el próximo encuentro del Buró de Países No Alineados, que se efectuaría en La Habana. La medida se adoptó considerando que desde 1975, en Lima, los delegados de los distintos países miembros de la organización habían apoyado la tesis argentina con respecto al conflicto de las Malvinas. Se esperaba que *“los No Alineados (...) tratándose de los dos tercios de la Comunidad Internacional representados por sus cancilleres o Jefes de Estado, no dejaba de hacer sentir su efecto en las Naciones Unidas”*⁴⁰⁶.

En las islas, el general Menéndez se despertó con el ya clásico bombardeo naval sobre el aeropuerto, seguido por la incursión de los *Harriers*. Esta vez, los artilleros antiaéreos afinarían su puntería derribando a uno de los incursores. A pesar de que su avión se estrelló ruidosamente en el mar, el mayor Jerry Pook lograría saltar en paracaídas, siendo rescatado más tarde. Alrededor de las 10 de la mañana, un



helicóptero *Puma* del Ejército argentino despegaba transportando a un grupo de comandos de la Gendarmería Nacional. Poco alcanzó a volar, pues cuando se encontraba sobre el Monte Kent, fue alcanzado por fuego enemigo cayendo a tierra. Seis efectivos murieron en la acción.

A todo esto, el general Jeremy Moore imponía un estricto cronograma a sus tropas. Mediante desembarcos, traslados en helicópteros o largas marchas a pie, las unidades desembarcadas en San Carlos seguían su inexorable rumbo hacia Puerto Stanley.

No obstante, el acontecimiento más recordado de la fecha se produciría con un ataque lleno de controversia y espectacularidad. El Estado Mayor de la Fuerza Aérea argentina, tomando en cuenta la ventaja táctica de los británicos en las islas, decidió realizar una operación sobre el centro de la Flota: bombardear uno de los portaaviones del almirante Woodward.

La misión comenzó con el despegue de dos aviones tanqueros KC-130, que debían reabastecer a los atacantes. Una hora y veinte minutos después hacían lo propio dos *Super-Etendard*. El primero transportaba un temible *Exocet*, mientras el segundo reemplazaría cualquier desperfecto electrónico del líder. La formación se completaba con cuatro *Skyhawk*, armados con tres bombas de 250 kilos cada uno. Luego del trasvasije de combustible, los reactores volaron a baja altitud hacia sus blancos, esperando que el portaaviones se encontrara donde los informes de inteligencia indicaban. Y así fue. Ambos *Super-Etendard* subieron sus narices, programaron sus radares y volvieron a descender. Instantes después, un solitario misil volada fugazmente, dejando una estela blanca. Los *Skyhawk* observaron el lanzamiento y siguieron al *Exocet* que los guiaría hasta la batalla. A 76 segundos del portaaviones, cuando esta ya era visible, el avión líder fue derribado por un misil, partiéndose en dos y desintegrándose en el mar. Mientras seguían avanzando, pudieron ver un espeso humo negro que emanaba de la cubierta del buque, posiblemente era el impacto del *Exocet* disparado antes. El *Skyhawk* del teniente

⁴⁰⁶ MORO. *Op.cit.*, p. 417.



Omar Castillo fue alcanzado por la artillería antiaérea. Pero su avión despedazado sería un problema más para los marinos. Parte de su motor en llamas se incrustó en una bodega del barco, produciendo un incendio de proporciones. El tercer reactor, pudo acercarse a la nave y arrojar sus bombas en la parte posterior de la pista. Intacto tras su pasada, realizó un brusco viraje, se pegó al mar y emprendió el regreso a su base. El último de los atacantes, producto del espeso humo que cubría al portaaviones y de las maniobras propias para esquivar el fuego antiaéreo, no pudo asestar con sus armas. Tampoco pudieron derribarlo, y sin mayores novedades, se dirigió hacia el continente. La acción llena de polémicas, y espectacular en su ejecución, si es que realmente se realizó, había concluido.

Aquí comienza la controversia, pues *“según fuentes británicas no oficiales (el portaaviones ‘Invincible’), había sido alcanzado por fuego de cañones de 20mm en su Central de Control de Vuelo, un ‘Exocet’ – introducido por la banda de estribor– había estallado en sus compartimientos centrales causando graves daños, tres bombas de 250kg habían penetrado en su cubierta [y] (...) Los restos de un ‘Skyhawk habían afectado la cámara de máquinas por babor’ ”*⁴⁰⁷. En tanto, mientras la Junta comunicaba a la población sobre el bombardeo a uno de los portaaviones de la Flota, *“el Ministerio de Defensa británico, puesto que el ataque no podía ser desmentido, informó que aviones argentinos habían atacado el casco destruido del ‘Atlantic Conveyor’ que se hallaba al garette en esa zona, y que un avión había sido derribado en esa ocasión (...) Más tarde los británicos alteraron su versión de los hechos: manifestaron que el ataque se había realizado sobre la fragata ‘Avenger’ (...) y el destructor ‘Exeter’ ”*⁴⁰⁸. ¿Fue realmente atacada la nave donde el Príncipe Andrés prestaba servicios? ¿Cuál versión de los hechos es la verdadera? La diferencia de opiniones aún se mantiene.

El último día de mayo traería un descanso para los combatientes. Fuera del habitual bombardeo naval y aéreo sobre Puerto Stanley, y la respuesta de los artilleros argentinos a los buques y aviones que osaran aproximarse a las islas, no se registraron

⁴⁰⁷ *Ibid*, p. 424.

⁴⁰⁸ *Ibid*, pp. 425 - 426.



acciones bélicas de importancia. Por fin, el cruento, vertiginoso y fatal mes había terminado. Tras sus días, quedaban en el recuerdo decenas de ingleses y argentinos muertos. Otros, gravemente heridos, cargarían secuelas para siempre. Mientras tanto, los que aún estaban vivos debían enfrentar un incierto futuro tan lleno de pólvora y destrucción como el pasado reciente. El testimonio de la Compañía K inglesa, relatado por Hastings y Jenkins, refleja la dura realidad de los combatientes. *“El frío era espantoso, aún poniéndose a salvo del viento. Los soldados prepararon chocolate caliente en sus parpadeantes hornallas a hexamina y comieron sus raciones (...) No había nada útil para hacer durante las dieciséis horas de oscuridad, y nadie podría tampoco dormir tanto tiempo. Mucho antes del amanecer, casi todos estaban despiertos, temblando de frío y rogando por el alba”*⁴⁰⁹.

En las Naciones Unidas aún no se perdían las esperanzas de lograr un acuerdo entre las partes. A pesar de las continuas trabas y fracasos que habían caracterizado a las distintas gestiones diplomáticas, el Secretario General de organismo intentaba frenéticamente lograr el cese de las hostilidades. En la mañana del 1 de junio, realizó una presentación sobre los planteamientos británicos: retiro total de las fuerzas argentinas del archipiélago como condición previa a cualquier negociación. No obstante, como ya lo había expresado la propia señora Thatcher, el Reino Unido consideraba inaceptable cualquier prejuicio sobre el tema de la soberanía. España y Panamá también se unían al esfuerzo diplomático, presentando una propuesta conjunta a la delegación argentina. La intención era discutir la resolución en el Consejo de Seguridad. En Buenos Aires, la Junta se reunió con el canciller Costa Méndez en el edificio Libertador. En el encuentro se decidió entregarle al embajador Enrique Ros instrucciones especiales para continuar con las conversaciones en la sede de la ONU. Además, se acordó enviar un equipo adicional para reforzar la presencia de diplomáticos argentinos en Estados Unidos.

En el teatro de operaciones, el 1 de junio sería un día dramático para la Fuerza Aérea argentina. A unas 30 millas náuticas al norte de las Malvinas, un pesado cuatrimotor *Hércules* volaba en tareas de vigilancia marítima. Era una misión

⁴⁰⁹ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, pp. 287 - 288.



habitual para este tipo de aviones, que constantemente burlaban a *Harriers* para mantener el puente aéreo con las islas. A las 11:40 horas, su comandante, el capitán Hugo Martel, comunicó que su identificador amigo-enemigo indicaba que la aeronave había sido detectada por un radar hostil. Rápidamente, el avión cambió su curso hacia el continente, pero todo sería inútil. Dos *Harriers*, vectoreados por los buques de la Flota, lo alcanzaron en medio del océano. Cuando ya tenían el transporte a la vista, dispararon los efectivos misiles *Sidewinder*. Uno de ellos impactó de lleno en el ala derecha del avión, provocándose un incendio. Aún así, el enorme *Hércules* siguió volando. Eso explica que el piloto Nigel Ward, decidiera repasar a su blanco con los cañones de su reactor. Más de 240 proyectiles destrozaron la estructura de la aeronave argentina, falleciendo toda su tripulación. Siete aviadores perdieron la vida en el ataque.

En el archipiélago, antes de que el sol alumbrara las frías estepas malvinenses, el tronar de los cañones despertó a las tropas argentinas. Al cotidiano bombardeo naval, se unió ahora el fuego de las piezas de artillería emplazadas en el monte Kent, pero sin causar pérdidas entre los defensores. Más tarde, harían su aparición los *Harriers* para atacar Puerto Stanley. En esta oportunidad, uno de los aviones ingleses fue derribado por una batería *Roland*. El piloto fue rescatado más tarde sano y salvo por helicópteros.

A todo esto, el general Jeremy Moore, comandante supremo de las tropas británicas en tierra, se enfrentaba a complejos problemas para transportar a sus efectivos hacia Puerto Stanley. Las marchas a pie eran lentas y tortuosas en un terreno escabroso y húmedo, y no tenía suficientes helicópteros para hacerlo por el aire. Sólo quedaba convencer al almirante Woodward de seguir arriesgando los buques de desembarco, una idea que resolvía el tema de la movilización, pero que como se verá más tarde, traería fatales consecuencias.

Ese mismo día llegó a las Malvinas el barco hospital *Bahía Paraíso*, en una misión coordinada con la Cruz Roja Internacional, para evacuar a los heridos argentinos de Darwin – Prado del Ganso y Puerto Stanley. Horas más tarde, cinco prisioneros argentinos, que trasladaban municiones de un polvorín a otro bajo las



órdenes de oficiales ingleses, murieron a causa de una explosión. El dramático hecho provocó una airada protesta del general Menéndez, recalcando los derechos de los prisioneros de guerra.

Al caer la noche, la guarnición argentina recibió con preocupación la noticia sobre el desembarco de los temibles *gurkas*, una unidad de elite del Ejército inglés, compuesta en su mayoría por efectivos nepaleses y famosa por su brutalidad en la batalla. Más que una mejoría en el plano táctico, la presencia de los orientales afectó profundamente la moral de las tropas argentinas, creándose una serie de mitos y leyendas sobre los recién llegados. El testimonio de Guillermo, un soldado argentino, resulta estremecedor. Cuenta que los *gurkas* “*Eran como robots; un gurka pisaba una mina y volaba por el aire, y el que venía atrás no se preocupaba en lo más mínimo, pasaba por la misma zona sin inmutarse, y a lo mejor también volaba él. No tenían instinto de supervivencia. Algunos gurkas venían barriendo zonas con las Mag (...) y si otro de ellos se metía en la línea de fuego no les importaba nada, chau gurka*”⁴¹⁰.

Al día siguiente, el canciller Costa Méndez y una delegación de la Cancillería partieron rumbo a La Habana para participar en el encuentro del Buró de Países No Alineados. En tanto, en Nueva York, Javier Pérez de Cuéllar entregaba un informe de su gestión en el marco de la Resolución N° 505. El Secretario General de la ONU manifestaba que no existían las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de cese al fuego que satisficiera a las dos partes. A continuación, habló el embajador Enrique Ros, señalando que su país estaba dispuesto a retirar sus fuerzas con el compromiso de iniciar de inmediato las negociaciones por la soberanía, e instaurar una administración interina de las islas, a cargo de las Naciones Unidas. “*La República Argentina no negociará nunca la restauración del colonialismo en tierra argentina y americana (...) La guerra resultante que nos impone, será todo lo larga que resulte necesario y de su exclusiva responsabilidad.*”⁴¹¹. España y Panamá presentaron su

⁴¹⁰ KON, Daniel. *Los Chicos de la Guerra*. Editorial Galerna. Décima Edición. 1983. Argentina. p. 37.

⁴¹¹ MORO. *Op.cit.*, p. 436.



proyecto de acuerdo, instando a un alto de las hostilidades inmediato y obligatorio en 72 horas.

Durante la tarde, Thomas Enders, subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos de Estados Unidos, sostuvo un encuentro con la delegación argentina para expresarle que el Reino Unido no deseaba ningún tipo de arreglo que no fuera el regreso al status previo al 2 de abril. Además, comunicó que el delegado británico había rechazado la propuesta del embajador Ros.

En el frente de batalla no hubo novedades. Quizás el acontecimiento más relevante fue un curioso bombardeo en contra de las posiciones argentinas. Curioso por que no se usaron bombas, misiles o proyectiles, sino papel. Se trataba de millones de pequeños panfletos arrojados por aviones ingleses, a través de los cuales se invitaba a los soldados a rendirse, ofreciendo salvoconductos para las tropas. Además, el almirante Woodward envió una nota al general Menéndez, ofreciéndole la posibilidad de rendir su guarnición y evitar el sacrificio de más vidas.

El 3 de junio, Nicanor Costa Méndez habló frente a los delegados en el Buró de Países No Alineados. En su discurso, el canciller reafirmó lo que sus funcionarios habían planteado las semanas anteriores en el Consejo de Seguridad de la ONU: los antecedentes históricos reconocían los derechos soberanos de Argentina sobre las Malvinas, el Reino Unido había actuado de forma agresiva, contribuyendo significativamente a la escalada del conflicto; el país europeo utilizaba de manera incorrecta el derecho a la autodeterminación de los pueblos, argumentando con ello una actitud colonialista; tal situación era inaceptable para Argentina, sobre todo si se trataba de un territorio que su país consideraba como propio; y finalizó declarando que su gobierno estaba dispuesto a buscar una salida pacífica que fuera ecuatorial para ambas partes, garantizando la seguridad y los derechos de los kelpers. El objetivo de asistir al Buró era concitar el apoyo de sus miembros que, sumando un importante número de países, podían tener una clara influencia en las votaciones de las Naciones Unidas.

En Nueva York la actividad de los diplomáticos era frenética. Parte de la delegación argentina dirigió sus esfuerzos hacia Estados Unidos, intentando



convencer al país del norte de no vetar la propuesta hispana–panameña. El resto asistió a la reunión del Consejo de Seguridad, donde el texto sería sometido a votación. Sin embargo, Jeane Kirkpatrick, embajadora de Estados Unidos ante la ONU, solicitó 24 horas de prórroga para discutir el documento con su gobierno. Lo propio hizo Anthony Parsons, delegado del Reino Unido.

En las Malvinas, la muerte volvió a presentarse. En esta ocasión fueron cuatro artilleros antiaéreos. Desde la Isla Ascensión había despegado un bombardero *Vulcan* armado con el moderno misil *Shrike*. El arma se guiaba por las emisiones del radar enemigo y con su uso se pretendía destruir el radar del aeropuerto malvinense. Los operadores argentinos, convenientemente alertados, apagaron el aparato. Sin embargo, el misil ya había sido disparado y, aunque no impactó en su blanco, captó la señal radárica de una batería antiaérea, destruyéndola por completo y ocasionando varias bajas.

El 4 de junio en Caracas, el Sistema Económico Latinoamericano, SELA, órgano similar a la Comunidad Económica Europea, emitió una declaración pública rechazando las sanciones impuestas a Argentina por los países europeos y Estados Unidos. A juicio de esta institución, las medidas adoptadas contra el país sudamericano eran claramente arbitrarias e ilegales.

El plato fuerte vendría un poco después en Nueva York. A las 17:55 horas local, la propuesta de España y Panamá fue votada. Como Gran Bretaña había anunciado que no votaría a favor del cese al fuego, la delegación argentina necesitaba al menos nueve preferencias para aprobar la resolución. Y los consiguió: España, Panamá, Polonia, Japón, Irlanda, China, Zaire, Uganda y la Unión Soviética apoyaron la tregua y el inicio de conversaciones. Se abstuvieron Francia, Guyana, Togo y Jordania. Y votaron en contra Estados Unidos y el Reino Unido, haciendo uso de su facultad de veto a cualquier decisión del Consejo de Seguridad. Es decir, la propuesta fue rechazada. El embajador Ros, consciente de las repercusiones que el resultado de la votación traería para su país, pidió la palabra. En su intervención señaló: “*Que quede claro ante la Comunidad Internacional, y ante la Historia, que el Reino Unido, con su veto, será el único responsable de todas las muertes argentinas o británicas*”



*que se produzcan de aquí en más, en el conflicto de las Islas Malvinas*⁴¹². Jeane Kirkpatrick, delegada norteamericana, sorprendió a los asistentes con una excepcional petición, que reflejaría el dilema al que se exponía Estados Unidos con la aplicación de su veto: *“mi Gobierno me ha pedido que deje constancia del hecho de que si fuera posible cambiar nuestro voto, quisiéramos cambiar de un veto, un No, a una abstención. Gracias*⁴¹³. Fue imposible cumplir su deseo.

Ese día y el siguiente, se caracterizaron por un aparente estado de tranquilidad en las Malvinas. Las acciones se enmarcaron dentro de las actividades normales de cada bando: bombardeo naval y aéreo sobre Puerto Stanley, sin registrarse bajas y daños, estruendosos duelos entre los artilleros argentinos e ingleses, misiones de ataque nocturno sobre las posiciones británicas con los bombarderos *Canberra*. Quizás lo más importante fue la evacuación de 47 heridos a bordo del *Bahía Paraíso* desde Bahía Fox, y el incesante avance de los soldados del general Moore hacia la capital de las islas. Con respecto a lo último, cabe señalar que durante la noche del 5 de junio, varias unidades de la 5ª Brigada, al mando del brigadier Anthony Wilson, fueron trasladadas en el buque *Intrepid* hasta las costas de Fitz Roy, para finalmente atrincherarse en la localidad de Bluff Cove, bastante cerca de Puerto Stanley. Así, el general Moore, representante directo del comandante en Jefe de la Flota, el almirante Sir John Fieldhouse, lograba en gran parte su plan de conectar a la 3ª Brigada del brigadier Thompson, con las tropas de Wilson, conformando un poderoso dispositivo frente a la batalla final. Así, *“Si la brigada 3 quedaba atascada frente a Puerto Argentino, se contemplaba la posibilidad de que la brigada 5 ocupase su lugar*⁴¹⁴.

El 6 de junio, Pérez de Cuéllar seguía elaborando propuestas para un cese de las hostilidades. Aún cuando hasta el momento, el diplomático peruano no había logrado ningún avance significativo en sus iniciativas, su intención de lograr la paz se mantenía intacta. Diseñó un texto que rápidamente fue enviado al general Galtieri en Buenos Aires, donde proponía: *“Tregua a partir del 07 de junio a las 11:00 horas de Nueva York. Reunión de los dos comandantes militares el 09 de junio, en presencia*

⁴¹² *Ibid*, p. 442.

⁴¹³ *Loc.cit.*



del representante del Secretario General, para discutir el cese al fuego. Retiro de las fuerzas argentinas de las islas, en un plazo de 15 días. En este último plazo, que Gran Bretaña informe su plan para reducir sus fuerzas en las islas. Negociaciones entre las partes, auspiciadas por la ONU, para dirimir el conflicto pacíficamente, con plazo hasta el 31 de diciembre de 1982. Iniciar negociaciones el 01 de julio de 1982”⁴¹⁵.

En Buenos Aires, la Junta se reunió con el embajador Ros y el equipo especial que había viajado a Nueva York, para analizar los pormenores del documento. Luego de varias horas de discusión, la iniciativa de Pérez de Cuéllar fue rechazada. Los argumentos consideraban que el texto no garantizaba el retiro de las tropas inglesas, como tampoco el papel que tendrían las Naciones Unidas. Nada se hablaba sobre la soberanía argentina en el archipiélago. No obstante, no fueron los únicos en decir no. En el Reino Unido, el Gabinete de Guerra, presidido por la Primera Ministra Margaret Thatcher, también rechazó la propuesta. Otro fracaso se agregaba a la larga lista de frustraciones del Secretario General.

En el teatro de operaciones no hubo muchas novedades. Sólo el habitual acoso de los *Harriers* contra la pista de Puerto Stanley, el ya tradicional duelo de artillería y el traslado marítimo de más tropas británicas hacia las proximidades de la capital malvinense. Durante la tarde, un helicóptero británico *Gazelle* fue derribado por un misil antiaéreo, muriendo sus cuatro tripulantes.

El 7 de junio, mientras la señora Thatcher anunciaba que el Presidente Reagan visitaría Londres, y el subsecretario de Estado norteamericano, Thomas Enders, intentaba infructuosamente suavizar las repercusiones del veto de su país a la propuesta hispano–panameña en el Consejo de Seguridad, en las Malvinas más hombres derramarían su sangre defendiendo a sus países.

Los ingleses seguían acumulando tropas en Fitz Roy, preparando el asalto final por Puerto Stanley y los *Hércules* de la Fuerza Aérea mantenían, en misiones

⁴¹⁴ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 385.

⁴¹⁵ MORO. *Op.cit.*, p. 449.



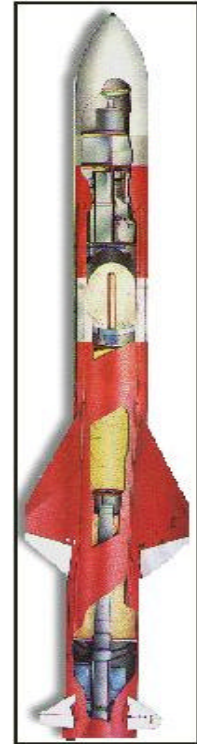
casi suicidas, el sufrido puente aéreo con el continente, mitigando de alguna forma la escasez de pertrechos que sufrían las tropas del general Menéndez. En la mañana, habían despegado desde Comodoro Rivadavia dos aviones *Lear Jet* del Escuadrón Fénix. La unidad era estimada por todos los pilotos argentinos, pues tanto aviadores militares como civiles se habían ofrecido para volar estos aviones en arriesgadas tareas. El reactor era un pequeño avión de pasajeros, con capacidad para unas 12 ó 14 personas, y sin armamento alguno. La idea de usar estos jets era distraer a los *Harriers* de los aviones de combate argentino, haciéndolos perseguir un blanco falso, pues en las pantallas de los radares de la Flota, aparecían con una silueta muy similar a la de un *Dagger* o *Skyhawk*. Así, cuando los *Harriers* los perseguían, los *Lear Jet* emprendían un apurado regreso a casa, mientras que en las islas los aviones militares bombardeaban a la Flota sin cobertura aérea. Pero ese día, el plan no funcionó. Cuando ambas aeronaves estaban volando cerca de las Malvinas, el destructor *Exeter* las detectó y disparó una ronda de misiles *Sea Dart*. Uno de ellos dio en el líder de la formación. Primero explotó en la parte trasera del avión y luego, desprendió la cabina del resto del aparato, que finalmente se estrelló en la Isla de Borbón. Sus cinco tripulantes murieron, entre ellos el vicecomodoro Rodolfo de la Colina, convirtiéndose en el oficial argentino de mayor graduación muerto en la guerra.



Fotografía 26: Soldados argentinos se retiran de Darwin-Prado del Ganso. La batalla le costó la vida al coronel británico Herbert Jones, pero significó un importante triunfo para Su Majestad. Atrás se observa un *Pucará* destruido.



Fotografía 27: El portaaviones *Invincible* en plena acción. Según los argentinos, aviones navales habrían logrado averiar de consideración a la nave, asestándole varias bombas y un misil *Exocet*. Gran Bretaña nunca reconoció el hecho.



Fotografía 28: El misil *Exocet*.



3.15 Bahía Muerte

El 8 de junio será recordado como el peor día para las tropas británicas en las Malvinas. Los cuerpos descuartizados, las caras quemadas y el rostro desencajado de los sobrevivientes recorrerían las pantallas del mundo. Siguiendo las directrices de Northwood, cuartel general de la Flota, el general Moore ordenó el traslado de efectivos de la 5ª Brigada hacia la zona de Fitz Roy. Como Londres no estaba dispuesto a arriesgar a un barco de grandes proporciones, se designó para la tarea al *Sir Galahad*, un buque de desembarco logístico perteneciente a la Real Flota Auxiliar. En el lugar ya habían desembarcado efectivos los días previos, sin detectar la presencia de soldados o aviones argentinos, por lo que era considerado como un establecimiento seguro. En la zona, específicamente en Puerto Agradable, se hallaba otro buque: el *Sir Tristram*, que debido a las aguas poco profundas de la Hoya Fitz Roy, había decidido desembarcar su carga de explosivos y municiones en el mencionado puerto. En la mañana y a plena luz del día el *Sir Galahad*, repleto de soldados, entró a la Bahía Agradable. Como parecía un día normal y tranquilo, las tropas no mostraron mayor apuro en descender a la playa. Tampoco los oficiales superiores, entendiendo la dura batalla que esperaba a los efectivos de la 5ª Brigada, no los apuraron mucho. A los minutos de llegar al lugar, la mayoría de los guardias galeses estaban en la cafetería del barco disfrutando de una entretenida película. No sabían que aviones argentinos ya volaban hacia ellos.

A las 10:26 horas, el brigadier Crespo recibió la información sobre dos buques fondeados en Puerto Agradable, resguardados por una supuesta fragata un poco más al sur. Ordenó la operación. Los primeros en llegar fueron cinco *Skyhawks* armados con bombas de 250 kg. Al ver que los barcos permanecían quietos y desprevenidos, se lanzaron al ataque. El líder de la formación pasó rozando las naves y acertó sus tres bombas. Su acompañante no pudo hacer lo mismo, ya que su armamento no se desprendió de las alas. Un tercer avión efectuó un tiro muy corto, las bombas rebotaron en el mar y pasaron sobre los buques. Sin embargo, aún quedaban dos *Skyhawks* en el aire. Los tenientes Gálvez y Autiero, se dirigieron al



barco que aún estaba ileso, y con certeros lanzamientos le encajaron sus bombas a escasos centímetros de su línea de flotación. Ambos barcos habían recibido un castigo tremendo. El *Sir Galahad* sufrió la explosión de una bomba en plena cafetería causando varios muertos y daños. Otras dos detonaron en las bodegas, donde transportaba combustible para las baterías *Rapier*, desatando un furioso e incontrolable incendio. El *Sir Tristram* tuvo un poco más de suerte. No sufrió tantas bajas como su gemelo, pero las municiones que tenía en su interior reventaron por efecto de las bombas, destrozando las entrañas del buque. Irónicamente, Puerto Agradable era ahora un paraíso de muerte, fuego y destrucción. Las tropas ya desembarcadas, bajaron rápidamente a la playa para auxiliar a los sobrevivientes y náufragos. También se dispuso que en los helicópteros disponibles se recogieran a los heridos más graves para trasladarlos a los hospitales de campaña. Pero el drama no paró ahí.

Luego de la incursión de los *Skyhawks*, aparecieron dos formaciones de *Mirage Dagger*. Tenían la intención de rematar a los buques logísticos, pero por un error de navegación, producto de las difíciles condiciones meteorológicas, llegaron a la Rada Agradable en vez de sobrevolar la zona de Fitz Roy. Sin embargo, también recibieron su premio: una aislada fragata. Los cinco *Dagger* apuntaron sus narices hacia la nave y realizaron una rápida pasada, arrojando sus bombas y disparando sus cañones. Al menos cuatro artefactos se incrustaron en su casco, provocando un daño de enormes proporciones. La sorpresa había sido total. Todos los aviones lograron regresar al continente sin ningún rasguño.

Considerando el éxito de la misión, el brigadier Crespo ordenó la salida de más aeronaves. Era el momento de atacar con todo a la Flota. Pero esta vez, los *Harriers* británicos los estarían esperando. Cuando llegaron al lugar, los cuatro *Skyhaws* divisaron el humo de los barcos atacados y procedieron a lanzar su armamento. Sólo el líder pudo hacerlo. Impactó a un lanchón de desembarco lleno de soldados y equipos, ocasionando importantes pérdidas humanas y materiales al enemigo. Dos de sus acompañantes fueron derribados por los tenientes Morgan y Smith, falleciendo ambos pilotos. Lo mismo sucedería con el jefe de la escuadrilla



momentos después. Sólo el reactor del Sánchez pudo escapar de la eficaz acción británica, y aunque no arrojó sus bombas, al menos estaba vivo. Minutos después otra formación similar entraría a la zona. No obstante, debido a la alta concentración de fuego antiaéreo, lanzaron sus bombas sobre objetivos terrestres, sin poder comprobar el efecto de sus armas. No sufrieron bajas en su incursión.

Ya al caer la tarde, las estructuras en el mar seguían humeando. El balance del ataque era dantesco para las tropas del general Moore. Casi 60 muertos, 46 heridos, el *Sir Galahad* hundido, el *Sir Tristram* prácticamente destruido, un lanchón hundido y una fragata averiada de consideración. Y por último, un tremendo golpe psicológico para los soldados, que desde las colinas, habían presenciado este espectáculo de fuego y muerte. *“Moore solicitó que no se difundiese la información acerca de la gravedad de las bajas (...) Advirtió que el bombardeo podía retrasar cuatro días el ataque definitivo”*⁴¹⁶.

Paradójicamente, mientras decenas de soldados morían en el Atlántico Sur, sus compatriotas en Londres estaban eufóricos por la visita del Papa Juan Pablo II. Durante su estancia en las islas británicas, Su Santidad realizó reiterados llamados a conseguir la paz en las Malvinas. En una de sus declaraciones señaló: *“La humanidad debería poner en duda una vez más el fenómeno absurdo y siempre injusto de la guerra, en cuyo escenario de muerte y sufrimiento sólo permanece en pie la mesa de negociaciones que podía y debía impedirlo”*⁴¹⁷. Sin embargo, sus palabras tendrían muy poco efecto en el Presidente Reagan que también estaba de visita en el Reino Unido. Según el diario de The Guardian, durante la comida de bienvenida, el mandatario norteamericano le habría señalado a la señora Thatcher: *“permítame expresarle que he cruzado el Océano con un mensaje: América está con Gran Bretaña”*⁴¹⁸. Poco a poco, la balanza de la guerra comenzaba a inclinarse hacia un lado y, aunque muchos ya lo intuían, todavía faltarían más muertes para sellar el fin.

El 9 de junio, se recibieron en el Reino Unido los primeros informes sobre el ataque en Bahía Agradable. La cantidad de muertos y heridos provocó consternación

⁴¹⁶ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 388.

⁴¹⁷ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 266.



en la capital británica, lo que determinó que el ministro de Defensa, John Nott, efectuara una declaración pública. En ella, el funcionario reconoció que la operación argentina significó para las tropas de Su Majestad *“el día más negro de la guerra hasta ese momento”*⁴¹⁹. El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, tomando en cuenta la gravedad de los hechos, también habló públicamente, reafirmando el apoyo de su gobierno al esfuerzo bélico inglés.

En tanto, en la sede de la ONU, los diplomáticos argentinos analizaban la posibilidad de citar a una reunión de la Asamblea General del organismo para sondear el apoyo internacional a la posición argentina.

A miles de kilómetros de Nueva York, en Buenos Aires, el general Américo Daher, jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto Malvinas, realizaba una exposición frente a la Junta militar para explicar la situación táctica y estratégica de las tropas en las islas. *“El balance de esta reunión dejó en los presentes la impresión de que la situación militar de la Guarnición Malvinas no era crítica ni mucho menos, es decir, una impresión equivocada de la realidad”*⁴²⁰.

En el campo de batalla, el general Jeremy Moore analizaba con los dos comandantes de las grandes unidades de combate, la estrategia para reconquistar Puerto Stanley. Así, junto a los brigadieres Thompson y Wilson, jefes de la 3ª y 5ª Brigada, se determinó que el ataque debía involucrar todo el ancho del frente. Es decir, mientras la primera unidad sería la encargada de neutralizar el dispositivo defensivo argentino al norte de la capital, la segunda haría lo mismo desde el sur. Al otro lado de la línea, el general Menéndez junto a los generales Jofre y Parada, también estudiaban las posibilidades de resistencia de sus tropas. Sin apoyo naval, con la Fuerza Aérea sufriendo grandes pérdidas y con serios problemas para bombardear a los efectivos británicos, decidieron que la mejor opción era esperar estáticamente al enemigo en las fortificaciones montañosas que rodeaban a Puerto Stanley. La batalla final estaba más cerca que nunca.

⁴¹⁸ **MORO**. *Op.cit.*, p. 457.

⁴¹⁹ *Ibid*, p. 469.

⁴²⁰ *Loc.cit.*



Ese día se incrementaron los duelos de artillería dada la creciente proximidad de los adversarios, produciéndose varias bajas en ambos bandos. Asimismo, cañones antiaéreos habían logrado averiar a dos *Harriers* que intentaban atacar las posiciones del Regimiento de Infantería N° 3. La Fuerza Aérea también despachó algunas misiones de búsqueda y destrucción, pero a diferencia de otras oportunidades, los aviadores no encontraron blanco alguno que bombardear. Todos los reactores regresaron intactos a sus bases.

Al día siguiente, John Nott volvía a la arena pública. Esta vez, hablando en la Cámara de los Comunes, dio a conocer oficialmente las pérdidas sufridas por la Flota durante el ataque del 8 de junio. Sin embargo, por motivos de seguridad se abstuvo a entregar una lista detallada de las bajas. En el mismo encuentro, la bancada laborista volvió a pedir al gobierno que presentara una propuesta de cese al fuego ante las Naciones Unidas. En Nueva York, la delegación argentina seguía estudiando la posibilidad de convocar a una Asamblea General de la organización, pues esta instancia arrojaba mejores perspectivas para la aprobación de una resolución favorable, dada la heterogeneidad de los participantes y sus opiniones sobre el conflicto.

El 10 de junio sería la víspera del asalto final a la capital malvinense. El general Moore había ordenado que tropas del SAS, Special Air Service, y del SBS, Special Boat Squadron, realizaran incursiones nocturnas para recopilar información sobre el dispositivo defensivo de las fuerzas argentinas. Los comandos del general Menéndez hacían lo propio, infiltrándose en la retaguardia británica para hostigar y demorar el avance de los soldados hacia Puerto Stanley. Esta guerrilla entre unidades de elite de ambos bandos traería consecuencias en la madrugada de ese día. El mayor Aldo Rico, al mando de un pelotón de comandos, emboscó a una patrulla del SAS que se internaba por los faldeos del Monte Muro, ocasionándole más de 10 bajas entre muertos y heridos. También los argentinos debieron lamentar la muerte de tres combatientes.

Más tarde, el cotidiano duelo de artillería causaría estragos entre la población civil. Los disparos de un buque ubicado en la Bahía de la Anunciación, impactaron en



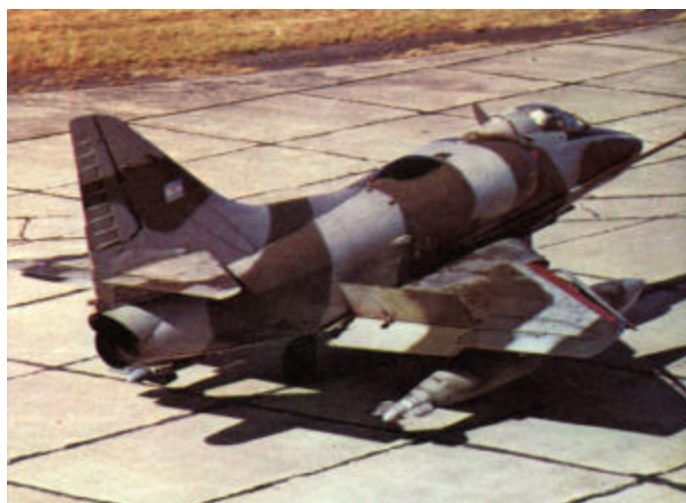
una vivienda kelper, matando a tres mujeres. El profesor, John Fowler, fue testigo de la dramática experiencia. *“Súbitamente se oyó una explosión ensordecedora y una granada atravesó el techo y cayó en la sala de estar, dispersando los muebles de su casa. Dos de las personas que dormían en el suelo – Doreen Burns y Sue Whitney- murieron en el acto (...) Verónica corrió hasta la sala de estar y abrazó a Mary. Ambas lloraron. Pocos segundos más tarde, Mary murió en los brazos de Verónica. Las tres mujeres fueron los únicos habitantes de las islas que murieron durante el asalto final”*⁴²¹.

En su Cuartel General, el gobernador Menéndez estudiaba la posibilidad de emprender un contraataque a las posiciones inglesas en San Carlos y Darwin – Prado del Ganso. Finalmente, y en conjunto con sus superiores en Argentina, la idea fue desestimada, ya que el desembarco de los Regimientos de Infantería 5 y 8, requería el dominio naval del estrecho de San Carlos, posibilidad que la Armada descartó de inmediato. Tampoco era posible una acción aerotransportada, pues la Fuerza Aérea no tenía superioridad en el aire, y el posible derribo de un *Hércules*, repleto de paracaidistas, era considerado inaceptable. Desde el continente se le comunicó que sólo contaba con las tropas disponibles en las islas para la defensa de Puerto Stanley.

⁴²¹ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. Op.cit., p. 276.



Fotografía 29: El *Sir Galahad* muestra su costado totalmente destruido por la acción aérea argentina. Ese día, casi 60 efectivos murieron en las aguas de Bahía Agradable.



Fotografía 30: Un *Skyhawk* argentino espera su turno para despegar hacia el teatro de operaciones. La aviación fue uno de los pilares de la defensa trasandina.



3.16 La Union Jack Vuelve a Flamear en Puerto Stanley

A la mañana siguiente, el Gabinete de Guerra, presidido por Margaret Thatcher, se reunió por última vez antes de la recuperación de las Malvinas. En una comunicación con Jeremy Moore, se le entregaron al general todas las libertades para que procediera según su propio criterio en la batalla final. Por su parte, los diplomáticos de Su Majestad en la ONU, distribuían una nota aclaratoria por la muerte de cinco prisioneros de guerra argentinos, al mismo tiempo que denunciaban la calidad de rehenes de los kelpers.

En el viejo continente, específicamente en Ginebra, los ministros del Trabajo de los Países No Alineados, asistentes a la 68ª Sesión de la Organización Internacional del Trabajo, emitían una declaración favorable a los intereses argentinos. Así, los delegados *“1. Declaran su solidaridad con la República Argentina en sus esfuerzos para poner fin a la presencia colonial en las Islas Malvinas, y 2. Se unen a los llamamientos hechos en varios foros internacionales para que cesen las hostilidades en el Atlántico Sur y se llegue a un arreglo justo, negociado, pacífico y permanente del presente conflicto”*⁴²².

Ese día, a pesar del tenso clima bélico, en Argentina se vivía una fiesta. Juan Pablo II llegaba a Buenos Aires, constituyendo la primera visita de un Papa al país. Pero su presencia no bastaría para evitar las muertes que ocurrirían en los días posteriores.

En el teatro de operaciones, la salida del sol fue precedida por un fuerte cañoneo sobre las posiciones argentinas. Era el aperitivo para el primer combate de la batalla final. Durante la tarde, numerosos helicópteros habían trasladado las tropas hasta las puertas de las trincheras argentinas. El ataque sería durante la noche. El plan del Estado Mayor del general Moore consistía en que el Tercer y Segundo Batallón de Paracaidistas tomarían el Cerro Longdon y el Cordón de la Radio o Wireless Ridge, al norte del cerco defensivo. El Escuadrón 45 de Comandos de Infantería de

⁴²² MORO. *Op.cit.*, p. 476.



Marina haría lo mismo en el sector del Cerro Dos Hermanas, mientras el Escuadrón 42 atacaría al Monte Enriqueta al sur del frente.

A las 20:30 horas, comenzó el bombardeo de la artillería inglesa, apoyada por el fuego naval de la fragata *Avenger*. Dos horas y media más tarde, el Tercer Batallón iniciaba su penetración en el Cerro Longdon y la zona de Wireless Ridge. El primer atisbo de la fiereza del combate se produjo cuando los soldados británicos entraron a un campo minado. *“En la profunda oscuridad los nerviosos defensores comenzaron a pedir elementos de iluminación (...) La consigna prevista para el caso se pasó por los guías: ‘sigan la senda del hombre que tienen al frente. De aquí en adelante es el único camino entre las minas’ ”*⁴²³. Presos de su posición fueron abatidos por certeros disparos de los defensores. Las bajas se multiplicaron con una rapidez alarmante. Luego de ceder la cima ante la presión británica, los argentinos lograron emprender un eficaz contraataque, estabilizando momentáneamente la situación. Los muertos y heridos ya abundaban en ambos bandos. Aproximadamente a la medianoche, el mayor Carrizo, jefe del subsector, ordenó recuperar la posición. El combate fue en extremo cruento, llegando a producirse brutales duelos cuerpo a cuerpo. A la 01:00 horas, viendo la superioridad de fuego del enemigo, apoyado por morteros, cañones y misiles antitanque, los comandantes argentinos solicitaron fuego de artillería aún mientras se encontraban sobre las posiciones a ser bombardeadas. Luego de reiterados ataques y contracargas, el brigadier Thompson solicitó la llegada del Escuadrón 40 de Comandos para reforzar a sus exhaustas tropas. En Puerto Stanley, el general Jofre también decidió apoyar a sus efectivos con carros blindados. Sin embargo, a las 5 de la mañana la situación de los argentinos era insostenible: habían sufrido numerosas bajas, no había posibilidad de enviar más refuerzos, la munición escaseaba y su perímetro defensivo había sido penetrado en varios sectores. Poco después, el general Jofre ordenaría el repliegue de la unidad hacia Wireless Ridge. El Cerro Longdon había caído. No obstante, los paracaidistas británicos también habían recibido un duro castigo en muertos y heridos. Habían tardado doce horas en derrotar al Regimiento de Infantería N° 7.



Un poco más al sur, la situación era similar. Los cerros Dos Hermanas estaban defendidos por el Regimiento de Infantería N° 4, que debería medirse con el Escuadrón 45 de Comandos. En forma simultánea al ataque en el Cerro Longdon, los ingleses se lanzaron a la carga. A pesar de la dura lucha, la unidad argentina resistió hasta las primeras horas del día 12, cuando debido a la escasez de municiones, se ordenó realizar un repliegue controlado hacia el pico norte de la misma elevación. En un poco más de 60 minutos, esta posición también cayó en manos británicas. La ventaja táctica en el terreno se había perdido, y la prueba más clara fue que a las 03:30 horas el mismísimo puesto de comando del jefe del sector, fue capturado sin mayor resistencia. El segundo objetivo estaba cumplido.

El 42 de Comandos tenía la tarea de conquistar la cima del Monte Enriqueta. En sus laderas estaban atrincherados soldados también pertenecientes al Regimiento N° 4, reforzados por elementos del Regimiento N° 12. El avance inglés fue precedido por un fuerte ataque de la artillería británica y el fuego naval de los buques del almirante Woodward. Cuando apenas iniciaban su penetración en el escarpado terreno, los ingleses quedaron atrapados en grandes campos minados, sufriendo numerosas bajas. Aún así, el empuje de sus comandantes logró romper el estancamiento e iniciar el ataque frontal contra las posiciones argentinas, que poco después cederían ante la presión del enemigo. Con las primeras luces del amanecer un espectáculo dantesco se presentó para vencedores y vencidos: destrucción, humo, fuego y muerte dominaban la escena. Pero eso poco importaba a los estrategas. Para el general Jeremy Moore, la primera fase de su plan para recuperar las Malvinas había concluido con éxito. Sólo unos cuantos kilómetros y un par de cerros lo separaban de su triunfo final. Esperaba que la demostración de fuerza de sus hombres bastaría para convencer al general Menéndez de firmar la rendición. Pero eso no sucedería aún y lo comprobaría la noche siguiente.

Durante la madrugada del 12 de junio, los argentinos asestaron otro golpe a la Flota Real. Esta vez fue el turno del destructor *Glamorgan*. Alrededor de las tres de la

⁴²³ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 315.



mañana, el buque se hallaba junto a la fragata *Avenger*, realizando un certero cañoneo naval para apoyar el avance de las tropas británicas. Estaba situado a unas 18 millas al sur de Puerto Stanley. La operación se efectuaba de noche, pues según los analistas del almirante Woodward, la Fuerza Aérea argentina no podía atacar en horas nocturnas. Además, los cañones argentinos apostados en las islas no tenían el alcance para impactar a las naves. Por eso, en el buque reinaba una sensación de seguridad. Sin embargo, sus tripulantes no sabían que personal del Taller de Armas de Puerto Belgrano había desmontado un lanzador de misiles *Exocet* de un destructor argentino. La idea consistía en trasladar el sistema de armas a las Malvinas e instalarlo en el chasis de un carro blindado. Ni siquiera los técnicos argentinos estaban seguros de su correcto funcionamiento. El misil estaba diseñado para operar a bordo de un buque, su configuración era mar-mar y el sistema de adquisición de blancos por radar no pudo ser instalado en el vehículo. Ocuparían los radares de Puerto Stanley a la espera de que un barco inglés se aproximara a las islas. Detectado el buque dispararían el arma, con los riesgos propios de cada experimento. Noches atrás, debido a distintos desperfectos técnicos la invención había fracasado rotundamente. Ahora sería distinto.

Mientras el destructor hacía tronar sus cañones, el oficial de navegación informó por los altoparlantes que un objeto volador se aproximaba con una rapidez asombrosa a la nave. Nadie sabía muy bien, de qué podía tratarse hasta que fue demasiado tarde. El misil impactó por la popa del *Glamorgan*, causando una ruidosa explosión. El *Exocet* detonó justo en el hangar del helicóptero. La misma carga explosiva del misil, más el combustible almacenado en el estanque de la aeronave, produjeron un enorme incendio que pudo ser visto por los soldados argentinos e ingleses que peleaban en los cerros. Con daños mayores y 13 muertos, el *Glamorgan* se retiró lentamente del teatro de operaciones en busca del buque taller *Stena Seaspread*. Sólo luego de un largo período de reparaciones pudo volver al Reino Unido.

En tierra, los hombres del general Moore estaban a punto de enfrentar el último obstáculo que los separaba de la capital malvinense. El brigadier Wilson,



comandante de la 5ª Brigada, solicitó a Moore una prórroga para lanzar el asalto, pues sus efectivos estaban retrasados en el avance hacia el este. La aceptación de la solicitud provocó molestia entre los soldados de la 3ª Brigada al mando de Julian Thompson, pues al quedarse estáticos en las montañas conquistadas, estuvieron todo el día expuestos al fuego de la artillería argentina. La segunda etapa del plan se iniciaría al anochecer del 13 de junio.

Los duelos de artillería se intensificaban con el correr de las horas. Las unidades replegadas del Regimiento N° 7 fueron las que sufrieron el mayor castigo, registrándose importantes bajas de personal y material. Ambos bandos daban y recibían. Un cañón argentino fue destrozado por el certero bombardeo de los *Harriers* ocasionando siete muertos. Sin embargo, uno de los aviones logró ser derribado por los artilleros antiaéreos. También en la mañana, bombarderos argentinos *Canberra* lanzaron sus bombas sobre las tropas inglesas en el Monte Kent, afectando incluso el puesto de mando del general Moore. Todo era un caos de fuego y destrucción.

La última línea defensiva argentina estaba compuesta por numerosas fortificaciones construidas en Wireless Ridge, el Monte Tumbledown y el Cerro William. En el lugar, se desplegaron las unidades sobrevivientes de los regimientos N° 7 y 4, fortalecidos por algunos carros blindados y efectivos del Regimiento de Infantería N° 6. El centro del frente de batalla estaba ocupado por el resto de este regimiento, más gran parte del Batallón de Infantería de Marina N° 5, probablemente la unidad mejor equipada y adiestrada del general Menéndez. Más al sur, en el Cerro William se parapetaron otras dos secciones de los infantes de la Armada. Al frente, los soldados de Su Majestad se distribuyeron de la siguiente forma: Wireless Ridge sería tomado por el Segundo Batallón de Paracaidistas, Tumbledown estaría a cargo de los Guardias Escoceses, y en William entrarían en acción los temidos *gurkas*. Finalmente, la Brigada 5 de Infantería de Anthony Wilson, la misma que sufriera graves pérdidas en el ataque aéreo a Bahía Agradable, entraría en combate. Defensores y atacantes intuían que la noche del 13 de junio definiría la suerte de la guerra.



La batalla comenzó con el habitual cañoneo de ablandamiento sobre las trincheras de los defensores. Los hombres del Regimiento N° 7 se llevaron la peor carga: 6 de 10 ametralladores habían quedado fuera de servicio, las comunicaciones estaban cortadas y numerosas bajas diezmaban las posiciones. Cada cueva de zorro que respondía al fuego inglés, era rápidamente silenciada por los cañones enemigos. La situación era extremadamente complicada para los argentinos. Más de 6.000 proyectiles de artillería habían sido disparados en las últimas doce horas. Los paracaidistas británicos, luego de sobrepasar un campo minado y apoyados por un enorme poder de fuego, fueron batiendo una a una las fortificaciones. Ya a las diez de la noche, los primeros soldados ingleses llegaron a la cima de Wireless Ridge. Más tarde, el general Jofre ordenó que los carros blindados avanzaran hacia el lugar para apoyar a los infantes. Asimismo, el jefe del regimiento recibió la instrucción de mantener su posición a cualquier costo. La artillería argentina empezó a lanzar sus obuses a menos de 100 metros de las trincheras propias. Había que frenar el avance de los paracaidistas. Sin embargo, todo fue inútil. Wireless Ridge estaba prácticamente perdido, y los soldados argentinos comenzaban a replegarse hacia la capital. *“La resistencia argentina comenzó a deteriorarse y cobró un carácter confuso alrededor de las dos de la madrugada, en momentos en que el 2 de paracaidistas alcanzó su objetivo”*⁴²⁴.

A las 3:00 horas, los efectivos británicos tenían conquistado el objetivo y estaban listos para seguir marchando hacia el sur. Dos horas después, el comandante del Regimiento N° 7 recibió la orden oficial de retirada. Su unidad había experimentado enormes bajas entre los combatientes. Una densa capa de nieve comenzó a caer en las colinas.

Más al sur, durante la tarde, un pelotón de comandos británicos que se internaban en el sector de los montes Harriet y William, fue aniquilada por los argentinos. Presos de un certero fuego, los ingleses emprendieron una retirada justo por encima de un campo minado. Quedaron estancados en un terreno descubierto y

⁴²⁴ FREEDMAN y GAMBA-STONEHOUSE. *Op.cit.*, p. 397.



liso, sin poder moverse por temor a las minas. Sólo después de experimentar numerosas bajas entre muertos y heridos, lograron zafarse de las miras argentinas.

Entre los cerros Tumbledown y William, esperaban con ansiedad los infantes de marina argentinos. El capitán Carlos Hugo Robacio relata su experiencia: *“El último día – 14 de junio- (...) yo todavía creía que estábamos ganando (...) Concentrábamos nuestros esfuerzos en Mount Thumbledown porque ése era el combate que iba a sellar la suerte de Puerto Argentino”*⁴²⁵. Eran una unidad de elite, compuesta por francotiradores, cañones, morteros y ametralladoras. La crema y nata del general Menéndez. Se medirían en combate con los famosos *gurkas* y los Guardias Escoceses. A las diez de la noche, los defensores comenzaron a recibir un certero bombardeo sobre sus posiciones. Como era de esperar, a los pocos minutos los ingleses lanzaron la primera carga. Ambos bandos sufrieron numerosas pérdidas. Pero el combate continuaba a un ritmo frenético. A las tres de la mañana, la situación se mantenía en un tenso equilibrio: los sectores conquistados por los británicos eran recuperados por los infantes de marina, que poco después eran nuevamente desalojados y así sucesivamente. En este contexto, los estados mayores inglés y argentino decidieron enviar refuerzos a sus respectivas unidades. Mientras el Escuadrón 42 de Comandos fortaleció el avance de los británicos, compañías de los regimientos N° 3 y 6 llegaron a apoyar la defensa de los cerros. La lucha se reanudó violentamente. A las 05:20 horas, el jefe del Batallón de Infantería de Marina N° 5 informó que su puesto de mando estaba bajo fuego de artillería y que la situación táctica se complicaba cada vez más. Aún cuando su intención era continuar el combate hasta las últimas consecuencias, la escasez de munición y la falta de refuerzos significativos lo obligaron a ordenar un repliegue hacia el este. Aprovechando la eficaz retirada del enemigo, los *gurkas* relanzaron el asalto hacia la cima, la que fue tomada cerca de las 9 de la mañana del 14 de junio. Refiriéndose a los *gurkas*, uno de los soldados relata: *“Saltaban, se reían, y les disparaban, todo al mismo tiempo (...) Un rato después vieron como un sargento salía de posición. Se le habían terminado las municiones, y tiró el casco, el correa, el fusil, todo, y se*



rindió. Pero los gurkas lo agarraron de los pelos, lo empujaron hasta que quedó arrodillado sobre la tierra, y le cortaron el cogote”⁴²⁶.

En todo caso, los hombres del capitán de fragata Carlos Robacio no estaban dispuestos a rendirse. Abandonadas sus trincheras originales, se dirigieron a la colina Sapper, última elevación antes de Puerto Stanley, donde junto a una compañía de reserva de la unidad, tomaron nuevas posiciones para continuar la batalla. A las 12:30 horas, el capitán Robacio volvió a recibir una orden de repliegue hacia la capital de las islas, la que fue cumplida luego de destruir el equipo y la munición restantes. Dos horas después, los infantes de marina entraban a Puerto Stanley.

La Fuerza Aérea intentó apoyar con todos los medios disponibles a las tropas del general Menéndez. Numerosas escuadrillas de *Skyhawks* y *Daggers* volaron rápidamente hacia sus blancos. La mayoría llegó a las islas y atacó las posiciones inglesas con relativo éxito. Destruyeron depósitos de municiones, vehículos, helicópteros e incluso casi reventaron el puesto de mando de la 3ª Brigada, donde el mismo general Moore analizaba el curso de la batalla con todo su Estado Mayor. Sin embargo, la suerte de la guerra ya estaba decidida. Durante la noche anterior, dos pesados bombarderos *Canberra* se arriesgaron a atacar las concentraciones de tropas inglesas en el Monte Harriet. Desde 40.000 pies de altura efectuaron el lanzamiento de sus armas, iluminando con el estallido de las bombas la oscura noche malvinense. Cuando ya habían realizado su pasaje sobre el objetivo, un misil del destructor *Exeter* impactó en uno de los viejos reactores. El piloto ordenó la eyección, salvando su vida. No obstante, su navegante, el capitán Fernando Casado no respondió. Impotente observó como el avión se desintegraba en la Isla Bougainville con su compañero aún en la cabina. Casado fue la última baja de la Fuerza Aérea argentina en la guerra.

En tierra, el certero fuego de los cañones británicos fue acallando las escasas armas pesadas de su enemigo que continuaba peleando. El repliegue de los infantes de marina marcaba el fin de la resistencia. El general Moore contemplaba a lo lejos

⁴²⁵ BILTON y KOSMINSKY. “Carlos Hugo Robacio”. *Op.cit.*, p. 255.

⁴²⁶ KON. *Op.cit.*, p. 103



cómo los soldados argentinos se retiraban, *“algunos de ellos con las armas aún en las manos, pero habiendo cesado toda voluntad de continuar la lucha; otros caminaban juntamente con efectivos británicos, quienes no se molestaban en quitarles las armas”*⁴²⁷. Las calles de Puerto Stanley empezaron a llenarse de soldados argentinos. Sus rostros cansados y con la mirada perdida, reflejaban la fiereza del combate y la frustración de la inminente rendición.

El general Menéndez conversó con Jofré. En la reunión concordaron que continuar la resistencia, era un sacrificio inútil de más vidas. Menéndez señaló que *“Continuar nuestra resistencia sólo habría significado pérdidas de vidas en vano (...) decidí aceptar el cese del fuego ofrecido por los británicos e iniciar las negociaciones”*⁴²⁸. Desde la Casa de Gobierno, la misma de donde fue desalojado el gobernador Rex Hunt el 2 de abril, oficiales argentinos observaron los primeros combatientes ingleses que entraron a la ciudad. A las 10:30, los argentinos recibieron la instrucción de cesar el fuego. Acto seguido, Mario Benjamín Méndez fijó una conferencia con todo su estado Mayor. Le pidió al auditor, vicecomodoro Eugenio Miari, que aclarase las diferencias entre los términos capitulación y rendición. Luego llamó a Buenos Aires para hablar con el general Galtieri. Al otro lado de la línea el Presidente argentino le exigió continuar la batalla hasta el último soldado. El gobernador *“respondió en términos que daban a entender que todo lo que se podía haber hecho se había hecho, estaba ya hecho, y que asumía sus responsabilidades como Comandante”*⁴²⁹.

Un oficial argentino fue enviado a pactar con los comandantes británicos. Se acordó un encuentro para la tarde. Aproximadamente a las 16:00 horas, un helicóptero inglés aterrizó en una cancha de fútbol, cercana a la Casa de Gobierno. De su interior descendieron el coronel Rose y el capitán Bell, emisarios del general Moore. Luego de un intercambio protocolar de palabras con Menéndez y sus hombres, los ingleses se retiraron para consultar lo conversado con sus superiores. Más tarde, siendo las 19:45 horas, el propio general Moore se reunió con el

⁴²⁷ **MORO**. *Op.cit.*, p. 501.

⁴²⁸ **BILTON** y **KOSMINSKY**. “Mario Benjamín Menéndez”. *Op.cit.*, p. 262.



gobernador argentino. El comandante británico aceptó que la palabra incondicional fuera borrada del acta de capitulación, que no existiría ceremonia pública para el traspaso de mando y que los oficiales argentinos mantuvieran el mando de sus tropas. Un minuto antes de la medianoche del 14 de junio, la rendición argentina entró en vigencia. Más al sur, la pequeña dotación trasandina en las islas Sándwich se entregó al personal inglés transportado en el buque polar *Endurance*.

Días después, más de 11.313 prisioneros de guerra eran transportados en buques y aviones ingleses para devolverlos a su país. En menos de dos meses y medio de intensa lucha, Gran Bretaña había reconquistado todos y cada uno de los archipiélagos. El gobierno de la señora Thatcher se llenó de gloria. La vieja Armada Imperial había recuperado el honor perdido en el Canal de Suez, y el Reino Unido volvía a erigirse como aquel país invencible del almirante Wellington. En la otra cara de la moneda, al poco tiempo, tanto el general Menéndez “*como sus compañeros de comando junto con Costa Méndez y los miembros de la Junta habían renunciado o sido despojados de sus cargos. La Argentina volvía una vez más al caos y la incertidumbre*”⁴³⁰.

⁴²⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 501.

⁴³⁰ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 346.



Fotografía 31: Prisioneros argentinos observan exhaustos la cámara fotográfica. Galtieri no se conforma con la rendición y exige que la lucha se continúe.



Fotografía 32: El gobernador Rex Hunt fue expulsado de las islas cuando argentina invadió el 2 de abril. 74 días después retornaría como el representante de Su Majestad.



Fotografías 33 y 34: Infantes ingleses izan la Union Jack. La bandera de la Falkland Islands Defense Force (F.I.D.F.) volvió a flamear en Puerto Stanley el 14 de junio de 1982.



CAPÍTULO IV

CLARÍN Y LA NACIÓN: ESCARBANDO EN LOS ORÍGENES

4.1 Clarín: Algo Más que un Diario

Cuando el periodista, abogado y legislador argentino, Roberto Noble, fundó en 1945 el diario Clarín, es probable que nunca imaginara la relevancia que adquiriría el medio con el correr de los años.

Convencido de la necesidad de crear una fuente de información segura y confiable para la sociedad argentina después de la Segunda Guerra Mundial, Noble dedicó todos sus recursos y su tiempo en el desarrollo de un nuevo proyecto periodístico: el diario Clarín.

Con un formato tabloide, un estilo directo y “*profundamente argentino*”⁴³¹, el periódico logró rápidamente insertarse con éxito en el mercado informativo de Argentina. Sus crónicas y reportajes comenzaron a adquirir un alto grado de influencia en el público y sus reporteros gozaron de la credibilidad de los lectores. La creciente demanda que experimentó el diario desde sus inicios, permitió que apenas 20 años después de su fundación, en 1965, se convirtiera en el medio escrito de mayor circulación en Buenos Aires. Fue entonces cuando Roberto Noble, aprovechando el favorable escenario informativo y con una clara visión empresarial del diario, definió una estrategia de diversificación destinada a consolidar la cobertura en el país y ampliar la presencia en distintos sectores de la sociedad. El primer paso, fue la creación de la Fundación Roberto Noble en 1966, que tenía por objeto

⁴³¹ “Evolución Grupo Clarín 1945”. Grupo Clarín. 28 de septiembre de 2001.
<http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/evolucion.html>



*“promover la misión de los medios como canales de educación y cultura”*⁴³². Siempre preocupado por la misión que debía cumplir la actividad periodística, el abogado estimaba que no bastaba con informar al público. Su diario tenía que entregar al lector un valor agregado que no podía desligarse de los aspectos informativos.

Eran tiempos llenos de éxitos y logros para Clarín y su fundador. Sin embargo, como la historia suele recordar con implacable dramatismo, de la alegría desbordante a la tristeza absoluta, no hay más que unos pocos pasos. Nadie supuso que la desgracia estaba más cerca que nunca. Apenas 24 años después de iniciar su ambicioso proyecto, Roberto Noble abandonó este mundo, dejando acéfala la dirección de Clarín. La desazón que generalmente invade a las organizaciones que se caracterizan por un liderazgo fuerte y carismático, no alcanzó a presentarse. No hubo tiempo para llorar. Inmediatamente, en una reacción casi mecánica y automática, su viuda, Ernestina Herrera de Noble, decidió asumir el mando de la compañía. Guiada por el firme compromiso de cumplir con los objetivos de su marido, la señora Herrera, inyectaría poderosos bríos a la empresa. Aunque muchos desconfiaban de sus capacidades, la nueva directora estaba convencida de poder revivir al diario del fuerte golpe que significó la muerte de su marido. Poco a poco, pero con una voluntad firme y segura, impulsó un programa de administración caracterizada por una audacia y una perseverancia pocas veces vista en los negocios periodísticos. Los frutos no tardarían en llegar.

En 1976, y con la intención de otorgarle al diario mayor autonomía e independencia, se inauguró la planta de impresión Áreas Gráficas Rioplatense. Con ella, no sólo se pretendía cubrir las necesidades de producción en color de Clarín, sino que también iniciar un importante proceso de integración vertical, que permitiera incorporar las diferentes empresas ligadas al periódico. Dos años más tarde, junto a otros medios de prensa escrita, la señora Herrera impulsó la creación de la compañía

⁴³² “Evolución Grupo Clarín 1966”. Grupo Clarín. 28 de septiembre de 2001. <http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/evolucion.html>



Papel Prensa, asegurando el suministro independiente y seguro de papel para los diarios.

En 1982, el periódico encabeza un proyecto para formar una agencia de noticias nacionales. La iniciativa, nuevamente emprendida junto a otros diarios, se materializa con el nacimiento de la agencia DyN. El constante fortalecimiento de la empresa periodística, potenciada gracias a una efectiva conducción de los negocios anexos al diario, permitió que a mediados de esa década, Clarín se convirtiera en el medio escrito de habla hispana con la mayor circulación en el mundo. No obstante, su directora no paró ahí. Fiel a su estrategia de diversificación, comenzando los años '90 logró el control de la radio Mitre, una de las más importantes de la capital. La propiedad de la estación era un viejo anhelo que pretendía convertir a Clarín en el primer holding informativo de Argentina. Pero, para completar la trilogía mediática faltaba aún el ingreso al mundo de la televisión. 1992, fue considerado por el Comité Ejecutivo como un año altamente favorable para invertir. Las finanzas arrojaban números alegres, la consolidación de las empresas del conglomerado era un hecho indesmentible, y a nivel nacional la demanda por los productos informativos seguía creciendo. Aún así, era una área de negocios nueva y extraña, en la cual los logros del pasado no necesariamente aseguraban los éxitos del futuro, por lo que se determinó comenzar en un mercado más pequeño y menos riesgoso: la televisión por cable a través de la estación Multicanal. Con asombrosa rapidez, la nueva empresa fue capaz de alcanzar importantes niveles de cobertura en gran parte del territorio argentino, posicionándose como un medio líder en su categoría. La favorable experiencia convenció a los ejecutivos de seguir incursionando en el ambiente televisivo. Eso explica que un año más tarde, Clarín se convirtiera en el titular de dos nuevas señales por cable: Todo Noticias, un canal noticioso de 24 horas, al estilo de la CNN; y Volver, orientado a la promoción del cine argentino. Nuevamente los éxitos se repitieron, y tiempo después, el diario entraría en el mercado de la producción cinematográfica mediante la compañía Patagonik. Pero posiblemente, el paso más importante de esta estrategia consistió en adueñarse de la propiedad del Canal 13 de



Buenos Aires, uno de los canales de televisión abierta más importante e influyente de Argentina.

En 1995, para celebrar el cincuentenario de Clarín, se presentó oficialmente al Grupo Clarín propiamente tal, encabezado por el diario y todas sus filiales. En el evento, junto con explicar la política de diversificación del conglomerado y sus planes de inversión, se publicó su Declaración de propósitos. A través de ella, se manifestó claramente que *“El Grupo Clarín es un grupo argentino de comunicaciones dedicado a brindar información, opinión, entretenimiento, educación, y cultura (...) Clarín, el diario de mayor circulación en el mundo de habla hispana, es el origen del grupo. A más de medio siglo de su creación el Grupo Clarín mantiene su compromiso de seguir siendo un espacio independiente para la exposición y el debate de los temas que tienen que ver con la vida de la gente. Por eso, defiende la democracia y sus libertades, y promueve el fortalecimiento de las instituciones sociales que sustentan las garantías democráticas”*⁴³³.

Al año siguiente, para fortalecer las empresas Trisa y Teledeportes, creadas en 1991 y dedicadas al negocio de la producción, transmisión y venta de merchandising de diferentes eventos deportivos, Clarín lanza Olé, el primer diario deportivo de Argentina. El oportunismo de la idea fue evidente. Desde el comienzo, el nuevo integrante de la familia experimentó una creciente demanda, convirtiéndose en la publicación más importante entre sus pares.

El desarrollo de nuevas tecnologías en el transcurso de la llamada era de la información, motivó que el Comité Ejecutivo del Grupo, encabezado por la señora Herrera, decidiera expedicionar en este nuevo escenario. De esta manera, sucesivamente se crearon las compañías de telecomunicaciones Audiotel y CTI, y Prima, una dinámica empresa dedicada a brindar acceso a Internet y a producir contenidos on-line. También se consideró entrar en el mundo de la televisión satelital, lo que se logró en 1998, cuando comenzó a operar en Argentina el sistema DirecTV, del cual el holding es el socio mayoritario.

⁴³³ “Evolución Grupo Declaración de propósitos”. Grupo Clarín. 28 de septiembre de 2001. <http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/principios-y-valores2.html>



Finalmente, en 1999, el conglomerado se conformó de manera oficial como Grupo Clarín S.A., consolidando su estructura de holding. Ese mismo año, se firmó un importante acuerdo con el banco Goldman Sachs, fundado en 1869 y considerado como una de las instituciones de inversión más antiguas e importantes del mundo. Tras una inversión de US\$ 500 millones, la entidad bancaria ingresó a la sociedad argentina como socio minoritario. Hoy en día, posee el 18% del Grupo. El 82% restante de la propiedad, se divide entre Ernestina Herrera de Noble, presidenta del Comité Ejecutivo y directora Editorial; Héctor Horacio Magnetto, vicepresidente del Grupo y director general; José Antonio Aranda y Lucio Rafael Pagliaro, ambos directores del Comité. Hablando de esta nueva alianza estratégica, Héctor Magnetto opinó que *“En los últimos tiempos, varios inversores de primer nivel internacional nos manifestaron su intención de participar financieramente de nuestro proyecto. Esto es algo que nos llena de orgullo, es un signo de que el Grupo ha sabido crecer y diversificarse con solidez, y lo que es más importante, manteniendo sus valores esenciales que son la independencia periodística, el profesionalismo y la cercanía con la gente (...) queremos seguir proyectándonos, incluso regionalmente, pero preservando nuestra identidad argentina, nuestros valores y management. Por eso vamos a aprovechar todas las variables que ofrece hoy el mundo de los negocios para apalancarnos y seguir creciendo (...) Creo que Goldman Sachs es el mejor socio que podemos tener para iniciar esta nueva etapa (...) Un socio con el que sin duda alguna nos vamos a insertar en el escenario global”*⁴³⁴. También fueron elogiosas las palabras del director ejecutivo, a cargo de las inversiones de Goldman Sachs, Richard Friedman. El profesional sostuvo que *“Nosotros vemos al Grupo Clarín como líder en todos los segmentos de medios en Argentina, un mercado con gran potencial. El Grupo está muy bien posicionado para aprovechar la convergencia de medios tradicionales y nuevos, un proceso que creemos será el motor de la evolución de los medios en los próximos años”*⁴³⁵.

⁴³⁴ “Evolución Grupo Clarín 1945”. Grupo Clarín. 28 de diciembre de 1999. 28 de septiembre de 2001. <http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/comunicación.html>

⁴³⁵ “Evolución Grupo Clarín 1945”. Grupo Clarín. 28 de diciembre de 1999. 28 de septiembre de 2001. <http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/comunicación.html>



En el aspecto internacional, el Grupo Clarín mantiene relaciones institucionales con importantes conglomerados, entre los que destacan Hughes Electronics, Buena Vista-Disney, GTE Corporation, Hachette-Filippacchi, Grupo Cisneros de Venezuela y Grupo Correo de España. Además, considerando todas las compañías que componen el holding Clarín, la cifra de empleados asciende a 10.860 personas, mientras la facturación anual alcanza los 2.200 millones de pesos argentinos.

Tan enorme capital financiero y humano se explica por el claro liderazgo que el Grupo posee en el mercado informativo de Argentina, fruto a su vez, de los altos niveles de credibilidad que gozan sus empresas entre los lectores, auditores y televidentes argentinos. Como muestra de lo anterior, basta revisar los índices de credibilidad que obtuvo el holding en un estudio realizado por Consultores del Plata S.A., por encargo de la revista Imagen en 1999. En prensa escrita, Clarín obtiene 5,79 puntos, situándose sobre los diarios La Nación, con 2,58 puntos; Página 12 con 2,41; y Ámbito Financiero con 1,42. En los noticieros de televisión el panorama es bastante similar. Canal 13 ocupa el primer lugar con 13,23 puntos, muy lejos del Canal 11 y Canal 2, con 2,45 y 2,41 puntos respectivamente. Y en cuanto al mundo radial, el Grupo Clarín también se impone a través de la radio Mitre que obtuvo 8,92 puntos, seguida de cerca por radio Rivadavia con 8,44; y radio Continental con 8,12.

No obstante, este recuento de cifras no sólo describe la posición de la empresa en el contexto mediático de Argentina, sino que además, reafirma su férrea voluntad de mantenerse como líder periodístico en el país, una meta que el Grupo asume con cabal propiedad en su Declaración de propósitos. *“Millones de argentinos nos prefieren. Y ese es el mayor reconocimiento al que puede aspirar un grupo de comunicaciones: Ser confiables, ser creíbles”*⁴³⁶.

Ahora, con todos estos antecedentes a la vista, el lector podrá entender por qué resulta imperioso estudiar a Clarín cuando se trata de investigar el discurso periodístico durante el conflicto del Atlántico Sur. No sólo se trataba del diario más

⁴³⁶ “Evolución Grupo Declaración de propósitos”. Grupo Clarín. 28 de septiembre de 2001. <http://www.grupoclarin.com/espanol/grupoclarin/principios-y-valores2.html>



grande, sino también posiblemente el de mayor credibilidad e influencia en el público. Destinado además de informar, a educar, formar y promover una identidad profundamente argentina, como se desprende de las palabras de su fundador, Roberto Noble. Tal vez, esta búsqueda de identificación entre el medio y el lector, entre el emisor y el receptor, explica en parte por qué, la autora Lucrecia Escudero afirma que Clarín era el diario de mayor tiraje en Argentina, durante la guerra de las Malvinas, alcanzando un promedio de 500 mil ejemplares diarios. En aquellos años, la cifra aumentaba considerablemente con la edición dominical: la media eran alrededor de un millón 600 mil diarios.

Su formato, tabloide, que posibilita una fácil lectura, albergaba entonces un cuerpo informativo que oscilaba entre 50 y 60 páginas por edición. Salvo contadas excepciones, dependiendo de la importancia del acontecimiento noticioso, sus crónicas y reportajes aparecían en un cuerpo integral, sin fragmentaciones ni saltos a otras páginas. Incluso, aún con el desarrollo de la guerra, el diario mantuvo una clara y definida organización, que dividía a un ejemplar en varias secciones. Éstas, de acuerdo a su orden de aparición eran las siguientes: *“Primera Página, Política, Económica, Opinión, Internacional, Información General, Policía, Deportes, Turf, Espectáculos, Mercados, Variedades, Pompas fúnebres, Jurídicas, Marcados, Servicios y Última Página”*⁴³⁷. Era un medio altamente jerarquizado y estructurado, en el cual las noticias de política nacional e internacional constituían el centro de su agenda informativa. Por lo tanto, no es extraño que las crónicas sobre el curso de los acontecimientos bélicos y las negociaciones diplomáticas ocuparan un lugar privilegiado dentro de sus páginas. No obstante, probablemente debido a la importancia del enfrentamiento militar, no es extraño que en su interior *“La guerra atraviesa secciones, rúbricas, pseudorrúbricas y el lector no encuentra en el diario un espacio ‘neutral’ en el que no se hable del evento (...) Como efecto inmediato se tiene la diseminación del conflicto a través de la totalidad del universo informativo presentado por los diarios, de modo que el lector se encuentra prácticamente*

⁴³⁷ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 63.



‘prisionero’ del discurso de la guerra”⁴³⁸. Esta prisión de la que habla la escritora argentina, y que obligaba a fijar la vista en informaciones sobre el conflicto, independientemente de la sección que visitara el lector, adquiere especial importancia cuando se sabe que “*Los datos a nivel nacional revelados por IPSA para el período de la guerra, incluyen un 77% de lectores de diarios y un 59,7% de lectores de seminarios, es decir una población básicamente informada desde el punto de vista de la prensa escrita*”⁴³⁹, de la cual justamente, este medio era el líder indiscutido.

De esta forma, Clarín se posiciona en el mercado informativo argentino como un diario pluralista y moderno, alejado de la tendencia claramente conservadora de La Nación. Su formato, es dinámico, fluido y de fácil lectura. En la actualidad, así como en 1982, Clarín se presenta como una alternativa periodística que se caracteriza por su diversidad y multiplicidad de contenido informativo, con un fuerte tinte que mezcla renovación con tradición, convirtiéndose en uno de los medios escritos más importantes de América Latina.

⁴³⁸ *Loc.cit.*

⁴³⁹ *Ibid*, p. 59.



Fotografía 35: Portada del diario Clarín durante la guerra de las Malvinas.

La edición corresponde al domingo 25 de abril de 1982.



4.2 La Nación: Tradición Ante Todo

El 4 de enero de 1870, los argentinos pudieron leer por primera vez el diario La Nación. Desde la precaria imprenta, ubicada en la parte inferior de la casa del doctor José María Gutiérrez, salieron los primeros mil ejemplares, financiados por un grupo de amigos.

El primer editorial se tituló “Nuevos Horizontes” y su autor fue Bartolomé Mitre, fundador y director-gerente del naciente periódico. Mitre se inició en el ejercicio del periodismo durante su exilio, escribiendo en Montevideo, La Paz, Santiago y Valparaíso. Una vez de vuelta a su país, participó en la creación de Nación Argentina, diario que precedió a La Nación. Para 1870, este versátil hombre había sido gobernador de la Provincia de Buenos Aires y el primer presidente de la República unida bajo el régimen de la Constitución de 1853-1860. Además, peleó en la guerra de Paraguay como comandante en jefe de la Triple Alianza. Su carrera militar lo llevó a recibir una condecoración por su valor en la lucha.

La vocación para escribir, lo condujo a publicar dos obras históricas basadas en fuentes documentales; una de ellas llamada “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina” y la otra, “Historia de San Martín y de Emancipación Sudamericana”. No es de extrañar entonces, que La Nación tuviera desde sus comienzos una postura nacionalista y defensora de la Constitución de 1853-1860. Además, contó siempre con el apoyo de la elite del país, incluyendo a personas como José María Gutiérrez y Ambrosio P. Lezica.

Este diario se define a sí mismo como doctrinario en el sentido de que publica sólo información comprobada y donde su editorial utiliza la prosa argumentativa tanto para criticar como para elogiar.

Al iniciarse el siglo XX, La Nación sufrió una modernización. Las impresiones se comenzaron a realizar con maquinarias traídas desde París y con el diseño del ingeniero Emilio Mitre. Ya para 1901, sus talleres contaban con linotipias, reemplazando de este modo la composición manual. En 1980, la electrónica se hace cargo del diario, donde las computadoras se constituyen en una herramienta



indispensable del trabajo periodístico contemporáneo. Así, en 1995, se publica por primera vez en Internet el diario electrónico de La Nación.

La saga de los Mitre continuó liderando el periódico generación tras generación. Los primeros en suceder al militar, fueron sus hijos Bartolomé, Vedia y Emilio; éste último fundó en 1909 la Sociedad Anónima La Nación. Luego vinieron los nietos y el bisnieto, Bartolomé Mitre, quien estuvo a cargo de la dirección hasta 1982, año de su muerte. El actual director es el doctor Bartolomé Mitre, tataranietao del fundador. Sin embargo, otra rama de la familia encabezada por Julio Sagui, presidente del directorio, ha pasado a formar parte activa del diario.

La Nación es un medio de tendencia conservadora, que en sus 131 años de existencia ha recibido diversos reconocimientos, como el Premio Maria Moors Cabot en 1942 y en 1963. Incluso, la encuesta realizada en 1999 por Consultores del Plata S.A. para la revista Imagen, ubica al diario en el segundo lugar de credibilidad nacional, con 2,58 puntos.

La línea editorial del diario está definida en su declaración de principios, donde Julio César Sagui señala: *“Quiero hacer público nuevamente nuestro compromiso con los valores éticos y sociales que son parte de nuestra identidad como empresa. Desde la defensa de los grandes principios consagrados por la Constitución Nacional y amparados en el ejercicio responsable de la más amplia libertad de prensa, aspiramos a servir a la sociedad informándola verazmente y compartiendo con ustedes nuestro pensamiento. Ocupan el centro de este compromiso el desarrollo de la persona humana en libertad, el respeto por la vida, la educación, la justicia social, la afirmación de los valores de la familia, el rechazo de toda discriminación, el impulso de la salud física y espiritual de los individuos, la solidaridad entre los hombres, el cuidado del medio ambiente, la garantía de la propiedad privada y la defensa de la economía libre y de la libertad de contratación. Todo esto es parte de nuestro patrimonio doctrinario”*⁴⁴⁰.

⁴⁴⁰ SAGUIER, Julio César. “Carta del Presidente”. 2001. La Nación. 28 de septiembre de 2001. <http://www.lanacion.com.ar/institucional/editores/sagui.htm>.



Para 1982, La Nación tenía un tiraje que alcanzaba entre los 230 y 250 mil ejemplares diarios y una media de 300 mil los días domingos. La edición semanal posee un cuerpo de informaciones generales, más dos secciones de anuncios, deportes y comunicaciones diversas que en conjunto constituyen el cuerpo central, de unas veinticinco páginas aproximadamente. De gran formato, el periódico carece de divisiones claras, aunque las noticias se distribuyen normalmente con un orden bastante estable. Así, las informaciones de política exterior ocupan generalmente las primeras páginas, seguidas por los acontecimientos relacionados con la política interna. Lucrecia Escudero señala que *“En el interior de las páginas del cuerpo principal del diario no se presenta una jerarquía de información (...) Sin embargo, esta ausencia de jerarquía y rubricación de la información se contrasta con la forma específica de presentar las informaciones que tocan el mundo de la agricultura y de la industria ganadera. Con subrúbricas como ‘Vacas’, ‘Toros’ o ‘Remates Ganaderos’ el mundo interno del periódico apunta a una rápida localización que interesa a los sectores agrícola-ganaderos que han sido el público lector tradicional de este periódico”*⁴⁴¹.

Además de las secciones señaladas por Escudero, La Nación mantiene estable en su página central la ubicación del editorial y las cartas a los lectores. Otro aspecto constantemente destacado, es la sección de Notas Sociales, donde se publican avisos de matrimonios, nacimientos y obituarios. Estas características corresponden a la década de los ochenta, ya que al comenzar los noventa el periódico sufrió una modernización tanto en el material gráfico, como en la calidad de la impresión y de las fotografías. Sin embargo, el objeto de estudio está centrado en 1982, año del conflicto bélico y por lo tanto, interesa resaltar la estructura que el medio poseía en ese entonces.

Se podría señalar, que La Nación estructura con solidez el sector agrícola-ganadero y la página de opinión. El resto no posee una división interna y deja que el lector realice su propio trabajo de selección de noticias.

⁴⁴¹ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 64.



Actualmente, un total de ochocientas personas trabajan en la elaboración del diario, con sus respectivas revistas y suplementos. La distribución del producto final, moviliza a 22 mil funcionarios que aseguran su destino, tanto a los lectores argentinos como a diversos clientes en Estados Unidos, Asia, Europa y la mayoría de los países latinoamericanos.

La Nación forma parte del Grupo de Diarios América, que reúne a los periódicos más importantes de América Latina. Además, tiene participación en la Agencia de Diarios y Noticias (DyN); de los periódicos La Voz del Interior, de Córdoba y Los Andes, de Mendoza.

La Nación es un diario tradicionalista, tanto en su formato como en su contenido y redacción. Desde sus inicios y hasta la actualidad, ha manifestado siempre una tendencia nacionalista y conservadora. A diferencia de Clarín, más que impactar con la noticia a una gran mayoría, La Nación busca mantener estable a un público más exclusivo.



Fotografía 36: Portada del diario La Nación durante la guerra de las Malvinas. La edición corresponde al lunes 17 de mayo de 1982.



CAPÍTULO V

DISEÑO METODOLÓGICO: HACIA UNA MIRADA HERMENÉUTICA

5.1 Tipo de Estudio:

“ ‘Hermenéutica’ dice, efectivamente teoría crítica de la interpretación – ‘interpretación’ que constituye, según la propia teoría hermenéutica, el modo de entender específico de nuestro humano entendimiento ”⁴⁴².

Como se ha señalado en el planteamiento del problema, la presente investigación pretende estudiar un fenómeno social a través de un análisis de contenido del discurso de los diarios argentinos Clarín y La Nación.

La naturaleza del estudio es de tipo cualitativo, ya que para poder captar el significado soterrado de un fenómeno social es necesario, en primer lugar, una cercanía y conocimiento del objeto de estudio, para luego reconocer los significados y las relevancias de dicho objeto. El hecho de utilizar una metodología cualitativa para descubrir significados ocultos en el discurso periodístico, responde principalmente a que *“investigar de manera cualitativa es operar símbolos lingüísticos y, al hacerlo así, intentar reducir la distancia entre indicado e indicador, entre teoría y datos, entre contexto y acción”⁴⁴³*. El interés de este fenómeno social a estudiar, pretende descubrir significados soterrados, que enriquecen y dan valor a un discurso noticioso.

El grupo de investigación considera que lo más recomendable es no trabajar con hipótesis, ya que al ser una investigación descriptiva, que no tiene una idea

⁴⁴² **ORTIZ –OSÉS**, Andrés. Antropología Hermenéutica. Editorial Aguilera. Primera Edición. 1973. España. p. 13.

⁴⁴³ **RUIZ**, José Ignacio. Metodología de la Investigación Cualitativa. Editorial Artes Gráficas Rontegui. Segunda Edición. 1999. España. p. 22.



preconcebida, la opción más correcta –metodológicamente hablando- es plantear una pregunta de investigación, y elaborar los análisis correspondientes sobre la base de los objetivos propuestos. Sin embargo, durante el desarrollo del marco comunicacional, se va generando una tendencia o postura frente al tema, como consecuencia de la investigación bibliográfica y de la visión de quiénes realizan el estudio, visión que se ha ido moldeando espontáneamente con la acumulación de conocimientos adquiridos en los meses de labor investigativa. Asimismo, como esta tesis está conectada con el campo cualitativo de la investigación científica, se debe mencionar que los trabajos basados en esta óptica no necesariamente requieren de una afirmación apriorística que circunscriba y delimite el circuito de trabajo, ya que es una interpretación más libre y menos estructurada que la que se realiza en el ambiente cuantitativo. Además, al intentar una doble lectura de un texto periodístico, no se puede dejar de lado que éste trae consigo una carga ideológica y actitudinal, que generalmente responde a la línea editorial del medio y al contexto que acompaña al hecho que se está narrando. Estos significados soterrados, intencionales o no, ha llevado a que el análisis de los diarios se aleje cada vez más del campo cuantitativo, aproximándose a la metodología cualitativa, dada el soporte que ésta entrega para comprender significados, intenciones del emisor y las situaciones que rodean la elaboración del discurso. Como señala José Ignacio Ruiz Olabuénaga, *“un texto cualquiera equivale a un soporte en el que, y dentro del cual, existe una serie de datos que: - tienen sentido simbólico (...) no siempre es manifiesto (...) no es único (...) Un mismo texto contiene muchos significados (...) El sentido que el autor pretende dar al texto puede no coincidir con el sentido percibido por el lector del mismo (...) Un mismo autor puede emitir un mensaje de forma que diferentes lectores puedan captar sentido diferente (...) que el propio autor no sea consciente (...) un texto puede tener un contenido expresivo y un contenido instrumental”*⁴⁴⁴.

El presente trabajo pretende analizar cómo se manifiesta la retórica en el discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación durante el conflicto entre Argentina y Gran Bretaña en 1982. En este contexto, el tipo de estudio dice relación

⁴⁴⁴ *Ibid*, p. 196.



con la descripción de un fenómeno social, y por lo tanto, es *descriptivo*. No se establecen relaciones entre variables, ni se pretende dar una explicación del por qué del fenómeno social, y por ende no se puede hablar de un estudio correlacional como tampoco explicativo. Sin embargo, no se puede descartar de antemano que el estudio, con el transcurso del desarrollo, alcance otros niveles de profundidad, porque el trabajo en el campo investigativo es dinámico y no se puede encasillar solamente en un tipo de categoría. Como bien señala José Ignacio Ruiz Olabuénaga, el diseño de toda investigación cualitativa es siempre flexible y debe estar abierto a los cambios. De esta manera, esta parte de la investigación debe ser considerada como provisional. La investigación cualitativa, al tener una mirada holística de la realidad a estudiar y por lo tanto, aunque la muestra sea reducida, no puede dejar de lado el contexto o el universo que la rodea. En este sentido Max Weber es acertado al señalar que la investigación de los fenómenos sociales implica la comprensión del contexto cultural en el que se manifiesta el objeto de estudio. Así, se parte de la premisa que lo que se estudiará será la comprensión de un extracto de la realidad que cobra sentido cuando se relaciona con otros fenómenos y como parte de un contexto social subjetivo, en cuanto no se puede separar un hecho social del ser humano.

La orientación del presente estudio intenta, a través de la hermenéutica, comprender la realidad, utilizando la interpretación en lugar de explicarla por medio de la objetivación científica. Como bien señala Hans-Georg Gadamer en el libro “De Hermenéutica” de Ortiz-Osés, “*La opinión pública de hoy está en peligro de esperar demasiado de la ciencia. Es convicción fundamental de la hermenéutica que el entendimiento de los hombres entre sí es algo más que un mero problema técnico*”⁴⁴⁵. Como ya se planteó con anterioridad, el análisis del fenómeno social pretende tener una visión holística, lo que permite que los investigadores puedan flexibilizar su metodología según se van dando los acontecimientos. Otra característica importante del paradigma hermenéutico es que se reconoce la subjetividad y no existe el deber de racionalizar el objeto de estudio. A diferencia de la mirada positivista, y sin la intención de menospreciar ese tipo de investigación, quienes investigan mantienen



una distancia, pero a la vez un compromiso como partícipes de lo que se está estudiando y en este sentido, se aceptan, en la presente tesis, la influencia tanto de la ciencia como de la experiencia propia, que media inevitablemente entre la realidad observada y la transmitida. De esta manera, no se descarta ni se intenta separar arbitrariamente los sentimientos de la razón.

Una investigación cualitativa, desde el paradigma hermenéutico, permite a quienes realizan el estudio otorgarle un significado más profundo al discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación, ya que se centra en lo subjetivo y significativo del foco de estudio, intentando comprender e interpretar un hecho con el compromiso ético de asumir una postura que se aproxime lo más posible a la realidad, partiendo de la base que siempre va a existir una limitante subjetiva en el investigador.

5.2 Universo y Muestra:

El Universo de este estudio está constituido por las ediciones publicadas por los diarios argentinos Clarín y La Nación, durante los meses de abril, mayo y junio de 1982. En la selección de estos periódicos influyeron diversos factores. El más importante es la trayectoria y la influencia que ejercen estos medios en el pueblo trasandino. Sus índices de credibilidad, su prestigio y el tiraje, son sólo algunas características, que fueron ya señaladas en el apartado que los investigadores decidieron dedicar especialmente a Clarín y La Nación. Así, el lector tendrá claro las razones por las cuales se escogió este universo. Además, los investigadores contaban con mayor acceso a estos medios de comunicación, dado que la Biblioteca del Congreso Argentino era el único lugar donde se podían obtener copias de las publicaciones requeridas para el estudio y los archivos más completos eran precisamente los de los diarios mencionados.

⁴⁴⁵ GADAMER. En ORTIZ-OSÉS. *Op.cit.*, p. 10.



Siguiendo los objetivos de la investigación, se escogerá como muestra aquellas ediciones de los diarios mencionados con anterioridad que abarcan los acontecimientos relevantes de la guerra de las Malvinas durante los meses de abril, mayo y junio de 1982. Este tipo de muestreo es intencional opinático, con un criterio estratégico personal, que se basa principalmente en la amplia bibliografía consultada, que permite a los tesisistas elegir, con la mayor rigurosidad posible, aquellos hechos bélicos que se destacan sobre otros y que por lo mismo, pueden permitir un análisis más enriquecedor de su contenido.

Sin embargo, es importante aclarar que en la metodología cualitativa, la rigurosidad de las muestras representativas es menos trascendente que en un estudio cuantitativo, dado que este último pretende generalizar una situación. En cambio, lo cualitativo busca profundizar un caso concreto, sea éste generalizable o no. Una vez realizada esta primera etapa, se seleccionarán los diarios que incluyen el relato periodístico de estos acontecimientos, para someterlos a un Análisis de Contenido cualitativo y así poder detectar aquellos elementos insertos en el discurso que pueden indicar la presencia de la retórica en los relatos periodísticos durante el conflicto bélico y el tipo de persuasión que se manifiesta en el texto.

La muestra involucra los siguientes acontecimientos que los investigadores consideran relevantes y que permiten el análisis posterior de discursos periodísticos que los narran:

1. Invasión argentina a las islas Malvinas, el 2 de abril de 1982: Este acontecimiento, descrito detalladamente en el Capítulo III, marca el inicio de la escalada bélica y por lo tanto es de gran trascendencia, dado que ese día las Fuerzas Armadas argentinas lograron tomar posesión de las islas, a través de la Operación Azul. El relato periodístico de este hecho fue incluido en las publicaciones de los días 2 y 3 de abril del mismo año, tanto en Clarín como La Nación. Ver anexo A.
2. Recuperación de las islas Georgias: El 25 y 26 de abril, el Reino Unido recupera las islas Georgias del Sur. Este suceso anticipa el triunfo británico y la derrota argentina. Es la primera rendición de las tropas de la Junta. El



suceso se refleja en las ediciones del día 27 de abril de 1982 en los dos periódicos escogidos por los investigadores. Ver anexo B.

3. Hundimiento del Crucero *General Belgrano*: El hundimiento de este buque argentino fue un hecho dramático. En el ataque perecieron ahogados, quemados o desaparecidos 368 marinos. El 2 de mayo de 1982 fue el día en que más argentinos murieron durante la guerra y su relato periodístico tardó tres días en ser publicado. El 5 de mayo, Clarín y La Nación dan a conocer el hecho. Ver anexo C.
4. Hundimiento del Destructor *Sheffield*: el 4 de mayo, los argentinos destruyen este moderno buque inglés, marcando así la primera acción aérea de importancia. Un *Exocet* terminó con la vida de una veintena de británicos y con la inmensa nave. La información periodística de este acontecimiento en Clarín y La Nación, aparece el 5 de mayo. Ver anexo C.
5. Desembarco británico en la Isla Este de las Malvinas el 21 de mayo: Isla Soledad es testigo del despliegue militar inglés. Se inicia la batalla frente a frente por Puerto Stanley. Un desembarco es siempre importante, por que implica un enfrentamiento de las tropas. Es un punto de no retorno, que demuestra la voluntad inglesa de recuperar el archipiélago por las armas. Al día siguiente, el 22 de mayo, Clarín y La Nación salen a circulación con los detalles de este suceso. Ver anexo D.
6. El ataque al portaaviones *Invincible*, el 30 de mayo: Este suceso es trascendente para la presente investigación, ya que tras casi veinte años de finalizado el conflicto bélico, aún no se tiene la certeza si realmente ocurrió. Las versiones son contradictorias. De haber sucedido la destrucción del *Invincible*, habría sido uno de los golpes más duros a la Flota de Su Majestad. Clarín publica este hecho el día 31 de mayo. La mala calidad de los microfilms impidió que los investigadores pudieran obtener una copia de La Nación del día 31. Sin embargo, el 1 de junio contiene interesantes informaciones sobre este acontecimiento que permite realizar su análisis. Ver anexo E.



7. El ataque aéreo en Bahía Agradable el 8 de junio: Fue uno de los peores días para las tropas británicas durante la guerra de las Malvinas. La Fuerza Aérea argentina atacó de improviso a la desprevenida Flota de desembarco, dejando como resultado un saldo de casi sesenta muertos, numerosos heridos, dos naves seriamente averiadas y otras dos hundidas. Este triunfo bélico argentino fue publicado por Clarín y La Nación el día 9 de junio de 1982. Ver anexo F.
8. Caída de Puerto Stanley y capitulación argentina: El día 14 de junio las tropas argentinas se rindieron. Es el final de la guerra y por ello, al igual que el 2 de abril, constituye una fecha relevante. Desde ese día, las Malvinas volverían a llamarse Falkland. El 15 y 16 de junio el discurso periodístico de los diarios Clarín y La Nación, relata el acontecimiento recién descrito. Ver anexo G.

5.3 Unidades de Análisis

La idea es que la muestra permita un análisis de discurso donde *“la realidad social es entendida como un texto contextualizado en el que puede descubrirse un sistema gramatical, un soporte léxico y un conjunto de significados”*⁴⁴⁶. Así, las unidades de análisis se definen en base a la muestra anteriormente descrita, ya que son aquellas unidades de redacción, crónicas o reportajes, que narran los acontecimientos relevantes de la guerra y que están contenidas en las ediciones de los diarios Clarín y La Nación durante los meses de abril, mayo y junio de 1982. La selección de estas unidades de análisis, responde a la mirada holística de la investigación, ya que se pretende comprender los hechos para poder tener una visión hermenéutica del conflicto bélico. De esta manera, no es relevante escoger fechas determinadas, sino buscar el reflejo de la muestra en las unidades de redacción, crónicas o reportajes de los diarios, aunque no coincida necesariamente el día en que ocurrió un suceso dado y su posterior publicación en los medios señalados anteriormente.



5.4 Modelo de Análisis

“ ‘Lo que vale de un pensamiento...no es lo que dice, sino lo que deja no-dicho, aunque lo hace surgir a la luz, refiriéndose a ello de un modo que no es el de enunciar’ ”⁴⁴⁷.

Umberto Eco señala que para entender un texto, no basta con oír lo que éste dice. Hay que prestar atención a lo que no dice, pero que sugiere sutilmente, mediante estrategias retóricas y semánticas como la metáfora y la metonimia. Para Heidegger, a través del lenguaje se revela el Ser, entendido como el aparecer, el develarse por medio del lenguaje. Precisamente del lenguaje se nutre el discurso periodístico y en él se revela lo latente, que deja de estar oculto en la medida que la lectura profunda y la mirada hermenéutica permitan descubrir sus significados más enriquecedores. *“Es el lenguaje el que llega siempre primero. Lo que funda todo lo demás. Y por ello, no puede ser sometido a una investigación positiva que explique sus leyes (...) La comprensión del ser viene a través del lenguaje y ninguna ciencia puede explicar cómo funciona el lenguaje, ya que precisamente a través del lenguaje podemos vislumbrar cómo funciona el mundo”⁴⁴⁸.*

Estas afirmaciones y la orientación que ha tomado este estudio, permiten la aplicación de un modelo que se base en el paradigma hermenéutico. La idea es lograr una conjunción de distintas disciplinas que permitan comprender un acontecimiento social como reflejo mediático. No se pretende crear leyes universales derivadas de una objetivación de la realidad, sino que se intenta realizar un trabajo que requiera de una reflexión continua y hermenéutica. *“La hermenéutica –así entendida como teoría y praxis generalizada de la interpretación- aparece hoy como lugar de cita de la filosofía del lenguaje, de la semiología, de la epistemología de la comunicación y,*

⁴⁴⁶ RUIZ. Op.cit., p. 76.

⁴⁴⁷ HEIDEGGER. En ECO. Op.cit., p. 377.

⁴⁴⁸ Ibid, p. 378-379.



finalmente, de la antropología fundamental y de las ciencias humanas en general”⁴⁴⁹. Desde este punto de vista, el modelo escogido para interpretar las unidades de análisis se desprende de esta mirada multidisciplinaria y no responde a un estudio positivista que circunscriba el material de investigación a estructuras rígidas y ya establecidas. Es por eso, que se ha creado un sistema propio para esta labor. Así, se coincide con Eco cuando señala que “un texto flota (digámoslo así) en el vacío de un espacio potencialmente infinito de interpretaciones posibles. Por consiguiente, ningún texto puede ser interpretado según la utopía de un sentido autorizado definido, original y final. El lenguaje dice siempre algo más que su inaccesible sentido literal, que se pierde ya en cuanto se inicia la emisión textual”⁴⁵⁰.

Las unidades de análisis que se someterán a estudio, serán objeto de una reflexión que involucre una mirada histórica y política, sustentadas en el Capítulo III. También un cuestionamiento desde la disciplina comunicacional, que abarca aspectos como el lenguaje, teorías comunicacionales, la retórica, la persuasión, la manipulación y una serie de conceptos que enriquecen el estudio de los diarios Clarín y La Nación durante la guerra de las Malvinas y que se encuentran explícitos en el Capítulo II. Además, se busca incorporar una reflexión crítica desde la disciplina del periodismo y su deber ser desde la perspectiva de la ética periodística. Por último, el presente diseño metodológico entrega las herramientas necesarias para llevar a cabo la correcta aplicación de un modelo hermenéutico, creado por los propios estudiantes que escriben estas líneas.

Para concretar lo señalado con anterioridad, se hace indispensable explicar el modelo de análisis que permitirá contestar a la pregunta de investigación. Una vez escogidos los acontecimientos más relevantes del conflicto, que constituyen la muestra, se buscaron las unidades de análisis, que corresponden a las crónicas o reportajes que dicen relación con los hechos. Las unidades de análisis serán sometidas a un estudio cualitativo del discurso periodístico, que involucre las

⁴⁴⁹ **ORTIZ –OSÉS**. *Op.cit.*, p. 13.

⁴⁵⁰ **ECO**, Humberto. Los Límites de la Interpretación. Editorial Lumen. Primera Edición. 1992. España. p. 10.



distintas disciplinas contenidas en la tesis. Para hacer más claro el desarrollo de este capítulo, se ha realizado un esquema que permite entender a cabalidad el modelo:

1. Acontecimiento bélico X
2. Descripción del relato periodístico del acontecimiento bélico X en Clarín
3. Descripción del relato periodístico del acontecimiento bélico X en La Nación
4. Conclusión interpretativa del relato periodístico, a partir de una mirada hermenéutica que involucre, según corresponda, las siguientes unidades temáticas:
 - política-social
 - política-diplomática
 - histórica-militar
 - comunicacional-teórica
 - comunicacional-periodística.

Este proceso se repetirá con cada uno de los acontecimientos escogidos. Así, se realizarán ocho conclusiones interpretativas, que en conjunto permitirán a los alumnos llevar a cabo una conclusión final y enriquecer todo el trabajo investigativo hecho hasta ahora. El objetivo es lograr una comprensión del discurso periodístico de Clarín y La Nación, abarcando los distintos aspectos concernientes a la guerra de las Malvinas, tratados en la presente Tesis, e identificar cómo se manifiesta la retórica en él. La idea es que quede claro que *“En la interpretación de la obra literaria es fundamental la comprensión de la misma (...) La obra literaria se sitúa como portadora de sentido entre el autor y el receptor (=lector). Esta relación lineal está mediada por el lenguaje y sucede al interno de un tema: el que se desarrolla en la comunicación, y que se desenvuelve en un lenguaje determinado”*⁴⁵¹.

⁴⁵¹ SCHÖCKEL, Luis Alfonso. *Apuntes de Hermenéutica*. Editorial Trotta. Primera Edición. 1994. España. p. 48.



CAPÍTULO VI

ANÁLISIS DEL DISCURSO DE CLARÍN Y LA NACIÓN: EL RELATO DE UNA GUERRA

6.1 Dos de abril de 1982: Las Primeras Líneas

Acontecimiento Relevante: La invasión argentina de las islas Malvinas. Más conocida como “Operación Azul”, la maniobra anfibia se realizó con pleno éxito durante la madrugada del 2 de abril de 1982, permitiendo el desembarco de una importante cantidad de efectivos. Con ella, se da inicio a la guerra de las Malvinas y comienza a escribirse su historia. Ese día muere la primera víctima del conflicto en el Atlántico Sur. Para que el lector tenga más claridad acerca de los sucesos que marcaron esta operación, puede volver atrás y consultar el Capítulo III, más concretamente el subtítulo llamado “El Día ‘D’ de Argentina”.

Clarín, 2 y 3 de abril de 1982: Es necesario señalar que la fecha histórica seleccionada por los investigadores coincide con la muestra. Es decir, con la fecha en que se publican las unidades de redacción, los reportajes y crónicas que narran lo acontecido. Se han escogido, dada la trascendencia histórica del suceso, los relatos periodísticos del mismo día en que se produjo la recuperación argentina de los archipiélagos, y además, el discurso informativo del día posterior. Se trata de obtener una visión global del acontecimiento, que permita acceder a una comprensión más acabada del ambiente político, social y militar, imperante en Argentina después de la invasión a las islas.

El titular principal de Clarín del 2 de abril, destaca en grandes letras la siguiente leyenda: **INMINENTE RECUPERACIÓN DE LAS MALVINAS**. La bajada de este titular de portada resalta que a media noche habían comenzado los



operativos navales argentinos. Un poco más abajo de la página aparece el siguiente título: **EL CONSEJO DE SEGURIDAD RECLAMÓ ‘MODERACIÓN’**. Al final de la portada, otro encabezamiento señala: **PREOCUPA A EE.UU. EL CONFLICTO**.

En las páginas dos y tres, aparece el reportaje principal, que se titula: **OPERA LA FLOTA DE MAR EN LAS MALVINAS**. En dicho texto, se indica que la Flota de Mar estaba operando en la madrugada del día 2 de abril frente a las Malvinas. Se señala además, que la recuperación es inminente, que los infantes de marina ingleses se encontraban en posición defensiva y que se efectuará una reunión del gabinete, convocado con urgencia por el Presidente Leopoldo Galtieri. En la página dos, aparece un recuadro titulado **JORNADA AGITADA**. Es un breve relato donde se detallan los movimientos en la Casa Rosada. El periodista que escribe estas líneas relata los acontecimientos como protagonista del hecho. Incluso, señala que en la casa presidencial se está viviendo una jornada periodística muy especial. Describe con gran detalle, hora tras hora, el clima de tensión y ansiedad al interior del recinto. Se da a conocer además, la petición del Gobierno a los periodistas acreditados para que permanezcan en la sala de prensa. Se agrega que mientras los reporteros esperaban algo inminente, se les repartió “*sandwiches y bebidas*”⁴⁵² a todos los presentes.

Volviendo al reportaje principal, se hace una descripción del embajador británico Anthony Williams, donde se señala que el diplomático salió sonriente de la Cancillería. Esta noticia va acompañada por un mapa de las islas Malvinas. En el costado izquierdo de dicho mapa, aparece el Mar Argentino y un poco más abajo, la Antártida Argentina, que incluye al territorio antártico chileno como propio.

En la página tres, figura un segundo recuadro que se titula **LOS ESFUERZOS DE WASHINGTON**. Allí se explicita la postura de Estados Unidos, quien llama a una solución diplomática del conflicto. Según el periodista, que relata la reunión sostenida entre Galtieri y el embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, es factible que en virtud de “*una mejorada relación bilateral con la*

⁴⁵² **JORNADA AGITADA**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); abril 2: p. 2.



Argentina”⁴⁵³ se logre que Inglaterra reconozca la soberanía nacional sobre las islas. Más adelante se escribe, sin citar a ninguna fuente, que el asunto no se puede postergar porque de tal modo no daría solución alguna “a nuestro país”⁴⁵⁴.

Otra noticia de la página dos, se refiere a que el Gobierno decidió decretar feriado cambiario, según se vayan dando los acontecimientos entre Argentina y Gran Bretaña. Luego se hace mención de las medidas económicas que el Banco Central tomaría ante una posible guerra.

En la página cuatro, aparece otro recuadro con el siguiente título: **ROCA REIVINDICÓ LOS DERECHOS ARGENTINOS**. Eduardo Roca es el embajador argentino ante la ONU y el encargado de defender la postura su país frente a la comunidad internacional. La presente unidad de redacción es un conjunto de citas del embajador durante su defensa ante el Consejo de Seguridad del organismo. Roca define la situación como un “ ‘despojo colonial’ ”⁴⁵⁵, y utiliza términos como “ ‘conducta del agresor (...) negativa a la justa y lógica solución [y] aguas nacionales’ ”⁴⁵⁶.

En la misma página cuatro, y continuando en la cinco, figura un reportaje titulado: **EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU PIDIÓ A AMBOS PAÍSES ‘MODERACIÓN’**. Es el cuerpo de la noticia del segundo titular de portada mencionado al iniciar este relato. Es un reportaje bastante informativo donde se menciona el llamado que hace la ONU a ambos países para que se abstengan del uso de la fuerza. Por otro lado, se indica que Inglaterra anunció una posible invasión argentina a las islas, posiblemente dentro de las próximas 24 horas. Se describe cómo, durante la sesión urgente del Consejo, varios embajadores latinos se congregaron en los pasillos, y en general comentaron su respaldo a la nación trasandina. Incluso, se habla que uno de ellos, no se sabe quien, señaló su apoyo irrestricto a Argentina.

En la página seis, aparece un titular que dice relación con uno de los temas anunciados en la portada: **INTERCEDE ESTADOS UNIDOS EN EL**

⁴⁵³ *Id.* **LOS ESFUERZOS DE WASHINGTON**. p. 3.

⁴⁵⁴ *Loc.cit.*

⁴⁵⁵ *Id.* **ROCA REIVINDICÓ LOS DERECHOS ARGENTINOS**. p. 4.

⁴⁵⁶ *Loc.cit.*



CONFLICTO ARGENTINO-BRITÁNICO. Nuevamente, se hace mención a que Estados Unidos llamó a una solución diplomática de la “grave crisis”⁴⁵⁷. Al mismo tiempo, se informa que dicho país no aceptó el rol de mediador, aunque en varios párrafos se dice que está intercediendo para zanjar el conflicto, aún cuando oficialmente no reconoce su calidad de negociador. Se cita la doctrina Monroe, que proclama “América para los americanos”⁴⁵⁸ y también se hace mención al caso del Canal de Suez, cuando Estados Unidos apoyó a Egipto en desmedro de Inglaterra. El texto afirma que el país del norte ha mantenido una actitud contraria hacia toda intervención de Europa en el continente americano, lo que incluye a las Malvinas y las Georgias del Sur, ambas incorporadas en el marco geográfico del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR.

Para terminar el día 2 de abril en Clarín, los investigadores no pueden dejar de mencionar que en la página seis, al costado derecho, se encuentra una pequeña pero significativa noticia, cuyo título reza: **BEAGLE: REUNIÓN CONJUNTA.** Esta información se refiere al conflicto con Chile por el Canal del Beagle. En ella, se relata una intensificación del ritmo de las negociaciones, a través de un diálogo fluido y franco entre los delegados de ambos países y el representante del Vaticano, el cardenal Antonio Samoré.

El Clarín del día 3 de abril, sale a las calles con una enorme foto de la multitud reunida en la Plaza de Mayo para festejar la reconquista de las islas. El titular principal describe el sentir de quienes se congregaron ese día a los pies de la Casa Rosada: **EUFORIA POPULAR POR LA RECUPERACIÓN DE LAS MALVINAS.** Ese día, ya se sabía con certeza que la Operación Azul había sido un éxito y que la bandera albiceleste flameaba en Puerto Argentino. En el pie de la gran foto aparece una leyenda que señala: “*El Presidente Galtieri saluda desde los*

⁴⁵⁷ *Id.* INTERCEDE ESTADOS UNIDOS EN EL CONFLICTO ARGENTINO- BRITÁNICO. p. 4.

⁴⁵⁸ *Loc.cit.*



balcones de la Casa de Gobierno, a la multitud congregada para celebrar la reconquista”⁴⁵⁹.

En la parte inferior de la portada aparecen otros dos titulares de menor tamaño. El primero señala que **LONDRES ROMPIÓ RELACIONES CON LA ARGENTINA**, y el segundo reza, **REAGAN: ‘YO CREÍA QUE NO LO IBAN A HACER’**.

En las páginas dos y tres, está escrito el reportaje principal anunciado en la portada, y cuyo título dice: **APOYO POPULAR A LA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS**. Quien narra los acontecimientos pareciera ser un ciudadano celebrando el logro militar en la Plaza de Mayo. Frases como “*una jornada de júbilo inusual (...)* [dan inicio al texto, y lo siguen otras palabras y descripciones como] *cánticos reivindicatorios (...)* [y] *ninguna repartición pública, ni los subterráneos de Buenos Aires, dejaron de ser adornados con los colores patrios*”⁴⁶⁰. Otro punto destacable es la alusión que el reportero hace sobre la prensa, señalando que la población sólo tenía ojos para leer los titulares de los diarios, y que las radios tenían una sola noticia que contar. El relato es cronológico y va aumentando la pasión, conforme en sus líneas se narra el transcurso del día. Se define como clímax el momento en que Galtieri sale a pie de la Casa Rosada y es ovacionado por el público.

Un elemento importante es que se señala la rendición incondicional de los británicos, punto que analizaremos más adelante. Por último, Clarín dice que el discurso que Galtieri dirigió al pueblo, desde los balcones de la Casa de Gobierno, fue “*vibrante [y] habló sin eufemismos*”⁴⁶¹, planteando que se aceptará el diálogo, pero manteniendo la dignidad y el orgullo nacional “*a cualquier precio*”⁴⁶². Al término de la jornada, según el periódico, el Presidente salió de su despacho y caminó hasta la Plaza de Mayo, donde habló “*pese al cansancio, [y] respondió preguntas e infundió ánimos*”⁴⁶³.

⁴⁵⁹ **EUFORIA POPULAR POR LA RECUPERACIÓN DE LAS MALVINAS**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); abril 3: p. 1.

⁴⁶⁰ *Id.* **APOYO POPULAR A LA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS**. p. 2.

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 3.

⁴⁶² *Loc.cit.*

⁴⁶³ *Loc.cit.*



En la página dos, un recuadro titulado **UN NÍTIDO CAMBIO**, profundiza los sucesos ocurridos en la plaza. Se utilizan nuevamente expresiones como “*regocijo popular*”⁴⁶⁴ y se agrega que las Fuerzas Armadas argentinas liberaron al archipiélago. Una vez más, se alude a la muchedumbre celebrando, a los elogios que Galtieri recibió, y a las banderas albicelestes que llenaron el lugar. Otra situación destacada es el canto del himno nacional y la euforia que alcanzó “*el bullicio*”⁴⁶⁵ cuando se escuchó la declaración presidencial.

En el segundo párrafo, se señala que a diferencia de otras manifestaciones públicas, los policías sonreían y llevaban sus bastones “*prolijamente enfundados*”⁴⁶⁶. Además, se agrega, al final del recuadro, que en un momento la muchedumbre creyó ver en los balcones la presencia del ministro de Economía, Roberto Alemann, reaccionando de forma poco cordial.

La página tres también tiene un recuadro que complementa la información del reportaje principal. Además, va acompañado de una foto de considerable tamaño, donde figura un marino levantado en andas por la gente reunida en la Plaza de Mayo. El epígrafe del recuadro dice **Galtieri habló a la multitud**, y más abajo aparece el título ‘**ACEPTAMOS EL DIÁLOGO**’. Nuevamente, se indica que a pesar de que se acepta el diálogo con el adversario, la dignidad y el orgullo se mantendrán, “*a toda costa y a cualquier precio*”⁴⁶⁷. Las palabras dignidad y orgullo se repiten en dos ocasiones. El recuadro es un conjunto de citas sobre el discurso de Galtieri, donde se destacan frases como “*el sentimiento de la emoción retenida durante 150 años (...) el hidalgo pueblo argentino*”⁴⁶⁸ y que la Junta Militar interpreta el sentir de la nación y su voluntad.

En la página dieciséis, se encuentra un reportaje anunciado en uno de los titulares de portada. Dice el encabezamiento: **GRAN BRETAÑA ROMPIÓ RELACIONES**. Al costado izquierdo, aparece la foto de la Primera Ministra,

⁴⁶⁴ *Id.* **UN NÍTIDO CAMBIO**, p. 2.

⁴⁶⁵ *Loc.cit.*

⁴⁶⁶ *Loc.cit.*

⁴⁶⁷ *Id.* ‘**ACEPTAMOS EL DIÁLOGO**’, p. 3.

⁴⁶⁸ *Loc.cit.*



Margaret Thatcher, encorvada y con apariencia exhausta. Al lado derecho, se ubica una fotografía del ministro de Relaciones Exteriores británico, Lord Carrington. En el relato periodístico se destacan las duras críticas de la oposición laborista al gobierno conservador frente a la crisis de las Malvinas. También se le otorga importancia al primer reconocimiento oficial británico de la “*recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur*”⁴⁶⁹. Sin embargo, Lord Carrington nunca habla en estos términos. Por el contrario, lo único que hace el funcionario es confirmar un ataque militar argentino y la ocupación por la fuerza de los territorios en el Atlántico Sur.

En la misma página, se observa un recuadro que se titula **AGREDEN LA EMBAJADA**. En él, se señala que un grupo de manifestantes ingleses rompió un cristal de la sede diplomática argentina en Londres. Se habla también de la expulsión del personal argentino en Gran Bretaña. Por otro lado, se dice que el embajador, Carlos Ortiz de Rozas, se encuentra en Roma negociando el conflicto del Canal de Beagle con Chile.

En la parte inferior de la carilla, hay un breve artículo que se titula **LA CEE APOYA A INGLATERRA**. Allí, se narra la posición de la Comunidad Económica Europea, quien condena la intervención armada de Argentina y pide el retiro inmediato de sus tropas, uniéndose a la postura de la ONU. Sin embargo, destaca que la CEE suspendió una reunión con el canciller británico, Lord Carrington, donde se iba a tratar la contribución inglesa al organismo, hecho que según Clarín, ha causado controversias y ha afectado el funcionamiento del organismo.

En la página dieciocho, se recapitula otro de los titulares de portada con el siguiente epígrafe: **Reagan no logró persuadir a Galtieri** y el título: **YO NO CREÍ QUE LO HARÍAN**. El relato habla de una conversación telefónica entre ambos mandatarios, cuya duración se califica de “*sin precedentes*”⁴⁷⁰, especificando que se prolongó por espacio de 50 minutos. En ese tiempo, Reagan intentó infructuosamente convencer a Galtieri de que desistiera del desembarco en “*Puerto Rivero (ex Puerto*

⁴⁶⁹ *Id.* GRAN BRETAÑA ROMPIÓ RELACIONES, p. 16.

⁴⁷⁰ *Id.* YO NO CREÍ QUE LO HARÍAN, p. 18.



Stanley)”⁴⁷¹. Se utilizan fuentes no explicitadas como las “*fuentes diplomáticas*”⁴⁷², que aseguran que el Jefe de Operaciones de la Armada de Estados Unidos, almirante Thomas Hayward, habría abandonado anticipadamente Argentina debido a la posición neutra de Estados Unidos en el conflicto. Se dice que la conversación telefónica fue el último esfuerzo de Washington para mediar en la situación. Dentro del reportaje, aparece un recuadro donde se relata la partida del almirante Hayward, quien se encontraba en una visita oficial. Se destaca que al funcionario norteamericano “*le sorprendió hoy la recuperación –término oficial- de las Islas Malvinas, bajo control británico desde hace 149 años*”⁴⁷³.

En la misma página, con el título **ESTADOS UNIDOS RECLAMÓ EL ‘CESE DE LAS HOSTILIDADES’**, se da a conocer que el gobierno norteamericano no ha adoptado una posición definitiva frente al conflicto, aunque llamó al cese de las hostilidades. Incluso, Clarín pone énfasis en que el vocero del Departamento de Estado se refirió al archipiélago como las islas, reflejando su neutralidad. No obstante, la misma repartición gubernamental reconoce la larga administración y control británico sobre los territorios insulares. También declaró que ante la crisis, Argentina puede verse afectada en lo que respecta a la venta de armas.

Al final de la carilla, un recuadro encabezado **ENFOQUE NEUTRAL DE LA URSS**, señala que los “*medios oficiales*”⁴⁷⁴ de esta potencia permanecieron neutrales frente al conflicto. Incluso, se destaca que la agencia rusa TASS se refiere a las islas en español y en inglés, usando los términos Malvinas y Falklands, respectivamente. Además, se agrega que supuestamente una radio local, habría expresado su apoyo a Argentina. Dentro de la nota, se hace mención a la delegación diplomática húngara, que en esos momentos se encontraba en Argentina, y que manifestó su apoyo irrestricto a la invasión.

⁴⁷¹ *Loc.cit.*

⁴⁷² *Loc.cit.*

⁴⁷³ *Loc.cit.*

⁴⁷⁴ *Id.* ENFOQUE NEUTRAL DE LA URSS, p. 18.



La Nación, 2 y 3 de abril de 1982: El diario del día 2 de abril, señala en su principal titular de portada que **SE INICIAN LAS OPERACIONES EN EL SUR PARA RESPALDAR LA SOBERANÍA NACIONAL**. En ningún momento, se nombra en el reportaje el término Malvinas. Sólo se habla del conflicto “*en el sur*”⁴⁷⁵, lo que podría generar confusión con el litigio por el Canal del Beagle pendiente con Chile. De la misma manera que Clarín, La Nación recurre constantemente a fuentes que no son identificadas, como por ejemplo, “*fente gubernamental del más alto nivel*”⁴⁷⁶. Otro recurso lingüístico frecuente, es el uso de frases como “*se presumía*”⁴⁷⁷ y “*se creía*”⁴⁷⁸.

Dentro del cuerpo de la noticia, se plantea que Estados Unidos se encuentra muy interesado en la crisis. Asunto que se refleja en la visita del Jefe de Operaciones Navales de ese país a Argentina, aunque luego se explica que el viaje de Hayward tenía por objeto conocer la Base Naval de Puerto Belgrano. También se pone énfasis en la defensa de Argentina ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde “*nuestro país se limitó a informar que la paz con el Reino Unido se hallaba en peligro*”⁴⁷⁹.

En la portada y al costado derecho superior, se ubica un mapa de grandes proporciones donde aparecen las islas Malvinas, las Georgias y las Sandwich del Sur. Cabe destacar que en el mapa se incluye como territorio argentino la Antártida Chilena.

Debajo de la información principal de la portada, se observa un título que afirma: **UNA JORNADA CUYO CLIMA ANTICIPABA LOS HECHOS**. En el primer párrafo, se habla de “*una jornada de dramatismo*”⁴⁸⁰ en relación a la crisis anglo-argentina. Se comenta que la tensa situación sólo podría ser superada por una invasión a las islas Malvinas, insinuando así la inminencia de la guerra. Incluso, se

⁴⁷⁵ **SE INICIAN LAS OPERACIONES EN EL SUR PARA RESPALDAR LA SOBERANÍA NACIONAL**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); abril 2: p. 1.

⁴⁷⁶ *Loc.cit.*

⁴⁷⁷ *Loc.cit.*

⁴⁷⁸ *Loc.cit.*

⁴⁷⁹ *Loc.cit.*

⁴⁸⁰ *Id.* **UNA JORNADA CUYO CLIMA ANTICIPABA LOS HECHOS**, p. 1.



señala que el uso pasivo de la disuasión militar, está prácticamente descartado. Se utilizan términos como “*instancia crítica (...) [y] hechos extremos de concreción inminente*”⁴⁸¹. El periodista narra los acontecimientos como partícipe de ellos, destacando que la Casa de Gobierno había “*alertado al periodismo*”⁴⁸² para que estuviera atento a cualquier hecho. El discurso periodístico refleja el ambiente de incertidumbre y tensión, el que llegó a tal extremo, que el Presidente, el secretario de Información Pública y otras diversas autoridades, decidieron pasar la noche en la Casa Rosada.

Debajo del mapa ya mencionado, hay un artículo titulado **EL GIRO BRITÁNICO HACIA UNA SOLUCIÓN DIPLOMÁTICA**. Allí, el corresponsal del diario en Londres, Luis Mario Bello, destaca la importancia noticiosa otorgada por los medios ingleses al conflicto en el Atlántico Sur y analiza también un editorial del diario *The Times*, donde se señala que el incidente Davidoff es interpretado como una provocación. Sin embargo, el periódico descarta calificarlo como un acto de agresión que justifique la guerra. Para *The Times*, la decisión inglesa de enviar al buque polar *Endurance* a las Georgias del Sur, fue magnificar el hecho. Un aspecto importante de esta noticia es que, según el diario londinense, los gobernantes argentinos buscan distraer la atención del pueblo sobre los problemas políticos y económicos internos, utilizando la tesis de la soberanía de las Malvinas como un argumento para la cohesión nacional. Inmediatamente después, Bello comenta que el editorial considera positivo que las autoridades argentinas insistan en una solución diplomática. Este artículo, que continúa en la página siete con el mismo titular, señala nuevamente que “*no hay dudas de que el tema Georgias del Sur se ha convertido en tema de primera magnitud*”⁴⁸³. También se indica que “*llama la atención, en cambio, la decisión de Aerolíneas Argentinas de suspender sus vuelos a Londres*”⁴⁸⁴. La empresa justificó la determinación con razones técnicas y el periodista, algo

⁴⁸¹ *Loc.cit.*

⁴⁸² *Loc.cit.*

⁴⁸³ *Id. BELLO*, Luis Mario. **EL GIRO BRITÁNICO HACIA UNA SOLUCIÓN DIPLOMÁTICA**, p. 7.

⁴⁸⁴ *Loc.cit.*



resignado, sostiene que *“es mejor aceptar la ingenua explicación”*⁴⁸⁵. Para terminar el reportaje, se vuelve al inicio con un subtítulo que señala **La Argentina en la noticia**, colocando al país en un lugar importante dentro de la cartera noticiosa europea. El reportero se queja abiertamente de que el tema de las Georgias del Sur está presente sólo en la prensa británica y que en el resto de Europa, Argentina aparece en los medios por la violenta represión de una protesta realizada en Buenos Aires. El texto culmina con lo siguiente: *“precisamente en estos momentos de tensión, habría que mostrar otro perfil de la Argentina”*⁴⁸⁶.

La última noticia anunciada en la portada, es una entrevista a Amadeo Frúgoli, ministro de Defensa argentino. El titular resume el texto con la siguiente cita: **‘VIVIMOS HORAS HISTÓRICAS’**. Lo más importante de la entrevista, se concentra en las primeras líneas, donde La Nación introduce al tema. Allí, se habla de *“la situación creada”*⁴⁸⁷, refiriéndose al problema con Inglaterra por los archipiélagos. Antes de comenzar con la serie de preguntas, se describe que el diálogo con Frúgoli se desarrolló en *“una atmósfera de tensa expectativa”*⁴⁸⁸. Quizás, la respuesta más interesante del funcionario, es la que confirma un alto grado de alistamiento de las Fuerzas Armadas. Complementado con un sólido espíritu de cuerpo y una elevada moral, gracias al apoyo del pueblo argentino.

En la página dos, se aprecia una transcripción textual del discurso pronunciado por Eduardo Roca, embajador argentino ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, convocado para analizar la situación en las Malvinas. Su título dice, **LA POSICIÓN DE LA ARGENTINA ANTE LA UN**. Dado que este texto corresponde íntegramente al discurso de un personero político, y no al relato de La Nación, no se someterá a análisis su contenido. Sin embargo, es conveniente destacar la naturaleza acalorada del discurso y el espacio físico privilegiado que el diario le otorgó, ocupando gran parte de las páginas dos y tres.

⁴⁸⁵ *Loc.cit.*

⁴⁸⁶ *Loc.cit.*

⁴⁸⁷ *Id. VIVIMOS HORAS HISTÓRICAS*, p. 1.

⁴⁸⁸ *Loc.cit.*



En la página cinco, se titula **TENSAS GESTIONES EN EL ÁMBITO OFICIAL**. La crónica lleva al medio una fotografía del Jefe de Operaciones de la Armada de Estados Unidos, almirante Hayward, saludando al Presidente Leopoldo Galtieri. El elemento gráfico tiene escasa relación con el cuerpo de la noticia, pues básicamente el texto se refiere a la reunión que sostuvo el Comité Militar para analizar “*la situación existente en las islas Georgias del Sur*”⁴⁸⁹. Además, en el centro de la página, aparece un mapa de las islas Malvinas.

A continuación, el subtítulo, **En la Casa Rosada**, relata las gestiones realizadas por Galtieri en el Palacio de Gobierno, detallando las horas y las reuniones sostenidas con diversos miembros del gobierno. No se describen los tópicos específicos que se habrían tratado, sólo se habla a grandes rasgos de la “*situación creada*”⁴⁹⁰. Después, en el subtítulo, **En la Cancillería**, se narra la reunión del embajador británico Anthony Williams con el ministro de Relaciones Exteriores. Según el relato del diario, desde el vestíbulo del despacho del canciller se podía apreciar el “*gesto adusto de los interlocutores*”⁴⁹¹. También se señala que Williams salió de la reunión con una expresión sumamente seria, que después cambió por una sonrisa. Luego, “*trastabilló con los cables de las cámaras (...) [y] se sorprendió*” al ser consultado cuándo volvería a Londres. En las líneas posteriores se destaca el agradecimiento de Galtieri a los reporteros por su paciencia.

En la parte inferior de la página, un recuadro de reducido tamaño señala que la Flota de Mar argentina se encuentra navegando con rumbo desconocido.

Al costado izquierdo del mapa ya mencionado, se observa un recuadro titulado **TERRITORIO NACIONAL**, según el cual las islas del Atlántico Sur y de la Antártica Argentina pertenecen al territorio nacional. Se incluye a las Malvinas, afirmando que son “*todas ellas argentinas*”⁴⁹². En cuanto a las Georgias y las Sandwich del Sur, se sostiene que éstas son reconocidas por la jurisdicción argentina

⁴⁸⁹ *Id.* **TENSAS GESTIONES EN EL ÁMBITO OFICIAL**, p. 5.

⁴⁹⁰ *Loc.cit.*

⁴⁹¹ *Loc.cit.*

⁴⁹² *Id.* **TERRITORIO NACIONAL**, p. 5.



e inglesa como “*dependencias de las Islas Malvinas (...) [y continúa asegurando que] En consecuencia, la reivindicación también las ha considerado de forma global*”⁴⁹³.

En la misma página cinco y al costado derecho, aparece una nota titulada **APRESTOS MILITARES EN COMODORO RIVADAVIA**. El texto narra movimientos de equipos militares en el aeropuerto General Mosconi. Según “*medios vinculados con el aeropuerto*”⁴⁹⁴ se dijo que durante la noche llegarían “*aviones de gran porte, presumiblemente Hercules 130*”⁴⁹⁵. También, según una conversación que La Nación sostuvo “*con un oficial*”⁴⁹⁶, habrían alrededor de treinta *jeeps* estacionados en el lugar, los cuales estaban siendo equipados y revisados. La noticia revela que durante la tarde se vieron camionetas militares y efectivos a pie circulando por la ciudad.

REIVINDICACIÓN ARGENTINA SOBRE LAS ISLAS es el gran titular que encabeza la página seis, que está dividida en tres reportajes. El primero, se titula **LA VIDA COTIDIANA EN LAS MALVINAS, QUE ESPERAN SUS DUEÑOS LEGÍTIMOS**. A pesar de que se refiere a la capital como Puerto Stanley y no como Puerto Argentino, señala que las islas están habitadas por unas quinientas personas, las que son calificadas “*en su mayoría [como] extranjeros*”⁴⁹⁷, pues conforman el personal de un “*gobierno de ocupación*”⁴⁹⁸. Al referirse a Puerto Darwin, comenta que su población está compuesta por “*malvineros*”⁴⁹⁹ y no *kelpers*, como es el término oficial de los que viven en el archipiélago. Más adelante aclara que “*denominamos extranjeros a los británicos, estadounidenses e incluso alemanes que se han afincado*”⁵⁰⁰.

Luego, se hace una descripción minuciosa de todos los edificios, de las calles, de la residencia del gobierno de ocupación, de los seis policías, de la cancha de

⁴⁹³ *Loc.cit.*

⁴⁹⁴ *Id.* **APRESTOS MILITARES EN COMODORO RIVADAVIA**, p. 5.

⁴⁹⁵ *Loc.cit.*

⁴⁹⁶ *Loc.cit.*

⁴⁹⁷ *Id.* **LA VIDA COTIDIANA EN LAS MALVINAS, QUE ESPERAN SUS DUEÑOS LEGÍTIMOS**, p. 6.

⁴⁹⁸ *Loc.cit.*

⁴⁹⁹ *Loc.cit.*

⁵⁰⁰ *Loc.cit.*



fútbol, del clima y de la defensa. Ésta, según La Nación, está compuesta por 40 marinos británicos a los que “*nunca se los ve mucho por la ciudad (...) un armamento convencional de tiro ligero (...) [300 reservistas que] no tienen en realidad una esmerada educación militar (...) [y por último, el diario señala que] de los cañones nunca se habla*”⁵⁰¹.

El segundo reportaje, se titula **EN 1833 SE CONSUMÓ LA USURPACIÓN BRITÁNICA**. Éste es un relato de la historia argentina en las Malvinas desde el siglo XVIII hasta 1834. Lo primero que se relata, es que Argentina es heredera de la soberanía española. De esta manera, se cuenta que la primera “*ocupación*”⁵⁰² inglesa sobre el archipiélago ocurrió en 1776. Se pone énfasis en que tras la independencia del país, quedó aceptada la soberanía argentina sobre las islas. Luego, y con el subtítulo **Invasión inglesa**, el diario establece que en 1832 se rompen las relaciones con Estados Unidos, por el incidente de la corbeta *Lexington*. El relato prosigue con el 3 de enero de 1832, cuando la corbeta *Clio*, de nacionalidad inglesa, se toma Puerto Stanley y declara a las Malvinas como propiedad del Reino de Su Majestad. Al finalizar la cronología, se dice que antes de consumarse “*la ocupación definitiva, lo que ocurrió el 9 de enero de 1834*”⁵⁰³, un grupo de habitantes de las Malvinas inició un motín donde murieron varios ingleses y se “*izó transitoriamente la bandera azul y blanca*”⁵⁰⁴.

Las noticias de la página terminan en la parte superior derecha, con una crónica titulada **OPINIONES DE POLÍTICOS**. En el primer párrafo, se anuncia que distintos políticos y agrupaciones se han manifestado acerca de la “*situación creada por Gran Bretaña*”⁵⁰⁵. Además, se agrega que “*al margen de las diferencias ideológicas, existió coincidencia en apoyar una actitud firme y decidida, como la sustentada hasta ahora por el Gobierno*”⁵⁰⁶. El relato cita las declaraciones de numerosos representantes partidarios, como por ejemplo, la del coordinador del

⁵⁰¹ *Loc.cit.*

⁵⁰² *Id.* **EN 1833 SE CONSUMÓ LA USURPACIÓN BRITÁNICA**, p. 6.

⁵⁰³ *Loc.cit.*

⁵⁰⁴ *Loc.cit.*

⁵⁰⁵ *Id.* **OPINIONES DE POLÍTICOS**, p. 6.

⁵⁰⁶ *Loc.cit.*



partido Federal, Alberto Robredo, quien califica como una “*barbaridad jurídica*”⁵⁰⁷ querer expulsar a los argentinos de las Georgias del Sur. El resto del texto está compuesto por otros comunicados de distintos sectores políticos, que si bien resultan interesantes, no corresponden a los objetivos de la presente investigación, orientados únicamente al análisis del discurso periodístico propiamente tal.

Dentro del reportaje hay un recuadro titulado **LA TOMA DE LAS MALVINAS ‘ES UN HECHO’**, donde aparecen las declaraciones de un periodista inglés. El profesional asegura haber estado al tanto de una invasión argentina desde febrero de 1982, pidiendo su traslado al país trasandino.

Al costado izquierdo de la página, un enorme aviso de la revista “Somos” anuncia su próximo número con la siguiente pregunta: ¿LAS MALVINAS VALEN UNA GUERRA?. Más abajo, se anticipa al lector que podrá conocer los detalles del desembarco, los testimonios de los protagonistas y una serie de pormenores de un hecho, que en realidad aún no sucedía, al menos al momento en que el aviso fue diseñado e impreso en el diario.

Para terminar este largo día noticioso, La Nación elabora un pequeño artículo en la parte inferior de la página siete que se titula **LA HORA DE LAS NEGOCIACIONES ESTÁ AGOTADA**. Así se anuncia el fin de la vía diplomática, y el título corresponde a una cita del almirante en retiro, Eduardo Massera, quien participó activamente en el conflicto con Chile, en 1978. El oficial se muestra partidario de una guerra para obtener la propiedad de las islas. Señala que “*la soberanía no se negocia, se defiende*”⁵⁰⁸. Al costado derecho, el recuadro denominado, **EL HIMNO EN LAS ESCUELAS**, indica que “*trascendió*”⁵⁰⁹ que las escuelas primarias y secundarias cantarían el Himno Nacional en señal de unidad.

La Nación del 3 de abril, comienza con un titular menos apasionado que el de Clarín: **ALBOROZO CIUDADANO POR LA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS**. La bajada de este reportaje da a conocer que, durante la toma de las islas, murió un marino argentino y otros dos quedaron heridos. Sin embargo, no

⁵⁰⁷ *Loc.cit.*

⁵⁰⁸ *Id.* **LA HORA DE LAS NEGOCIACIONES ESTÁ AGOTADA**, p. 7.



especifica sus nombres. Inmediatamente después, se señala que Costa Méndez viajó a Nueva York para defender ante la ONU “*la posición de nuestro país*”⁵¹⁰. Se explicita la postura de Estados Unidos, que llama al retiro de las tropas, y se comenta la condena de Francia ante los hechos bélicos. Luego, se informa que “*ha sido unánime el apoyo nacional a las Fuerzas Armadas*”⁵¹¹.

En el segundo párrafo, La Nación indica que “*tras la reconquista del territorio insular*”⁵¹², el gobierno de las Fuerzas Armadas emprenderá una lucha diplomática internacional para “*la consecución de sus reivindicaciones soberanas*”⁵¹³. Bajo el subtítulo **Urgencia**, se vuelve a reiterar el llamado de Estados Unidos al retiro de las tropas argentinas, y se informa sobre la “*partida anticipada del Jefe de Operaciones Navales de Estados Unidos*”⁵¹⁴. Finalmente, en un breve párrafo se indica la condena de Francia a “*la acción de nuestro país*”⁵¹⁵.

Otro subtítulo, llamado **Ansiedad**, comienza afirmando que el “*éxito de la operación de desembarco*”⁵¹⁶ fue comunicado por el propio Presidente a sus ministros. No obstante, La Nación señala que las Malvinas fueron retomadas “*después de un enfrentamiento cruento con efectivos británicos*”⁵¹⁷. El relato periodístico continúa describiendo detalladamente la atmósfera que se vivía en la Casa Rosada, en la medida que iba llegando la información sobre la batalla. El diario cuenta que las circunstancias estaban “*cargadas de ansiedad*”⁵¹⁸ porque no se sabían los detalles de la operación. Al final del párrafo, se afirma que Londres “*aprestaba una flota considerable para enviarla a nuestra zona austral*”⁵¹⁹. El reportaje finaliza con el subtítulo **Júbilo ciudadano**. Allí se dice que los momentos de alegría se

⁵⁰⁹ *Id.* **EL HIMNO EN LAS ESCUELAS**, p. 7.

⁵¹⁰ **ALBOROZO CIUDADANO POR LA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); abril 3: p. 1.

⁵¹¹ *Loc.cit.*

⁵¹² *Loc.cit.*

⁵¹³ *Loc.cit.*

⁵¹⁴ *Loc.cit.*

⁵¹⁵ *Loc.cit.*

⁵¹⁶ *Loc.cit.*

⁵¹⁷ *Loc.cit.*

⁵¹⁸ *Ibid*, p. 18.

⁵¹⁹ *Loc.cit.*



vivieron en “*todo el país*”⁵²⁰, donde se pudo apreciar “*extroversiones callejeras*”⁵²¹. También se habla de una gran concentración popular en la Plaza de Mayo, y que a las cuatro de la tarde se decretó feriado administrativo, invitando al sector privado para que hiciera lo mismo. En las líneas siguientes, se destaca el apoyo de todos los sectores políticos al gobierno. Además, se da a conocer la designación del nuevo gobernador de las islas, el general Mario Benjamín Menéndez, considerando la nominación como parte de la larga cadena de “*hechos destacados en la histórica jornada de ayer*”⁵²². El presente artículo continua y termina en la página dieciocho, donde se observa una gran fotografía que muestra una muchedumbre reunida en la Plaza de Mayo. El pie de foto señala lo siguiente: “*una impresionante multitud se congregó en la Plaza de Mayo, desde hora temprana, y exteriorizó en forma entusiasta la adhesión por la acción castrense, durante toda la jornada*”⁵²³.

Debajo de la foto, aparece un recuadro titulado **ADHESIÓN**. En estas líneas, se señala que todos los comunicados de prensa del Ministerio de Acción Social aparecieron el día 3 con la siguiente leyenda al pie de sus páginas: “*Ya estamos en nuestras Malvinas. ¡Viva la Patria!*”⁵²⁴.

Al costado derecho de la fotografía, figuran otros dos recuadros algo más pequeños. El primero de ellos, con el título **EMOCIÓN DEL MANDATARIO**, cita algunas palabras de Galtieri quien se dirigió a un periodista “*entrecortadamente lagrimeando*”⁵²⁵. Más abajo, se escribe que “*el Presidente sólo atinó agregar que era éste ‘uno de los momentos más emocionantes de mi vida’*”⁵²⁶. Luego, “*sorprendió a todos*”⁵²⁷ cuando salió caminando a la calle. El otro recuadro se ubica al costado derecho de la fotografía y se titula **ESCAPARELAS**. En él, se señala que la Caja de Ahorro y Seguro regaló cintas y escaparelas con los colores nacionales a los jubilados.

⁵²⁰ *Loc.cit.*

⁵²¹ *Loc.cit.*

⁵²² *Loc.cit.*

⁵²³ *Loc.cit.*

⁵²⁴ *Id. ADHESIÓN*, p. 18.

⁵²⁵ *Id. EMOCIÓN DEL MANDATARIO*, p. 18.

⁵²⁶ *Loc.cit.*



Volviendo a la portada, es necesario destacar la foto principal, donde aparece la Casa Rosada y abajo, la muchedumbre mirando a Galtieri, que se encuentra en uno de los balcones. El pie de la foto dice lo siguiente: *“El Presidente de la República, Teniente General Leopoldo Galtieri, saluda desde el balcón de la Casa de Gobierno a la multitud congregada en la Plaza de Mayo para celebrar la recuperación de la parte del territorio nacional ocupada por la fuerza desde hace siglo y medio”*⁵²⁸.

Al costado inferior izquierdo, el reportaje titulado **GRAN BRETAÑA ROMPIÓ LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS**, va acompañado de una fotografía de Margaret Thatcher encorvada y con aspecto de cansancio. Es exactamente la misma imagen que aparece en Clarín el 3 de abril.

Los primeros párrafos son una transcripción textual de la nota oficial, donde el Foreign Office anuncia el quiebre de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. La Nación destaca que la carta no lleva firma ni membrete. Luego, y con el subtítulo **En Londres**, se describen las reacciones del gobierno británico frente al ataque argentino a las islas. En el segundo párrafo, se dice que *“un legislador [calificó el hecho como] la más aplastante humillación sufrida por este país desde la crisis del Canal de Suez en 1956”*⁵²⁹. A continuación, se comenta la declaración en que Lord Carrington reconoce que *“se ha producido un ataque militar argentino contra las islas Falkland (Malvinas)”*⁵³⁰ y condena la acción.

Las siguientes líneas reiteran la confirmación oficial de las autoridades inglesas de la invasión argentina. También se destaca constantemente la crítica de la oposición laborista al gobierno conservador, y la palabra *“humillación”*⁵³¹ se puede leer en varias ocasiones. El subtítulo **Salida diplomática** anuncia que tanto Lord Carrington como John Nott, aseguraron que sólo la noche anterior se enteraron de la acción bélica argentina.

⁵²⁷ *Loc.cit.*

⁵²⁸ *Op.cit.*, **ALBOROZO CIUDADANO POR LA RECONQUISTA DE LAS MALVINAS**, p. 1.

⁵²⁹ *Id.* **GRAN BRETAÑA ROMPIÓ LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS**, p. 1.

⁵³⁰ *Loc.cit.*

⁵³¹ *Loc.cit.*



Finalmente, La Nación indica que “*un colaborador del responsable de la defensa británica estimó que la Argentina envió al archipiélago un portaaviones, un crucero pesado, cuatro destructores, tres corbetas, tres buques de transporte de tropas y tres submarinos*”⁵³².

Dentro del reportaje, se incluye un recuadro con el encabezamiento **CAMARÓGRAFOS BRITÁNICOS**. Allí, se informa que camarógrafos británicos de la BBC efectuaron “*libremente (...) [filmaciones en la Plaza de Mayo y] no vieron interrumpidos sus trabajos*”⁵³³. Al final, se reitera que los “*súbditos británicos filmaban libremente*”⁵³⁴.

En la portada, debajo de la fotografía de la Casa Rosada y de la muchedumbre, se titula: **APRESTARSE A DEFENDER LO QUE AL PAÍS LE PERTENECE**. Se trata de la transcripción del discurso que el Presidente Leopoldo Galtieri dirigió a la nación desde uno de los balcones del Palacio de Gobierno. El texto continúa en la página dieciocho, con un gran título que reza: **MENSAJE DE GALTIERI AL PAÍS**. Al costado izquierdo del discurso, se ubica una fotografía similar a la que apareció en la edición de Clarín del mismo día. Se trata de dos marinos que están siendo levantados sobre los hombros de la gente.

El último reportaje de la portada, ubicado en el costado inferior derecho, señala en su título: **CELERIDAD Y EFICIENCIA EN EL OPERATIVO MILITAR**. Este relato periodístico describe el “*histórico operativo militar (...) [que permitió] restituir la soberanía*”⁵³⁵. Bajo el subtítulo **Heroica muerte**, se cuenta paso a paso el desembarco argentino donde “*cayó heroicamente (...) Pedro Giaccino*”⁵³⁶. Además, se destacan las “*poderosas naves misilísticas*”⁵³⁷, entre las cuales se nombra al destructor *Hércules* que fue construido en Inglaterra. Este artículo sigue en la página dieciocho bajo un nuevo encabezado: **VELOZ Y EFICIENTE OPERATIVO MILITAR**. A continuación, se encuentra el subtítulo **Resistencia de**

⁵³² *Loc.cit.*

⁵³³ *Id.* **CAMARÓGRAFOS BRITÁNICOS**, p. 14.

⁵³⁴ *Loc.cit.*

⁵³⁵ *Id.* **CELERIDAD Y EFICIENCIA EN EL OPERATIVO MILITAR**, p. 1.

⁵³⁶ *Ibid.*, **VELOZ Y EFICIENTE OPERATIVO MILITAR**, p. 18.

⁵³⁷ *Loc.cit.*



civiles armados. El apartado se refiere a una información, según la cual los “malvineros, en su mayoría civiles armados (...) [ofrecieron resistencia y que] *se desconoce el número de bajas del oponente*”⁵³⁸. El subtítulo **Otros desembarcos**, relata las operaciones realizadas en las islas Georgias y Sándwich del Sur que, según el medio, permitieron terminar con la “*ocupación de todas las islas que durante casi un siglo y medio estaban ilegítimamente en posesión de los británicos*”⁵³⁹. Más adelante, el subtítulo **Todo se termina** cuenta la experiencia de la locutora de la única estación radial malvinense. Tras el desembarco, la mujer informó a los isleños que todo había terminado y que era mejor invitar a los invasores a tomar el té. El reportaje concluye con un detallado informe acerca de la capacidad aérea argentina, y con el recuento de los heridos después del operativo de reconquista.

Al costado derecho de esta noticia, se observa un recuadro titulado “**¡DISFRÚTELO JEFE...!**”. Se trata de una anecdótica narración, donde nuevamente se muestra a un Galtieri emocionado ante la multitud que lo aplaude en la Plaza de Mayo.

Para finalizar la descripción del diario La Nación, del día 3 de abril, los investigadores han incluido un reportaje escrito por el corresponsal en Londres, Luis Mario Bello. Su título dice, **HACIA EL VERDADERO FINAL DEL IMPERIO**, y relata el ambiente en Londres tras la noticia de la acción bélica argentina. Para Bello, “*una cortina de silencio cubrió el Foreign Office y el Parlamento*”⁵⁴⁰ y, en la medida que se iban ampliando las informaciones, el “*cuadro dramático*”⁵⁴¹ se aclaraba. Un poco más abajo, el periodista repite que Inglaterra despertó esta mañana con “*los ecos de una singular noticia*”⁵⁴². La jornada fue tensa y cargada de acontecimientos importantes. El corresponsal, destaca que Gran Bretaña se demoró bastante en reconocer de manera oficial “*la nueva situación creada en la capital de las Islas Malvinas*”⁵⁴³. Para Luis Mario Bello, el inglés común no está al tanto de los hechos e

⁵³⁸ *Loc.cit.*

⁵³⁹ *Loc.cit.*

⁵⁴⁰ *Id. BELLO*, Luis Mario. **HACIA EL VERDADERO FINAL DEL IMPERIO**, p. 14.

⁵⁴¹ *Loc.cit.*

⁵⁴² *Loc.cit.*

⁵⁴³ *Loc.cit.*



ignora “*los alegatos de bien probar de la Argentina*”⁵⁴⁴ con relación a las Malvinas. Para el autor, el Reino Unido perdió el imperio con el término de la Segunda Guerra Mundial, pero aún así, pretende mantener una política de dominio a costa de “*nuestro país*”⁵⁴⁵. Luego agrega que “*el colonialismo ha pasado a la historia (...) [y que en las Malvinas se consumaba ayer un] hecho histórico*”⁵⁴⁶. El reportaje termina con una sugerente frase: “*el título de primera página de la edición de esta noche de The Standard acaso interpreta el sentir general: ‘Hacia el verdadero fin de la Union Jack’*”⁵⁴⁷.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Los investigadores estudiaron en profundidad diversos temas que han ido constituyendo el sustento teórico de la presente Tesis, y que permiten, en esta etapa de análisis, concretar en la práctica el debate realizado.

Al comenzar el Capítulo II, se señaló que el lenguaje y la comunicación se unen cuando el primero sirve para expresar la realidad observada y, como dice Irene Vasilachis, aumentar la capacidad de influir en el otro por medio de estrategias argumentativas. Como la experiencia está ligada a las emociones, el lenguaje y la comunicación no pueden desprenderse de ellas. El día 2 de abril, corresponde a una experiencia cargada de emociones para los argentinos y su difusión periodística es inevitablemente el reflejo de lo que Eco llama visión de mundo, que es parte de la ideología, del conocimiento previo y de la cultura. Tanto Clarín como La Nación reflejan la invasión a las islas con un discurso informativo apasionado, donde el periodista se hace partícipe de los acontecimientos. Él es actor y mediador a la vez. Uno de los reportajes de Clarín narra las manifestaciones en la Plaza de Mayo, donde el reportero parece ser un miembro más de la masa congregada en el lugar. Incluso, se rompe con el estilo de los medios de comunicación donde se supone que el lenguaje es neutro, impersonal y existe la ausencia del yo. Tal como señala Van Dijk, ‘*El*

⁵⁴⁴ *Loc.cit.*

⁵⁴⁵ *Loc.cit.*

⁵⁴⁶ *Loc.cit.*

⁵⁴⁷ *Loc.cit.*



*discurso periodístico es también impersonal, debido a que no lo produce ni expresa un único individuo, sino organizaciones institucionalizadas (...) Es decir, no solo el 'usted' está generalmente ausente, sino que también está ausente un 'yo' realmente individual"*⁵⁴⁸. En ambos diarios, tanto en el día 2, donde aún no se tenía la certeza de la invasión argentina, como en el día 3, cuando la recuperación de las islas ya era un hecho consumado, el periodista habla constantemente de **nuestro país**. Se renuncia al lenguaje objetivo para utilizar sin limitaciones la subjetividad en el relato. Esto se puede apreciar en diversas oportunidades, una de ellas es el titular que señala que Eduardo Roca reivindicó los derechos argentinos ante la ONU. En otras ocasiones el periodista, a través del medio, opina y emite conclusiones de los distintos hechos noticiosos, citando fuentes dudosas como: **fuentes diplomáticas, fuente gubernamental del más alto nivel, medios oficiales, se presumía, se creía, medios vinculados con el aeropuerto, conversaciones con un oficial**, etc. La lista es interminable. Tanto es el uso de las fuentes desconocidas que el lector se encuentra ante un problema de legitimidad, donde la credibilidad del discurso se vuelve dudosa.

Sin embargo, como señalan los investigadores en más de una oportunidad, la fuerza de la retórica radica en la audiencia, ya que afirma premisas construidas en la realidad de los individuos y, como dice Eco, finge innovar para excitar a la audiencia. Si bien la posesión de las Malvinas era parte del cuerpo de verdades válidas en la sociedad trasandina, su **reconquista** produce un cambio de expectativas. Antes del 2 de abril, las Malvinas deberían ser argentinas. Después de esta fecha, las Malvinas les pertenecen. Hay un cambio en el lenguaje y por lo tanto, en el discurso noticioso. Éste es el único con la capacidad de transmitir una realidad que puede ser vivida sólo medialmente. El discurso opinativo y el uso recurrente de fuentes dudosas, se legitima en cuanto la audiencia tiene incorporada en el inconsciente colectivo la **usurpación inglesa** y la propiedad trasandina sobre el archipiélago. Lo importante es el querer creer y en ello radica la eficacia del discurso. Como dice Lucrecia Escudero, la realidad medial construye mundos posibles, donde no interesa la exactitud de la información, sino su soporte, la verdad mediática.

⁵⁴⁸ VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 113.



En relación con lo anteriormente señalado, resulta al menos sorprendente que el día 2 de abril, tanto Clarín como La Nación, hablan de una inminente recuperación de las islas y de operaciones en el Sur para **respaldar la soberanía nacional**. Los reportajes son casi premonitorios ya que, al cierre de la edición, ninguno de los dos medios estaba al tanto del desembarco. Éste se produjo bien entrada la madrugada de ese día, y resulta lógico sostener que las ediciones de ambos medios ya estaban impresas cuando los infantes argentinos comenzaron el operativo anfíbio. Sin embargo, hablan de algo inminente y afirman que la Flota de Mar ya estaba operando en las Malvinas. Un detalle interesante es el anuncio de la revista Somos que aparece en La Nación. El semanario invita al lector a conocer los detalles de un desembarco que aun no había ocurrido.

Desde los inicios de la retórica, se ha dicho que es más fácil persuadir a una audiencia ignorante o que no domina cabalmente el tema sobre el que se quiere influir. La manipulación, entendida por los tesisistas como la retórica deshonesta, es más fértil también cuando la audiencia es ignorante. El caso de las Malvinas es un buen ejemplo de ello, ya que el escenario bélico no estaba al alcance del ciudadano común y la crisis sólo fue vivida a través de los medios. La manipulación es una forma de mentir, aunque se manejen datos verdaderos. Lo interesante es falsear la verdad. En tiempos de guerra se suele mentir sobre uno mismo, sobre el enemigo, sobre el entorno y sobre el presente, el pasado y el futuro. Clarín afirma en una oportunidad que la buena relación entre Estados Unidos y Argentina podría permitir que Inglaterra reconozca la soberanía argentina sobre las islas. Si bien esto es un simple supuesto, se está mintiendo sobre el futuro, es lo que Guy Durandin llama falsas promesas. Estas mentiras se dan en diversas oportunidades.

Una de las noticias habla de una reunión entre representantes chilenos y argentinos en el marco del conflicto por el Canal del Beagle. Claramente, las relaciones entre ambos países no estaban nada bien, sin embargo, se destaca el diálogo fluido y franco entre los delegados. Esta información coincide con la búsqueda de apoyo latinoamericano en la disputa anglo-argentina. Esto podría ser una mentira acerca del entorno, pero los investigadores no tienen cómo comprobar la



fluidez y la franqueza del diálogo, por lo tanto, podría tratarse también de una estrategia retórica para proyectar en el lector un entorno favorable a la causa argentina. Algo similar ocurre cuando Clarín afirma en uno de sus títulos que Estados Unidos estaba intercediendo en el conflicto, pero en sus líneas interiores sostiene que el país del norte no acepta el rol de mediador. Aunque el título es mentiroso, el cuerpo de la noticia es un conjunto de estrategias retóricas que intentan persuadir al lector con concesiones y otros instrumentos como la recurrencia al pasado, donde se narran las oportunidades en que Estados Unidos dejó de apoyar a Gran Bretaña para favorecer a otros países.

Por otro lado, se podría hablar de mentiras acerca del pasado en el reportaje de La Nación que se titula **EN 1833 SE CONSUMÓ LA USURPACIÓN BRITÁNICA**. Durandin establece que cuando se reescribe la historia, se está manipulando el pasado. La palabra usurpación, según el diccionario, se refiere a un “delito que se comete apoderándose con violencia o intimidación de inmueble o derecho real ajeno”⁵⁴⁹. Según el relato histórico desarrollado por los investigadores en el Capítulo III, la corbeta inglesa *Clio*, tomó las Malvinas en 1833 sin encontrar mayor resistencia, puesto que el entonces gobernador argentino en las islas se encontraba intentando contener un motín entre sus propios compatriotas.

Un país que entra en guerra, necesita justificar su accionar. El argumento cobra fuerza si se considera que Argentina se encontraba bajo un régimen autoritario, con graves problemas de legitimidad, y sus Fuerzas Armadas eran las que estaban dando inicio a un conflicto de insospechadas dimensiones. Retomando algunas ideas fundamentales de la Tesis, se dice que en tiempos de guerra, las autoridades intentan presentarse como promotores de la justicia y la paz, y que deben defenderse ante la intransigencia del adversario, apelando constantemente a la legítima defensa de la soberanía amenazada. Estas características, que define brillantemente Durandin, están presentes en el discurso periodístico de ambos diarios de forma evidente para quien haya estudiado la manipulación en tiempos de guerra. Cuando los dos medios

⁵⁴⁹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Editorial Espasa – Calpe, S.A. Decimonovena Edición. 1970. España.



transcriben las palabras que Galtieri dirigió a la multitud congregada en la Plaza de Mayo, el 2 de abril, enfatizan que en su discurso el mandatario aceptará el diálogo con el adversario. Al considerar la posibilidad de iniciar las negociaciones, se muestra a un líder pacífico y justo, pero inmediatamente, configurando la estrategia retórica de la concesión, los medios destacan que la dignidad y el orgullo se mantendrán a toda costa. Las últimas palabras dejan ver, tras una segunda lectura, que se irá a la guerra si es necesario.

Otra forma de legitimar un conflicto, es mostrar a un enemigo debilitado, sorprendido y humillado. Esto se refleja en diversas crónicas que narran las reacciones británicas. También se dice que Inglaterra habría enviado, tras la toma de las islas, una flota al archipiélago. Si bien esta información no es cierta, ya que la Flota Real partió mucho después, se logra excitar a la audiencia que ve, por un lado, una provocación y por el otro, la posibilidad de ganar.

Cabe destacar una fotografía que se repite en ambos diarios: en ella aparece Margaret Thatcher saliendo de su casa con el cuerpo encorvado, mirando hacia el suelo y con una apariencia de cansancio o abatimiento. A veces, una imagen puede ser tan o más efectiva que el propio discurso. La foto no está trucada, pero la elección de la misma pretende persuadir al lector, mostrando a la “Dama de Hierro” como una mujer débil.

Escudero dice que *“en una guerra el primer muerto que cae es la verdad”*⁵⁵⁰. También los investigadores han señalado que la relación entre persuasión y manipulación es que ésta última es contraria a la primera y por lo tanto, traiciona los postulados de Aristóteles, quien defendía una retórica honesta, basada en argumentos verdaderos. La manipulación también se sirve muchas veces de la verdad y se camufla como información verosímil, utilizando el lenguaje para deformar la realidad. El desafío del análisis radica en distinguir y sacar a la luz la retórica honesta y la manipulación o retórica deshonesto. Al ver la gráfica que complementa las noticias, los tesisistas se sorprendieron al encontrar un mapa donde aparece la Antártica chilena incluida dentro del territorio argentino. Este dato no menor, se repitió en



ambos diarios. Lo mismo ocurre cuando Clarín del día 3 de abril destaca que Inglaterra reconoció oficialmente la recuperación de la soberanía argentina sobre el archipiélago. Esto es claramente una falsedad ya que Lord Carrington, titular del Foreign Office, lo único que hizo fue confirmar oficialmente el ataque militar y la ocupación por la fuerza. Jamás un funcionario de su categoría habría reconocido la soberanía de otro país sobre territorios que se consideraban como propios. La prueba más clara, es que de ser así, sencillamente la guerra no habría existido. Hubiese bastado este reconocimiento para iniciar las conversaciones, y luego, firmar los documentos de traspaso correspondientes. Otro caso similar, es el recuadro titulado **TERRITORIO NACIONAL**, donde se afirma que las islas del Atlántico Sur, incluyendo a las Malvinas, las Georgias y las Sandwich del Sur, son todas argentinas, cuando desde el punto de vista geopolítico, la propiedad de las islas era reconocida como británica.

Falsear la información, censurar, omitir, confundir al adversario, camuflar información, exaltar lo propio y minimizar al enemigo. Todas estas son características de la manipulación. Algunos autores hablan también de la desinformación como una herramienta de la manipulación. ¿Se dan estos y otros elementos en las ediciones que narran la toma de las Malvinas? Obviamente, las condiciones en que se escribieron los hechos eran tremendamente favorables para Argentina. Si bien el relato es evidentemente emocional, esa emoción responde a lo que ya se señaló como visión de mundo. Los medios lograron reproducir el sentir de muchos argentinos. Se verifica aquí, lo que Wolf y Morin llaman Teoría Culturológica, que señala que la cultura de masas responde al imaginario colectivo, generando un conjunto de símbolos comunes, dentro de los cuales está la creación de estereotipos. El periodismo forma parte de la cultura de masas y es capaz de adecuar los mensajes a las aspiraciones y necesidades del consumidor de noticias. Estas aspiraciones y necesidades son generalmente afectivas, y si bien la cultura de masas

⁵⁵⁰ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 26.



busca obtener beneficios económicos, en el caso de una guerra se persiguen fines distintos que los del mercado.

No resulta difícil distinguir en los discursos informativos sometidos al análisis, la presencia del sincretismo, donde lo real y lo imaginario se mezclan, y se produce una homogeneización del ideario triunfalista. Es fácil transformar este ideario en una conducta masiva cuando se han construido realidades a largo plazo. En este caso, el concepto de Malvinas como algo propio y el de Inglaterra como sinónimo de usurpación, son parte de realidades construidas en la mente de los argentinos desde hace más de un siglo.

Por esta razón, no es extraño encontrar textos como el que señala que **trascendió** que todas las escuelas del país cantarían el Himno Nacional en señal de unidad. Tampoco es raro leer que la Operación Azul fue un hecho histórico, que las calles estaban llenas de gente celebrando y que la ciudad entera se encontraba embanderada. Clarín relata en su publicación del 3 de abril, que la población tenía ojos sólo para leer los titulares de los diarios y que había una sola noticia que contar. No hubo límites para engrandecer la reacción popular y el operativo militar ordenado por la Junta. Se parte de una premisa verdadera, que es la alegría del pueblo argentino ante la recuperación de un territorio que ellos creían propio, pero se abusa de dicha premisa para falsearla y deformarla continuamente. En primer lugar, resulta muy sugerente el reportaje que narra la sorpresa de Ronald Reagan ante la invasión. El discurso periodístico presenta al líder norteamericano como un actor débil en el marco de la crisis. El responsable de la mayor potencia mundial, no había podido convencer a Galtieri de cancelar la operación, mostrándose impresionado con la recuperación argentina de las islas. Por otro lado, se dice en varias oportunidades que previo a la rendición inglesa en las Malvinas, hubo un cruento enfrentamiento y que se desconocía el número de las bajas británicas. Si se revisa el Capítulo III, se podrá observar que los distintos autores consultados coinciden en que la batalla no fue cruenta, y que la única víctima fatal formaba parte del bando argentino.

La narración de los dos medios destaca que este acontecimiento une a la nación argentina y que la Junta Militar interpretó el sentir y la voluntad del pueblo.



Galtieri se convierte, en el discurso periodístico, en todo un héroe. Palabras como **emocionado** y **lagrimeando**, muestran a un Presidente humano y cercano a la gente. Pero además se muestra a una Argentina, que aún siendo gobernada por militares, es respetuosa de las libertades fundamentales. Aquí se inscribe el énfasis con que ambos diarios relatan el trabajo de varios camarógrafos extranjeros, especialmente británicos, los que pudieron filmar libremente los acontecimientos. ¿Por qué no habrían de hacerlo? Además, se describe a la policía alegre y con los bastones prolijamente **enfundados**, situación muy distinta a la de otras manifestaciones anteriores a la reconquista insular. Surge la reflexión inmediata. Es curioso que se observen tantas expresiones de apoyo al Presidente tras la toma de las Malvinas, considerando que para 1982 la represión política era conocida a nivel mundial. Las Madres de la Plaza de Mayo no se dedicaban precisamente a celebrar los logros bélicos de la Junta. En el relato histórico los investigadores concluyen, luego de una amplia revisión bibliográfica, que existen dos modos de legitimar el poder cuando un gobierno autoritario o dictatorial no logra obtener consenso. Uno de ellos es lograr el éxito económico y el otro, es la guerra.

Argentina se enfrentaba en 1982 a una aguda crisis económica y a constantes opresiones políticas, que generaban descontento social en la gran mayoría de la población. En 1978, el país estuvo al borde de un conflicto bélico con Chile. Sin embargo, fue en las Malvinas donde el régimen militar logró, al menos por un par de meses, la legitimidad que tanto buscaba. La prensa fue un importante aliado.

Clarín y La Nación destacan continuamente la labor de las Fuerzas Armadas y del Presidente Galtieri. Utilizan la retórica para embellecer el razonamiento apelando a los sentimientos. Como se sabe, persuadir involucra una adhesión emotiva, donde las premisas son racionales y el resto son estrategias emocionales que concitan sensibilidad. Así, el terreno es fértil para manipular. Ejemplos de ello son algunas informaciones ambiguas, sobre todo aquellas que califican de **extranjeros** a los habitantes de las islas, pues trabajan para un **gobierno de ocupación**. Por si fuera poco, estos extranjeros, que para la claridad del lector son los mismos kelpers que Argentina había intentado seducir durante largos años, son denominados **malvineros**,



en alusión al nombre español de las islas. La Nación completa el cuadro cuando el 2 de abril, afirma que estos sujetos deben esperar y aceptar a los **dueños legítimos** de las Malvinas. ¿Quiénes eran estos afortunados propietarios sino los propios argentinos? También se cita a un legislador británico, cuyo nombre nunca se da a conocer, quien califica la invasión argentina como la más aplastante humillación. Además se hace mención a las palabras de un **colaborador del responsable** de la defensa británica quien, según La Nación del 3 de abril, aseguraba que Argentina envió una serie de buques, destructores, submarinos y otras naves bélicas al archipiélago. Estas informaciones no son confirmadas ni desmentidas por nadie. Se entra así en el pantanoso terreno de la manipulación.

Volviendo al tema de las manifestaciones ciudadanas, Clarín señala, como se dijo en la descripción del día 3, que ninguna repartición pública, ni los subterráneos de Buenos Aires, dejaron de estar llenos de los colores patrios. La Nación agrega que el apoyo popular a las Fuerzas Armadas fue unánime. Frases como éstas, además de homogeneizar el ideario triunfalista, permiten detectar cómo el discurso es capaz de manipular sin el uso de la fuerza física. Para Foucault, la manipulación es una técnica del poder para medir y controlar lo que considera anormal o fuera de la regla. En este sentido, al señalar que nadie estuvo ausente de las celebraciones y que el país entero apoya el accionar castrense, se está invalidando a aquellas personas que no servían para los fines del poder, es decir, a aquellos que no estaban de acuerdo con la Junta. Lo mismo se hace con el enemigo, al que se intenta deslegitimar del orden mundial, al menos frente a los ojos de los argentinos. Clarín y La Nación entregan información muy similar, no transgreden la norma e intentan ser un agente más del poder. Valga la aclaración que se trata de un período de guerra, donde la información se pone, en muchas oportunidades, al servicio de los gobernantes.

La prensa puede ser agente de una campaña de desinformación. ¿Por qué? La desinformación como instrumento de la manipulación, incluye un concepto interesante, que se refleja en la subjetividad del relato, en las fuentes de dudosa procedencia, en los rumores y en las informaciones extranjeras. Dicho concepto es el secreto. Un periodista es poseedor de un secreto, pues conoce un hecho que el resto



desconoce, y es allí donde la libertad de acción le permite deformar el acontecimiento y engañar al lector.

También, como se aprecia en algunos pasajes de los relatos de ambos diarios, puede informar, entendiendo información como comunicación, y por lo tanto, su discurso será siempre retórico, pero sin la intencionalidad de querer falsear aquello que se comunica.

Evidentemente, Clarín y La Nación reflejan en su discurso la retórica honesta y la deshonesta de la que habla Eco. A grandes rasgos, el relato periodístico se sirve de premisas verdaderas para influir intencionalmente en el público, deformando después dichas premisas. Si bien se tenían todos los instrumentos para persuadir a un pueblo sensible y abierto, con una visión de mundo compartida por la gran mayoría, se manipuló constantemente, utilizando la construcción de una realidad a largo plazo en la mente argentina. Se observa una manifiesta propaganda política, un triunfalismo exacerbado e informaciones ambiguas y turbias, cuya verdad es difícil comprobar. Verdad y mentira se camuflaron como la mejor estrategia de guerra para convencer a todo un pueblo que una guerra vale la pena, que el enemigo se encuentra sorprendido y que el entorno es tremendamente favorable para lograr un triunfo en lo que Clarín y La Nación llaman continuamente **situación creada**. ¿Creada por quién? Foucault diría que por la supermáquina del poder. Los investigadores afirman que diez dedos tecleando una máquina de escribir pueden generar las fantasías más creíbles.

Para concluir este apartado, se puede establecer que el discurso periodístico en Clarín y La Nación fue persuasivo, utilizando con maestría estrategias retóricas. Sin embargo, la manipulación también estuvo presente a lo largo de todo el relato periodístico. Afirmar que Inglaterra reconoció la recuperación de la soberanía argentina sobre el archipiélago constituye una muestra clara de retórica deshonesta. Se miente también sobre el pasado, al señalar que en 1833 se consumó la **usurpación** inglesa de modo violento en las Malvinas. Decir que Gran Bretaña envió una flota a las islas, es un acto manipulador, que ni siquiera se fundamenta en premisas verdaderas. Lo mismo ocurre con el titular que indica que los **malvineros** esperan a sus **dueños legítimos**. La lista es larga y permite a los investigadores detectar la



manifestación de una retórica engañosa que atraviesa todo el discurso de ambos periódicos

6.2 Veinticinco y veintiséis de abril de 1982: La Primera Pérdida

Acontecimiento Relevante: Recuperación británica de las islas Georgias del Sur. La rendición de los efectivos argentinos en Grytviken y Puerto Leith, el 25 y el 26 de abril respectivamente, significó la primera derrota de la Junta en el Atlántico Sur y el fin de la estrategia política-militar que pretendía reconquistar los tres archipiélagos australes para Argentina. La capitulación de la plaza en Georgias, determinó también la pérdida de las Sandwich del Sur, y permitió que la Flota Real concentrara su esfuerzo bélico en las Malvinas. De alguna manera además, legitimó la decisión de Margaret Thatcher de enviar la Fuerza de Tareas al Atlántico, pues a menos de un mes del inicio de la crisis, el Reino Unido completaba con éxito el primer objetivo trazado por la Primera Ministra: lograr una rápida y pequeña, pero significativa victoria, que demostrara, no sólo al mundo y al general Galtieri, sino especialmente a los propios súbditos británicos, la firme determinación de recuperar las islas utilizando todos los medios disponibles. En el Capítulo III de esta investigación, bajo el subtítulo “El León Empieza a Despertar”, el lector podrá encontrar mayores antecedentes de este acontecimiento.

Clarín, 27 de abril de 1982: En su edición del martes 27 de abril, el diario presenta una portada dedicada exclusivamente a la crisis anglo-argentina, privilegiando las noticias sobre las diferentes alternativas diplomáticas en curso.

Al observar la primera página, el lector se encuentra con que ésta ha sido dividida verticalmente en dos mitades muy similares por una gruesa línea oscura, que se extiende hasta casi el final de la portada. En la mitad izquierda, el periódico ofrece como epígrafe, **OEA**, y como título, **ARGENTINA RECLAMÓ EL CESE DE LA AGRESIÓN**. En el otro extremo, a la derecha, se informa sobre los acontecimientos



en las islas, titulando **LA JUNTA MILITAR ANUNCIÓ QUE EFECTIVOS NAVALES SOSTIENEN POSICIONES EN LAS GEORGIAS**. Debajo de estas grandes letras oscuras, se señala que el cuerpo de la noticia, que será descrito a continuación, prosigue en la página ocho. Finalmente, y para terminar la descripción de la portada, es necesario destacar que en el extremo inferior de la carilla, ya sin la línea que divide la página, se encuentra el tercer encabezamiento que presenta Clarín, **HAIG OFRECIÓ TRAER UN PLAN DE REAGAN A BUENOS AIRES**.

En la página ocho, la noticia sobre lo acontecido en las Georgias del Sur ocupa casi la totalidad del espacio disponible. Se trata de una crónica compuesta por un título de dos líneas, una bajada bastante extensa, una fotografía y un texto escrito a cuatro columnas, un poco más anchas de lo habitual. Debajo, se advierte un pequeño recuadro de dos columnas que completa la información.

El título del artículo principal reza **EFECTIVOS NAVALES SE SOSTIENEN EN GEORGIAS, AFIRMÓ LA JUNTA**, tal como indica la portada del diario. La bajada señala que “*La Junta Militar informó esta madrugada*”⁵⁵¹ que combatientes especiales de la Armada “*resisten aún*”⁵⁵² la acción de desembarco de las tropas británicas. Inmediatamente después se comenta que la Primera Ministra, Margaret Thatcher, y una fuente militar inglesa, no identificada, “*afirmaron que las tropas argentinas habían presentado la rendición*”⁵⁵³. Según este informe, había 180 prisioneros argentinos, no se registraron muertos en los combates y sólo un soldado resultó herido en una pierna, sufriendo la amputación de la extremidad.

El relato periodístico señala en el primer párrafo, que según informaciones de la Junta Militar, emitidas poco después de la medianoche, “*fuerzas especiales de la Armada continúan resistiendo, en Puerto Leith, la invasión de las fuerzas británicas en las Islas Georgias del Sur*”⁵⁵⁴. A continuación, se cita textualmente el comunicado número 33 del Estado Mayor Conjunto, que constituye la base sobre la

⁵⁵¹ **EFECTIVOS NAVALES SE SOSTIENEN EN GEORGIAS, AFIRMÓ LA JUNTA**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); abril 27: p. 8.

⁵⁵² *Loc.cit.*

⁵⁵³ *Loc.cit.*

⁵⁵⁴ *Loc.cit.*



cual se configura la idea de una resistencia argentina en el archipiélago. Dice el documento, en su parte central, que “ *‘las versiones difundidas desde Londres sobre la presunta rendición de la totalidad de los efectivos a cargo de la defensa de la isla San Pedro son inexactas’* ”⁵⁵⁵. Tal como se anticipa en la bajada, Clarín explica que este informe se difundió poco después de que se conocieran las declaraciones de Margaret Thatcher en el Parlamento británico. Según se manifiesta en el relato medial, la autoridad inglesa sostuvo que la Flota había “*reconquistado las islas Georgias del Sur y afirmó que fue inhabilitado un submarino y se tomaron unos 180 prisioneros*”⁵⁵⁶. Se informa que la Primera Ministra realizó un “*resumen cronológico*”⁵⁵⁷ de los acontecimientos, que posteriormente fue completado por un vocero del Ministerio de Defensa. Consignadas en el diario argentino, las palabras de Thatcher fueron las siguientes: “ *‘desde las 16 horas de Londres (mediodía de Buenos Aires), tropas británicas desembarcaron en las islas Georgias del Sur y avanzaron hacia Grytviken. Alrededor de las 18 (las 14 en Buenos Aires) el comandante de las fuerzas argentinas en Grytviken se rindió (...) A las 10 en punto de esta mañana (las 6 en Buenos Aires), el oficial al mando de las fuerzas argentinas en las Georgias del Sur se rindió formalmente’* ”⁵⁵⁸.

Este inicial contraste entre las informaciones oficiales argentinas y británicas, da paso a un subtítulo denominado **El submarino**. En este apartado, el relato vuelve a citar los dichos de Thatcher, según los cuales, 50 prisioneros de los 180 estipulados, eran tripulantes del submarino *Santa Fe*. Se anuncia, siempre basándose en esta misma fuente, que los efectivos argentinos serán devueltos a su país “*del mismo modo en que se realizó la repatriación de los infantes de marina británicos capturados durante la ocupación argentina de las Malvinas*”⁵⁵⁹.

En el párrafo siguiente, Clarín comienza a recoger el relato del teniente coronel Tim Donkin, vocero del Comando de la Marina Real. Este oficial aseguró,

⁵⁵⁵ *Loc.cit.*

⁵⁵⁶ *Loc.cit.*

⁵⁵⁷ *Loc.cit.*

⁵⁵⁸ *Loc.cit.*

⁵⁵⁹ *Loc.cit.*



según el periódico, pero sin cita textual, que en la zona de los combates “*eran más las fuerzas argentinas que las británicas, aunque no pudo dar cifras exactas*”⁵⁶⁰. La narración del militar prosigue señalando que los soldados argentinos fueron los primeros en abrir fuego cuando dispararon contra los helicópteros ingleses que habían detectado al submarino. Entonces se determinó atacar las posiciones argentinas con aeronaves artilladas, las que averiaron al *Santa Fe*.

En el próximo subtítulo, llamado **Leith**, se puntualiza que en ese contexto, “*el comandante británico decidió lanzar el desembarco*”⁵⁶¹. El diario, sobre la base de la declaración textual de Donkin, sostiene que los combatientes ingleses “*‘muy rápidamente pudieron establecer una posición que les dio cierta superioridad’*”⁵⁶².

Horas más tarde, según la versión inglesa recogida en el periódico, mientras la señora Thatcher informaba sobre la operación a la Reina Isabel en Windsor, un ayudante entró con un mensaje del comandante de las fuerzas de ataque para la Primera Ministra. Transcrito textualmente, éste decía: “*‘Por favor, informe a Su Majestad que la bandera blanca flamea junto al Union Jack en Georgias del Sur. Dios salve a la reina’*”⁵⁶³.

El desarrollo de la crónica continúa siempre citando las fuentes británicas, ya sea a Margaret Thatcher o al comandante Donkin. Surgen así, en palabras de este oficial, otros detalles de la acción que son considerados por el relato periodístico. Por ejemplo, que los mandos argentinos en las Georgias fueron invitados a comer a bordo de uno de los buques de la Flota Real.

En cuanto a la caída del destacamento argentino que tenía asignada la defensa de Puerto Leith, Clarín también basa sus informaciones en el recuento del portavoz inglés. Constantemente aclarando que la noticia se fundamenta en “*la versión de Londres*”⁵⁶⁴, el periódico relata que luego de la toma de Grytviken, las fuerzas inglesas marcharon hacia Leith, distante a 16 kilómetros del primer lugar, donde se

⁵⁶⁰ *Loc.cit.*

⁵⁶¹ *Loc.cit.*

⁵⁶² *Loc.cit.*

⁵⁶³ *Loc.cit.*

⁵⁶⁴ *Loc.cit.*



instó al comandante argentino a rendirse “con sus 16 hombres y los 39 civiles que estaban allí”⁵⁶⁵. El parte del vocero de Defensa, recogido por la crónica, establece que “Los soldados decidieron luchar (...) Un contingente de infantes de marina británicos tomó posición alrededor de la guarnición, y –afirmó- ‘en la madrugada del lunes, Leith estaba en nuestro poder, sin pérdidas de vidas’ ”⁵⁶⁶.

Algunas líneas más abajo, Clarín dedica un subtítulo especial al marino argentino que resultó herido en la acción. Para ello, el diario vuelve a argumentar la información en el parte oficial del gobierno inglés. Este mismo documento agrega que a bordo del *Santa Fe*, fue tomado prisionero el nuevo comandante argentino de Grytviken, quien iba a reemplazar a “un oficial de mayor jerarquía que se hallaba hasta entonces al mando [y que] los argentinos habían minado las rutas de acceso a Grytviken e instalado trampas ‘cazabobos’ en Leith”⁵⁶⁷. En el artículo se lee que, a juicio de Donkin, los jefes ingleses estaban “‘increíblemente preocupados’ ”⁵⁶⁸ por la presencia de un submarino enemigo en las Georgias, afirmación que no deja de llamar la atención del lector.

El artículo finaliza con el subtítulo **Conjeturas**, en el que Clarín efectúa proyecciones sobre la reconquista británica del archipiélago. Éstas, como a lo largo de toda la crónica, están argumentadas en informes de “comentaristas británicos”⁵⁶⁹, los que no se encuentran identificados en el texto. Se dice por ejemplo, que las islas, por sus puertos de aguas profundas, podrían ser utilizadas para reparar las unidades de la Flota que sufrieran daños en el futuro. Además, se comenta que en el archipiélago existen recursos ilimitados de agua y grandes tanques de combustible, por lo que no sería extraño que “intenten constituir una firme base”⁵⁷⁰. En el último párrafo, Clarín recoge una noticia divulgada por la agencia inglesa Press Association, según la cual, las tropas de Su Majestad estarían en condiciones de volver al combate

⁵⁶⁵ *Loc.cit.*

⁵⁶⁶ *Loc.cit.*

⁵⁶⁷ *Loc.cit.*

⁵⁶⁸ *Loc.cit.*

⁵⁶⁹ *Loc.cit.*

⁵⁷⁰ *Loc.cit.*



“ ‘dentro de 48 horas para establecer una cabecera de puente en algún punto remoto de las propias Islas Malvinas’ ”⁵⁷¹.

Para completar la descripción, es necesario indicar que a la derecha de la crónica, entre el texto y el título, se encuentra una fotografía donde se observa a un grupo de buzos tácticos en acción. El pie explica que un escuadrón de estos efectivos navales “habría iniciado el jueves pasado el desembarco de las fuerzas británicas en las Georgias del Sur”⁵⁷².

En esta misma página, Clarín complementa sus noticias sobre la caída de las Georgias con un recuadro ubicado en el extremo inferior derecho de la carilla. Lleva por título **LOS OBREROS SE HALLAN A SALVO**, y se refiere a la situación de los empleados del empresario Constantino Davidoff, que habían llegado a las islas para cumplir con un contrato de traslado de chatarra. El texto comienza informando que los 39 trabajadores presentes en las islas “no habrían sido afectados por los episodios del último domingo”⁵⁷³. Para confirmar la noticia, se cita a los directores de la Sociedad Anónima Georgias del Sur, de la cual es presidente el señor Davidoff. Según los ejecutivos “los operarios no se hallaban involucrados en el conflicto”⁵⁷⁴ y anuncian que se está a la espera de informaciones provenientes desde Londres, para determinar “ ‘la devolución de los 184 prisioneros que podrían ser entregados a la Argentina’ ”⁵⁷⁵. La nota concluye con una declaración del propio Davidoff, según la cual, luego de reunirse con funcionarios diplomáticos, éstos le habían “dado seguridades de que el personal de la empresa ‘estaría fuera del esquema bélico’ ”⁵⁷⁶.

La Nación, 27 de abril de 1982: A diferencia de Clarín, la portada de La Nación no presenta un gran titular dedicado a los sucesos de las Georgias.

En su edición del día 27 de abril, el diario considera que la noticia más relevante se relaciona con la presentación que realizó el canciller Nicanor Costa

⁵⁷¹ *Loc.cit.*

⁵⁷² *Loc.cit.*

⁵⁷³ *Id.* **LOS OBREROS SE HALLAN A SALVO**, p. 8.

⁵⁷⁴ *Loc.cit.*

⁵⁷⁵ *Loc.cit.*

⁵⁷⁶ *Loc.cit.*



Méndez en la Organización de Estados Americanos, OEA. De esta manera, en el extremo superior, ocupando todo el ancho de la primera página y con grandes letras, se lee: **RESPALDO DE LOS CANCELLERES DE AMÉRICA A LA POSICIÓN ARGENTINA**. La bajada de la noticia confirma que el ministro de Relaciones Exteriores argentino “*denunció ante los miembros del TIAR la agresión británica y ratificó nuestra voluntad de negociar*”⁵⁷⁷. En el mismo espacio se comenta la “*fría recepción*”⁵⁷⁸ de los delegados al discurso del secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y se informa de las “*Amenazas*”⁵⁷⁹ de la señora Thatcher hacia Argentina. Un poco más al medio, a la derecha de esta noticia, se observa una fotografía que muestra a Costa Méndez conversando con Haig.

Abajo, el lector puede advertir otro artículo relacionado con la asamblea de la OEA, que ofrece como título **EMOCIONADA ACOGIDA AL DISCURSO DEL CANCELLER**. En el extremo inferior, se informa sobre una concentración sindical, constituyendo la única noticia no referente a las Malvinas presente en la portada. En el centro de la página, una pequeña nota de una columna señala que **LA INVASIÓN NO ALTERÓ LOS MERCADOS**. El artículo, que continua en la página once, informa sobre las reacciones del mundo financiero argentino ante las noticias sobre la reconquista británica de las islas Georgias. A su derecha, se ubica una crónica interpretativa sobre los últimos acontecimientos, firmada por Eduardo Crawley, enviado de La Nación en el Reino Unido, cuyo epígrafe y título rezan respectivamente, **De Políticos Británicos, ADMITEN QUE DEBERÁ CEDERSE LA SOBERANÍA**. Inmediatamente arriba de este texto, y al costado derecho de la fotografía de Costa Méndez y Haig ya mencionada, aparece una noticia compuesta de cinco párrafos, cuyo título plantea, de forma muy sugerente, **DIFICULTADES PARA CONOCER LO ACONTECIDO**. Ese es el encabezamiento que La Nación propone para informar sobre la recuperación británica de las Georgias. El texto, que

⁵⁷⁷ **RESPALDO DE LOS CANCELLERES DE AMÉRICA A LA POSICIÓN ARGENTINA**. La Nación. 1982, Buenos Aires (Argentina); abril 27: p. 1.

⁵⁷⁸ *Loc.cit.*

⁵⁷⁹ *Loc.cit.*



se ubica en la misma portada, empieza afirmando que “*La falta de comunicación*”⁵⁸⁰ con los soldados argentinos en el archipiélago “*tornó confuso el panorama que se tenía anoche*”⁵⁸¹ en los mandos militares sobre el destino del “*personal combatiente*”⁵⁸². Según el diario, fuentes militares, que no son identificadas en el relato, aseguraron que los efectivos destruyeron las radios disponibles para evitar ser detectados “*por las numéricamente abrumadoras fuerzas británicas que desembarcaron en las islas*”⁵⁸³. La nota prosigue con el mismo argumento, pues según el periódico, las noticias provenientes desde Gran Bretaña contribuyeron a que el escenario fuera aún más “*dubitativo*”⁵⁸⁴. Afirma el relato que “*en Londres se dieron varias y contradictorias cifras de detenidos*”⁵⁸⁵. En el tercer párrafo, se considera la opinión de “*algunos observadores*”⁵⁸⁶, que nuevamente sin ser especificados, afirman que “*el número suministrado por el gobierno de Gran Bretaña excedía el de los efectivos apostados en las Georgias*”⁵⁸⁷, incluso contando a los trabajadores de Constantino Davidoff presentes en el lugar.

Más adelante, bajo el subtítulo **Las bajas**, este planteamiento es reforzado desde la óptica militar. Dice La Nación que “*los jefes navales que tienen a su cargo el análisis de la información (...) [consideran] incomprendible*”⁵⁸⁸ el escaso número de bajas registrado durante el desembarco inglés. Considerando el atractivo que una afirmación de esta naturaleza reviste para las conclusiones del estudio, resulta imperioso citar textualmente las palabras de uno de estos jefes expertos en información, y que son reproducidas en el diario al finalizar el artículo: “*por razones políticas y por el peso que la verdad pudiera tener en los foros*

⁵⁸⁰ *Id.* **DIFICULTADES PARA CONOCER LO ACONTECIDO**, p. 1.

⁵⁸¹ *Loc.cit.*

⁵⁸² *Loc.cit.*

⁵⁸³ *Loc.cit.*

⁵⁸⁴ *Loc.cit.*

⁵⁸⁵ *Loc.cit.*

⁵⁸⁶ *Loc.cit.*

⁵⁸⁷ *Loc.cit.*

⁵⁸⁸ *Loc.cit.*



internacionales, el gobierno británico podría estar incluso ocultando sus propias bajas' »⁵⁸⁹.

Aunque en la portada no se anuncian más informaciones sobre los sucesos de las Georgias, a excepción de aquella referente a la reunión de la OEA, que sólo se relaciona indirectamente con la recuperación británica del archipiélago; al revisar las páginas interiores de La Nación, el lector se encuentra con nuevas noticias sobre este acontecimiento. Al contrario de Clarín, que concentraba en una sola carilla los antecedentes más importantes del caso, aquí la información se encuentra bastante dispersa en diferentes lugares del diario. En ese escenario, pueden detectarse al menos dos noticias más que se refieren a las islas Georgias y a la acción británica.

La primera, se encuentra en la página tres y está acompañada por otras crónicas cuyos títulos proponen oraciones muy atractivas para el análisis, como **EMOCIONADA ACOGIDA PARA EL DISCURSO DE COSTA MÉNDEZ**, anunciada en la portada, **CON EL RESPALDO DE LA VERDAD**, firmada por Ovidio Bellando, enviado especial del diario en Washington, y **NUEVAS AMENAZAS**, que informa acerca de una entrevista televisiva realizada a la señora Thatcher. El artículo sobre las Georgias se titula **THATCHER APREMIA A NUESTRO PAÍS**. En su bajada, según informa La Nación, la Primera Ministra sostuvo que a los argentinos “ ‘se nos acaba el tiempo’ ”⁵⁹⁰, instando a encontrar una vía de solución pacífica a la crisis. Antes de comenzar a leer el artículo, resulta inevitable no observar una fotografía de la máxima autoridad del Reino Unido, que según el pie, abandona su residencia de Downing Street para dirigirse al Parlamento, donde informó de los últimos hechos acontecidos en el Atlántico Sur.

En sus primeras líneas, la crónica recoge las expresiones de la señora Thatcher, según las cuales el desembarco en las Georgias “ ‘de ninguna manera altera’ ”⁵⁹¹ el anhelo de resolver el conflicto por medios diplomáticos. No obstante, La Nación informa que en estas mismas declaraciones, la Primera Ministra anunció que el avance de la Task Force hacia el sur es inexorable, por lo que urge encontrar

⁵⁸⁹ *Loc.cit.*

⁵⁹⁰ *Id.* **THATCHER APREMIA A NUESTRO PAÍS**, p. 3.



un acuerdo a la brevedad. En ese escenario, el diario relata que Thatcher, refiriéndose a los argentinos, “*señaló que ‘se nos acaba el tiempo’*”⁵⁹². Tales afirmaciones, según consta en el relato periodístico, fueron pronunciadas en una reunión con los parlamentarios en la Cámara de los Comunes para notificarles del “*ataque británico*”⁵⁹³ a las Georgias.

Más tarde, la crónica comenta que la señora Thatcher fue aclamada por los parlamentarios al felicitar a los efectivos que participaron en el operativo de recuperación del archipiélago austral. Según la información, la autoridad se refirió además a la decisión del canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, de suspender las conversaciones con Alexander Haig, señalando que “*‘espero que reconsidere’ su actitud*”⁵⁹⁴, pues en su opinión, resultaba urgente encontrar una vía de solución pacífica. Resulta interesante leer que, aún cuando el relato asegura que el dirigente laborista, Michael Foot, elogió el operativo en las Georgias, “*hubo advertencias sobre el peligro de un asalto a las Malvinas que según la Argentina están defendidas por 9000 soldados*”⁵⁹⁵.

Como se podrá suponer, luego de contextualizar los hechos bélicos ocurridos en las Georgias con la reacción política en Londres, La Nación proporciona al lector los detalles de la operación de desembarco. Para ello, al igual que Clarín, este periódico utiliza la versión británica de los acontecimientos, dada a conocer por la misma señora Thatcher y el vocero del Ministerio de Defensa, teniente coronel Tim Donkin.

La información entregada por el oficial narra que “*el asalto sobre las Georgias del Sur*”⁵⁹⁶ empezó en Grytviken y que los primeros disparos fueron efectuados por soldados argentinos sobre helicópteros ingleses que sobrevolaban al submarino *Santa Fe*. El parte oficial consigna que “*los disparos provocaron el*

⁵⁹¹ *Loc.cit.*

⁵⁹² *Loc.cit.*

⁵⁹³ *Loc.cit.*

⁵⁹⁴ *Loc.cit.*

⁵⁹⁵ *Loc.cit.*

⁵⁹⁶ *Loc.cit.*



*ataque británico al submarino*⁵⁹⁷, el que fue “*seriamente*”⁵⁹⁸ averiado, resultando herido uno de sus tripulantes. Más abajo se entregan, siempre según la versión de Donkin, las primeras cifras de los capturados. De esta manera, se cuenta que luego de un combate, en el que la guarnición argentina presentó una lucha “*limitada por no decir carente de entusiasmo*”⁵⁹⁹, fueron tomados prisioneros 140 soldados, 60 marinos del *Santa Fe*, y un número indeterminado de refuerzos que eran transportados por el sumergible. Eso en el primer lugar de desembarco.

En cuanto al destacamento argentino en Puerto Leith, la otra localidad importante del archipiélago, el militar inglés aseguró que al comandante argentino se le ofreció la oportunidad de rendirse. Sin embargo, los 16 infantes de marina decidieron combatir, hasta que “*fueron capturados finalmente al amanecer de hoy junto a 38 civiles, poco después que el comandante general de las islas se rindiera*”⁶⁰⁰. Además, según La Nación, Donkin “*reconoció que era posible que algunos soldados argentinos estuviesen ocultos en la isla*”⁶⁰¹, pero debido a las condiciones climáticas no valía la pena buscarlos. El teniente coronel termina su declaración diciendo que los comandantes argentinos fueron invitados a comer a bordo de un buque de la Flota, mostrándose agradecidos por el “*trato humanitario dado a los prisioneros*”⁶⁰².

Finalmente, la crónica recoge de manera integral el informe presentado por Margaret Thatcher en la Cámara de los Comunes. Debido a que este texto no forma parte del relato periodístico propiamente tal, y que sus consideraciones más relevantes ya se encuentran insertas en algunos pasajes del artículo, los investigadores consideran que no es necesario describirlo en detalle, pues no forma parte del material de análisis. Basta, para la claridad del lector, consignar su presencia al final de la crónica central.

⁵⁹⁷ *Loc.cit.*

⁵⁹⁸ *Loc.cit.*

⁵⁹⁹ *Loc.cit.*

⁶⁰⁰ *Loc.cit.*

⁶⁰¹ *Loc.cit.*

⁶⁰² *Loc.cit.*



La segunda noticia sobre las Geogias al interior del diario, se encuentra en la página catorce, en el extremo superior derecho de la carilla. Al igual que en los dos casos ya descritos, el nombre de las islas no aparece en el encabezamiento de la crónica, por lo que es necesario comenzar la lectura para detectar que se refiere a este asunto.

El epígrafe, **Factoría ballenera**, precede al título, **DESCONÓCESE LA SUERTE DE LOS 39 OPERARIOS**. La nota, como se aprecia, informa que el delegado de la compañía Georgias del Sur S.A., Juan Carlos Olima, comentó no tener noticias sobre el destino de los trabajadores enviados a las islas para dismantelar una antiguas instalaciones balleneras. Textualmente, el ejecutivo sostiene que “ ‘*La última comunicación radial se efectuó el domingo a las 17 horas (...) momentos antes de la destrucción de las radios*’ ”⁶⁰³. Según La Nación, el delegado negó cualquier posibilidad de que los trabajadores hubiesen participado en las acciones bélicas, pues habían sido trasladados a Stromness, distante a cuatro kilómetros de Grytviken.

Sin embargo, más abajo la misma fuente señala que existe la posibilidad de que hayan sido capturados por los efectivos de la Task Force. Aún así, evita confirmar tal alternativa, pues toda información en ese sentido “ ‘*tiene su fuente en Londres (...) nuestras radios fueron inutilizadas antes de entrar en combate*’ ”⁶⁰⁴. Siempre considerando la versión de Olima, el periódico informa a sus lectores que el delegado solicitó a la Embajada de Suiza en Buenos Aires, que representa los intereses ingleses en Argentina, las más “ ‘*completas seguridades*’ ”⁶⁰⁵, de que los trabajadores no fueran considerados dentro del esquema militar, y que recibieran un trato digno y humanitario “ ‘*equivalente al adoptado por la Argentina con relación al personal militar y civil, de nacionalidad británica, radicado en el archipiélago de las islas Malvinas*’ ”⁶⁰⁶.

Por último, en el marco del subtítulo **Cuatro bahías**, Olima hace un breve recuento de las instalaciones adquiridas por la empresa Georgias del Sur, indicando

⁶⁰³ *Id.* **DESCONÓCESE LA SUERTE DE LOS 39 OPERARIOS**, p. 14.

⁶⁰⁴ *Loc.cit.*

⁶⁰⁵ *Loc.cit.*

⁶⁰⁶ *Loc.cit.*



que tiene inversiones en las bahías de Huavic, Stromness, Leith y el puerto de Grytviken. Considerando los cuatro lugares, el ejecutivo concluye sus declaraciones señalando que “ ‘por lo menos una de las factorías balleneras que nosotros compramos fue destruida por los británicos’ ”⁶⁰⁷.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Sin duda, el elemento más importante que contienen los relatos periodísticos de ambos diarios, es la tesis de una supuesta resistencia de algunos efectivos argentinos a la acción británica. Curioso y preocupante.

Curioso, por que si se recuerda la narración de este acontecimiento en el Capítulo III de esta investigación, está claramente establecido que no hubo resistencia alguna después del día 26 de abril. Más aún, si las tropas argentinas decidieron repeler el ataque británico, esta acción estuvo a cargo de los soldados atrincherados en Grytviken, comandados por el teniente Luna. Sin embargo, tanto Clarín como La Nación, sostienen que la resistencia se produjo en Leith, defendida por apenas 14 combatientes y 39 operarios civiles, frente a una poderosa flotilla de buques, equipados con modernos misiles y helicópteros artillados. Para reafirmar este punto, basta recordar lo que señala la bibliografía consultada. Según ella, el teniente Astiz, en conocimiento de lo ocurrido con el destacamento de Luna, y frente a fuerzas inglesas claramente superiores en medios, firmó la rendición en la mañana del 26 de abril sin siquiera disparar un tiro. El documento fue firmado a los pocos instantes en la fragata *Plymouth*, y el oficial argentino solicitó estipular en el texto que la capitulación de sus tropas se debía a un combate inútil frente a una “ ‘fuerza aplastante’ ”⁶⁰⁸. Como el lector puede observar nada de lo anterior se refleja en el relato periodístico del suceso.

Preocupante, porque al parecer no existe una adecuación entre la realidad de los hechos y la versión medial de los mismos. No fue necesario llegar al análisis de los diarios en cuestión para advertir este notorio contraste. Ya en la revisión

⁶⁰⁷ *Loc.cit.*

⁶⁰⁸ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. *Op.cit.*, p. 163.



historiográfica, el autor Rubén Moro, oficial de la Fuerza Aérea argentina durante el conflicto, reconoce que la tesis de una supuesta resistencia de los infantes de marina en las Georgias del Sur, surgió de “*comunicaciones de banda de radioaficionados*”⁶⁰⁹. Según el escritor, la noticia fue “*alimentada por algunos medios de difusión capitalinos y no debidamente desmentida por los organismos oficiales*”⁶¹⁰, y se consideró verdadera, incluso por los miembros de la Junta Militar, hasta que los primeros soldados capturados retornaron al continente.

Si se analiza con detenimiento esta afirmación, la acusación contra la prensa argentina es grave. Aún cuando los responsables no son debidamente individualizados por Moro, está claro que el papel de los medios resultó determinante para que esta versión de los acontecimientos fuera, al menos, creíble. No es posible establecer si efectivamente fue aceptada e internalizada por la audiencia argentina, pues de todas formas ambos medios consignan el relato británico de los sucesos. Sin embargo, es claro que la notoria ausencia de la palabra “rendición”, tanto en el propio lenguaje periodístico, como en los argumentos de las fuentes argentinas consultadas, configura un panorama bélico donde la caída de las islas no es una realidad consumada. Por el contrario, aparece todavía como un acontecimiento confuso y dudoso, en ningún caso asumido por los medios en cuestión.

El asunto resulta más interesante si se considera que el relato del ataque británico se articula casi exclusivamente con fuentes inglesas. Se observa continuamente cómo las declaraciones de la señora Thatcher y del oficial Donkin, son citadas por Clarín y La Nación. No obstante, ambos medios privilegian la escueta versión del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas argentinas, que sólo se limita a calificar de **inexactas** las informaciones provenientes desde Londres. De hecho, Clarín titula con los dichos de la Junta, aún cuando la información británica es cuantitativa y cualitativamente más completa y precisa. Se entregan cifras, horarios, detalles de los enfrentamientos y por cierto, el resultado final de la operación. En tanto La Nación, aún cuando no encabeza sus informaciones con los comunicados

⁶⁰⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 152.

⁶¹⁰ *Loc.cit.*



oficiales, pone en duda la versión del enemigo, sosteniendo que existen **Dificultades para conocer lo acontecido**. Probablemente, esta tendencia, registrada en los dos periódicos, dice relación con la cercanía y la credibilidad de las fuentes en el trabajo periodístico. Obviamente, es sensato sostener que las fuentes argentinas, por escuetas y parciales que hayan sido sus informaciones, gozaban de una confiabilidad mayor que sus pares británicas, pues como señala el periodista chileno Raúl Sohr “*la credibilidad de una noticia está más ligada a la fuente que la emite que a la verosimilitud del acontecimiento. Dicho de otra forma, es más importante quién lo dice que qué es lo que se dice*”⁶¹¹. Por la cercanía ideológica, por los valores y experiencias comunes, por la visión de mundo compartida, entre otras razones, es válido pensar que las fuentes argentinas, aún las de carácter militar, resultaran más verosímiles para los periodistas trasandinos que los voceros ingleses.

Ahora, también resulta interesante consignar que ambos diarios privilegian en sus portadas noticias sobre las distintas alternativas diplomáticas en acción, con especial interés en el discurso del canciller Nicanor Costa Méndez en la OEA. No se trata de desconocer la importancia de las gestiones internacionales, pero claramente la rendición de la plaza de Georgias constituye un suceso bastante más excepcional y novedoso que las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores.

Básicamente, a esa altura del conflicto ya era habitual la intervención de funcionarios argentinos en organismos diplomáticos como la ONU y la OEA. De hecho, desde el mismo 2 de abril, estos personeros venían actuando con bastante regularidad en el circuito internacional, como se desprende de la revisión bibliográfica. En cambio, la capitulación de los tenientes Luna y Astiz, marcó no sólo la primera derrota militar de Argentina, sino que también un profundo cambio en el teatro de batalla. Si se retoma en este punto la teoría del newsmaking y el asunto de la noticiabilidad de un suceso, el lector deberá coincidir en que uno de los valores/noticia más importantes para los periodistas es la excepcionalidad y la novedad de un acontecimiento. En este contexto, se puede sostener que la rendición argentina en las Georgias era claramente un suceso más excepcional que el discurso

⁶¹¹ SOHR. *Op.cit.*, p. 89.



del canciller en la OEA, pues era muy improbable que se volviera a repetir en el tiempo. De hecho, hubiese sido necesario que Argentina retomara las islas y las volviera a perder, una situación que a todas luces no tiene ningún fundamento militar ni estratégico. Entonces, ¿por qué ambos diarios no consideraron los sucesos del 25 y 26 de abril como la noticia más importante?, ¿habría sido distinta la jerarquización de la información de haberse tratado de una victoria de las armas argentinas, como la invasión a las islas Malvinas o el hundimiento del *Sheffield*? Todo indica que sí.

Desde la perspectiva del uso del lenguaje, la palabra **agresión** está presente en ambos medios para calificar la recuperación británica del archipiélago. El asunto cobra especial relevancia cuando se recuerda, sobre la base de la discusión teórica, que el lenguaje es un herramienta de la persuasión, pues apela a la emotividad y al conglomerado de significados comunes para una sociedad. Pues bien, es natural pensar que la acción militar de la Flota en las Georgias involucraba un sentimiento compartido por la sociedad argentina. No era la recuperación o una acción militar. Era un ataque, una ofensa, un asalto, un atentado. Así, como señala Eco, cuando los medios afirman que la operación inglesa en las islas es una **agresión**, no solamente se relaciona a los británicos con la connotación de agresivos, sino que también se carga toda la variedad de palabras relacionadas con el Reino Unido, con un atributo negativo. Esto se explica, siguiendo al mismo autor, porque un sistema semántico, como visión de mundo, como ideología, se estructura y se interpreta a través del lenguaje. De este modo, *“la ideología sería la forma natural que todos los sistemas semánticos asumen”*⁶¹². Por lo tanto, es indudable que la visión de mundo de los periodistas de ambos medios, lo que ciertamente incluye el tema de las Malvinas, se reflejó en la elaboración de los artículos. Como dice Van Dijk, no existe un estilo lingüístico neutro, sino numerosas variaciones que configuran distintas formas de usar el lenguaje. Por lo tanto, la *“elección de palabras específicas puede señalar [entre otras cosas] (...) las ideologías del hablante. Si el periódico elige terrorista [agresión británica] o luchador por la libertad [recuperación inglesa] para referirse a la misma persona [o suceso] , no es tanto por una cuestión de semántica como una*



expresión indirecta de valores implícitos”⁶¹³. No obstante, tal como se afirma en ese mismo apartado, tal presencia de elementos ideológicos en las crónicas periodísticas, no necesariamente constituye un acto manipulatorio. Retomando las palabras de Eco, la ideología puede presentarse de manera oculta en un mensaje emitido, con una justificación más bien imparcial, incorporándose como código a la sociedad.

Si se acepta la tesis de Escudero, que sostiene que la guerra de las Malvinas fue esencialmente un conflicto medial, debido a la lejanía geográfica de casi todos los actores políticos y sociales argentinos con respecto al teatro de operaciones, resulta imperioso hacer la siguiente pregunta. Si la palabra “rendición” no formó parte del relato periodístico de los acontecimientos, a excepción de las fuentes británicas utilizadas, que como ya se analizó, gozaban de escasa credibilidad según se desprende de la estructuración del mismo relato, ¿existió realmente la capitulación para la gran mayoría de la audiencia argentina? Parece haber coincidencia en afirmar que el periodismo, más allá de su función de informar, cumple un papel social de gran importancia como constructor de realidades. La información es una reconstrucción fragmentaria, subjetiva y parcial de la realidad. Construida por hombres para ser transmitida a otros. Dicha información no sólo permite el acceso a conocimientos nuevos, a datos interesantes o a cifras reveladoras, sino que también estructura una visión del mundo y un sentido de la existencia propia. Como sintéticamente señala Doelker la “*construcción de nuestra imagen del mundo se realiza cada vez más a través de los medios (...) nuestro concepto de la realidad nace (...) asimismo de experiencias mediatas y no tan sólo de experiencias inmediatas*”⁶¹⁴.

A través de los medios, es posible construir ciertas realidades, que pueden parecer verdaderas, pero que no necesariamente lo son. Perfectamente, la realidad medial puede fundamentarse en aquello ficcional. Basta que parezca verosímil para que sea considerada aceptable por la audiencia. Es lo que Escudero denomina “mundos posibles”. Realidades construidas por los medios de comunicación, y que

⁶¹² ECO. *La Estructura...*, p. 163.

⁶¹³ VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 122.

⁶¹⁴ DOELKER. *Op.cit.*, p. 178.



dada su apariencia de verosimilitud, son consideradas como verdaderas. Como dice la escritora argentina, “*la verdad es un efecto del discurso*”⁶¹⁵. Estos mundos posibles se construyen sobre la base de rumores y operaciones verosímiles, que son creídos por la audiencia a partir del contrato mediático. Es decir, los medios están capacitados para producir la verdad.

Pues bien, cuando Clarín y La Nación no hablan en sus crónicas sobre la rendición de las tropas argentinas en las Georgias, sino que sostienen que los infantes aún resisten o que en el peor de los casos, existe confusión con respecto a lo ocurrido, la caída de la plaza en las islas no pudo haber sido una realidad para la audiencia. Por el contrario, tal como ocurrió con los miembros de la Junta, es casi seguro que el lector común y corriente creyera firmemente en que los combates por las islas proseguían. Era creíble y era posible, aún cuando en la realidad tal resistencia nunca existió.

Como se plantea en el debate teórico, en el contexto de la cultura de masas, las informaciones son consideradas un producto mediático elaborado por las empresas periodísticas, que debe ser adquirido por los consumidores/audiencia. Así, este producto, para tener éxito, debe satisfacer las necesidades y expectativas de los compradores. Debe corresponder a una cercanía ideológica que permita ir construyendo un imaginario colectivo aceptable y deseado por la sociedad. En síntesis, la eficacia del discurso de los medios está directamente relacionada con la capacidad de adecuar los mensajes a las aspiraciones de los receptores, y en el caso de una guerra, la voz victoria es lo que el pueblo desea escuchar. Ciertamente, la rendición en las Georgias no formaba parte de las expectativas de la audiencia argentina. Todo lo contrario, era una realidad difícil aceptar, dura y violenta, con tintes de fracaso militar a menos de un mes de la recuperación de las Malvinas. No, la palabra rendición, cargada de connotaciones negativas, no podía formar parte de un discurso que, como Lucrecia Escudero afirma, estaba orientado a una visión triunfalista del conflicto. Los medios, según se desprende de la descripción de sus

⁶¹⁵ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 42.



relatos, tendieron a satisfacer las expectativas del lector argentino, aún a costa de deformar la realidad.

Ahora, si Clarín y La Nación, no reflejaron en sus artículos lo que verdaderamente ocurrió en las Georgias, ¿se puede hablar de manipulación de la información o simplemente intentaron persuadir a la audiencia sobre un determinado punto de vista? La respuesta no es sencilla, y con mediana certeza se puede decir que incluyó ambas situaciones.

Calificar la recuperación inglesa del archipiélago como una **agresión**, no necesariamente constituye un acto manipulatorio. Más bien se enmarca en el uso de una estrategia retórica destinada a influir en la audiencia. Hablar de **agresión** no involucra mentir, deformar la realidad o falsear los datos, sino calificar un acontecimiento según el código ideológico imperante en la Argentina de esos años. Si la sedimentación intersubjetiva en la sociedad trasandina señalaba que los tres grupos de islas en cuestión, eran considerados como propios, no es faltar a la verdad hablar de agresión cuando una potencia extranjera pretende conquistarlas a través del uso de la fuerza. Si se considera que el periodista cada vez que elabora una noticia vierte inevitablemente en ella su propia subjetividad, su sistema de creencias y sus expectativas, no parece descabellado que la acción inglesa fuera calificada de esta manera. Según Van Dijk, el periodista no puede considerarse un mediador neutral entre los sucesos y el receptor, sino que se inserta en el esquema de valores y creencias propios de la sociedad en que vive. Así, los medios de comunicación promueven la reproducción de ideologías reformuladas. Como dice Umberto Eco, una “*determinada manera de usar el lenguaje se identifica con una determinada manera de pensar la sociedad*”⁶¹⁶. Incluso, es válido sostener que la utilización de la palabra **agresión** correspondió a un intento persuasivo que apelaba a la emotividad de la audiencia. Se trataba, en palabras de Prieto Castillo, de “*unificar opiniones y voluntades, cohesionar la vida cotidiana (...) [frente] al enemigo común*”⁶¹⁷. Por lo tanto, el uso de la palabra **agresión**, no constituye acto manipulatorio alguno, sino

⁶¹⁶ ECO. *La Estructura...*, p. 176.

⁶¹⁷ PRIETO CASTILLO. *Op.cit.*, p. 47.



que es la calificación periodística, casi natural, de un acontecimiento percibido como injusto, violento y desproporcionado.

Distinto es el caso de la ausencia de la palabra “rendición” en el vocabulario de Clarín y La Nación. Como ya se mencionó, el concepto sólo es observable en las citas de las fuentes oficiales inglesas, que por su lejanía ideológica y su calidad de enemigo, gozaban de muy escasa credibilidad. Básicamente, la idea central en torno a la cual giran ambos discursos mediales es el no reconocimiento de la pérdida de las islas, siendo Clarín más extremo en sus apreciaciones que La Nación. No obstante, los dos periódicos desconocen la factibilidad del suceso.

Si se recuerdan los argumentos esgrimidos en la discusión teórica, se puede afirmar que no es necesario mentir para manipular. Santamaría explica que basta con presentar sólo algunas proposiciones, obligando al receptor a aceptar como verdadera la versión periodística. Se entregan parcialmente datos y se oculta parte de la verdad. Justamente es lo que hace La Nación al afirmar que debido a la falta de comunicación no era posible establecer con claridad lo ocurrido en las Georgias, omitiendo en su portada cualquier mención al término de la lucha. Clarín, definitivamente falsea la realidad cuando señala que se sigue combatiendo, pues aún disponiendo de información precisa y clara, procedente desde Londres, prefiere otorgarle mayor credibilidad a los dichos de la Junta, bastante más escuetos e imprecisos, carentes de datos, de cifras y de testimonios directos. Como certeramente sostiene Berrocal, la simple omisión de un acontecimiento es un estandarte de la manipulación, y al parecer el ejemplo de las Georgias confirma el argumento.

Peor aún, la omisión de la información es sin lugar a dudas una manera de mentir, y por lo tanto constituye manipulación. Ambos diarios tendieron a ocultar un hecho ya consumado. Considerando los postulados de Guy Durandin, puede sostenerse que la operación de mentira utilizada en este caso corresponde a la categoría de las supresiones, consistente en hacer creer que una situación que existe, en realidad no existió. Eso al menos en Clarín. En cuanto a La Nación, puede observarse, según la misma calificación, la presencia de deformaciones, que involucran referirse a un suceso pero caracterizándolo de manera falaz, como plantea



el diario cuando habla de un panorama confuso, pero en la misma portada informa sobre la reacción de los mercados argentinos frente a la invasión inglesa de las Georgias. ¿Cómo podría haber reaccionado el mundo empresarial frente a un hecho confuso, del cual no se tenían mayores antecedentes, como dice el mismo periódico?

La manipulación de la información en este caso, consistente en el no reconocimiento de la rendición de las tropas argentinas, se inserta en lo que Durandin denomina los objetos de la mentira. Dice el autor que en todos los ejemplos de manipulación es posible detectar sobre lo que se desea ocultar o falsear. Así, existen las mentiras sobre uno mismo, respecto del adversario, acerca del entorno, y las mentiras relativas al presente, al pasado y al futuro. En el asunto de las Georgias, se identifican, al menos, la primera y la última situación. Los diarios mintieron sobre la debilidad de las tropas argentinas, evitando la caída de la moral propia y la desconfianza de la audiencia frente al resultado del conflicto. En cuanto a lo segundo, la mentira sobre al presente, consiste en reescribir la historia, reinterpretando la realidad de los sucesos de la manera más favorable posible para el esfuerzo bélico argentino.

Para la claridad del lector también se pueden considerar los argumentos de Jacquard. Según él, la manipulación consiste en la propagación de informaciones falsas o engañosas, que conservando su verosimilitud, intentan influir sobre la audiencia. En ambos casos, ya sea asegurando que la resistencia continuaba o que existía un escenario confuso, se observa la presencia de una información deformada, alejada totalmente de la realidad. En Londres, se supo desde el día 26 de la rendición de los oficiales Luna y Astiz, comunicando la novedad a la Reina Isabel. Se ofreció una declaración pública, se informó sobre la cantidad de prisioneros y se especificó el detalle de los combates. Sin embargo, los dos medios argentinos privilegiaron una versión propia de los acontecimientos, que era inexacta, confusa y claramente ambigua. No es necesario recordar que la ambigüedad, es sin duda, otro de los pilares de la manipulación.

Según Jacquard, el caso de las Georgias del Sur se relaciona con el procedimiento de desinformación más famoso de la historia: la propaganda. Ella



consiste en una acción destinada a propagar falsas leyendas o revelaciones a través de los medios de comunicación. Dice el autor que *“los gobiernos en guerra sienten la necesidad de organizar su propaganda aunque sólo sea para informa [o desinformar] a la opinión alejada de las novedades del frente”*⁶¹⁸.

Surge entonces la pregunta, ¿quién fue el autor de esta manipulación? Lamentablemente, hay que reconocer que no existen antecedentes fidedignos para establecer con claridad quién o qué institución fue el responsable de esta información falsa. Volviendo a los dichos de Berrocal, hay dos alternativas. La primera es que la cúpula gobernante, para mantener el control social y evitar el caos de un fracaso militar sin la necesidad de recurrir a la fuerza, como señala el argumento foucaultiano, se sirve de los medios de comunicación para reforzar las creencias, las opiniones y las expectativas impuestas por la clase dominante. En este caso, los periodistas serían las primeras víctimas de la manipulación, que sin herramientas eficaces para detectarla, la traspasarían inconscientemente a la audiencia. Serían presos de un escenario informativo caracterizado por la sistemática aplicación de la censura. La segunda opinión, es que la manipulación se encuentra en el centro de la actividad periodística, y bastaría la exclusión, la descontextualización o la invalidación engañosa de un acontecimiento o de un grupo de personas, para configurar el acto manipulador. Así, los reporteros aplicarían constantemente un filtro de autocensura a su propia labor, que a su vez puede ser impuesto por el mismo ambiente periodístico o determinado por factores externos. No obstante, Berrocal sostiene que ambas circunstancias no son excluyentes entre sí, y que especialmente en un escenario bélico a cargo de un gobierno autoritario, gobernantes y periodistas tienden a ser cómplices de la manipulación.

Se sabe, como recordará el lector, que según Rubén Moro, la idea de la resistencia comenzó a tomar forma a partir de ciertas transmisiones radiales no identificadas. La noticia encontró un terreno fértil para propagarse en las páginas de los diarios, construyendo una realidad medial eminentemente falsa. ¿Quién creó el rumor? Imposible saberlo con exactitud.

⁶¹⁸ JACQUARD. *Op.cit.*, p. 63.



Sí está acreditado, en opinión de los tesisistas, que los diarios propagaron esta información falsa y engañosa. Por lo tanto, se constituyeron, en este caso, en agentes de la manipulación. Obviamente, no todo el contenido informativo fue mentiroso. Existen elementos de persuasión honesta, como el uso del término **agresión**, la interpretación sobre la cálida recepción al discurso de Costa Méndez en la OEA, y la fría actitud que enfrentó Alexander Haig en el mismo organismo. No obstante, como señala Escudero, con su teoría sidósica de la información, “*bastaría una célula enloquecida para destruir un entero sistema inmunitario y refractario a la mentira*”⁶¹⁹. Que no queden dudas. En el asunto de las Georgias del Sur, el relato periodístico es manipulatorio, pues no sólo desconoce la rendición, sino que asegura que se continua combatiendo. No es posible acreditar el grado de responsabilidad de los medios, pero el ser cómplice o encubridor no exime de la culpa. Al menos, eso dice la ley.

6.3 Dos de mayo de 1982: Tragedia en el Atlántico Sur

Acontecimiento Relevante: El hundimiento del crucero *General Belgrano*. Probablemente, el peor día de las Fuerzas Armadas argentinas en cuanto a pérdidas de vidas humanas. Dicen que el que pega primero, pega mejor, y así sucedió con el caso del *Belgrano*. Hasta entonces, cada bando se había anotado una pequeña victoria en su marcador. Los argentinos aún conservaban las Malvinas y los británicos, cumpliendo las órdenes de la Primera Ministra, Margaret Thatcher, habían logrado recuperar las Georgias del Sur a fines de abril. Ambos adversarios habían tenido éxito en los objetivos planteados por sus Estados Mayores, sin la necesidad de ocasionar grandes cantidades de bajas. Al contrario, hasta el momento y salvo las pérdidas materiales y humanas registradas durante los bombardeos ingleses a Puerto Stanley el primer día de mayo, el Reino Unido y Argentina aún conservaban intacto el honor de sus tropas. Incluso, esta misma circunstancia hacia pensar a muchos que la solución

⁶¹⁹ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 52.



pacífica de la crisis estaba más cerca que nunca. Había en el ambiente diplomático un tácito entendimiento de que la mediación del Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y la propuesta del Presidente de Perú, Fernando Belaúnde Terry, convergerían inevitablemente en una salida negociada. Ese entendimiento general se rompió en la tarde del 2 de mayo, cuando el *Belgrano*, quizás el buque más emblemático de la Armada argentina, inició su viaje sin retorno a las profundidades del Atlántico Sur. Con él, 368 marinos perdieron la vida. También, como lo señalan varios autores en el Capítulo III de la Tesis, bajo el subtítulo “El Torpedo que Hundió al Presidente de Perú”, murieron las últimas iniciativas para una salida pacífica. La Junta, con su orgullo herido, se preparaba para devolver el golpe. Los muertos, ciertamente de ambos bandos, no tardarían en llegar.

Clarín, 5 de mayo de 1982: En su edición del 5 de mayo, la noticia sobre el hundimiento del *Belgrano* aparece en la portada de Clarín. El relato ocupa un lugar intermedio en la primera página, entre una información relacionada con el ataque aéreo al destructor inglés *Sheffield*, arriba, y la solicitud de Irlanda de convocar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, abajo.

El epígrafe y el título rezan: **General Belgrano: RESCATARON 680 NÁUFRAGOS Y HAY MÁS SOBREVIVIENTES.** La noticia continúa en las páginas seis y siete del diario con el encabezamiento **RESCATAN A 680 NÁUFRAGOS DEL CRUCERO.** Se trata de una crónica principal, acompañada a ambos costados con dos notas complementarias de la noticia. La bajada del texto mayor encierra cuatro aspectos del acontecimiento. De esta manera, junto con informar que “*Cerca de 700 tripulantes del crucero General Belgrano*”⁶²⁰ fueron rescatados y conducidos a la austral ciudad de Ushuaia, se señala que la búsqueda de más sobrevivientes continuará a cargo de unidades navales. Además se anuncia que

⁶²⁰ **RESCATAN A 680 NÁUFRAGOS DEL CRUCERO.** 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); mayo 5: p. 6.



se entregarán detalles del “*alevoso ataque británico*”⁶²¹ y que se suministrará una lista con los marinos rescatados.

El cuerpo de la noticia comienza con las informaciones entregadas por el Estado Mayor Conjunto, las cuales confirman oficialmente el rescate de 680 efectivos navales de los 1.042 que integraban la tripulación del buque, y que las tareas de búsqueda y salvamento se mantendrán activas. A continuación “*Una alta fuente naval*”⁶²², que en ningún momento es identificada, aporta al relato periodístico interesantes datos sobre los naufragos y las circunstancias del ataque. Los antecedentes proporcionados por este informante, consignan que los rescatados serán trasladados a la Base Aeronaval Comandante Espora en Bahía Blanca, pero que primero debía esperarse el arribo de al menos 400 sobrevivientes a Ushuaia, alrededor de “*la madrugada de hoy*”⁶²³. Posteriormente partirían a la unidad militar antes mencionada. En cuanto al registro de la acción británica, la fuente entrega una gran cantidad de detalles, hasta el momento ausentes en las páginas de Clarín. Parte describiendo las posibles causas de muerte de los marinos desaparecidos, apuntando específicamente a dos situaciones: el aprisionamiento, producto de la destrucción de la estructura del crucero; y el congelamiento, debido a las heladas aguas del Atlántico Sur.

Luego, informa que tanto el comandante del *Belgrano*, capitán Héctor Bonzo, como el segundo oficial de la nave, se encuentran en perfectas condiciones. Desestima la afirmación británica de que el crucero formaba parte de una peligrosa maniobra de pinzas sobre la Task Force, así como también los rumores referentes a que transportaba tropas para una operación anfibia en las islas Malvinas. Termina su intervención señalando que el *Belgrano* realizaba tareas de custodia del Mar Argentino, por lo que claramente se encontraba fuera de la Zona de Exclusión Total, y se negó a confirmar la presencia de otros buques junto al crucero al momento del ataque.

⁶²¹ *Loc.cit.*

⁶²² *Loc.cit.*

⁶²³ *Loc.cit.*



Antes de proseguir con el desarrollo de la información, Clarín hace una pequeña pausa en el relato de los hechos y comunica dos números telefónicos donde los parientes de la tripulación del buque podrán pedir información sobre los rescatados y los desaparecidos.

Más tarde, Clarín rescata las declaraciones del gobernador de Tierra del Fuego, capitán de navío Raúl Suárez del Cerro. Resulta interesante, dado el acalorado tono y la fuerte adjetivación, que el diario reproduzca las palabras del militar al interior de una crónica de carácter más bien informativo. “*El pueblo argentino está dispuesto a inmolar sus vidas antes que ceder a la prepotencia invasora*”⁶²⁴, fueron algunas de las palabras del militar.

Volviendo al *Belgrano*, otra vez Clarín utiliza informes de dudoso origen al no identificar el emisor. Así, el medio señala que en “*fuentes navales de Puerto Belgrano se consideró que el ataque al crucero General Belgrano tuvo que haber sido intenso. ‘Un solo torpedo no pudo haber causado tanto daño, e incluso es probable que haya actuado más de un submarino británico’*”⁶²⁵.

Un párrafo especial, con el subtítulo **Ayuda chilena**, consigna que el jefe del Estado Mayor de la Armada de Chile, almirante Ronald MacIntyre, ordenó que el transporte oceanográfico, *Piloto Pardo* cooperará con la búsqueda de más náufragos. La información explica además que el comandante en jefe de la institución, José Toribio Merino, expresó que el navío ya estaba en la zona de operaciones, pero sin especificar el lugar, y que el general Pinochet, había sido oportunamente informado sobre el ofrecimiento de la ayuda humanitaria a Argentina.

Al final del texto, resultan sumamente sugerentes las declaraciones del mayor británico Robert Elliot, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, que según el diario, opinó que el buque “*fue hundido ‘por error’*”⁶²⁶, pues, la acción tenía por objeto obligarlo a regresar a su base, pero sin ocasionarle tan graves daños.

Arriba, y al costado derecho de la crónica principal, se encuentra una de las notas complementarias. Titulada **ACUSACIÓN DE LA ARGENTINA**, se refiere a

⁶²⁴ *Loc.cit.*

⁶²⁵ *Ibid*, p. 7.



un comunicado de la Embajada de Argentina en Washington, a través del cual se “acusó a la flota inglesa emplazada en el Atlántico Sur de haber atacado a naves argentinas y no argentinas que estaban empeñadas en las operaciones de salvamento de los naufragos del crucero *General Belgrano* hundido por un submarino nuclear británico el domingo último”⁶²⁷. Además, según lo expuesto por Clarín, el documento volvió a recordar que el ataque del sumergible de la Task Force se realizó fuera de las 200 millas náuticas que conforman la zona de bloqueo impuesta por el propio Reino Unido. Se recordó la juventud de la tripulación del crucero, compuesta de “377 jóvenes de 18 años, 51 marineros reclutas de entre 16 y 17 años y 400 jóvenes de 26-28 años, incluidos dos civiles”⁶²⁸. La nota termina denunciando que el pequeño navío *Sobral* también fue atacado por unidades inglesas mientras intentaba rescatar a dos pilotos que se eyectaron sobre el océano, dentro de la zona de batalla, y que el ataque de aviones *Harriers* sobre Puerto Argentino no produjo daños de consideración.

La última noticia que incluye Clarín con respecto al caso del *Belgrano* se titula ‘**EL ATAQUE TUVO JUSTIFICACIÓN**’ y está ubicada en el extremo inferior izquierdo de la página seis. Básicamente, corresponde a los dichos de dos funcionarios norteamericanos, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger; y el portavoz de la Casa Blanca, Larry Speakes. Según el diario argentino, el primero habría señalado que el ataque al *Belgrano* era plenamente justificado pues, tal como opinó el canciller británico, Francis Pym, consideraba que “*las acciones militares de la armada real en la región de las Malvinas eran sólo respuestas a actos agresivos de la Argentina*”⁶²⁹. El diario también informa que Weinberger declaró que Estados Unidos respaldaría cualquier solicitud de apoyo del Reino Unido y que prontamente se reuniría con su homólogo inglés, John Nott.

En cuanto al segundo personero, Clarín comenta que Speakes “*dijo que ‘lamentaban’ la pérdida de vidas humanas a raíz del hundimiento del General*

⁶²⁶ *Loc.cit.*

⁶²⁷ *Id.* ACUSACIÓN DE LA ARGENTINA, p. 7.

⁶²⁸ *Loc.cit.*

⁶²⁹ *Id.* ‘EL ATAQUE TUVO JUSTIFICACIÓN’, p. 6.



Belgrano”⁶³⁰. El medio consigna que el portavoz presidencial parece poner en duda la posición exacta del buque al momento del ataque, cuestión que ya había sido aceptada tanto por ingleses como por argentinos. Por eso, antes de proseguir con las palabras del funcionario estadounidense, el diario vuelve a repetir que el *Belgrano* estaba fuera de la zona de guerra cuando el submarino inglés lo atacó. Clarín termina la nota con una cita de Speakes, quien al ser consultado por una escalada del conflicto, respondió “*sin precisar: ‘Deberían estar seguros de lo que enuncian. Verifiquen los hechos’*”⁶³¹.

La Nación, 5 de mayo de 1982: El 5 de mayo, la agenda informativa que La Nación ofrece a sus lectores sobre este acontecimiento es bastante compleja y difusa. Ese día la noticia más importante tiene que ver con el ataque de aviones argentinos al destructor inglés *Sheffield*, por lo tanto acapara la mayor cantidad de espacio en la portada.

Referente al hundimiento del *Belgrano*, en la primera página del medio se consigna una pequeña nota de dos columnas ubicada en el extremo inferior derecho y titulada **USHUAIA: LLEGAN LOS NÁUFRAGOS**. En ella se informa que en las primeras horas del día arribó a la ciudad fueguina el navío *Gurruchaga* transportando “*aproximadamente 400 sobrevivientes del hundimiento del crucero General Belgrano, según indicó anoche una fuente naval*”⁶³², la cual no es identificada en el texto.

A continuación se hace referencia a un comunicado del Estado Mayor Conjunto, según el cual “*hasta el momento se han rescatado 680 tripulantes*”⁶³³ y se detalla la composición de la dotación del buque. En el segundo párrafo, la misma fuente naval no identificada indica que el crucero estaba al mando del capitán de

⁶³⁰ *Loc.cit.*

⁶³¹ *Loc.cit.*

⁶³² **USHUAIA: LLEGAN LOS NÁUFRAGOS**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); mayo 5: p. 1.

⁶³³ *Loc.cit.*



navío Héctor Bonzo y que los “sobrevivientes”⁶³⁴ serán atendidos en los hospitales de Ushuaia para luego ser trasladados a Puerto Belgrano.

La nota prosigue con el subtítulo **Comunicados**, donde ya comienzan a mezclarse otros acontecimientos bélicos con el caso del crucero argentino. De esta manera, La Nación relata que los partes de guerra “*informaron acerca del rescate de los naufragos del crucero General Belgrano y de la destrucción de dos aviones Sea Harrier británicos*”⁶³⁵. Se cita el texto completo del comunicado número 20, en donde se destaca que “*continúan las tareas de rescate del personal de otras, aproximadamente, 15 embarcaciones más, que se encuentran localizadas en la zona*”⁶³⁶.

Abajo, otro subtítulo denominado **Más rescatados**, habla del comunicado oficial número 21, que difundido a las 15:45 horas en la Casa Rosada, es citado íntegramente por el periódico. Nuevamente la lectura del documento arroja interesantes detalles que el medio toma en cuenta para la elaboración de la noticia. Se repite que 680 marinos ya han sido rescatados y que “*‘Unidades de la Armada continúan con las tareas de rescate de personal que se encuentra en embarcaciones localizadas en la zona’*”⁶³⁷.

La información, termina con el subtítulo denominado **Dos aviones abatidos**. Basándose otra vez en partes oficiales, en esta ocasión el número 22, emitido a las 17 horas, se informa que dos de los tres aviones que atacaron el aeropuerto de las Malvinas fueron abatidos por fuego antiaéreo. Como ya es costumbre, se cita completamente la información emitida por el Estado Mayor Conjunto, la que finalmente consigna que en la acción “*‘No se registraron bajas, ni daños materiales en la fuerza propia’*”⁶³⁸.

Aunque en el lector queda la sensación de que las informaciones sobre el *Belgrano* terminan ahí, al revisar las páginas interiores se puede observar cómo la

⁶³⁴ *Loc.cit.*

⁶³⁵ *Loc.cit.*

⁶³⁶ *Loc.cit.*

⁶³⁷ *Loc.cit.*

⁶³⁸ *Loc.cit.*



noticia del hundimiento del buque argentino es insertada en el relato periodístico de otros sucesos, especialmente en los referentes al ataque aéreo contra el destructor *Sheffield*. En una crónica titulada **ADMITE LONDRES LAS GRAVES PÉRDIDAS**, que se refiere a la destrucción del barco inglés y al derribo de un avión *Harrier*, aparece que “*El ministro Nott confirmó también que el crucero argentino General Belgrano estaba en el momento del ataque en una zona entre 30 y 35 millas fuera de la zona de exclusión total*”⁶³⁹. De esta manera, ambos hundimientos comienzan a ser relacionados en las páginas de La Nación como una cadena de sucesos que determinan la escalada bélica del conflicto.

También el *Belgrano* está presente en un breve recuadro que acompaña la crónica de las bajas británicas, y que cita al secretario de Defensa de Estados Unidos. El espacio se denomina **WEINBERGER JUSTIFICA A GRAN BRETAÑA**, y tal como lo mencionó Clarín, informa sobre los dichos del ministro a su llegada a Bruselas. Según La Nación, el funcionario norteamericano “*dijo que los británicos tenían ‘justificación’ para atacar a un crucero argentino cerca de las Malvinas*”⁶⁴⁰. Dice el recuadro, que el secretario anunció que su país consideraría las solicitudes de apoyo por parte de Gran Bretaña, y que coincide con las declaraciones del canciller inglés Francis Pym, opinando que “*las acciones militares de la armada del Reino Unido en la región eran sólo respuestas a actos agresivos de la Argentina*”⁶⁴¹.

Inmediatamente debajo, otra noticia cuyo título reza **CONSTERNACIÓN EN EL PARLAMENTO INGLÉS**, menciona el hundimiento del *Belgrano*. Sin embargo, la “*consternación*”⁶⁴² de los legisladores británicos no tiene relación con el barco argentino, sino más bien con la confirmación de lo ocurrido al *Sheffield*. Sólo en un subtítulo llamado **Proceso diplomático**, el diario cuenta que “*Confirmó la jefa del gobierno [la señora Thatcher] que el crucero General Belgrano era ‘una amenaza*

⁶³⁹ *Id.* **ADMITE LONDRES LAS GRAVES PÉRDIDAS**, p. 2.

⁶⁴⁰ *Id.* **WEINBERGER JUSTIFICA A GRAN BRETAÑA**, p. 2.

⁶⁴¹ *Loc.cit.*

⁶⁴² *Id.* **CONSTERNACIÓN EN EL PARLAMENTO INGLÉS**, p. 2.



contra la escuadra británica' y que 'no se podía esperar' para actuar contra esa unidad"⁶⁴³.

En la página tres, bajo el título **RATIFICÓ SU DECISIÓN EL GOBIERNO PERUANO**, La Nación señala que el canciller de ese país, Javier Arias Stella, junto con anunciar que Perú "*proporcionará (...) [a Argentina] toda la ayuda que se requiera*"⁶⁴⁴ en el conflicto, "*protestó ante Gran Bretaña por el hundimiento del crucero argentino General Belgrano y que continuará esforzándose en buscar fórmulas de paz*"⁶⁴⁵.

En la misma página, otra arista del acontecimiento queda reflejada en una noticia proveniente de la agencia EFE, bajo el título **LA CEE LIMITA SU APOYO A THATCHER**. Relacionada con la reunión de la Comunidad Económica Europea efectuada en Bruselas, la información incluida por el diario argentino indica que "*Gran Bretaña perdió el apoyo total de la Comunidad Económica Europea en la cuestión de las Malvinas y ha tenido que escuchar graves reproches de países miembros por el hundimiento del crucero argentino General Belgrano*"⁶⁴⁶. En este contexto, la crónica vuelve a mencionar que "*Gran Bretaña había reconocido que el ataque contra el crucero argentino se había llevado a cabo fuera de las 200 millas marinas de 'exclusión total', lo que hizo aumentar las críticas contra Londres*"⁶⁴⁷. De inmediato se cita una declaración de una fuente no identificada con claridad por el periódico, que dice: "*Esta guerra es completamente absurda –declaró un representante holandés. Han muerto ya 600 personas, poco menos de la mitad de la población total de las islas*"⁶⁴⁸.

Abajo, como también informa Clarín, una pequeña nota da cuenta de que la Embajada de Argentina en Estados Unidos acusó a la Flota británica de haber atacado a las embarcaciones que participaban en las labores de rescate de los naufragos del *Belgrano*. Titulada **HABRÍA SIDO HUNDIDO UN PESQUERO**, la información

⁶⁴³ *Loc.cit.*

⁶⁴⁴ *Id.* **RATIFICÓ SU DECISIÓN EL GOBIERNO PERUANO**, p. 3.

⁶⁴⁵ *Loc.cit.*

⁶⁴⁶ *Id.* **LA CEE LIMITA SU APOYO A THATCHER**, p. 4.

⁶⁴⁷ *Loc.cit.*

⁶⁴⁸ *Loc.cit.*



se complementa con algunas especificaciones técnicas y el número de hombres que componían la dotación del buque. También se consigna el promedio de edad de los marinos y el número de rescatados hasta el momento. Concluye afirmando que según el comunicado de la Embajada “ ‘un pesquero no argentino que intervino en el salvamento fue atacado y probablemente hundido’ ”⁶⁴⁹.

Sin embargo, la información de mayor interés sobre el hundimiento del crucero, la constituye una crónica de mediana extensión, redactada en dos columnas más anchas de lo normal cuyo título dice: **CRÍTICAS EN LONDRES POR EL ATAQUE AL BELGRANO**. Está firmada por Eduardo Crawley, quien se identifica como enviado especial de La Nación en la capital inglesa. La crónica es un compilado de las diferentes reacciones que generó el ataque británico sobre el buque argentino. Está dividida en seis párrafos y cinco subtítulos.

En la primera parte, el periodista afirma que la acción submarina fue duramente cuestionada en Europa tanto al interior del Reino Unido como en los países vecinos. Comienza su relato así: “ ‘Estupor’, ‘preocupación’, ‘consternación’, ‘horror’, fueron los adjetivos que sucesivamente se apilaron para conformar la reacción ante la noticia de que el crucero General Belgrano se había hundido’ ”⁶⁵⁰. Cuenta luego que “ ‘Estupor’ fue la palabra que recogí a las siete de la mañana, entre los colegas de la BBC’ ”⁶⁵¹, transformándose él mismo en protagonista de la noticia. Cada uno de los calificativos mencionados tiene un origen propio. De esta manera, Crawley señala que un cable que mencionaba la posición del gobierno de la República Federal de Alemania, resumía el sentimiento en la palabra “preocupación”⁶⁵². Lo mismo que “consternación (...) [identificaba] la actitud francesa, hasta ahora enfáticamente pro-británica”⁶⁵³, y “horror”⁶⁵⁴ sintetizaba el sentir del gobierno irlandés.

⁶⁴⁹ *Id.* **HABRÍA SIDO HUNDIDO UN PESQUERO**, p. 4.

⁶⁵⁰ *Id.* **CRÍTICAS EN LONDRES POR EL ATAQUE AL BELGRANO**, p. 4.

⁶⁵¹ *Loc.cit.*

⁶⁵² *Loc.cit.*

⁶⁵³ *Loc.cit.*

⁶⁵⁴ *Loc.cit.*



En la misma línea llega el primer subtítulo, **Exhortación de Dublín**. Según el reportero, Irlanda no sólo dudaba de plegarse a las sanciones económicas aplicadas contra Argentina por la Comunidad Europea, sino que además *“Hoy, señalando que el ataque contra el crucero Belgrano identificaba a Gran Bretaña como la nación agresora, Irlanda se dirigió al Consejo de Seguridad e instó a sus pares de la CEE a suspender las sanciones comerciales”*⁶⁵⁵.

También relata que en el propio Parlamento británico, la acción del submarino *Conqueror* había causado dudas entre sus miembros, quienes a través del representante laborista, Tom Dalyell, preguntaron al ministro de Defensa *“si la orden de torpedear al Belgrano había provenido directamente de Londres”*⁶⁵⁶ a lo que el funcionario entregó, según el corresponsal, *“la equívoca respuesta de que ‘no hace falta que el comandante de la flota consulte tales decisiones’ ”*⁶⁵⁷.

Su crónica prosigue relatando que el ministro Nott fue sometido a una dura ronda de preguntas sobre las operaciones realizadas por la Flota en las islas y las acciones que se podrían esperar en el futuro, sembrando dudas acerca de la escalada bélica del conflicto. El periodista reflexiona con preguntas propias acerca de la efectividad de los bombardeos ingleses, la diferencia entre la cantidad de ataques según los comunicados británicos y argentinos, y las posibles bajas de la Task Force. Pero Crawley no se queda ahí.

En el siguiente subtítulo, denominado **Presión sobre Chile**, el corresponsal de La Nación, afirma que el hundimiento del *Belgrano* dio paso a una *“nueva e inquietante dimensión del conflicto sobre las Malvinas. Se trata de la evidencia de que hay presión británica, y quizás también norteamericana, para incitar a Chile a que ingrese en el conflicto del lado británico”*⁶⁵⁸. Y complementa esta idea en el sexto párrafo cuando señala que fuentes no identificadas hablan de *“la publicación, en algunos diarios chilenos de aquellos viejos mapas de la Patagonia que la*

⁶⁵⁵ *Loc.cit.*

⁶⁵⁶ *Loc.cit.*

⁶⁵⁷ *Loc.cit.*

⁶⁵⁸ *Loc.cit.*



*muestran como perteneciente a la nación trasandina*⁶⁵⁹, aunque recuerda que no existe “*respaldo para estas versiones en declaraciones oficiales del Gobierno chileno*”⁶⁶⁰. En los artículos descritos, no se observa la presencia de fotografías o infografías sobre el acontecimiento en cuestión.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Como el lector podrá apreciar, ambos diarios, especialmente La Nación, entregan gran cantidad de información respecto del hundimiento del *Belgrano*. Aunque la noticia no ocupa un lugar preferente en la portada de los medios, pues el acontecimiento del *Sheffield* era más actual, tanto Clarín como La Nación abarcan, al menos, cuatro aspectos del hecho. Los dos diarios coinciden en informar sobre la cantidad de rescatados y las labores de salvataje, el lugar del ataque, fuera de la zona de exclusión; la declaración de la Embajada de Argentina en Washington, y la opinión del secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, quien justificó la acción británica.

A diferencia del relato periodístico de la caída de las Georgias del Sur, que no reconocía la rendición y que en relación a los detalles de la operación se fundamentaba casi exclusivamente en fuentes inglesas, en este caso, el hundimiento del buque es asumido en forma integral y se utilizan continuamente informaciones de origen argentino, aunque hay que advertir que las fuentes trasandinas no siempre están debidamente identificadas. Esta tendencia, vista también en los análisis anteriores, reviste una gran peligrosidad, pues como se plantea en el apartado teórico, las fuentes encierran la problemática de la legitimidad del relato periodístico. La información que ellas proporcionan no sólo debe ser verdadera, coherente y creíble, sino que además deben asumir la responsabilidad de sus dichos. Tal asunto requiere que el lector sepa exactamente la identidad de quien emite un informe, pues de otra manera no es posible verificar los datos proporcionados. En este caso, la no identificación de algunos portavoces termina atentando contra la credibilidad del propio relato medial. Sin embargo, no es posible acusar a los diarios de manipulación

⁶⁵⁹ *Loc.cit.*

⁶⁶⁰ *Loc.cit.*



por esta falta a la ética periodística, ya que los dichos de las fuentes corresponden a informaciones reales y verdaderas. Es una actitud reñida con el deber ser del periodista, sin duda. Pero no configura por sí misma un acto manipulatorio. Si los datos hubiesen estado fundamentados en informaciones falsas y engañosas, la acusación sería más grave aún. Que no queden dudas.

Se podría decir que hay dos ideas centrales en el relato periodístico de ambos diarios, las que se repiten constantemente a lo largo de las diferentes crónicas. La primera, tiene que ver con la cantidad de marinos rescatados y la continuación de las labores de búsqueda. Clarín y La Nación establecen en 680 el número de naufragos. La cifra se desprende de los comunicados del Estado Mayor Conjunto, los que también aseguran que las labores de rescate se mantendrán activas. Cabe destacar, que la cifra proporcionada por los periódicos es absolutamente real, o al menos muy cercana al número efectivo de rescatados. Consultando la bibliografía utilizada para narrar este acontecimiento en el Capítulo III de la Tesis, en rigor hubo 674 sobrevivientes y 368 muertos. Aquí hay un aspecto importante del análisis. Aunque La Nación especifica el número total de la dotación, del cual el lector podría inferir la cantidad de víctimas fatales, en ninguno de los medios se habla de la cantidad de muertos en el hundimiento. A juicio de los investigadores, tal omisión no constituiría un acto manipulatorio, pues existen dos situaciones atenuantes: por un lado, ambos medios, La Nación más explícitamente, entregan datos sobre la tripulación total del *Belgrano*; y por otro, para el 5 de mayo las labores de rescate aún continuaban en el océano Atlántico, y por lo mismo, hubiese sido una irresponsabilidad especificar el número de fallecidos cuando aún no estaba claro la cantidad definitiva de sobrevivientes.

Ahora, por qué se privilegió hablar de rescatados y no de víctimas, es una cuestión bastante natural. Si se toman en cuenta los postulados de Van Dijk, el lector podrá observar que el recurso de las cifras es una de las tantas estrategias retóricas que los medios utilizan para persuadir a la audiencia, especialmente cuando se trata de satisfacer las aspiraciones de los receptores. En el caso del *Belgrano*, ya en conocimiento del público, es lógico pensar que la gran mayoría de la audiencia



argentina fundamentaba sus expectativas en relación a la mayor cantidad de sobrevivientes posible, y no en el número de muertos. En ocasiones tan dramáticas como ésta, el autor holandés plantea que el periodismo tiende a realizar una labor balsámica que transforme “*la información sobre ese acontecimiento en algo más plausible y aceptable*”⁶⁶¹, y obviamente, era más soportable hablar de vivos que de muertos. En el fondo, se trató de persuadir a la audiencia de que el desastre del Belgrano no era tan grave como en realidad fue. Sin embargo, tal intención de influir se fundamentó en argumentos verdaderos y honestos. Simplemente se jerarquizó un aspecto positivo de un acontecimiento negativo, pero sin llegar a mentir. La utilización de las fuentes para confirmar estas cifras fue la correcta, identificando siempre que el número se basaba en los informes oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas. Esto permitió en gran medida, dotar al relato de una importante cuota de credibilidad y verosimilitud.

Desde otro punto de vista, cuando los diarios privilegian el asunto de los naufragos por sobre las víctimas, se trata de la construcción de una realidad bastante más digerible para el público argentino, acorde a las expectativas trasandinas. Hablar de casi 400 muertos cuando se cumplía justo un mes de la invasión de las Malvinas, hubiese supuesto un duro golpe a las aspiraciones y al ideario triunfalista que la audiencia argentina había asumido desde las multitudinarias concentraciones en la Plaza de Mayo.

Como señala Wolf, los medios ayudan al sujeto a estructurar su sistema de creencias y opiniones a través de la conformación de una imagen de realidad. Por supuesto una realidad objetivada desde el momento en que es una reinterpretación de los acontecimientos verdaderos. En este caso, la reconstrucción del hundimiento del *Belgrano* en Clarín y La Nación, estuvo determinada por no afectar las expectativas bélicas de la audiencia al privilegiar la gran cantidad de muertos que hubo en el ataque, especialmente cuando todas las acciones militares anteriores al hecho, habían registrado una muy escasa cantidad de bajas.

⁶⁶¹ VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 128.



En relación a este punto, hay otro elemento interesante que extraer del relato periodístico. Está relacionado tanto con la labor balsámica de la que habla Van Dijk, como con la construcción social de la realidad. El asunto tiene que ver con el uso del lenguaje. A lo largo de sus crónicas, ambos medios hablan continuamente de los **sobrevivientes** del *General Belgrano*. No se utilizan con frecuencia, salvo en excepciones para no repetir el término, conceptos como tripulantes, marinos, efectivos o navegantes. Lo anterior cobra especial importancia cuando se recuerda que una determinada manera de usar el lenguaje corresponde a una determinada manera de pensar el mundo. La palabra sobreviviente hace alusión a una persona, que valga la redundancia, sobrevive a un acontecimiento catastrófico, inesperado, brutal, y cargado de dramatismo. Como decía Eco, cuando a los naufragos del buque se los califica de **sobrevivientes**, no sólo se carga el término con una connotación positiva, lograr vivir después de un acontecimiento destructivo, una especie de héroe del desastre, sino que también implícitamente se califica al ataque como un atentado, como un suceso de connotación negativa. Se comprueba así la afirmación de Van Dijk de que el lenguaje o el estilo del lenguaje no es en absoluto neutro, sino que corresponde a la posición ideológica del hablante.

En esta misma lógica se enmarca la importancia que ambos diarios le asignan a la composición de la tripulación del buque en cuanto a la edad. Clarín y La Nación reservan un lugar especial al interior de sus crónicas principales para relatarle al lector la juventud de los efectivos que iban a bordo del *Belgrano*. Este énfasis informativo en relación a la edad de los marinos, arroja importantes consideraciones persuasivas. Básicamente, la sistemática repetición de estas cifras exagera en la mente del lector la calificación nefasta del ataque inglés. En el inconsciente colectivo de una sociedad, no tiene el mismo impacto informar sobre la muerte de casi 400 jóvenes, que relatar la pérdida de igual número de ancianos. Se asume, que un muchacho tiene aún varios años de vida, en los cuales debe crecer y desarrollarse. En cambio, una persona de mayor edad ya ha realizado su aporte al país, y se sabe que está en la etapa final de su existencia. Además, la juventud de un país es el grupo que, con el correr de los años, se hará cargo del futuro nacional. Por lo mismo, cuando al lector



argentino se le jerarquiza este aspecto noticioso, soterradamente se le dice que el provenir del país está en peligro, y que la perversidad de la acción del *Conqueror*, es mayor a cualquier otro suceso bélico, pues se trató de hundir a un buque repleto de jóvenes.

De esta reflexión se desprende que el ataque sea considerado en Clarín como un acto **alevoso** y que según La Nación produjo, en diferentes países, reacciones como **estupor**, **horror**, **preocupación** y **consternación**, todos términos de tinte negativo. El uso de estos conceptos para calificar el acontecimiento no viene más que a reafirmar la coherencia interna del relato periodístico. Así se generan dos polos semánticos: en un extremo están los sobrevivientes, de nacionalidad argentina y con connotación positiva; y en el otro, está el ataque de origen británico, ejecutado con alevosía, que causa horror y estupor, y por lo tanto con connotación negativa. Todo esto está planteado sin faltar a la verdad, pues no se fundamenta en informaciones falsas. Por lo tanto, se inscribe en la inherente retórica del discurso periodístico, que intenta influir en el público para que éste asuma ciertas opiniones y actitudes. Es, en síntesis, persuasión pura.

Al comienzo, se planteó que habían dos ideas centrales presentes en las crónicas de ambos medios. La primera, el asunto de los naufragos, ya fue debidamente analizada. La segunda, se refiere a la mencionada alevosía del ataque británico. Calificación que emana del lugar en que fue hundido el crucero argentino. Volviendo al Capítulo III de la investigación, está totalmente acreditado en las fuentes bibliográficas inglesas y argentinas que el *Belgrano* fue atacado por el submarino nuclear *Conqueror* fuera de la Zona de Exclusión Total decretada por Gran Bretaña. Para la claridad del lector, es necesario recordar que esta zona consistía en un círculo de 200 millas náuticas alrededor de las Malvinas. Según lo dispuesto por los mandos de la Task Force, cualquier embarcación o aeronave argentina sorprendida al interior del límite de la circunferencia, sería considerada por los buques británicos como un agente enemigo, y por lo tanto, susceptible de ser atacado. En la tarde del 2 de mayo, el *Belgrano* se encontraba navegando con su proa en dirección al continente, específicamente hacia el banco Burdwood, de aguas poco



profundas y cercano a la Isla de los Estados. El comandante del barco, el capitán Héctor Bonzo, citado en esta tesis, afirma que su nave nunca estuvo 35 o 40 millas más cerca de la Zona de Exclusión. Es decir, sesenta o setenta kilómetros. Aún así, el submarino británico recibió la orden desde Northwood, comando de la Flota Real, de hundir al crucero pues se lo consideraba un peligro para el Grupo de Tareas.

El relato periodístico es bastante certero en este aspecto. Fundamentado en partes del Estado Mayor Conjunto, tanto Clarín como La Nación repiten constantemente, al menos dos o tres veces cada uno, que el crucero fue atacado desconociendo las reglas de combate estipuladas por los mismos ingleses. Eso determina que el ataque sea caracterizado como una acción alevosa y desleal en Clarín. También explica por qué el Parlamento inglés mostró su preocupación ante el acontecimiento y por qué Irlanda condicionó su apoyo al Reino Unido. Ambas situaciones son verídicas, y pueden comprobarse a lo largo de la revisión histórica realizada en este estudio. Ahora, por qué se repite en variadas oportunidades y en ambos diarios, es un asunto que tiene una explicación teórica. Como ya se mencionó, la construcción mediática que se elaboró de este hecho tendió, por un lado, a rescatar los aspectos más positivos de este desastre, como la cantidad de sobrevivientes; y por el otro, a invalidar la acción del submarino *Conqueror*, para desacreditar la conducción británica de la guerra. Si se siguen los postulados de Neumann y Fishman, citados por Mauro Wolf, el lector comprenderá que la eficacia de la construcción social de la realidad no sólo se fundamenta en que un discurso sea verosímil, coherente y creíble. Es necesario además que la noticia esté dotada de la acumulación, que es la capacidad de los medios de mantener un tema a través de la repetitividad, y de la omnipresencia, relacionada con la difusión cuantitativa de un acontecimiento. Si el lector observa con cuidado la descripción del relato periodístico, deberá coincidir en que ambas metas son logradas en el discurso de los medios. La consideración de que el *Belgrano* fue atacado fuera de la zona permitida para las acciones bélicas, rompiendo las reglas de batalla, no sólo es repetida constantemente al interior de una determinada crónica, sino que también está presente en los diferentes artículos que mencionan el suceso, incluso en aquellos que se



refieren a aspectos indirectos del hundimiento, como por ejemplo, el relacionado con la reunión de la Comunidad Económica Europea en Bruselas. De esta manera, la idea de que el ataque al crucero fue un acto injustificado, se refuerza en la mente del lector, construyendo una poderosa realidad medial.

El *Belgrano* se configura como respetuoso de las tratativas de paz, pues no estaba en el teatro de guerra, evitando el conflicto; mientras que Gran Bretaña aparece avalando un ataque ilegítimo, situándose en el plano cognitivo del sujeto argentino como un agresor. Como se puede apreciar, el privilegio de este aspecto de la noticia por sobre otros, tal como ocurrió con el asunto de los marinos rescatados, no constituye de manera alguna un acto manipulatorio. Más bien se trata de un recurso retórico destinado a hacer más soportable y entendible para la audiencia el hundimiento del buque. Es en palabras de Lefebvre, la promoción de la imagen inversa ilusoria, consistente en el esfuerzo mediático por instalar en la sociedad una versión de la realidad soportable para la persona, suprimiendo aspectos dolorosos. Así, se asiste a una paradoja. El *Belgrano* asume el papel de víctima de una artera agresión, cuando en realidad, era una poderosa unidad naval que participaba en el esfuerzo bélico del país que comenzó la guerra el 2 de abril. Como dicen los abogados, de victimario a víctima. Esta construcción se complementa con las informaciones referentes a los supuestos ataques que sufrieron algunas embarcaciones que participaban en la zona de rescate. Tal situación no está clarificada totalmente en la revisión bibliográfica. Sí existe coincidencia en reconocer, por parte de ambos bandos, la operación sobre el *Sobral*, una pequeña embarcación que había acudido al salvataje de dos pilotos argentinos que se habían eyectado sobre el Atlántico Sur. Clarín y La Nación relacionan íntimamente ambos acontecimientos, acrecentando la calificación negativa del accionar de la Flota Real. Sin embargo, el lector debe saber que en el caso del navío de rescate, éste se encontraba dentro de la Zona de Exclusión Total, por lo que era susceptible de ser atacado, según las disposiciones inglesas. Esa circunstancia no está suficientemente explicada en el discurso. Aún cuando es presentada al lector, es descontextualizada por los diarios, que privilegian más el suceso mismo que el lugar donde ocurrió. No



obstante, como la aclaración está presente, no se puede hablar de ocultamiento de datos, ambigüedad u omisión. Simplemente se le minimiza con respecto a otras perspectivas del mismo hecho. Por lo tanto, es persuasión.

Antes de entregar el veredicto, es necesario mencionar otras dos situaciones informativas. En primer lugar, y sobre todo en *La Nación*, se aprecia un intento por equiparar el resultado de la lucha, asegurando el derribo de dos aviones ingleses. Se puede sostener que esto se enmarca en la ya mencionada construcción de la realidad más acorde a las expectativas de la audiencia, que necesitaba resultados en el campo de batalla para mantener su moral alta. Para aclarar el asunto, se revisó la crónica bibliográfica elaborada por los tesisistas. A través de ella, se corrobora que tales pérdidas fueron reconocidas por Gran Bretaña el 9 de mayo. Sin embargo, para el alto mando de la Flota Real, se habría tratado de un accidente entre ambos *Harriers*, que poco después de despegar, colisionaron inexplicablemente entre sí, levantando un manto de dudas razonables sobre la versión inglesa. Por lo mismo, ninguno de los dos periódicos puede ser acusado de manipulación, pues ni los británicos tenían una explicación confirmada del acontecimiento. Y como no es posible establecer la verdad de lo sucedido, no sería responsable emitir un juicio apresurado sobre los diarios.

En segundo lugar, llama la atención el lenguaje utilizado para informar sobre la posición norteamericana ante el caso del *Belgrano*. Si el 2 de abril, los medios habían intentado persuadir a la audiencia de que Estados Unidos apoyaría los reclamos argentinos sobre los archipiélagos disputados, un mes después de la Operación Azul el discurso periodístico va en la dirección contraria. Probablemente, debido a la cuestionada mediación de Alexander Haig, que según el marco referencial tendía a perjudicar los intereses argentinos con respecto a los reclamos ingleses, tanto *Clarín* como *La Nación* asumen una posición informativa, en apariencia contradictoria, pero altamente persuasiva. Por un lado, se acusa al secretario de Defensa de justificar el ataque inglés, hecho por cierto verdadero. El asunto es que al calificar de alevoso el hundimiento, necesariamente Weinberger aparece dando su conformidad a un acto ilegítimo, cuestionando la neutralidad que Estados Unidos



profesaba por entonces. Pero al mismo tiempo, la noticia sólo es considerada de manera secundaria, restándole importancia al supuesto apoyo estadounidense a Gran Bretaña. Se sabe que los individuos aprecian las informaciones en la medida en que éstas son valoradas por los medios. Como dice Vasilachis, la consecuencia inmediata es que inevitablemente esta herramienta persuasiva debe haber condicionado, de alguna manera que no es posible determinar aquí, la visión de la audiencia con respecto a Estados Unidos. En todo caso, tal influencia no recurrió a elementos falsos o engañosos, sino por el contrario, reconstruyó desde su propia ideología, una situación política que, con el correr de las semanas, se revelaría verdadera.

En síntesis, el relato periodístico de Clarín y La Nación sobre el hundimiento del *General Belgrano* no puede inscribirse como manipulación de la información. Hay una jerarquización de los elementos favorables o positivos para Argentina en detrimento de los componentes negativos del suceso noticioso. Existe lo que Martínez Albertos denomina una orientación de la información hacia ciertos aspectos de la misma, en un intento por establecer en la audiencia un determinado punto de vista común. Como explica Umberto Eco, la “*información representa la libertad de elección de que se dispone al construir un mensaje y por lo tanto, debe considerarse una propiedad estadística de los mensajes en su origen*”⁶⁶². Clarín y La Nación, hicieron uso de esa libertad, privilegiando aquellos aspectos que eran más aceptables para la audiencia argentina. Reafirmando el sistema de creencias y expectativas del lector de aquellos años, convirtiendo un hecho eminentemente negativo en uno positivo. Más importante aún, lograron persuadir al público a través de una construcción de la realidad coherente con el marco ideológico, posicionando a Gran Bretaña como autor de un alevoso ataque, en el cual un buque de una fuerza invasora, era víctima de una acción desleal.

Para que quede más claro, no se registraron omisiones, supresiones, adiciones o deformaciones que tendieran a instalar la ficción por sobre la realidad. Por lo tanto, más que difundir informaciones falsas, engañosas o deformadas, ambos medios se

⁶⁶² ECO. *La Estructura...*, p. 51.



dedicaron a ejercer su función persuasiva con datos y cifras verdaderas, que respaldaran la posición de su país.

6.4 Cuatro de mayo de 1982: Golpe al Orgullo Británico

Acontecimiento Relevante: Ataque al destructor inglés *Sheffield*. Ese día dos aviones argentinos, armados con el temible misil *Exocet*, despegaron desde la base de Río Grande, dirigiéndose hacia tres naves inglesas ubicadas cerca de las islas. El avión líder disparó su *Exocet* hacia el barco más grande, el *Sheffield*, y su acompañante hizo lo mismo hacia un objetivo menor, desconociéndose el destino de este segundo proyectil. Como el buque tenía en ese momento su radar apagado, no detectó el misil hasta unos segundos antes del impacto. El resultado fue fulminante: 22 hombres muertos y la nave con graves daños, lo que provocaría su hundimiento tres días después. Existe una controversia con respecto a este hecho, ya que según los argentinos el misil restante se dirigió al portaaviones *Hermes*. Para los ingleses, simplemente se perdió en el mar. La información completa de este suceso, se encuentra en el Capítulo III del presente estudio, bajo el subtítulo “El Cementerio de Aviones y Buques”.

Clarín, 5 de mayo de 1982: Clarín titula la principal noticia del día con grandes letras: **ARGENTINA HUNDIÓ UN DESTRUCTOR Y ABATIÓ DOS AVIONES**. Abajo, coloca una fotografía de la gran nave británica y al pie de ella, aparece la siguiente leyenda: “*El destructor británico Sheffield, hundido cerca de las Malvinas, luego de un ataque aéreo de las fuerzas argentinas*”⁶⁶³. En la imagen aparece la nave en perfectas condiciones.

En las páginas dos y tres, se desarrolla el titular de portada con un gran encabezado: **FUE HUNDIDO EL DESTRUCTOR INGLÉS ‘SHEFFIELD’**. En la

⁶⁶³ **ARGENTINA HUNDIÓ UN DESTRUCTOR Y ABATIÓ DOS AVIONES**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); mayo 5: p. 1.



bajada del reportaje, se indica que la “*moderna unidad de la flota británica*”⁶⁶⁴ se hundió por los daños causados con “*un sólo misil disparado por un avión supersónico argentino*”⁶⁶⁵. Más abajo, se dice que según Londres, murieron treinta de sus tripulantes y que “*La noticia causó consternación en el Parlamento inglés, donde se encontraban Margaret Thatcher y su gabinete*”⁶⁶⁶. En el segundo párrafo, se vuelve a mencionar el estupor que causó el hecho a la Primera Ministra y a los presentes en la Cámara de los Comunes, “*que escucharon absortos la noticia*”⁶⁶⁷ comunicada por el Ministro de Defensa, John Nott. El texto indica que en la ocasión también se notificó sobre la destrucción de un avión *Sea Harrier*. Cabe destacar, que Clarín coloca la palabra “un” entre comillas, pues a su juicio se ocultó el derribo de otro avión inglés.

Para el diario, el anuncio de estos ataques “*significó un cambio en la política informativa*”⁶⁶⁸ británica, ya que por primera vez se reconoce la baja de un avión en el Atlántico Sur. El relato periodístico continúa narrando las declaraciones de Nott, y sin citarlo textualmente, dice que el titular de Defensa confirmó doce muertos en el incidente del *Sheffield*, aunque la cifra podía aumentar. Se consigna que el personero, “*minutos más tarde interrumpió nuevamente a los abatidos parlamentarios para informarles que las víctimas fatales llegaban a treinta*”⁶⁶⁹. La noticia sigue con el subtítulo **Comunicado oficial**, donde se transcribe textualmente el parte del Ministerio de Defensa británico. En él, se reconoce que el *Sheffield* fue alcanzado por un misil argentino, lo que provocó un incendio “*incontrolable*”⁶⁷⁰, obligando a los tripulantes a abandonar la nave. Quienes realizaron esta maniobra lograron ser rescatados.

Con el subtítulo **Detalles de la operación**, se narra minuciosamente el ataque al destructor, y además se agrega que “*fuentes navales argentinas, citadas por la*

⁶⁶⁴ *Id.* **FUE HUNDIDO EL DESTRUCTOR INGLÉS ‘SHEFFIELD’**, p. 2.

⁶⁶⁵ *Loc.cit.*

⁶⁶⁶ *Loc.cit.*

⁶⁶⁷ *Loc.cit.*

⁶⁶⁸ *Loc.cit.*

⁶⁶⁹ *Loc.cit.*

⁶⁷⁰ *Loc.cit.*



agencia DyN, informaron que al parecer otro buque habría sufrido ‘graves daños’⁶⁷¹. Sin embargo, los voceros afirmaron que esto último resultó imposible de confirmar. En el segundo párrafo, se dice que tres cazabombarderos supersónicos y un *Super-Etendard* “se lanzaron con resolución sobre dos buques”⁶⁷². Se describe que el *Super-Etendard* disparó un *Exocet* acertando en el *Sheffield*, mientras los otros tres lanzaron misiles sobre un barco no identificado. Tras el ataque, los aviones regresaron de inmediato al continente “sin poder verificar lo sucedido en sus blancos”⁶⁷³. Clarín asegura que los pilotos argentinos se enteraron del éxito de la misión por las informaciones de prensa que llegaron desde Londres.

Otro subtítulo, **Nott**, comienza relatando que el titular de Defensa, luego de informar del “hundimiento”⁶⁷⁴, especificó que su país mantendrá firme su “presión militar”⁶⁷⁵ sobre Argentina. El diario cita las declaraciones del alcalde de Portsmouth, base del *Sheffield*. En su exposición, el edil lamenta la tragedia y señala que lo más importante no es la pérdida del barco, sino la de vidas humanas.

El presente reportaje termina con un subtítulo cuyo contenido dice poca relación con el resto del cuerpo de la noticia. Citando a la agencia informativa Associated Press (AP), se anticipa que cuatro buques suecos se dirigen hacia las Islas Malvinas con tripulaciones británicas, según “dijo ayer la empresa naviera sueca”⁶⁷⁶.

En la página dos, y al centro, aparece un mapa donde se especifica la zona en que fue dañado el *Sheffield*. Su pie señala que el gráfico “muestra el lugar donde fue atacado, incendiado y hundido el destructor británico ‘Sheffield’, que cumplía tareas de enlace de radar con el resto de la flota”⁶⁷⁷. Abajo de este elemento, un recuadro titulado **EL SUPER-ETENDARD** entrega información de la agencia Agence France Press (AFP). En las primeras líneas, se dice que “el *Super-Etendard* argentino que

⁶⁷¹ *Ibid*, p. 3.

⁶⁷² *Loc.cit.*

⁶⁷³ *Loc.cit.*

⁶⁷⁴ *Loc.cit.*

⁶⁷⁵ *Loc.cit.*

⁶⁷⁶ *Loc.cit.*

⁶⁷⁷ *Ibid*, p. 2.



*hundió al destructor británico ‘Sheffield’ con un disparo de misil Exocet es un avión de combate de fabricación francesa”*⁶⁷⁸. A continuación, se entregan detalles de la capacidad y de las virtudes bélicas del reactor. Lo mismo se hace con el misil *Exocet*, también de fabricación gala. Una vez finalizada esta detallada descripción, se dice que “*Buenos Aires afirma poseer doce de estos aparatos, mientras que una fuente bien informada de París señaló que sólo cinco fueron entregados. La Argentina solicitó otros catorce ejemplares a Francia”*⁶⁷⁹. En los últimos párrafos, se reiteran las bondades del misil *Exocet*.

En la página tres, se observa un recuadro insertado dentro del reportaje principal, que se titula **MARGARET THATCHER ESTÁ ‘PERTURBADA’**. El breve texto cuenta que según la British Broadcasting Company, la famosa BBC, la Primera Ministra se mostró “*muy perturbada”*⁶⁸⁰ tras la noticia del *Sheffield*, y se agrega además que el “*abatimiento de un avión Harrier”*⁶⁸¹ causó “*consternación”*⁶⁸² en el Parlamento. El recuadro consigna que el Gabinete de Crisis fue convocado por Thatcher, quien posteriormente reconoció esta “*baja británica”*⁶⁸³. Según la noticia, “*otros funcionarios del gobierno (...) [opinaron que] es un momento muy tenso”*⁶⁸⁴ y que desconocían las próximas decisiones de la Primera Ministra.

En la parte inferior de la página dos, Clarín titula **CANCELÓ HAIG UN VIAJE POR CRISIS**. Este artículo informa que el Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, “*canceló anoche una cena en Nueva York a fin de sostener una reunión de urgencia con el embajador británico y dialogar sobre el hundimiento de un moderno destructor inglés por parte de las fuerzas argentinas”*⁶⁸⁵. El texto indica que Haig recibió un llamado urgente de Nicholas Henderson,

⁶⁷⁸ *Id.* **EL SUPER-ETENDARD**, p. 2.

⁶⁷⁹ *Loc.cit.*

⁶⁸⁰ *Id.* **MARGARET THATCHER ESTÁ ‘PERTURBADA’**, p. 3.

⁶⁸¹ *Loc.cit.*

⁶⁸² *Loc.cit.*

⁶⁸³ *Loc.cit.*

⁶⁸⁴ *Loc.cit.*

⁶⁸⁵ *Id.* **CANCELÓ HAIG UN VIAJE POR CRISIS**, p. 2.



embajador británico en Estados Unidos, y luego sostuvo con él una “*reunión de dos horas y media*”⁶⁸⁶. En tanto, Ronald Reagan “*aun espera un acuerdo pacífico*”⁶⁸⁷.

La última información del día acerca del *Sheffield*, se encuentra en la página tres y ofrece el siguiente encabezado: **UN NAVÍO MODERNO CON ARMAMENTO SOFISTICADO**. En el primer párrafo, se destacan las características del destructor y el año en que fue botado al mar. La narración afirma que Inglaterra posee otras naves similares, “*pero se ignora si forman parte de la flota que opera en el Atlántico Sur*”⁶⁸⁸. Clarín informa que “*nuestro país*”⁶⁸⁹, en referencia a Argentina, cuenta con dos buques semejantes. Se invita al lector a conocer minuciosamente la capacidad militar ofensiva del destructor, sus misiles, los modernos cañones antiaéreos a bordo, sus sofisticados equipos de radar y vigilancia, y el helicóptero *Lynx* que transporta en el hangar de popa. Para el medio, la única diferencia entre el navío inglés y los dos destructores argentinos, es que éstos están equipados con los misiles *Exocet*. Finalmente, se comenta que el buque atacado valía alrededor de 150 mil dólares.

La Nación, 5 de mayo de 1982: El diario titula en su portada: **LONDRES RECONOCIÓ EL HUNDIMIENTO DEL PODEROSO DESTRUCTOR SHEFFIELD**. En la bajada del reportaje se destaca el derribo de dos aviones *Sea Harrier*, el rescate de 680 sobrevivientes del *General Belgrano*, la protesta realizada en la Plaza San Martín en contra del gobierno estadounidense, debido a su cuestionada mediación; la solicitud de Irlanda para convocar una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, y por último, el llamado de Javier Pérez de Cuellar para buscar una solución pacífica al conflicto.

En el primer párrafo del reportaje, se señala que aviones argentinos atacaron y hundieron al destructor británico *Sheffield*, “*en lo que constituyó la acción bélica más importante de la jornada*”⁶⁹⁰. En las siguientes líneas, se reconocen dos ataques

⁶⁸⁶ *Loc.cit.*

⁶⁸⁷ *Loc.cit.*

⁶⁸⁸ *Id.* **UN NAVÍO MODERNO CON ARMAMENTO SOFISTICADO**, p. 3.

⁶⁸⁹ *Loc.cit.*

⁶⁹⁰ **LONDRES RECONOCIÓ EL HUNDIMIENTO DEL PODEROSO DESTRUCTOR SHEFFIELD**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); mayo 5: p. 1.



aéreos británicos a las Malvinas. Uno de ellos ocurrió en la mañana, y tuvo como protagonista a un *Harrier* “*que operó en condiciones climáticas desfavorables*”⁶⁹¹, las que impidieron el éxito del bombardeo. El segundo ataque, realizado por dos aviones similares sobre Puerto Darwin, también fracasó ya que “ *fueron derribados presumiblemente por el fuego de la artillería*”⁶⁹². Al igual que Clarín, se indica que por primera vez en el conflicto bélico el Ministerio de Defensa británico admitió las bajas. En el comunicado oficial, según La Nación, los ingleses reconocieron el hundimiento del *Sheffield* y la pérdida de un *Harrier*. El diario destaca también, que John Nott admitió que el hundimiento del *General Belgrano* “*se produjo fuera de la zona de ‘exclusión total’*”⁶⁹³.

En los párrafos posteriores, se dan a conocer las diferentes reacciones internacionales frente a la guerra de las Malvinas, entre las que figura la crítica del líder soviético, Leonid Brezhnev, a la actuación de Gran Bretaña y de Estados Unidos, aunque no se detalla el contenido de su evaluación. Luego, se hace referencia a la propuesta de Venezuela para crear un tratado de defensa entre los países latinoamericanos. Por último, se comenta que el Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, “*reclamó de nuestro país y Gran Bretaña la aplicación inmediata de la resolución 502, mientras Irlanda y España pedían una nueva reunión urgente del Consejo de Seguridad*”⁶⁹⁴. El párrafo concluye con dos noticias distintas. Una de ellas dice relación con la nota enviada por la Cancillería argentina a Alexander Haig en protesta por sus últimas declaraciones. La otra se refiere a las medidas económicas que se tomarán en Argentina a raíz de la crisis. Las disposiciones se detallan en las páginas interiores.

Al costado derecho del reportaje principal de la portada, aparece una fotografía del *Sheffield* antes de ser atacado. Debajo de la imagen, se observa una pequeña nota sin título, donde aparece en negrilla el origen de la información: **Londres (especial para LA NACIÓN)**. Su contenido detalla el anuncio del ministro

⁶⁹¹ *Loc.cit.*

⁶⁹² *Loc.cit.*

⁶⁹³ *Loc.cit.*

⁶⁹⁴ *Loc.cit.*



de Defensa sobre el “hundimiento del destructor *Sheffield*, uno de los más modernos de la flota, y la pérdida de un avión *Harrier*, con su piloto”⁶⁹⁵. Además, se alude a las transmisiones de radio y televisión que difundieron la tragedia, y se informa que John Nott volvió a la Cámara de los Comunes, a esas alturas “semivacía para repetir el lacónico comunicado”⁶⁹⁶. El medio sostiene que “toda la opinión política”⁶⁹⁷ se dirigió hacia Nueva York, donde el Secretario General de la ONU, esperaba una pronta respuesta de las naciones en guerra sobre su proyecto de “solución negociada”⁶⁹⁸.

En la misma portada, aparece otra información cuyo título plantea, **LA CONTRAOFENSIVA LANZADA SOBRE LA FLOTA INVASORA**. En las primeras líneas, se destaca nuevamente el hundimiento del destructor británico por un misil *Exocet* “de fabricación francesa”⁶⁹⁹ y se agrega que el hecho fue reconocido por el Ministerio de Defensa del Reino Unido. Más abajo, se elogian las propiedades del misil y de los aviones de las Fuerzas Armadas trasandinas. Este aspecto noticioso es profundizado con el subtítulo *Avión muy valioso*. Con un discurso similar al de Clarín, La Nación sostiene que el hundimiento “no fue confirmado por el Estado Mayor Conjunto”⁷⁰⁰, ya que los reactores de ataque retornaron inmediatamente a sus bases en el continente. La razón de esto sería que se trata de una aeronave “muy valiosa”⁷⁰¹, que no podía ser arriesgada en la confirmación de un blanco. En este contexto, se dice que “según lo trascendido, el *Etendart* (sic) regresó a su base para cargar otro misil, el que también fue disparado contra la flota británica”⁷⁰². Una vez efectuadas estas explicaciones, el texto detalla las virtudes y las capacidades del buque hundido.

⁶⁹⁵ *Id.* **Londres (especial para LA NACIÓN)**, p. 1.

⁶⁹⁶ *Loc.cit.*

⁶⁹⁷ *Loc.cit.*

⁶⁹⁸ *Loc.cit.*

⁶⁹⁹ *Id.* **LA CONTRAOFENSIVA LANZADA SOBRE LA FLOTA INVASORA**, p. 1.

⁷⁰⁰ *Loc.cit.*

⁷⁰¹ *Loc.cit.*

⁷⁰² *Loc.cit.*



A continuación, el subtítulo Hostigamiento, indica que “*fuentes militares*”⁷⁰³ señalaron que las fuerzas británicas están realizando “*maniobras de hostigamiento*”⁷⁰⁴, bombardeando las pistas de aterrizaje de Puerto Argentino y Puerto Darwin. También el relato asegura que los ingleses han tratado cuatro veces de establecer una cabecera de playa, “*pero sus intentos fueron rechazados por las fuerzas argentinas*”⁷⁰⁵.

En la página dos, el hundimiento del *Sheffield* sigue siendo la información protagonista. En el titular, que abarca todo el ancho de la página, se lee la siguiente leyenda: **ADMITE LONDRES LAS GRAVES PÉRDIDAS**. La primera parte del cuerpo de la noticia, señala que un vocero del Ministerio de Defensa británico, reconoció que el *Sheffield* fue atacado y hundido por un cohete *Exocet* lanzado desde un avión *Super Etendard*, “*de construcción francesa*”⁷⁰⁶. La Nación indica que el vocero inglés admitió un incendio de proporciones en la estructura del buque, siendo imposible para la tripulación controlar el siniestro. Luego, detalló que los marinos que lograron abandonar la nave, fueron rescatados y se encuentran a salvo. En cuanto a las bajas, el personero dijo que aún no se tenían detalles, pero reconoció que se temía más de alguna víctima. En el comienzo de la noticia, se destaca otra vez que un avión *Sea Harrier* fue derribado y su piloto falleció en el impacto. Esta información queda más clara en el subtítulo **Murió el piloto**. El relato cuenta que el aviador pereció “*cuando el aparato fue derribado ‘durante un bombardeo contra el aeródromo de Puerto Stanley’ (Puerto Argentino), dijo MacDonald*”⁷⁰⁷, vocero del Ministerio de Defensa de Gran Bretaña. Un poco más abajo, se dice que la BBC “*atribuyó a fuentes*”⁷⁰⁸, no identificadas en la crónica, que Margaret Thatcher estaba “*devastada*”⁷⁰⁹ por la noticia del barco destruido.

⁷⁰³ *Loc.cit.*

⁷⁰⁴ *Loc.cit.*

⁷⁰⁵ *Loc.cit.*

⁷⁰⁶ *Id.* **ADMITE LONDRES LAS GRAVES PÉRDIDAS**, p. 2.

⁷⁰⁷ *Loc.cit.*

⁷⁰⁸ *Loc.cit.*

⁷⁰⁹ *Loc.cit.*



Informe del Ministro de Defensa. Éste es el segundo subtítulo, y en él se indica que John Nott declaró que la Fuerza Aérea británica atacó “*nuevamente hoy las instalaciones aeronáuticas de las Malvinas*”⁷¹⁰. Luego confirmó, según el diario, que el ataque al crucero *General Belgrano* fue realizado fuera de la zona de “*exclusión total*”⁷¹¹. El funcionario, también aseguró que el primero de mayo Inglaterra atacó a un submarino “*supuestamente argentino*”⁷¹². Aunque La Nación informa que Nott aseveró que las pistas de Puerto Stanley y Goose Green estaban inutilizadas “*tras la acción de hoy*”⁷¹³, señala más abajo, que “*este segundo ataque parece indicar que el primero no fue un éxito completo*”⁷¹⁴. El párrafo siguiente, el diario cambia bruscamente de tema para volver al *Sheffield*, señalando que es la primera “*unidad británica hundida*”⁷¹⁵ desde que comenzó la guerra.

La última parte del reportaje, habla de la preocupación existente en Portsmouth, la base del *Sheffield*, y se cita a una mujer, no identificada, quien señaló que “*estamos siempre escuchando la radio y esperamos que no haya pasado lo peor*”⁷¹⁶. A diferencia de Clarín, La Nación señala que tanto las naves inglesas como las argentinas están armadas con misiles *Exocet*.

Al costado derecho del texto anteriormente descrito, aparece un recuadro cuyo título es, **WEINBERGER JUSTIFICA A GRAN BRETAÑA**. En sus tres párrafos, La Nación explica que el Secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, justifica las acciones bélicas de Gran Bretaña y respalda sus operaciones en el Atlántico Sur, ya que “*eran sólo respuestas a actos agresivos de la Argentina*”⁷¹⁷. Al lado y abajo del recuadro, figuran dos fotografías. La primera, muestra un avión *Super-Etendard* de la Armada argentina. El pie de foto dice lo siguiente: “*La fotografía muestra a un avión Super-Etendart (sic) como el que hundió al destructor*

⁷¹⁰ *Loc.cit.*

⁷¹¹ *Loc.cit.*

⁷¹² *Loc.cit.*

⁷¹³ *Loc.cit.*

⁷¹⁴ *Loc.cit.*

⁷¹⁵ *Loc.cit.*

⁷¹⁶ *Loc.cit.*

⁷¹⁷ *Id.* WEINBERGER JUSTIFICA A GRAN BRETAÑA, p. 2.



británico ‘Sheffield’ con un misil Exocet disparado a 32 kilómetros de distancia del objetivo”⁷¹⁸. La otra, es una imagen del misil *Exocet AM 39*.

Para mayor claridad del lector, es necesario consignar que tanto la bibliografía utilizada para la presente Tesis como el diario Clarín, llaman al avión de la Armada *Super-Etendard*, y así lo entienden los investigadores. En cambio, La Nación reemplaza la ‘d’ final por una ‘t’, denominando al reactor como *Super-Etendart* (sic).

Continuando con la descripción, al costado derecho de la foto del *Exocet*, aparece un recuadro titulado **CARACTERÍSTICAS DEL NAVÍO HUNDIDO**. En el primer párrafo, se repite que el destructor británico fue hundido por la aviación de la Armada argentina, y que es “*uno de los más modernos buques de guerra con que cuenta la flota*”⁷¹⁹. También se desglosan sus cualidades y sus capacidades, especificando el tipo de misiles, cañones y torpedos antisubmarinos que equipan al buque, y el helicóptero que lleva abordó.

En la misma página dos, y abajo de la foto del misil *Exocet*, aparece un texto informativo titulado **EL EXOCET AM 39**. Al comienzo, el relato cita a una revista inglesa especializada en “*el desarrollo y los adelantos de la aviación en el mundo*”⁷²⁰. Basándose en la última publicación anual de la revista, se describen las especificaciones técnicas del *Exocet*. Entre ellas, se destacan su origen francés, su capacidad de operar “*eficientemente por medio de medidas electrónicas*”⁷²¹, su diseño que permite realizar ataques desde el agua y el aire, y su gran autonomía de vuelo. Se cuenta además, que lanzado desde un avión *Super-Etendard*, la cobertura del cohete puede llegar a los 70 kilómetros.

CONSTERNACIÓN EN EL PARLAMENTO INGLÉS. Ese es el título de la noticia ubicada al costado izquierdo de la misma página. La información señala que el “*hundimiento (...) [del Sheffield y] el abatimiento de un avión Harrier (...) [provocaron] consternación en el Parlamento*”⁷²². Luego, el texto indica que la

⁷¹⁸ *Loc.cit.*

⁷¹⁹ *Id.* **CARACTERÍSTICAS DEL NAVÍO HUNDIDO**, p. 2.

⁷²⁰ *Id.* **EL EXOCET AM 39**, p. 2.

⁷²¹ *Loc.cit.*

⁷²² *Id.* **CONSTERNACIÓN EN EL PARLAMENTO INGLÉS**, p. 2.



agencia Press Associated “*citó a un funcionario del gobierno conservador diciendo ‘fue un gran golpe...es una cosa muy triste’*”⁷²³. Se comenta además, que la Primera Ministra lamentó las muertes en el Atlántico Sur, llamó a que las tropas argentinas se retiraran de las Malvinas e indicó que Londres aún busca una solución pacífica, “*a pesar del anuncio hecho por Francis Pym sobre el veto británico contra un alto al fuego que puede acordar el Consejo de Seguridad*”⁷²⁴. El subtítulo **Proceso diplomático**, relata las declaraciones de Thatcher en relación al hundimiento del *Belgrano*. Según *La Nación*, la autoridad inglesa opinó que el crucero argentino era “*‘una amenaza contra la escuadra británica’ y que ‘no se podía esperar’ para actuar contra esa unidad*”⁷²⁵. Por último, se dice que la gobernante está dispuesta a buscar una vía diplomática para encontrar la paz. El medio continúa con la señora Thatcher, en el subtítulo **‘Muy perturbada’**. El apartado cuenta que la mujer, según informó la BBC, se encontraba “*‘muy perturbada’*”⁷²⁶ tras saber la noticia del *Sheffield*. Luego, se agrega que el Gabinete de Crisis británico se reunió con la Primera Ministra. En el encuentro, se reconoció el ataque y se aseguró que se continuará con las operaciones militares.

El subtítulo final de la crónica cita al alcalde de Portsmouth, John Marshall. El edil, se refirió al asunto del destructor atacado opinando que “*‘esta es una noche muy negra para nosotros (...) [y que] las noticias fueron devastadoras. Ahora sólo podemos esperar y rezar porque no haya habido más víctimas’*”⁷²⁷. Al igual que Clarín, el periódico utiliza la siguiente cita del alcalde: “*‘la pérdida del buque es mala, pero es peor la pérdida de vidas’*”⁷²⁸. Marshall concluye sus declaraciones sosteniendo que “*‘hasta ahora no habíamos percibido lo serio que era este problema con la Argentina en el Atlántico Sur’*”⁷²⁹.

⁷²³ *Loc.cit.*

⁷²⁴ *Loc.cit.*

⁷²⁵ *Loc.cit.*

⁷²⁶ *Loc.cit.*

⁷²⁷ *Loc.cit.*

⁷²⁸ *Loc.cit.*

⁷²⁹ *Loc.cit.*



La última nota sobre el *Sheffield* se titula **NOTT INFORMÓ QUE HABRÍA 30 MUERTOS**. En las diez líneas que conforman el texto, se plantea que el ministro de Defensa señaló que los muertos “*tras el hundimiento*”⁷³⁰ serían treinta. Se indica al terminar, que muchos de los tripulantes de “*una de las más modernas unidades de la marina británica*”⁷³¹ lograron ser rescatados.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Como se señaló en el relato histórico desarrollado por los tesisistas, el *Sheffield* sufrió el impacto de un misil *Exocet*, el que provocó graves daños en la estructura de la nave y causó la muerte de 22 efectivos. Sólo tres días después del golpe, el destructor se hundió en las aguas del Atlántico Sur.

Sin embargo, ya el día 5 de mayo, ambos diarios salieron a la circulación titulando que el *Sheffield* se había hundido luego de un ataque aéreo protagonizado por las fuerzas argentinas. Según Sergio Berrocal, uno de los pilares de la manipulación es el exceso de sensacionalismo. Es cierto que la destrucción del buque ocurrió, pero el discurso periodístico, utilizando datos verdaderos, infiltra una mentira para exagerar el triunfo bélico: el buque no sólo había sido atacado, sino que además, se había hundido en el Atlántico. Raúl Sohr, periodista chileno y corresponsal de guerra en las Malvinas, afirma que los informes emanados del Estado Mayor Conjunto fueron en exceso triunfalistas, aunque no necesariamente mintieron. Se trató de omitir y entregar información ambigua, con una clara visión exitista del conflicto. El mismo autor agrega que “*la mentira ‘patriótica’, que consiste en encubrir la ineficiencia, la corrupción o la imprevisión, daña más a las fuerzas propias de lo que puede favorecer al adversario*”⁷³².

El caso del *Sheffield* considera informaciones verdaderas, de eso no hay duda. No obstante, sus titulares y el discurso altamente opinativo de los periodistas de Clarín y La Nación, hacen que las crónicas se conviertan en una extensión del

⁷³⁰ *Id.* **NOTT INFORMÓ QUE HABRÍA 30 MUERTOS**, p. 2.

⁷³¹ *Loc.cit.*

⁷³² **SOHR.** *Op.cit.*, p. 65.



esfuerzo bélico, donde la persuasión puede convertirse en un flagrante acto manipuladorio.

Si se entiende la objetividad periodística como el esfuerzo honesto de transmitir lo más fielmente la realidad de un hecho, se podría afirmar que Clarín y La Nación privilegian, en esta fecha, la verosimilitud del relato por sobre lo verdadero del suceso. Es cierto que el ataque fue confirmado, incluso por las autoridades británicas, y que en gran parte de la información se aprecian datos apegados a la verdad. Entonces, ¿por qué mentir sobre su hundimiento?, ¿por qué transformar un hecho, que en su esencia fue un éxito, en un relato casi épico que hace peligrar su credibilidad?.

Berlo indica que la comunicación y la retórica son lo mismo, porque ambas buscan influir en los receptores. Así, “*la comunicación se hace completamente imposible si, en una forma u otra, carece del intento de persuasión*”⁷³³. En el presente caso, esta afirmación se puede apreciar con bastante claridad, sobre todo cuando ambos medios describen detalladamente las características del destructor averiado. Sus capacidades y su modernidad son destacadas con minuciosidad, persuadiendo al lector sobre las bondades del arma y su fabricación francesa. Estos datos son destacados continuamente, agregando que Argentina posee buques tan modernos como el *Sheffield*, pero con un plus extra: están equipados con el formidable *Exocet*. La continua alusión al origen francés de los equipos bélicos de Argentina, demuestra que la guerra es también un muy buen negocio y la ocasión perfecta para hacer publicidad, aunque sea de manera soterrada. Todo lo anterior devela la maravilla del lenguaje y sus potenciales para persuadir a la audiencia e intentar influir en ella con recursos retóricos.

Sin embargo, Berlo señala que no siempre el emisor es consciente de la intención de lo que quiere comunicar. Cuando se olvida de la meta que se quiere lograr al emitir un mensaje, se pierde el control y la responsabilidad de los efectos de éste. El límite entre verdad y mentira se va diluyendo y lo que en un principio es una persuasión honesta, se va transformando en manipulación pura.



Otro aspecto relevante es el reiterado recuerdo que hace La Nación acerca del hundimiento del *Belgrano*. En la bajada del principal titular de portada, se destaca el rescate de 680 sobrevivientes del buque argentino. También se comenta que John Nott admitió que dicha operación se produjo fuera de la Zona de Exclusión Total. Este hecho es relevante para la audiencia argentina, ya que resalta el carácter ilegal de la agresión británica. Además, justifica y legitima el ataque al *Sheffield*. Esto se confirma en uno de los titulares de portada de La Nación, el que habla de la **contraofensiva lanzada sobre la flota invasora**. Un sinónimo de contraofensiva es contraataque, es decir, responder a un ataque con otro. No es coincidencia entonces, que la pérdida del buque inglés sea asociada al desastre del *General Belgrano*. Como se señala en el Capítulo II, la comunicación es intencional ya que al estar ligada al lenguaje, tiene la capacidad de influir en el otro. Por eso, se habla de estilo o enfoque lingüístico. Así, los medios producen efectos cognitivos. Los actos bélicos no sólo necesitan ser creíbles, sino legitimarse en la mente de las personas. Por lo tanto, una contraofensiva resulta mucho más aceptable que una ofensiva.

Si bien se habla de la flota invasora, lo que supone una cierta capacidad bélica importante de la Task Force, ambos medios tienden mostrarla débil y abatida, potenciando las aspiraciones del público acerca de las fuerzas propias. Clarín y La Nación hablan del impacto que produjo la noticia en Portsmouth, base de la nave británica, y ambos recogen las palabras del alcalde, quien claramente lamenta lo sucedido con el buque. Un relato similar se estructura sobre el Parlamento británico. Usando como fuente a la BBC, que asume el papel de testigo, se narra la consternación de los legisladores y de la Primera Ministra al conocerse el bombardeo al *Sheffield*. A esa altura del discurso, se describe que la máxima autoridad de Gran Bretaña se mostró **muy perturbada** tras recibir la noticia del ataque contra el destructor. Todas las informaciones anteriores pueden no tener trascendencia periodística, pero apelan a la emotividad, elemento fundamental de la persuasión.

⁷³³ BERLO. *Op.cit.*, p. 5.



El discurso periodístico de los dos diarios utiliza constantemente fuentes inglesas para avalar la información. Esta tendencia, se manifiesta con toda claridad, cuando se señala que los pilotos argentinos que realizaron el ataque, se enteraron del éxito de la misión a través de la prensa londinense. Incluso, se menciona que el hundimiento no fue confirmado por el Estado Mayor Conjunto, y que las aeronaves no fueron testigos del éxito de la operación, pues al tratarse de aviones muy valiosos, los reactores no podían ser arriesgados en la confirmación de sus blancos. La Nación y Clarín, agregan además que según trascendió, otro buque de la flota había sido averiado por la acción de los *Super-Etendard*. La narración afirma también que la artillería argentina logró derribar dos aviones *Sea Harrier*.

¿Por qué utilizar fuentes del enemigo para confirmar los éxitos propios?. En un principio puede parecer absurdo, pero un análisis profundo permite develar que dicho recurso es una eficaz y hábil estrategia de guerra. Si el propio adversario reconoce la derrota ¿qué duda cabe acerca de la verdad del discurso?

Una vez que el *Sheffield* recibió el impacto del *Exocet* argentino, la bibliografía consultada indica que el buque sufrió graves daños en su estructura, y navegó a la deriva durante tres días, cuando se decidió que la fragata *Yarmouth* lo remolcara hasta las islas Georgias. Sin embargo, el mar le jugó una mala pasada y terminó por hundirlo.

Muy diferente es el relato de Clarín y La Nación, que se adelantan varias horas, y lo dan por hundido antes de tiempo. Ambos afirman que Inglaterra reconoció oficialmente el hundimiento. Incluso, La Nación titula en su portada lo siguiente: **LONDRES RECONOCIÓ EL HUNDIMIENTO DEL PODEROSO DESTRUCTOR SHEFFIELD**. No conforme con esto, Clarín añade que John Nott admitió también la pérdida de sólo un avión *Sea Harrier*, ocultando, según el diario, el derribó de otro más. El hecho que Clarín coloque la palabra un entre comillas, es claramente una ironía, que según Van Dijk constituye una estrategia retórica muy común. En este caso al parecer, su utilización pretende dejar como mentiroso al adversario. Es necesario aclararle al lector que los investigadores, en el Capítulo III, relatan la destrucción de los dos *Harriers* a los que la prensa argentina se refiere. Por



lo tanto, la ironía utilizada es un recurso propio del lenguaje que esta vez, no pretende engañar al lector, sino convencerlo acerca de que lo que se dice es verdadero y que el enemigo es quien oculta la verdad.

Lo más interesante del discurso de los periódicos, que relata el acontecimiento, es que Inglaterra haya reconocido oficialmente el hecho. Esto legitima y hace más efectiva la credibilidad del texto periodístico. Incluso, Clarín transcribe textualmente el comunicado oficial del Ministerio de Defensa británico, donde en ningún momento se habla de hundimiento. Sólo se dice que el *Sheffield* fue alcanzado por un misil argentino, que provocó un incendio incontrolable y un saldo, de aproximadamente 30 muertos.

Es tremendamente fácil confundirse frente a la información que se entrega, ya que el hecho es militarmente favorable para Argentina. Sin duda constituye un éxito y una represalia muy bien lograda tras lo ocurrido con el crucero *General Belgrano*. Pero la represalia no se da sólo en el campo de batalla, se produce también en el relato noticioso, que logra, siguiendo los planteamientos de Durandin, mentir sobre el adversario, utilizándolo a él mismo como fuente de credibilidad. Así, resulta impresionante la capacidad discursiva de Clarín y La Nación para atribuir a Inglaterra algo que dicho país nunca dijo.

Se podría pecar de injusto si se afirma que todo el discurso fue engañoso. Es decir, que la totalidad del relato se articuló sobre la base de la retórica deshonesta. No es así. Pero, de acuerdo a Lucrecia Escudero y a su hipótesis “sidósica” de la información, ya antes mencionada, basta una célula enloquecida, en este caso un engaño bien logrado, para destruir todo un sistema inmune a la mentira. Basta con que haya sido posible deformar con eficacia el supuesto reconocimiento inglés del hundimiento del destructor *Sheffield*, bajo la premisa verdadera de que el ataque argentino en realidad ocurrió. Así, aunque el discurso deja de ser verdadero, pues el buque se hundió recién tres días después, lo que impedía cualquier confirmación de Gran Bretaña al respecto, la construcción medial del suceso conserva un elevado grado de verosimilitud frente a los ojos del lector argentino.



La autora Luisa Santamaría señala que para lograr lo anterior, se deben presentar argumentos creíbles, falseando u ocultando parte de la verdad. Así, la manipulación necesita de un emisor capaz de manejar con mayor destreza las herramientas lingüísticas que el receptor, ya que el lenguaje es utilizado para enviar un doble mensaje. El primero de ellos es manifiesto y pretende informar acerca de lo acontecido. El segundo, en cambio, es soterrado y busca manipular, para engrandecer la hazaña propia y minimizar al enemigo. Es muy distinto hundir un destructor que dañarlo, y en ese gran detalle radica el engaño, la mentira, la manipulación. ¿Qué habría sucedido con los diarios argentinos, que daban por hundido al destructor, si el *Sheffield* hubiese logrado arribar a las Georgias del Sur, ser reparado y enviado nuevamente al teatro de operaciones?

6.5 Veintiuno de mayo de 1982: Entre Derribos y Hundimientos

Acontecimiento Relevante: Desembarco británico en San Carlos. El operativo inglés en la Bahía de San Carlos, el 21 de mayo, es quizás uno de los acontecimientos bélicos más importantes de la guerra de las Malvinas. Marca la voluntad británica de recuperar el archipiélago, y por lo tanto representa, como ya se dijo en el marco histórico, un punto de no retorno en el conflicto. Muchos autores se refieren a los sucesos de la fecha, calificando al estrecho como el “Valle de las Bombas y los Misiles” debido a las cuantiosas pérdidas que sufrieron ambos bandos durante los combates aéreos y navales. La cabeza de playa que los británicos lograron establecer en San Carlos, no sin antes experimentar los rigores de la lucha, fue el argumento que permitió la posterior reconquista de Puerto Stanley. El lector podrá encontrar un detallado relato de este acontecimiento en el Capítulo III, bajo el nombre “El Desembarco Británico y el Estrecho de las Bombas”.

Clarín, 22 de mayo de 1982: Consciente de la relevancia noticiosa del acontecimiento, Clarín, en su edición del 22 de mayo, dedica su titular de portada a la incursión de la Flota en el estrecho de San Carlos. Con grandes letras blancas en un



fondo oscuro, el diario anuncia en su primera página que **COMENZÓ LA BATALLA POR LAS MALVINAS**. Abajo, se le ofrece al lector un resumen bastante extenso de ocho líneas, que ocupa todo el ancho de la página. En él, se entregan datos de los combates y una interpretación de la situación bélica hasta el momento. Parte Clarín asegurando que *“Esta madrugada se libraba una encarnizada lucha con las fuerzas británicas”*⁷³⁴, las que habían logrado establecer una cabecera de playa en la zona, pero con *“fuertes pérdidas”*⁷³⁵. El diario confirma esta situación cuando informa, en el mismo texto, que al menos *“El setenta por ciento de las unidades navales de Gran Bretaña que participaron en la acción habrían quedado fuera de combate”*⁷³⁶. Se anuncia además, el derribo de aviones y helicópteros ingleses. Con mayor precisión, se informa al lector que la acción de la Fuerza Aérea argentina *“destruyó cuatro fragatas y averió otros cuatro navíos”*⁷³⁷. En cuanto a las pérdidas argentinas, Clarín sostiene que *“se perdieron seis aviones de nuestro país, y tres helicópteros fueron derribados por la acción enemiga. El Gobierno señaló que desea la paz, pero una paz justa y honorable”*⁷³⁸.

En el extremo inferior de la portada, se anuncia otra noticia, pero siempre relacionada con el desembarco de los efectivos ingleses. El título de la información reza **ARGENTINA DENUNCIÓ LA AGRESIÓN EN LA ONU**. Este encabezamiento está complementado con una fotografía de la sala de reuniones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Abajo, una descripción de la imagen con un largo pie que anuncia que el subsecretario de Relaciones Exteriores de Argentina, Enrique Ros, expone ante los miembros del Consejo la *“agresión británica”*⁷³⁹. El diario agrega que los alegatos proseguirán *“hoy con la asistencia del canciller Nicanor Costa Méndez, quien viajó anoche hacia Nueva York”*⁷⁴⁰.

⁷³⁴ **COMENZÓ LA BATALLA POR LAS MALVINAS**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); mayo 22: p. 1.

⁷³⁵ *Loc.cit.*

⁷³⁶ *Loc.cit.*

⁷³⁷ *Loc.cit.*

⁷³⁸ *Loc.cit.*

⁷³⁹ *Id. ARGENTINA DENUNCIÓ LA AGRESIÓN EN LA ONU*, p. 1.

⁷⁴⁰ *Loc.cit.*



La información central que Clarín ofrece sobre el desembarco en San Carlos, se ubica en las páginas dos y tres, ocupando casi la totalidad del espacio disponible, excepto por el sumario del periódico desplegado a lo largo del extremo derecho de la primera página mencionada.

Cabe destacar, que no se aprecia ninguna clase de aviso o tipo de publicidad. Se trata precisamente, de una crónica principal, que utiliza la mayor parte de ambas carillas; una nota menor, que comunica el parte de guerra oficial emitido por el Estado Mayor Conjunto, y cuatro recuadros que completan la noticia.

El texto más importante lleva por título **COMBATEN A LOS INVASORES BRITÁNICOS**. En la bajada, el relato periodístico califica los enfrentamientos planteando que *“Encarnizados combates por aire, mar y tierra se libraron ayer en distintas zonas del estrecho de San Carlos”*⁷⁴¹. Se entregan además, cifras sobre las bajas de la Task Force y de las fuerzas argentinas. Según el periódico, *“ocho fragatas británicas resultaron con daños de magnitud y dos de ellas se habrían hundido. La artillería antiaérea también abatió tres aviones y dos helicópteros ingleses. Entre las pérdidas argentinas deben contarse tres aviones y otros tantos helicópteros averiados”*⁷⁴². Dice también Clarín, en el mismo espacio, que aún cuando los efectivos de la Flota lograron establecer una posición en tierra malvinense, *“hasta anoche se luchaba sin tregua”*⁷⁴³.

El cuerpo de la noticia está enfocado básicamente a relatar la efectividad con que las fuerzas argentinas resisten la acción inglesa. Nuevamente, en las primeras líneas se le informa al lector que los combates para *“repeler a los efectivos de la flota británica de intervención”*⁷⁴⁴ resultan encarnizados. La lucha incluye distintos puntos del estrecho y un balance entregado por el Estado Mayor Conjunto asegura, tal como se anticipaba en la portada, que *“el 70 por ciento de las unidades navales enemigas intervinientes quedaron fuera de acción”*⁷⁴⁵.

⁷⁴¹ *Id.* **COMBATEN A LOS INVASORES BRITÁNICOS**, p. 2.

⁷⁴² *Loc.cit.*

⁷⁴³ *Loc.cit.*

⁷⁴⁴ *Loc.cit.*

⁷⁴⁵ *Loc.cit.*



En el tercer párrafo, el diario informa que el mismo documento da cuenta de que tres aviones y dos helicópteros de la Flota fueron destruidos por la artillería antiaérea. No obstante, las cifras más relevantes que proporciona Clarín, por la importancia de los medios navales para el logro de los objetivos determinados por el Reino Unido, viene un poco más abajo. Siempre según el parte de guerra oficial, el diario sostiene que *“cuatro fragatas habrían resultado con daños de gran magnitud y que dos de ellas –una del tipo 42 y otra no identificada- se habrían hundido en las aguas del estrecho. Se supo además que otras cuatro fragatas sufrieron las consecuencias de los ataques de la fuerza aeronaval argentina”*⁷⁴⁶. Se anuncia que *“hasta anoche”*⁷⁴⁷ nada se había informado sobre el número de bajas propias, y que a pesar del castigo aéreo, las unidades británicas lograron establecer una cabecera de playa. No obstante, siguen *“siendo hostigadas por las tropas del Ejército”*⁷⁴⁸.

Citando el comunicado número 73 del Estado Mayor Conjunto, se informa al lector que tres aviones argentinos fueron derribados *“y que otra cantidad igual de helicópteros resultaron averiados”*⁷⁴⁹. Luego, según una información proveniente desde Londres, atribuida a *“fuentes militares británicas”*⁷⁵⁰, que no son identificadas en el relato, Clarín señala que *“2.500 comandos británicos se encontraban al parecer en la Gran Malvina, combatiendo a las fuerzas que defienden San Carlos”*⁷⁵¹.

Como el lector podrá suponer, resulta casi natural que las cifras oficiales sobre las pérdidas, entregadas por ambos bandos, difieran sensiblemente entre sí. Clarín recoge este contraste cuando señala que fuentes autorizadas del Ministerio de Defensa de Gran Bretaña, tampoco debidamente identificadas, informan que *“las pérdidas argentinas serían nueve aviones Mirage, cinco Skyhawk y tres Pucará”*⁷⁵².

⁷⁴⁶ *Loc.cit.*

⁷⁴⁷ *Loc.cit.*

⁷⁴⁸ *Loc.cit.*

⁷⁴⁹ *Loc.cit.*

⁷⁵⁰ *Loc.cit.*

⁷⁵¹ *Loc.cit.*

⁷⁵² *Loc.cit.*



Según el mismo informe, un *Harrier* “*fue declarado desaparecido*”⁷⁵³, pero no se entregan mayores detalles sobre el posible destino de la aeronave.

Inmediatamente después, se cita al vocero inglés Ian MacDonald, quien según Clarín, confirmó la pérdida de “*un helicóptero con 30 hombres a bordo*”⁷⁵⁴. Sin embargo, luego este mismo portavoz desmiente parcialmente esta información al afirmar “*que de esa tripulación habían sido rescatados nueve hombres y que otros veintiuno habían resultado muertos*”⁷⁵⁵.

Líneas más abajo, Clarín retorna a las fuentes oficiales argentinas del Estado Mayor Conjunto, citando otro comunicado, esta vez el número 68. El documento informa sobre la hora en que se iniciaron los desembarcos ingleses: “*a las 8:45 se detectaron tres buques en la bahía del Puerto San Carlos (...) ‘A las 8:50 comenzó un desembarco que es resistido por las fuerzas propias’*”⁷⁵⁶. La crónica prosigue con otros detalles recogidos desde Londres. Éstos afirman, nuevamente sin especificar el origen de los datos, que al menos 600 efectivos ingleses habrían participado en el desembarco, divididos en seis grupos de cien hombres cada uno.

En tanto, “*fuentes militares argentinas*”⁷⁵⁷ aseguran que el ingreso de los buques enemigos al estrecho, se facilitó porque estaban “*amparados por la niebla*”⁷⁵⁸. Según estos mismos funcionarios, la fuerza inglesa había actuado considerando los pronósticos meteorológicos, los cuales “*indicaban que durante el día habría niebla y nubes bajas que impedirían la acción de la fuerza aeronaval*”⁷⁵⁹. Asegura el periódico que si esa era la intención del almirante Woodward, la idea se vio “*completamente frustrada*”⁷⁶⁰, pues con el correr de las horas el cielo de las Malvinas se despejó, dejando a los navíos “*encerrados en la bahía*”⁷⁶¹. Agrega después que “*Se estima que los británicos incursionaron por el estrecho en la*

⁷⁵³ *Loc.cit.*

⁷⁵⁴ *Loc.cit.*

⁷⁵⁵ *Loc.cit.*

⁷⁵⁶ *Loc.cit.*

⁷⁵⁷ *Loc.cit.*

⁷⁵⁸ *Loc.cit.*

⁷⁵⁹ *Loc.cit.*

⁷⁶⁰ *Loc.cit.*

⁷⁶¹ *Loc.cit.*



*creencia de que así estarían al resguardo de los aviones provistos de misiles Exocet*⁷⁶².

Con este nuevo cuadro climático, el periódico informa que los ataques argentinos comenzaron entre las 10:30 y las 11:00 horas, para continuar durante toda la tarde. En ese contexto, una fuente argentina, no identificada, señala que los ingleses *“fueron duramente resistidos por los efectivos acantonados en la zona”*⁷⁶³. El mismo vocero asegura también, que los aviones hostigaron a las tropas que hicieron pie en la playa *“causándoles muchas bajas”*⁷⁶⁴.

En el siguiente párrafo, el diario comenta que dos buques de la Flota bombardearon Puerto Darwin con la intención de cortar a la Isla Soledad en dos, pero tal como ocurrió en San Carlos, ambas naves *“encontraron una cerrada defensa desde la costa”*⁷⁶⁵. Repite luego, que los británicos *“sufrieron el peor castigo”*⁷⁶⁶ al despejarse el cielo, circunstancia que posibilitó la operación de los aviones argentinos. Así, *“Como consecuencia de esa acción los navíos británicos trataron de escapar hacia mar abierto. Pero sólo cuatro de ellos lograron el propósito, ya que los ocho restantes quedaron en la Bahía de San Carlos, donde habían sufrido severos daños”*⁷⁶⁷.

A esta altura del relato resulta muy interesante leer que *“Según fuentes militares [siempre sin identificación alguna] los británicos fueron abatidos, en su mayoría, en la misma playa y sin que alcanzaran a hacerse fuertes en tierra firme”*⁷⁶⁸, salvo unos pocos pelotones que *“evitaron el fuego de los combatientes argentinos dispersándose por la zona”*⁷⁶⁹.

La crónica continua notificando el derribo de tres helicópteros *Sea King* ingleses. El hecho es claramente destacado en el artículo, pues se anticipa que cada

⁷⁶² *Loc.cit.*

⁷⁶³ *Loc.cit.*

⁷⁶⁴ *Loc.cit.*

⁷⁶⁵ *Loc.cit.*

⁷⁶⁶ *Loc.cit.*

⁷⁶⁷ *Loc.cit.*

⁷⁶⁸ *Ibid*, p. 3.

⁷⁶⁹ *Loc.cit.*



una de estas aeronaves “*lleva una dotación de veinte hombres*”⁷⁷⁰. Así las cosas, Clarín presume que las bajas británicas son bastante numerosas. Además, se asegura que los “*aviones ingleses que incursionaron sobre la zona de operaciones no constituyeron en ningún momento –según los trascendidos- un peligro real para las defensas argentinas*”⁷⁷¹.

Entonces, Clarín sorprende con una noticia, que aún no encontrándose en un lugar privilegiado del texto, supone graves consecuencias para la Flota Real. Según el periódico, “*uno de los portaaviones, casi con seguridad el ‘Hermes’ estaría imposibilitado de operar*”⁷⁷².

A continuación, e intentando abarcar más aristas del acontecimiento, el diario cita informes de un “*enviado de la televisión privada británica*”⁷⁷³. A juicio de este corresponsal, que no está claramente identificado, las tropas de Su Majestad habrían tardado cuatro horas en consolidar sus posiciones en la playa. No obstante el tiempo, y en abierta contradicción con lo sostenido en Clarín, el “*operativo se cumplió sin que se haya registrado fuerte resistencia*”⁷⁷⁴. Agrega el corresponsal que “*se podía observar a los misiles persiguiendo a los aviones argentinos, los que zigzagueaban para tratar de evitarlos*”⁷⁷⁵. De manera textual, el informe de este enviado señala que “*‘La operación, del primero al último hombre desembarcado demoró algo más de cuatro horas (...) En menos de quince minutos los británicos establecieron una cabecera de playa’*”⁷⁷⁶.

Más adelante, el diario recoge un informe oficial del Ministerio de Defensa del Reino Unido. En él, se anuncia que comandos y paracaidistas habían desembarcado en las Malvinas con éxito, portando armas pesadas y elementos de guerra antiaérea. El documento dice textual: “*‘Una base segura en tierra ha sido*

⁷⁷⁰ *Loc.cit.*

⁷⁷¹ *Loc.cit.*

⁷⁷² *Loc.cit.*

⁷⁷³ *Loc.cit.*

⁷⁷⁴ *Loc.cit.*

⁷⁷⁵ *Loc.cit.*

⁷⁷⁶ *Loc.cit.*



consolidada (...) Las fuerzas argentinas sufrieron bajas y se tomaron algunos prisioneros’ ⁷⁷⁷.

Clarín termina esta crónica con el parte oficial inglés, que según el diario, “*admitió que durante el ataque aéreo cinco buques habían sido dañados. Dos de ellos seriamente. También reconoció las bajas británicas, pero sin entrar en detalles*”⁷⁷⁸.

El artículo está complementado con un amplio mapa de las islas Malvinas, que se encuentra arriba y al costado derecho del texto. En él, se pueden observar pequeños barcos que muestran la ubicación de la Flota en el estrecho de San Carlos, y una marca numérica correlativa que explica el desarrollo de los acontecimientos. Cada número, insertado geográficamente según el lugar donde se produjeron los hechos, está debidamente relacionado con alguna acción bélica consignada al pie del mapa.

Debajo del gráfico, y también al costado derecho de la página tres, Clarín reproduce de manera integral un comunicado de la “*jefatura de prensa de la gobernación*”⁷⁷⁹, titulado **INFORME SOBRE LAS ACCIONES BÉLICAS**. El documento consiste en una cronología sobre las operaciones militares del día anterior. Dicho texto no será descrito en profundidad, pues no corresponde al relato periodístico de los acontecimientos, y por lo tanto, no forma parte del material de análisis. Sí es necesario, al menos, constatar su presencia cercana a la crónica principal, ya que viene a complementar la información proporcionada por el medio.

Más a la derecha aún, se observa un pequeño recuadro de dos párrafos titulado **GALTIERI Y MENÉNDEZ**. El breve texto trata de una comunicación telefónica entre el Presidente y el gobernador de las islas, quien informa sobre la situación militar en el archipiélago después del desembarco inglés. Según Clarín, la conversación se produjo a las 10:30 horas del día 21, y en ella Menéndez expresó que “*‘Todo está en orden, mi general’, y agregó a continuación: ‘Tenga tranquilidad*

⁷⁷⁷ *Loc.cit.*

⁷⁷⁸ *Loc.cit.*

⁷⁷⁹ *Id. INFORME SOBRE LAS ACCIONES BÉLICAS*, p. 3.



que todo el personal se encuentra bien, con un alto espíritu de combate' y completó luego Menéndez su informe, despidiéndose de Galtieri con 'un fuerte abrazo' ”⁷⁸⁰.

En la página dos, el lector puede observar otros tres recuadros complementarios. Dos pequeños, insertos en medio de la crónica central, y otro algo más grande ubicado en la parte inferior de la página. Éste último lleva por título **LAS PÉRDIDAS DE AMBOS BANDOS**, y consiste en un resumen elaborado por Clarín acerca de las bajas inglesas y argentinas. El artículo está elaborado sobre la base de las informaciones entregadas por el Estado Mayor Conjunto durante las últimas 24 horas. Para la riqueza de las conclusiones propias de este apartado, resulta bastante interesante consignar lo que el diario afirma. El reporte periodístico anuncia que al menos tres *Harriers* habrían sido derribados por la artillería antiaérea y dos helicópteros destruidos por los misiles de los infantes. Asimismo, “*habrían sido hundidas dos fragatas, una tipo 42 y otra no identificada. Otras cuatro recibieron averías de gran magnitud. Y cuatro fragatas más fueron alcanzadas, pero se ignora la gravedad de los daños causados*”⁷⁸¹. En cuanto a las pérdidas propias, Clarín informa que tres aviones de combate fueron abatidos, mientras que igual número de helicópteros resultó dañado. Se consigna además una información emitida por la Gobernación Militar Malvinas, según la cual, dos pilotos ingleses fueron capturados por soldados argentinos luego de que sus aeronaves fueran destruidas por los disparos desde tierra. Se desconoce la suerte de otro aviador británico, cuyo *Harrier* también resultó derribado por la acción de un *Mirage* argentino, y al menos “*fueron hundidos dos buques y se causaron serias averías a otros tres*”⁷⁸².

Por último, el lector se enfrenta a los dos recuadros más breves ya anunciados. El primero, se denomina **DIEZMADOS**, y relata que “*fuentes militares*”⁷⁸³, sin mayor identificación, anunciaron que una unidad comando británica fue “*abatida*”⁷⁸⁴ cuando intentaba sabotear las instalaciones de YPF, Yacimientos Petrolíferos

⁷⁸⁰ *Id.* GALTIERI Y MENÉNDEZ, p. 3.

⁷⁸¹ *Id.* LAS PÉRDIDAS DE AMBOS BANDOS, p. 2.

⁷⁸² *Loc.cit.*

⁷⁸³ *Id.* DIEZMADOS, p. 2.

⁷⁸⁴ *Loc.cit.*



Estatales, en las Malvinas. El segundo, cuyo título reza **DURA LUCHA**, comenta que “*cruentos combates se registraron esta madrugada en la zona de Bahía San Carlos*”⁷⁸⁵. Siempre sobre la base de datos de una “*fuerza militar*”⁷⁸⁶ no especificada, se informa que “*tropas argentinas integrantes de una compañía resistían eficazmente los embates de los marinos británicos*”⁷⁸⁷. Mientras tanto, refuerzos desde la capital de las islas comenzaban a arribar al lugar de los enfrentamientos, para “*consolidar la posición de nuestros efectivos*”⁷⁸⁸.

La Nación, 22 de mayo de 1982: En su edición del 22 de mayo este periódico, al igual que Clarín, también asume que el desembarco británico en San Carlos representa uno de los acontecimientos bélicos más relevantes del conflicto.

Esta consideración se refleja fielmente cuando el lector observa que tres cuartos de la portada son dedicados a los sucesos del día anterior. La Nación presenta en su primera página un extenso titular de dos líneas, cuyo texto dice **FUERTES PÉRDIDAS DEL ENEMIGO EN LOS COMBATES LIBRADOS AYER**. En la bajada, que abarca todo el ancho de la página, se comenta que las acciones militares en San Carlos constituyen la jornada “*más intensa de la guerra*”⁷⁸⁹, que las fuerzas argentinas están empeñadas en un contraataque y se especifica las pérdidas inglesas, asegurando que las unidades de la Flota que participaron en el operativo sufrieron “*daños de magnitud en 8 de sus barcos: habría 2 hundidos; también fueron abatidos 3 aviones y 2 helicópteros*”⁷⁹⁰. El texto introductorio finaliza anunciando una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y anticipa que “*Sigue la lucha*”⁷⁹¹.

El texto de la noticia se desarrolla en dos columnas más anchas de lo habitual, acompañadas en el extremo derecho de la carilla por un gran mapa de la zona de operaciones, el que será explicado detalladamente más adelante. La crónica comienza

⁷⁸⁵ *Id.* **DURA LUCHA**, p. 2.

⁷⁸⁶ *Loc.cit.*

⁷⁸⁷ *Loc.cit.*

⁷⁸⁸ *Loc.cit.*

⁷⁸⁹ **FUERTES PÉRDIDAS DEL ENEMIGO EN LOS COMBATES LIBRADOS AYER**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); mayo 22: p. 1.

⁷⁹⁰ *Loc.cit.*



informando que los efectivos argentinos sostenían duros combates “*para rechazar la más importante acción de desembarco*”⁷⁹² en el transcurso de la guerra. El diario sitúa el escenario de los enfrentamientos en la Bahía de San Carlos, pero también afirma que hubo combates en Puerto Darwin y Puerto Argentino, capital del archipiélago.

En el tercer párrafo, se consigna que soldados del Ejército argentino atacaron a los británicos con apoyo de aeronaves de “*las tres fuerzas*”⁷⁹³. Se dice además, que el Estado Mayor Conjunto informó de lo acontecido mediante numerosos comunicados, entre los que destaca el número 74, publicado a las 21.49 horas. Según La Nación, el documento resume las bajas inglesas, estableciendo que “*el 70 por ciento de las unidades intervinientes quedó fuera de acción*”⁷⁹⁴.

En relación a las pérdidas argentinas, el periódico también fundamenta sus informaciones en los partes oficiales. Así, el comunicado número 73 confirma que tres aviones fueron destruidos y tres helicópteros averiados. La noticia se complementa con el documento 76 del organismo militar argentino, el que precisa que “*‘nuestras fuerzas han perdido en acción de combate un total de seis aviones y tres helicópteros’*”⁷⁹⁵.

A continuación, el subtítulo **Bajas humanas** explica al lector que “*nada se informó oficialmente acerca de las bajas humanas*”⁷⁹⁶. Sin embargo, La Nación señala que fuentes militares argentinas e inglesas, las cuales no están identificadas, reconocieron elevadas pérdidas, cuya “*exacta magnitud no podía cuantificarse a estas horas*”⁷⁹⁷.

El relato prosigue con una comparación entre las informaciones emanadas desde las Malvinas y las originadas en Londres. Dice el diario que la agencia argentina Telam, que mantiene corresponsales en las islas, sitúa el número de ingleses

⁷⁹¹ *Loc.cit.*

⁷⁹² *Loc.cit.*

⁷⁹³ *Loc.cit.*

⁷⁹⁴ *Loc.cit.*

⁷⁹⁵ *Loc.cit.*

⁷⁹⁶ *Loc.cit.*



desembarcados en 600 efectivos, mientras que las noticias provenientes desde la capital del Reino Unido hablan de 2.500 infantes de marina en tierra malvinense.

En este mismo apartado, La Nación abre nuevas aristas del acontecimiento noticioso a través del subtítulo **Acción Diplomática**. Dice el diario que “*La contrapartida diplomática a la grave escalada bélica desatada por Londres encontró rápida repercusión en las Naciones Unidas*”⁷⁹⁸. En ese contexto, se comenta que el Consejo de Seguridad de la ONU decidió reunirse en carácter de “*urgente*”⁷⁹⁹. Además, se anuncia que “*para conducir la estrategia diplomática argentina*”⁸⁰⁰, en la mañana de ese mismo día, viajó a Nueva York el canciller Costa Méndez.

Finalmente, la sorpresa de la crónica llega en el tercer y último subtítulo. Se trata de una información más bien anexa al acontecimiento mismo, que no fue considerada en Clarín, pero que aporta una visión regional de la guerra. Su título reza **Posición de Chile**, y comienza relatando que el embajador chileno en Buenos Aires, Sergio Onofre Jarpa, “*afirmó anoche que nuestro país ‘puede quedarse tranquilo por que Chile le sigue cubriendo las espaldas’*”⁸⁰¹. No obstante el encabezamiento de este párrafo, La Nación no desarrolla más extensamente el tema, y a continuación da cuenta de la postura venezolana, que según el diario, consiste en solicitar el retiro de todos los embajadores latinoamericanos de Londres si las acciones militares contra Argentina continúan. Más adelante, refiriéndose a Estados Unidos, se plantea que “*no todas fueron voces de condena contra la actitud británica*”⁸⁰², pues un vocero de la Casa Blanca, tampoco identificado, reveló que el Presidente Reagan respetaría su compromiso de “*ayudar a la fuerza invasora*”⁸⁰³. El texto termina repitiendo la información sobre el viaje del canciller trasandino a Nueva York, asunto que a juicio del diario se decidió en una reunión del Comité Militar, “*en cuyo transcurso también*

⁷⁹⁷ *Loc.cit.*

⁷⁹⁸ *Loc.cit.*

⁷⁹⁹ *Loc.cit.*

⁸⁰⁰ *Loc.cit.*

⁸⁰¹ *Loc.cit.*

⁸⁰² *Loc.cit.*

⁸⁰³ *Loc.cit.*



se analizó el resultado de los combates, que el ministro Frúgoli calificó como ‘netamente favorables’ a la Argentina’ ”⁸⁰⁴.

En relación al elemento gráfico que acompaña el relato periodístico, se trata de un mapa de grandes proporciones de las Malvinas, en el que se detalla con pequeños buques, la posición de las unidades navales inglesas en el teatro de operaciones, y con flechas oscuras, los ataques de la aviación argentina. Abajo, se observa un pie de siete líneas que explica el desarrollo de las acciones ilustradas en el mapa. Según el texto, esta reproducción de los combates del 21 de mayo, se realizó “*sobre la base de las informaciones emanadas del Estado Mayor Conjunto, de datos obtenidos en fuentes navales y de la Fuerza Aérea y del relato de la agencia Telam*”⁸⁰⁵.

Abajo de la crónica principal, en el extremo inferior izquierdo de la portada, La Nación titula **PARTES SOBRE LAS ACCIONES DE GUERRA**. Se trata de una cronología de los comunicados emitidos por el Estado Mayor Conjunto, la cual luego de señalar la hora en que fueron entregados a los periodistas, cita textualmente los partes oficiales. Por lo mismo, no forman parte del material que aquí se pretende analizar, ya que no corresponden al relato periodístico de los acontecimientos. No obstante, no sólo es necesario consignar su presencia, sino que además la bajada del texto arroja interesantes elementos que pueden rescatarse para la posterior interpretación del relato medial. Así, en la introducción, el diario califica al desembarco de San Carlos como “*la jornada más dramática de las vividas desde que se iniciaron las operaciones militares en el Atlántico Sur*”⁸⁰⁶. Además, aclara que los partes oficiales fueron publicados a partir de las 11:00 horas del día 21. El ritmo de entrega de los expedientes iba aumentando según se sucedían las diferentes acciones bélicas. No obstante, desde las 14:55 horas, los documentos fueron más espaciados entre sí, pues “*según se informó ‘tendrán como finalidad ordenar y esclarecer los acontecimientos’ ”⁸⁰⁷*. Este artículo se compone de seis subtítulos, los que se

⁸⁰⁴ *Loc.cit.*

⁸⁰⁵ *Loc.cit.*

⁸⁰⁶ *Id. PARTES SOBRE LAS ACCIONES DE GUERRA*, p. 1.

⁸⁰⁷ *Loc.cit.*



disponen en el siguiente orden: **Comienza el desembarco, Un Harrier abatido, Ataques a naves, Una fragata hundida, Las pérdidas del enemigo y Actitud agresiva.** Al comienzo de cada párrafo se señala la hora de entrega del parte, se especifica el número del documento y se procede a la citación textual de la información oficial.

Para completar la descripción de la primera página del diario es necesario señalar que la portada contiene tres informaciones más, todas referentes al conflicto militar. Así, debajo del mapa ya mencionado aparece el título **EL CONSEJO DE SEGURIDAD CONSIDERÓ EL DESARROLLO DE LA CRISIS AUSTRAL.** La noticia está acompañada de su respectivo cuerpo, redactado en tres columnas. A su costado derecho, se observa una pequeña información cuyo epígrafe dice **Último momento: a la 1.15,** y el título plantea **COSTA MÉNDEZ VIAJÓ A LOS ESTADOS UNIDOS,** confirmando la noticia esbozada en la crónica central. Inmediatamente abajo, se encuentra la última información, titulada **FUE ACEPTADA LA PROPUESTA PERUANA.** Es un artículo escrito en cinco columnas, cuya bajada menciona que *“Gran Bretaña, en cambio, la condiciona al retiro de nuestros efectivos”*⁸⁰⁸.

Volviendo al asunto que aquí interesa, el relato periodístico del desembarco británico en la Bahía San Carlos, cabe destacar que La Nación continúa informando sobre el suceso en la página doce de esta edición. Es un texto bastante largo que ocupa casi la mitad de la carilla. Escrito en tres columnas más anchas de lo común, su título y epígrafe, confirman lo que el diario plantea en la portada: **Contundentes ataques: AVIONES NAVALES Y DE LA FUERZA AÉREA DIEZMARON PARTE DE LA FLOTA ENEMIGA.**

La lectura del primer párrafo advierte de inmediato que la información está acompañada de un intento interpretativo, que en ocasiones parece mezclarse con la opinión propia del medio sobre los sucesos. Por ejemplo, la primera línea comienza explicando al lector que *“el fracaso de las negociaciones, debido a la intransigencia*

⁸⁰⁸ *Id.* **FUE ACEPTADA LA PROPUESTA PERUANA,** p. 1.



británica, sobre la cual informamos ampliamente en nuestra edición anterior”⁸⁰⁹ determinó la escalada del conflicto, en la cual se inserta el desembarco de la Flota en las Malvinas. Se señala que las primeras noticias sobre la operación se originaron en informes del Ministerio de Defensa del Reino Unido, en la madrugada de Buenos Aires. Según La Nación, estos informes hablaban de numerosas operaciones comando que fueron la antesala del desembarco, el cual está destinado a consolidar una cabecera de playa en las islas, que permita a las tropas inglesas atacar por tierra las posiciones argentinas.

A continuación, se observa un subtítulo denominado **Condiciones Meteorológicas**, en el cual se le explica al destinatario que el clima imperante en las primeras horas del día 21 *“favoreció en los primeros momentos la acción británica ante la imposibilidad de ataques por parte de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval”*⁸¹⁰. El diario señala que voceros militares, no identificados en el texto, reconocieron que en la mañana no se pensó en un cambio del escenario meteorológico, lo que permitió un *“excesivo y peligroso acercamiento de los buques”*⁸¹¹. Sin embargo, esta misma circunstancia jugó en contra de los ingleses, pues *“luego quedarían prácticamente encerrados en el estrecho de San Carlos”*⁸¹².

En relación a las primeras noticias recibidas en Argentina, el periódico afirma que ya a las 9 horas del día 21, fuentes militares no oficiales, comentaron las acciones del desembarco enemigo. No obstante, la primera notificación oficial de los acontecimientos sólo se produjo dos horas más tarde, a través del comunicado número 68 del Estado Mayor Conjunto, el cual sitúa el comienzo de la operación a las 8:50 horas, contradiciendo los informes provenientes desde Londres. La crónica relata que a esa misma hora, *“por medio de trascendidos”*⁸¹³, se supo que aviones argentinos ya estaban en las islas atacando a la Flota. Según estas fuentes castrenses,

⁸⁰⁹ *Id.* AVIONES NAVALES Y DE LA FUERZA AÉREA DIEZMARON PARTE DE LA FLOTA ENEMIGA, p. 12.

⁸¹⁰ *Loc.cit.*

⁸¹¹ *Loc.cit.*

⁸¹² *Loc.cit.*

⁸¹³ *Loc.cit.*



nunca definidas, a partir de las 10 horas, las condiciones del clima cambiaron “y *el tiempo en la zona sur del país era inmejorable*”⁸¹⁴.

El tercer subtítulo del artículo, **Sucesivos ataques aéreos**, informa que aviones *Skyhawk* y *Aero-Macchi*, ya operaban en las islas. También se relata el derribo de un *Harrier* inglés, cuyo piloto fue capturado por efectivos argentinos, y se anuncia que las aeronaves desplegadas en el teatro de operaciones “*habían inferido graves daños a por lo menos tres de los buques británicos*”⁸¹⁵. Según esta versión, más tarde se unieron al ataque aviones *Mirage* y *Dagger*, para continuar los bombardeos a partir de las 15 horas.

Más abajo, un apartado denominado **Fuertes pérdidas británicas** habla sobre el ataque aéreo contra unidades de la Flota. Es quizás la información más importante contenida en todo el relato periodístico, ya que anticipa consecuencias trascendentales para el desarrollo del conflicto. Se ubica al comienzo de este párrafo, y vale la pena citarla de manera integral, para que el lector advierta cabalmente la interpretación que La Nación efectúa sobre los acontecimientos del 21 de mayo. Dice: “*En el transcurso de las horas, las informaciones que se recogían en distintas fuentes similares fueron configurando el panorama de una seria derrota infligida a las fuerzas de Gran Bretaña, tanto en material como en efectivos embarcados y los que intentaban consolidar la cabeza de playa en el puerto de San Carlos y en otros puntos de las islas*”⁸¹⁶. Según esta misma versión, una fragata había sido hundida y otra, producto de 14 impactos de cohetes, se estaba incendiando.

Probablemente, dicho análisis de los hechos sirve como introducción a la siguiente fase del relato, que subtitulada **Evaluación de las operaciones**, entrega al lector un detallado balance de los daños ocasionados a la Task Force. Como explica La Nación, el informe corresponde a una “*evaluación no oficial, pero recogida en fuentes militares*”⁸¹⁷, que establece el derribo de tres aviones y cuatro helicópteros,

⁸¹⁴ *Loc.cit.*

⁸¹⁵ *Loc.cit.*

⁸¹⁶ *Loc.cit.*

⁸¹⁷ *Loc.cit.*



numerosas barcazas destruidas “*con gran cantidad de bajas*”⁸¹⁸, dos fragatas hundidas, un destructor hundido, otros tres buques incendiados y dos más que navegan escorados hacia una zona más protegida. Es decir, el diario plantea al menos ocho barcos enemigos hundidos, destruidos o averiados.

En cuanto a las bajas propias, se informa que según “*fuentes militares*”⁸¹⁹, siempre sin nombres ni cargos, Argentina había perdido en el transcurso de los combates seis aviones y dos helicópteros, especificando los respectivos modelos de las aeronaves abatidas. No obstante, La Nación se abstiene de entregar cifras sobre la cantidad de muertos y heridos entre los efectivos argentinos, afirmando que “*no se podía hacer una estimación aproximada*”⁸²⁰.

Algunas líneas después, el diario informa que aviones *Aero-Macchi* y *Pucará* continuaron “*durante toda la jornada*”⁸²¹ con los ataques a la Flota en San Carlos, tal como lo hacían “*las defensas terrestres apostadas en las islas*”⁸²². Como se desprende del artículo, esas fuerzas estarían compuestas, en su mayoría, por efectivos del Ejército argentino y una compañía de infantes de marina, apoyados por cañones de 105 milímetros. Los soldados continúan empeñados en combate contra al menos “*una docena*”⁸²³ de buques británicos.

El último subtítulo de la crónica se denomina **Los Super-Etendard**. Se trata de los famosos aviones de fabricación francesa que armados con los misiles aire-mar *Exocet*, habían hundido al buque *Sheffield* a principios de mayo. La información señala que “*No pudo confirmarse, en tanto, en fuentes navales*”⁸²⁴ que estos reactores hubiesen participado en el ataque a la Flota. No obstante, se le recuerda al lector que los *Super-Etendard* son capaces de transportar cada uno, un misil *Exocet* de “*-mortífero poder- como quedó demostrado al hacer impacto en el destructor británico*

⁸¹⁸ *Loc.cit.*

⁸¹⁹ *Loc.cit.*

⁸²⁰ *Loc.cit.*

⁸²¹ *Loc.cit.*

⁸²² *Loc.cit.*

⁸²³ *Loc.cit.*

⁸²⁴ *Loc.cit.*



*Sheffield*⁸²⁵. Supuestamente, los aviones podrían haber sido utilizados contra los portahelicópteros de la Flota, que debido a esta amenaza, se “*mantenía alejada a unas 100 millas*”⁸²⁶ de las islas.

Para terminar la descripción de este artículo, es necesario consignar la presencia de un elemento gráfico en la parte superior del texto, debajo del título y al costado derecho del cuerpo de la noticia. Se trata de una fotografía, cuyo ancho equivale a dos columnas, donde se observa al comandante en jefe de la Fuerza Aérea argentina, brigadier Basilio Lami Dozo, recibiendo el parte de combate de un oficial subalterno. El pie destaca que el jefe aéreo “*dirigió personalmente los ataques realizados contra la flota británica*”⁸²⁷ desde el mismo teatro de batalla.

En cuanto a otras informaciones sobre este acontecimiento, en la misma página doce, el lector puede encontrar el resto de la transcripción textual de los comunicados oficiales, anunciada en la portada del periódico. Abajo, también se observa la continuación de la noticia sobre la propuesta peruana para encontrar una vía de solución pacífica al conflicto.

Para terminar, resulta necesario mencionar una información que acompaña a la crónica central. Consiste en un breve recuadro ubicado en el extremo superior derecho de la página. El texto, debidamente encuadrado por líneas negras, se compone de dos párrafos principales divididos por un subtítulo. El encabezamiento es una cita del sacerdote argentino José Fernández, destinado en la capital de las Malvinas, que dice **‘NOSOTROS PELEAMOS POR ALGO JUSTO’**.

Prácticamente, es una recopilación textual de las palabras del religioso, difundidas a través de la Radio Rivadavia, y contextualizadas por breves frases explicativas del diario. La información contenida es bastante escasa, por no decir inexistente. Sin embargo, es posible observar elementos muy significativos en los dichos del párroco, que de alguna manera también configuran el relato periodístico de los sucesos. Por ejemplo, el cura aconseja a los argentinos no considerar “*las informaciones que envían desde Londres. Aténganse a los comunicados oficiales, que*

⁸²⁵ *Loc.cit.*

⁸²⁶ *Loc.cit.*



son verdaderos”⁸²⁸. Sostiene después que en términos generales, el personal militar está en buenas condiciones y señala que “*Dios está con nosotros, y el teatro de operaciones Malvinas está bajo el amparo de la Virgen*”⁸²⁹. Según La Nación, el sacerdote también tuvo tiempo para comentar el discurso del canciller Costa Méndez en Argentina, señalando que el contenido de la declaración “*nos hizo sentir muy contentos de tener en tan buenas manos nuestra política exterior*”⁸³⁰.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Como el lector puede apreciar, ambos diarios consideran el desembarco británico en San Carlos como el suceso noticioso más relevante del día y asumen una tendencia informativa muy similar entre ellos. Tanto Clarín como La Nación dedican su titular de portada a este acontecimiento, y relacionan el resto de las informaciones contenidas en sus primeras páginas, mayoritariamente referidas a los aspectos diplomáticos de la crisis, con el operativo militar. También los dos le proporcionan al lector una gran cantidad de cifras y datos con respecto a los ataques y pérdidas registradas en la acción, configurando un relato, al menos en apariencia, bastante completo del suceso.

La primera consideración importante que ambos medios incluyen en sus crónicas es la calificación del desembarco y de los sucesos anexos, como la acción más dramática e intensa de la guerra hasta entonces. Tal afirmación comienza a anticipar el detallado relato de las acciones militares y prepara la disposición del lector en relación a un acontecimiento de consecuencias impredecibles, en aquella fecha, para las tropas argentinas en las Malvinas. En esta emocionante jornada, los diarios sostienen que aunque los británicos lograron establecer una cabecera de playa, los combates, lejos de apaciguarse, prosiguen de manera encarnizada. En buenas cuentas, para Clarín y La Nación, desde ningún punto de vista la situación militar está definida. Todo lo contrario, el resultado de la lucha se mantiene absolutamente

⁸²⁷ *Loc.cit.*

⁸²⁸ *Id.* ‘NOSOTROS PELEAMOS POR ALGO JUSTO’, p. 12.

⁸²⁹ *Loc.cit.*

⁸³⁰ *Loc.cit.*



abierto en el relato periodístico. Casi con total certeza, se puede afirmar que esa proposición se relaciona más con una estrategia argumentativa retórica, que con la realidad táctica en el teatro de operaciones. Ciertamente, la denominada batalla de San Carlos sólo finalizó varios días después, cuando numerosos buques humeaban por el estrecho y los restos de los aviones abundaban en las colinas isleñas.

Sin embargo, en realidad nunca existió un combate terrestre por el control de la bahía. Si el lector regresa a la bitácora histórica elaborada por los investigadores, podrá darse cuenta de que los altos mandos argentinos no consideraban al estrecho de San Carlos como un sitio apto para las operaciones anfibia, por lo que en el lugar sólo se mantenía un pequeño destacamento, incapaz de hacer frente con alguna posibilidad de éxito, a una parte importante de la Task Force. Se trató más bien de choques aeronavales, en los cuales los pilotos argentinos intentaron neutralizar la recuperación británica del archipiélago. En este contexto, sostener que los combates continuaban, es utilizar un eufemismo para una situación estratégica ya definida desde el momento en que el desembarco resultó exitoso.

No obstante, en estricto rigor, tampoco es posible sostener que a partir de las primeras horas del 21 de mayo y en los días sucesivos, la actividad bélica había cesado en el lugar. Al contrario, se mantuvo por un tiempo considerable, en el que ingleses y argentinos registraron graves pérdidas para sus fuerzas armadas. Es cierto, los combates continuaron, pero a un nivel que involucraba buques y aviones, pues en tierra la situación militar estaba consumada desde la mañana del primer día de desembarco, cuando los ingleses lograron establecer una posición en la Isla Soledad sin encontrar prácticamente ningún tipo de resistencia por parte del Ejército argentino.

Ahora, el detalle del estado táctico era un asunto totalmente desconocido para la mayoría de la audiencia argentina. Como en toda batalla, despejar las consideraciones estratégicas, en términos de éxito o fracaso de las operaciones, resulta una tarea bastante compleja, y generalmente, reservada para los Estados Mayores. Por lo tanto, si se recuerdan los argumentos de Escudero, en cuanto a la creación medial de mundos posibles, donde la realidad comienza a dar paso a la



ficción, es perfectamente factible que el lector argentino considerara que las tropas destacadas en la zona, presentaban una encarnizada resistencia, usando las propias palabras de los diarios, para repeler el operativo de los infantes de marina ingleses. El ejemplo de las Georgias, cuando se aseguraba en el ambiente periodístico y militar que los “lagartos” argentinos resistían a las abrumadoramente superiores fuerzas británicas a través de una dura guerra de guerrillas, es quizás el antecedente más directo de los supuestos y cruentos choques en San Carlos. Si la audiencia argentina, incluida la mismísima Junta Militar, había considerado creíble y posible, gracias a la construcción de la realidad efectuada por los medios, que apenas 14 efectivos se oponían con gran eficacia a un Grupo de Tareas de varios buques, era perfectamente posible también que parte de los miles de hombres que componían la dotación en las Malvinas frenaran a las tropas de Su Majestad.

De hecho, asumiendo los argumentos de Aristóteles, la resistencia militar argentina en las islas era un inverosímil bastante creíble, no verdadero en cuanto a la realidad militar de enfrentamientos cuerpo a cuerpo, pero tampoco falso en rigor, pues la Fuerza Aérea efectivamente continuaba bombardeando las posiciones de la Task Force. Podría decirse, como plantea Jacquard y en defensa de los diarios, que este aspecto del discurso periodístico se inserta más bien en “*la manifestación de la subjetividad intrínseca de la impresión de la gente [incluidos los periodistas] en relación con un hecho o acontecimiento*”⁸³¹, que en un flagrante acto manipulatorio fundamentado en informes falsos o mentirosos.

No obstante, el panorama se vuelve más oscuro en la medida en que se profundiza en el análisis del relato periodístico. El planteamiento central, presente en ambas crónicas, consiste en que el desembarco de San Carlos, lejos de constituir un avance en el plano militar para Gran Bretaña, significó una grave derrota para las tropas inglesas. Ambos diarios emiten su propia interpretación de los acontecimientos. Clarín califica el resultado del operativo como el **peor castigo** sufrido por la Flota Real, mientras La Nación opina que con el correr del día se fue configurando **el panorama de una seria derrota de Gran Bretaña tanto en**



pérdidas materiales como humanas. Para justificar tal apreciación, los medios recurren a dos tipos de informes: oficiales y oficiosos.

Continuamente, el lector puede observar en el relato la presencia parcial o total de los comunicados del Estado Mayor Conjunto. En general, tales informes están destinados a la entrega de cifras y datos sobre las pérdidas propias y del enemigo. Como se plantea en la discusión comunicacional, este tipo de recursos constituyen, según Van Dijk, estrategias retóricas propias del trabajo periodístico, cuya finalidad es proporcionar al texto “*la veracidad, la plausibilidad, la corrección, la precisión y la credibilidad*”⁸³², necesarias para que el lector acepte el mensaje como verdadero. Determinar en aquellos días si estas cifras eran verdaderas o falsas, era un asunto en extremo complicado. Lejos del teatro de operaciones, sin corresponsales propios en el lugar de los acontecimientos, insertos en una permanente contradicción informativa con las noticias provenientes desde Londres, parece lógico que los medios argentinos privilegiaran, y dieran por ciertos, los partes emanados desde el órgano oficial facultado para informar sobre el desarrollo de la guerra.

Además, como el lector podrá recordar, es usual que durante los conflictos bélicos, los militares tiendan a establecer un sinnúmero de mecanismos para controlar el flujo informativo, desde la censura total hasta la sutil intoxicación. En las Malvinas el asunto no era diferente. En el transcurso de la crisis, varias disposiciones legales recomendaban, no sin un cierto grado de obligatoriedad, fundamentar las crónicas en los comunicados oficiales. Algunas de estas leyes estipulaban que “*Todas las informaciones y las noticias provenientes del exterior, cualquiera sea su origen, utilizadas por los medios, y toda información difundida por los medios orales, escritos o televisivos, relacionadas de algún modo a las operaciones militares y a la seguridad nacional, están sujetas al control del Estado Mayor (...) El Estado Mayor ejercerá el control de la información instrumentalizando todos los medios en su poder*”⁸³³. La infracción de estas normas, según establece el propio articulado,

⁸³¹ JACQUARD. *Op.cit.*, p. 92.

⁸³² VAN DIJK. *Op.cit.*, p. 138.

⁸³³ ESCUDERO. *Op.cit.*, pp. 106-107.



significaba no sólo la clausura del medio, sino que también la detención por tiempo indefinido del director o editor responsable. Así las cosas, parece obvio la preponderancia de estas fuentes en el relato de los medios.

En cuanto a las fuentes oficiosas, la cuestión es diferente. Ambos diarios tienden a calificarlas como altos funcionarios militares, círculos castrenses o oficiales de las Fuerzas Armadas, pero sin ningún tipo de identificación que permita precisar quién es el responsable de la información. Si los comunicados del Estado Mayor Conjunto se destinaban básicamente a la entrega de cifras y a la cronología de los sucesos, este tipo de fuentes se utilizan para entregar al lector evaluaciones, perspectivas y proyecciones del acontecimiento. En buenas cuentas, entregan datos mezclados con interpretación. Por lo mismo, su utilización en el relato periodístico es aún más importante que los partes oficiales, pues sus dichos van configurando la construcción medial del desembarco en San Carlos, y aquí está el problema del discurso en términos de honestidad o engaño.

Se sabe que las fuentes otorgan la credibilidad del relato, pues se presume que la misma fuente es creíble, seria y legítima para emitir una información. Ahora, es probable que en la mayoría de las ocasiones la mera identificación de la fuente como **un oficial militar** baste para que el lector considere verosímil su informe. De hecho, el recurso de los trascendidos es ampliamente utilizado en el periodismo actual. Sin embargo, cuando no se especifican nombres y cargos, resulta imposible confirmar la veracidad del discurso, no existe responsabilidad en cuanto a la verdad de las cifras proporcionadas y es inevitable sospechar sobre la pertinencia de la información. Peor aún, esta situación hace pensar que los propios medios emiten juicios e interpretaciones propias, camufladas con los argumentos de un emisor confuso y ausente en términos de identificación.

Como ya se mencionó, la tesis central que Clarín y La Nación sostienen en sus ediciones del 22 de mayo, con respecto al desembarco en San Carlos, señala que la operación significó una derrota militar para la Flota inglesa. Para argumentar dicha proposición, ambos medios se basan en las cifras entregadas por las fuentes oficiales, casi siempre el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas argentinas; y en las



interpretaciones y evaluaciones de las fuentes oficiosas, no identificadas y sobre las cuales pesa la sospecha de constituir en realidad, opiniones propias de los periódicos. Entonces, el lector se preguntará, ¿qué dicen estos informes?

En primer lugar, ya se dijo que Clarín y La Nación hablan del **peor castigo** y de **una seria derrota** de Gran Bretaña. Este adverso escenario para la Task Force se configura a partir de la idea de que el **70 por ciento** de las unidades navales que participaron en la operación, habían quedado fuera de combate gracias a la acción de contraataque emprendida desde tierra y aire por los efectivos argentinos. Ambos periódicos también coinciden en señalar que la cantidad de buques dañados fluctúa entre ocho y diez, de los cuales entre dos y tres se habrían hundido en el estrecho, mientras el resto buscaba refugio en aguas alejadas del campo de batalla. Se dice que los ataques trasandinos fueron contundentes, diezmando a la Flota Real, y causándole gravísimas pérdidas materiales y humanas. Por si fuera poco, se afirma que gran parte de los infantes desembarcados en la Isla Soledad, habían sido abatidos en la playa por tropas del Ejército argentino, impidiéndoles establecer una posición firme en el archipiélago. De hecho, sólo **600** soldados habían logrado permanecer en tierra, una cifra irrisoria si los británicos pretendían entablar batalla con los miles de efectivos argentinos que estaban destacados en las islas.

En cuanto a las bajas propias, se especifica que se perdieron entre tres y seis aviones, que tres helicópteros resultaron averiados, y que fue imposible entregar una aproximación sobre los caídos. Entonces el relato periodístico, en ocasiones de manera explícita y en otras de forma implícita, reconoce la efectividad de las armas argentinas para repeler la **más importante acción de desembarco en el transcurso de la guerra**. Efectividad que hubiese sido aún más potente de no mediar circunstancias imponderables, como las pésimas condiciones meteorológicas que reinaron en las Malvinas durante gran parte de la mañana del día 21, pues apenas se dispersaron las nubes, fue posible despachar a las aeronaves de combate al estrecho. Eso en términos generales.

Estas cifras, profusamente repetidas en las páginas de Clarín y La Nación, y sus respectivas interpretaciones del acontecimiento, no son sólo inexactas, sino a



todas luces falsas y engañosas. Como la acusación es grave, y no está en el ánimo de los investigadores injuriar a estos medios, se consultó en repetidas ocasiones el apartado bibliográfico elaborado en el Capítulo III, configurado con los aportes históricos de numerosos autores, y además, se cotejaron estos datos con las cifras estipuladas en el libro “La Guerra Inaudita”, del escritor argentino Rubén Moro.

Ambas fuentes permiten establecer con determinada certeza que en realidad los buques afectados por los bombardeos argentinos fueron seis, y no ocho o diez como manifiestan los periódicos. En rigor, las unidades bombardeadas fueron las fragatas *Argonaut* y *Brilliant* con averías leves; las *Broadsword* y *Argonaut* con daños graves; y el crucero liviano *Antrim*, con daños de magnitud. Sólo fue hundida la fragata *Ardent*, que atacada en repetidas ocasiones, recién zozobró en la madrugada del día 22, luego de que su casco humeara durante largas horas. No merecen mayores explicaciones los supuestos daños que según Clarín, el portaaviones *Hermes* habría sufrido producto de certeros ataques aéreos. Baste señalar, que ningún autor de los revisados en el recuento histórico de la crisis consigna ese suceso. Tampoco está presente en el “Informe Franks”⁸³⁴, documento oficial sobre las pérdidas británicas elaborado después del conflicto. Es más, el mismo periódico omite entregar detalles sobre este supuesto bombardeo al buque, asumiendo implícitamente que la falta de información al respecto se debe a que tales datos no estaban disponibles, por que sencillamente, tal ataque jamás ocurrió en la realidad.

Clarín señala que al menos dos barcos habían sido hundidos, y La Nación se aventura a decir que eran tres las embarcaciones en el fondo del estrecho, dos fragatas y un destructor. En cuanto a las aeronaves derribadas, los periódicos coinciden en sostener que tres *Harriers* habían sido abatidos y cuatro helicópteros destruidos, cuando en estricto rigor, sólo dos reactores cayeron y los ingleses lamentaron la pérdida de tres helicópteros. Es decir, las pérdidas sufridas por el Reino Unido en el

⁸³⁴ **Nota de los Autores:** El Informe Franks, conocido en Gran Bretaña como “The Franks Report”, consistió en una investigación oficial del gobierno británico para establecer las responsabilidades, errores y aciertos durante la campaña del Atlántico Sur. Su elaboración estuvo a cargo de una comisión encabezada por Lord Franks, de donde se desprende su nombre. Fue publicado ante el Parlamento inglés el 18 de enero de 1983.



operativo de desembarco fueron en realidad bastante menores a las consignadas por ambos medios, jamás llegando a acercarse al **70 por ciento** de las unidades de la Flota averiadas, como se repite en el relato periodístico. Esta tendencia, clara manifestación manipuladora, constituye lo que Durandin, ya citado en análisis anteriores, denomina mentiras respecto del adversario, destinadas a exacerbar las debilidades y errores del contrincante.

Si el alto mando del almirante Woodward, estaba dispuesto a perder más de la mitad de su potencial militar en un operativo de desembarco, no sólo revelaba la debilidad de la Flota Real en el Atlántico Sur, sino que además habría cometido un fatal error que no sólo hacía fracasar el operativo, pues era bastante improbable que los infantes desembarcados pudieran mantener sus precarias posiciones sin apoyo el aeronaval. Simplemente, toda la recuperación de las islas estaba en franco peligro. ¿Podría Gran Bretaña pelear el resto del conflicto con la mayoría de sus buques fuera de combate? La respuesta es obvia.

En torno a las pérdidas de Argentina, el asunto es totalmente lo contrario. Si las bajas inglesas fueron exageradas a niveles amplios, las argentinas se encuentran minimizadas en extremo en el relato periodístico. Primero, se habla en los medios de apenas tres aviones perdidos e igual cantidad de helicópteros. Luego, el comunicado número 76 del Estado Mayor Conjunto especifica que seis reactores fueron derribados, manteniendo la cifra de los helicópteros idéntica al parte anterior. ¿Era posible que las fuerzas argentinas sacrificaran apenas seis aviones de combate, con la mayoría de los pilotos a salvo, dañando considerablemente al **70 por ciento** de la Flota en el estrecho? La cifra parecía engañosa, y por qué no decirlo, casi ridícula. Ya se sabe que en ningún caso se habían averiado diez barcos, y menos aún que tres de ellos estaban hundidos. Los datos entregados en el Capítulo III y en el texto de Rubén Moro, permiten especificar la real cantidad de pérdidas argentinas el día 21 de mayo. Que no se alarme el lector, pero descontando aquellos derribos no debidamente identificados, que podrían insertarse en la incertidumbre natural de cada guerra, los argentinos sufrieron el derribo confirmado de doce aviones y tres helicópteros. Es decir, el doble de las pérdidas reconocidas por Clarín y La Nación. Tal circunstancia,



también puede inscribirse en los argumentos de Durandin, en lo que él llama mentiras con respecto a uno mismo, las cuales tienen por meta ocultar la debilidad o exagerar la fortaleza propia, para que la audiencia se presente orgullosa del aparato militar y esté confiada en el resultado favorable del conflicto.

También en esta lógica se podría incluir el asunto de las horas en que se realizó la acción inglesa y las condiciones meteorológicas presentes el 21 de mayo en las Malvinas. Según fuentes militares no identificadas en el relato medial, éstas fueron favorables para los planes del almirante Woodward, dificultando una reacción más rápida y fulminante de las fuerzas argentinas. Según los comunicados del Estado Mayor Conjunto, el desembarco comenzó a las 08:50 horas y el cielo se mantenía totalmente cubierto por una gruesa capa de nubes. A las 11:00 de la mañana, ya volaban hacia sus blancos en el estrecho numerosas escuadrillas de la Fuerza Aérea y de la aviación naval.

Nuevamente, los datos proporcionados son falsos y engañosos. Sobre la base de las variadas fuentes bibliográficas consultadas, se puede establecer que los buques de la Task Force comenzaron el operativo de desembarco en las primeras horas del día 21, siendo avistados por un pequeño pelotón de guardia argentino, a las 02:50 horas. Las escasas tropas apostadas en el lugar observaron cómo cinco buques, protegidos por la oscuridad, ingresaron en la bahía de San Carlos. Informaron a Puerto Stanley sobre las novedades en curso, pero “*Sus superiores se mostraron escépticos*”⁸³⁵. En este orden de cosas, a las 04:00 horas aproximadamente, los primeros hombres del Batallón 2 de Paracaidistas, al mando del teniente coronel Herbert Jones, fueron desembarcados con éxito en las playas malvinenses. Recién cinco horas después, alrededor de las 09:00 horas, un avión *Aero-Macchi* avistó por casualidad a la Flota mientras realizaba un patrullaje sobre el estrecho. Considerando la magnitud del operativo, el piloto informó al mando de las novedades. Entonces, los superiores argentinos se dieron cuenta de que esta pequeña incursión era en realidad el desembarco de las tropas inglesas en las islas y despacharon a los aviones de

⁸³⁵ HASTINGS y JENKINS. *Op.cit.*, p. 221.



combate. Sin duda, una reacción bastante tardía considerando que las primeras novedades habían sido informadas casi siete horas antes.

El asunto del clima es también falso. La versión oficial argentina establece que las condiciones meteorológicas al empezar el día eran tan pésimas que hacían imposible el vuelo de los reactores, por lo que cualquier resistencia tenía que organizarse con las unidades terrestres. Eso permitió, como relata La Nación, un **peligroso y excesivo acercamiento de los buques**. Pero luego, en unas pocas horas el cielo se despejó y las condiciones para la utilización de los reactores eran **inmejorables**. Basta revisar la narración de este acontecimiento efectuada en este mismo estudio, para darse cuenta de la falsedad de esa afirmación. Incluso, el apartado reservado para el relato de lo sucedido en San Carlos comienza afirmando que *“La mañana del viernes 21 de mayo era clara y templada, el cielo de color azul claro y el sol apenas asomaba entre la leve cubierta de nubes que salpicaba el horizonte”*⁸³⁶. La sospecha es la siguiente: parece altamente probable que el Estado Mayor Conjunto difundiera tales datos como una manera de ocultar la lenta reacción militar argentina, que debido a la incredulidad de los niveles tácticos sobre las posibilidades inglesas de efectuar un desembarco en la zona, permitió que la operación se llevara a cabo sin mayor resistencia de los defensores. De hecho, cuando los primeros aviones llegaron al lugar, no sólo tuvieron que enfrentar a los barcos y a los *Harriers* que sobrevolaban la Flota, sino que también a la potente artillería antiaérea de misiles *Rapier*, que los paracaidistas ingleses habían instalado en la playa. Como el lector supondrá, implementar todo un sistema de armas tierra-aire toma más de algunos minutos. Así, los datos sobre el tiempo y el clima, relatados por los periódicos corresponden a las mentiras respecto del entorno, las cuales son utilizadas para *“hacer creer que el entorno es favorable a la propia causa y desfavorable al campo enemigo; y esto podría ser asimilado a la afirmación de la propia fuerza o de la debilidad del enemigo”*⁸³⁷.

⁸³⁶ EQUIPO THE SUNDAY TIMES. Op.cit., p. 220.

⁸³⁷ DURANDIN. Op.cit., p. 44.



Más aún, como ya se explicó al principio de esta conclusión, la resistencia argentina se articuló básicamente a través de los ataques aéreos, pues el Ejército no mantenía grandes unidades de combate en el lugar. La planificación táctica estimaba que el desembarco se produciría muy cerca de Puerto Stanley y no en el extremo opuesto de la capital isleña, como efectivamente ocurrió. En ese escenario, los únicos presentes en las colinas cercanas a la bahía eran pequeños grupos de observadores aéreos que avisaban a Puerto Stanley sobre la actividad de aviones ingleses, y una pequeña compañía de soldados al mando del teniente Carlos Esteban, que tenía por objetivo mantener una presencia en el lugar, y no enfrentarse con la elite de la Flota Real. Por lo tanto, la idea expuesta en los diarios, sobre la resistencia terrestre o que el Ejército **hostigaba** a los británicos, la mayoría de los cuales habían sido abatidos en la misma playa, es total y absolutamente falsa. De hecho, las fuentes históricas aseguran que al finalizar el día, más de 2.500 soldados británicos estaban fuertemente atrincherados en la arena. En síntesis, se miente sobre las fuerzas propias y sobre el enemigo.

Todas estas afirmaciones van configurando lo que Clarín denominó **el peor castigo** a la Flota Real o lo que La Nación interpretó como **una seria derrota inflingida** a Gran Bretaña. Claro, si las cifras, los datos, y las evaluaciones que ellos sostenían hubiesen concordado con la realidad, no habría ninguna duda de que el Reino Unido se encontraba en una situación militar paupérrima, prácticamente sin ninguna posibilidad de continuar con las operaciones navales en el Atlántico Sur. Era un escenario que a todas luces anticipaba una rotunda victoria de las armas argentinas en las Malvinas, y los medios, consciente o inconscientemente, le dieron al pueblo argentino el triunfo que quería escuchar. Como ya se dijo, en casos de guerra, la voz victoria es lo que la audiencia desea oír. Es lo que corresponde a su ideología y lo que satisface sus expectativas.

Si se sigue la argumentación de Jacquard, se puede afirmar tajantemente que el relato periodístico de los diarios Clarín y La Nación sobre el desembarco británico en San Carlos, corresponde con toda certeza a la manipulación. En efecto, el lector puede apreciar cómo ambos medios propagaron “*noticias engañosas o deformadas,*



*utilizadas profusamente como medio de propaganda política*⁸³⁸. Si se recogen los dichos de Berrocal el asunto no es diferente, pues la “*omisión, la presentación abusiva, la intoxicación y el exceso de sensacionalismo o, por el contrario, de precaución a la hora de dar una información, son otros tantos valuartes (sic) de la manipulación de la noticia*”⁸³⁹. En este caso, se presentan las dos situaciones. Se publicó una noticia que exageraba en grados extremos las pérdidas del enemigo y minimizaba las bajas propias, configurando un escenario descaradamente triunfalista de la guerra. Panorama que además, se fundamentó a lo largo de todo el relato periodístico, en afirmaciones falsas y deformadas. Por lo tanto, la sentencia es condenatoria.

Ahora, quién promovió la manipulación es un asunto más complejo de dilucidar. Si la prensa inventó las noticias, el gobierno intoxicó a los periodistas para que éstos hicieran lo propio con la audiencia o existe una mezcla manipulatoria entre los miembros del ambiente periodístico y los militares, para hacer más verosímil el relato de los sucesos, es una pregunta sumamente difícil de responder. Como se plantea en el marco comunicacional, es posible que los tres orígenes de la manipulación estén presentes en este ejemplo. Esa mezcla tóxica entre fuentes oficiales y oficiosas, que permitía a las primeras entregar datos para que las segundas los interpretaran favorablemente al esfuerzo bélico argentino, apunta las sospechas en esa dirección.

Siguiendo la argumentación de Michelle Foucault, los medios de comunicación, como agentes de socialización y por lo tanto, como agentes de poder, construyeron una realidad mediática más cercana a lo ficcional que a lo real, acorde al grado de conocimiento que se pretendía que tuvieran los individuos sobre este suceso: transformar la derrota militar de Menéndez, pues el objetivo inglés se cumplió con pleno éxito, en una aplastante humillación para Su Majestad. Los periódicos se convirtieron, al menos en este caso, en una instancia disciplinadora funcional al poder de la Junta. Promotores del control sobre la información, como grandes represas que

⁸³⁸ ENCICLOPEDIA SOVIÉTICA. En JACQUARD. *Op.cit.*, pp. 7-8.

⁸³⁹ BERROCAL. *Op.cit.*, p. 21.



dejan escapar informes en abundancia, cuando éstos son favorables al dominio de la audiencia y corresponden a sus aspiraciones; y cerrando las compuertas, cuando las noticias desfavorables asoman y el caos social amenaza. No es posible, como ya se dijo, determinar si el origen de la manipulación fue el ambiente periodístico o el entorno militar, pero en uno u otro caso, pareciera que la prensa, específicamente Clarín y La Nación, fue prisionera y guardia a la vez.

Presos de un gobierno autoritario que necesitaba una victoria en el Atlántico Sur, y presos también de sus propias expectativas y aspiraciones sobre la guerra. Como dice Van Dijk, el “*discurso periodístico posee una gran cantidad de estrategias estándar para promover el proceso persuasivo de las afirmaciones [entre ellas] (...) las perspectivas ideológicamente coherentes en la descripción de los sucesos*”⁸⁴⁰ o tal como afirma Cesareo “*los profesionales de la información producen [sus mensajes] con referencia a unos criterios de significado, en gran parte implícitos y no instituidos (aplicando determinadas tramas culturales de selección e interpretación de los hechos y los fenómenos), es también cierto que estos forman parte de un medio que produce de acuerdo con lógicas y mecanismos propios de su actual modelo histórico*”⁸⁴¹. Periodistas o no periodistas, en el modelo histórico, no sólo de los argentinos, sino de cualquier país en guerra, la derrota no forma parte del esquema expectativo ideológico.

Guardianes por que descontextualizaron, invalidaron o excluyeron ciertas situaciones dolorosas para los individuos o amenazantes para el poder y el orden, reemplazándolas por realidades soportables y deseadas por el público, reafirmando el sistema de creencias imperante en la sociedad. En buenas cuentas, se encuentran “*insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores*”⁸⁴², elaborando mundos posibles y verosímiles pero, como en este ejemplo, jamás verdaderos. Vigilan y son vigilados.

En síntesis, guardianes y presos; autores, cómplices o encubridores, la responsabilidad es ineludible. La manipulación está presente en el relato periodístico

⁸⁴⁰ VAN DIJK. *Op.cit.*, pp. 126 -138.

⁸⁴¹ CESAREO. *Op.cit.*, pp. 14-15.



del desembarco en San Carlos, y con ella, la culpabilidad de Clarín y La Nación está suficientemente acreditada.

6.6 Treinta de mayo de 1982: Un Misterio sin Resolver

Acontecimiento Relevante: El supuesto ataque al portaaviones británico *Invincible*. Mientras las tropas inglesas de desembarco, al mando del general Jeremy Moore, marchaban con éxito hacia Puerto Stanley, un hecho polémico marcaría el 30 de mayo. El Estado Mayor de la Fuerza Aérea argentina decidió bombardear al portaaviones *Invincible*. En la arriesgada operación dos aviones fueron derribados. Sólo uno pudo acercarse a la nave y arrojar con éxito sus bombas. El otro, antes de caer a las gélidas aguas, logró lanzar un Exocet. Mientras los argentinos aseguraban haber causado graves daños a la nave, las autoridades británicas negaron el hecho señalando que sólo se había atacado al casco destruido del transporte *Atlantic Conveyor*. Los detalles de este hecho, que hasta el día de hoy no está claramente establecido, se encuentran en el Capítulo III de la presente Tesis, en el subtítulo “Darwin- Prado del Ganso ya es de Su Majestad”.

Clarín, 31 de mayo de 1982: El diario publica en su portada con grandes letras **EL ‘INVINCIBLE’ FUE SERIAMENTE AVERIADO**. Al costado izquierdo, aparece una fotografía del portaaviones en un marco redondo, que se asemeja a la mira de un arma. La bajada habla de un operativo de “*audaces características [que provocó] gravísimos daños en un portaaviones –el ‘Invincible’- que lo dejaron fuera de combate*”⁸⁴³. Se señala que sobre el buque impactaron dos *Exocet* y varias “*bombas de alto poder*”⁸⁴⁴.

⁸⁴² FOUCAULT. *Op.cit.*, p. 204.

⁸⁴³ **EL ‘INVINCIBLE’ FUE SERIAMENTE AVERIADO**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); mayo 31: p. 1.

⁸⁴⁴ *Loc.cit.*



La noticia continúa en las páginas dos y tres con el titular **DEJARON FUERA DE COMBATE AL ‘INVINCIBLE’**. El texto comienza señalando que en una “operación sin precedentes”⁸⁴⁵ la Fuerza Aérea atacó “el núcleo de la flota inglesa (...) [dejando] fuera de combate”⁸⁴⁶ a un portaaviones. Éste sería, según “voceros castrenses”⁸⁴⁷, el *Invincible*. Luego, se menciona muy brevemente el bombardeo inglés sobre Puerto Argentino y la ocupación británica de Darwin-Prado del Ganso. La narración periodística consigna que los pilotos de la Armada y de la Fuerza Aérea argentina que protagonizaron el suceso, vieron humo e incendios a bordo de la nave. También se nombran los dos aviones derribados por las fuerzas británicas e inmediatamente después, se citan las declaraciones del Estado Mayor Conjunto, que destaca el profesionalismo y la capacidad de realizar operaciones conjuntas. La declaración agrega que los aviones *Super-Etendard* y los *A4C* habían “atacado el núcleo de la flota inglesa”⁸⁴⁸.

A continuación, se aclara que el Ministerio de Defensa británico había reconocido que aviones argentinos habían intentado atacar su flota de mar sin éxito. Clarín dice que las declaraciones inglesas se produjeron justo después de que “las agencias noticiosas y las emisoras radiales argentinas afirmaran que un cohete *Exocet* había provocado graves daños en el portaaviones, en el que viajaría el príncipe heredero Andrés”⁸⁴⁹. Más adelante, se vuelven a utilizar términos como “medios navales responsables”⁸⁵⁰, para referirse a alguna fuente desconocida. Se dice además, que “Las fuentes subrayaron que se trató de la operación bélica de mayor envergadura en la Guerra de las Malvinas”⁸⁵¹ y que por primera vez en una guerra moderna queda “fuera de combate un portaaviones”⁸⁵².

⁸⁴⁵ *Id.* **DEJARON FUERA DE COMBATE AL ‘INVINCIBLE’**, p. 2.

⁸⁴⁶ *Loc.cit.*

⁸⁴⁷ *Loc.cit.*

⁸⁴⁸ *Loc.cit.*

⁸⁴⁹ *Loc.cit.*

⁸⁵⁰ *Loc.cit.*

⁸⁵¹ *Loc.cit.*

⁸⁵² *Loc.cit.*



En el subtítulo **Denuncias**, se señala que según “*una fuente militar*”⁸⁵³, miles de soldados ingleses habrían desembarcado en el estrecho de San Carlos desde el buque hospital *Uganda*. Se asegura que esta denuncia ya había sido comunicada por Argentina y que el Ministerio de Defensa inglés había negado que el buque estuviera realizando otras operaciones extra sanitarias. Finalmente, se describe bajo el subtítulo **Comité Militar**, que el Estado Mayor Conjunto y otras autoridades se reunieron, y “*analizaron anoche las alternativas militares y diplomáticas del enfrentamiento con Gran Bretaña en los momentos más cruciales*”⁸⁵⁴. No se especifica qué momentos son los cruciales.

En la página tres, un mapa acompaña al reportaje. La gráfica describe la operación bélica de los aviones argentinos contra la Flota inglesa. En ella se explica muy didácticamente el curso de las aeronaves y también se muestran los aviones *Harrier* y las fragatas que bombardearon Puerto Stanley o Puerto Argentino. Curiosamente, los dos *Harriers* aparecen derribados o abatidos por un misil.

Volviendo a la página dos, junto al reportaje que narra el ataque al *Invincible*, hay un recuadro que se titula **EL PORTAAVIONES**. Es la historia de la malograda nave. El recuento comienza aclarando los años de vida útil del barco, para luego explicar que es uno de los últimos “*monstruos*”⁸⁵⁵ de la guerra naval, casi obsoleto para las guerras modernas. Se explica que la única razón para que Gran Bretaña utilizara esta “*mole*”⁸⁵⁶ en el conflicto, es la enorme distancia que separa su territorio insular con el teatro de operaciones, y su necesidad de transportar aviones *Sea Harrier*, “*tantos de ellos derribados por la aviación naval argentina*”⁸⁵⁷. Luego, se habla del enorme valor comercial de la nave y su gran capacidad para albergar aviones y helicópteros.

Al costado superior izquierdo de la página tres, se muestra un recuadro pequeño, cuyo título señala, **PRINCIPITO**. El artículo, se refiere al príncipe Andrés.

⁸⁵³ *Loc.cit.*

⁸⁵⁴ *Ibid*, p. 3.

⁸⁵⁵ *Id.* **EL PORTAAVIONES**, p. 2.

⁸⁵⁶ *Loc.cit.*

⁸⁵⁷ *Loc.cit.*



Aunque el miembro de la familia Real era piloto de helicópteros en el buque, Clarín duda de su estancia en la nave. El medio comenta que “*nada se sabía hasta anoche sobre la presencia en el portaaviones ‘Invencible’ del príncipe Andrés*”⁸⁵⁸. Antes, se explica que el descendiente de la Reina Isabel estaba con licencia de descanso en la Isla Ascensión. No obstante, “*Informaciones recientes*”⁸⁵⁹ indicaban que ya había finalizado su permiso y que el oficial estaba de regreso en el teatro de operaciones.

La Nación, 1 de junio de 1982: Antes de comenzar con la descripción de este relato periodístico, es necesario realizar una breve aclaración. A pesar de haber viajado directamente a Argentina para conseguir la información, los investigadores no pudieron evitar algunos problemas. Uno de ellos, es que las copias del día 31 de mayo de La Nación no existen. La explicación de la Biblioteca del Congreso de Argentina, único organismo que posee la información requerida, es que el original estaba en tan mal estado que no se pudieron obtener copias en microfilm. Sin embargo, y a diferencia de Clarín, la edición del 1 de junio de La Nación contiene información bastante valiosa sobre el ataque al *Invencible*, lo que permite continuar con el análisis de este acontecimiento.

El titular principal de la portada dice: **COSTA MÉNDEZ VIAJA MAÑANA A CUBA; IRÁ A LA REUNIÓN DE NO ALINEADOS**. La mayor parte de la noticia narra la crítica situación que se vive en Puerto Argentino. Se asegura que la aviación trasandina ha realizado ataques de hostigamiento a sus enemigos y que la Flota inglesa se mantiene alejada del archipiélago. Se habla del portaaviones tras el subtítulo **Se Posterga el Asalto**. Para La Nación, la razón de la demora del ataque británico sobre Puerto Stanley se debería, según “*fuentes militares*”⁸⁶⁰, a la “*pérdida*”⁸⁶¹ del portaaviones *Invencible*. El operativo aéreo argentino habría sorprendido “*totalmente a la flota invasora*”⁸⁶², obligándola a “*replantear su*

⁸⁵⁸ *Id.* **PRINCIPITO**, p. 3.

⁸⁵⁹ *Loc.cit.*

⁸⁶⁰ **COSTA MÉNDEZ VIAJA MAÑANA A CUBA; IRÁ A LA REUNIÓN DE NO ALINEADOS**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); junio 1: p. 1.

⁸⁶¹ *Loc.cit.*

⁸⁶² *Loc.cit.*



*estrategia y, consecuentemente, demorar sus acciones en tierra*⁸⁶³. Se especula que *“indudablemente”*⁸⁶⁴ el bombardeo sobre el buque debe haber producido *“numerosas”*⁸⁶⁵ pérdidas humanas, dentro de las cuales podrían contarse *“componentes del Estado Mayor de Operaciones de la Flota”*⁸⁶⁶. El reportaje comenta que *“fuentes consultadas [aseguraron] que lo que en un principio el gobierno británico calificó como un simple paseo se ha tornado en una guerra de consecuencias imprevisibles”*⁸⁶⁷.

La portada del medio consigna otra crónica de considerable importancia, que continúa en la página dieciséis. Es una declaración del brigadier general Basilio Lami Dozo. Con el título **LAMI DOZO REFIRIÓSE AL PODER AÉREO DEL ENEMIGO**, el uniformado hace un análisis de la situación inglesa en el aire. En el primer subtítulo, llamado **Disminución de la Acción Británica**, el oficial explica que las acciones bélicas enemigas han sufrido una notoria baja, que tiene su explicación principal en el serio daño provocado al portaaviones, sin especificar de qué unidad estaba hablando, el día domingo. En la página dieciséis, bajo el título **AVIACIÓN**, el reportaje continúa con las comparaciones que el militar hace de las ventajas de Argentina y las desventajas del Reino Unido. Así, Lami Dozo destaca que la *“fuerza de tareas [británica]”*⁸⁶⁸ que opera en las Malvinas no tiene otro portaaviones para reemplazar las unidades dañadas, pues el *Atlantic Conveyor*, que había sido previsto como refuerzo, también fue destruido.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Este acontecimiento bélico es sin duda, apasionante para los investigadores, ya que tras casi veinte años de concluida la guerra, no se sabe aún si fue verdad o mentira. Se está frente a un hecho que podría ser una construcción mediática absoluta.

⁸⁶³ *Loc.cit.*

⁸⁶⁴ *Loc.cit.*

⁸⁶⁵ *Ibid*, p. 16.

⁸⁶⁶ *Loc.cit.*

⁸⁶⁷ *Loc.cit.*

⁸⁶⁸ *Id. AVIACIÓN*, p. 16.



Si efectivamente, como señalan los autores ingleses, el *Invincible* no fue seriamente averiado, todo el discurso periodístico sería una gran manipulación. Se trataría, en definitiva, de una mentira muy bien lograda. Como plantea Escudero, los medios de comunicación tienen la capacidad de narrar y poner en circulación enunciados falsos, que a través de operaciones de verosimilitud, parecen verdaderos.

Tanto Clarín como La Nación, ponen énfasis en la hazaña de la Fuerza Aérea argentina, que logró dejar **fuera de combate** al portaaviones *Invincible*. La Nación comenta que la **pérdida** de dicha nave sorprendió a la Flota Real. Según el discurso periodístico, luego de la pérdida del portaaviones, se observó una notoria disminución en la capacidad aérea del adversario. En el relato histórico de la presente Tesis, se narra que Inglaterra contaba en esa fecha con dos de estas grandes naves. La pérdida de una de ellas, significaría inhabilitar a un importante número de aviones, que no tendrían una plataforma para despegar.

La Nación del 1 de junio, afirma que **fuentes militares** aseguraron que la postergación del ataque inglés sobre Puerto Stanley se debía a la pérdida del portaaviones *Invincible*. Tal baja obligaba al almirante Woodward a replantear su estrategia, sobre todo debido a las numerosas víctimas que se habrían registrado en el ataque, incluyendo a importantes miembros del Estado Mayor de la Flota.

El mismo diario cita las declaraciones de Basilio Lami Dozo, quien hace un análisis pormenorizado de la situación aérea del enemigo. El uniformado sostiene que las operaciones militares británicas han disminuido considerablemente desde el incidente.

Resulta sugerente además, constatar que a bordo de la nave iba el Príncipe Andrés, representante de la Corona Inglesa. Su presencia es bastante simbólica, y resulta más emblemática aún la destrucción de su medio de transporte. No es de extrañar entonces, que Clarín describa el acontecimiento como un operativo de audaces características, y una operación sin precedentes.

Este medio dedica también varias líneas para narrar las características del portaaviones. Si bien se señala que la nave fue construida hace menos de diez años, se explica a continuación que dichos **monstruos** de la guerra naval están obsoletos



para los conflictos modernos, y que las únicas razones para su presencia en el Atlántico Sur, eran la necesidad de transportar aviones y la larga distancia que separaba a ambos países. Esta información, si no es mentirosa, es a lo menos ambigua, ya que el portaaviones *Invencible* fue diseñado para defender la zona del Atlántico Norte contra un posible ataque de la Unión Soviética. Inglaterra, como miembro de la OTAN, debía proteger dicha área y sus naves eran modernas y capaces de enfrentar a una superpotencia. Si el ataque al mencionado portaaviones realmente ocurrió, se podría decir con toda propiedad que efectivamente los aviones de guerra argentinos habían realizado una operación sin precedentes.

Volviendo atrás, es importante señalar que dentro de las declaraciones de Lami Dozo, hay una constante comparación entre las ventajas de la aviación argentina y las desventajas de la aviación del Reino Unido. Es una efectiva estrategia retórica, que pretende disminuir al adversario y exaltar las virtudes propias.

La Nación, en uno de sus reportajes, indica que tras la hazaña argentina, **destacadas fuentes consultadas** dijeron que para los ingleses, lo que ellos calificaron como un simple paseo, se ha convertido en una guerra de consecuencias impredecibles. Es importante que el lector tenga claro que el día anterior a que ocurriera este hecho, las fuerzas trasandinas de Darwin-Prado del Ganso se rendían ante los efectivos de Su Majestad. La pérdida de esta posición significó para Argentina el comienzo del fin de la guerra. Clarín titula el día 31 de mayo con una gran tipografía, que el portaaviones fue seriamente averiado y con pequeñas letras, anuncia la derrota y la rendición en Darwin-Prado del Ganso.

Las reflexiones anteriores llevan a los tesisistas a formularse la siguiente pregunta, ¿era factible que la Fuerza Aérea argentina fuera capaz de averiar al *Invencible*? Militarmente la respuesta podría ser positiva, sobre todo si se revisa el Capítulo III, que describe la capacidad de los aviones y de los pilotos trasandinos. El arma aérea constituía la mayor fortaleza de las fuerzas argentinas en esta guerra. Sin embargo, y como ya se ha señalado anteriormente, lo importante es la capacidad del discurso de construir mundos posibles. Que exista una coherencia entre la realidad medial y la visión de mundo del público. Es lo que Lucrecia Escudero llama



construcción ficcional de la realidad. El objetivo es que el lector quiera creer lo que ocurrió, no importa el detalle de los hechos ni la cantidad de víctimas. Lo destacable es que el mensaje sea verdadero ante los ojos de los receptores, quienes a través del contrato mediático, aceptan como verdaderas las proposiciones discursivas de los diarios . Esta confianza aumenta en la medida en que el relato se adecua a las necesidades afectivas del público. La autora es clara al señalar que en las Malvinas “*el problema no era tanto la exactitud de la información cuanto llenar las expectativas cotidianas con un relato que las sostuviera*”⁸⁶⁹.

Si efectivamente los aviones argentinos lograron dañar al *Invencible* e Inglaterra se encargó de ocultar el hecho, esto hubiera permitido que tanto las autoridades como los medios trasandinos, produjeran mensajes altamente triunfalistas, pudiendo incluso, mentir sin limitaciones. A pesar de la negativa británica, lo que los argentinos querían escuchar era una victoria bélica, sobre todo ante un panorama adverso en el campo de batalla.

Lefebvre plantea brillantemente la capacidad de los medios de mitigar una noticia desfavorable o dolorosa, resaltando los aspectos positivos de la misma. De esta manera, el receptor confunde la realidad con lo ficcional y el periodista se convierte en un influenciador. Es lo que se llama imagen inversa ilusoria. Coincidentemente, el ataque al *Invencible* ocurre al mismo tiempo que la derrota en Darwin-Prado del Ganso, y con la inminencia de la invasión inglesa a Puerto Stanley. Los últimos dos acontecimientos constituyen un escenario dramático para los argentinos y el *Invencible* viene a mitigar las malas noticias.

Clarín y La Nación exaltan el triunfo, y minimizan la derrota y la amenaza de la victoria británica en Puerto Argentino. Se ha dicho en el Capítulo II que para manipular no es necesario mentir, basta con simular y disimular, ocupando argumentos creíbles. Las declaraciones de Lami Dozo en La Nación proponen al lector una Gran Bretaña debilitada, y Clarín utiliza estrategias retóricas para engrandecer la operación.

⁸⁶⁹ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 29.



No se puede dejar de mencionar que ambos diarios citan fuentes no identificadas, como por ejemplo, voceros castrenses, para confirmar el ataque. Incluso, la declaración del Estado Mayor Conjunto referente al tema, no detalla en ningún momento el ataque directo a la nave. Lo único que hace es confirmar que los aviones argentinos habían atacado al núcleo de la Flota inglesa, y resalta la labor y la capacidad de realizar operaciones conjuntas. Clarín agrega que el Ministerio de Defensa de Gran Bretaña había reconocido un intento frustrado de ataque a sus buques.

Al igual que en la narración de otros acontecimientos, el uso de fuentes desconocidas es constante en ambos diarios. Nuevamente, se produce el problema de la legitimidad, donde la noticia se vuelve dudosa en cuanto se ignora la procedencia de la información. Si bien algunos datos obtenidos de las misteriosas fuentes pueden ser ciertos, desde la deontología del periodismo, se está cometiendo una grave falta a la ética de la profesión, y se abren las puertas que permiten dudar de la veracidad del discurso. En este sentido, John Merrill señala que *“La preocupación ética es importante también porque obliga al periodista a comprometerse, a optar reflexivamente entre alternativas”*⁸⁷⁰.

Sea cierta o no la historia del portaaviones, lo importante es que el mensaje fue efectivo en cuanto logró coherencia y credibilidad. Se colocó en el conjunto de verdades que constituyen el inconsciente colectivo. Respondió a lo que el argentino común quería escuchar: todavía podemos ganar la guerra.

Dos aspectos importantes no se pueden escapar del análisis. Uno de ellos, que si bien no dice relación con el discurso, ayuda a respaldarlo y a hacerlo más efectivo. Se trata de una fotografía que aparece en la portada de Clarín. En ella se aprecia al portaaviones *Invincible* en perfectas condiciones, pero el marco de la imagen es redondo y se asemeja a la mira de un arma. Da la sensación que alguien se prepara a disparar hacia el objetivo apuntado.

El otro aspecto, dice relación directa con el uso del lenguaje como herramienta para influir intencionalmente en el destinatario. Es el caso del título de



un recuadro llamado **PRINCIPITO**. La escasa información indica que hasta la noche anterior a la publicación del diario, nada se sabía sobre la presencia del Príncipe Andrés en el *Invencible*. Sin embargo, noticias recientes señalaban que se encontraba en la nave. Más allá del contenido de la crónica, es el título el que está cargado de significado. La palabra **principito**, en ese contexto, es una ironía, y la ironía es una estrategia retórica bastante eficaz. Referirse al Príncipe Andrés con el diminutivo **principito**, se pretende, valga la redundancia, disminuir al miembro de la realeza o tal vez, burlarse de su presencia en un portaaviones que para desgracia de él, fue alcanzado por bombas argentinas.

En el relato de Clarín, aparece un mapa, que explica didácticamente la operación militar. Tanto en el gráfico como en el texto, se reconoce la pérdida de dos aviones argentinos producto del fuego antiaéreo británico. El plano también muestra los aviones y las fragatas inglesas que el mismo día habían bombardeado Puerto Stanley. La imagen inversa ilusoria vuelve a hacerse presente en el mapa, donde se describe un hecho desfavorable, pero se destaca otro que mitiga y compensa a la vez los corazones argentinos.

Es difícil establecer una conclusión del discurso periodístico que narra el misterioso caso del *Invencible*. Han pasado casi dos décadas y es poco probable que algún día se sepa si realmente ocurrió. ¿Quién mintió? Aquí se demuestra dramáticamente cómo en la guerra el camuflaje y la mentira encuentran un terreno fértil y un medio fácil para difundir mensajes que favorezcan a las fuerzas propias y debiliten al enemigo, manteniendo además la moral alta en las tropas y la unidad en la población civil. Si Inglaterra mintió, Clarín y La Nación se basaron en hechos verídicos para persuadir al lector sobre una visión optimista y triunfalista de la guerra. Si fue Argentina quien mintió, el lector estaría presenciando el ejemplo más claro de que la manipulación no tiene límites, al punto de poder construir medialmente un hecho que nunca ocurrió. Durandin señala que uno de los signos de la mentira es el montaje, que permite manipular a la audiencia mediante acciones alejadas de la

⁸⁷⁰ MERRILL. En SANTIBAÑEZ. *Op.cit.*, p. 141.



verdad. Indistintamente de si hubo o no montaje, resulta imposible para los investigadores determinar la ocurrencia del ataque argentino contra el *Invencible*, y con ello, la distinción entre persuasión o manipulación, contenidas en el mensaje periodístico, se torna impracticable. Sólo queda esperar que algún día, cuando Argentina y Gran Bretaña desclasifiquen sus documentos oficiales sobre la guerra, exista la posibilidad de resolver este misterio.

6.7 Ocho de junio de 1982: Destrucción y Muerte

Acontecimiento Relevante: Ataque argentino a las posiciones británicas en Bahía Agradable. Para los ingleses, esta fecha fue un golpe duro. Dos buques británicos, el *Sir Galahad* y el *Sir Tristram*, entraron en Bahía Agradable sin sospechar que durante el día, varios aviones argentinos aparecerían en el lugar, dejando una larga estela de humo y destrucción. La serie de bombardeos sobre los barcos de transporte tendría funestas consecuencias para los planes del general Moore. Al final de la operación aérea, la lista de pérdidas era bastante abultada: el *Sir Tristram* seriamente averiado, el *Sir Galahad* hundido, una fragata, que no fue posible identificar, en pésimas condiciones, y un lanchón de desembarco totalmente destruido. El recuento total de las bajas indicaba 60 efectivos muertos y 46 soldados heridos. Cabe destacar, que el general Jeremy Moore, solicitó a los medios de comunicación ingleses no publicar lo sucedido. Para mayores detalles sobre este dramático hecho, el lector puede consultar el Capítulo III, bajo el subtítulo “Bahía Muerte”.

Clarín, 9 de junio de 1982: El principal titular de la portada se refiere a este acontecimiento, con la siguiente frase: **LA FUERZA AÉREA HUNDIÓ UNA FRAGATA Y AVERIÓ OTRAS TRES NAVES**. En las páginas dos y tres se desarrolla la noticia bajo el título **SERIOS DAÑOS A UNA FUERZA DE DESEMBARCO INGLESA**. En la bajada, se resume lo sucedido señalando que la



flota británica “*sufrió ayer uno de los peores desastres en una sola jornada*”⁸⁷¹. Luego, se dice que la aviación argentina atacó a un convoy que intentaba desembarcar cerca de Puerto Argentino y que “*Fue hundida la fragata ‘Plymouth’, quedaron encallados y fueron abandonados por sus hombres dos buques de desembarco y un tercero quedó fuera de combate*”⁸⁷². Abajo de este texto, figura un mapa del lugar donde ocurrió el ataque argentino. Es un dibujo gráfico que muestra las cuatro naves inglesas averiadas y los aviones argentinos que realizaron la operación. El elemento está acompañado por la siguiente leyenda: “*La fuerza naval británica fue atacada por la Fuerza Aérea argentina cuando desembarcaba hombres y equipos en Bahía Agradable, 25 kilómetros al sur de Puerto Argentino*”⁸⁷³.

El cuerpo de la noticia vuelve a señalar que una fragata británica fue hundida, dos buques averiados “*y un tercer buque del mismo tipo quedó fuera del combate*”⁸⁷⁴. Luego se dice que la flota inglesa intentaba desembarcar en las cercanías de Puerto Argentino para tratar “*de tomar las Islas Malvinas*”⁸⁷⁵. Clarín indica en sus párrafos posteriores que, según “*la información oficial*”⁸⁷⁶, la fragata atacada se hundió rápidamente, lo que significaría un alto número de bajas, a las que se suman las víctimas de las otras naves bombardeadas. Además, se dice que hubo más muertos cuando los reactores argentinos soltaron su carga sobre los soldados que se encontraron en la playa. Según el periódico, la aviación aprovechó de atacar “*a las tropas británicas que rodean a Puerto Argentino desde hace varios días, sin desencadenar el reiteradamente anunciado ‘ataque final’, causándole también bajas y daños*”⁸⁷⁷. El relato consigna que el golpe argentino habría frustrado lo que “*iba a ser el comienzo de la arremetida*”⁸⁷⁸.

⁸⁷¹ **SERIOS DAÑOS A UNA FUERZA DE DESEMBARCO INGLESA.** 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); junio 9: p. 2.

⁸⁷² *Loc.cit.*

⁸⁷³ *Loc.cit.*

⁸⁷⁴ *Loc.cit.*

⁸⁷⁵ *Loc.cit.*

⁸⁷⁶ *Loc.cit.*

⁸⁷⁷ *Loc.cit.*

⁸⁷⁸ *Loc.cit.*



Los dos párrafos siguientes se remiten a las reacciones del Ministerio de Defensa de Gran Bretaña, que según Clarín, “*admitió rápidamente el ataque argentino*”⁸⁷⁹. Más adelante indica que “*sólo admitió en los primeros informes que una fragata y dos buques de desembarco habían quedado averiados, aunque por la forma de anunciarlo, no dejó dudas de que se trataba de un asunto serio*”⁸⁸⁰. Luego, el jefe de la cartera habría identificado a la fragata y a los buques *Sir Galahad* y *Sir Tristram*, “*pero no dio el nombre del cuarto navío*”⁸⁸¹. Dentro de este contexto, se indica que el vocero británico aseguró que algunos hombres habían logrado desembarcar y establecerse en Fitz Roy y Bluff Cove, pero “*se negó a admitir que se había comenzado de esta manera el ataque final a Puerto Argentino, una acción que esperaban en Londres desde hace varios días y que ya ha merecido varias explicaciones distintas, pero ninguna convincente para los diarios británicos*”⁸⁸².

Tras estas líneas y con el subtítulo, **Comunicado argentino**, se transcribe textualmente el parte del Estado Mayor Conjunto, donde se narra con detalle la acción bélica y los daños causados al enemigo. El subtítulo siguiente, **Detalles**, comienza citando, no textualmente, a fuentes castrenses que entregan más datos sobre lo ocurrido. Según éstas, el propósito inglés era dar inicio al ataque sobre Puerto Argentino. Posteriormente, bajo el subtítulo, **Alerta**, se narran cronológicamente los sucesos del día 8 de junio. Se agregan detalles como la alerta que recibieron los efectivos militares en las Malvinas y los aviadores en el territorio continental, lo que les permitió asestar el rápido golpe a la Flota inglesa. Clarín repite que una fragata británica recibió “*certeros impactos que habrían llegado hasta la santabárbara, es decir el depósito de municiones, por lo que se produjeron impresionantes explosiones y el hundimiento se produjo rápidamente*”⁸⁸³. El último subtítulo se llama **Incongruencias**, y recoge las declaraciones del vocero del Ministerio de Defensa, Ian MacDonald, quien según Clarín, habría confirmado el ataque, pero sin especificar el

⁸⁷⁹ *Loc.cit.*

⁸⁸⁰ *Loc.cit.*

⁸⁸¹ *Loc.cit.*

⁸⁸² *Ibid*, p. 3.

⁸⁸³ *Loc.cit.*



lugar donde ocurrió. Además, el portavoz agregó que miembros de la Quinta Brigada de Infantería se habían establecido en Fitz Roy y Bluff Cove, y que las tropas estaban prontas a avanzar. El diario opina que lo anterior “*no significaba que la batalla fuera inminente y reveló que los británicos tienen –dijo– 9.000 efectivos en la Isla Soledad. No dio respuesta entonces a reiteradas preguntas acerca de la demora y la falta de información sobre la intervención de aviones británicos en las acciones bélicas*”⁸⁸⁴.

En la página dos, abajo del gráfico ya descrito, un recuadro con título **EFICIENCIA DE BUQUES HOSPITALES** destaca el buen desempeño del personal sanitario que atiende y evacua a los soldados argentinos heridos.

En la página tres, dos recuadros acompañan al reportaje principal. Uno de ellos, ubicado en la parte superior derecha, se titula ‘**ESTAMOS MUY FUERTES**’. El texto es un resumen de las palabras del ministro del Interior argentino, general Oscar Alfredo Saint Jean. Si bien no habla de los acontecimientos acaecidos en Bahía Agradable, señala que Argentina está fuerte tanto en lo militar como en lo espiritual, y que los argentinos deben sentirse líderes del occidente. El otro recuadro, situado abajo del primero, se titula **LONDRES ADMITE 135 MUERTOS**. El discurso dice que “*fuentes oficiales británicas dijeron ayer que el número de soldados o marinos británicos muertos o desaparecidos en el conflicto de las Malvinas llega a 135*”⁸⁸⁵. En este relato informativo no se menciona el ataque argentino en Bahía Agradable.

La Nación, 9 de junio de 1982: La Nación ofrece a sus lectores, como principal titular de la portada, la siguiente frase: **GRANDES PÉRDIDAS BRITÁNICAS EN UN INTENTO DE DESEMBARCO**. En la bajada, se anuncia que en Bahía Agradable se hundió a una fragata, se incendiaron tres buques y “*hubo incursiones contra los efectivos que habían logrado hacer pie en tierra, produciéndose así numerosas bajas en el enemigo y la destrucción de su material*”⁸⁸⁶. El primer párrafo comienza informando que “*Aviones de la Fuerza Aérea Argentina volvieron ayer a*

⁸⁸⁴ *Loc.cit.*

⁸⁸⁵ *Id.* **LONDRES ADMITE 135 MUERTOS**, p. 3.

⁸⁸⁶ **GRANDES PÉRDIDAS BRITÁNICAS EN UN INTENTO DE DESEMBARCO**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); junio 9: p. 1.



asestar un nuevo y contundente golpe a la ‘Task Force’ ⁸⁸⁷. Así, según el diario, se logró frustrar un desembarco en Bahía Agradable y se *“echaron por tierra, una vez más, las pretensiones del enemigo por reconquistar el territorio que ocupó por fuerza hace 149 años”* ⁸⁸⁸.

Más adelante, se describen, basándose en *“versiones recogidas en fuentes castrenses”* ⁸⁸⁹, los detalles del ataque a Bahía Agradable y a Bahía San Carlos, y los resultados de ambas acciones. Luego, se comenta sobre las bajas del enemigo, incluyendo los efectivos que habían logrado desembarcar en la playa y que fueron alcanzados por la Fuerza Aérea. Bajo el subtítulo, **Los ataques**, un pequeño párrafo detalla que el primer ataque se realizó durante la mañana. En el operativo, una de las naves quedó casi destruida y la otra, sufrió daños de menor consideración. El penúltimo subtítulo, **La fragata Plymouth hundida**, narra minuciosamente cómo las bombas y los cohetes argentinos terminaron por destruir y hundir el mencionado buque. A juicio de La Nación, *“el rápido hundimiento de la nave permite estimar que difícilmente pudiera haber sobrevivientes”* ⁸⁹⁰.

Complementando la información, se describen las cualidades y las capacidades de la *Plymouth*. El párrafo siguiente, es un relato del segundo ataque argentino, el que dañó a tres buques, uno de los cuales fue hundido. Todos estos datos fueron confirmados *“en parte”* ⁸⁹¹ por el Estado Mayor Conjunto. Luego, La Nación añade que los efectivos que lograron desembarcar fueron alcanzados por otras escuadras de aviones. El reportaje finaliza con el subtítulo, **Acciones en tierra**. En él, se especifica que los ingleses deben soportar *“Además de la dura respuesta de la Fuerza Aérea”* ⁸⁹², los daños producidos durante las últimas acciones argentinas, tanto en los depósitos de combustible y municiones como en una estación de radar.

En la portada y al costado derecho superior, un mapa de la zona en guerra explica gráficamente el ataque argentino a la flota inglesa.

⁸⁸⁷ *Loc.cit.*

⁸⁸⁸ *Loc.cit.*

⁸⁸⁹ *Loc.cit.*

⁸⁹⁰ *Ibid*, p. 16.

⁸⁹¹ *Loc.cit.*

⁸⁹² *Loc.cit.*



La página dos incluye otro reportaje relacionado con el tema, cuyo encabezado es: **EL REINO UNIDO ADMITE PÉRDIDAS EN SU FRUSTRADA ACCIÓN DE AYER**. El cuerpo de la noticia señala que el Ministerio de Defensa inglés informó sobre una gran batalla entre la Flota británica y los aviones argentinos, que terminó causando daños en una fragata y dos buques más. Las declaraciones del Ministerio, según informa el periódico, añadieron que el ataque se produjo durante un desembarco al sur de la capital de las Malvinas y que sus consecuencias fueron daños en la fragata *Plymouth* y en dos naves de desembarco. El documento asegura que los efectivos ingleses abatieron dos aviones argentinos. El portavoz de Defensa logró identificar a los dos transportes atacados como el *Sir Galahad* y el *Sir Tristram*.

El subtítulo, **Dificultades**, señala que complicaciones “*logísticas retardaron hasta ahora la ofensiva final de las fuerzas británicas contra Puerto Argentino, capital de las Malvinas, detenida por las tropas argentinas, estimaron hoy expertos militares occidentales*”⁸⁹³. Luego, se dice que dicha batalla ha sido anunciada desde hace días por la prensa, pero que todavía no se lleva a cabo. El siguiente subtítulo, **Sólo patrullas**, informa que se han producido contenidos enfrentamientos entre patrullas enemigas. Esta información habría sido otorgada por “*enviados especiales de la prensa londinense, en artículos cuidadosamente examinados antes de su publicación por las autoridades militares*”⁸⁹⁴. Los párrafos siguientes consignan un llamado a la rendición, efectuado por el general Jeremy Moore, que “*interpretado por algunos expertos*”⁸⁹⁵ es una forma de ganar tiempo y superar las dificultades logísticas de los combatientes británicos en las Malvinas.

Equipo insuficiente es el subtítulo que encabeza las líneas a continuación. Ellas narran que los efectivos ingleses desembarcados que avanzan hacia Puerto Argentino, no cuentan con el equipo suficiente para atacar la guarnición trasandina. Parte de estas dificultades se deben a la carencia de helicópteros que compensen el

⁸⁹³ *Id.* **EL REINO UNIDO ADMITE PÉRDIDAS EN SU FRUSTRADA ACCIÓN DE AYER**, p.

2.

⁸⁹⁴ *Loc.cit.*

⁸⁹⁵ *Loc.cit.*



complicado tránsito terrestre. Además, “*los aparatos de los que disponen vuelan dificultosamente en razón del frío y de la niebla*”⁸⁹⁶.

Continuando con la descripción, se observa la presencia de un segundo subtítulo llamado **Dificultades**. A través de él, se informa que los tres mil soldados a bordo del *Queen Elizabeth II*, que desembarcaron en San Carlos, son un reflejo de otro impedimento: “*la imposibilidad de instalar en la parte este de la isla otra cabeza de puente*”⁸⁹⁷. Luego, se indica que la batalla en Puerto Argentino resulta inevitable, ya que Margaret Thatcher negó cualquier solución diplomática. El último subtítulo, **Barcos con abastecimientos**, habla de dos buques que partieron con suministros para los soldados británicos en las islas. Acompañando al reportaje, el recuadro con el título **TOTAL INTRANSIGENCIA DE MARGARET THATCHER**, señala que la Primera Ministra llamó a sus tropas a tomar por la fuerza las Islas Malvinas, debido a la negativa argentina de responder a los llamados de rendición.

En la página dieciséis, al costado superior derecho, aparecen más informaciones sobre los acontecimientos del 8 de junio. Esta vez bajo el título: **¿FALTA DE APOYO NAVAL Y AÉREO?** La crónica empieza con el relato de las fuertes pérdidas sufridas por las tropas inglesas al intentar desembarcar en Bahía Agradable. Se dice también, que el Estado Mayor Conjunto comunicó el hundimiento de una fragata, el incendio de tres buques y el ataque a los soldados que lograron desembarcar en la playa. Abajo, se desglosan las bajas y se especifica la destrucción del material de guerra inglés. Más adelante, se dice que “*fuentes militares argentinas*”⁸⁹⁸ señalaron que la Flota británica tenía una capacidad operativa muy reducida, ya que para el desembarco se envió sólo una fragata para proteger a los buques. Además, se recalca la falta de apoyo aéreo para la operación anfibia, debido presumiblemente al “*hundimiento del Atlantic Conveyor y a partir del efectivo ataque al portaaviones Invincible*”⁸⁹⁹. A continuación, se transcribe textualmente un

⁸⁹⁶ *Loc.cit.*

⁸⁹⁷ *Loc.cit.*

⁸⁹⁸ *Id.* **¿FALTA DE APOYO NAVAL Y AÉREO?**, p. 16.

⁸⁹⁹ *Loc.cit.*



comunicado del Estado Mayor Conjunto que narra minuciosa y cronológicamente la operación de la Fuerza Aérea argentina en Bahía Agradable. Una vez finalizado este recuento, se hace lo propio con otro comunicado que se refiere a las virtudes del buque hospital argentino *Bahía Paraíso*.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: El 8 de junio, seis días antes de que Argentina firmara la rendición, nada hacía sospechar, al menos en la verdad discursiva, el fracaso que las tropas trasandinas vivirían el 14 de junio. La operación en Bahía Agradable fue todo un éxito, y decir que las fuerzas británicas habían sufrido uno de los golpes más duros en una sola jornada, no se alejaba de la realidad. Las dramáticas consecuencias que tuvo este hecho para Gran Bretaña, constituyeron un instrumento importante para fortalecer el ánimo de los combatientes y de la nación argentina, que veía con temor cómo se iba acercando la batalla final de Puerto Stanley. Tan cierto es esto, que tanto Clarín como La Nación, hablan continuamente de la inminencia de este hecho, al tiempo que en su discurso revelan soterradamente que el día final nunca va a llegar, ya que el enemigo se encuentra debilitado y Argentina cada día más fuerte.

Se ha señalado en varias oportunidades que la guerra de las Malvinas fue una guerra mediática, ya que a través de los medios de comunicación se experimentó lo que no se podía hacer en forma directa. Para que esto se produjera, debía existir en la audiencia una confianza hacia la legitimidad de los medios como garantes de la verdad. Este contrato mediático del que habla Escudero, da mayor libertad de acción para quien emite una información, debido a que no existe un modo de verificación y menos aún, de contraste. Recuerde el lector que el acontecimiento bélico se desarrolló dentro de un régimen autoritario, donde lo primero que se restringe es el ejercicio del periodismo. Sin embargo, el análisis de otros relatos ha demostrado que en la generalidad de los casos, la manipulación ha ingresado sin pedir permiso en el discurso periodístico, logrando asentarse sin mayores problemas en el conjunto de verdades compartidas por la sociedad.



El discurso periodístico de Clarín y La Nación del día 9 de junio, es ante todo persuasivo y, a excepción de la mayoría de los textos estudiados, no se aprecia el uso de la retórica deshonesta a la que Umberto Eco se refiere.

Se ha dicho que un éxito tan aplastante, no debería tener otro soporte que su reflejo verdadero en los medios. Sin embargo, esa no es la regla general. El 9 de junio, ambos medios realizan una muestra magistral del uso de la retórica, entendida como el arte de persuadir por medio de la palabra. Para persuadir no sólo se necesitan argumentos racionales, Santamaría agrega que se *“necesita también la adhesión emotiva que conducirá más directamente hacia unos resultados determinados”*⁹⁰⁰. Se parte de premisas racionales, como por ejemplo, el relato pormenorizado del ataque de la Fuerza Aérea argentina a la Flota de desembarco británica en Bahía Agradable. Luego, se utilizan estrategias emocionales que concitan emotividad, como la brillante actuación de los pilotos y el reconocimiento británico del ataque argentino, que según un vocero del Ministerio de Defensa inglés, citado por Clarín, **no dejó dudas de que se trataba de un asunto serio.**

Otra estrategia retórica muy bien lograda, son los dos recuadros que acompañan a la información principal sobre lo ocurrido en Bahía Agradable. Sus titulares, que como señala Van Dijk guían la lectura, contienen una carga retórica impresionante. El primero de ellos, dice **‘ESTAMOS MUY FUERTES’** y a continuación, narra las declaraciones del ministro del Interior argentino sobre lo sucedido el 8 de junio. El segundo dice **LONDRES ADMITE 135 MUERTOS,** ¿135 muertos en Bahía Agradable?. Pues resulta que no. La noticia habla de fuentes oficiales británicas que señalan esta cifra como el total de víctimas fatales a lo largo de todo el conflicto. En el Capítulo II se dice que la retórica es más elaborada que la persuasión y por lo mismo, es el arte de expresarse bien para persuadir. Los dos titulares recién mencionados, son el ejemplo más claro de que la retórica busca influir en el lector y que la noticia es en sí misma una construcción ideológica.

Eco indica que la ideología puede estar oculta en un mensaje con una intención imparcial. Los tesisistas agregan también, que si bien no existe persuasión



engañosa en el discurso de ambos diarios el 9 de junio, hay claramente una intención en el emisor. Como dice Berlo, “*la meta principal de la comunicación es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista*”⁹⁰¹. En el estudio comunicacional que sustenta el presente análisis, los investigadores llegaron a una conclusión que en dicho momento constituía un juicio previo, el que afortunadamente se confirma al leer y profundizar el discurso de Clarín y La Nación que narra los cruentos acontecimientos de Bahía Agradable. Se puede afirmar ahora que la retórica, entendida como un acto de comunicación, es programada para que sus mensajes sean efectivos en una audiencia determinada. Al igual que la comunicación, la retórica honesta, y la engañosa también, es predeterminada en cuanto responde a una intencionalidad del emisor que pretende inclinar al público a favor o en contra de algo. En este sentido, ambos medios pretenden inclinar, con argumentos verdaderos, a la audiencia hacia dos premisas.

La primera de ellas, dice relación con el éxito en Bahía Agradable y el consecuente debilitamiento de las fuerzas del adversario. La segunda, pretende persuadir al lector que la batalla final en Puerto Argentino es inminente, pero lejana a la vez, dado que se ha anunciado en reiteradas ocasiones que los ingleses pronto iniciarán la **arremetida**, que nunca se realiza. Menos aún ahora, tras el duro golpe recibido y con un grupo aeronaval considerablemente inferior a los invencibles *Skyhawks* argentinos.

Todo discurso trae consigo un mensaje manifiesto, e inevitablemente otro soterrado. La intencionalidad del emisor, por muy honesta que sea, pretende persuadir al receptor sobre algo. Esto ocurre cuando de manera latente se le intenta decir al lector que **estamos muy fuertes**, que nadie les puede ganar y que **dificultades logísticas** han retardado la ofensiva final de las fuerzas británicas. En buenas cuentas, el enemigo está debilitado, pero Margaret Thatcher, señala La Nación, se niega a

⁹⁰⁰ SANTAMARÍA. *Op.cit.*, p. 40.

⁹⁰¹ BERLO. *Op.cit.*, p. 4.



cualquier solución diplomática. Además de la debilidad y los errores cometidos por Inglaterra, se destaca la intransigencia del adversario, que obliga a Argentina a continuar con lo que ellos consideran la defensa justa de la soberanía sobre el archipiélago.

Corriendo el riesgo de ser poco académicos, se podría afirmar que quienes escribieron las líneas del día 9 de junio en Clarín y La Nación, estaban aterrados ante la batalla final y sobre todo, frente al posible fracaso bélico. Si se pudiera resumir, desde la percepción de los tesisistas, el discurso sería el siguiente: prepárense para la batalla final, es posible que perdamos, aunque los ingleses están realmente debilitados y es difícil que logren llegar a Puerto Argentino.

Los acontecimientos de Bahía Agradable son narrados con bastante apego al relato histórico del Capítulo III. Sin embargo, se vuelven a citar fuentes de dudosa procedencia para avalar la información entregada. Las únicas fuentes que proporcionan credibilidad al relato, son el comunicado del Estado Mayor Conjunto y las declaraciones del vocero del Ministerio de Defensa británico, Ian MacDonald. Al igual que en el caso del *Sheffield*, pero en menor medida, se recurre mucho a fuentes inglesas que, aunque no son todas ellas precisadas, legitiman el texto informativo.

Foucault diría que la comunicación genera la ilusión de la información objetiva, para mantener vigilada a la audiencia y satisfacer las necesidades del poder. Esta afirmación puede ser un poco radical y privaría a los investigadores de la capacidad de distinguir si la retórica se manifiesta de manera honesta o deshonesto, ya que la comunicación en sí sería un acto manipulatorio. No obstante, el autor plantea una perspectiva interesante acerca de quién vigila a quién.

En muchas ocasiones el vigilante se convierte en vigilado. Es posible que los gobiernos obliguen al periodista a entregar cierta información u omitir otra. Clarín y La Nación, cuando citan fuentes nacionales, omiten la destrucción de tres de sus aviones por parte de la fuerza británica en Bahía Agradable. Sin embargo, a través de las declaraciones inglesas se da a conocer el hecho, y se puede apreciar cómo el ingenio periodístico puede arreglárselas, si así lo desea, para decir por lo menos indirectamente la verdad.



Cabe destacar que además de las noticias relacionadas con el acontecimiento relevante, ambos diarios publican un comunicado argentino que destaca las virtudes y los servicios del buque hospital *Bahía Paraíso*. Esto refuerza la idea de que en tiempos de guerra, el periodismo se nutre mayoritariamente de información oficial emanada de los grupos de poder, quienes están en un constante vigilar de los medios de difusión. A veces, los medios pueden ser una prisión informativa que manipula para vigilar y ordenar a la sociedad. Otras veces, son vigilados y se les impide elegir libremente el modo en que se va a comunicar a la sociedad un suceso determinado.

Bahía Agradable se manifestó en el discurso medial de forma honesta. Tal vez, la verdad era conveniente o quizás, la inminencia del fin de la guerra llevó a los periodistas a optar por no falsear la realidad. A lo mejor ya no valía la pena.

6.8 Catorce de junio de 1982: Enfundar las Armas

Acontecimiento Relevante: La rendición de las tropas argentinas en las Malvinas. El 11 de junio comenzó la encarnizada lucha por Puerto Stanley. Para argentinos e ingleses, ésta sería la batalla final. Los días 12 y 13 de junio, la defensa trasandina comenzó a debilitarse y el 14 de junio, a pesar de que Galtieri había ordenado continuar la lucha hasta el último hombre, el gobernador argentino en las Malvinas, Mario Benjamín Menéndez, decidió a acordar la capitulación a las 19:45 horas. El costo de vidas era innecesario. Poco antes de la medianoche del 14 de junio, la rendición argentina en el archipiélago entró en vigencia. El general británico, Jeremy Moore, permitió que se borrara del acta de rendición la palabra “incondicional” y que no se hiciera un traspaso oficial del mando. En tanto, las islas Sándwich del Sur también volvían a ser parte del reino de Su Majestad. Para mayores detalles sobre los últimos hechos del conflicto, el lector puede consultar el Capítulo III, bajo el subtítulo “La Union Jack Vuelve a Flamear en Puerto Stanley”.



Clarín, 15 y 16 de junio de 1982: El día 15 de junio, el periódico sale a circulación con un titular de portada que ocupa dos tercios de la página. La frase señala que **CESARON LOS COMBATES EN LAS MALVINAS: NEGOCIAN EL RETIRO DE LAS TROPAS ARGENTINAS**. En la bajada se dice que Mario Benjamín Menéndez sostuvo una reunión con el jefe de las fuerzas británicas en las islas y que *“éste expuso las condiciones de su gobierno para concluir la lucha, que incluyen el retiro de las tropas de nuestro país, y se convino un cese de fuego”*⁹⁰². Según Clarín, el acuerdo mencionado con anterioridad entraría en vigencia el día 15 de junio a las diez de la mañana. Continúa diciendo que las tropas inglesas están *“a las puertas de Puerto Argentino, luego de desbordar las líneas defensivas y capturar, pese a la fuerte oposición, lugares clave del esquema de resistencia argentina”*⁹⁰³. Finaliza la bajada anunciando que las cúpulas castrenses analizaron la situación y que *“Sería inminente un desenlace”*⁹⁰⁴.

En la parte inferior de la portada, se ubica otra noticia con el epígrafe, **Lami Dozo**, y el titular reza: **‘FUE LA JORNADA MÁS DIFÍCIL’**. Al lado derecho, aparece una foto del brigadier rodeado de periodistas.

El reportaje principal del día, desglosado en las páginas dos y tres, se encabeza: **NEGOCIAN EL RETIRO DE LAS TROPAS ARGENTINAS**. En su bajada se señala que durante gran parte del día 14 se analizó *“la situación creada en Puerto Argentino”*⁹⁰⁵, dado el avance de las fuerzas inglesas que llegaron hasta *“los suburbios”*⁹⁰⁶ de la capital de las Malvinas. Luego, se dice que los comandantes de ambos bandos estudiaron el retiro de las tropas argentinas y el inicio de las conversaciones. Se señala que la Junta y el Comité Militar, se reunieron y discutieron hasta la medianoche.

⁹⁰² **CESARON LOS COMBATES EN LAS MALVINAS: NEGOCIAN EL RETIRO DE LAS TROPAS ARGENTINAS**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); junio 15: p. 1.

⁹⁰³ *Loc.cit.*

⁹⁰⁴ *Loc.cit.*

⁹⁰⁵ *Id. NEGOCIAN EL RETIRO DE LAS TROPAS ARGENTINAS*, p. 2.

⁹⁰⁶ *Loc.cit.*



El cuerpo de la noticia comienza informando que tanto a nivel gubernamental como militar, se discutió anoche la “*situación existente*”⁹⁰⁷ en las Malvinas, dada la “*violenta arremetida de las tropas británicas que llegaron hasta los suburbios de Puerto Argentino, sitio en que las acciones se detuvieron*”⁹⁰⁸. El segundo párrafo comenta que el jefe de las tropas inglesas, Jeremy Moore, tomó la iniciativa de sostener una conferencia con el gobernador argentino de las islas, Mario Benjamín Menéndez. En las próximas líneas, se habla del horario en que se realizó la reunión, la cual “*oficialmente*”⁹⁰⁹ había sido anunciada para las 16:00 horas, pero luego el Estado Mayor Conjunto la habría postergado para las 19:00 horas, “*sin agregar con precisión si se había concretado*”⁹¹⁰.

“*Una versión de fuentes castrenses (...) al igual que las informaciones procedentes de Londres*”⁹¹¹, confirmaron el encuentro, en el cual “*se había recibido una propuesta para finalizar con las hostilidades*”⁹¹². Se reitera que durante la jornada del día anterior hubo diversas reuniones de altas cúpulas militares en la Casa Rosada y al anochecer, en el edificio Libertador, a la cual asistió el general Galtieri. Clarín destaca que a las 0:30 horas, el Presidente abandonó el Palacio de Gobierno sin hacer declaraciones a la prensa. Luego de estos relatos, el texto vuelve al campo de batalla, señalando que los últimos comunicados oficiales dejaban constancia de que los británicos habían logrado avanzar hasta quedar a cuatro kilómetros de Puerto Argentino, muy cerca de la última línea de defensa argentina. Una vez más, se menciona la reunión de la Junta Militar, a la que asistieron sólo dos de sus miembros naturales, ya que Basilio Lami Dozo se encontraba en el sur del país y fue reemplazado por el brigadier Juan García. Una vez terminada la reunión, no se realizó ninguna declaración oficial. Sin embargo, el diario informa que en “*medios castrenses*”⁹¹³ se corría el rumor de que el general Moore habría propuesto por radio

⁹⁰⁷ *Loc.cit.*

⁹⁰⁸ *Loc.cit.*

⁹⁰⁹ *Loc.cit.*

⁹¹⁰ *Loc.cit.*

⁹¹¹ *Loc.cit.*

⁹¹² *Ibid*, pp. 2-3.

⁹¹³ *Loc.cit.*



que el general Menéndez se reuniera con él “*para tratar la situación y evitar más derramamiento de sangre*”⁹¹⁴.

El párrafo siguiente dice que según la agencia Télam, Menéndez “*solicitó autorización al Estado Mayor y recibió como respuesta que podía conversar con el jefe británico, siempre y cuando no sea comprometido el honor de las Fuerzas Armadas*”⁹¹⁵. Después de la información sintetizada con anterioridad, aparece el subtítulo **Iglesias, en Cancillería**. El texto cuenta que el secretario general de la Presidencia, Héctor Norberto Iglesias, se había reunido con el canciller Costa Méndez en la Cancillería para “*tratar (...) temas de rutina*”⁹¹⁶. Clarín informa que alrededor de las 17:50 horas, el Estado Mayor Conjunto emitió el primer comunicado oficial, el cual confirmaba la reunión entre Menéndez y Moore, sin entregar más detalles que el cese de fuego “*de hecho, no concertado por ninguna de las dos partes*”⁹¹⁷.

El penúltimo subtítulo se llama **Postergación** y señala que hasta el próximo comunicado sólo se conocieron “*versiones*”⁹¹⁸. El nuevo parte oficial confirmaba la postergación de la reunión entre Moore y Menéndez para las 19 horas, sin entregar ningún otro detalle. El diario finaliza este apartado diciendo que “*algunas versiones circulantes*”⁹¹⁹ indicaban que Menéndez había volado desde Puerto Argentino hacia el continente “*para someter a sus superiores a la propuesta británica, cuya aceptación, en virtud de los términos, no se consideraba autorizado a responder por él mismo*”⁹²⁰.

El reportaje finaliza con el subtítulo **Comité Militar**. En sus líneas se habla de una reunión sostenida por el Comité Militar en la Casa Rosada, a la cual habrían asistido los tres comandantes en jefe y otros altos miembros militares.

⁹¹⁴ *Loc.cit.*

⁹¹⁵ *Loc.cit.*

⁹¹⁶ *Loc.cit.*

⁹¹⁷ *Loc.cit.*

⁹¹⁸ *Loc.cit.*

⁹¹⁹ *Loc.cit.*

⁹²⁰ *Loc.cit.*



En la página dos, debajo del reportaje principal, se encuentra otra información de agencias, titulada **AFIRMAN EN LONDRES QUE EL FINAL ESTÁ PRÓXIMO**. El cuerpo de la noticia comienza describiendo cómo el día anterior el canal de televisión BBC, había interrumpido la transmisión de un partido de fútbol para informar que, según un corresponsal en Buenos Aires, se había firmado un acuerdo entre las fuerzas argentinas y británicas. Después de estos primeros datos sobre el cese de fuego y el inicio de las negociaciones entre los jefes militares en el archipiélago, se relata que el ministro de Defensa, John Nott, fue interrogado sobre si la guerra había terminado y si la bandera del Reino Unido flamearía nuevamente en Puerto Argentino. La respuesta a ambas preguntas fue positiva. Pero según el diario, el funcionario todavía no tenía detalles sobre un acuerdo definitivo. Clarín señala que la BBC opinó que el documento firmado entre Gran Bretaña y Argentina podía ser interpretado como un cese del fuego.

El subtítulo **Preocupación** consigna de las reacciones que se produjeron en los distintos sectores, incluso en la televisión donde “*periodistas y conocidas personalidades se refirieron a distintos aspectos de las operaciones realizadas y se pusieron en duda algunas de las informaciones que se dieron, especialmente las oficiales o emanadas de fuentes de ese carácter*”⁹²¹. En el segundo párrafo, se transcribe una cita de la señora Thatcher. La señora señala que muchos argentinos han entregado sus armas y han levantado banderas blancas en Puerto Argentino. Más adelante se indica que la Primera Ministra declaró que han habido conversaciones entre Menéndez y el general Walters sobre la rendición de las tropas argentinas en la isla Malvina Este (sic) y en la Gran Malvina. Según Clarín, a medianoche Margaret Thatcher informó a la televisión inglesa lo siguiente: “*‘la noticia es maravillosa. Esto es Gran Bretaña (recalcando la palabra ‘gran’). Son un ejército maravilloso, cada uno de ellos. Sabíamos que lo teníamos que hacer, fuimos a hacerlo y lo hemos hecho’*”⁹²². A pesar de estas palabras, el periodista que escribe el texto, dice que cuando se le preguntó acerca del alto al fuego, ella “*calmó un poco su euforia y*

⁹²¹ *Id.* **AFIRMAN EN LONDRES QUE EL FINAL ESTÁ PRÓXIMO**, p. 2.

⁹²² *Loc.cit.*



respondió: *'creo que si, aunque aun hay una o dos cosas (por resolver)'* ⁹²³. A continuación, se informa que las autoridades inglesas no habían querido emitir ninguna declaración oficial acerca del acuerdo firmado entre los comandantes de ambas tropas. Sin embargo, la BBC habría confirmado dicha noticia. El subtítulo **Anuncio oficial** narra lo que ocurrió posteriormente. Se dice que, dada la expectativa que creó la BBC y *"la negativa del gobierno a confirmar la noticia"* ⁹²⁴, tuvo que ser la propia Margaret Thatcher quien hiciera el comunicado oficial en la Cámara de los Comunes. *" 'Después de nuestros provechosos ataques de la pasada noche, el general Moore decidió seguir avanzando y los argentinos se retiraron' "* ⁹²⁵.

Dentro de la misma página, al costado derecho del reportaje recién descrito, aparece un recuadro titulado **PÉREZ DE CUÉLLAR: 'LISTO PARA NEGOCIAR'**. En él, se señala que Pérez de Cuéllar, Secretario General de la ONU, está listo para iniciar nuevas negociaciones sobre las Malvinas. Además, el personero se reunió con el embajador británico, Sir Anthony Parsons, quien le entregó al Secretario General una copia de la declaración hecha por la Primera Ministra al Parlamento. Anunció después que al día siguiente habrían nuevas declaraciones y nuevas gestiones diplomáticas aunque, según lo cita Clarín, *"los isleños han sufrido mucho en estos últimos tres meses"* ⁹²⁶. El diario interpreta esta frase como una forma implícita de indicar que hay que esperar un tiempo antes de entrar en una nueva etapa diplomática.

La mitad inferior de la página tres está llena de anuncios publicitarios, dejando muy poco espacio para los textos periodísticos, lo que diferencia esta edición de otros números de Clarín. En la parte superior derecha, un recuadro acompaña a la noticia principal. El epígrafe **Esta madrugada** precede al título: **TOTAL COHESIÓN EN LAS FUERZAS ARMADAS**. Una pequeña bajada señala que en la madrugada del día 14, la Comandancia en Jefe del Ejército envió un comunicado

⁹²³ *Loc.cit.*

⁹²⁴ *Loc.cit.*

⁹²⁵ *Loc.cit.*

⁹²⁶ *Id. PÉREZ DE CUÉLLAR: 'LISTO PARA NEGOCIAR', p. 2.*



señalando que las Fuerzas Armadas están cohesionadas y luego, viene la transcripción textual del documento.

Retomando la portada de esta edición, ya fue mencionado que se anuncian las palabras del comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Basilio Lami Dozo. Se trata de una entrevista que se desarrolla en la página ocho bajo el titular **‘FUE LA JORNADA MÁS DIFÍCIL’, DIJO EL JEFE DE LA FUERZA AÉREA**. En la bajada, el diario señala que a juicio del oficial, la jornada del día anterior había sido uno de los momentos más difíciles en las Malvinas desde el 2 de abril, y agregó que Argentina sostendrá relaciones diplomáticas “ *‘en un grado de mayor o menor fluidez’* ”⁹²⁷ con Estados Unidos. Comentó además, que a pesar de la derrota en Puerto Argentino, “ *‘las acciones bélicas pueden proseguir’* ”⁹²⁸ en las islas.

En el primer párrafo, se repiten una vez más las palabras del brigadier refiriéndose a la complicada jornada del día anterior que, desde la “*recuperación*”⁹²⁹ de las Malvinas, había sido una de las más difíciles. En el segundo párrafo, se dice que Lami Dozo especificó que “*las fuerzas argentinas que defienden a Puerto Argentino no capitularán y que la entrevista entre los comandantes de los dos bandos, Jeremy Moore y Mario Menéndez permitió un cese de hostilidades de hecho*”⁹³⁰. Luego, según el diario, el miembro de la Junta Militar había dicho que el tiempo en el Atlántico Sur era favorable para una acción en contra de las tropas británicas. En la entrevista, Lami Dozo aclara que la batalla en Puerto Argentino es una batalla más y que las acciones bélicas pueden proseguir. En el último párrafo, se indica que el titular de la Fuerza Aérea declaró que seguirán trabajando por consolidar “ *‘el objetivo político que nos propusimos’* ”⁹³¹.

A lado derecho del texto, aparece una fotografía de Basilio Lami Dozo rodeado de micrófonos y con uniforme militar.

⁹²⁷ *Id.* **‘FUE LA JORNADA MÁS DIFÍCIL’, DIJO EL JEFE DE LA FUERZA AÉREA**, p. 7.

⁹²⁸ *Loc.cit.*

⁹²⁹ *Loc.cit.*

⁹³⁰ *Loc.cit.*

⁹³¹ *Loc.cit.*



En la misma página, abajo de la entrevista, se observa un breve texto que se titula: **COSTA MÉNDEZ: ‘LOGRAR LA PAZ CUANTO ANTES’**. El primer párrafo cita las palabras de Costa Méndez, quien informa que Argentina está intentando por todos los medios diplomáticos convencer a Inglaterra para que cambie *“esa posición obcecada e injustificada en que se ha colocado”*⁹³², y que el objetivo principal es lograr la paz. Clarín relata que el canciller se reunió luego con el secretario general de Presidencia, Héctor Iglesias, en el Palacio San Martín, donde se había hablado de alguna medida diplomática nueva en relación a las islas Malvinas. Costa Méndez señaló que *“la situación interna del país era normal ‘de absoluta tranquilidad’ y declinó brindar detalles sobre los acontecimientos en el teatro de operaciones”*⁹³³. El último párrafo cuenta que al finalizar el día, el Canciller sostuvo una reunión con el Grupo Beagle durante más de una hora, para reiniciar las negociaciones *“relacionadas con el conflicto limítrofe con Chile”*⁹³⁴.

El día 16 de junio de 1982, Clarín titula en la parte superior de su portada: **‘NO HABRÁ PAZ DEFINITIVA SI SE VUELVE AL STATUS COLONIAL’, DIJO GALTIERI**. Inmediatamente después y en el centro de la misma plana, otro titular anuncia, **DISTURBIOS TRAS LA CONCENTRACIÓN DE PLAZA DE MAYO**. La frase está acompañada por dos fotografías de la protesta en contra de la gestión gubernamental. **COSTA MÉNDEZ PROPONE LA RENUNCIA DEL GABINETE**, es el último titular de portada de aquel día, ubicado en la parte inferior de la página. El reportaje principal, ya anunciado en la portada, sigue en las páginas dos y tres bajo el titular, **GALTIERI: NO HABRÁ PAZ SI LAS MALVINAS SON COLONIA**. La bajada comenta el discurso de Galtieri dirigido al país la noche anterior. A través de él, el Presidente anunció el cese de las acciones bélicas en el archipiélago y explicó que Argentina había experimentado un cambio que dará lugar a una revisión y corrección en la política tanto externa como interna de la nación, sin

⁹³² *Id.* **COSTA MÉNDEZ: ‘LOGRAR LA PAZ CUANTO ANTES’**, p. 7.

⁹³³ *Loc.cit.*

⁹³⁴ *Loc.cit.*



“ *‘rencores, prevenciones y prejuicios’* ”⁹³⁵. Además, planteó las dos posibilidades para el Reino Unido: aceptar el nuevo escenario con respecto a las islas o seguir con el “ *‘régimen colonial’* ”⁹³⁶, que no traerá paz definitiva y sólo profundizará el conflicto.

En el primer párrafo, citando las palabras del Jefe de Estado se repite nuevamente la misma idea. Los párrafos siguientes vuelven a mencionar lo que se dice en la bajada, agregando que “ *‘encenderemos con antorchas los valores más altos de nuestra argentinidad’* ”⁹³⁷. Luego, se transcribe textualmente el mensaje completo del mandatario, donde afirma que el combate de Puerto Argentino ha finalizado y que los soldados lucharon con dignidad. El discurso exalta el patriotismo de los combatientes y la justicia de la causa por la cual se luchó. La declaración termina con la siguiente frase: “ *‘la dignidad y el porvenir son nuestros y ello nos dará la paz y la victoria’* ”⁹³⁸.

También en las páginas dos y tres, se desarrolla la segunda información anunciada en la portada. El titular dice lo siguiente: **PROPUSO COSTA MÉNDEZ QUE TODOS LOS MIEMBROS DEL GABINETE RENUNCIEN**. El primer párrafo dice, aludiendo a una fuente calificada, que el canciller Costa Méndez propuso, ante “ *‘el desenlace militar producido en las Malvinas’* ”⁹³⁹, la renuncia de todos los miembros del gabinete nacional. Esta propuesta fue hecha el 15 de junio durante una reunión de gabinete, presidida por Galtieri, y según Clarín, fue recibida positivamente por el ministro del Interior, general Alfredo Saint-Jean. El párrafo siguiente, el diario sostiene que el secretario de Información Pública, Rodolfo Baltiérrez, señaló, “ *‘a los periodistas acreditados en la Casa de Gobierno que ningún integrante del gabinete nacional presentó su renuncia’* ”⁹⁴⁰.

⁹³⁵ **GALTIERI: NO HABRÁ PAZ SI LAS MALVINAS SON COLONIA**. 1982. Clarín, Buenos Aires (Argentina); junio 16: p. 2.

⁹³⁶ *Loc.cit.*

⁹³⁷ *Loc.cit.*

⁹³⁸ *Ibid*, p. 3.

⁹³⁹ *Id.* **PROPUSO COSTA MÉNDEZ QUE TODOS LOS MIEMBROS DEL GABINETE RENUNCIEN**, p. 2.

⁹⁴⁰ *Loc.cit.*



Más adelante, el diario relata cómo el día anterior se habían producido disturbios frente a la Casa Rosada, donde el mandatario había invitado a la ciudadanía a escuchar sus palabras, y que las manifestaciones fueron reprimidas rápidamente por las fuerzas policiales. En las siguientes líneas, se cita al secretario de Información Pública, quien declaró que no tenía conocimientos acerca de los episodios ocurridos durante la reunión de gabinete a la que asistió.

Clarín señala que el Presidente Galtieri decidió convocar “*al pueblo*”⁹⁴¹ a las 19:00 horas, para que escucharan sus palabras desde uno de los balcones de la Casa Rosada. Esta decisión habría sido tomada por algunos asesores, según las “*versiones recogidas anoche en medio de una creciente tensión y cuando una vasta zona del centro de Buenos Aires se poblaba de sirenas, corridas, gases lacrimógenos, barricadas y vehículos incendiarios*”⁹⁴². El relato continúa diciendo que “*En ese ambiente no era fácil de desentrañar la veracidad de cada uno de los rumores que circulaban ni la situación facilitaba su constatación: todo lo contrario, parecía contribuir a brindarles credibilidad*”⁹⁴³. En las líneas posteriores se dice que “*según otra versión*”⁹⁴⁴ tanto la Armada como la Fuerza Aérea, se oponían a la convocatoria del Presidente, al igual que otros integrantes militares del gabinete presidencial. El llamado a la concentración en la Plaza de Mayo, señala el diario, fue difundida por los canales de televisión mientras se transmitía un partido del Mundial de Fútbol de España. El ente responsable de la propaganda televisiva de este mensaje fue la Secretaría de Información Pública.

El párrafo siguiente se agrega que el subsecretario del Interior, coronel Bernardo Menéndez, pidió calma a los manifestantes y decidió mantenerse al margen de lo que “*sería una frustrada operación*”⁹⁴⁵. El relato cuenta que cuando ya se acercaba la hora del discurso, el coronel Menéndez desconocía las palabras que iba a pronunciar el Presidente, aunque reconoció que el discurso estaba programado de

⁹⁴¹ *Loc.cit.*

⁹⁴² *Loc.cit.*

⁹⁴³ *Ibid*, pp. 2-3.

⁹⁴⁴ *Loc.cit.*

⁹⁴⁵ *Loc.cit.*



igual manera que el posterior mensaje que enviaría por radio y televisión. “*Sin embargo, a la hora de la convocatoria arreciaron los disturbios y la represión policial cobró mayor violencia*”⁹⁴⁶. El texto concluye sin aclarar si finalmente el Presidente se dirigió a la multitud reunida en la Plaza de Mayo, pero relata que mientras la gente protestaba ante el Palacio de Gobierno, el gabinete nacional estaba reunido junto a Galtieri quien “*adelantó los términos del mensaje que dirigiría por la cadena nacional*”⁹⁴⁷. A continuación se informa que tras la reunión, el secretario de Información Pública desmintió que se hubieran producido renuncias en el gabinete y “*otros participantes de la reunión restaron veracidad relativas a cambios institucionales de mayor magnitud*”⁹⁴⁸. El último párrafo termina con lo siguiente: “*en medio de ese clima tenso y enrarecido, se acumulaban los pronunciamientos políticos de crítica al Gobierno y los integrantes de la convocatoria multipartidaria redactaban un llamado a la cordura*”⁹⁴⁹.

El último reportaje relacionado con los eventos del día 14 de junio, es tal vez el más significativo. Se ubica en la parte inferior de la página dos y se titula ‘**LA SUPERIORIDAD MATERIAL OBLIGÓ A LA CAPITULACIÓN**’. En la bajada, se indica que el ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez, fue el primer funcionario de gobierno que “*se refirió a la rendición argentina en las Islas Malvinas (...) [haciendo alusión a la superioridad material de Inglaterra y responsabilizó] al gobierno norteamericano de Ronald Reagan de la capitulación. Advirtió, sin embargo, que la Argentina continuará en todos los frentes y oportunidades reivindicando su soberanía*”⁹⁵⁰.

En las líneas siguientes, el canciller afirma que de ninguna manera se aceptarán políticas que signifiquen “*perpetuar el colonialismo británico en las islas*”⁹⁵¹. A continuación, se cita al funcionario, quien vuelve a poner énfasis en la superioridad material británica, la avanzada tecnología de la Organización del

⁹⁴⁶ *Loc.cit.*

⁹⁴⁷ *Loc.cit.*

⁹⁴⁸ *Loc.cit.*

⁹⁴⁹ *Loc.cit.*

⁹⁵⁰ *Id.* ‘**LA SUPERIORIDAD MATERIAL OBLIGÓ A LA CAPITULACIÓN**’, p. 2.

⁹⁵¹ *Loc.cit.*



Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y al constante apoyo de Estados Unidos al Reino Unido. Los párrafos que prosiguen, están constituidos por citas textuales de Costa Méndez, quien defiende a su país anunciando que Argentina seguirá defendiendo su soberanía frente al colonialismo inglés.

La Nación, 15 y 16 de junio de 1982: El 15 de junio, el diario sale a las calles con el siguiente titular de portada: **SE HA PRODUCIDO UN ALTO EL FUEGO Y DEBEN ACORDARSE SUS CONDICIONES**. La bajada comienza con la frase, *“Las fuerzas de nuestro país han luchado con todos los medios a su alcance contra el enemigo, que, equipado con la más moderna tecnología bélica, logró avanzar hasta las posiciones defensivas”*⁹⁵². Luego se indica que el general Mario Benjamín Menéndez está intentando, junto al comandante británico, encontrar la forma de detener las acciones.

El primer párrafo afirma que el cese del fuego había sido el suceso más importante del día anterior, *“dentro de una jornada tan poblada de hechos, emociones y de graves preocupaciones como la de ayer”*⁹⁵³. El segundo párrafo extiende la información de la bajada, describiendo cómo después de *“una prolongada acometida inglesa contra nuestras posiciones en Puerto Argentino (...) las fuerzas agresoras”*⁹⁵⁴ lograron traspasar las defensas argentinas de la capital malvinense. Luego, habla de la invitación que recibió el general Benjamín Menéndez por parte del *“comandante de los efectivos invasores desembarcados, general Jeremy Moore, para mantener una entrevista”*⁹⁵⁵. Esta reunión, aclara La Nación, se sostendría sólo con la autorización del gobierno y con la condición *“según expresaron voceros castrenses – de que lo que en ella se tratase ‘no comprometiese el honor de las Fuerzas Armadas argentinas’ ”*⁹⁵⁶.

⁹⁵² **SE HA PRODUCIDO UN ALTO EL FUEGO Y DEBEN ACORDARSE SUS CONDICIONES**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); junio 15: p. 1.

⁹⁵³ *Loc.cit.*

⁹⁵⁴ *Loc.cit.*

⁹⁵⁵ *Loc.cit.*

⁹⁵⁶ *Loc.cit.*



Honda impresión, es el subtítulo que describe el efecto que produjeron “*en el ánimo ciudadano*”⁹⁵⁷ las noticias que informaban sobre las conversaciones entre Moore y Menéndez. “*No faltó alguna pequeña consternación ante la Casa de Gobierno, formada por manifestantes que pedían la continuación de la lucha en el archipiélago*”⁹⁵⁸. En tanto, el Estado Mayor Conjunto y altos miembros de las Fuerzas Armadas se encontraban reunidos en el Palacio de Gobierno.

Con el subtítulo **Evolución de la situación militar**, se destaca que a pesar de que ya se está en conocimiento del “*agravamiento*”⁹⁵⁹ de la situación de los soldados en Puerto Argentino, “*las esperanzas de una resolución favorable del transe se basaban, ante todo, en el denodado espíritu de lucha demostrado hasta este momento y en la pericia de quienes, como los aviadores, han sabido explotar al máximo los limitados medios de combate de que disponían*”⁹⁶⁰. Sin embargo, La Nación, citando a analistas militares, contrasta ese “*espíritu de lucha*”⁹⁶¹ con los modernos armamentos, la superioridad numérica y el alto grado de entrenamiento de los británicos, que superaron “*la heroica solución con que los enfrentaban los soldados argentinos*”⁹⁶².

A continuación, el subtítulo **Duros combates**, que sigue en la página dieciséis, narra los enfrentamientos entre ambas fuerzas en los montes Thumbledown y Wireless Ridge, y en los alrededores de Puerto Argentino. Posteriormente, se reitera la capacidad militar británica, pero se señala que según fuentes militares, “*ese movimiento ofensivo en ejecución estaba costando a los británicos muy subidas bajas, tal como ha estado sucediendo durante esta campaña, de efectos realmente devastadores para ellos*”⁹⁶³. Los últimos dos párrafos de este apartado destacan las declaraciones del brigadier Lami Dozo, quien recalca “*los innegables y positivos resultados políticos que los acontecimientos de las Malvinas han arrojado para*

⁹⁵⁷ *Loc.cit.*

⁹⁵⁸ *Loc.cit.*

⁹⁵⁹ *Loc.cit.*

⁹⁶⁰ *Loc.cit.*

⁹⁶¹ *Loc.cit.*

⁹⁶² *Loc.cit.*

⁹⁶³ *Ibid*, p. 16.



*nuestro país, tanto en el plano internacional cuanto en el interno*⁹⁶⁴. El oficial indica que el combate de Puerto Argentino no es más que una batalla y la derrota en ésta sería dolorosa, pero no definiría la posición del país.

El presente reportaje finaliza con el subtítulo **En Londres**. En él, se señala que el cese de fuego fue anunciado en la Cámara de los Comunes por Margaret Thatcher y que los prisioneros de guerra, según un anuncio del Foreign Office y obedeciendo a la Convención de Ginebra, serán devueltos con el fin definitivo del conflicto.

En la portada, junto al reportaje principal recién descrito, aparece una foto de Basilio Lami Dozo, comandante en jefe de la Fuerza Aérea. El uniformado está rodeado de micrófonos y el pie que acompaña a la fotografía, señala que acaba de regresar de las islas tras *“inspeccionar las guarniciones en el Sur”*⁹⁶⁵.

Al lado derecho de la fotografía y abajo del epígrafe **Ejército**, se lee, **COHESIÓN CON LA ARMADA Y LA FUERZA AÉREA**. El texto transcribe textualmente un comunicado de la Comandancia en Jefe del Ejército, en el Edificio Libertador. El comunicado informa de una reunión, encabezada por Galtieri, donde se trató la situación en las islas Malvinas y se manifestó la cohesión de las Fuerzas Armadas.

Abajo, figura una noticia con el siguiente título: **EL OBJETIVO POLÍTICO DEBE CONSOLIDARSE**. En sus párrafos, que comienzan en la portada y continúan en la página dieciséis, se cita al brigadier Lami Dozo quien señala que el alto al fuego fue *“no acordado”*⁹⁶⁶ y que su viaje a las distintas bases militares del país era para comprobar que tenía las herramientas para seguir actuando. La Nación agrega que para el militar, lo más importante es consolidar el objetivo político, el cual ha avanzado positivamente desde el 2 de abril. El subtítulo **Alto el fuego**, reitera las palabras del brigadier general, sobre un alto al fuego no acordado, donde simplemente, ambos bandos dejaron de dispararse. A continuación, el subtítulo **Una batalla**, prosigue con las palabras del entrevistado. Consultado acerca de la gravedad

⁹⁶⁴ *Loc.cit.*

⁹⁶⁵ *Op.cit.*, p. 1.



de la situación, el aviador responde que esa era una batalla y no “*la batalla*”⁹⁶⁷. Además, agrega que a pesar de haber sido un día muy complicado, no es el más difícil. Lami Dozo reitera que en su visita al sur, comprobó que cuenta con los medios para seguir actuando. La entrevista al jefe de la Fuerza Aérea continúa con un tercer subtítulo denominado **Objetivo político**. A juicio del militar, lo más importante del conflicto es lograr el objetivo político planteado y “*negó tener conocimiento de versiones sobre una posible capitulación*”⁹⁶⁸. El penúltimo subtítulo se llama **Tiempo favorable**. En este apartado, el miembro de la Junta señala que las condiciones climáticas permiten continuar con las operaciones aéreas y agregó, según La Nación, que “*en esos momentos continuaba el combate en la zona de Puerto Argentino*”⁹⁶⁹. La entrevista finaliza con el subtítulo **El diálogo es positivo**. Ahí Lami Dozo cuenta que mientras el Papa estaba de visita en Argentina, Inglaterra había realizado un ataque en la zona de Puerto Argentino, matando a personas civiles. Luego se le pregunta sobre la posibilidad de una solución diplomática, a lo que responde “*el diálogo siempre es positivo*”⁹⁷⁰.

En la portada, debajo de la foto de Lami Dozo, se encuentra el siguiente titular: **LA JORNADA A TRAVÉS DE LOS COMUNICADOS OFICIALES**. Con una breve introducción, La Nación anuncia que se transcribirán los seis comunicados que fueron entregados por el Estado Mayor Conjunto durante la jornada del 14 de junio. En ellos se describe “*la heroica resistencia de las fuerzas de nuestro país, que con gran valor y decisión, continuaron enfrentando, en los suburbios de Puerto Argentino, a ‘un enemigo que las supera en número, medios y tecnología’*”⁹⁷¹. El primer comunicado del día está precedido por el subtítulo **Reanúdanse ataques**. En el texto se anuncia someramente la lucha en los montes Thumbledown y Wireless Ridge, donde las fuerzas argentinas estarían manteniendo

⁹⁶⁶ *Id.* **EL OBJETIVO POLÍTICO DEBE CONSOLIDARSE**, p. 1.

⁹⁶⁷ *Loc.cit.*

⁹⁶⁸ *Ibid.*, p. 16.

⁹⁶⁹ *Loc.cit.*

⁹⁷⁰ *Loc.cit.*

⁹⁷¹ *Id.* **LA JORNADA A TRAVÉS DE LOS COMUNICADOS OFICIALES**, p. 1.



sus posiciones. **Duros combates** es el subtítulo previo a la transcripción del comunicado que fue emitido al mediodía y que confirma el avance de las tropas británicas. A continuación, el subtítulo **Ocupación de un monte**, se refiere al comunicado número 160 que ratifica la ocupación inglesa de los montes señalados con anterioridad. El reportaje continúa en la página dieciséis, donde aparece el subtítulo **Sigue el avance inglés**, que en síntesis y a través de un “*escueto informe oficial (...)* [notifica el avance inglés a pesar de] *la enconada y heroica resistencia*”⁹⁷² de los argentinos. ‘**En los suburbios**’ es el nombre de otro comunicado que relata brevemente la lucha que se está librando en los suburbios de Puerto Argentino. El penúltimo comunicado del día, se explica bajo el subtítulo **Alto el fuego**, donde se reconoce la reunión entre Moore y Menéndez, y informa sobre el alto al fuego no concertado. El último comunicado lleva como título **Cese del fuego** y anuncia que la reunión entre los comandantes de ambos bandos fue aplazada para las 19:00 horas y anticipa que en ella se discutirán las condiciones del cese del fuego.

En la parte inferior izquierda de la portada, figura una noticia de último momento cuyo encabezado es **LOS CONDICIONAMIENTOS**. Esta información, proveniente de la agencia noticiosa DyN, se refiere a la reunión sostenida el día anterior entre los generales Moore y Menéndez, donde el comandante británico habría entregado un planteamiento “*de cuatro puntos para condicionar la salida de las tropas argentinas del archipiélago*”⁹⁷³. Según fuentes castrenses, las cuatro medidas serían las siguientes: cese inmediato de las hostilidades, pago de indemnizaciones, reinstalar la anterior administración británica sobre las islas con un gobernador designado por Londres, que cuente con un consejo de kelpers, y el retiro de las fuerzas argentinas. La Nación señala que “*las fuentes informantes dijeron que tal propuesta resulta ‘inaceptable’*”⁹⁷⁴, agregando que intentarán recuperar el archipiélago por otras vías, ya sea en plano político-diplomático o en el económico.

Al costado derecho de la anterior noticia, un pequeño recuadro narra, bajo el título **REPERCUSIÓN POPULAR DE LOS SUCESOS**, la reacción de la gente

⁹⁷² *Ibid*, p. 16.

⁹⁷³ *Id.* **LOS CONDICIONAMIENTOS**, p. 1.



ante los comunicados oficiales del día 14. Se dice que “*el rostro de los transeúntes en las calles y las conversaciones en los hogares y en los lugares de trabajo señalaban los interrogantes básicos sobre la batalla por Puerto Argentino*”⁹⁷⁵. El texto describe minuciosamente cómo la gente comenzó poco a poco a salir a las calles “*en forma de grupos que expresaban en voz alta sus preocupaciones y sus convicciones*”⁹⁷⁶.

El último titular de portada se ubica al costado inferior derecho y lleva como título la siguiente oración: **INFORME DE THATCHER ANTE EL PARLAMENTO**. En el cuerpo de la noticia, se relata que la Primera Ministra señaló en la noche del 14 de junio y ante la Cámara de los Comunes que “*se desarrollan conversaciones para la rendición de las fuerzas argentinas en las Islas Malvinas*”⁹⁷⁷ y que el general Menéndez junto al vicecomandante Walters, estaban conversando acerca de la rendición argentina. Bajo el subtítulo **Versiones**, se señala que Ian MacDonald, vocero del Ministerio de Defensa, había declarado que todos los comandantes militares británicos estaban autorizados para aceptar la rendición argentina. Además, según La Nación “*hubo versiones sobre la rendición argentina*”⁹⁷⁸ después de que John Nott anunció que los británicos habían logrado traspasar las defensas trasandinas que protegían a Puerto Argentino. El subtítulo que viene a continuación se llama **El ataque**. Lamentablemente la mala calidad de los microfilms impide leer el contenido total de los párrafos que lo suceden. No obstante, los investigadores pudieron extraer alguna información. En este contexto, es posible leer que la línea defensiva argentina fue quebrada por dos batallones escoceses y por paracaidistas en los alrededores de Puerto Argentino. Luego, se señala que no hubo confirmación oficial sobre ataques aéreos, aunque “*algunas fuentes dijeron que los Harrier habían cumplido misiones de apoyo para las tropas británicas*”⁹⁷⁹. La noticia continúa en la página dos, donde por fortuna, se puede apreciar con claridad el

⁹⁷⁴ *Loc.cit.*

⁹⁷⁵ *Id.* **REPERCUSIÓN POPULAR DE LOS SUCESOS**, p. 1.

⁹⁷⁶ *Loc.cit.*

⁹⁷⁷ *Id.* **INFORME DE THATCHER ANTE EL PARLAMENTO**, p. 1.

⁹⁷⁸ *Loc.cit.*

⁹⁷⁹ *Loc.cit.*



resto de la información. El penúltimo subtítulo, **Cese de fuego**, reitera que los combates en el Atlántico Sur terminaron “*tras el alto de fuego de facto decidido esta noche entre el general Mario Menéndez, gobernador argentino del archipiélago, y el general Jeremy Moore*”⁹⁸⁰. Cabe destacar, que a juicio del periódico tal versión habría emanado del Ministerio de Defensa del Reino Unido. “*No se trata de un alto al fuego formalmente firmado, precisó la misma fuente, y prosiguen aún las negociaciones*”⁹⁸¹. Por último, el subtítulo **Las formalidades** indica que al finalizar el día 15 de junio, se formalizarán las negociaciones del alto al fuego, que “*según la misma fuente*”⁹⁸², que es la misma que ha entregado todos los informes anteriores, exigirá: un alto al fuego formal, el desarme argentino y el modo de evacuación de las tropas enemigas.

La página dos contiene tres noticias más que se refieren a Gran Bretaña. Una de ellas es un pequeño recuadro que se encuentra ubicado en la esquina superior derecha de la carilla. El título reza, **LAS PÉRDIDAS BRITÁNICAS**. En su interior, el diario cita a la agencia AP, quien informa que más de 200 marinos ingleses murieron o desaparecieron durante la guerra de las Malvinas. Luego, se desglosa un detalle de las pérdidas que Inglaterra reconoció. Primero, se mencionan todos los efectivos militares muertos o desaparecidos hasta el 13 de junio, sumando al menos 208 fallecidos. A continuación, se dice que Gran Bretaña perdió ocho *Harriers*, cinco cazabombarderos, once helicópteros, quince *Sea King* y otras aeronaves más que no están especificadas. Entre los barcos hundidos se cuentan los destructores *Sheffield* y *Coventry*, las fragatas *Ardent* y *Anthelope*, y el transporte *Atlantic Conveyor*. Dentro de los barcos averiados se encuentran el *Sir Galahad* y el *Sir Tristram*, entre otros. Justo al lado izquierdo de este recuadro, una fotografía de considerable tamaño muestra el rescate de los sobrevivientes del *Sir Galahad* hace una semana atrás, al fondo de la imagen se observa al barco en llamas.

Al costado derecho inferior de la página dos y con el título **GRAN BRETAÑA DA POR CONCLUIDO EL CONFLICTO**, se vuelve a repetir que

⁹⁸⁰ *Ibid*, p. 2.

⁹⁸¹ *Loc.cit.*



Margaret Thatcher informó ante la Cámara de los Comunes que en las Malvinas se había producido un cese al fuego y que los comandantes de ambos bandos estaban en conversaciones. Luego, el enviado especial de La Nación en Londres, Eduardo Crawley, cuenta que la noticia ya había sido dada a conocer en los canales de televisión argentinos. “A las 9:24 se interrumpieron los programas de televisión –en un caso, un partido de fútbol, en otro, irónicamente la película de la serie de James Bond ‘Vivir y dejar morir’ ”⁹⁸³.

El periodista narra que una vez que en el Ministerio de Defensa se confirmaron los detalles del cese de fuego, “*el impacto de la noticia se sumó a una súbita liberación de documentos gráficos sobre acciones bélicas recientes: el entierro de los muertos de Puerto Darwin en una enorme fosa común, escenas de un hospital de campaña en Goose Green, espeluznantes fotografías del ataque aéreo a Bahía Agradable. Así todo, políticos de todos los partidos se apresuraron a buscar micrófonos para hablar de satisfacción, de alivio y de orgullo*”⁹⁸⁴. El relato continúa con las reacciones de los dirigentes liberales y conservadores, quienes debatían acerca de transformar el archipiélago en la “*fortaleza Falkland*”⁹⁸⁵. Con el subtítulo **Comisión investigadora**, el medio comunica que los líderes de los distintos sectores políticos hicieron un llamado para crear “*una comisión investigadora para examinar todos los detalles del manejo del conflicto*”⁹⁸⁶. El relato termina citando al retirado vicemariscal del aire, Norman Hoad, quien además de alabar la eficiencia de las Fuerzas Armadas británicas, elogió a los aviadores argentinos y “*se ocupó de remarcar que el conflicto no debía necesariamente darse por terminado*”⁹⁸⁷.

El último artículo de la página dos, que abarca gran parte de la mitad izquierda de carilla, se titula **LONDRES MODIFICA SU POLÍTICA SOBRE LOS PRISIONEROS DE GUERRA**. En el cuerpo de la noticia, se señala que desde

⁹⁸² *Loc.cit.*

⁹⁸³ *Id.* **GRAN BRETAÑA DA POR CONCLUIDO EL CONFLICTO**, p. 2.

⁹⁸⁴ *Loc.cit.*

⁹⁸⁵ *Loc.cit.*

⁹⁸⁶ *Loc.cit.*

⁹⁸⁷ *Loc.cit.*



ese día en adelante, los prisioneros de guerra de Gran Bretaña en las Malvinas serán devueltos sólo con el cese definitivo de las hostilidades, “*según declaraciones que emergieron insistentemente del Ministerio de Relaciones Exteriores en las últimas horas*”⁹⁸⁸. La Nación señala que esta medida pretende evitar que la aviación argentina siga atacando, “*como parecía ser la intención del gobierno argentino cuando afirmaba que la guerra continuará después de esta batalla*”⁹⁸⁹. El texto continúa señalando que el Ministerio de Relaciones Exteriores inglés dijo que a partir de ahora su país se remitirá al artículo 118 de la Convención de Ginebra, que establece que los prisioneros de guerra deben ser devueltos a su país de origen una vez que terminen las hostilidades. En cuanto a los mil prisioneros que devolvió Inglaterra en mayo, tras la batalla de Goose Green, se aclaró que la entrega de capturados se realizó “*‘más allá de las obligaciones’ internacionales, según subrayaron los voceros del Ministerio de Defensa anticipando la actitud británica que se impondrá después del eventual triunfo en la capital de las Malvinas*”⁹⁹⁰. Así, según el análisis que hace La Nación, las fuerzas argentinas se verán obligadas a firmar el cese de hostilidades. Con el subtítulo **Gabinete de guerra**, se informa sobre la reunión entre Margaret Thatcher y los miembros del gabinete, quienes no entregaron detalles sobre la situación militar en el Atlántico Sur.

‘**Virtual independencia**’ es un subtítulo que comienza con la hipótesis de que las Malvinas podrían llegar a ser un protectorado británico, con bastante autonomía y “*virtual independencia*”⁹⁹¹. Además se agregó que el Foreign Office “*al parecer*”⁹⁹² hará todos los esfuerzos para que Rex Hunt, ex gobernador de las islas no vuelva a ocupar el cargo. Esta misma institución, según el diario, ve el regreso de Hunt como una provocación para Argentina y “*cerrará definitivamente las puertas a un eventual compromiso entre Londres y Buenos Aires*”⁹⁹³. El último subtítulo, **Rex Hunt**, habla de la polémica que el gobernador británico de las islas provocó entre Margaret

⁹⁸⁸ *Id.* LONDRES MODIFICA SU POLÍTICA SOBRE LOS PRISIONEROS DE GUERRA, p. 2.

⁹⁸⁹ *Loc.cit.*

⁹⁹⁰ *Loc.cit.*

⁹⁹¹ *Loc.cit.*

⁹⁹² *Loc.cit.*

⁹⁹³ *Loc.cit.*



Thatcher y la Cancillería. Citando al Daily Express, se afirma que Thatcher pretende el regreso de Hunt a su cargo, mientras que funcionarios del Ministerio “*desean un ‘candidato más aceptable’ a los ojos de la Argentina y otros países iberoamericanos*”. Para los funcionarios Hunt “*se identifica con el viejo estilo colonial*”⁹⁹⁴.

Cabe destacar un pequeño recuadro, que si bien no dice ninguna relación con el fin de la guerra, se titula **ANTÁRTIDA**, y cuenta cómo Argentina y Gran Bretaña “*se sentaron amigablemente hoy a la misma mesa de conferencias, junto a otros doce naciones, para discutir el régimen de exploración y explotación de los minerales antárticos*”⁹⁹⁵.

La esquina superior derecha de la página quince, está ocupada por una información titulada **JUICIOS DE CONTÍN Y ALFONSÍN SOBRE LA ACTUALIDAD NACIONAL**. El texto da a conocer las distintas posturas de los dos líderes políticos acerca del gobierno y la guerra. El presidente de la Unión Cívica Radical, Carlos Contín, señaló que a las Fuerzas Armadas hay que recibirlas con triunfo, aunque hayan sido vencidas, “*porque han recuperado el prestigio del país*”⁹⁹⁶. En cambio, “*el líder de la principal fracción opositora (...) [Raúl Alfonsín, declaró que] el gobierno debe irse ya, debe cesar la usurpación del poder*”⁹⁹⁷. El subtítulo, **Confianza en las Fuerzas Armadas**, resume la postura de Contín, quien señala que se siente confiado en la acción de los militares y que el país debe apoyarlos y mantenerse unido. Finalmente, se citan las palabras de Alfonsín, quien habla de una transición civil hacia la democracia y que es hora de escuchar la voz del pueblo, que es también “*la voz de los oficiales y soldados que lucharon en el frente contra el imperialismo*”⁹⁹⁸.

Volviendo un poco más atrás, la página diez de La Nación, contiene diversas informaciones sobre el acontecimiento relevante escogido por los investigadores. Al

⁹⁹⁴ *Loc.cit.*

⁹⁹⁵ *Id. ANTÁRTIDA*, p. 2.

⁹⁹⁶ *Id. JUICIOS DE CONTÍN Y ALFONSÍN SOBRE LA ACTUALIDAD NACIONAL*, p. 15.

⁹⁹⁷ *Loc.cit.*

⁹⁹⁸ *Loc.cit.*



costado superior izquierdo, se aprecia un artículo con el epígrafe **Lami Dozo** y el encabezado **‘VAMOS A HACER Y CONSOLIDAR UNA ARGENTINA IMPORTANTE’**. A continuación, se desarrolla y se transcribe una entrevista al comandante en jefe de la Fuerza Aérea a bordo del avión que lo trasladó a Buenos Aires tras un recorrido por las distintas bases continentales del país. Ya en el primer párrafo, La Nación cita a Lami Dozo diciendo que *“la Argentina después de la paz ‘será una Argentina consolidada’ ”*⁹⁹⁹. Luego *“expresó también que el país debe instrumentarse dentro de la América Latina ‘nacida de la hispanidad y con las relaciones necesarias con el resto de América para consolidar este continente que en un momento fue el objetivo o meta soñada de los europeos’ ”*¹⁰⁰⁰. Luego del subtítulo **El País del Futuro**, se narra que el uniformado se excusó de decir qué pasará con las Malvinas, pues era muy pronto para hacer un análisis. A juicio del uniformado aún no era el momento oportuno para este tipo de reflexiones, ya que *“ ‘las Malvinas han sido un episodio de algo que, es mucho más importante. Es la ubicación – prosiguió– de la Argentina en el mundo del futuro. Estamos en la parte sur del continente’ ”*¹⁰⁰¹. **La guerra puede seguir**, es el siguiente subtítulo, donde el brigadier general dice que más allá del desenlace de la batalla de Puerto Argentino, que es sólo una batalla más, *“ ‘vamos a intentar consolidar y hacer una Argentina realmente importante y protagónica del mundo del futuro’ ”*¹⁰⁰².

En la mitad de la página, al costado izquierdo, y con el título **MENSAJE DE GALTIERI A JUAN PABLO II**, se transcribe una carta enviada por el Presidente de Argentina al Papa. En ella, señala que su país está dispuesto al cese inmediato del fuego y al mutuo retiro de tropas para *“ ‘alcanzar un arreglo equitativo’ (...) [que permita así dar un] ‘paso indispensable para lograr una paz honorable y justa’ ”*¹⁰⁰³.

La mitad inferior de la plana está ocupada casi en su totalidad por un reportaje titulado: **LOS HITOS DEL CONFLICTO ARMADO**. El largo texto, que continúa

⁹⁹⁹ *Id.* **‘VAMOS A HACER Y CONSOLIDAR UNA ARGENTINA IMPORTANTE’**, p. 10.

¹⁰⁰⁰ *Loc.cit.*

¹⁰⁰¹ *Loc.cit.*

¹⁰⁰² *Loc.cit.*

¹⁰⁰³ *Id.* **MENSAJE DE GALTIERI A JUAN PABLO II**, p. 10.



en la página dieciséis, es una cronología de la guerra que comienza el dos de abril, cuando las tropas argentinas desembarcan en el archipiélago y toman posesión de las islas. Dentro de los hechos incluidos en la narración, están las reacciones británicas del día tres de abril, las declaraciones de Galtieri el cuatro del mismo mes, las negociaciones en la OEA y la reacción de Estados Unidos. También se consigna la posesión del general Menéndez como gobernador de las islas el 7 de abril. Así, se continúan relatando los distintos sucesos que fueron marcando el curso de la guerra, como el viaje de Alexander Haig, secretario de Estado de Estados Unidos, a Buenos Aires y su posterior reunión con Margaret Thatcher en Londres. Se recogen los diferentes discursos que Galtieri dirigió al país y el desembarco de las tropas inglesas el 21 de mayo. Está incluido el viaje del Presidente trasandino a las Malvinas el 22 de mayo, cuando “*reafirmó en ellas la soberanía argentina*”¹⁰⁰⁴. El texto prosigue narrando la batalla en las islas Georgias, el hundimiento del *Belgrano* y del *Sheffield*, y las negociaciones diplomáticas, citando constantemente los comunicados oficiales emitidos por el Estado Mayor Conjunto. El relato termina con los días 11, 12 y 13 de junio. Se omite el día 14. Los últimos párrafos dicen lo siguiente: “*Día 10 y 11: Llegó Juan Pablo II que, dijo, venía en ‘misión pastoral’ y en todas sus homilias se refirió a la necesidad de lograr la paz. Los combates prosiguieron en las cercanías de Puerto Argentino, y aviones británicos atacaron a un buque hospital. En una entrevista para un diario de Londres, Galtieri dijo que ‘se continuará combatiendo’. Día 13: Las tropas británicas consolidaron posiciones y mediante disparos de artillería trataron de desalojar el valle existente entre los montes Challenger y Kent*”¹⁰⁰⁵.

En la parte superior de la página, se aprecia una fotografía de un grupo de manifestantes que observan tranquilamente cómo una señora discute o conversa con un policía. Abajo de la imagen, un recuadro titula con pequeñas letras: **MANIFESTACIÓN EN LA PLAZA DE MAYO**. En él, se relata que aproximadamente 200 personas se congregaron en la Plaza de Mayo, frente a la Casa

¹⁰⁰⁴ *Id.* **LOS HITOS DEL CONFLICTO ARMADO**, pp. 10.

¹⁰⁰⁵ *Ibid.*; pp. 16.



Rosada, donde “*entonaban estribillos alusivos a las Malvinas. El más insistente era ‘no se rindan, no se rindan? Y ‘rendirse es traición’*”¹⁰⁰⁶. Luego “*fue vitoreada la Fuerza Aérea Argentina*”¹⁰⁰⁷. Se pone énfasis en que la manifestación fue registrada por periodistas extranjeros, en su mayoría de canales de televisión. Luego, la crónica cuenta que se cantó el Himno Nacional. La información termina con lo siguiente: “*la policía, mientras tanto, se mantenía expectante, sin intervenir*”¹⁰⁰⁸. Algo muy distinto a señalado por Clarín.

En su edición del 16 de junio de 1982, La Nación publica como titular de portada: **LAS FUERZAS DE NUESTRO PAÍS SE RETIRAN DE LAS MALVINAS**. La bajada del texto señala que el gobierno “*refirmó que el contraste bélico en Puerto Argentino no altera la decisión de alcanzar la soberanía total sobre el archipiélago*”¹⁰⁰⁹. Luego, se dice que el Presidente Galtieri pronunció un mensaje y que se produjeron incidentes tanto en la Avenida de Mayo como en la plaza del mismo nombre y en otros sectores del centro de la capital.

En el primer párrafo se señala que el Presidente anunció que “*ha terminado la batalla librada en Puerto Argentino, escenario de hechos bélicos cuyos efectos materiales y consecuencias inmediatas aún permanecían ajenos a la opinión pública*”¹⁰¹⁰. A continuación, curiosamente, se señala que el canciller Costa Méndez había mencionado a la prensa que las tropas argentinas se habían rendido, y “*solo a través de versiones se conocieron el conjunto de condicionamientos y concesiones que el enemigo habría hecho tras esa batalla, cuyo final destacó anoche el general Galtieri*”¹⁰¹¹.

La convocatoria. Con este subtítulo continúa el relato, donde se señala que “*la palabra presidencial*”¹⁰¹² fue grabada y transmitida en cadena nacional por los medios televisivos y radiales. Sin embargo, se hace hincapié en que se creyó que el

¹⁰⁰⁶ *Id.* MANIFESTACIÓN EN LA PLAZA DE MAYO, p. 16.

¹⁰⁰⁷ *Loc.cit.*

¹⁰⁰⁸ *Loc.cit.*

¹⁰⁰⁹ **LAS FUERZAS DE NUESTRO PAÍS SE RETIRAN DE LAS MALVINAS**. 1982. La Nación, Buenos Aires (Argentina); junio 16: p. 1.

¹⁰¹⁰ *Loc.cit.*

¹⁰¹¹ *Loc.cit.*



mensaje sería dirigido desde los balcones de la Casa Rosada, ya que *“los medios de comunicación masiva habían estado convocando a una concentración ciudadana en la Plaza de Mayo, tal como se hizo el tres de abril”*¹⁰¹³. La convocatoria, reunió a unas *“4000 y 5000”*¹⁰¹⁴ personas, número bastante menor aclara La Nación, si se lo compara con las manifestaciones del tres de abril. Una vez especificada la cantidad de manifestantes se indica lo siguiente: *“por añadidura la concentración derivó en una serie de disturbios a causa de la acción de agitadores y de la represión policial. El empleo de gases lacrimógenos, balas de gomas y bastones disolvió al público congregado”*¹⁰¹⁵. Éstos y otros incidentes, dice el texto, determinaron la decisión del Presidente de grabar su discurso para luego transmitirlo por los medios de comunicación.

El discurso, resume el periodista, ofrecía una serie de expectativas sobre el futuro político exterior e interior del país. Se trataba según La Nación, de proponer *“las actitudes argentinas que deberán contestar a las que Gran Bretaña adopte respecto de las Malvinas”*¹⁰¹⁶. Luego, se señala que *“la impresión recogida en los medios militares”*¹⁰¹⁷ es que el escenario se mantiene confuso y que las cosas se irán clarificando con el correr de las semanas. Durante el día 15, Leopoldo Galtieri sostuvo una serie de reuniones con distintos sectores militares, y mientras se transmitía el discurso, deliberó con todos los generales activos.

Al costado derecho del anterior reportaje y al centro superior de la página, aparece una fotografía del Presidente argentino mientras leía su discurso.

Al otro costado de la imagen, se aprecia el titular **‘CORREGIREMOS TODO LO QUE SEA NECESARIO’**. En el espacio, La Nación transcribe textualmente todo el discurso del general Galtieri. En él, exalta la valentía de los soldados argentinos que lucharon contra el colonialismo ante una potencia

¹⁰¹² *Loc.cit.*

¹⁰¹³ *Loc.cit.*

¹⁰¹⁴ *Loc.cit.*

¹⁰¹⁵ *Loc.cit.*

¹⁰¹⁶ *Loc.cit.*

¹⁰¹⁷ *Loc.cit.*



materialmente superior, y asegura que el combate de Puerto Argentino ha terminado. También llama a Estados Unidos como “*sorprendentemente enemigos*”¹⁰¹⁸. Para él Inglaterra, como ya se señaló al analizar Clarín, tiene dos opciones. Aceptar que las Malvinas no volverán a ser como antes o seguir con el colonialismo. Asegura que se corregirá todo lo necesario en política externa e interna, y que Argentina seguirá luchando por su dignidad y soberanía.

Abajo de la foto, y también en la portada, se titula lo siguiente: **THATCHER EXPUSO AL PARLAMENTO LA FORMA EN QUE CONCLUYERON LAS ACCIONES**. La información de la presente noticia proviene de la agencia UPI y continúa en la página dos. Sus primeras líneas resultan impactantes para el lector. Comienzan señalando que Margaret Thatcher informó ante la Cámara de los Comunes que “*todas las fuerzas argentinas en las islas Malvinas se rindieron*”¹⁰¹⁹ quedando como prisioneros de guerra unos 15 mil efectivos. La Nación indica que Thatcher declaró que el terreno ya está despejado para que Rex Hunt vuelva a gobernar el archipiélago. También habría agregado que no se devolverán a todos los capturados hasta que Argentina asegure el cese absoluto de las hostilidades. Por primera vez, La Nación señala que Mario Benjamín Menéndez, comandante argentino en las islas, se había rendido ante el comandante de las fuerzas británicas, Jeremy Moore a “*las 9 de la noche hora argentina (12:00 GMT) 74 días después de que la Argentina invadió las islas*”¹⁰²⁰.

A continuación, en el subtítulo **Bajas**, se indica que Thatcher había reconocido 250 bajas inglesas, sin mencionar las argentinas, que “*otras fuentes oficiales las calcularon en unas 800*”¹⁰²¹. Luego, en el subtítulo **Evacuación**, se citan las palabras de la Primera Ministra, quien dice que la preocupación actual son los prisioneros argentinos, que se encuentran en manos británicas y que están bajo el cuidado de la Cruz Roja Internacional, esperando evacuarlos lo antes posible.

¹⁰¹⁸ *Id.* ‘CORREGIREMOS TODO LO QUE SEA NECESARIO’, p. 1.

¹⁰¹⁹ *Id.* **THATCHER EXPUSO AL PARLAMENTO LA FORMA EN QUE CONCLUYERON LAS ACCIONES**, p. 1.

¹⁰²⁰ *Loc.cit.*

¹⁰²¹ *Loc.cit.*



También se señala que la autoridad británica intentará crear un clima de normalidad en las Malvinas. Sin embargo, a juicio de Thatcher todavía falta mucho por hacer, “*hay que eliminar las minas. La provisión de agua potable en Port Stanley (Puerto Argentino) no funciona y habrá otras tareas urgentes de reparación y reconstrucción*”¹⁰²². La Primera Ministra agregó, sin cita textual del periódico, que “*cuando los isleños se recuperen de la experiencia, Gran Bretaña discutirá con ellos el futuro que quieran darse y su apropiada defensa*”¹⁰²³. Cuando se habla de isleños, no se los nombra como kelpers.

El Gobierno, es el subtítulo donde se confirma que Rex Hunt volverá como gobernador para hacerse cargo de los asuntos civiles, y que Jeremy Moore, quedará a la cabeza de los temas militares en el archipiélago. Agregó que el objetivo de recuperar las Malvinas y “*restablecer allí la soberanía*”¹⁰²⁴ británica se había cumplido, a lo que el diario agrega que declaró esto con “*evidente satisfacción*”¹⁰²⁵, afirmando que tiene “*la intención de negociar la soberanía de las islas sólo con la gente que vive en ellas*”¹⁰²⁶. El penúltimo subtítulo se denomina **Compensaciones de guerra**. El artículo comienza precisamente informando que Inglaterra no pedirá compensaciones al país trasandino “*por los daños y pérdidas sufridas durante los combates de las Malvinas*”¹⁰²⁷. Esto lo habría anunciado Margaret Thatcher. Las líneas siguientes señalan, sin citar ninguna fuente, que “*sobre el terreno, los británicos se enfrentan ahora con grandes dificultades por tener a cargo unos 15 mil prisioneros de guerra argentinos (...)* [y luego se señala que] *Gran Bretaña, agregó John Nott, espera poder repatriarlos lo antes posible a bordo de navíos británicos, pero, primero, las autoridades argentinas deben dar su palabra de dejar pasar a los buques*”¹⁰²⁸. El último subtítulo, **Alojamiento insuficiente**, subraya que los prisioneros, según habría declarado Nott, presentan un problema humanitario, dado

¹⁰²² *Ibid*, p. 2.

¹⁰²³ *Loc.cit.*

¹⁰²⁴ *Loc.cit.*

¹⁰²⁵ *Loc.cit.*

¹⁰²⁶ *Loc.cit.*

¹⁰²⁷ *Loc.cit.*

¹⁰²⁸ *Loc.cit.*



que no cuentan con la infraestructura mínima en las islas. En ese escenario, el relato opina que sería muy conveniente “*una asistencia extranjera para la repatriación de presos*”¹⁰²⁹ pues según el diario, “*Gran Bretaña no dispone de suficientes buques en el sector*”¹⁰³⁰.

GRAVES INCIDENTES HUBO AYER EN VARIOS SECTORES CÉNTRICOS, es el titular que encabeza la información que aparece al costado izquierdo inferior de la página uno, y que está acompañada de una fotografía que debido a la mala calidad de los microfilms, resulta casi imposible determinar su contenido. Igual sucede con el pie que explica la imagen. El cuerpo de la noticia comienza con las siguientes líneas: “*Graves enfrentamientos entre manifestantes y efectivos de la Policía Federal se sucedieron ayer frente a la Casa de Gobierno y en distintos sectores de la zona céntrica*”¹⁰³¹. Se explica a continuación que el público expresó su “*desaprobación por la forma en que concluyeron los episodios bélicos en el Sur, con severos términos hacia el presidente de la Nación y estribillos que fueron lanzados en un marco de gran excitación y dramatismo*”¹⁰³². Se señala que el subsecretario del Interior pidió moderación “*a la policía en su acción*”¹⁰³³. Según La Nación, tras la convocatoria para escuchar las palabras del Presidente, desde uno de los balcones del Palacio de Gobierno, se “*reunió más público todavía, el cual, ante la violenta represión policial, que incluyó también a los periodistas como víctimas, se dispersó, en unos casos, y en otros respondió al clima cada vez más tenso con otras agresiones*”¹⁰³⁴. Se describe que en las manifestaciones hubo heridos y detenidos, autos incendiados, disparos de balas y gas lacrimógeno, además de barricadas y vitrinas de tiendas completamente destruidas.

La última información que aparece en la portada es un recuadro pequeño, que se ubica al costado derecho inferior. Su título reza: **LAS CONDICIONES PARA**

¹⁰²⁹ *Loc.cit.*

¹⁰³⁰ *Loc.cit.*

¹⁰³¹ *Id.* **GRAVES INCIDENTES HUBO AYER EN VARIOS SECTORES CÉNTRICOS**, p. 1.

¹⁰³² *Loc.cit.*

¹⁰³³ *Ibid*, p. 6.

¹⁰³⁴ *Loc.cit.*



EL CESE DEL FUEGO. La información dice que “*pese al hermetismo*”¹⁰³⁵ con respecto a la firma del cese, realizada el lunes 14 de junio, “*trascendió*”¹⁰³⁶ en círculos militares que una de las condiciones impuestas por el Reino Unido era el inmediato cese de hostilidades, especialmente en relación a las posibles acciones de la aviación argentina. Además, se solicitó el cambio inmediato de las banderas en una “*ceremonia sencilla*”¹⁰³⁷, pero sin la necesidad de entregar el emblema argentino a las tropas británicas. También se permitió que los efectivos trasandinos se retiraran del archipiélago por sus propios medios, es decir en sus aviones y sus buques. Sin embargo, antes de abandonar las islas, según se relata en el presente recuadro, se le exigió a los argentinos que entregaran información detallada sobre los lugares donde se encontraban los campos minados para poder dismantelarlos. Luego, “*se acordaron pautas para la creación de una comisión mixta argentino – británica tendiente al cambio de administración en el archipiélago*”¹⁰³⁸.

La página dos contiene, en su costado superior derecho, un artículo titulado **REAGAN OFRECIÓ APOYO PARA LOGRAR SOLUCIÓN.** La crónica habla sobre una declaración emitida por el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, tras el fin del conflicto bélico. En sus primeras líneas, La Nación indica que Reagan “*recibió con beneplácito la terminación de la lucha en las islas Malvinas*”¹⁰³⁹ y ofreció ayuda a ambos países para resolver la disputa. Luego, se transcriben las palabras del Presidente, que el periódico califica como bastante breves. Se comenta además, que una vez realizada la declaración, Reagan se negó a contestar cualquier pregunta a los periodistas. Siempre en referencia a Estados Unidos, se informa que el vocero de la Casa Blanca, Larry Speakes, aclaró que no hubo contacto entre Estados Unidos y los países en guerra. El funcionario también dijo que cuando Reagan habló de ayudar a solucionar el conflicto, se refería “*al logro de ‘un arreglo sobre la cuestión final’, o sea, el control final de las disputadas islas*”¹⁰⁴⁰. Luego, Speakes

¹⁰³⁵ *Id.* **LAS CONDICIONES PARA EL CESE DEL FUEGO**, p. 1.

¹⁰³⁶ *Loc.cit.*

¹⁰³⁷ *Loc.cit.*

¹⁰³⁸ *Loc.cit.*

¹⁰³⁹ *Id.* **REAGAN OFRECIÓ APOYO PARA LOGRAR SOLUCIÓN**, p. 2.

¹⁰⁴⁰ *Loc.cit.*



dijo que aún no se sabe si su país hará de mediador “ *en la disputa*”¹⁰⁴¹. La Nación, indica que “*agregó que los Estados Unidos esperan recuperar la confianza de los argentinos, aunque Reagan se volcó del lado de los británicos en la guerra contra la Argentina*”¹⁰⁴².

Abajo de el texto anterior, el lector puede apreciar el siguiente título **ÁSPERO DEBATE CON EL LABORISMO, QUE PROPICIA CIERTA FLEXIBILIDAD**. El artículo comienza comentando que “*Miradas de odio de la primera ministra (sic), Margaret Thatcher al líder de la oposición, Michael Foot, y versiones insistentes sobre una eventual renuncia del ministro de defensa John Nott, mostraron hoy en el parlamento que la guerra de las Malvinas ha terminado, pero que los problemas de la ‘paz’ podían tener el efecto de un misil Exocet para el gobierno conservador*”¹⁰⁴³. La razón de la “*mirada de odio*”¹⁰⁴⁴ es que Foot se habría negado “*a retractarse de haberla acusado de pretender prescindir del resto del mundo para definir el futuro de las islas Malvinas, conquistadas ayer por las fuerzas británicas tras dos meses y medio de guerra no declarada*”¹⁰⁴⁵. **Advertencia** es el primer subtítulo de este reportaje. En él, se dice que el laborismo estaba dispuesto, según La Nación, a advertirle a la Primera Ministra que “*no podrá ceñirse a los laureles de la victoria*”¹⁰⁴⁶ y que debería restablecer la imagen de Inglaterra ante el mundo y especialmente frente a América Latina, dando una “*solución digna para el futuro de las islas*”¹⁰⁴⁷. El segundo subtítulo, **Sugerencia laborista**, señala que la propuesta de Foot consistía en que el archipiélago fuera entregado a las Naciones Unidas para una administración internacional. En opinión del periódico argentino, la señora Thatcher se negó terminantemente, señalando que eso se discutiría sólo con los isleños y que la soberanía de las islas es británica y seguirá siéndolo. Luego, el diario informa que el laborismo pretende investigar el origen del conflicto y descubrir

¹⁰⁴¹ *Loc.cit.*

¹⁰⁴² *Loc.cit.*

¹⁰⁴³ *Id.* **ÁSPERO DEBATE CON EL LABORISMO, QUE PROPICIA CIERTA FLEXIBILIDAD**, p. 2.

¹⁰⁴⁴ *Loc.cit.*

¹⁰⁴⁵ *Loc.cit.*

¹⁰⁴⁶ *Loc.cit.*



en qué falló el gobierno conservador, sobre todo en la custodia militar de las islas, antes de la invasión argentina. El texto termina con el subtítulo **Fortalecimiento**, donde se dice que si John Nott renunciara ahora al gabinete, el escenario político fortalecería la corriente conservadora al interior del gobierno, encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores, Francis Pym.

Justo abajo del texto descrito, aparece en la página dos un pequeño artículo que se titula: **LA NATO CONFÍA EN UN FINAL NEGOCIADO**. En sus párrafos, se señala que la Organización del Tratado del Atlántico Norte, NATO por sus siglas en inglés, declaró estar satisfecha por el cese del fuego en el Atlántico Sur, “y [sus miembros] *manifestaron esperanzas que conduzcan a negociaciones para una solución permanente del futuro de las islas*”¹⁰⁴⁸.

Al costado izquierdo y en la mitad de la página, el lector aprecia el titular **GUARNICIÓN MILITAR Y NAVAL BRITÁNICA**. Así, La Nación informa que unos tres mil hombres serán el primer destacamento de la guarnición militar en las islas, según anunciaron “*fuentes oficiales de Whitehall*”¹⁰⁴⁹. Además, estos portavoces afirmaron que las dotaciones serán sustituidas cada seis meses. El costo de dicha guarnición se estima, según el artículo de La Nación, en 179 millones de dólares anuales, que serían utilizados para restaurar las islas tras los “*75 días que ha durado el conflicto*”¹⁰⁵⁰. El subtítulo **Ayuda de Estados Unidos**, aclara que “*Washington ya ha ofrecido un paquete de material defensivo a Gran Bretaña, el cual vendrá a reforzar las defensas de la guarnición*”¹⁰⁵¹. Además, aclara el diario, Gran Bretaña enviará un gran número de fragatas al Atlántico Sur para reforzar y protegerse ante “*cualquier contingencia*”¹⁰⁵².

La página dos, contiene también un breve recuadro de dos párrafos titulado **MEDIACIÓN**. En sus líneas, se narra que el Secretario General de la ONU, Javier

¹⁰⁴⁷ *Loc.cit.*

¹⁰⁴⁸ *Id.* **LA NATO CONFÍA EN UN FINAL NEGOCIADO**, p. 2.

¹⁰⁴⁹ *Id.* **GUARNICIÓN MILITAR Y NAVAL BRITÁNICA**, p. 2.

¹⁰⁵⁰ *Loc.cit.*

¹⁰⁵¹ *Loc.cit.*

¹⁰⁵² *Loc.cit.*



Pérez de Cuéllar, está dispuesto a intervenir para que los países en disputa puedan solucionar sus diferencias sobre las islas. A continuación, La Nación agrega que el personero sigue “*absteniéndose de hacer declaraciones sobre el desenlace del grave conflicto*”¹⁰⁵³.

En la página tres, al costado derecho superior, el epígrafe **Costa Méndez** precede al título **NO SE RENUNCIARÁ A NUESTROS DERECHOS**. El cuerpo de la noticia comienza con una cita textual del canciller: “ ‘*La rendición en las islas se ha debido a la superioridad material británica, a la avanzada tecnológica desarrollada en la NATO y, también, a la cooperación y apoyo de Estados Unidos*’ ”¹⁰⁵⁴. El subtítulo **Apoyo de los EE.UU.**, agrega que Costa Méndez volvió a reiterar que la rendición se debió en gran medida al apoyo material norteamericano, a las sanciones que este mismo país aplicó a Argentina y a las resoluciones de la OEA. El último subtítulo, **Soberanía argentina**, recoge las palabras del ministro de Relaciones Exteriores, quien afirma que lo ocurrido en el archipiélago no altera la soberanía de Argentina en las islas Malvinas y que el gobierno continuará luchando por este reconocimiento mediante todas las formas posibles porque, “ ‘*la Argentina en modo alguno aceptará formas políticas que signifiquen perpetuar el colonialismo británico en las islas*’ ”¹⁰⁵⁵.

Abajo del texto anterior, aparece el titular **COMENZARÍAN HOY LAS ACCIONES DIPLOMÁTICAS**. En su primer párrafo, el diario informa que el gobierno argentino inició en el Palacio San Martín una serie de reuniones para determinar las futuras acciones diplomáticas que se presentarán ante los organismos internacionales. Según “*los trascendidos*”¹⁰⁵⁶ se habría preparado una solicitud al Comité de Descolonización de la ONU, en la que se “*reafirman nuestros derechos inalienables sobre las Malvinas*”¹⁰⁵⁷. En el subtítulo **Otras gestiones**, La Nación indica que tras el encuentro sostenido entre los ministros de Relaciones Exteriores de

¹⁰⁵³ *Id.* **MEDIACIÓN**, p. 2.

¹⁰⁵⁴ *Id.* **NO SE RENUNCIARÁ A NUESTROS DERECHOS**, p. 3.

¹⁰⁵⁵ *Loc.cit.*

¹⁰⁵⁶ *Id.* **COMENZARÍAN HOY LAS ACCIONES DIPLOMÁTICAS**, p. 3.

¹⁰⁵⁷ *Loc.cit.*



los países miembros del TIAR, se decidió informar al mismo órgano y al Movimiento de Países No Alineados, sobre los resultados de la reunión. En ella, se reconoció que las Malvinas, las Sandwich del Sur y las Georgias del Sur “*integran América Latina y que las acciones militares británicas, así como las acciones y presiones abiertas o encubiertas de otros países desarrollados, afectan a toda la región*”¹⁰⁵⁸. La noticia finaliza con un pequeño párrafo precedido por el subtítulo **Gobiernos amigos**. Allí se indica que no está descartado que los diplomáticos trasandinos se comuniquen con los gobiernos amigos, y se anuncia “*la posibilidad de que las más altas autoridades hablasen con sus colegas que estuvieron más cerca de la Argentina en estos hechos*”¹⁰⁵⁹.

En la página seis, se observa una fotografía de grandes proporciones, que producto de la deficiente calidad del microfilm, resulta imposible apreciar con claridad su contenido. Sin embargo, su pie permite a los investigadores inferir el detalle de la imagen: “*Efectivos de la Guardia de Infantería disuelven, en la intersección de la Avenida de Mayo y Piedras, a grupos de manifestantes que poco antes habían causado destrozos en medios de transporte y en comercios de la zona*”¹⁰⁶⁰. Abajo de la fotografía, aparece un reportaje titulado **HUBO VARIOS COLECTIVOS INCENDIADOS**. La noticia relata un incidente en el que se vio involucrado el subsecretario del Interior, coronel Bernardo José Menéndez, quien debió salir de su oficina en la Casa de Gobierno “*para cruzarse a la Plaza de Mayo y evitar que la represión de fuerzas policiales contra un centenar de personas que reclamaban del gobierno ‘no entreguen las Malvinas a los ingleses’ y ‘queremos un fusil’, adquiriera consecuencias lamentables*”¹⁰⁶¹. El diario agrega que también se registraron disturbios entre la policía y los periodistas que trabajaban en el lugar. El coronel Menéndez “*pidió ‘moderación’ a los policías*”¹⁰⁶². No obstante, en el lugar fueron detenidas distintas personas, “*entre ellas el periodista Luís Pazos de la revista*

¹⁰⁵⁸ *Loc.cit.*

¹⁰⁵⁹ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁰ *Id.* p. 6.

¹⁰⁶¹ *Id.* **HUBO VARIOS COLECTIVOS INCENDIADOS**, p. 6.

¹⁰⁶² *Loc.cit.*



Somos”¹⁰⁶³. **‘¡Avancen, avancen!’**, es el subtítulo que describe la reacción de los manifestantes, sus cánticos, sus gritos y sus reclamos frente a la Casa Rosada. “*Un estribillo brotaba de los manifestantes: ‘el pueblo no se rinde’, al mismo tiempo se escuchaban algunas expresiones contradictorias a las autoridades nacionales*”¹⁰⁶⁴. Un poco más adelante, el relato periodístico continúa del siguiente modo: “*De pronto, un oficial civil - con piloto beige – empezó a gritar: ‘Avancen, avancen; todos al celular...al celular’, en tanto las fuerzas policiales avanzaban decididamente con sus armas lanzagases en posición de ataque. El público y los manifestantes se dispersaron en medio del griterío de la gente*”¹⁰⁶⁵. Bajo el subtítulo **Actitud de un soldado**, se señala que corresponsales extranjeros “*filmaron hasta el más mínimo detalle de toda la represión*”¹⁰⁶⁶. Se consigna que “*sobre los manifestantes, observóse que un soldado conscripto se paró frente de un grupo de policías. Alzó sus brazos en actitud de detenerlos se tomó con sus manos la chaqueta y gritó: ‘basta, nosotros pusimos la sangre en el Sur...’ (Obviamente, el soldado hacía alusión a los conscriptos que han defendido la soberanía argentina en el Atlántico Sur)*”¹⁰⁶⁷. El relato continúa narrando cronológicamente los sucesos que ocurrieron en los alrededores de la Casa de Gobierno. Se va detallando cómo, con el correr de las horas, la gente aumentaba en número y las protestas arreciaban por las calles de Buenos Aires. Ya a las 18:30 horas, habían unas cinco mil personas reunidas en el lugar. Luego, en medio de policías y gritos de repudio hacia los ingleses, los norteamericanos y el gobierno, se cantó, en más de una ocasión, el himno nacional de Argentina.

El subtítulo **Monedas y graves desmanes**, que continúa en la página siete, con el título **GRAVES DESÓRDENES Y REPRESIÓN POLICIAL**, cuenta que en un momento la gente “*comenzó a arrojar monedas contra la Casa de Gobierno*”¹⁰⁶⁸. Siguiendo con el relato, el subtítulo, **Lucha con policías**, informa que

¹⁰⁶³ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁴ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁵ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁶ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁷ *Loc.cit.*

¹⁰⁶⁸ *Ibid*, **GRAVES DESORDENES Y REPRESIÓN POLICIAL**, p. 7.



varias personas se enfrentaron con policías y que otros efectivos golpearon a distintos reporteros gráficos. En tanto, señala La Nación, un grupo de sujetos quemó la bandera inglesa. Al poco tiempo, la policía lanzó bombas de ruido y gases lacrimógenos para dispersar a la gente, lo que provocó “*caídos y lastimados*”¹⁰⁶⁹. En las líneas siguientes, el relato de los desórdenes callejeros continúa con el subtítulo **Dos colectivos incendiados**. El texto comenta que los hechos se agravaron cuando manifestantes incendiaron dos colectivo. Los resultados de los desmanes, según la “*información oficial*”¹⁰⁷⁰, fueron cerca de 135 detenidos y numerosos heridos. Al final de la jornada, la Policía Federal emitió un comunicado señalando que la gravedad de los hechos obligó a sus funcionarios a reprimir las manifestaciones.

En el medio de la página siete, una fotografía muestra a un piquete de agentes policiales frente a un grupo de protestantes, y a una cámara registrando el hecho. El pie de la imagen señala que “*Policías con armas largas obligan al público a retirarse de una de las puertas de la Casa de Gobierno, sobre la calle Balcarce. Poco después estos efectivos comenzaron a arrojar bombas de gases lacrimógenas*”¹⁰⁷¹.

En la parte superior derecha de la misma carilla, se observa el titular **ACCIÓN VIOLENTA CONTRA LA LABOR DEL PERIODISMO**. El contenido de la noticia confirma que durante las manifestaciones del 15 de junio, el periodismo en general, representado por algunos “*cronistas y reporteros gráficos*”¹⁰⁷², sufrió una dura represión policial, dejando lesionados a varios profesionales e impidiendo a otros realizar su labor informativa. ‘**Retírese**’, es el nombre del subtítulo que cuenta la anécdota de un periodista de La Nación, que se encontraba tomando apuntes sobre una discusión que sostenían un grupo de personas con los uniformados. “*De pronto un oficial superior de la Policía Federal, en tono imperativo, le interpelló en estos términos: ‘¿Y usted qué nota?’*. El cronista contestó: ‘*Estoy trabajando*’”¹⁰⁷³. Una vez que el policía revisó sus apuntes, le preguntó a qué medio representaba, y al

¹⁰⁶⁹ *Loc.cit.*

¹⁰⁷⁰ *Loc.cit.*

¹⁰⁷¹ *Loc.cit.*

¹⁰⁷² *Id.* **ACCIÓN VIOLENTA CONTRA LA LABOR DEL PERIODISMO**, p. 7.

¹⁰⁷³ *Loc.cit.*



escuchar el nombre La Nación “*el oficial, en tono enérgico, ordenó: ‘¡Retírese de aquí. Vaya donde están los otros...!’*”¹⁰⁷⁴. De la misma manera, se narra que dos gráficos del diario fueron agredidos con gases lacrimógenos y luego con bastones de madera. Otros dos fotógrafos de distintos medios, debieron ser internados en un hospital debido a las heridas producidas por balines de goma.

Páginas más adelante, La Nación dedica un amplio espacio para describir las repercusiones que el término de la guerra tuvo en los distintos sectores políticos. Allí, se citan las opiniones de diferentes líderes y movimientos del mundo partidario. Los investigadores decidieron no incorporar este texto al análisis, pues consigna integralmente los dichos de numerosos personeros políticos, y no el discurso propio del diario, que es lo que se pretende analizar.

Conclusión Interpretativa del Relato Periodístico: Al comenzar el análisis del relato periodístico sobre la rendición argentina en las Malvinas, la intuición, no siempre buena consejera, anticipaba que la mayoría de las crónicas y reportajes, y por qué no decir todos y cada uno de ellos, estarían impregnados con el inconfundible olor de la manipulación. El prejuicio, considerando algunas conclusiones de los análisis previos, era grande. Hay que reconocerlo. La sabiduría aconseja no juzgar un libro por su portada, pues las sorpresas suelen ser mayúsculas. Y en este caso, lo fueron.

La caída de Puerto Stanley, el 14 de junio de 1982, marcó de manera definitiva el fin del Proceso de Reorganización Nacional encabezado por el general Galtieri. Pronto asumiría el primer gobierno democrático presidido por Raúl Alfonsín. La derrota en las Malvinas no sólo involucró la capitulación de las tropas del general Menéndez, sino que además, terminó con el proyecto político institucional impulsado desde las esferas militares, y que había tenido como supremos exponentes a los generales Videla y Viola, al almirante Massera, que debido a oscuras pugnas internas nunca ocuparía el sillón presidencial en la Casa Rosada, como dictaba su ambición y la de su arma; y al mismo Galtieri.

¹⁰⁷⁴ *Loc.cit.*



El quiebre político, que tendría dramáticas proyecciones en las rebeliones de los “cara pintada”, a mediados de los 80’ y sustentadas por los oficiales Aldo Rico y Mohamed Alí Seineldín, ambos ex combatientes en las islas, traspasó a toda la sociedad argentina. Los medios, como el lector podrá suponer, no fueron la excepción.

Que la derrota en el Atlántico Sur caló hondo, no hay duda. Se quebró la cohesión social que descansaba en la emergencia bélica, en el enemigo común y en el sueño compartido de recuperar los archipiélagos. En general, la mayoría de los autores revisados en la bitácora histórica de la guerra coinciden en señalar que la *“opinión pública argentina recibió –estupefacta- la noticia de la rendición. Los Estados Mayores habían quedado también sorprendidos, no tanto por el resultado de la lid, sino por la rapidez con que éste sobrevino”*¹⁰⁷⁵. Sin el adversario europeo, que logró unir artificialmente al país en busca de un objetivo nacional, volvieron a asomar las viejas diferencias y rencillas que caracterizaron la historia argentina desde antes del primer gobierno de Perón. Y ciertamente ese quiebre del ideario común se reflejó con cruda fidelidad en Clarín y La Nación.

Hasta antes del 14 de junio, ambos diarios habían presentado a sus lectores un discurso bastante homogéneo, que básicamente giraba en torno a la idea de una victoria militar frente al Reino Unido. A pesar de los reveses experimentados por los efectivos argentinos en las Malvinas, que iban en aumento conforme pasaban las semanas, Clarín y La Nación mantuvieron un discurso consonante y promotor del esfuerzo militar de Argentina. Las fuentes de información oficiales, pertenecientes al mundo castrense, y las oficiosas, en su mayoría integrantes del mismo ambiente, gozaban de un alto grado de credibilidad, no sólo en el nivel de los lectores, sino que también al interior del propio círculo periodístico. Se ha visto en los análisis anteriores, cómo las informaciones provenientes desde Gran Bretaña cargaban un casi imperceptible, pero siempre presente, aroma a desconfianza. Al contrario, tanto los comunicados del Estado Mayor Conjunto como las evaluaciones de oficiales de tal o cual rama de las Fuerzas Armadas o las estimaciones de variadas fuentes militares,



recibían una amplia cobertura en las páginas de los diarios. Ellas constituían la base de una construcción medial de la realidad, debidamente amplificadas por las propias consideraciones ideológicas y las expectativas de los periodistas, que aseguraba la victoria. En ese contexto, la principal cualidad de la actividad periodística argentina en los días anteriores a la derrota definitiva, era justamente la “*completa homogeneización de los relatos en los medios de prensa, con una única fuente textual y el paulatino empobrecimiento de la información, ausencia de la utilización de fuentes propias, hegemonía de los comunicados de militares*”¹⁰⁷⁶. El esfuerzo compartido en búsqueda de un objetivo común. El sueño preciado de todo gobierno dictatorial.

Todo eso se quebró cuando el general Mario Benjamín Menéndez estampó su firma en el documento de rendición ofrecido por el comandante británico, Jeremy Moore, ante la desesperación de Galtieri que presentía el abrupto final de su gobierno. “*‘Los ingleses también están agotados, Menéndez –replicó Galtieri-, hay que aguantar, hay que impulsar a las tropas, no hay que sacarlas de los pozos para ir hacia atrás, hay que sacarlas de los pozos para ir hacia delante. Hay que contraatacar con espíritu (...) Yo lo único que puedo decir es que peleen’*”¹⁰⁷⁷. Ese mismo día, murió definitivamente la homogeneidad informativa que había caracterizado al discurso de Clarín y La Nación durante la guerra. Las aspiraciones de victoria, y el correspondiente soporte mediático, ya no eran ni siquiera posibles. Esta vez, la fuerza de la realidad enterró el más preciado anhelo ficcional, sustentado por la Junta, los medios y el incontrolable deseo del pueblo.

Se asumió la derrota como mejor se pudo, y los diarios hicieron lo propio. Con notables diferencias, Clarín y La Nación asumieron una posición distinta frente al fracaso bélico, reflejando en sus crónicas y reportajes una diferencia dramática por la rapidez y la radicalidad con que ésta se produjo. El primero, asumió la caída de las Malvinas con desilusión y resignación, dejando en ocasiones escapar un cierto

¹⁰⁷⁵ MORO. *Op.cit.*, p. 503.

¹⁰⁷⁶ ESCUDERO. *Op.cit.*, pp. 216-217.

¹⁰⁷⁷ *Ibid*, p. 225.



resentimiento en relación al desenlace del conflicto. El segundo, no reconoció del todo la nueva situación política y militar en las islas, e intentó mantener una tímida esperanza de una victoria lejana casi imposible, pero aún probable, que como se sabe jamás llegaría.

Cada uno construyó su propio mundo mediático y posible. Uno más acorde a la realidad, y otro más cercano a la ficción. Estos universos informativos, aunque antagónicos en la realidad que pretendieron configurar, no fueron excluyentes entre sí. Más bien convivieron en un escenario cargado de tensión y abatimiento social, generando, por su misma existencia, dos lectores posibles, también antagónicos entre sí, pero coexistentes en el mismo espacio. En palabras de Lucrecia Escudero, los diarios construyeron “*dos mundos posibles alternativos pero no intercambiables*”¹⁰⁷⁸, donde el lector debía escoger el relato que más se acomodara a sus consideraciones ideológicas y aspiraciones bélicas. Esto explica en parte por qué se registraron en Buenos Aires tal cantidad de desórdenes y protestas populares, y por qué a nivel gubernamental, se observan tan disímiles reacciones ante la capitulación, representadas en un extremo por el general Galtieri, y en el otro, por el brigadier Basilio Lami Dozo, comandante en jefe de la Fuerza Aérea.

Si los medios escritos más importantes de Argentina, que habían mantenido un mensaje unificado tras el esfuerzo militar durante toda la guerra, propusieron luego del 14 de junio discursos diferentes, contrarios entre sí, con mundos posibles excluyentes en cuanto a la configuración de la realidad, al sistema de expectativas y a los marcos ideológicas post-rendición, ¿a qué orientación se suscribía el lector?, ¿quién decía la verdad?, o sencillamente, ¿cuál construcción era más aceptable o conveniente para las aspiraciones del lector argentino? El resultado inmediato fue la división de la audiencia entre los que creían o querían creer en uno u otro mundo posible. Unos aceptaban la derrota con resignación. Otros pensaban que no todo estaba perdido, que aún habían posibilidades de coronar con éxito la aventura emprendida el 2 de abril. Dos relatos periodísticos, dos edificaciones de la realidad, dos mundos posibles, dos lectores antagónicos. Esta “*estrategia plural es la*



construcción simultánea de un doble lector, como fueron dobles los mundos mediáticos que circularon en el episodio del Superb o en el de los Lagartos. Es la presencia de este doble lector lo que permite culminar y cerrar el efecto de la ficcionalización”¹⁰⁷⁹.

No es que los medios hayan sido responsables directos de las manifestaciones, de las recriminaciones mutuas y de la división que apareció apenas se conoció la noticia, pero sin duda, el fin de la homogeneidad informativa no sólo reflejó el quiebre mismo de la sociedad argentina luego de la derrota, incluida la separación y la caída de la Junta Militar, sino que también promovió esta dramática división social.

Por lo mismo, a diferencia de los casos anteriores donde los medios presentaban un discurso muy similar, por no decir casi idéntico, al menos en cuanto a la tendencia de la información, las conclusiones sobre el relato periodístico de la rendición argentina en las Malvinas requieren de un análisis separado de cada diario.

Clarín, como ya se mencionó, recoge en su relato la capitulación de Puerto Stanley con resignación y abatimiento. El mismo diario se constituye en el fiel reflejo de la desazón por la derrota. Más aún, en sus páginas se observa un cierto desorden informativo, como si el medio no supiera o no pudiera estructurar la confusión reinante en el ambiente social y político. Mezcla numerosas categorías de noticias y no se percibe una adecuada jerarquización de ellas. Hay pesimismo y desilusión. Baste recordar los titulares que Clarín propone al lector. En su portada del 15 de junio, se leen al menos dos noticias relevantes, que con grandes letras, ocupan más de dos tercios del espacio. Dice, **CESARON LOS COMBATES EN LAS MALVINAS** y **NEGOCIAN EL RETIRO DE LAS TROPAS ARGENTINAS**. Al día siguiente se destaca el discurso de Galtieri, que citado textualmente señala **‘NO HABRÁ PAZ DEFINITIVA SI SE VUELVE AL STATUS COLONIAL’, DIJO GALTIERI**. Abajo, se consigna que hubo **GRAVES DISTURBIOS TRAS LA**

¹⁰⁷⁸ *Ibid*, p. 180.

¹⁰⁷⁹ *Ibid*, p. 219.



CONCENTRACIÓN DE PLAZA DE MAYO y COSTA MÉNDEZ PROPONE LA RENUNCIA DEL GABINETE.

Es decir, inmediatamente Clarín asume no sólo el fin de las hostilidades, sino que también enfatiza el retiro de los soldados argentinos del archipiélago y la crisis social y política desatada por la derrota, representada en las protestas frente a la Casa Rosada y en la proposición del canciller Costa Méndez, respectivamente. No hay exhortación al espíritu de lucha, a la posibilidad de acciones diplomáticas, a la unidad de las Fuerzas Armadas o a la alternativa de continuar la guerra a través de otras vías. Tampoco se leen en sus páginas palabras como “embestida” para referirse a la batalla por la capital de las islas, o “conquistadores” para nombrar a las tropas británicas. Al rendirse Menéndez, se acaba el discurso periodístico triunfalista anterior, se termina la construcción de la realidad de un país en guerra, y con ella muere el mundo posible de la victoria. *“Entre la construcción de estos dos mundos antagónicos, –el de la derrota o el de la victoria- ‘Clarín’ trata de jugar independientemente la estrategia de su propio espacio que identifica con el espacio del lector. Hasta que finalmente no puede sostener el mundo posible militar argentino y elige definitivamente la versión inglesa”¹⁰⁸⁰* que señala la victoria de la Flota sobre los efectivos de la Junta.

Clarín construye, a partir del 15 de junio, un mundo mediático alternativo al ideario triunfalista. Un universo de significados que reflejan pesadumbre y aflicción, donde la realidad de la derrota impensada reemplaza a la ficción del triunfo esperado. Aún más, esa clara mancomunidad con la Junta, promoviendo masivamente el esfuerzo militar en las Malvinas desaparece por completo. No hay ya reconocimiento a los bravos soldados, ni triunfos estratégicos que exaltar, tampoco derrotas que minimizar, por que simplemente la derrota es ya total y absoluta.

Dicen que en ocasiones la resignación o el dolor pueden canalizarse como rebeldía o crítica, y al parecer en Clarín se observa una tendencia hacia esa dirección. Sorprendentemente, y como nunca antes en el transcurso del conflicto, el diario señala que la confusión social, política y militar en que quedó sumido el país luego de la derrota, hacía sospechar a los periodistas sobre los informes oficiales y la



credibilidad de ciertas fuentes. Ahora, luego de casi dos meses y medio de combates, donde jamás se había dudado de los comunicados castrenses, en desmedro de la poca veracidad que el diario asignaba a los partes de guerra británicos, se cuestionaba por primera vez los dichos oficiales. Ahora, por cierto con la capitulación ya consumada. ¿Habría sido igual si el 14 de junio en vez de firmarse la rendición argentina, se hubiera acordado el retiro total de las tropas inglesas? Claramente, no.

Dice el diario en una de sus crónicas del 15 de junio que, **periodistas y conocidas personalidades se refirieron a distintos aspectos de las operaciones realizadas y se pusieron en duda algunas de las informaciones que se dieron, especialmente las oficiales o emanadas de fuentes de ese carácter.** La unión periodística militar se había terminado tan rápido como empezó, y las dudas se presentaron tal como asomaban antes del 2 de abril. En Clarín, la crítica al gobierno aparece como la ira luego del engaño, como el único recurso disponible para recuperar la credibilidad de los lectores, para alejar la desilusión de los periodistas, que durante semanas habían construido una realidad victoriosa y triunfalista, de la que ellos mismos estaban convencidos.

Refiriéndose a la situación social en Buenos Aires, Clarín informa el 16 de junio que, **en medio de ese clima enrarecido, se acumulaban los pronunciamientos políticos de crítica al Gobierno y los integrantes de la convocatoria multipartidaria redactaban un llamado a la cordura.** En argumentos de Michelle Foucault, el medio abandonó su función disciplinaria de vigilar y castigar a la audiencia a través de la construcción de una realidad ficcional, para trasladar la vigilancia y el castigo al mismo régimen que días atrás apoyaba en su aventura militar. No era el momento de ser funcional a la Junta, sino al enojo popular que pedía a gritos las cabezas de los responsables por la vergüenza de la rendición. Su misión de represa informativa, para controlar los niveles de acceso a la información de la audiencia, fue totalmente superada por el dramático desengaño. Clarín dudó de todo y todos los que alguna vez formaron esta amalgama social,

¹⁰⁸⁰ *Ibid*, p. 180.



política, militar e informativa que surgió luego de la recuperación de los archipiélagos. Simplemente, pareciera que el diario se derrumbó, como se derrumba un rascacielos construido de arena, con la rendición militar. Tal como afirma Escudero, las “*estrategias de la prensa de información en situación de crisis no logran escapar, como hemos visto, a la lógica de su sistema interno de producción, y su principal fidelidad –su Gran Pacto- no es tanto con sus lectores cuanto con ellos mismos*”¹⁰⁸¹. Se acabó la guerra, se acabó el triunfo mediático ficcional, terminó el apoyo al gobierno, el diario se volvió un promotor del desorden político y social previo al asunto de las Malvinas.

El caso de La Nación es absolutamente opuesto. Este diario mantuvo hasta el desenlace del conflicto un claro apoyo a la Junta y al esfuerzo militar argentino en el Atlántico Sur. No colapsó con la capitulación de las tropas argentinas, sino que elaboró un discurso destinado sembrar esperanzas sobre una posible recuperación de las islas a través de otras alternativas, como la vía diplomática o el bloqueo económico de las Malvinas. En su portada del 15 de junio no reconoce de ninguna manera el retiro de los efectivos propios, limitándose a titular **SE HA PRODUCIDO UN ALTO EL FUEGO Y DEBEN ACORDARSE SUS CONDICIONES**. Señala también la cohesión entre las Fuerzas Armadas y recurre con frecuencia a los comunicados oficiales, tan dudosos para Clarín. Sólo el día 16 del mismo mes, cuando la fuerza de la realidad era de una magnitud tal, que hacía imposible su desconocimiento, titula que **LAS FUERZAS DE NUESTRO PAÍS SE RETIRAN DE LAS MALVINAS**. Pero no se menciona la palabra rendición. No existe en el discurso del medio.

La construcción de la realidad que La Nación pretendió estructurar en sus crónicas y reportajes de esos días, se refiere a la ausencia de la derrota. El mundo mediático posible se mantiene en la vereda de lo ficcional, asegurando que la batalla de Puerto Stanley no es la batalla definitiva de la guerra. Es decir, el ideario triunfalista, presente durante todo el conflicto, se observa hasta en el peor momento militar de Argentina. Aún con los británicos paseándose por las calles de la capital

¹⁰⁸¹ *Ibid*, p. 172.



insular, y fuertemente atrincherados en casi todos los rincones de las Malvinas, La Nación estima que la Fuerza Aérea puede continuar con los ataques en cualquier momento, pues no se ha renunciado a proseguir la lucha. Tal afirmación se desprende de las declaraciones del brigadier Basilio Lami Dozo, comandante en jefe de la institución. Sus dichos, en contraste con Clarín, son profusamente reproducidos por el diario en sus ediciones del 15 y 16 de junio, avalando este mundo posible de una resistencia exitosa después de la rendición de Puerto Stanley. La Nación, gracias a la amplia cobertura dedicada a sus declaraciones, convierte al oficial en la figura política y militar del momento, superando con creces al propio general Galtieri. Si el Presidente había sido el héroe de la recuperación de las islas el 2 de abril, ahora el diario minimiza su presencia en sus páginas a las informaciones estrictamente necesarias, como su discurso pronunciado el día 16. La razón es simple. Galtieri, según se desprende de sus palabras, asumió la derrota con mayor rapidez y resignación que su par de la Fuerza Aérea. En su primera declaración pública, el Presidente ya hablaba de la necesidad de buscar la paz, justa y honorable según sus dichos, pero la paz involucraba el fin de la guerra. El halcón de abril, se había convertido para junio en una paloma. *“El general Galtieri es el encargado de poner punto final al relato del mundo militar posible. En un mensaje dirigido a todo el país afirma: ‘El combate de Puerto Argentino ha finalizado. Nuestros soldados lucharon con esfuerzo supremo por la dignidad de la Nación. Los que cayeron están vivos para siempre en el corazón y en la historia grande de los argentinos’ ”*¹⁰⁸².

En cambio, Lami Dozo, constituyó el soporte oficial que permitió la estructuración del mundo posible de la victoria argentina en La Nación. Era el salvador de un mensaje que había prometido al público, durante transcurso de todo el conflicto, el triunfo sobre Gran Bretaña. Así, sus dichos son reproducidos continuamente y permanentemente en numerosas crónicas y reportajes. En su discurso, la resurrección de Argentina como un Ave Fénix de la guerra, no sólo era posible. Más relevante aún, era creíble. Entre todos sus argumentos, el oficial no se cansaba de repetir que, **‘tengo todos mis medios y sistemas de armas perfectamente capacitados para seguir**

¹⁰⁸² *Ibid*, p. 228.



actuando (...) todo depende de cómo finalice lo que yo llamo la batalla de Puerto Argentino, que es una (...) seguiremos batiendo la zona correspondiente a las tropas británicas (...) Sigue actuando el dispositivo de defensa y a mi regreso podré disponer de una información más actualizada sobre lo que está ocurriendo en la zona’. Estas palabras fueron transcritas en La Nación el día 15 de junio.

Aunque el lector considere que esta versión se alejaba de la realidad posible para las fuerzas argentinas empeñadas en combate, las afirmaciones de Lami Dozo se encuentran debidamente acreditadas en distintas fuentes bibliográficas sobre la guerra. Rubén Moro, cronista del conflicto y oficial de la Fuerza Aérea argentina durante 1982, señala que la idea de mantener la lucha con los aviones disponibles en el continente, fue una alternativa real asumida por los mandos, que sólo se desechó en virtud de la imposibilidad de conquistar el objetivo político sólo mediante el uso de medios aéreos. *“No era injustificada la preocupación: al conocerse la rapidez de la caída de Puerto Argentino, los hombres del Brigadier Crespo [comandante de la Fuerza Aérea Sur, FAS, encargada de los bombardeos sobre la Flota] se sintieron presa de una gran determinación para continuar los ataques, motivados por un sentimiento de indignación e impotencia ante lo inevitable (...) Le correspondió al Brigadier Castellano, en una conversación radial con el Comandante de la FAS, convencerlo de que sería un esfuerzo inútil (...) Los hombres de la FAS, ciertamente, no se habían rendido, ni se rendirían”*¹⁰⁸³.

Es decir, no había capitulación y la lucha continuaba. Un poderoso sustento, por lo demás totalmente verdadero, para el mundo mediático que La Nación pretendía construir en esos días, y que correspondía a las aspiraciones, a las creencias y al sistema ideológico presentes en la mayoría de la población argentina durante todo el conflicto: ganar la guerra. Mantener viva esa *“conciencia exitista del pueblo argentino* –transformada en un elemento esencial de la cohesión nacional-, *consciente*

¹⁰⁸³ MORO. *Op.cit.*, p. 502.



o inconscientemente exacerbada durante la batalla por las autoridades nacionales y los medios de difusión”¹⁰⁸⁴.

A diferencia de Clarín, este diario mantiene un lenguaje periodístico de acuerdo a su visión de la crisis, que por cierto para él aún no se termina. Todavía se califica a los británicos como **agresores** e **invasores**, se habla de **nuestras tropas** haciéndose parte del esfuerzo militar y transformándose en coprotagonista de la guerra, y se rescata la valentía y el heroísmo de los efectivos argentinos frente a un ejército superior en medios, hombres y tecnología. Como el lector recordará, una cierta manera de utilizar las herramientas lingüísticas da cuenta de una cierta visión del mundo, que en este caso corresponde a la continuidad de la guerra. Se intenta así explicar las causas de una derrota temporal, no dudando nunca del manejo que la Junta tuvo del conflicto, y transformar la victoria británica en una realidad más soportable para la audiencia, que la dramática derrota del general Menéndez.

En palabras de Foucault, para establecer una simetría con lo mencionado acerca de Clarín, La Nación mantuvo frente a la rendición, su tarea disciplinadora de la audiencia argentina. Promovió su propio rol de agente de poder, construyendo una realidad ficcional acorde a las expectativas bélicas de gran parte de la población propia. En buenas cuentas, un *“lector dócil al programa narrativo impuesto, un lector ‘prisionero’ del síndrome de la malvinización de la información”¹⁰⁸⁵*. Si Clarín abrió las compuertas de la represa informativa dando énfasis al caos social y político que se produjo con posterioridad a los acontecimientos finales del conflicto, La Nación cerró las escotillas del desorden e intentó mantener la cohesión del público ante una guerra, que sólo en su relato y en las palabras de Lami Dozo, proseguía. Mantuvo con firmeza su misión de controlar y vigilar a los individuos manteniendo un mensaje propio de tiempos bélicos. Y lo peor es que tal realidad mediática, basada en la ficción y en la verosimilitud, y hasta cierto punto veraz, dada la postura del canciller Costa Méndez y del brigadier Lami Dozo, era atractiva, y por lo tanto, bastante creíble para una porción importante de la audiencia.

¹⁰⁸⁴ *Ibid*, p. 503.

¹⁰⁸⁵ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 220.



Como ya se dijo antes, estos dos mundos posibles, antagónicos y excluyentes, pero coexistentes en un mismo escenario informativo, generaron una profunda división en el público, entre los que creían en uno u otro discurso. Dos lectores posibles frente a un mismo acontecimiento: la capitulación final de Argentina en la guerra. La paradoja del asunto, y esto como conclusión final del análisis de este suceso y su relato periodístico, es que ni Clarín ni La Nación construyeron su realidad mediática sobre la base de informaciones falsas y engañosas. Por lo tanto, al menos en relación a estos hechos, no se observa en ninguno de los dos diarios informaciones manipuladas.

El discurso periodístico como mensaje retórico, estuvo fundamentado en datos, cifras y enunciados verdaderos, tanto de los protagonistas del acontecimiento como de los propios medios. Probablemente, sus ediciones de los días 15 y 16 de junio constituyan un poderoso ejemplo de la función persuasiva de los medios de comunicación, y su capacidad para influir en las opiniones y actitudes de la audiencia. No mintió Clarín cuando señala que se desconfía de las fuentes oficiales y que la derrota militar generó protestas y desórdenes. Eso está demostrado por las reacciones populares en la propia Plaza de Mayo. Tampoco mintió La Nación al intentar sostener con su discurso que la guerra continuaba, pues más de algún mando militar quiso proseguir las acciones bajo cualquier precio, y tampoco cuando afirma que la guerra seguiría por otras vías, como la diplomática. De hecho, luego de la caída de la capital insular, Argentina continuó con sus reclamos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ambos persuadieron eficazmente a la audiencia sobre un particular modo de pensar la rendición en las Malvinas, privilegiando distintos aspectos noticiosos por sobre otros. Simplemente, y tal como dice el título de esta Tesis, la guerra de las Malvinas es un claro ejemplo de la fuerza del discurso.



CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES: HISTORIA DE UN MUNDO POSIBLE

Se dice que la historia la escriben los vencedores. La afirmación pareciera ser cierta, toda vez que por estas tierras se ha instalado una visión parcial e inexacta de los sucesos que conformaron la guerra de las Malvinas. Aún sin un conocimiento cabal de la crisis, en la mayoría de las ocasiones la opinión gira en torno a argumentos extremadamente simples. Se cree que el conflicto no significó un gran esfuerzo militar para el Reino Unido, cuyas fuerzas lograron derrotar a un adversario mal preparado y pésimamente equipado, en menos de dos meses y medio de lucha. No es inusual escuchar que la conducción bélica argentina fue vergonzosa, que los soldados se rendían al primer asomo de un infante inglés, y que los oficiales dormían en cómodas camas y recibían alimentos en abundancia, mientras el grueso de las tropas sufría los rigores del clima austral.

Existe en Chile, sobre el que pesa la sospecha de una oscura complicidad en el conflicto, no debidamente comprobada, pero tampoco exenta de dudas; una especie de tímida satisfacción por el triunfo de Gran Bretaña, y por la derrota de ese país expansionista y dominante que amenazó la soberanía chilena sobre tres islas australes en diciembre de 1978. Por fin, alguien era capaz de acallar la soberbia nacionalista de ese pueblo acostumbrado a mandar por estas latitudes. La opinión es simple. Argentina se involucró ridículamente en una aventura militar contra una de las mayores potencias mundiales, y todavía tenía el descaro de pensar que iba ganando la guerra. No señores. En 74 días de combates, los efectivos de la *Task Force* habían barrido con la estructura militar argentina y el país cargaría durante largos años con la humillación de la derrota. La historia la escriben los vencedores. Bien por Chile.

Esta Tesis ha pretendido contar otra historia: la de los perdedores. Esa versión de los acontecimientos que sólo está presente en la memoria de quienes experimentaron la derrota. La bitácora histórica que descansa en viejos libros, en los



estantes olvidados de las grandes bibliotecas argentinas, y en las amarillentas páginas de algunos diarios. Es una crónica de errores y virtudes, de valentía y miedo, de fuego y sangre, de triunfo y derrota.

En abril de 2002, se cumplirán veinte años desde que comenzó el conflicto con la invasión argentina a las Malvinas, y el tiempo, siempre buen consejero, recomendó desempolvar esos antiguos periódicos que narraron los momentos de exaltación, de emoción y de resignación de un país en guerra. Es la historia de los derrotados, y ciertamente, merece ser contada.

Bien o mal, gran parte de esa biografía nacional argentina, se encuentra encerrada en los diarios Clarín y La Nación. Ambos medios, con aciertos y equivocaciones, destinaron una amplia cobertura a los enfrentamientos bélicos en el Atlántico Sur, estructurando un determinado discurso sobre el conflicto. No ha sido el ánimo de los investigadores situarse en el papel de jueces de ese relato periodístico. Menos aún evaluar el comportamiento de los periodistas argentinos, como si se tratase de un examen moral frente al deber ser de la profesión. ¿Quién podría arrogarse ese derecho cuando no existe una experiencia similar que permita acceder a una cierta comprensión del problema? No, los únicos autorizados para hacer esa reflexión ética, son los mismos reporteros que plasmaron sus palabras y sus frases en las páginas de los diarios.

Aquí se ha pretendido describir cómo fue el relato periodístico de una guerra, determinar cómo se manifestó la retórica en el mensaje de los medios y reflexionar sobre el papel que el periodismo desempeña en casos de conflictos armados. Si de esa pretensión surgieron condenas o absoluciones, se debe decir con toda claridad, que cualquier juicio al respecto no puede ser considerado como una sentencia definitiva y absoluta. Sólo puede entenderse como un primer paso hacia la comprensión del ejercicio periodístico y de las múltiples funciones que asumen los medios de comunicación en tiempos de guerra.

Seguramente, el debate en torno a la prensa y las Malvinas no se acaba con este estudio. Por el contrario, recién comienza y otros que sientan esta misma pasión por el tema, son los llamados a continuar con la discusión que aquí se convoca.



Quizás, la dirección adecuada sea investigar el discurso periodístico de los medios británicos, seguramente no exentos de errores en la cobertura de la crisis o determinar cómo las restricciones informativas que impuso la Junta Militar, durante 1982, afectaron el desempeño de los profesionales argentinos. Esta investigación contempla uno de los múltiples aspectos que conforman el conflicto del Atlántico Sur. Muchos más son susceptibles de ser estudiados en un futuro próximo. El tiempo dirá. Por ahora, hechas estas aclaraciones, es el momento de concluir esta difícil empresa.

La primera consideración importante que el lector debe saber, es que fue posible, luego de la etapa de análisis, contestar la pregunta de investigación. ¿Cómo se manifiesta la retórica en el discurso periodístico de las noticias referentes a la guerra de las Malvinas publicadas por los diarios argentinos Clarín y La Nación, durante los meses de abril, mayo y junio de 1982? Se recordará que la retórica de los medios, y en realidad cualquier ejercicio retórico, puede sustentarse en argumentos verdaderos y falsos. Esta distinción permitió establecer, en el debate comunicacional, que existen al menos dos tipos de retórica en el mensaje de los medios: la honesta, denominada persuasión, y la deshonesta, llamada manipulación. La primera al estar fundamentada en datos y cifras verdaderas, toma la forma de la información y la segunda, basada en proposiciones falsas y engañosas, se convierte en desinformación. No es necesario reproducir aquí estas consideraciones ampliamente desarrolladas en el Capítulo II de la investigación. Sin embargo, este pequeño recuento de las ideas resulta imperioso para establecer con claridad la primera conclusión relevante.

En los dos periódicos fue posible advertir la presencia de ambas retóricas en el relato periodístico de los acontecimientos. Es decir, en ciertas ocasiones tanto Clarín como La Nación pretendieron influir en las opiniones y actitudes del receptor a través de informaciones verdaderas, y en otras, los diarios intentaron convencer al lector con informes falsos. Así, el análisis arrojó que en tres relatos periodísticos, de los ocho analizados, se está en presencia de la función persuasiva, honesta y verdadera, de los medios de comunicación. Aquí se inscriben las crónicas y reportajes acerca del hundimiento del crucero *General Belgrano*, el desastre inglés de Bahía Agradable y la rendición del general Menéndez en Puerto Stanley. Por el contrario, en cuatro



casos se detectó la existencia de noticias falsas, engañosas o deformadas, configurando claros actos de manipulación de la información. Los ejemplos de esta tendencia fueron las narraciones sobre la recuperación argentina de las islas, el 2 de abril de 1982; la rendición de los efectivos trasandinos en las islas Georgias, el bombardeo sobre el destructor británico *Sheffield* y el desembarco de las tropas de Su Majestad en el estrecho de San Carlos. Por último, en uno de los relatos, el del supuesto ataque al portaaviones británico *Invincible*, no fue posible determinar cuál tipo de retórica contenía el mensaje periodístico, pues el acontecimiento propiamente tal, no está claramente acreditado en las distintas fuentes que conforman la revisión histórica, realizada por los investigadores.

De lo anterior, se desprende otra consideración relevante para el estudio. En un primer momento, la tendencia analítica apuntaba a que se observaría una correspondencia entre los éxitos bélicos y la persuasión y entre los fracasos militares y la manipulación. Se asumía, casi como una verdad consumada, que cada vez que las tropas argentinas experimentaban reveses en el teatro de operaciones, el relato periodístico presentaría informaciones falsas, como una forma de ocultar o deformar los aspectos negativos de la guerra. Tal hipótesis, no explícita en la Tesis, pero presente en la mente de los investigadores, quedó totalmente superada después de las conclusiones interpretativas de los relatos periodísticos estudiados. De esta manera, se puede afirmar que no existió una relación directa entre las tendencias manipulatorias y las derrotas argentinas, como tampoco se verifica una correlación entre los intentos persuasivos y las victorias trasandinas en el campo de batalla. Por lo tanto, puede afirmarse que la persuasión, como retórica honesta, y la manipulación, como retórica engañosa, se incluyen en el discurso de los medios independientemente del carácter favorable o desfavorable del acontecimiento bélico analizado.

El dato no es menor, pues determina una dirección presente en todas las narraciones periodísticas examinadas: ya sea a través de la persuasión, o en caso contrario, mediante la manipulación, existe en Clarín y La Nación una pretensión de influir en las opiniones y actitudes de la audiencia argentina durante la guerra. Considerando este argumento, se revela que el uso de la retórica, aún es su versión



engañosa, no tuvo por finalidad crear una situación de intoxicación en contra del público, como meta en sí misma, sino todo lo contrario. Se trató de difundir cierto tipo de noticias para generar una tendencia informativa acorde a las creencias, aspiraciones e ideología del pueblo argentino. Un escenario de desinformación total implica, como plantea Jacquard, la intención de promover altos grados de ignorancia entre los individuos, impidiéndoles acercarse cognitivamente a un determinado acontecimiento. Ello no ocurrió en las Malvinas. Más bien, ambos diarios informaron profusamente sobre los sucesos bélicos, pero sus crónicas confluyeron hacia una determinada forma de pensar el conflicto, que tuvo por objeto privilegiar los aspectos positivos de la guerra, reafirmando el anhelo reivindicatorio sobre los archipiélagos y potenciando el ideario triunfalista acerca del enfrentamiento. Ejemplos claros de ello son: el relato del hundimiento del General Belgrano, donde se enfatizó el número de sobrevivientes del desastre por sobre la cantidad de víctimas, aún cuando este aspecto de la noticia era tal vez más relevante; y la narración referente al desembarco británico en el estrecho de San Carlos, donde las crónicas de Clarín y La Nación tendieron, sobre la base de informes deformados, a exagerar las pérdidas inglesas y a reducir las bajas propias. Conformaron un escenario bélico en el cual Gran Bretaña había experimentado una seria derrota, cuando en realidad, el objetivo del almirante Woodward de invadir las islas, se había cumplido con éxito. Tal pretensión de influencia, indistintamente de la retórica utilizada, es observable en todos los casos analizados.

Puede decirse que la intención del proceso comunicativo de los diarios, se configuró a través de una determinada construcción medial de la realidad. Esta edificación, involucró tres ideas fuerza, las que son observables a lo largo de toda la cobertura del conflicto. En primer término, el anhelo reivindicatorio, fundamentado en la tesis de que las Malvinas pertenecen soberanamente a Argentina y fueron usurpadas por Gran Bretaña en 1833. En segundo lugar, la consideración de que el país enfrentaba con relativo éxito las exigencias de la campaña militar en el Atlántico Sur, ocasionando graves pérdidas al enemigo sin llegar a experimentar bajas de considerable magnitud. Y por último, de ese mismo argumento se desprende que el



relato periodístico giraba en torno a la idea de un triunfo final sobre el Reino Unido, coronando con éxito la reconquista de las Malvinas iniciada el 2 de abril con la Operación Azul. No es necesario profundizar, pues ya se ha explicado anteriormente, que estos tres pilares discursivos se argumentaron con informaciones verdaderas y falsas, sin una correspondencia entre los éxitos y los fracasos de las tropas argentinas. La construcción de la realidad de los medios, superó el resultado específico de cada acción militar, para edificar una construcción estable, permanente, coherente y creíble en el transcurso de la crisis.

Cabe destacar que estos tres argumentos centrales del discurso medial, no son de ninguna manera exclusivos del ambiente periodístico. No podría sostenerse que los medios hayan inventado sin soporte alguno estas consideraciones, para luego en una especie de versión exclusiva sobre el conflicto, difundirlos a la audiencia. No, la concordancia periodística, que se refleja en la presencia de estas ideas en los reportajes y crónicas de Clarín y La Nación, se explica por otras circunstancias. El deseo soberano, la visión optimista de la crisis y el ideario triunfalista, no sólo son observables en la cúpula militar, sino que corresponden a las expectativas y al sistema ideológico de la mayoría de la audiencia argentina. Hacia 1982, estas *“expresiones anímicas estaban exentas, por entonces, de reflexiones acerca de las consecuencias que una guerra puede acarrear –particularmente en pérdidas de vidas humanas–, pero ciertamente los argentinos de todo tipo de clases sociales, credos y extracciones se unieron por primera vez en forma no experimentada con anterioridad”*¹⁰⁸⁶. Con certeza, la prueba más contundente de esta artificial unidad nacional, fueron las enormes manifestaciones de satisfacción popular efectuadas en la Plaza de Mayo, los días 2 y 3 de abril, cuando se supo de la reconquista de las islas. Tal como afirma Escudero en varios pasajes de esta investigación, el ideario reivindicatorio y triunfalista del conflicto por las Malvinas, se sustentó en una construcción social de la realidad a largo plazo, en la cual los medios tuvieron una destacada participación junto a otros muchos agentes de socialización, como las escuelas, las universidades, las Fuerzas Armadas y los partidos políticos, etc. Así, desde mucho antes del



operativo de recuperación, ya existía en el público trasandino una idea prefijada de pertenencia sobre los archipiélagos, la que fue debidamente satisfecha por la decisión de la Junta Militar de recuperar por las armas los territorios en disputa.

En este contexto, Clarín y La Nación sólo fueron el reflejo natural de un sentir sedimentado transversalmente en la sociedad argentina. Este sentimiento nacional, como un péndulo ideológico, recorría desde la cúpula gobernante hasta gran parte de la comunidad, y viceversa, potenciando las expectativas de los actores políticos, sociales y militares argentinos. Por un lado, el gobierno necesitaba la aprobación popular para acallar las críticas por *“la furia monetarista que se había desencadenado contra la castigada sociedad argentina”*¹⁰⁸⁷, a partir del estricto plan económico elaborado por el ministro José Alfredo Martínez de la Hoz, durante el período de Videla y legado a las siguientes administraciones. Además, no pocos sostenían que era necesario legitimar el Proceso de Reorganización Nacional a través de un logro militar rimbombante, que superara las decepciones experimentadas por el país en el marco del conflicto limítrofe con Chile. Galtieri estaba dispuesto a *“hacer suya la frustración profesional que casi todos los oficiales de las Fuerzas Armadas, pero en especial los de su arma, sentían por no haber combatido contra Chile. Ese resentimiento acumulado es una clave descifradora muy importante, porque ayuda a entender cómo se desembocó, en abril de 1982, en el dislate Malvinas”*¹⁰⁸⁸. Por el otro, la audiencia comenzaba a exigir una definición clara de la Junta sobre el asunto de los archipiélagos, precipitando de alguna forma la decisión de invadir las islas. Pero la satisfacción popular no se conformaba con la acción militar del 2 de abril, sino que además contaba con el triunfo de las Fuerzas Armadas frente al adversario británico. Así, *“la reacción popular fue algo más que de aprobación: un júbilo indescriptible y contagioso se esparció por todos los rincones de la República. Razones no faltaban para ello: la aspiración nacional que databa de 1833 de ver*

¹⁰⁸⁶ MORO. Op.cit., p. 65.

¹⁰⁸⁷ PASSARELLI, Bruno. El Delirio Armado. Argentina-Chile. La guerra que evitó el Papa. Editorial Sudamericana S.A. Primera Edición. 1998. Argentina. p. 21.

¹⁰⁸⁸ Ibid, p. 172.



consolidado el espacio territorial del país, una reacción a la larga serie de frustraciones que el Gobierno de las Fuerzas Armadas no fuera capaz de detener, la simple expresión patriótica de un caro sentimiento nacional, una animosidad contra el colonialismo o el liberalismo que para muchos es la causa de los males argentinos”¹⁰⁸⁹.

Este escenario nacional, fue verificando que el sistema ideológico y las expectativas de gobernantes y gobernados, girara en torno al binomio soberanía/victoria, y los medios respondieron en sus discursos con una tendencia informativa acorde con él. Como ya se ha planteado en páginas anteriores, la influencia medial sobre la audiencia, ya sea mediante la persuasión o la manipulación, resulta bastante más eficaz si el mensaje se adecua sobre algo acerca de lo cual, el público se encuentra previamente convencido.

Estas tres ideas fuerza, contenidas en el mensaje de los medios, sustentaron una construcción de la realidad, que a su vez, configuró un determinado mundo posible en relación al conflicto. Un mundo posible que la gran mayoría de la audiencia creía o quería creer, y que en buenas cuentas, aseguraba la victoria militar de Argentina.

Desde el lenguaje, y a partir de los análisis efectuados por los investigadores, se observa que en general este mundo mediático se construyó desde un sistema semántico bastante simple, pero muy efectivo, que reservaba connotaciones positivas para Argentina y sus Fuerzas Armadas, y negativas para Gran Bretaña y la Flota Real. Este universo de significados, compuesto de oposiciones semánticas, es claramente detectable en el discurso periodístico de los dos diarios, y a grandes rasgos, puede entenderse de la siguiente manera.

El Reino Unido es una potencia colonialista – usurpadora de las islas Malvinas en 1833 – mantuvo una posición intransigente al momento de negociar la soberanía de los archipiélagos – su tozudez al querer expulsar a un grupo de obreros de las Georgias del Sur determinó la escalada de la crisis – agravó aún más la situación con el envío de la Fuerza de Tareas – salvo Estados Unidos y determinados

¹⁰⁸⁹ MORO. *Op.cit.*, p. 65.



países europeos, su postura carece de apoyo internacional – actúa sólo conforme a su poder militar – y por lo tanto será derrotado.

En relación a Argentina, la carga semántica es absolutamente opuesta: Argentina es una nación latinoamericana, del Nuevo Mundo – víctima de una usurpación colonial por parte de Gran Bretaña en 1833 – siempre buscó una salida diplomática para la disputa, sin importar la postura política de los gobiernos nacionales – agotó todos los medios para encontrar una salida pacífica del conflicto – la amenaza de fuerza sobre un grupo de obreros no dejó otra alternativa que recuperar las islas mediante el recurso militar – aún así, estuvo dispuesta a proseguir con los esfuerzos diplomáticos luego de tomar los archipiélagos – las acciones militares emprendidas por sus Fuerzas Armadas son la respuesta justa a la agresión inglesa en el Atlántico Sur – cuenta con el amplio apoyo de la comunidad internacional, el que involucra a los miembros de la OEA, a las naciones que conforman el Buró de Países No Alineados, y a dos integrantes permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Unión Soviética y China – actúa conforme a su derecho soberano sobre las Malvinas y al derecho de legítima defensa – por lo tanto, debe triunfar en la guerra.

Este sistema semántico se instaló en el discurso periodístico a través de elementos persuasivos y componentes manipulatorios, pues como se puede apreciar, existen circunstancias y sucesos de carácter real y otros de tipo ficcional. Lo importante, en cualquiera de los dos casos, es que la retórica de los medios estuvo al servicio del argumento reivindicatorio y del ideario triunfalista.

En el primer caso, Clarín y La Nación difundieron informes deformados sobre el pasado histórico, constituyendo lo que Durandín denomina la reescritura de la historia, en apoyo a la ideología nacional y a la tesis de la soberanía argentina sobre los territorios insulares. En el segundo, la prensa, representada por estos medios, se convirtió en una extensión de la visión castrense sobre el conflicto, de carácter optimista ante las acciones en el Atlántico Sur. En consecuencia, promovió entre la población propia el esfuerzo militar de las Fuerzas Armadas, y creó expectativas desmesuradas frente a un poderoso adversario como Gran Bretaña.



Esta breve reflexión demuestra que, al menos en el caso de las Malvinas, el periodista, tal como argumenta Van Dijk, no es un mediador neutral, desinteresado e imparcial entre un acontecimiento determinado y el receptor lejano, que experimenta medialmente los sucesos. No, en el conflicto anglo-argentino, los periodistas de Clarín y La Nación se convirtieron en una suerte de informadores – influenciadores, comprometidos con una causa a través de sus propias expectativas y sistemas ideológicos, que a su vez, correspondían con los de la audiencia a la cual informaban.

Así, se acredita que la objetividad total en el relato periodístico no sólo no es posible, sino que sencillamente no existe. Más bien, los reporteros vierten en sus crónicas y reportajes sus propias consideraciones subjetivas acerca de los hechos que narran, conformando por lo mismo, un mensaje retórico e intencional, que pretende influir en el público de cierta manera. Como ya se ha planteado en apartados anteriores, la objetividad no debe ser entendida como la neutralidad discursiva, sino como el compromiso del reportero de relatar, con el mayor apego a la verdad posible, los acontecimientos de los que es testigo.

Si se asume que el periodista no es un actor neutral en el proceso comunicativo, sino que elabora siempre un mensaje retórico cuando escribe un artículo o edita imágenes para una nota televisiva, se refuerza la necesidad de una discusión ética sobre el uso de la retórica. Ya se ha dicho que esta Tesis no ha pretendido convertirse en un tribunal moral para los periodistas argentinos que informaron acerca del conflicto por las Malvinas. Tal litigio queda reservado para sus propias consciencias. Sin embargo, tampoco puede sostenerse que la presencia de actos manipulatorios en el relato de la guerra constituye una situación indiferente para los tesisistas.

La retórica se revela como una herramienta poderosa de la comunicación, capaz como en este ejemplo, de construir mundos mediales basados tanto en la realidad como en la ficción. Cuando la tendencia informativa se dirige en esa dirección, el asunto se vuelve riesgoso. Quizás no tanto para los lectores, quienes tarde o temprano encuentran fuentes alternativas de información y logran escapar del universo ficcional, tal como ocurrió con parte de la audiencia argentina luego de la



rendición en Puerto Stanley. El peligro mayor es para los propios periodistas. Quien acepte crear a través de su discurso un mundo de ficción, puede gozar de la preferencia y el respeto de los receptores, sobre todo si su mensaje responde a las necesidades informativas de los sujetos. Es cierto. Sin embargo, simultáneamente asume la posibilidad de perder el único capital que sustenta el trabajo periodístico: la credibilidad ante el público.

Descubierta la ficción, el diario será despojado del contrato mediático que lo legitima como el encargado de informar a la sociedad sobre los acontecimientos de interés general, y una sombra de dudas perseguirá sus crónicas y reportajes por varios años. *“Porque lo que está en juego en el consumo del discurso de la información no es tanto la verificación, sino la credibilidad”*¹⁰⁹⁰. En estas conclusiones finales, y luego del análisis del relato periodístico en el conflicto del Atlántico Sur, resulta imperioso reafirmar el compromiso ético de los investigadores. La retórica debe estar siempre reservada para aquellas cosas verdaderas, y la pretensión de influencia de los medios sustentada en la persuasión honesta. En situaciones tan dramáticas y emotivas como una guerra, la frase *No traicionemos a Aristóteles* debe convertirse en una máxima del trabajo periodístico. Que no queden dudas.

Se ha planteado aquí, que durante la guerra de las Malvinas, Clarín y La Nación construyeron a través de su discurso periodístico, un mundo medial posible acorde a las demandas informativas de la audiencia. Esas necesidades se relacionaron con el ideario reivindicatorio/triunfalista del conflicto. También se ha argumentado que en el relato periodístico se observa una clara intención de influir en las opiniones y actitudes del lector, intención que se efectuó mediante la persuasión honesta y la manipulación de las informaciones. En síntesis, tal mundo posible, edificado por los periódicos, se cimentó en una mezcla de realidad y ficción, configurando un relato aceptable y soportable para el público argentino. Un mundo donde Argentina ganaba la guerra y el triunfo militar conduciría inevitablemente a la recuperación definitiva de las islas Malvinas. Un universo en el cual sucesos veraces coexistieron con acontecimientos verosímiles, conformando una realidad deseada y creíble para el



lector. Deseada, por que la soberanía de los archipiélagos obligada a un triunfo militar sobre Gran Bretaña. Creíble, pues los medios, en ocasiones con informes verdaderos y a veces con datos falsos, tendieron a relatar hazañas bélicas en las cuales se minimizaban las pérdidas propias y se engrandecían los reveses británicos en el teatro de operaciones.

En este escenario político y social, *“el triunfalismo argentino [durante la guerra], que tiene sus raíces en lo que queda dicho más arriba, se manifestó temerariamente en todos los estratos de la sociedad en esos días de otoño austral”*¹⁰⁹¹. Por ello, independientemente de establecer cómo se presentó la retórica, honesta o engañosa, en cada uno de los relatos periodísticos estudiados, lo importante parece tener relación con la capacidad de los medios de constituir una determinada verdad sobre la guerra.

Dice Escudero que la verdad es un efecto del discurso, y en este caso el argumento parece confirmarse. Los diarios crearon una verdad discursiva a partir del mundo posible de la victoria, *“una especie de irrealismo eficaz que atraviesa los límites de lo que realmente sucede, reafirmando de este modo, una legitimidad que les es propia: la de la verdad mediática”*¹⁰⁹². Uno de los ejemplos más claros durante el conflicto, fue el caso de la derrota argentina en las islas Georgias del Sur. Como el lector podrá recordar, ninguno de los diarios en cuestión consignó explícitamente la rendición de los tenientes Luna y Astiz, que tenían a su cargo la defensa del archipiélago. Por el contrario, ambos medios construyeron un mundo posible donde apenas una veintena de soldados resistían con eficacia el desembarco de una fuerza enemiga claramente superior en cantidad de efectivos y en medios disponibles. Tan poderosa fue la verdad discursiva del relato periodístico, que la propia Junta Militar consideró esta versión como verdadera por varias semanas, hasta que los primeros prisioneros argentinos comenzaron a retornar al continente.

¹⁰⁹⁰ ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 173.

¹⁰⁹¹ MORO. *Op.cit.*, p. 66.

¹⁰⁹² ESCUDERO. *Op.cit.*, p. 173.



El mapa ideológico de la audiencia, donde se incluye la cúpula gobernante, indicaba que la resistencia de los infantes de marina, no sólo era posible, sino que dado el ideario triunfalista, era además una situación fuertemente anhelada por los individuos. En esta lógica, la narración medial de la caída de las Georgias, respondió a las aspiraciones bélicas del público. En palabras de Aristóteles, se confirmó la siguiente proposición: al momento de persuadir resulta más eficaz relatar un inverosímil creíble que un verosímil increíble. *“Yo llegué a creer que en Georgias estaban combatiendo en forma total, y hasta después no me enteré de que eso había sido digitado desde Marina (...) Yo tenía el convencimiento de que en Georgias se estaba luchando encarnizadamente por las noticias que leía en los diarios. Porque yo no tenía ninguna comunicación con Georgias, y realmente me llené de asombro cuando me enteré de que estaban todos detenidos, cuando yo leía en los diarios que los Lagartos de aquí y los Lagartos de allá. Yo estaba engañado”*¹⁰⁹³. Estas declaraciones del almirante Jorge Isaac Anaya, miembro del Estado Mayor Conjunto argentino durante la guerra y realizadas ante la Comisión Rattenbach, comité encargado de analizar y evaluar las responsabilidades durante el conflicto, demuestran un exitoso ejemplo del lector modelo del mundo posible construido por Clarín y La Nación.

Así las cosas, aún cuando la distinción entre persuasión honesta y manipulación sigue siendo importante para el estudio, la discusión sobre las variantes de la retórica presentes en el mensaje de los diarios, es superada por el asunto de la verdad discursiva. Independientemente de la presencia de informaciones verdaderas, como persuasión, o de noticias engañosas, como manipulación, lo cierto es que ambos tipos de ejercicios retóricos fueron funcionales a la construcción de una realidad determinada. Por lo tanto, se concluye que la meta del mensaje retórico, en cualquiera de sus dos versiones, fue sola una: la edificación del mundo posible de la victoria. Esta es tal vez la conclusión más importante de la Tesis. La constatación del soporte mediático que permitió construir un mundo posible, en el cual convivieron elementos reales y componentes ficcionales.

¹⁰⁹³ *Ibid*, pp. 191-192.



De esta forma, la función persuasiva de Clarín y La Nación se orientó a configurar una realidad manipulada de la guerra, que satisfacía la necesidad de triunfo del lector argentino. Los medios se convirtieron en el sostén del ideario reivindicatorio/triunfalista, y para ello se fundamentaron en ambas categorías retóricas. “*Censura y autocensura, voluntad de informar y producción ficcional vuelven a entremezclarse en los medios. Como una constante en la información de guerra*”¹⁰⁹⁴. La corrección y exactitud de la información, por un lado o la deformación y falseamiento de la misma, por el otro; no fueron más que medios para lograr un fin superior: instalar en la audiencia el mundo posible del éxito militar.

Esta ilusión medial traspasada a los individuos, se fortaleció con la homogeneidad discursiva de los dos diarios más importantes de Argentina. Ambos funcionaron como efectivas prisiones informativas, manteniendo la disciplina y el orden social en los difíciles tiempos bélicos. Apoyaron sin mayores reparos el esfuerzo militar y la conducción política de la crisis, absteniéndose de emitir críticas aún cuando al final del conflicto los reveses argentinos comenzaron a multiplicarse en el campo de batalla.

Se cuidaron sí, de mantener cada uno su propia identidad, proyectando una aparente sensación de diversidad periodística, que en realidad nunca fue tal. Más bien, se observan distinciones de forma en el relato, pero la tendencia de la información y el contenido periodístico de las crónicas durante la guerra fue sólo uno. “*Los periódicos, aún manteniendo las diferencias en sus estrategias enunciativas, desarrollaron globalmente una crónica de la guerra que transformó al discurso de la información en una verdadera narración épica*”¹⁰⁹⁵.

En este contexto, es indudable que Clarín y La Nación ayudaron a mantener la cohesión y la unidad nacional frente al enemigo común, logrando derribar las distancias políticas tan radicales que desgarraban a la sociedad argentina antes del conflicto. Aunque este asunto no es el motivo principal de la investigación, por lo que resulta complejo establecer con claridad qué mecanismos utilizaron para erradicar

¹⁰⁹⁴ *Ibid*, p. 177.

¹⁰⁹⁵ *Ibid*, p. 197.



durante dos meses y medio las tensiones políticas de un régimen autoritario que era crecientemente hostigado por vastos sectores de la sociedad, es posible anticipar una breve hipótesis, que necesitará de otros estudios posteriores para ser confirmada.

La premisa se fundamenta en los argumentos de Foucault. No sería extraño sostener que, dada la función disciplinadora que ejercen los medios de comunicación, como agentes de socialización y del poder, Clarín y La Nación hayan tendido a invalidar y a excluir a aquellos actores políticos y sociales, que aún durante la guerra mantenían una posición crítica frente a la Junta Militar. De hecho, eso explica en parte por qué en los relatos periodísticos analizados se observa una ausencia de noticias referentes al escenario político interno de Argentina. Ciertamente es que las informaciones sobre la guerra eran bastante más importantes que las disputas políticas. Eso no se discute. El asunto es el siguiente: ¿es posible pensar que los actores políticos opositores al gobierno no tenían nada que decir con respecto a la crisis? Por el contrario, la recuperación de las islas el 2 de abril generó un sinnúmero de reacciones del ambiente político nacional, recogidas por varios medios periodísticos. Para la claridad del lector, muchas de ellas están consignadas en el Capítulo II del estudio, bajo el subtítulo “El Arte de la Palabra”. Entonces, resulta aún más sugerente observar cómo con el transcurso de la guerra y el aumento de las frustraciones militares en el teatro de operaciones, estas voces políticas, en su mayoría disidentes del régimen, desaparecieron de las páginas de los diarios. Justo cuando era el momento propicio de cuestionar el manejo gubernamental de la crisis. Simplemente, están excluidos del relato periodístico.

No obstante, la prisión informativa no logró perpetuarse durante todo el proceso bélico, pues la homogeneidad discursiva se quebró irremediablemente el 14 de junio con la capitulación de las tropas argentinas en Puerto Stanley. El asunto, ampliamente discutido en el análisis del relato periodístico de ese acontecimiento, demuestra cómo Clarín y La Nación reaccionaron de maneras opuestas frente a la derrota militar.

Mientras el primero se derrumbó con la noticia, reflejando en sus crónicas la frustración, el desorden y la crítica social por la conducción estratégica y política de



la guerra; el segundo, mantuvo inalterable su discurso de apoyo al esfuerzo bélico de las Fuerzas Armadas y alentó tímidas esperanzas de una recuperación posterior de las islas. Para uno, la recuperación de las Malvinas había terminado con una humillante derrota. Para otro, se había perdido una batalla importante, pero no la guerra. En otras palabras, Clarín no pudo continuar con la construcción del mundo posible de la victoria frente a Gran Bretaña. En cambio, La Nación logró mantener su construcción militar ficcional, a partir de las declaraciones del brigadier Lami Dozo, quien aseguraba estar preparado para proseguir con los ataques aéreos sobre la Flota.

La consecuencia inmediata de estos dos mundos posibles, que siendo antagónicos compartían el mismo escenario informativo, fue el nacimiento de dos lectores posibles: los que creían o querían creer en tal o cual verdad discursiva. Debe decirse que esta situación generó al menos dos efectos, uno de carácter negativo y otro positivo.

En el primer caso, el quiebre de la homogeneidad discursiva promovió claramente la división de la audiencia según el argumento del doble lector. Si la guerra de las Malvinas había sido un paréntesis de unidad nacional, en el cual durante 74 días de lucha la cohesión de la sociedad fue impresionante, como lo demuestran las manifestaciones de apoyo popular realizadas en la Plaza de Mayo los días posteriores a la recuperación de las islas, el fin del conflicto marcó el retorno a la situación política previa al 2 de abril. Las protestas reaparecieron en la misma plaza, las manifestaciones arreciaron por las calles de Buenos Aires, dejando a decenas de detenidos y heridos, y la represión policial reestrenó el uso de los bastones y los gases lacrimógenos.

En el segundo, el fin del discurso unitario de los periódicos permitió, valga la redundancia, la circulación de dos mundos posibles. Así, cuando transitan dos visiones sobre la realidad, la prisión informativa, por definición, termina. Ya no fue posible el monopolio y el control total sobre el contenido y la tendencia informativa, y pronto la existencia de algunos actores políticos y sociales, invalidados o excluidos, comienza a ser considerada en la agenda de los medios. *“Clarín y La Nación se fueron despegando de la guerra y posibilitando el espacio para otras voces políticas*



*que se alzaron inmediatamente después de la derrota*¹⁰⁹⁶. De cierta forma, el quiebre de la homogeneidad discursiva abrió las compuertas para el debate sobre el manejo del conflicto y promovió la diversidad de fuentes de información. Ambas situaciones serían un factor de apoyo para el posterior restablecimiento de la democracia en Argentina. De hecho, el 19 de diciembre de 1983, apenas un año y medio después de la pérdida de las Malvinas, Raúl Alfonsín, líder de la oposición contra la Junta Militar, se instaló en el sillón presidencial de la Casa Rosada.

Para terminar, una última reflexión. La retórica se manifestó en el mensaje periodístico a través de sus dos variantes. Así, la persuasión honesta y la manipulación de la información formaron parte del discurso que los medios elaboraron sobre la guerra. Eso está acreditado con claridad en el análisis de los respectivos relatos periodísticos. Con ello, la pregunta de investigación se considera cabalmente respondida.

No obstante, y aunque parezca majadero, resulta imperioso para los investigadores reafirmar una vez más que la retórica constituye una poderosa herramienta comunicacional, que puede ser utilizada para buenos o malos fines. Su virtud o su peligrosidad dependen del objetivo perseguido. Si los medios utilizaron en su relato informaciones verdaderas o falsas, no deja de ser una cuestión central para el estudio de la prensa en tiempos de guerra. De hecho, constituye el necesario primer paso para la investigación del problema.

Sin embargo, lo más grave del asunto fue constatar que Clarín y La Nación se convirtieron en el soporte medial que permitió la construcción de un mundo posible, que aseguraba a la audiencia la legitimidad de la guerra y la victoria de las armas argentinas. Un mundo posible, que al mezclar la realidad con la ficción, se aleja del correcto ejercicio de la profesión periodística. *“’Creo que en Malvinas hizo crisis un relato –donde no había campos de concentración como en la guerra sucia- y este período no dejó como saldo mejores productos periodísticos. Todos participamos del mismo relato hegemónico y todos pagaron en términos de credibilidad’ ”*¹⁰⁹⁷.

¹⁰⁹⁶ *Ibid*, p. 221.

¹⁰⁹⁷ Óscar Raúl Cardozo. En *Ibid*, p. 190.



La guerra de las Malvinas, es sin duda un ejemplo formidable de la fuerza del relato y del poder de los medios para edificar una realidad manipulada. Extraña es la sensación que se produce cuando al final de esta Tesis, se verifica que el lector argentino experimentó sólo un gran mundo posible ilusorio. Un universo de hazañas, victorias y triunfos. Un mundo que sin el soporte de los medios, jamás hubiera existido en la mente del lector. Sin el cual esta Tesis tampoco sería una realidad. El mismo que se derrumbó estruendosamente cuando se acallaron los ecos de las últimas balas argentinas y la versión de los perdedores se inmortalizó en las páginas amarillentas de dos diarios.

“En la Plaza de Mayo la gente llora y grita ‘¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!’ Los periodistas, que se amontonan detrás de la policía, también son culpados. ‘Digan la verdad, digan la verdad’, ruge la multitud que va arrojando monedas a los camiones de la televisión oficial que filman las escenas, ‘¡Ustedes también nos engañaron!’. La policía carga con gases lacrimógenos y hay 150 detenidos”¹⁰⁹⁸.

“El relato de la guerra de las Malvinas se abre y se cierra en un mismo escenario, setenta y cuatro días después y con mil muertos argentinos más. La construcción del mundo posible militar, llevado hacia el clímax narrativo de la victoria, no preveía un final alternativo. Y es por esta razón que el signo de la rendición no puede ser publicado nunca. Los lectores modelos de este mundo, presumiblemente presentes en la plaza, no pueden soportar el anticlímax de la desilusión. Y en la imposibilidad de hacer frente a la irreversibilidad fiduciaria, el régimen cae demolido en veinticuatro horas a manos de sus propios lectores. Pareciera que cuando un único relato se coloca exclusivamente en el lugar de la verdad, hay que esperar la venganza de sus lectores para comenzar a escribir la historia”¹⁰⁹⁹.

Lucrecia Escudero

¹⁰⁹⁸ *Ibid*, pp. 228-229.

¹⁰⁹⁹ *Loc.cit*



FUENTES PRIMARIAS CONSULTADAS

Diario CLARÍN. Buenos Aires, Argentina. 2, 3 y 27 de abril; 5, 22 y 31 de mayo; 9, 15 y 16 de junio de 1982.

Diario LA NACIÓN. Buenos Aires, Argentina. 2, 3 y 27 de abril; 5 y 22 de mayo; 1, 9, 15 y 16 de junio de 1982.

Grupo Clarín. <http://www.grupoclarin.com.ar>, 28 de septiembre de 2001.

La Nación. <http://www.lanacion.com.ar>, 28 de septiembre de 2001.



BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. Retórica. Edición del Texto con Aparato Crítico, Traducción, Prólogo y Notas por Antonio Tovar. Profesor de la Universidad de Tubingen de la Real Academia. Centro de Estudios Constitucionales. Cuarta Edición. 1990. España. Total pp. 245.

BARTHES, Roland. Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica. Ediciones Buenos Aires S.A. 1982. España.

BERGER, Peter y **LUCKMANN,** Thomas. La Construcción Social de la Realidad. Amorrortu Editores. Novena edición. 1989. Argentina. Total pp. 233.

BERLO, David. El Proceso de la Comunicación. Introducción a la Teoría y a la Práctica. Editorial El Ateneo. Decimoséptima edición. 1995. Argentina. Total pp. 173.

BERROCAL, Sergio. Notas sobre la Manipulación de la Información. Ediciones Guernica S.A. Primera Edición. 1986. México. Total pp. 39.

BILTON, Michael y **KOSMINSKY,** Peter. Hablando Claro. Emecé Editores S.A. Primera edición. 1991. Argentina. Total pp. 354.

BISKUPOVIC, Juan. Desarrollo Histórico de la Prensa en los Últimos Conflictos. Curso de Corresponsales de Ejército. Comando de Institutos Militares. Ejército de Chile. 1999. Total pp. 5.



BLANCO, Guillermo. Los Incidentes de Río Bamba y Pudahuel en Tres Diarios Chilenos. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHE). Primera edición 1997. Chile. Total pp. 174.

BOUTHOUL, Gastón. La Guerra. Okios-Tau S.A. Ediciones. 1971. España.

BROWN, J.A.C. Técnicas de Persuasión. De la Propaganda al Lavado de Cerebro. Alianza Editorial S.A. Cuarta Edición. 1991. España. Total pp. 303.

BÜSSER, Carlos y varios. Operación Rosario. Editorial Atlántida S.A. Primera Edición. 1984. Argentina. Total pp. 396.

CESAREO, Giovanni. Es Noticia. Fuentes, Procesos, Tecnologías y Temas en el Aparato Informativo. Editorial Mitre. Primera Edición Castellana. 1986. España. Total pp. 153.

CHOMSKY, Noam y **HERMAN**, Edward. Los Guardianes de la Libertad. Propaganda, Desinformación y Consenso en los Medios de Comunicación de Masas. Grijalbo Mondadori, S.A. Primera Edición Castellana. 1990. España. Total pp. 372.

CLAUDÍN, Victor y **ANABITARTE**, Héctor. Diccionario General de la Comunicación. Editorial Mitre. 1986. España.

CUEVAS, Gustavo y varios. Política. Desafíos de la Desinformación. Instituto de Ciencia Política Universidad de Chile. Edición Especial. 1988. Chile. Total pp. 137.

DE FLEUR, Melvin y **BALL-ROKEACH**, Sandra. Las Teorías de la Comunicación de Masas. Ediciones Paídos Ibérica S.A. 1993. España. Total pp. 349.



DESANTES, José María. La Información como Deber. Editorial Ábaco de Rodolfo Depalma. Primera Edición. 1994. Argentina. Total pp. 218.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado Océano Uno. Ediciones Océano S.A. 1993. España.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Editorial Espasa – Calpe, S.A. Decimonovena Edición. 1970. España.

DOELKER, Christian. La Realidad Manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa. Editorial Gustavo Gili. Segunda Edición. 1982. España. Total pp. 212.

DURANDIN, Guy. La mentira en la Propaganda Política y en la Publicidad. Ediciones Paidós. Segunda Edición. 1990. España. Total pp. 203.

ECO, Umberto. La Estructura Ausente. Editorial Lumen S.A. Quinta edición. 1994. España. Total pp. 446.

ECO, Umberto. Los Límites de la Interpretación. Editorial Lumen. Primera Edición. 1992. España. Total pp. 404.

EQUIPO THE SUNDAY TIMES. La Guerra de las Malvinas. Editorial Argos Vergara, S.A.. Primera edición. 1983. España. Total pp. 291.

ESCUADERO, Lucrecia. Malvinas: el Gran Relato. Fuentes y Rumores en la Información de Guerra. Editorial Gedisa S.A. Primera edición. 1996. España. Total pp. 235.

ESPINOZA, Oscar. La Cuestión de las Islas Falkland (1492 – 1982). Biblioteca del Oficial. Volumen LXVIII.1983. Chile. Total. pp. 208.



FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y **DAHNIKE**, Gordon. Comunicación Humana. Ciencia Social. Libros McGraw-Hill de México, S.A. de C.V. Primera Edición. 1986. México. Total pp. 468.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Siglo XXI S.A. de C.V. Decimosexta Edición en Español. 1989. México. Total pp. 314.

FOULKES, Haroldo. Malvinas. 74 Días Alucinantes en Puerto Argentino. Ediciones Corregidor. 1984. Argentina. Total pp. 188.

FREEDMAN, Lawrence y **GAMBA-STONEHOUSE**, Virginia. Señales de Guerra, El Conflicto de las Islas Malvinas de 1982. Javier Vergara Editor S.A.. 1992. Buenos Aires, Argentina. Total pp. 484.

FROHMANN, Alicia. “Protagonismo Político de los Militares Argentinos y la Guerra de las Malvinas”. FLACSO. Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago de Chile. Mayo de 1985. Número 243. Total pp. 19.

GONZÁLEZ PINO, Miguel. “Los Fundamentos de la Ética Periodística”. Edición: Fondo de Desarrollo Académico, Colección Textos de Docencia Universitaria, Universidad Diego Portales. Primera Edición. 2001. Chile. Total pp. 76.

HASTINGS, M. y **JENKINS**, S. La Batalla por las Malvinas. Emecé Editores S.A. Primera edición. 1984. Argentina. Total pp. 396.

HERNÁNDEZ, Mario. Iberoamérica en el Siglo XX,; Dictaduras y Revoluciones. Editorial Anaya. 1988. España. Total pp. 126.



HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Editorial Crítica Grijalbo Mondadori S.A. 1996. España. Total pp. 614.

JACQUARD, Roland. La Desinformación: una Manipulación del Poder. Editorial Espasa-Calpe. Primera Edición. 1988. España. Total pp. 295.

KON, Daniel. Los Chicos de la Guerra. Editorial Galerna. Décima edición. 1983. Argentina. Total pp. 222.

LECAROS, María José. Verdad y Ética en la Comunicación Social. Ciclo de Conferencias de Actualidad. Fundación Nueva América. 1998. Chile. Total pp. 8.

LEÑERO, Vicente y **MARÍN**, Carlos. Manual de Periodismo. Editorial Grijalbo. Séptima edición. 1986. México.

LÓPEZ, Alejandro; **PARADA**, Andrea y **SIMONETTI**, Franco. Introducción a la Psicología de la Comunicación. Textos y Ejercicios. Ediciones Universidad Católica de Chile. Tercera Edición. 1995. Chile. Total pp. 240.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. El Lenguaje Periodístico. Editorial Paraninfo. 1989. España. Total pp. 260.

MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A. Primera Edición. 1990. Chile. Total pp. 98.

MORO, Rubén. La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur. Editorial Pleamar. 1986. Octava Edición. Argentina. Total pp. 559.

ORTIZ –OSÉS, Andrés. Antropología Hermenéutica. Editorial Aguilera. Primera Edición. 1973. España.



PASSARELLI, Bruno. El Delirio Armado. Argentina-Chile. La guerra que evitó el Papa. Editorial Sudamericana S.A. Primera Edición. 1998. Argentina. Total pp. 299.

PRIETO CASTILLO, Daniel. Retórica y Manipulación Masiva. Premiá Editora de libros, S.A. Cuarta Edición. 1990. México. Total pp. 131.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. Metodología de la Investigación Cualitativa. Editorial Artes Gráficas Rontegui. Segunda Edición. 1999. España. Total pp. 333.

SANTAMARÍA, Luisa. El Comentario Periodístico. Los Géneros Persuasivos. Editorial Paraninfo S.A. 1990. España. Total pp. 179.

SANTIBAÑEZ, Abraham. Introducción al Periodismo. Editorial Los Andes. 1994. Chile. Total pp. 193.

SAPERAS, Enric. Los Efectos Cognitivos de la Comunicación de Masas. Editorial Ariel S.A. Primera Edición. 1987. España. Total pp. 175.

SCHÖCKEL, Luis Alfonso. Apuntes de Hermenéutica. Editorial Trotta. Primera Edición. 1994. España. Total pp. 169.

SCHÖNFELD, Manfred. La Guerra Austral. Desafíos Editores S.A. Segunda Edición. 1982. Argentina. Total pp. 381.

SOHR, Raúl. Historia y Poder de la Prensa. Editorial Andrés Bello. 1988. Chile. Total pp. 257.

SUBERCASEAUX, Elizabeth. "Periodismo en el Frente". Revista El Sábado. El Mercurio S.A.P. 24 de abril de 1999.



“Terminología Militar y Conceptos Básicos”. Curso de Corresponsales de Ejército. Comando de Institutos Militares. Ejército de Chile. 1999.

VAN DIJK, Teun. La Noticia Como Discurso. Comprensión, Estructura y Producción de la Información. Ediciones Piados. 1990. Barcelona- Buenos Aires- México. Total pp. 284.

VASILACHIS, Irene. La Construcción de Representaciones Sociales. Discurso Político y Prensa Escrita. Editorial Gedisa. Primera Edición. 1997. España. Total pp. 318.

WOLF, Mauro. La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectivas. Ediciones Paídos Ibérica S.A. Tercera edición. 1996. España. Total pp. 292.

WOLTON, Dominique. War Game. La Información y la Guerra. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. Primera Edición en Español. 1992. México. Total pp. 238.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007